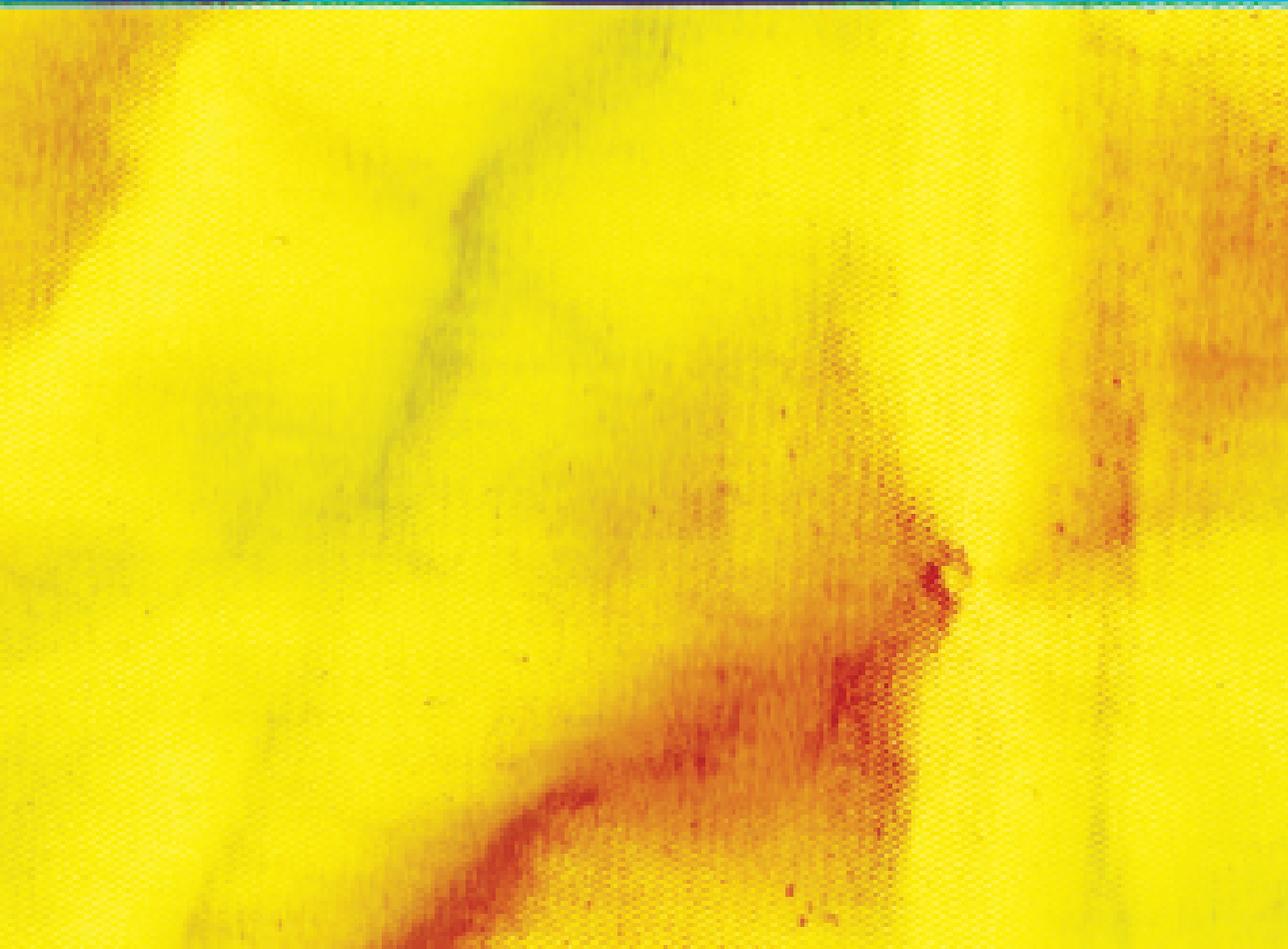
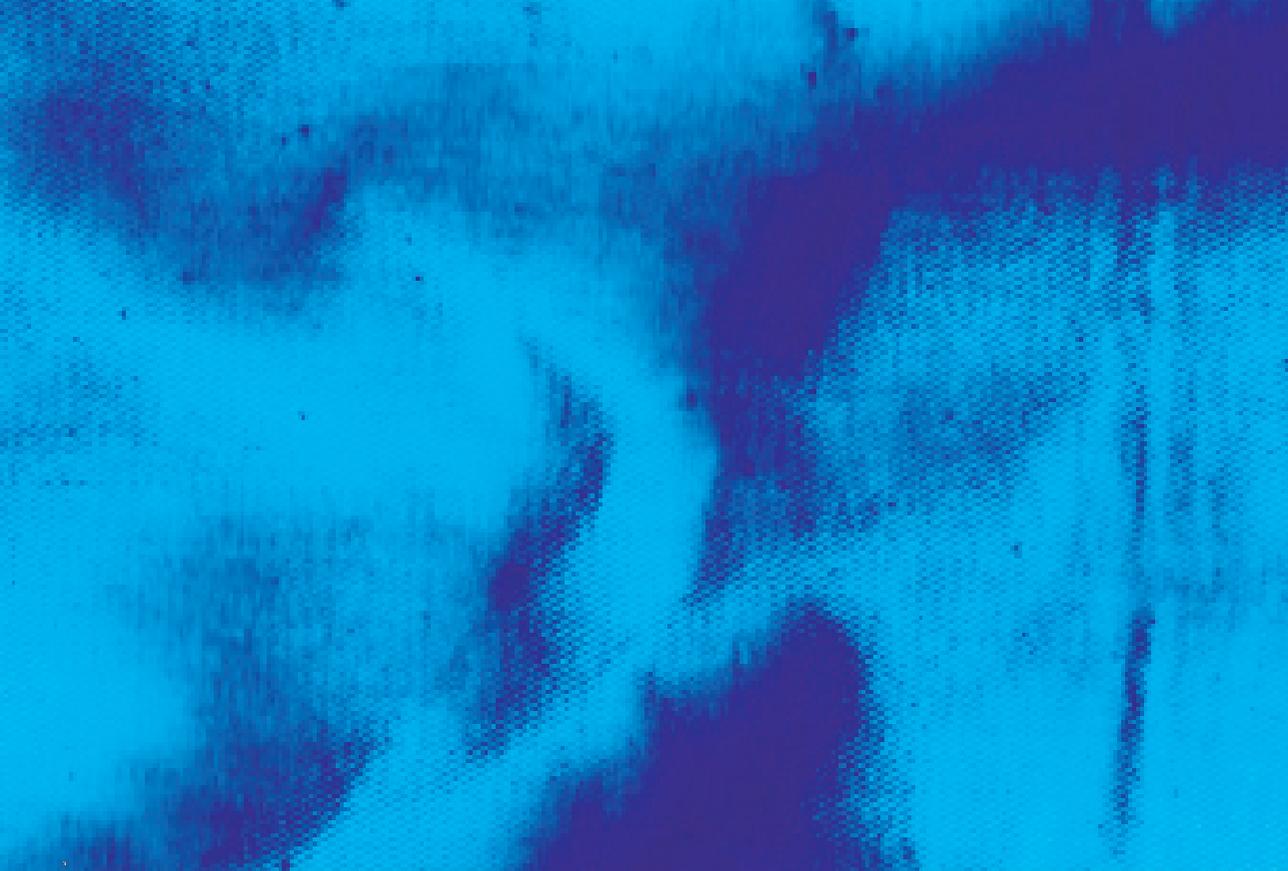


César García Andrés

# **HISTORIA DE UCRANIA**

## **DE LA ANTIGÜEDAD A LA INDEPENDENCIA**

**Universidad de Valladolid**



**HISTORIA DE UCRANIA**  
**DE LA ANTIGÜEDAD A SU INDEPENDENCIA**

Serie: HISTORIA Y SOCIEDAD, 240

GARCÍA ANDRÉS, César

Historia de Ucrania : de la antigüedad a su independencia /  
César García Andrés. Universidad de Valladolid, ed. 2023

367 p. ; 24 cm. (Historia y sociedad ; 240)

ISBN 978-84-1320-258-7

1. Ucrania – Historia. I. Valladolid : Universidad de Valladolid, ed. II. Serie

(477)(091)

CÉSAR GARCÍA ANDRÉS

# HISTORIA DE UCRANIA

## DE LA ANTIGÜEDAD A SU INDEPENDENCIA



EDICIONES  
Universidad  
de  
Valladolid

---

En conformidad con la política editorial de Ediciones Universidad de Valladolid (<http://www.publicaciones.uva.es/>), este libro ha superado una evaluación por pares de doble ciego realizada por revisores externos a la Universidad de Valladolid.

---



Este libro está sujeto a una licencia "Creative Commons Reconocimiento-No Comercial - Sin Obra derivada" (CC-by-nc-nd).

CÉSAR GARCIA ANDRÉS. Valladolid 2023

Diseño: Ediciones Universidad de Valladolid

ISBN 978-84-1320-258-7

Diseño de cubierta: Ediciones Universidad de Valladolid

A mis padres, Ana María y César,  
por su apoyo para conseguir mis metas  
y por su esfuerzo para llegar a ellas



## Ще не вмерла України

*Ще не вмерла України і слава, і воля,  
Ще нам, браття молодії, усміхнеться доля.  
Згинуть наші воріженьки, як роса на сонці.  
Запануєм і ми, браття, у своїй сторонці.  
Душу й тіло ми положим за нашу свободу,  
І покажем, що ми, браття, козацького роду [...].*

## Ucrania aún no ha muerto

*La gloria y la voluntad de Ucrania no han muerto,  
Nosotros, hermanos y hermanas de la juventud, no moriremos.  
Nuestros guerreros perecerán como el rocío en el sol.  
Dejemos, hermanos, que nos perdamos en nuestro camino.  
Daremos nuestra alma y nuestro cuerpo por nuestra libertad,  
Y demostraremos que nosotros, hermano, somos de linaje cosaco [...].*

Himno de Ucrania



## ÍNDICE

Prólogo .....	15
Introducción .....	19
Capítulo I – La historia de Ucrania desde la antigüedad hasta el siglo XIII.....	23
1. Los pueblos antiguos que habitaron el territorio ucraniano (primer milenio a.C.-siglo V d.C.) .....	23
2. El establecimiento de los eslavos (siglos V-IX).....	26
3. La Rus de Kiev: auge, poder y decadencia (siglos IX-XII) .....	30
4. La caída de la Rus de Kiev: la invasión de los mongoles .....	35
5. Evolución de los diferentes principados .....	38
Capítulo II – Ucrania bajo otros poderes (siglos XIII-XVIII).....	45
1. El crecimiento de Polonia y Lituania y su efecto en las tierras de la Rus de Kiev .....	46
2. Auge del Principado de Moscú.....	57
3. Formación de los cosacos y su desarrollo hasta la Paz Eterna de 1686 .....	63
4. La división del Hetmanato: su integración en el Imperio ruso y en la Mancomunidad polaco-lituana (siglo XVIII).....	78
4.1. La división del Hetmanato y su integración en el Imperio ruso .....	79
4.2. La división del Hetmanato y su situación en la Mancomunidad polaco-lituana.....	87
5. Historia de Crimea y los tártaros.....	94
Capítulo III – Ucrania dividida: el nacimiento del nacionalismo ucraniano y el colapso de los imperios (siglo XIX-1914) .....	103
1. Ucrania bajo el Imperio zarista .....	104
2. Ucrania Occidental bajo el dominio austrohúngaro .....	120
3. El camino hacia la Primera Guerra Mundial (1900-1914).....	132
3.1. La descomposición del Imperio ruso y sus efectos en su parte ucraniana .....	133
3.2. Los años finales del Imperio austrohúngaro y su incidencia en la Ucrania de los Habsburgo .....	137
Capítulo IV – La Primera Guerra Mundial y sus consecuencias en el territorio ucraniano (1914-1921) .....	143
1. Los efectos de la Primera Guerra Mundial en los territorios ucranianos (1914-1917) .....	144
2. La Revolución ucraniana: el fracaso anunciado de un Estado independiente (1917-1919) .....	147
2.1. El nacimiento de la República Popular de Ucrania .....	147
2.2. La creación de la República Popular de Ucrania Occidental.....	156
3. Ucrania: de la independencia a una nueva división (1919-1921) .....	159
3.1. De la unión de Ucrania a nuevos sometimientos .....	159

3.2. El ocaso del proyecto ucraniano .....	162
3.3. La Revolución ucraniana en las otras regiones: Crimea, Bucovina, Besarabia y Transcarpatia .....	166
3.4. Los nuevos cambios en las fronteras ucranianas .....	171
Capítulo V – El periodo de entreguerras en Ucrania: de nuevo un territorio dividido (1922- 1939) .....	175
1. La República Socialista Soviética de Ucrania .....	176
1.1. Las políticas de Lenin en la RSS de Ucrania (1921-1924).....	180
1.2. El cambio de política de Stalin en Ucrania: el Holodomor y la antesala de la Segunda Guerra Mundial (1924-1939) .....	188
2. Ucrania Occidental bajo el nuevo Estado polaco .....	211
3. Los territorios ucranianos como parte de la Gran Rumanía.....	220
4. La incorporación de Transcarpatia a Checoslovaquia.....	225
Capítulo VI – La Segunda Guerra Mundial y sus consecuencias en Ucrania (1939-1945) .....	231
1. De la invasión de Polonia a la invasión de la URSS (septiembre de 1939-junio de 1941) .....	232
2. Ucrania bajo la administración alemana (junio 1941-febrero 1943).....	239
3. De nuevo bajo el control soviético (febrero 1943-1945).....	248
4. Las consecuencias de la Segunda Guerra Mundial en Ucrania .....	256
Capítulo VII – La nueva RSS de Ucrania desde el final de la Segunda Guerra Mundial hasta la caída de la Unión Soviética (1945-1991) .....	269
1. Los últimos años de Stalin: la posguerra (1945-1953).....	270
2. La RSS de Ucrania bajo el gobierno de Jrushchov (1953-1964) .....	274
3. La época de Brezhnev en el territorio ucraniano (1964-1982) y el periodo del inter- regno soviético (1982-1985) .....	280
4. La llegada de Gorbachov y su impacto en la RSS de Ucrania (1985-1991) .....	283
5. Ucrania como país independiente (1991) .....	303
Apuntes finales .....	313
Anexos .....	319
Fuentes y bibliografía.....	333

## SIGLAS

ARA: Administración Americana de Auxilio (American Relief Administration)  
CEE: Comunidad Económica Europea  
CEI: Comunidad de Estados Independientes  
EE.UU.: Estados Unidos  
FNU: Frente Nacional Ucraniano  
KGB: Comité para la Seguridad del Estado  
NEI: Nuevos Estados Independientes  
NEP: Nueva Política Económica  
NKVD: Comisariado del Pueblo para Asuntos Internos  
OGPU: Directorio Político Unificado del Estado  
ONU: Organización de las Naciones Unidas  
OTAN: Organización del Tratado del Atlántico Norte  
OUN: Organización de Nacionalistas Ucranianos (Orhanizatsiya Ukrayins'kykh Natsionalistiv)  
PC: Partido Comunista  
PCUS: Partido Comunista de la Unión Soviética  
UE: Unión Europea  
UHA: Ejército Ucraniano de Galitzia (Ukrayins'ka Halytska Armiya)  
UNDO: Unidad Popular Democrática Ucraniana (Ukrainskie Nacjonalno-Demokratyczne Obiedwanie)  
UNK: Comité Nacional de Ucrania (Ukrainskyi Natsionalnyi Komiter)  
UNA: Ejército Nacional de Ucrania (Ukrainska Natsionalna Armiiia)  
UNR: República Popular de Ucrania (Ukrainska Narodnia Respublika)  
URSS: Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas  
RASS: República Autónoma Socialista Soviética  
RKU: Reichkomissariat Ukraine  
RSFS: República Socialista Federativa Soviética  
RSS: República Socialista Soviética  
SVU: Unión para la Liberación de Ucrania (Spilka Vyzvolennia Ukrainy)  
UHG: Grupo Ucraniano de Helsinki  
UNRRA: Administración de Auxilio y Rehabilitación de las Naciones Unidas (United Nations Relief and Rehabilitation Administration)  
UPA: Ejército Insurgente Ucraniano (Ukrainska Povstanska Amiiia)  
UVO: Organización Militar Ucraniana (Ukrainska Viiskova Oorhanizatsii)  
ZUNR: República Popular de Ucrania Occidental (Zakhidno-Ukrainska Narodnia Respublika)



## PRÓLOGO

La anexión de Crimea a Rusia en 2014, el comienzo de una confrontación armada en la región del Donbás y la invasión de Ucrania por fuerzas del ejército federal ordenada por Putin el 24 de febrero de 2022 ha colocado al país eslavo en el centro de la atención mundial. La estrategia seguida por el Kremlin para acrecentar su presencia en su espacio de influencia tradicional en el este de Europa -en ese “vecino cercano”, como lo denomina- traspasó los límites de la injerencia por la vía de la presión para dar un salto cualitativo a la guerra convencional. La “Operación Especial”, como eufemísticamente la denomina el aparato de propaganda del gobierno ruso, ha provocado ya miles de muertos y una vasta destrucción en territorio ucraniano que augura un futuro lleno de incertidumbres cuyas consecuencias para las relaciones internacionales todavía no se pueden calibrar.

Como miembro de la Unión Europea, España está implicada directamente en el conflicto lo que ha puesto sobre la mesa de los debates académicos, de las discusiones políticas e, incluso, de las conversaciones cotidianas la relevancia de nuestros vínculos no solo con el país invadido sino, en general, con aquella área geográfica de la frontera oriental de la Unión. Todos esos países (Bielorrusia, Moldavia, la propia Ucrania) resultaban poco conocidos o sencillamente desconocidos para la mayoría de los ciudadanos españoles, incluso su historia y realidad actual quedaban bastante marginadas del interés de los científicos sociales. En estas circunstancias, el hecho de que jóvenes investigadores como César García Andrés se preocupen por analizar y reflexionar sobre la historia de Ucrania tiene un enorme mérito. Las dificultades derivadas del idioma, de los escasos contactos académicos, de los problemas para obtener fuentes de información y bibliografía rigurosa plantean retos difíciles de superar para quienes pretenden acercarse con rigor metodológico y espíritu crítico al pasado de este país.

El caso de César García es por tanto excepcional en el panorama historiográfico español, pues son muy pocos los casos de especialistas en el tema. La brillante trayectoria investigadora de este autor formado en la Universidad de Valladolid queda reflejada en sus estudios sobre la evolución histórica de Ucrania, sus relaciones con la Federación de Rusia y la Unión Europea, la traumática transición a la democracia -entre otras cuestiones- que han dado lugar a un elevado número de publicaciones tanto científicas como divulgativas, así como ha derivado en su participación en coloquios y congresos nacionales e internacionales. Nadie mejor que él, por tanto, para abordar un recorrido sistemático por la historia de Ucrania desde los albores hasta su independencia de la Unión Soviética, recorrido cuyo objetivo es explicar al lector las claves principales de la zigzagueante evolución del país a la búsqueda de una identidad propia y de un lugar de relevancia en el Viejo Continente.

Desde tiempos remotos, el país fue una encrucijada de caminos entre Asia y Europa, por lo que la asimilación -y también el rechazo- entre tradiciones culturales diferentes marcó su destino desde el inicio de su caminar en la historia. De su complejidad étnica y cultural, con más de cien nacionalidades (además de los ucranianos, rusos, tártaros, moldavos, bielorrusos, etc.) da buena cuenta este libro; ahí reside también una de las causas de las disímiles formas de entender la política y la relación con sus vecinos que existe entre las zonas occidentales y orientales sobre lo cual el autor lleva a cabo un agudo análisis con el objetivo de explicar ese permanente juego de influencias de Rusia y Occidente al que se ha visto sometida Ucrania. No es sencillo encadenar las distintas etapas por las que ha atravesado el país: los cambios fronterizos, las injerencias de numerosos actores internacionales, las dificultades en la formación del Estado, siempre dependiente de la evolución de los intereses geoestratégicos de potencias foráneas.

Sin duda, en este largo recorrido, el siglo XV fue trascendental por la fuerza que cobró Moscovia, lanzada a extender su dominio territorial sobre áreas que durante mucho tiempo habían pertenecido al Rus de Kiev, aunque sin desprestigiar la influencia de los países limítrofes, sobre todo, a partir de mediados del siguiente siglo, con el nacimiento de la Mancomunidad polaco-lituana. Entre Moscovia y la Mancomunidad, las injerencias sobre Ucrania se transformaron en ocupación del territorio a lo largo del siglo XVIII. El resurgir del nacionalismo ucraniano a comienzos de la centuria decimonónica se manifestó en la práctica en el surgimiento de una entidad política, si bien efímera. Después de concluida la Gran Guerra, como en otras ocasiones a lo largo de su historia, los Estados vecinos (Rusia, Rumania, Polonia y Checoslovaquia), así como los intereses de las potencias occidentales, jugaron a favor del reparto del suelo ucraniano entre las naciones de su entorno. De igual forma, el autor va desgranando con competencia los distintos momentos de aquel periodo hasta ofrecer un cuadro clarificador de aquel panorama convulso de entreguerras.

Hasta la Revolución de Octubre, la mayor parte de lo que hoy conocemos como Ucrania formaba parte del Imperio de los zares, salvo la región de Galitzia y parte de Volynia, el territorio más occidental que estaba incorporado al Imperio austrohúngaro y que después de los Tratados de Versalles pasaría a Polonia. Con la victoria bolchevique, Ucrania fue junto a Rusia, Bielorrusia y Transcaucasia, país fundador de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas en diciembre de 1922. La nueva república ucraniana parecía llamada a tener por fin una auténtica autonomía política, pero pronto la tendencia al centralismo y al control absoluto del poder por Stalin derivó en purgas dentro del partido y de la sociedad, así como en el Holodomor, cuestión esta sobre la que César García lleva a cabo un análisis profundo dadas las terribles consecuencias humanas y el impacto dejado por aquel periodo en el alma ucraniana.

Como era de esperar en un espacio tan cambiante, la Segunda Guerra Mundial provocó repercusiones notables para el país, esta vez prolongados en el tiempo pues el triunfo de la Unión Soviética en los campos de batalla del este de Europa trajo consigo que las regiones con población mayoritariamente ucraniana pasaran finalmente a formar parte de esta República. El intenso proceso de soviétización en todos los ámbitos -

y la incorporación de Crimea en 1954- ha sido sometida a un escrutinio riguroso por el autor para explicar la tensión entre el sometimiento a las directrices del Kremlin y el renacimiento de una cierta conciencia nacional desde los años sesenta del siglo pasado, aunque en ningún momento este hecho pusiera en entredicho la autoridad del Kremlin.

La llegada de Mijaíl Gorbachov al poder en la primavera de 1985 cambió radicalmente la política de la URSS. El lanzamiento de la Perestroika y, con ella, de un proceso de revisión profunda de la naturaleza del régimen abrió las puertas a una cierta liberalización que, en el caso de Ucrania, estimuló un movimiento nacionalista de distinta intensidad según las zonas, así como una nueva mirada a su historia. Un acontecimiento como el accidente en la central nuclear de Chernóbil en 1986 situó a Ucrania en el foco de la atención internacional y contribuyó a transformar la percepción que se tenía de la Unión Soviética como potencia mundial. Gorbachov y su equipo fueron incapaces de frenar la decadencia del poder soviético y su consecuencia fue la desintegración de la URSS. El 24 de agosto de 1991 la Rada ucraniana proclamaba la independencia del país, ratificada en referéndum el 1 de diciembre del mismo año: Leonid Kravchuk se convertía en el primer presidente elegido democráticamente.

El autor analiza pormenorizadamente los momentos previos a la independencia ofreciéndonos un modelo de interpretación de cómo tuvieron lugar las relaciones entre el poder federal y el de las repúblicas a lo largo de ese periodo, la pérdida de músculo del Partido Comunista, anegado por las contradicciones internas y superado por los afanes nacionalistas dentro además de un contexto internacional que favoreció el nacimiento de la nueva república independiente. Parafraseando a César García Andrés, la historia de Ucrania es una historia de ocupación y sometimiento a otros poderes vecinos, pero también de perseverancia de sus habitantes a lo largo de las diferentes épocas a la búsqueda de su propia identidad.

En definitiva, nos encontramos ante una magnífica monografía, completamente novedosa en el panorama historiográfico español y que demanda una lectura sosegada para no descuidar los matices pues nos ayuda a comprender el peso del legado histórico en la situación actual del país.

Ricardo Martín de la Guardia,  
Catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad de Valladolid



## INTRODUCCIÓN

Esta obra pone de relieve la importancia geoestratégica del actual territorio de Ucrania a lo largo de la historia para comprender la formación independiente de este país a partir de 1991. Algo esencial para entender la posición de pivote geopolítico entre Europa y Asia que posee Ucrania, y que la ha convertido en un espacio de interés para muchas poblaciones antiguas y entidades políticas a lo largo de la historia. No cabe la menor duda de que la historia permite exponer los orígenes del presente e iluminar las circunstancias de su gestación, funcionamiento y transformación<sup>1</sup>. En este sentido, podemos afirmar que es de obligado conocimiento para intentar comprender la actual situación a la que se enfrenta el país eslavo.

Para comenzar con esta evolución histórica de la formación del territorio que actualmente se conoce como Ucrania, vamos a realizar un recorrido que se inicia a principios del primer milenio antes de Cristo, y que va a tener como zona de acción la región norte que rodea al mar Negro. A pesar de que puede parecer que el punto temporal de partida es bastante temprano, lo consideramos oportuno y necesario, ya que permite dar a conocer los diferentes pueblos que han pasado por esta zona y mostrar el reflejo de todas las influencias y contactos que este territorio ha recibido desde ese momento. Además, no podemos olvidar la etimología de la palabra que da nombre al país, *Ukraina -Україна-*, que significa «tierra o región de frontera», por lo que con este acercamiento histórico vamos a intentar explicar el porqué de este significado.

Entre los expertos en temas ucranianos se usan diferentes denominaciones para dar sentido a esta definición, pero que evocan a ese mismo punto común. El historiador ucraniano Ivan L. Rudnytsky habla de Ucrania como un lugar «entre Oriente y Occidente»<sup>2</sup>, por el enclave en el que se localiza, mientras que la profesora polaca Kataryna Wolczuk considera que esta designación refleja su ubicación en las fronteras de otros

---

<sup>1</sup> Sánchez González, Juan (2004). «Sobre la memoria. El pasado presente en los medios de comunicación», *Historia Actual Online*, nº 4 (primavera), pp. 153-163, p. 155. Disponible en: <https://historia-actual.org/Publicaciones/index.php/hao/article/view/51> [consultado el 18 de noviembre de 2021].

<sup>2</sup> Rudnytsky, Ivan L. (1987). *Essays in modern ukrainian history*, Canadian Institute of Ukrainian Studies-University of Alberta, Edmonton, p. 1.

estados que dominaron esa parte de Europa a lo largo de los siglos<sup>3</sup>. Por lo que podemos afirmar que es una región que aparece presentada y entendida como una encrucijada de civilizaciones, y que sirvió, a su vez, de enlace entre culturas por su privilegiada posición geoestratégica de cruce de caminos entre norte-sur y este-oeste. Esta definición viene atestiguada por el historiador canadiense Orest Subtelny, que afirma lo siguiente: «situada a caballo de las principales rutas entre Asia y Europa, Ucrania estuvo expuesta repetidamente a varias culturas que competían entre sí»<sup>4</sup>. De este modo, hay que entender la importancia de conocer los pueblos que han ido pasando por el actual territorio de Ucrania para saber los influjos que ha recibido a lo largo de la historia.

El análisis histórico de cada una de las regiones que hoy en día forman el territorio de Ucrania nos lleva a entender cómo ha evolucionado el país desde su independencia y las diferencias que podemos encontrar dentro de él. Sobre todo, entre la zona septentrional-occidental y la zona meridional-oriental de Ucrania. La primera región -norte/oeste- está más vinculada a sus vecinos europeos por su trayectoria histórica. De hecho, tras la independencia proclamaba su europeísmo como huérfanos, liberados del Imperio moscovita, y miraba hacia la nueva capital imperial: Bruselas<sup>5</sup>. La segunda región -sur/este- tiene una mayor vinculación con la Federación Rusa debido a sus lazos históricos con la antigua Unión Soviética y el Imperio ruso. En este sentido, no hay duda de que el papel de Kiev refuerza el argumento de que Ucrania es el Estado clave, en lo que se refiere a la propia evolución futura de Rusia<sup>6</sup>, en la que Moscú continúa interesada en mantener su influencia en su Estado vecino.

Sin embargo, para entender todo este panorama es necesario conocer la historia de las distintas regiones del país, es decir, las entidades políticas que han formado parte de cada una de ellas, el momento en el que comenzaron su andadura conjunta, las características propias de cada parte... Con todo ello podemos sentar las bases para iniciar la comprensión de los acontecimientos que se han producido en el país en los años más recientes. En las páginas que siguen estudiaremos la evolución histórica del territorio ucraniano y sus relaciones con otras formaciones políticas y organizaciones internacionales para aproximarnos a la realidad ucraniana en unos momentos que se vaticinan complicados para el país.

El interés de este manual y su aportación novedosa reside en que la historia de la formación de Ucrania como Estado se encuentra fragmentada en etapas o por entidades políticas externas. Por ello, este estudio se centra en analizar la historia de Ucrania englobando a todos los actores que han sido clave para llegar al establecimiento de un Estado independiente. En definitiva, poder conocer de primera mano las relaciones y

---

<sup>3</sup> Wolczuk, Kataryna (2001). *The Moulding of Ukraine. The constitutional politics of state formation*, Central European University Press, Budapest, p. 31.

<sup>4</sup> Subtelny, Orest (2009). *Ukraine. A history*, University of Toronto Press, Toronto, p. 5.

<sup>5</sup> Judt, Tony (2006). *Postguerra: una historia de Europa desde 1945*, Taurus, Madrid, p. 1077.

<sup>6</sup> Brzezinski, Zbigniew (1998). *El gran tablero mundial. La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*, Paidós, Barcelona, p. 154.

el desarrollo de los acontecimientos que facilitaron ese hecho para entender y reflexionar sobre la actual situación en Ucrania. Nuestro objetivo es analizar cómo ha sido la formación territorial de la actual Ucrania y las implicaciones que ha tenido y tiene dentro del propio país y en sus relaciones exteriores. Todo ello, a través de una perspectiva amplia que abarque gran parte de la historia del territorio que finalmente dio lugar a la creación del Estado ucraniano, es decir, poniendo en concordancia la perspectiva histórica, junto con los estudios de las relaciones internacionales y los propios estudios ucranianos. Con esta base podemos acercarnos al conocimiento de cómo se han forjado las vinculaciones que han existido -y siguen existiendo- en la región y en sus proximidades para saber la envergadura que han tenido en el país.

La historia de Ucrania es una historia de ocupación y sometimiento por parte de otros poderes vecinos, pero también es una historia de perseverancia de los habitantes de este territorio, en las diferentes épocas históricas que buscaban su propia identidad. A pesar de haber tenido algunos breves conatos de alcanzar esa independencia, no fue hasta 1991 cuando, definitivamente, el país eslavo alcanzó su ansiada autonomía. Como veremos, el camino hasta este momento no fue fácil por la persecución sistemática a diferentes aspectos que se vinculaban con una auténtica identificación de lo ucraniano: cultura, educación, religión, tradiciones... Pero, del mismo modo, este constante hostigamiento hacia la población que habitaba los actuales territorios ucranianos hizo que se crease un sentimiento de unión para luchar por unos valores que la diferencian del resto de sus vecinos.

Por lo tanto, hablar de Ucrania es entrar en una apasionante historia, por un lado, de disputa por controlar el territorio que abarca el país a lo largo del tiempo; y por el otro, de tenacidad, por parte de sus habitantes, para alcanzar su independencia en diferentes momentos, que finalmente consiguieron hace poco más de 30 años. En las páginas que siguen, el lector podrá comprender, a través de este análisis histórico, que sucedió, para entender la situación actual de Ucrania. Es decir, cómo este lugar, que se convirtió en geoestratégico desde la antigüedad, va a continuar siéndolo hasta el momento contemporáneo, y los intereses que otros países e instituciones internacionales van a tener sobre él, repitiendo, en cierto modo, parte de su historia vinculada a influencias exteriores. En definitiva, el conocimiento de los tiempos pasados que en esta obra se detallan nos va a ayudar a reflexionar sobre las relaciones que, a partir de 1991, se van a llevar desde Kiev, tras la caída del comunismo, para la búsqueda de su lugar en el nuevo contexto internacional creado tras el final de la Guerra Fría.



## CAPÍTULO I

### LA HISTORIA DE UCRAINA DESDE LA ANTIGÜEDAD HASTA EL SIGLO XIII

La llegada de diferentes pueblos y grupos poblacionales a las regiones del norte del mar Negro fueron iniciando el camino de las influencias que desde el primer milenio a.C. se asentaron en el actual territorio ucraniano. La fusión entre estas distintas culturas étnicas marcó la creación de corrientes culturales, sociales, económicas... que se entremezclaron a lo largo de los siglos posteriores en un mosaico que dio pie a los antepasados de los primeros protoucranianos.

El paso constante de estas comunidades, las luchas entre ellas por conseguir las mejores tierras y el interés de las principales autoridades de cada momento por obtener algunos de los territorios de las estepas y riberas del mar Negro muestran el interés que desde hace mucho tiempo se ha tenido por esta zona a caballo entre Europa y Asia.

#### 1. LOS PUEBLOS ANTIGUOS QUE HABITARON EL TERRITORIO UCRAIANO (PRIMER MILENIO A.C.-SIGLO V D.C.)

El primer pueblo que vamos a documentar en esta evolución histórica del territorio ucraniano y del que hablan las fuentes son los cimérios. Un grupo nómada cuyos primeros testimonios de su existencia en estas tierras tuvieron lugar en el siglo VIII a.C., aunque en otras zonas de la región oriental del continente europeo rastreamos su presencia desde el siglo X a.C. Su origen es bastante discutido, ya que existen diferentes teorías, aunque mayoritariamente se acepta la creencia de que fuera un pueblo indoeuropeo. De tal modo, los cimérios fueron los primeros de una larga serie de nómadas a caballo que desde Asia occidental iban a caer sobre Ucrania para desdicha de las poblaciones sedentarias del sur y, con el tiempo, del oeste<sup>1</sup>. Un nuevo pueblo, los escitas,

---

<sup>1</sup> López-Davalillo Larrea, Julio (2001). *Atlas histórico de Europa: desde el Paleolítico hasta el siglo XX*, Síntesis, Madrid, p. 76.

emigraron al oeste desde la región de Altai<sup>2</sup>, en Asia Central, e invadieron a los cimerios<sup>3</sup>, de origen claramente indoeuropeo y, que acabaron instalándose en la zona de las llanuras cercanas al mar Negro. Este hecho se produjo por las constantes presiones que este grupo recibía de otros pobladores desde zonas más orientales de Asia Central a finales del siglo VIII a.C. Con la llegada del pueblo escita, los cimerios que habitaban esa región tuvieron que desplazarse hacia el este y el sur en el siglo VII a.C., llegando incluso hasta la actual Turquía, como relata Heródoto en su obra *Historias*: «es evidente que los cimerios huían hacia Asia de los escitas y que colonizaron la península en la que actualmente está situada la ciudad helénica de Sinope<sup>4</sup>»<sup>5</sup>.

A estos pueblos provenientes de Asia Central hay que sumar las incursiones de pueblos griegos que se encontraban en plena fase de expansión para la creación de nuevas colonias en el mar Negro destinadas a mejorar sus relaciones comerciales desde el siglo VIII a.C., pero, sobre todo a partir del siglo VII a.C. La principal ciudad-Estado griega que participó en estas hazañas fue Mileto, permitiendo el comercio y las relaciones con los escitas. Para facilitar estos contactos se fundó la colonia griega más antigua dentro de la actual superficie que ocupa Ucrania; se fecha este primer establecimiento entre los años 647-646 a.C., llamado emporio<sup>6</sup> de Borístenes<sup>7</sup>, en la isla de Berezan<sup>8</sup>. Los demás dominios griegos en la zona se fundaron a partir del siglo VI a.C.: Tyras, sobre la desembocadura del Dniéster; Olbia, sobre la desembocadura del Dniéper<sup>9</sup> y el Boh<sup>10</sup>; Jersoneso<sup>11</sup> y, Teodosia en Crimea; y Panticapaeum, sobre el Bósforo Cimerio, hoy Kerch<sup>12</sup>.

Los escitas comenzaron una serie de enfrentamientos con los pobladores de estas nuevas fundaciones griegas al igual que con otros pueblos vecinos durante los siglos

<sup>2</sup> Actualmente se encuentra situada al sur de la Federación Rusa, en su zona asiática, haciendo frontera con Kazajistán, China y Mongolia.

<sup>3</sup> McNeil, William H. (1989). *La búsqueda del poder. Tecnología, fuerzas armadas y sociedad desde el 1000 d.C.*, Siglo Veintiuno Editores, México D.F., p. 17.

<sup>4</sup> Actualmente Sinope es una ciudad de Turquía, que se sitúa en las costas del mar Negro en el norte de la península de Anatolia, y capital de la provincia que lleva su nombre.

<sup>5</sup> Heródoto, edición de Antonio González Caballo (1994). *Historias: Libros I-IV*, Akal, Madrid, p. 361.

<sup>6</sup> Como define la Real Academia Española (RAE) es un lugar donde concurren para el comercio gentes de diversas naciones y/o lugar notable por el florecimiento comercial.

<sup>7</sup> Kozlovskaja, Victoria (1998). «Borístenes y la colonización milesia arcaica del Ponto noroccidental a la luz de la arqueología reciente», *Gerion*, nº16, pp. 101- 111, p. 102. Disponible en: <https://revistas.ucm.es/index.php/GERI/article/view/GERI9898110101A> [consultado el 12 de noviembre de 2016].

<sup>8</sup> Isla que se encuentra en la costa meridional de Ucrania en el estuario de la desembocadura del río Dniéper a su llegada al mar Negro, actualmente perteneciente a *oblast* –región- ucraniano de Mykolaiv.

<sup>9</sup> También conocido con el nombre de río Borístenes -no confundir con la colonia griega homónima que se estableció en la península de Crimea- en las fuentes antiguas, y río Dnipró en ucraniano.

<sup>10</sup> Se denomina así al río Bug meridional que transcurre desde la región de la alta Podolia hasta su desembocadura en el mar Negro.

<sup>11</sup> Antigua colonia griega que se encuentra en las afueras de la actual ciudad crimea de Sebastopol y que se denomina con diversos nombres: Quersoneso, Cherson, Kherson o Querson.

<sup>12</sup> Doroshenko, Demetrio (1962). *Historia de Ucrania*, Representación Central Ucrania, Buenos Aires, p. 18.

VII-VI a.C. A través de estas acciones consiguieron ganarse un relativo estatus entre ellos y conseguir afianzar su poder en esa región. Tanto es así, que el propio Heródoto, de nuevo, en su ejemplar *Historias* narra la existencia de una gran zona por la que se distribuían los escitas:

En efecto, desde el Istro hasta el Borístenes hay un trayecto de diez días, y de otros diez desde el Borístenes hasta el lago Mayátide. Y desde el mar hacia adentro, hasta los melancenos que están asentados al norte de los escitas, hay un trayecto de veinte días<sup>13</sup>.

A partir del siglo III a.C. las huellas de los escitas van desapareciendo de las regiones en las que habitaban debido al empuje que este pueblo estaba recibiendo de otro proveniente nuevamente de Asia, concretamente de origen iranio. Se trata de los sármatas que se asentaron en las regiones que pertenecían a los escitas. Debido a estas presiones, los escitas tuvieron que desplazarse hacia el sur y asentarse principalmente en la ciudad de Neápolis<sup>14</sup>, en la península de Crimea, en donde entraron en lucha con el nuevo poder que se había creado en la zona, conocido como Reino del Bósforo<sup>15</sup>. A finales del siglo II a.C. los dirigentes de este reino pidieron ayuda al Reino del Ponto, que ocupaba la mayoría de la península de Anatolia y gran parte del litoral del mar Negro. Al final de las luchas el Reino del Ponto incorporó el Reino del Bósforo a sus dominios. De manera similar, a finales del siglo II a.C. las colonias griegas que se habían establecido en la zona entraron en declive, principalmente debido a la expansión de esta nueva población sármata.

Ya en los primeros siglos de la era actual llegaron nuevos clanes de origen iranio a la región ucraniana, entre los que se puede citar a los alanos. A partir del siglo III aparecieron en la zona otros grupos de pobladores como los godos, pueblo de origen germánico, que se establecieron por toda Europa. Los miembros de este pueblo que se instalaron en las estepas ucranianas recibieron el nombre de ostrogodos. Todos los pueblos que aún tenían presencia en la zona notaron la llegada de los ostrogodos, sin embargo, fue con la llegada a finales del siglo IV de otro grupo étnico, los hunos, cuando realmente sufrieron una gran destrucción. Pueblo procedente de las estepas asiáticas, que hacia el 370 había atravesado el Volga, ocupando las vastas llanuras de Ucrania<sup>16</sup>, aunque los hunos no se quedaron mucho tiempo en esta región, continuando su marcha devastadora de otros territorios hacia Europa occidental. La población que quedaba en

---

<sup>13</sup> Heródoto. *Op. cit.*, pp. 402-403.

<sup>14</sup> Ciudad escita que se ubicaba a las afueras de la actual ciudad de la península de Crimea de Simferópol, cuyos primeros asentamientos se remontan a finales del siglo III a.C.

<sup>15</sup> Fundado en el siglo V a.C. entre las colonias griegas del estrecho de Kerch -en la antigüedad conocido como Bósforo cimerio-, entre la península de Crimea y la península de Tamán. En los siglos posteriores se fueron haciendo con el control de nuevas zonas circundantes, alcanzando su extensión a gran parte de la península de Crimea e incluso de la línea costera al este del mar de Azov.

<sup>16</sup> Fuentes Hinojo, Pablo (2004). *Gala Placidia. Una soberana del Imperio cristiano*, Editorial Nerea, San Sebastián, p. 39.

Ucrania era una mezcla bastante heterogénea, a la que se sumaron diversos pueblos en los siglos posteriores<sup>17</sup>. Así, entre estos nuevos pueblos que, a lo largo del siglo V, y en adelante, se establecieron en la zona se encontraban los ávaros y los búlgaros del Volga.

## 2. EL ESTABLECIMIENTO DE LOS ESLAVOS (SIGLOS V-IX)

Como hemos podido observar con todos los pueblos y grupos étnicos que se han mencionado en el apartado anterior, no podemos negar que las regiones que actualmente son ucranianas han sido zonas de un indudable e intenso intercambio de poblaciones, produciéndose enormes influencias tanto sociales como culturales dentro de esta superficie territorial. Si bien, esta composición no estuvo completa hasta la llegada de los eslavos, que tuvo lugar a partir de los siglos V-VI cuando, desde su lugar natal, se dispersaron en diferentes grupos por Europa centro-oriental.

El origen de los eslavos es bastante incierto, a pesar de que son muchos los expertos que han tratado el tema. De hecho, en lo referente a su territorio original, los autores no lo sitúan geográficamente en el mismo lugar, sin embargo, sí en un radio de cercanía un poco más amplio. Los posicionan entre la zona este de Polonia y el oeste de Bielorrusia y Ucrania. Demetrio Doroshenko afirma que «la cuna de la raza eslava en Europa ha de buscarse junto al alto Dniéper y al Dniéper medio; esto es, en el país que ahora ocupan los bielorrusos»<sup>18</sup>; mientras que, Jean Sellier, junto con su padre André, piensan que «su hábitat hasta el siglo III d.C. estaba en la actual Ucrania Occidental, desde donde se extendieron en tres direcciones»<sup>19</sup>; y por su parte, Orest Subtelny sostiene que «la patria original de los eslavos abarcaba las laderas septentrionales de los Cárpatos, el valle del Vístula y las marismas de Prypiat»<sup>20</sup>.

Tras este acercamiento al origen de los eslavos es necesario conocer las divisiones que se produjeron dentro de este grupo y hacia dónde migraron cada una de ellas. Es con este asunto con el que se suscitan un mayor número de controversias entre los autores porque no existe una fecha determinada para su expansión, aunque la mayoría de ellos estima que se produjo a partir de los siglos V-VI. Se diferencian, por un lado, los eslavos meridionales, que se trasladaron por el sur del continente europeo hacia la península balcánica -croatas, serbios, eslovenos...-; los eslavos occidentales, que se dirigieron hacia Europa central tras la migración de los germanos hacia el sur -checos, eslovacos, polacos...-; y los eslavos del este, que se encaminaron hacia Europa oriental,

<sup>17</sup> Marín González, Gelu (2000). *Atlas de Europa: la Europa de las lenguas, la Europa de las naciones*, Istmo, Madrid, p. 586.

<sup>18</sup> Doroshenko, Demetrio. *Op. cit.*, p. 21.

<sup>19</sup> Sellier, André y Sellier, Jean (2006). *Atlas de los pueblos de Europa Central*, Editions La Decouverte, París, p. 12.

<sup>20</sup> Subtelny, Orest. *Ukraine. A..., op. cit.*, p. 19.

es decir, a los actuales territorios de Bielorrusia, Ucrania y Rusia. Tras esta segmentación conviene centrarse en los que se asentaron en el oriente europeo. Entre las tribus eslavas que pertenecen a este grupo podemos citar las siguientes: los *polianos*, los *dregoviches*, los *drevlianos*, los *kriviches*, los *radomiches* y los *viatiches*, que se extendieron a lo largo del Dniéster y el Dniéper<sup>21</sup>.

A partir de este momento, iniciamos la siguiente fase de este contexto histórico de Ucrania: la denominada Rus, nombre con el que se designa al periodo medieval de mayor esplendor en la zona de Europa oriental, y que tuvo como centro neurálgico la ciudad de Kiev. Tuvo una preeminencia en el tiempo de más de tres siglos y medio y supuso las bases para el desarrollo de futuros gobiernos en varios territorios que formaron parte de ella, y que fueron de gran importancia para el progreso de esta parte del continente europeo.

La principal clave para el fortalecimiento y extensión de la Rus de Kiev o Kievan Rus era, como hemos puesto de manifiesto, la importancia estratégica del territorio en el que se ubicaba, debido a las grandes rutas comerciales que atravesaban la zona -tanto por tierra como por agua, ya sean vías fluviales a través de los grandes ríos de la región como el Dniéster, el Bug o el Dniéper, o vías marítimas a través del mar Negro-, y que se dirigían desde Escandinavia hasta Bizancio. Estas rutas atravesaban una serie de ciudades que poco a poco se fueron convirtiendo en los principales centros comerciales de la Rus y que posteriormente se incluyeron dentro de su propio territorio, entre ellas Nóvgorod, Chernihiv o la propia Kiev.

En este momento histórico nos encontramos uno de los aspectos trascendentales de la Edad Media en la zona oriental europea que genera un mayor debate entre los historiadores y los estudiosos de este tema ¿cómo fueron capaces estos eslavos de organizarse y formar el primitivo gobierno en torno a Kiev? De las teorías que proponen los investigadores en lo referente a este asunto podemos distinguir tres. La primera de ellas es la denominada *normandista*, la cual se basa en una de las fuentes más relevantes para el estudio de esta época, la *Crónica de Néstor*<sup>22</sup>. En este texto encontramos recogida la tradición eslava referida a la formación de la Rus de Kiev y de sus ciudades. De sus páginas se puede destacar lo siguiente:

---

<sup>21</sup> Vercher García, Enrique Javier (2010). *El mundo de los eslavos. Introducción a la eslavística*, Editorial Universidad de Granada, Granada, p. 197.

<sup>22</sup> También denominada *Relato de los tiempos pasados* o *Primera Crónica Eslava*, se trata de una obra de principios del siglo XII que recopila la historia de la Rus de Kiev desde la fundación de la ciudad de Kiev en el año 482 hasta 1116, y sus relaciones con el Imperio bizantino. Se la conoce como *Crónica de Néstor*, pero no se le atribuye a este monje como único autor, ya que es una compilación de varias generaciones de los monjes de este monasterio. Posteriormente fue reelaborada por otros clérigos.

Y fueron allende la mar a donde los varegos, los rus, aquellos varegos se llamaban rus como otros se llaman suecos, y otros normandos y anglos. Nuestra tierra es grande y rica, pero no hay orden en ella. Venid a reinar y gobernarnos<sup>23</sup>.

Por lo que se pone de manifiesto que los eslavos de esta región tenían serios problemas para mantener la paz entre ellos mismos y decidieron pedir a los varegos escandinavos que les gobernasen y ayudasen en el mantenimiento del orden interno. La principal base de esta teoría es el nombre de la propia Rus que se asimila con los varegos y con la gran cantidad de nombres de procedencia escandinava que llegaron a la Rus de Kiev en los momentos iniciales de su formación, como Oleg, Olga, Igor, etc. De este modo, según los criterios lingüísticos, el nombre Rus refleja la descripción de las tribus finlandesas de estos «recién llegados de ultramar»<sup>24</sup>, postura defendida por autores como G. Muller, E. Kunik o G. Jones.

La segunda teoría recibe el nombre de *antinormandista* o *eslavista*. Los defensores de esta alegan que no se han encontrado elementos que puedan atribuirse a los escandinavos en las tierras de la Rus de Kiev. De igual forma, afirman que el nombre de Rus es autóctono<sup>25</sup>, como es el caso de historiadores como M. Hrushevsky, D. Ilovaysky o B. Rybakov. Incluso este último autor asegura, basándose en viejas fuentes árabes, que *Ros* era el nombre de la región al oeste del río Dniéper<sup>26</sup>. Por lo tanto, niegan las influencias exteriores para la formación de esta unidad territorial, en especial de un elemento foráneo como son los varegos. Es necesario apuntar que esta teoría contó con una especial relevancia en la época comunista de Iósif Stalin como ensalzamiento de los eslavos para la construcción soviética de la historia común de rusos, ucranianos y bielorrusos, sin ninguna ayuda de elementos exteriores como podían ser los varegos.

La tercera y última hipótesis es la teoría llamada *eurasiática*, que pone de manifiesto unos orígenes diferentes a los de las propuestas anteriores, pero dentro de los ámbitos europeos y/o asiáticos. En este grupo se pueden citar la teoría de V. Vernadsky, quien sitúa en las costas del mar de Azov el origen de la primera entidad política rusa<sup>27</sup>; o la defendida por el historiador O. Pritsak, denominada *la teoría del origen celta de la Rus de Kiev desde Francia*<sup>28</sup>, como una propuesta de conciliación ante la falta de acuerdo entre las dos posturas anteriores. Según esta teoría, las presiones ejercidas sobre un determinado pueblo de la zona central del actual territorio francés hicieron que

<sup>23</sup> Encinas Moral, Ángel Luis (2004). *Néstor. Relato de los años pasados. Según la Crónica Laurenciana (1377)*, Miraguano Ediciones, Madrid, p. 93.

<sup>24</sup> Magocsi, Paul Robert (2010). *A history of Ukraine. The land and its peoples*, University of Toronto Press, Toronto, p. 55.

<sup>25</sup> Vercher García, Enrique Javier. *Op. cit.*, p. 198.

<sup>26</sup> Velasco Laguna, Manuel (2012). *Breve historia de los vikingos*, Nowtilus, Madrid, p. 216.

<sup>27</sup> Quesada Mayo, Iván (2018). *Los varegos y la Rus de Kiev en el siglo X*, Sine Qua Non-Monografías de Historia Medieval, Madrid, p. 23.

<sup>28</sup> Magocsi, Paul Robert. *A history of...*, *op. cit.*, p. 58.

este grupo fuese empujado hacia el este de Europa, combinándose finalmente con la población que habitaba en las estepas ucranianas. Los eurasiáticos coinciden en no limitarse a una localización geográfica demasiado específica de los primeros rusos, así como en no admitir las cronologías impuestas tradicionalmente sobre los orígenes de la Rus<sup>29</sup>.

Probablemente no se trató de un hecho concreto, sino de un proceso gradual, aquel mediante el cual las desunidas tribus aceptaron el gobierno de los varegos o vikingos en pro de la paz, la seguridad y la estabilidad del comercio<sup>30</sup>. Postura que en cierto modo intenta mitigar la perspectiva eslavista, la cual genera una visión demasiado hermética en relación con los contactos e influencias que hubieran tenido con los escandinavos. No podemos negar la procedencia escandinava de ciertos nombres, tanto de lugares como de personajes históricos, que aparecen en los primeros momentos de formación de la Rus. Igualmente, hay que tener en cuenta que esta teoría fue tomada como algo universal durante los años de la Unión Soviética debido a los intereses que buscaba para implantar y dar una mayor aceptación a sus ideales comunistas en varios países que formaban parte de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). De tal modo que la versión normandista es la que mejor puede asimilarse para entender el origen de la Rus de Kiev, dejando también de manifiesto que la teoría denominada como *euroasiática* plantea serias dudas en sus postulados, porque puede verse como un intento forzado de acercar posturas entre eslavistas y normandistas.

A pesar de este intenso debate historiográfico al que se encuentra sometido el origen de la Rus de Kiev, observamos que es un tema que genera grandes diferencias entre los expertos que tratan este asunto. La principal controversia reside esencialmente en la necesidad de enfocar el nacimiento de la Rus de Kiev como el antecedente de la actual Ucrania o, por el contrario, si debe ser considerada como el primer hito para el florecimiento, en épocas posteriores, del Imperio ruso, a través del primer germen conocido como *Moscovia*.

Por todo ello, y tras conocer el intenso debate historiográfico que el origen de la Rus de Kiev ha tenido -y tiene- entre los expertos en la materia, podemos situar su semilla en el asentamiento que tuvo lugar en el año 862 en la ciudad de Nóvgorod<sup>31</sup> por parte de un príncipe varego conocido con el nombre de Rúrik y procedente de Escandinavia. Además, otra fuente que se conoce con el nombre de la *Primera crónica*

---

<sup>29</sup> Hita Jiménez, José Antonio (2000-2001). «Sobre los orígenes de Rusia y la Crónica de Néstor», *Studia Historica. Historia Medieval*, 18-19, pp. 165-186, p. 170. Disponible en: [https://revistas.usal.es/index.php/Studia\\_H\\_Historia\\_Medieval/article/view/4501](https://revistas.usal.es/index.php/Studia_H_Historia_Medieval/article/view/4501) [consultado el 24 de noviembre de 2016].

<sup>30</sup> Hosking, Geoffrey (2014). *Una muy breve historia de Rusia*, Alianza Editorial, Madrid, p. 14.

<sup>31</sup> Ciudad rusa conocida actualmente con el nombre de *Veliki Nóvgorod* al sur de San Petersburgo y, que se encuentra en el extremo norte de la ruta comercial que unía Escandinavia desde el mar Báltico con Bizancio. Se convirtió en la segunda ciudad más significativa de la Rus tras Kiev debido a su importancia en los intercambios que tenían lugar en esta época medieval.

de *Nóvgorod*<sup>32</sup> también recoge la historia de la invitación a unos gobernantes extranjeros para que fueran, pusieran orden e impusieran la ley<sup>33</sup>.

### 3. LA RUS DE KIEV: AUGE, PODER Y DECADENCIA (SIGLOS IX-XII)

Con la llegada del grupo de los varegos y, en especial con la figura de Rúrik, a mediados del siglo IX en Nóvgorod se inauguraba la fase inicial de la Rus de Kiev, que dio paso a una época de florecimiento en esta región del este de Europa, sobre todo, teniendo en cuenta que su identidad particular residía en implementar ciertos aspectos comunes en relación con la sociedad, la economía y la cultura. No obstante, no se puede hablar de una unidad política a grandes rasgos en el territorio que comprendía la Rus, aunque debemos hacer hincapié en uno de los principales factores que iba a dar unidad a este territorio, como era el caso de la dinastía gobernante, desde su fundador Rúrik en el año 862 hasta su desaparición a finales del siglo XVI<sup>34</sup>, ya como monarcas de Moscú: los Rurikovich o Rurika.

La necesidad de una fuerza dominante en la zona hizo que la asimilación de los nuevos habitantes fuera bastante rápida, también debido a las continuas presiones que se producían con gran frecuencia por parte de las poblaciones provenientes de Asia central y que se localizaban en la zona noreste del mar Negro, como los jázaros o los pechenegos, e incluso más al norte, con los búlgaros del Volga, que a finales del siglo VII se habían establecido en la confluencia del Volga y del Kama<sup>35</sup>. Todo este conjunto de circunstancias convirtió a este territorio en uno de los más prósperos y desarrollados de Europa oriental durante la Edad Media.

Tras la muerte de Rúrik en el año 879, Oleg se convirtió en el gobernante de la ciudad de Nóvgorod, sucediendo a su legendario pariente<sup>36</sup>. Este hecho se produjo porque Igor, el único hijo de Rúrik, se encontraba todavía en minoría de edad<sup>37</sup>. Como ha quedado de manifiesto en las líneas anteriores, el mítico fundador era su predecesor,

---

<sup>32</sup> Crónica que relata los acontecimientos de la antigua ciudad de Nóvgorod y su territorio entre los años 1016 y 1471, y que entrelaza temas que se dan a conocer también en la *Crónica de Néstor*.

<sup>33</sup> Whittock Martyn y Whittock, Hannah (2019). *Los Vikingos. De Odín a Cristo*, Ediciones Rialp, Madrid, p. 199.

<sup>34</sup> El último monarca perteneciente a la rama principal de los Rurikovich fue Teodosio I, que murió en 1598, sin embargo, hay autores que consideran que el último representante de esta dinastía fue el zar Basilio IV entre 1606 y 1610, ya que era parte de los Rurikovich, pero descendiente de la rama proveniente del Principado de Súzdal.

<sup>35</sup> Kaplon, Michael; Martín, Bernadette y Ducellier, Alain (1988). *El cercano Oriente medieval*, Akal, Madrid, p. 89.

<sup>36</sup> Borrero, Mauricio (2004). *Russia. A reference guide from the renaissance to the present*, Facts on file, Nueva York, p. 260.

<sup>37</sup> Willcocks, Thomas (1832). *History of Russia: from the foundation of the empire, by Rurik, to the present time*, W. Byers, Londres, p. 8.

que, sin embargo, no llegó a tomar posesión de Kiev<sup>38</sup>, por lo que Oleg sería el verdadero fundador de esta dinastía, llamada *Rurikovich* en honor del antecedente mencionado<sup>39</sup>. A partir de este momento la extensión de los principados de la Rus fue ampliándose hacia el sur siguiendo la ruta comercial que se dirigía por el río Dniéper hacia el mar Negro, pasando por ciudades como Smolensk<sup>40</sup> o Liúbech<sup>41</sup>, que son mencionadas en la *Crónica de Néstor*.

Siguiendo su avance meridional, el príncipe Oleg bajó de Nóvgorod con un ejército de varegos y eslavos para capturar Kiev en los alrededores del año 882, la conexión entre las dos ciudades debe ser recalcada<sup>42</sup>. Desde ese momento, la ciudad de Kiev se convirtió en el escenario principal de la vida dentro de la boyante Rus, transformándose en el mayor centro de desarrollo cultural y económico de la zona. Poco a poco fue obteniendo la autoridad sobre los principados que se encontraban entre Nóvgorod y Kiev bajo el mando de Oleg, haciendo que los líderes locales le pagaran un tributo para la defensa de sus ciudades. En este sentido, los príncipes de Kiev guardaban siempre en sus manos los dos extremos de la cadena, Nóvgorod y Kiev, y delegaban en miembros de su familia para vivir en las ciudades principales, como Cherníhiv, Smolensk o Pereiaslav<sup>43</sup>.

Una de las principales razones de este traslado hacia el sur del dirigente de la Rus fue la necesidad de encontrar una zona con mejores condiciones para las relaciones comerciales, que se traducía en la navegabilidad del río Dniéper y en la mayor cercanía al mar Negro. Con ello, pretendían poder iniciar los contactos con otras poblaciones cercanas a la costa y comenzar a realizar expediciones contra el Imperio bizantino, que en este momento controlaba el comercio marítimo de la región. Además de sus propios productos, Kiev distribuía productos al extranjero, era el principal depósito y punto de tránsito para el comercio entre la Rus, Bizancio y el mar Negro<sup>44</sup>.

---

<sup>38</sup> Ciudad cuyo origen mítico se atribuye a tres hermanos: Kyi, Shchek y Khoryv y a su hermana Lybid, recibiendo el nombre en honor al hermano mayor, Kyi a finales del siglo V de nuestra era.

<sup>39</sup> López Serrano, Alfredo (2003). «Grandes cambios culturales de la historia europea». En *Conferencia impartida en el curso de Humanidades "Grandes ámbitos culturales de la Historia de Europa"*, Repositorio institucional de la Universidad Carlos III, Madrid, p. 5. Disponible en: <https://e-archivo.uc3m.es/handle/10016/12350> [consultado el 29 de noviembre de 2016].

<sup>40</sup> Ciudad que en la actualidad se encuentra en la parte occidental de la Federación Rusa, capital del *oblast* homónimo, que hace frontera con Ucrania.

<sup>41</sup> Ciudad que se encuentra en Ucrania, en el *oblast* de Cherníhiv, al este de la región de Kiev.

<sup>42</sup> Dukes, Paul (1998). *A history of Russia: medieval, modern and contemporary. c. 882-1996*, Palgrave Macmillan, Nueva York, p. 8.

<sup>43</sup> Musset, Lucien (1968). *Las invasiones: el segundo asalto contra la Europa cristiana (siglos VII-XI)*, Editorial Labor, Barcelona, p. 52.

<sup>44</sup> Franklin, Simon y Shepard, Jonathan (1996). *The emergence of Rus 750-1200*, Longman, Nueva York, p. 281.

Oleg falleció en el año 913 y en ese mismo año comenzó el mandato del hijo de Rúrik, que ya había alcanzado la mayoría de edad, Igor. Su principal ocupación se concretó en la consolidación de una fuerte unidad entre los principados que conformaban la Rus de Kiev. Durante el tiempo que gobernó Igor se realizaron incursiones contra el Imperio bizantino que acabaron con la firma de ciertos tratados. Uno de los más importantes tuvo lugar en el 944<sup>45</sup>, con el que logró el control, durante un breve periodo de tiempo, de algunas ciudades en la península de Crimea. Solo unos meses después de este acontecimiento, en el año 945, se produjo su muerte, momento en el que comenzó la regencia de su esposa Olga debido, otra vez, a la minoría de edad del heredero, en esta ocasión de su hijo Sviatoslav.

El rasgo más relevante de su gobierno fue su cristianización en el año 957, realizada por el propio emperador bizantino Constantino VII Porfirogéneta. Este hecho se debió a que ella no pensaba humillar la cabeza y recibir el agua bautismal, de alguien de rango inferior al monarca<sup>46</sup>. Entre las políticas emprendidas por esta gobernante destacaron sus esfuerzos por salvaguardar y fomentar el comercio con los bizantinos y propagar su nuevo culto, que no han dejado rastro arqueológico directo<sup>47</sup>. Sin embargo, es necesario hacer referencia a que, aunque fue la primera princesa de Kiev en bautizarse en la fe cristiana, no sería hasta años después cuando el conjunto de la población de la Rus alcanzase definitivamente esa creencia religiosa.

Una vez cumplida la mayoría de edad del hijo de Igor y Olga, este fue nombrado príncipe de Kiev como Sviatoslav<sup>48</sup> en el año 962. Durante su mandato continuó teniendo creencias paganas a pesar de la conversión de su madre. De igual forma, como en el periodo gobernado por su padre, en los años que estuvo al frente de la Rus, mantuvo fuertes enfrenamientos con sus vecinos, y consiguió controlar un mayor número de territorios, sobre todo a cuenta de los jázaros. De hecho, este reino fue destrozado en el año 969<sup>49</sup> por las milicias de este dirigente. Pero todo no fueron buenas hazañas en las luchas contra las poblaciones limítrofes, como resultado del transcurso de una batalla contra los pechenegos murió en el año 972.

El siguiente gobernante relevante en el afianzamiento de la Rus fue Vladimir I, en el poder desde el año 980, y conocido como «el Grande». A lo largo de su mandato amplió los territorios de la Rus hacia el oeste, la zona que se encuentra entre Lituania y Polonia, del mismo modo que aseguró la frontera oriental gracias a sus victorias frente

---

<sup>45</sup> Ostrogorsky, George (1984). *Historia del Estado Bizantino*, Akal Universitaria, Madrid, p. 278.

<sup>46</sup> Martos Rubios, Ana (2008). *Papisas y teólogas. Mujeres que gobernaron el reino de Dios en la Tierra*, Nowtilus, Madrid, p. 129.

<sup>47</sup> Franklin, Simon y Shepard, Jonathan. *Op. cit.*, p. 139.

<sup>48</sup> Es importante señalar que se trata del primer monarca de la Rus de Kiev que tiene un nombre completamente eslavo, ya que los nombres de sus antecesores seguían la tradición nórdica.

<sup>49</sup> Ferdinandy, Miguel de (1995). *Mito e historia: ensayos*, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, San Juan, p. 218.

a sus vecinos, consolidando su poder en la región. Pero, sin temor a equivocarnos, debemos asegurar que el hecho más destacado durante su gobierno fue su conversión al cristianismo en el año 988 para poder contraer matrimonio con Ana Porfirogéneta, hermana del entonces emperador bizantino Basilio II. Tras lo cual, Vladimir obligó a la población de la Rus de Kiev a entrar en el río Dniéper para que tuviera lugar el primer bautismo masivo de la Rus<sup>50</sup>.

Con esta realidad comenzaba un nuevo periodo en la historia de la Rus, con una mayor influencia bizantina cuando se convirtió en metrópoli del Imperio con capital en Constantinopla, como bien se describe en la *Crónica de Néstor*: «Vladimir vivió en la ley cristiana y se propuso fundar la iglesia de la santísima Madre de Dios y mandó traer maestros de la tierra griega»<sup>51</sup>, que culminó posteriormente con la construcción de la Catedral de Santa Sofía en Kiev. Esta adopción del cristianismo por parte de la Rus de Kiev también sirvió para reforzar la unidad política y la cohesión cultural en torno a la nueva creencia. A su muerte en el año 1015 repartió los principados entre sus hijos, dando así inicio a diversas luchas internas para conseguir el ansiado control de Kiev, hasta la llegada al poder de uno de ellos, Yaroslav I el Sabio, en el año 1019.

Con el ascenso de este soberano empezaron a producirse una serie de batallas entre el propio Yaroslav y su hermano Mstyslav por el poder en Kiev que se saldó con la división de la Rus, repartida a través de la línea marcada por el río Dniéper. Aunque Kiev fue incluido en la mitad de Yaroslav, este prefirió quedarse con la parte de Nóvgorod, mientras que Mstyslav estableció su trono en Cherníhiv en 1026<sup>52</sup>. Sin embargo, tras la inesperada muerte de este último príncipe -sin descendencia-, las dos partes en las que había sido dividido el territorio volvieron a manos de Yaroslav en el año 1036. Durante el gobierno de este príncipe se vivió uno de los momentos de mayor auge y esplendor de la Rus tanto en el ámbito económico como en el cultural, e incluso se llegó a controlar el territorio de sus vecinos, los pechenegos. Además, se puso en marcha el primer código legal en el territorio de la Rus, el denominado *Russkaya Pravda*. Este reglamento se focalizaba en crímenes como el asesinato, el asalto y el robo, más que en asuntos civiles, y que se basaba en el derecho consuetudinario<sup>53</sup>.

A pesar de todo ello, tras la muerte de Yaroslav en el año 1054 se produjeron, de nuevo, luchas por el poder entre sus hijos, por lo que la Rus de Kiev perdió su unidad y tuvieron lugar una serie de guerras civiles, frecuentemente con intervención extranjera<sup>54</sup>. Con la pérdida de hegemonía del Principado de Kiev, se fue iniciando un progresivo aumento de poder por parte de otros principados, como Cherníhiv, Pereiaslav,

---

<sup>50</sup> Wiley Hardwick, Susan (1993). *Russian refuge. Religion, migration and settlement on the north American Pacific Rim*, University of Chicago Press, Chicago, p. 18.

<sup>51</sup> Encinas Moral., Ángel Luis. *Op. cit.*, p. 211.

<sup>52</sup> Vernadsky, George (1976). *Kievan Russia*, Yale University Press, New Haven, p. 76.

<sup>53</sup> Engel, Barbara Alpern y Martin, Janet (2015). *Russia in world history*, Oxford University Press, Nueva York, p. 10.

<sup>54</sup> Vercher García, Enrique Javier. *Op. cit.*, p. 199.

Volynia o Nóvgorod. La situación era tal, que en el Consejo de Liúbech de 1097, con el que se pretendía poner fin a las disputas y rivalidades, se acabó dividiendo la Rus de Kiev entre los distintos príncipes, adoptándose un sistema federal que rompió con el sistema de jefe único<sup>55</sup>.

Unido a este hecho, hay que destacar la llegada, a partir de mediados del siglo XI, de un nuevo pueblo denominado *cumano* o *kipshacs*, proveniente de la zona central de Asia. Los cumanos comenzaron sus incursiones en la Rus de Kiev a través de las estepas del norte del mar Negro, y, poco a poco, fueron ocupando los antiguos territorios de los pechenegos<sup>56</sup> y aliándose con los habitantes de la Rus hasta que la invasión mongola los relegó hasta Hungría y Rumanía donde terminaron siendo asimilados por la población autóctona<sup>57</sup>. Como consecuencia de la llegada y el establecimiento de esta población a la zona, la expansión de la Rus de Kiev hacia el este se vio bloqueada, lo que se tradujo en episódicos enfrentamientos fronterizos entre ambas partes a pesar de que, como hemos mencionado, se alinearon en momentos concretos para luchar contra enemigos comunes.

Desde entonces, y ante este panorama, el poder supremo del Principado de Kiev fue en decadencia en favor del resto de principados. Si bien, aunque el declive y la disolución de la Rus de Kiev suelen atribuirse a los «malos vecinos», los factores internos desempeñaron un papel más importante<sup>58</sup>. No obstante, a principios del siglo XII se produjo un breve florecimiento de Kiev con el mandato de Vladimir II Monómaco entre los años 1113-1125. Posteriormente se revitalizaron de nuevo fuerzas descentralizadoras con luchas dinásticas entre los príncipes para controlar Kiev, iniciando la disgregación de la federación dentro de la propia Rus. Se fundaron nuevas ciudades que los príncipes más jóvenes utilizaron como base para asegurar su propia autoridad, como Vladímir, Súzdal o Rostov, convirtiéndose en ricos centros comerciales, rivalizando, aunque de manera todavía no preocupante, con Kiev y Nóvgorod<sup>59</sup>. Otro gobernante importante llegó al poder en el año 1146: Iziaslav II, que consiguió, brevemente, reagrupar el poder en Kiev, pero con su muerte, en el año 1154, se volvieron a producir nuevos enfrentamientos entre los diferentes principados de la Rus.

---

<sup>55</sup> Sánchez Herráez, Pedro (2015). «Marco geopolítico de Rusia. Constantes históricas, dinámica y visión en el siglo XXI», *Cuadernos de Estrategia*, Nº178, pp. 15-78, p.18. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5261882> [consultado el 2 de diciembre de 2016].

<sup>56</sup> En el año 1091 se produjo el golpe definitivo a los pechenegos, ya que fueron derrotados definitivamente por una coalición integrada por personal del Imperio bizantino y de miembros del pueblo cumano, dirigida por el emperador Alejo I.

<sup>57</sup> Márquez Gémar, Juan (2014). *Peregrinos rusos en los siglos XII-XVI*, Libros Encasa, Málaga, p. 228.

<sup>58</sup> Pelenski, Jaroslaw (1992). «The contest for the “Kievan Inheritance” in Russian-Ukrainian relations: the origins and early ramifications». En Potichnyj, Peter J. et al. (Eds.), *Ukraine and Russia in their historical encounter*, Canadian Institute of Ukrainian Studies Press/University of Alberta, Edmonton, pp. 3-19, p. 5.

<sup>59</sup> Hosking, Geoffrey. *Op. cit.*, p. 21.

Muchos de los príncipes que gobernaban en cada una de las regiones que formaban la Rus de Kiev comenzaron a administrar su territorio de una forma más autónoma en relación con medidas políticas y económicas. Fue el momento en el que comenzaba el auge de varios principados: Pólatsk, Turov, Galitzia, Cherníhiv, Pereiaslav, Nóvgorod o Vladímir-Súzdal. Así, los territorios que componían la Rus de Kiev quedaron divididos en varios principados patrimoniales que intentaban hacerse con la hegemonía a costa de la ciudad<sup>60</sup> de Kiev.

Por consiguiente, desde mediados del siglo XII tres hechos se hicieron patentes en la Rus: en primer lugar, el aumento de las incursiones de los cumanos, que comenzaron a afectar a las rutas comerciales que atravesaban los principados, perjudicando a los intercambios que iban desde el mar Negro hasta Constantinopla; en segundo lugar, la situación de descontrol en el poder de la Rus de Kiev debido a la corta duración de los gobiernos de sus príncipes y a las luchas internas entre ellos para monopolizar el poder hasta principios del siglo XIII, a lo que se unía una mayor independencia de cada uno de los principados; y, en tercer y último lugar, hay que sumar la migración de población del Principado de Kiev a otros centros que fueron ganando importancia dentro de la Rus, en relación con los dos hechos anteriores que, poco a poco, fueron acabando definitivamente con su hegemonía.

Esto significó que, a medida que Kiev decaía, tres nuevos centros de poder comenzaron a tomar su lugar: Galitzia-Volynia en el suroeste, Vladímir-Súzdal en el nordeste y Nóvgorod en el extremo norte<sup>61</sup>. A ello hay que unir uno de los acontecimientos más destacados en la historia medieval de Asia y de Europa oriental, como fue la invasión mongola, que comenzó a partir de la década de 1220. Esta irrupción tuvo un papel fundamental en la fragmentación y disolución de la Rus de Kiev, debido a que el éxito de la ocupación mongola surge en relación con los hechos anteriores.

#### 4. LA CAÍDA DE LA RUS DE KIEV: LA INVASIÓN DE LOS MONGOLES

Tras conocer cómo tuvo lugar la formación de una de las entidades históricas más importantes del este de Europa, es indispensable tratar de comprender los acontecimientos que se estaban produciendo en la zona más oriental del continente asiático para entender los hechos que se desarrollaron en la zona oriental de Europa a partir del siglo XIII. En esa zona, a principios de ese siglo comenzó a expandirse el Imperio mongol, que fue fundado en el año 1206 por Gengis Kan. El avance de esta potencia hacia el oeste fue imparable, de tal forma que, a principios de 1220, se encontraban muy cerca de la línea fronteriza de la Rus de Kiev, acechando a los vecinos más próximos, como los búlgaros del Volga y los cumanos.

---

<sup>60</sup> Barquero Goñi, Carlos, Donado Vara, Julián y Echevarría Arsuaga, Ana (2009). *La Edad Media: siglos XII-XV*, Editorial universitaria Ramón Areces, Madrid, p. 146.

<sup>61</sup> Magocsi, Paul Robert. *A history of...*, *op. cit.*, p. 85.

A pesar de las grandes diferencias que en esos momentos existían entre los distintos príncipes de la Rus, estos se reunieron para llegar a un acuerdo para acabar con los nuevos invasores. El cónclave tomó la decisión de marchar hacia el este junto a los cumanos para eliminar el peligro allá donde se encontrará<sup>62</sup>. Así, en 1223 tuvo lugar, junto al río Kalka -cerca del mar de Azov-, el primer enfrentamiento entre los rus y los mongoles -denominados, en las crónicas rusas, tártaros-<sup>63</sup>. Finalmente, los principados de la Rus se vieron obligados a rendirse debido a la superioridad de los mongoles. En su primer choque, los guerreros de Gengis Kan habían encontrado un adversario que contaba con una destacada potencia militar pero carente de la movilidad mongola y notablemente desorganizado<sup>64</sup>.

Con anterioridad a la muerte de Gengis Kan en el año 1227, el Imperio mongol fue dividido entre sus hijos, a los que les fue entregado un khanato<sup>65</sup> a cada uno. A pesar de esta distinción, no se eliminó la figura del Gran Kan que, tras el fallecimiento de Gengis Kan, le correspondió a Ogodei, uno de sus hijos. La partición tuvo como consecuencia que la zona que ocupaba Asia Central, el sur y este de la actual Ucrania y territorios más meridionales de la actual Rusia que hacían frontera con estas dos regiones quedaran en manos de Jochi, el hijo primogénito de Gengis Kan. Su prematura muerte unos meses antes de la de su padre, en 1227, hizo que el khanato que había recibido fuera dividido entre sus propios hijos, surgiendo así, dentro de ese territorio en la zona occidental, la Horda Blanca, con Orda como jefe, y en la zona oriental la Horda Azul, con Batu como líder. En los años siguientes, Batu fue ampliando sus posesiones debido a las anexiones que realizó de la parte occidental, es decir, de la Horda Blanca, que le correspondía a su hermano Orda, dando lugar a la denominada Horda de Oro u Horda Dorada. Una vez que la organización de la zona se encontró totalmente en manos de Batu, este fue desarrollando su idea de avanzar hacia el oeste para cumplir el objetivo de conquistar Europa.

Tras el ya citado primer encuentro con los mongoles del año 1223, los príncipes de la Rus de Kiev subestimaron a los atacantes mongoles, que en los años posteriores no tuvieron serios problemas con ellos. Sin embargo, en la década de 1230 la situación dio un nuevo giro. En un primer momento, los mongoles se centraron en la lucha contra los cumanos, a los que derrotaron, y en la toma de Bolgar<sup>66</sup>, la tierra de los búlgaros del Volga. Así, entre los años 1235 y 1236 los mongoles consiguieron controlar a los vecinos orientales de la Rus de Kiev, quedando, de este modo, en frontera directa con sus principados.

---

<sup>62</sup> Turnbull, Stephen (2011). *Las hordas de Gengis Kan*, Osprey Publishing, Barcelona, p. 74.

<sup>63</sup> Vercher García, Enrique Javier. *Op. cit.*, p. 199.

<sup>64</sup> Nicolle, David y Shpakovsky, Viacheslav (2011). *La invasión mongola de Rusia*, Osprey Publishing, Barcelona, p. 84.

<sup>65</sup> Entidad política y territorial gobernada por un dirigente, en este caso denominado *kan*.

<sup>66</sup> Echevarría Arsuaga, Ana y Rodríguez García, José Manuel (2013). *Atlas histórico de la Edad Media*, Editorial Universitaria Ramón Areces-UNED, Madrid, p. 193.

La gran invasión mongola de la Rus puede dividirse en dos fases. La primera corresponde a la ocupación del noreste del territorio, entre diciembre de 1237 y primavera de 1238, y la segunda, a la toma del suroeste de la Rus entre 1239 y 1240<sup>67</sup>. De la primera podemos destacar dos hechos significativos: por un lado, la batalla del río Sit<sup>68</sup>, que tuvo lugar en marzo del año 1238 y que se saldó con el sometimiento de los Principados de Riazán y de Vladimir-Súzdal; y por otro, unos meses después, en ese mismo año, los mongoles devastaron la península de Crimea, pasando a estar bajo su control. En cuanto a la segunda fase, lo más destacable es la progresiva expansión de los mongoles hacia el oeste, cuyo acontecimiento más importante tuvo lugar a finales de 1240, cuando la ciudad [de Kiev] terminó bajo su poder<sup>69</sup>, concretamente el 7 de diciembre<sup>70</sup>. Un gran pesimismo se instaló entre los habitantes de la Rus por la pérdida de la capital histórica de su territorio a manos del yugo mongol. Posteriormente se produjo el avance de los ejércitos mongoles hacia las tierras más occidentales, llegando hasta el Principado de Galitzia-Volynia.

Tras conseguir la conquista y sometimiento de gran parte de Europa oriental continuaron su camino hacia Europa central, ya que solo unos meses más tarde, en la primavera de 1241, Batu lanzó un doble ataque sobre Polonia y Hungría<sup>71</sup>. Un suceso inesperado cambió los planes de conquista de Europa y el devenir de los territorios conquistados de la Rus: la muerte de su tío Ogodei, el Gran Kan, el 11 de diciembre de 1241, que obligó al retorno de Batu a la ciudad de Karakorum<sup>72</sup> por las cuestiones de sucesión<sup>73</sup>. Además de a la de estar presente en la ceremonia de proclamación del nuevo Kan se le unía la posibilidad de convertirse en el sucesor de Ogodei, pudiendo competir por el control del Imperio mongol. Por esta situación se dejó de lado la conquista del resto de Europa por parte de los dirigentes mongoles y se centraron en el mantenimiento de su vasto imperio y del control de los principados de la antigua Rus de Kiev.

Al no conseguir el título de Gran Kan, Batu se centró en la consolidación de las tierras que había conquistado anteriormente. Para llevar a cabo las tareas de gestión de todo el territorio que estaba bajo su poder, estableció la capital de la Horda de Oro en

---

<sup>67</sup> Turnbull, Stephen. *Op. cit.*, p. 44.

<sup>68</sup> Río que discurre entre los actuales *oblasts* rusos de Tver e Yaroslavl, al norte de Moscú y, que desemboca en el río Volga.

<sup>69</sup> Subtelny, Orest. *Ukraine. A..., op. cit.*, p. 41.

<sup>70</sup> Plokhy, Serhii (2015a). *The gates of Europe. A history of Ukraine*, Basic Books, Nueva York, p. 49.

<sup>71</sup> Hooper, Nicholas y Bennett, Matthew (2001). *Akal atlas ilustrado: la guerra en la Edad Media 768-1492*, Ediciones Akal, Madrid, p. 63.

<sup>72</sup> Desde su fundación en el año 1220 por parte de Gengis Kan y hasta el siglo XV fue considerada como la capital del Imperio mongol. Se encuentra situada cerca del valle Orjón, en la zona central del actual territorio que ocupa el país de Mongolia.

<sup>73</sup> Cahe, Esteban Gerardo (2012). *La campaña mongol en Europa Oriental durante 1241-1242*, Tesis de Maestría, Instituto de Enseñanza Superior del Ejército, Buenos Aires, p. 92.

la ciudad de Sarai<sup>74</sup> en el año 1242, que sirvió como centro de pago tributario de las regiones que habían sido sometidas por los mongoles en sus expediciones. Esto es debido a que muchos de ellos no fueron incorporados directamente a la Horda de Oro, pero estaban bajo su órbita de control, con la presencia de delegados mongoles dentro del poder local en cada principado. El Kan designaba a un gobernante rus como Gran Príncipe y le autorizaba a mantener el orden público, la ley y la disciplina. A pesar de que los mongoles no interfirieron activamente en la vida de la antigua *rus*, mantuvieron su dominio efectivo hasta 1380<sup>75</sup>, aunque no fue hasta 1480 cuando el poder mongol fue eliminado de la región. La principal exigencia mongola era el pago de fuertes tributos, que iban acompañados de frecuentes razias contra las ciudades de la antigua Rus para el cobro de esos impuestos.

De tal modo que, como explicamos en las líneas anteriores, la influencia que tuvo la invasión mongola en los principados de la Rus de Kiev fue muy desigual. Esto, unido a la diferente evolución tras la fragmentación de los principados, hizo que la transformación de cada uno de ellos siguiera caminos tan divergentes que posteriormente generasen graves conflictos, es decir, que desde la división que se produjo en esta época podemos rastrear una diferenciación que continuará vigente hasta nuestros días. Por este motivo es transcendental analizar cómo evolucionaron los diferentes principados tras la disgregación de la Rus de Kiev.

## 5. EVOLUCIÓN DE LOS DIFERENTES PRINCIPADOS

Como hemos ido examinando en las líneas previas, tras la invasión mongola, la decadencia de la Rus de Kiev se hizo mucho más visible, aunque debemos recordar que desde mediados del siglo XII hubo varios principados que comenzaron a destacar en importancia y siguieron una evolución al margen de Kiev. Tras la llegada mongola es necesario tener en cuenta también el grado de implicación de cada principado con respecto a los mongoles, ya que, por ejemplo, los gobernantes de Vladimir-Súzdal estaban dispuestos a cooperar con los mongoles y a servir en la administración de las tierras de la Rus por parte de la Horda, mientras que, otros gobernantes, como Danylo de Galitzia-Volynia y Mikhail de Chernihiv, se opusieron activamente a la dominación mongola de sus territorios<sup>76</sup>. Este diferente tratamiento hacia los invasores se debía a la

<sup>74</sup> Ciudad que se encontraba situada en la orilla del bajo Volga entre el mar Negro y el mar Caspio, cercana a la actual ciudad rusa de Astracán.

<sup>75</sup> Çicek, Anil (2016). «The legacy of Gengis Khan-the Mongol impact on Russian history, politics, economy and culture», *International journal of Russian Studies*, Nº 5/2 (julio), pp. 94-115, p. 97. Disponible en: <https://www.semanticscholar.org/paper/THE-LEGACY-OF-GENGHIS-KHAN-%E2%80%93-THE-MONGOL-IMPACT-ON-%2C-I%CC%87%C3%A7ek-Rus/12cb6b606294f2b19f27f0fd452bf935ac029795> [consultado el 3 de diciembre de 2016].

<sup>76</sup> Pelenski, Jaroslaw. *Op. cit.*, p. 13.

mayor o menor cercanía del centro logístico de los mongoles, es decir, de la ciudad de Sarai.

Por ello, vamos a analizar los principados más destacados que posteriormente han tenido gran relevancia histórica, sobre todo dos de ellos: el Principado de Vladimir-Súzdal, que se situaba en el noreste de la Rus, y el Principado de Galitzia-Volynia, localizado en la zona más suroccidental de la misma. La trascendencia de estos principados radica en ser considerados como el origen primitivo, por un lado, de la actual Rusia en el caso del primero de ellos y, por el otro lado, el precedente de la vigente Ucrania, en relación con el segundo principado. Las enormes distancias que existían en el campo geográfico entre estas dos principalidades de Kievan Rus propiciaron que cada una de ellas fortaleciera su poder tras la invasión mongólica, ya que ambas se separaron progresivamente acentuando de esa manera sus diferencias<sup>77</sup>.

En lo relativo al Principado de Galitzia-Volynia, hay que tener en cuenta, como ya hemos mencionado, que era la parte más occidental de la Rus de Kiev. En la parte este hacía frontera con el Principado de Kiev y el de Pólatsk, mientras que por el sur limitaba con el reino de Hungría, y en el oeste con el Reino de Polonia y el Gran Ducado de Lituania. Durante los primeros años de la formación de la Rus de Kiev se fundó, a finales del siglo X, el Principado de Volynia, mientras que el Principado de Galitzia – también denominado Principado de Hálych- se constituyó a principios del siglo XII para aglutinar a los territorios del sur del Principado de Volynia. La unión de ambos principados tuvo lugar en el año 1199<sup>78</sup> con la creación del Principado Galitzia-Volynia. Como Kiev había perdido su preeminente papel político y económico a principios del siglo XIII, Galitzia-Volynia la reemplazó como fuerza dominante dentro de las tierras del sur de la Rus<sup>79</sup>, lo que también generó, dada su cercanía, la fuerte influencia de los poderes limítrofes: Polonia y Lituania. Tras la invasión mongola, el principado tuvo que jurar su fidelidad a la Horda de Oro, pero la lejanía con su capital dificultaba su control.

Dentro de este principado debemos hablar de la región denominada como *Rutenia Subcarpática o Transcarpatia*<sup>80</sup>, que durante años estuvo dentro de los principados que formaban parte de la Rus de Kiev como la vertiente más suroccidental de la formación medieval. Sin embargo, desde la primera mitad del siglo XI, Hungría comenzó la toma

<sup>77</sup> Granados González, Javier (2002). *Factores de las relaciones ruso-ucranianas 1991-1997*, Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, p. 38.

<sup>78</sup> Kuzio, Taras (2006). «National identity and history writing in Ukraine», *Nationalities Papers*, Vol. 34, Nº 4, septiembre, pp. 407-427, p. 422. Disponible en: <https://www.cambridge.org/core/journals/nationalities-papers/article/abs/national-identity-and-history-writing-in-ukraine/577C662AB7424511E6CC209AD008C543> [consultado el 9 de diciembre de 2016].

<sup>79</sup> Magocsi, Paul Robert (1990). *Galicia. A historical survey and bibliographic guide*, University of Toronto Press, Toronto, p. 52.

<sup>80</sup> También conocida como *Rutenia Carpática o Rus Subcarpática*. En la actualidad es la parte más suroccidental de Ucrania, y su territorio ocupa el *oblast* de Transcarpatia, cuya capital es la ciudad de Úzhgorod.

de posesión de Transcarpatia, completada en el siglo XIII<sup>81</sup>. Tras la invasión mongola, sus incursiones alcanzaron Europa central en el año 1241, llegando incluso al reino de Hungría. Sin embargo, tras la marcha de Batu y sus ejércitos de las tierras húngaras, el rey Bela IV (r. 1235-1270) inició una serie de medidas para asegurar su reino. Inmediatamente se embarcó en una política para proteger la frontera norte y este del país a lo largo de los Cárpatos contra cualquier posible invasión mongola en el futuro<sup>82</sup>. Una de las primeras acciones que llevó a cabo fue aprobar el casamiento de su hija Ana con el príncipe Rostislav, que estaba teniendo una serie de problemas para mantener su liderazgo frente al príncipe Danylo, en el Principado de Galitzia-Volynia. Tras este matrimonio y los nuevos contactos entre Rostislav y Bela IV, la región de Transcarpatia acabó siendo la frontera nororiental del reino de Hungría, dejando de formar parte de los principados de la Rus.

El resto del principado continuó con esa lealtad a los mongoles, que duró aproximadamente un siglo, ya que a mediados del siglo XIV el rey Casimiro III de Polonia ocupó gran parte de este, y el resto pasó a manos de Lituania. De este modo, los principados del oeste y suroeste de la Rus de Kiev adoptaron la elitista cultura polaca, a diferencia de los principados del norte y del este<sup>83</sup>. En lo relativo a la religión, como veremos más adelante, y en vista del traslado de la sede del Metropolitano ortodoxo a Moscú, Constantinopla permitió a Galitzia crear su propio Metropolitano en 1303. Esta nueva sede, establecida en la ciudad de Hálych<sup>84</sup>, fue llamada *el Metropolitano de «la Pequeña Rus»*<sup>85</sup>.

En cuanto al Principado de Vladimir-Súzdal, situado en la parte noreste de la Rus, este limitaba, en su franja noroeste, con el Principado de Nóvgorod, al sur con los Principados de Smolensk y de Cherníhiv, y por la zona oriental con otros pueblos que hacían frontera con la Rus de Kiev. Durante gran parte de su época de esplendor eran principados diferentes, sin embargo, en la segunda mitad del siglo XII, uno de sus gobernantes, Andrei Bogoliubskii (r. 1157-1174), estableció Vladimir-Súzdal como uno de los principados más poderosos<sup>86</sup>. Debido a la gran cantidad de problemas que se estaban produciendo en la zona sur de la Rus desde mediados del siglo XII, mucha de la población que residía en estos lugares emigró hacia las tierras del norte.

---

<sup>81</sup> Katchanovski, Ivan *et al.* (2013). *Historical dictionary of Ukraine*, The Scarecrow Press, Plymouth, p. 630.

<sup>82</sup> Magocsi, Paul Robert (2015). *With their backs to the mountains. A history of Carpathian Rus and Carpatho-Rusyns*, Central European University Press, Budapest, p. 57.

<sup>83</sup> Hosking, Geoffrey. *Op. cit.*, p. 25.

<sup>84</sup> Ciudad que actualmente se encuentra ubicada en el *oblast* de Ivano-Frankivsk, de donde proviene el nombre del Principado de Galitzia, que hasta mediados del siglo XIV fue su capital.

<sup>85</sup> Plokyh, Serhii (2015a). *The gates of Europe. A history of Ukraine*, Basic Books, Nueva York, p. 56.

<sup>86</sup> Langer, Lawrence N. (2002). *Historical dictionary of medieval Russia*, The Scarecrow Press, Lanham, p. 9.

Este hecho motivó a los príncipes de la región para la fundación de nuevas ciudades como fue el caso de Moscú, que como señala Subtelny: aparece por primera vez mencionada por las crónicas en el año 1147<sup>87</sup>. De tal forma que este principado fue aumentando su importancia, ya que incluso con el inicio de las incursiones mongolas en Kiev y en las ciudades del sur, miles de refugiados comenzaron a llegar a Moscú en busca de refugio<sup>88</sup>. Cuando se hizo presente la llegada de los mongoles a este principado, las consecuencias que tuvo esta invasión en la región fueron muy importantes. En 1238, los mongoles invadieron la Rus y devastaron el Principado de Vladimir-Súzdal, iniciando más de doscientos años de dominio mongol<sup>89</sup> que cambiaron las relaciones con sus vecinos occidentales de Kievan Rus.

Por un lado, al igual que ocurrió en el resto de los principados, se produjo la destrucción de las principales ciudades; pero, también, debido a la situación de frontera con la que contaba este principado con los mongoles, tuvo mayores contactos con los gobernantes y los habitantes de la Horda de Oro, recibiendo, así, importantes influencias en numerosos ámbitos: políticos, económicos, sociales y culturales, aun teniendo en cuenta las grandes diferencias de credo que existían entre ellos. A pesar de la considerable tolerancia que existía por parte de los mongoles hacia el cristianismo ortodoxo que practicaban los habitantes de este principado, un hecho relacionado con la religión marcó un punto de inflexión, produciendo una gran fisura en sus relaciones. El abismo ideológico entre la Rus cristiana y sus señores mongoles-tártaros se amplió aún más después de 1313, cuando la Horda de Oro adoptó oficialmente el islam<sup>90</sup> como religión. Este acontecimiento se produjo en el gobierno de Uzbeg Kan durante su mandato en la primera mitad del siglo XIV (r. 1313-1341), dejando de lado sus antiguas convicciones animistas<sup>91</sup> y budistas.

Por otro lado, las ciudades que anteriormente tuvieron cierta relevancia durante el periodo de la Rus de Kiev fueron perdiendo protagonismo a favor de la ciudad de Moscú. Además, esta ciudad se convirtió en el principal vasallo de la Horda de Oro, y otros principados de la Rus eran responsables ante Moscú del pago de tributos<sup>92</sup>. Los gobernantes de la ciudad estaban muy interesados en controlar toda la región, e incluso consiguieron de los mongoles la autorización para hacerse con el título de Gran Príncipe de Vladimir-Súzdal. A todo ello hay que sumar que en 1325 el metropolitano de la Iglesia ortodoxa, que tenía su sede en la ciudad de Vladimir –traspasada desde Kiev en 1299- la trasladó a Moscú, conservando el título de Metropolitano de «toda la Rus»:

---

<sup>87</sup> Subtelny, Orest. *Ukraine, A..., op. cit.*, p. 56.

<sup>88</sup> Çicek, Anil. *Art. cit.*, p. 100.

<sup>89</sup> Middleton, John (2015). *World monarchies and dynasties. Volume 1-3 A-Z*, Routledge/Taylor & Francis Group, Nueva York, p. 998.

<sup>90</sup> Magocsi, Paul Robert. *A history of..., op. cit.*, p. 119.

<sup>91</sup> Creencias que basan sus principios en atribuir vida, con alma y consciencia, a todos los seres, objetos y elementos naturales existentes.

<sup>92</sup> Lapidus, Ira M. (2002). *A history of Islamic societies*, Cambridge University Press, Nueva York, p. 339.

este hecho fue visto como el traspaso «oficial» de la capitalidad del antiguo principado a la floreciente ciudad de Moscú.

Como hemos puesto de manifiesto en este breve avance de la evolución de los dos principados que asumirán el legado de Kiev, podemos afirmar que Galitzia-Volynia continuó su desarrollo con el influjo de los nuevos poderes que se crearon durante la Edad Media en la región occidental de la Rus, en especial de Polonia y Lituania; mientras que, Vladimir-Súzdal comenzó su florecimiento bajo unas circunstancias distintas debido al dominio mongol que tuvo durante siglos. Con estos hechos se pueden entender las grandes diferencias en el progreso político, cultural, religioso... entre estos dos principados que durante buena parte de los siglos X y XIII formaron parte de la misma entidad política.

No obstante, y a pesar del valor histórico que tendrán los dos principados anteriores para el desarrollo de Ucrania en los siglos venideros, es necesario comentar algunos datos sobre otros principados que tuvieron gran importancia durante el periodo de la Rus de Kiev y que tras su desintegración se vieron absorbidos por otros poderes.

Como núcleo central en el plano económico, político, comercial, social y cultural de la zona oriental de Europa durante gran parte del periodo de la Rus y como símbolo del poder de la dinastía Rurikovich es necesario hablar del Principado de Kiev. Tras los problemas descritos anteriormente, se produjo una pérdida continua y progresiva de su importancia respecto a otros principados que fueron ganando relevancia a partir de la segunda mitad del siglo XII. Su capital se situaba en la ciudad de Kiev, que tras la invasión y destrucción por parte de los mongoles no logró recuperarse. Uno de los acontecimientos esenciales que muestran este declive se encuentra en las crónicas, las cuales informan de que en 1299 el metropolitano de Kiev trasladó su residencia de Kiev a Vladimir<sup>93</sup>, que se situaba dentro del Principado de Vladimir-Súzdal, perdiendo así el poco poder que aún ostentaba tras la invasión mongola.

El resto de los principados, dependiendo de su situación geográfica respecto a los invasores, recibieron mayor o menor influencia de ellos. De este modo, la invasión de los mongoles comenzó en 1237 con un ataque contra el Principado de Riazán<sup>94</sup>, que era el primero que se encontraba en la parte oriental de la Rus. Este principado cayó bajo control directo mongol hasta siglos posteriores, cuando Moscú obtuvo el dominio de su territorio. Siguiendo hacia el oeste de la Rus de Kiev se encontraban los Principados de Cherníhiv y de Pereiaslav: el primero de ellos compartía frontera con Riazán y una pequeña parte con los pueblos vecinos, mientras que el segundo hacía frontera directa, por lo que la entrada mongola en sus terrenos fue muy rápida. A finales del

---

<sup>93</sup> Ostrowski, Donald (1993). «Why did the Metropolitan move from Kiev to Vladimir in the thirteenth century?». En Gasparov, Boris y Raevsky-Hughes, Olga (Eds.), *California Slavic Studies XVI: Christianity and the Eastern Slavs, Volume I: Slavic Cultures in the Middle Ages*, University of California Press, Los Ángeles, pp. 83-101, p. 83.

<sup>94</sup> Kort, Michael (2008). *A brief history of Russia*, Facts On File, Nueva York, p. 14.

otoño de 1240, Cherníhiv fue el primero en caer en el ataque mongol, seguido por Pereiaslay. Ambos fueron destruidos<sup>95</sup>. Así, estos principados estuvieron bajo su dominio hasta el siglo XIV, cuando pasaron a pertenecer, de forma directa, al control del poder lituano. Por último, los mongoles alcanzaron a los Principados de Nóvgorod -que ampliaremos más adelante- y Smolensk, que fueron gravados con el deber de pagar el tributo mongol, mientras que ni Pskov<sup>96</sup> ni Pólatsk<sup>97</sup> estaban directamente a cargo de la recaudación de impuestos<sup>98</sup>. Los tres últimos principados, al estar sus límites más cerca de los poderes de Lituania y Polonia, acabaron siendo incorporados progresivamente a estos gobiernos en las décadas siguientes.

Para concluir con este acercamiento a la situación de otros principados tras la invasión mongola, hablaremos del Principado de Nóvgorod. Era el territorio que ocupaba la parte más septentrional en la zona occidental de la Rus y, como hemos visto, fue el primer territorio al que llegaron los varegos con Rúrik a la cabeza a mediados del siglo IX. Por este motivo, esta región contó con ciertos privilegios por ser considerada la primera ciudad que dio origen a la formación de la Rus, lo que, progresivamente, le fue dando mayor independencia. Además, en 1136, se liberó del control de Kiev, convirtiéndose en una república independiente conocida como *Nóvgorod la Grande*<sup>99</sup>.

Cuando se produjo la invasión del Imperio mongol, el Principado de Nóvgorod entró, de forma muy débil, en contacto con los mongoles y, por ello, no sufrió la destrucción y devastación de sus vecinos debido a la lejanía que tenía con el centro de poder mongol. El príncipe Alexander de Nóvgorod (r. 1236-1263) negoció hábilmente con los invasores y, a cambio del pago de un considerable tributo, recibió una carta especial que garantizaba a la ciudad el derecho de gobernarse a sí misma<sup>100</sup>. Su periodo de esplendor llegó, paradójicamente, tras la invasión mongola, ya que, aislado del sur bizantino, el comercio eslavo se desplazó hacia el mar Báltico a través de Nóvgorod y se consolidó su independencia<sup>101</sup>, aunque, finalmente, Nóvgorod fue anexionada por el zar Iván III en la década de 1470<sup>102</sup>, pasando a formar parte del Principado de Moscú

---

<sup>95</sup> Bressler, Richard (2018). *The thirteenth century. A world History*, McFarland & Company, Jefferson, p. 83.

<sup>96</sup> Ciudad del noreste de la Federación Rusa, dentro del *oblast* homónimo de Pskov, y cercana a la frontera actual de Estonia.

<sup>97</sup> También conocida como Pólatsk, ciudad que se encuentra al norte del actual Estado de Bielorrusia, en la provincia de Vítebsk.

<sup>98</sup> Selart, Anti (2017). *Livonia, Rus' and the Baltic crusades in the thirteenth century*, Brill, Boston, p. 279.

<sup>99</sup> Whittock, Martyn y Whittock, Hannah. *Op. cit.*, p. 212.

<sup>100</sup> Hosking, Geoffrey. *Op. cit.*, p. 24.

<sup>101</sup> Fernández Riquelme, Sergio (2015). «La Tercera Roma. Mitos y realidades en el nacimiento histórico de Rusia como Estado», *La Razón Histórica. Revista hispanoamericana de Historia de las ideas*, Nº 31, pp. 168-201, p. 183. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6337239> [consultado el 3 de diciembre de 2016].

<sup>102</sup> Lieven, Dominic (2000). *Empire, the Russian Empire and its rivals*, Yale University Press, Londres, p. 240.

o Moscovia, que por esas fechas alcanzaba una gran importancia en el ámbito territorial que abarcaba.

En definitiva, podemos advertir el diferente camino que siguieron cada uno de los principados teniendo en cuenta cuáles van a ser sus influencias en los siglos posteriores. Así, como desarrollaremos en las secciones siguientes, la mayor parte de ellos se concentraron bajo la autoridad de tres nuevos poderes que emergieron tras la caída de la Rus de Kiev: por un lado, la parte occidental, controlada por Polonia y Lituania y, por el otro, la zona más oriental, controlada por la cada vez más poderosa Moscovia. Estos hechos propiciaron que Galitzia-Volynia y Vladimir-Súzdal tuvieran relaciones con vecinos muy diferentes tanto en aspectos culturales, como económicos y, también, políticos. Galitzia pasó a formar parte de la civilización de Europa del este –occidental-, que incluyó Bohemia, Hungría y Polonia, e incluso Austria, mientras que Vladimir-Súzdal se integró en un ambiente económico y político con las tribus mongolas y las de origen finés-úgrico como vecinas<sup>103</sup>. La evolución de los territorios de la vieja Rus condujo, finalmente, a la formación de dos «nacionalidades» distintas, esto es, los rusos de Vladimir-Súzdal y los rutenos<sup>104</sup>, es decir, los proto-rusos y los proto-ucranianos. Las historias de Vladimir-Súzdal y Galitzia-Volynia son buenos ejemplos de los procesos formativos de los dos estados territoriales medievales y de los dos pueblos<sup>105</sup>.

---

<sup>103</sup> Granados, Javier (2014). «Ucrania, un Estado y dos civilizaciones», *Instituto de Cuestiones Internacionales y Política Exterior (INCIPE), Discussion Papers*, Nº 14, mayo, pp.149-160, p. 151. Disponible en: <http://www.unisci.es/ucrania-un-estado-y-dos-civilizaciones/> [consultado el 29 de noviembre de 2016].

<sup>104</sup> Nombre histórico con el que se conocía a los habitantes de la Rus de Kiev. Posteriormente, este término se asoció principalmente a los ucranianos que vivían dentro del imperio de los Habsburgo, es decir, la parte más occidental del actual territorio de Ucrania: Galitzia, Bucovina y Transcarpatia.

<sup>105</sup> Pelenski, Jaroslaw. *Op. cit.*, p. 15.

## CAPÍTULO II

### UCRANIA BAJO OTROS PODERES (SIGLOS XIII-XVIII)

A partir de la llegada de los mongoles, el antiguo territorio de la Rus de Kiev comenzó a ser anhelado por otras potencias vecinas para ampliar sus fronteras, teniendo en cuenta la importancia estratégica de la región. Estos son los casos de Polonia y de Lituania que, a partir de mediados del siglo XIII, y viendo la fragmentación que se estaba produciendo dentro de la Rus, comenzaron una nueva etapa de expansión hacia sus límites meridionales y orientales para conseguir el sometimiento de los antiguos principados bajo su poder. Pero, como analizaremos, estos intereses fueron puestos en confrontación con un nuevo poder que se desarrolló a partir del siglo XIV en la parte nororiental de la antigua Kievan Rus: Moscovia.

Para hablar de los poderes que controlaron los actuales territorios de Ucrania debemos hacer una distinción geográfica que aparece reflejada en los cinco apartados en los que se divide este capítulo. En una primera sección, se trata la formación de dos poderes de vital importancia para la zona occidental y central de la actual Ucrania: Polonia y Lituania, que con el tiempo se convertirán en uno solo. El segundo se centra en la expansión del poder heredero del Principado de Vladimir-Súzdal, que tras la importancia regional que alcanzó la ciudad de Moscú, se conoció como Moscovia, y que tuvo un mayor impacto en la zona central y oriental de la Ucrania contemporánea. La tercera parte versa sobre una de las formaciones que mejor pueden relacionarse con la formación de Ucrania como entidad nacional: los cosacos, sobre todo a partir del siglo XVI. Una cuarta sección trata de las relaciones que tuvieron los tres poderes anteriores y cómo afectaron al progreso de la historia ucraniana. Y, en la quinta y última sección, se muestra la evolución de uno de los territorios que durante más tiempo estuvo fuera de la órbita tanto de la Rus de Kiev como de Moscovia, de Lituania y de Polonia, es decir, la península de Crimea.

## 1. EL CRECIMIENTO DE POLONIA Y LITUANIA: SU EFECTO EN LAS TIERRAS DE LA RUS DE KIEV

El creciente predominio de estos nuevos gobiernos fue surgiendo entre los siglos XI y XII en los límites occidentales de la región de la Rus de Kiev. Debido al desarrollo y potencial que esta zona alcanzó entre los siglos IX-XIII -como ha quedado de manifiesto en el capítulo anterior-, no fue hasta la llegada de los mongoles, con la consiguiente devastación y destrucción de los principados, cuando Polonia y Lituania vieron la oportunidad de competir por el poder en la zona oriental de Europa. Así, comenzaron a florecer dos nuevas fuerzas que contaban con grandes diferencias entre ellas, y que posteriormente fueron motivo de conflictos entre las dos partes, afectando, directamente también, a algunos de los territorios que ocupaba la Rus.

En los inicios de Polonia como formación política hay que destacar dos hechos claves que abrieron su camino como futura potencia en la zona centro-oriental de Europa. Por un lado, el fortalecimiento de la dinastía de los Piast como gobernantes del Ducado de Polonia y, por otro lado, la conversión al cristianismo en el año 966<sup>1</sup> de los habitantes que poblaban este territorio. Sin embargo, no fue hasta el siglo XI, con la llegada al poder de Casimiro I el Restaurador (r. 1034-1056), tras la muerte de su padre Miecislao II en 1034<sup>2</sup>, cuando comenzó a despuntar la importancia estratégica de esta región.

Debido a la proximidad con las tierras de la Rus de Kiev, los contactos entre los polacos y los gobernantes de estos principados se iniciaron desde tiempos muy tempranos. No solo pueden rastrearse dentro del ámbito comercial, tanto por la gran cantidad de documentos que lo atestiguan como por los restos arqueológicos encontrados que demuestran esos intercambios, sino también por su conveniente política matrimonial. Sin ir más lejos, uno de los primeros enlaces nupciales tuvo como protagonistas al mismísimo duque Casimiro I de Polonia y María Dobroniega de Kiev<sup>3</sup>, hija de Vladimir el Grande y hermana de Yaroslav el Sabio. Este compromiso se celebró durante los años de gobierno de Yaroslav (r. 1019-1054) que, además, sirvió para crear una vigorosa alianza de defensa entre los poderes vecinos.

Sin embargo, dos siglos después, con la llegada de los mongoles al territorio de la Rus, los polacos vieron cómo se iba acelerando aún más el declive que estaba teniendo lugar en los territorios controlados por Kiev desde las últimas décadas del siglo XII como centro neurálgico del este de Europa. Fue a partir de este momento cuando los

---

<sup>1</sup> Lukowski, Jerzy y Zawadzki, Hubert (2002). *Historia de Polonia*, Cambridge University Press, Madrid, p. 17.

<sup>2</sup> Dzialiak, Anna (2013). «Richeza (c. 996-1036) - la reina consorte de Polonia- sabia o instigadora?», *Medievalista (online)*, 14-2013, p. 8. Disponible en: <https://journals.openedition.org/medievalista/422> [consultado el 13 de marzo de 2017].

<sup>3</sup> Fernández Riquelme, Sergio. *Art. cit.*, p. 176.

gobernantes de Polonia empezaron a plantearse la idea de aglutinar bajo su poder el territorio de la Rus. Los mongoles, bajo el mando de Batu, tras arrasarlo las tierras de Kiev, se presentaron en Europa oriental y mientras un ejército penetraba en Polonia otro lo hacía en Hungría, derrotando, en 1241, a sus adversarios en las batallas de Liegnitz y Mohi<sup>4</sup>. A pesar de ello, tras la muerte del Gran Kan Ogodei, se retiraron de la zona a finales de ese mismo año, dejando tras su paso graves consecuencias producidas por las devastaciones que sufrieron los territorios que ocupaban los polacos, pero libres de su ocupación.

En el caso de Lituania, el desarrollo fue más pausado, aunque posteriormente consiguieron un mayor protagonismo en la zona. Esta lentitud en su progreso fue debida principalmente a que en la región se estaban librando auténticas cruzadas durante el siglo XII para conseguir dos claros objetivos: en primer lugar, la conversión de la población al catolicismo en detrimento del mayoritario paganismo imperante y, en segundo lugar, frenar la expansión del cristianismo ortodoxo en la zona oriental del continente europeo. En lo referente a las relaciones con los principados de la Rus de Kiev, estas fueron diferentes a la de sus vecinos polacos, ya que se trataba más bien de incursiones por parte de ambos poderes en las ciudades de uno y otro bando, y de enfrentamientos entre sus dirigentes. De hecho, los príncipes de la Rus, empezando por Vladimir el Grande, habían estado luchado de vez en cuando contra los lituanos y otras tribus bálticas<sup>5</sup> cercanas a sus fronteras occidentales.

No fue hasta mediados del siglo XIII cuando los territorios lituanos consiguieron una cierta unidad de la mano de su gobernante Mindaugas (r. 1236-1263), momento en el que también se iniciaron ciertas alianzas con los dirigentes de los principados de la Rus que estaban bajo el sometimiento de la Horda de Oro. Poco tiempo después de su bautismo en la creencia católica, en 1253, recibió la coronación como rey de Lituania por parte del Papa Inocencio IV, el primero y único de la historia de Lituania<sup>6</sup>. Tras este afianzamiento del poder y del territorio lituano, al igual que ocurrió en Polonia, sus gobernantes vieron la oportunidad perfecta, tras la invasión de los mongoles, para conseguir controlar los principados de la Rus de Kiev más cercanos a sus límites orientales y meridionales. De este modo, Mindaugas logró afianzar su supremacía en un área que abarcaba desde Samogitia<sup>7</sup> al oeste, de Minsk al este y la Rutenia Negra<sup>8</sup> al sur<sup>9</sup>, durante los años finales de su gobierno. A pesar de ello, en la segunda mitad del siglo XIII, a excepción de las regiones temporalmente dominadas por Lituania, la mayor

---

<sup>4</sup> Pelegero Alcaide, Borja (2010). *Breve historia de Gengis Kan y el pueblo mongol*, Nowtilus, Madrid, p. 217.

<sup>5</sup> Magocsi, Paul Robert. *A history of...*, *op. cit.*, p. 133.

<sup>6</sup> Vardys, V. Stanley y Sedaitis, Judith B. (1997). *Lithuania. The rebel nation*, Routledge, Nueva York, p.10.

<sup>7</sup> Territorio que corresponde a la actual zona occidental de Lituania, que hace frontera con el mar Báltico.

<sup>8</sup> Con esta denominación se conoce a la región histórica de la zona occidental de Bielorrusia.

<sup>9</sup> Kasekamp, Andres (2016). *Historia de los Estados Bálticos*, Edicions Bellaterra, Barcelona, p. 39.

parte de los principados de la Rus se encontraba bajo el sometimiento de los mongoles, convirtiéndose en sus tributarios para mantener el *statu quo* en la zona.

Debido a estas circunstancias, el Ducado de Polonia se encontró con dos fuertes enemigos para su expansión a lo largo de su frontera oriental; por un lado, los lituanos y, por el otro, el poderoso mando de la Horda de Oro. El siguiente paso en el progreso de Polonia tuvo lugar el 26 de junio de 1295<sup>10</sup>, cuando se produjo la coronación de Przemysl II como rey, dando, con ese nombramiento, una entidad mayor al territorio. Mientras, en el territorio vecino del norte se inició un periodo de incertidumbres palaciegas similares a la acaecidas en la Rus de Kiev en algunos momentos de su historia. Tras la muerte de Mindaugas, que había revertido el paganismo, y con el asesinato de dos de sus hijos en 1263<sup>11</sup>, la situación en esta región se fue complicando. Todo ello parecía que iba a acabar debilitando el creciente auge que había alcanzado Lituania, sin embargo, no fue así, y en el año 1295 se produjo la llegada al poder de la dinastía Gediminas, que, de nuevo convertido en Ducado, alcanzaría su época de mayor esplendor.

Durante los mandatos de los primeros dirigentes de esta estirpe lituana, Vitenis (r. 1295-1316) y Gediminas (r. 1316-1341), se ampliaron sus dominios, con la adquisición del norte del Principado de Volynia, la parte oeste del Principado de Smolensk, y la parte suroccidental del Principado de Pólatsk que faltaba por controlar y que estaban bajo dominio dependiente de la Horda de Oro. La poca resistencia ejercida por estos principados al control lituano hay que enmarcarla dentro de la debilidad existente por los eventuales ataques mongoles y las propias luchas internas para controlar el limitado poder que se conservaba dentro de estos territorios. Fue a partir de este momento cuando aumentó la rivalidad entre los lituanos y los polacos por el control de ciertas zonas orientales que habían pertenecido a la Rus de Kiev. Uno de los primeros actos para evitar mayores problemas entre ambos territorios fue el matrimonio de Aldona de Lituania, hija de duque Gediminas, con el heredero al trono polaco, el futuro Casimiro III el Grande en 1325. Los historiadores han afirmado que fue la pieza central de la primera alianza formal polaco-lituana, considerada por algunos como un paso importante en el camino hacia Krewo<sup>12</sup>: unión entre ambos territorios que tuvo lugar 80 años después.

Este compromiso marital fue la base para que el Reino de Polonia, ya con el aludido monarca Casimiro III en el trono, ampliase sus territorios en detrimento de sus vecinos orientales, los antiguos principados de la Rus. En el año 1323, la dinastía gobernante de Galitzia y la parte de Volynia que no estaba bajo el poder de Lituania se

---

<sup>10</sup> Künter, Fritz Rudolf (2008). *The de wit collection of medieval coins, 1000 years of European coinage, part II: Germany, Switzerland, Austria, Bohemia, Moravia, Hungary, Silesia, Poland, Baltic States, Russia and the Golden Horde*, GmbH & Co. KG, Münzenhandler, Osanbrück, p. 474.

<sup>11</sup> Mckenna, Amy (Ed.) (2014). *The Britannica guide to countries of the European Union: Estonia, Latvia, Lithuania, and Poland*, Britannica Educational Publishing, Nueva York, p. 74.

<sup>12</sup> Frost, Robert (2018). *The Oxford history of Poland-Lithuania. Volume I: the making of the Polish-Lithuanian Union, 1385-1569*, Oxford University Press, Nueva York, p. 28.

quedó sin descendencia y el poder pasó a manos de un pariente del rey de Polonia, el príncipe Boleslao. Este se convirtió a la ortodoxia griega bajo el nombre de Yuri II y no mostró ningún reparo en luchar contra los duques de Polonia en defensa de sus tierras<sup>13</sup>. A pesar de este apoyo, los nobles de esos principados no dejaban de verlo como un príncipe extranjero, por lo que en 1340 le causaron la muerte por envenenamiento, comenzando, a partir de este momento, un periodo de luchas por el poder entre la propia aristocracia de Galitzia, y las aspiraciones de Polonia y Lituania por adquirir el control de este territorio. Finalmente, en 1366, la guerra terminó con los polacos ocupando toda Galitzia y una pequeña parte de Volynia. El resto de Volynia permaneció en manos lituanas<sup>14</sup>, que la habían conseguido unos años antes. A partir de entonces, Ucrania Occidental quedó sometida a un proceso de polonización que condujo a la paulatina desaparición de las clases altas del pueblo ucraniano<sup>15</sup>.

En este punto, con la entrada de este principado bajo el poder polaco, conviene prestar especial atención a una de las partes que lo integraban, ya que se desvinculó con su pasado como miembro de la Rus de Kiev. Esta región histórica es Bucovina<sup>16</sup>, que, aunque permaneció dentro del Principado de Galitzia-Volynia casi un siglo más después de la invasión mongola, terminó desmembrándose del mismo. Polonia y Lituania estaban interesadas en controlar este principado, al igual que Hungría, que tenía una gran disposición en ampliar su frontera oriental para mejorar la defensa de su territorio. De este modo, entre los años 1340-1350, Bucovina fue gobernada por Hungría, y el rey Luis I nombró su suplente al *voivoda*<sup>17</sup> Dragos<sup>18</sup>. Poco a poco, esta región fue alcanzando cierto grado de autonomía respecto a Hungría y en la segunda mitad del siglo XIV formó parte del Principado de Moldavia, que fue ampliando su territorio entre los Cárpatos orientales y el río Dniéster<sup>19</sup>.

Esta región, a partir de este momento, estuvo dentro de los intereses de todos los poderes vecinos: Polonia, Lituania, Moscovia, el Khanato de Crimea, el Imperio otomano y Hungría. Durante el siglo siguiente los otomanos comenzaron a hacer grandes

---

<sup>13</sup> Basilevsky, Alexander (2016). *Early Ukraine. A military and social history to the mid-19<sup>th</sup> century*, McFarland & Company, Jefferson, p. 173.

<sup>14</sup> Subtelny, Orest. *Ukraine. A...*, *op. cit.*, p. 73.

<sup>15</sup> Marín González, Gelu. *Op. cit.*, p.588.

<sup>16</sup> En la actualidad, la región de Bucovina se encuentra dividida en dos partes -como se verá en las siguientes páginas-: por un lado, Bucovina del Norte, que se encuentra en Ucrania y forma parte del *oblast* de Chernivtsi en el sur del país, cuya capital es la ciudad que lleva el mismo nombre, mientras que la otra parte, Bucovina del Sur, se encuentra en Rumanía y forma el *judet* -región en rumano- de Suceava, cuya capital del distrito es la homónima Suceava.

<sup>17</sup> Término de origen eslavo con el que se designaba al gobernador de una provincia o *voivodato* de los reinos de Europa central y oriental designados por los dirigentes de los diferentes reinos o imperios.

<sup>18</sup> Katchanovski, Ivan *et al.* *Op. cit.*, p. 64.

<sup>19</sup> Río que nace en los Cárpatos ucranianos del *oblast* de Lviv hasta su desembocadura en el mar Negro, que atraviesa la actual república de Moldavia, y sirve de límite con la región separatista de Transnistria.

progresos en el Principado de Moldavia y en otros territorios cercanos: Valaquia<sup>20</sup> se convirtió en un Estado tributario en 1395 y Moldavia en 1456<sup>21</sup>, empezando así con el pago de impuestos a la Puerta Sublime. Finalmente, Bucovina terminó sucumbiendo al poder vecino del sur, estableciendo un vasallaje directo del imperio, aunque conservando cierta autonomía. Así, en 1514, Bucovina, como parte de Moldavia, se convirtió en tributaria de los sultanes turcos<sup>22</sup>.

Mientras, en el Estado lituano, bajo el gobierno de Algirdas (r. 1345-1377) -denominado en numerosas fuentes como Olgerd- también hubo grandes adquisiciones territoriales que pasaron bajo control de su Ducado: Kiev, que fue ocupada en el año 1360, en la misma época que fue anexado el Principado de Pereiaslav<sup>23</sup>, entrando también en parte de la región de Podolia<sup>24</sup>. Este importante avance hacia la zona oriental hizo posible la llegada de uno de los momentos que marcaron los acontecimientos posteriores, dando inicio al cambio de orden en el este de Europa. Tal hecho se produjo con la victoria decisiva del ejército lituano sobre la Horda de Oro en 1362 en la batalla de Aguas Azules<sup>25</sup> -río Syni Vody<sup>26</sup>-, lo que hizo que el poder lituano se convirtiera en vecino directo del emergente poder moscovita.

Hay que destacar que, en estos primeros momentos de sometimiento de los antiguos principados de la Rus al control de los lituanos, se mantuvo la pervivencia de la mayoría de los aspectos relacionados con su cultura, su religión y sus tradiciones, que existían en esa zona, incluso el idioma ruteno, la lengua de los ucranianos y bielorrusos, se convirtió en el idioma oficial de gobierno<sup>27</sup> dentro del Gran Ducado de Lituania. Tras estas anexiones por parte de Lituania y en menor medida de Polonia, se vislumbraba un nuevo mapa de poder en esta región de Europa del Este que marcó los designios del antiguo territorio de la Rus de Kiev en los siglos posteriores. Por consiguiente, las relaciones entre Lituania y Polonia marcaron decisivamente el devenir de estas regiones y de la situación de su población en cada momento histórico.

---

<sup>20</sup> Región histórica de Rumanía que actualmente ocupa la zona sur del país, geográficamente se encuentra entre el sur de los Cárpatos y el norte del río Danubio.

<sup>21</sup> Horvat, Branko (1999). «Historia de los Balcanes y perspectivas de futuro». En Girón, José y Pajovic, Slobodan (Eds.), *Los nuevos Estados de la antigua Yugoslavia*, Universidad de Oviedo, Oviedo, pp. 113-136, p. 123.

<sup>22</sup> Colin, Amy y Rychlo, Peter (2004). «Czemowitz/Cemauti/Chernovtsy/Chernivtsi/Czerniowce: A testing ground for pluralism». En Cornis-Pope, Marcel y Neubauer, John (Ed.), *History of the literary cultures of East-Central Europe. Junctures and disjunctures in the 19<sup>th</sup> and 20<sup>th</sup> Centuries, Volume II*, John Benjamin Publishing Company, Amsterdam, pp. 57-76, p. 58.

<sup>23</sup> Doroshenko, Demetrio. *Op. cit.*, p. 89.

<sup>24</sup> Región histórica que actualmente se encuentra en la zona centro meridional de Ucrania, haciendo frontera con la República de Moldavia y que ocupa los *oblasts* ucranianos de Jmelniński, Vinnytsia, la parte suroccidental de Cherkasy, la zona occidental de Kirovograd, el noreste de Mykolaiv y el norte de Odesa.

<sup>25</sup> Basilevsky, Alexander. *Op. cit.*, p. 185.

<sup>26</sup> En la actualidad es un río que se encuentra en la zona central de Ucrania, cercano al curso del río Dniéper.

<sup>27</sup> Kubicek, Paul (2008). *The history of Ukraine*, Greenwood Press, Westport, p. 32.

Siguiendo con la historia del pueblo polaco, en el año 1370 se produjo la muerte del monarca Casimiro III, último monarca de la dinastía Piast que no contaba con herederos directos. De este modo, fue nombrado sucesor un pariente suyo que ya ejercía el poder en el vecino reino húngaro. Así, tanto las posesiones polacas como las nuevas tierras de la antigua Rus que habían sido recientemente incorporadas pasaron a su control. Luis I se convirtió en rey de Polonia, por lo que la influencia de Hungría-Croacia se había hecho más grande que nunca<sup>28</sup>.

Sin embargo, tras la muerte de este soberano en 1382, los territorios fueron divididos entre sus hijas; por un lado, María se quedó con Hungría y las posesiones recibidas de Galitzia y Volynia y, por el otro lado, su hermana Eduvigis se convirtió en la reina de Polonia. Mientras, en Lituania, tras la muerte en 1377 de Algirdas accedió al trono su hijo Jogaila, quien, en los primeros años de la década de 1380, estuvo tentado a convertirse al cristianismo, tanto por la creencia ortodoxa como por la católica. No obstante, aunque en 1382 llegó a aceptar casarse con la hija del príncipe moscovita Dmitri Ivanovich Donskoi y aceptar la ortodoxia<sup>29</sup>, tras analizar las consecuencias que pudieran aportar al Gran Ducado de Lituania, optó por la alternativa católica, aceptando el matrimonio con la monarca de Polonia.

Es a raíz de este acontecimiento cuando la historia de Lituania y Polonia se fusionaron de nuevo bajo un solo monarca. En Krewo<sup>30</sup>, Lituania, el 14 de agosto de 1385, Jogaila prometió convertirse al catolicismo<sup>31</sup> para casarse con Eduvigis, y unir a Polonia su vasto principado<sup>32</sup>, reinando con el nombre de Vladislao II Jagellón. A pesar de ello, en esta unión se mantuvieron ciertas diferencias entre los dos territorios, sobre todo, en lo que respecta a la política exterior de cada uno de ellos, y porque en Lituania seguía existiendo la figura del gran duque. La idea de este nuevo monarca era unir las posesiones que por herencia habían acabado bajo el gobierno de María I de Hungría -hermana de su esposa Eduvigis- al resto de principados de la antigua Rus que estaban en su poder. Por ello, en 1387 las fuerzas combinadas de Polonia y Lituania ayudaron a luchar contra los húngaros en Galitzia y a unirla de nuevo al Reino de Polonia<sup>33</sup> y, por consiguiente, también a Lituania. A partir de este momento se fue produciendo una progresiva polonización de los territorios lituanos y de la antigua Rus que no fue bien recibida ni por parte de su clase dirigente ni por parte del resto de la población.

---

<sup>28</sup> Magocsi, Paul Robert (2018). *Historical atlas of Central Europe. Third revised and expanded edition*, University of Toronto Press, Toronto, p. 23.

<sup>29</sup> Snyder, Timothy (2003a). *The reconstruction of nations: Poland, Ukraine, Lithuania and Belarus 1569-1999*, Yale University Press, New Haven, p. 18.

<sup>30</sup> Localidad que se encuentra en la parte nororiental de la actual Bielorrusia.

<sup>31</sup> A mediados del siglo XIII, el gobernante Mindaugas fue el primer dirigente de Lituania que se había convertido al cristianismo católico, sin embargo tras su muerte en el año 1263, los siguientes gobernantes lituanos retornaron a sus creencias paganas.

<sup>32</sup> Lukowski, Jerzy y Zawadzki, Hubert. *Op. cit.*, p. 47.

<sup>33</sup> Plokhy, Serhii. *The gates of Europe...*, *op. cit.*, p. 63.

Tras llevarse a cabo la unión bajo un mismo dirigente de Polonia y Lituania, el oeste de la actual Ucrania se encontraba dividido entre cuatro soberanías: al oeste y al centro, la de los polacos-lituanos; al sur y al este, la de los tártaros<sup>34</sup> de la Horda de Oro, de Hungría que tenía en su poder la región de Transcarpatia y, del Principado de Moldavia en el que se incluía Bucovina. Pero los territorios de la antigua Rus no solo estuvieron afectados por los cambios y luchas que llevaron a cabo sus vecinos, sino también por la situación interna dentro de la nueva unión, la cual, tuvo dos significados diferentes, teniendo en cuenta la visión de cada una de las vertientes, ya sean polacas o lituanas. Por un lado, Polonia veía esta unión como una anexión de su vecino del norte dentro de su sistema político, mientras que, por el otro lado, Lituania la consideraba como una unión entre iguales para hacer común a las amenazas que perturbaban a ambos, y que hacían frontera directa con sus territorios más orientales: la Horda de Oro y el emergente Ducado de Moscovia. Esta controversia no se solucionó hasta la designación del gran duque de Lituania y del rey de Polonia en la misma figura, y el hecho de que gobernase los dos territorios de forma unitaria. Por este motivo, hasta que se produjo ese hecho la situación fue bastante compleja de manejar por las dos partes.

Mientras Jagellón se instalaba en Polonia, en Lituania se estaban produciendo una serie de revueltas para conseguir el título de gran duque, que finalmente consiguió Vitautas (r. 1392-1430). Tras su ascenso al poder, el nuevo gobernante lituano comenzó a desarrollar sus ideas expansionistas por los territorios ocupados de la antigua Rus de Kiev que aún se encontraban en posesión de la Horda de Oro. Todo iba de acuerdo con sus planes hasta que perdió la importante batalla del río Vorskla, cerca del río Dniéper, contra los tártaros en 1399<sup>35</sup>, lo cual le impidió, momentáneamente, su deseo de extender sus dominios hasta las costas del mar Negro. Sin embargo, tras esta derrota lituana, la Horda de Oro se vio envuelta en una serie de disputas internas que dejaron en un segundo plano la defensa de sus fronteras. Este hecho hizo que Vitautas avanzara en la conquista de esos territorios y consiguiera la parte sur que quedaba por controlar del Principado de Smolensk, e incluso se extendió hasta el mar Negro, convirtiendo a Lituania en la mayor entidad política de Europa<sup>36</sup>. Con estas últimas anexiones, de los doce antiguos principados que tradicionalmente -y no del todo correctamente- se considera que han formado la Rus de Kiev en su apogeo, solo Nóvgorod, Murom-Riazán y Vladimir-Súzdal-Rostov permanecieron con los príncipes rus -Rurika-, gobernando bajo el protectorado tártaro-mongol<sup>37</sup> a principios del siglo XV.

---

<sup>34</sup> Sellier, André y Sellier, Jean. *Op. cit.*, p. 72.

<sup>35</sup> Stone, Daniel (2001). *The Polish-Lithuanian State, 1386-1795. A history of East Central Europe, Volume IV*, University of Washington Press, Seattle, p.11.

<sup>36</sup> Kubicek, Paul. *Op. cit.*, p. 32.

<sup>37</sup> Feldbrugge, Ferdinand (2018). *A History of Russian law. From ancient times to the Council Code (Ulizhenie) of Tsar Aleksei Mikhailovich of 1649*, Brill Nijhoff, Leiden, p. 529.

En el año 1430 se produjo la muerte de Vitautas, momento en el que comenzaron de nuevo una serie de luchas para conseguir el control del Gran Ducado de Lituania hasta el nombramiento de Casimiro, en el año 1440. Situación similar se dio en Polonia, solo cuatro años después, en 1434, con la muerte de Vladislao II Jagellón. Fueron años de intrigas internas en las dos regiones que no fueron resueltas hasta el nombramiento del gran duque de Lituania como rey de Polonia en el año 1447, con el nombre de Casimiro IV. De este modo, los Jagellones se convirtieron en la familia reinante de Polonia, así como del Gran Ducado de Lituania, aunque la monarquía polaca seguía siendo electiva<sup>38</sup>. A partir de este momento se fue incrementado más la polonización de los territorios ucranianos del Gran Ducado de Lituania, que contaban con una amplia oposición por parte de la nobleza de esta zona. El punto de inflexión tuvo lugar en el año 1471, cuando Casimiro IV abolió el Principado de Kiev, convirtiéndolo en una mera región<sup>39</sup> más del Reino de Polonia.

Con estas provocadoras decisiones y viendo cómo se estaban sucediendo los acontecimientos, gran parte de la aristocracia de estas tierras decidió buscar ayuda en el emergente Ducado de Moscú, que había conseguido librarse del yugo tártaro y estaba consolidando su territorio. Concretamente, el suceso primordial tuvo lugar en el año 1480, cuando los ejércitos tártaros y moscovitas se reunieron en el río Ugra<sup>40</sup>, pero Ahmad [último Kan de la Horda de Oro] no se enfrentó a Iván [III de Moscovia] y no pudo obligarle a someterse y continuar con el pago de los tributos<sup>41</sup>. Desde este momento se precipitó la agonía final de la Horda de Oro, aumentando el exponencial ascenso del poder moscovita en la zona más oriental de la antigua Rus. Tras este acontecimiento, en un primer momento, Casimiro IV se las arregló para conservar unas buenas relaciones con Moscovia, pero hacia el final de su reinado solo lo conseguía haciendo oídos sordos a las repetidas violaciones fronterizas<sup>42</sup>. La situación fue empeorando, produciéndose una progresiva pérdida de influencia de los polacos a favor de Moscú, sobre todo por una serie de hechos que se desarrollaron entre los últimos años del siglo XV y los primeros del siglo XVI: en primer lugar, la muerte de Casimiro IV en el año 1492; en segundo lugar, el afianzamiento del poder moscovita bajo Iván III (r. 1462-1505) y, en tercer lugar, la guerra que se desarrolló entre lituanos y moscovitas durante los años iniciales del siglo XVI.

---

<sup>38</sup> Bennassar, M.B. *et al* (2005). *Historia Moderna*, Akal, Madrid, p. 231.

<sup>39</sup> Nisbet Bain, R. (2013). *Slavonic Europe: a political history of Poland and Russia from 1447 to 1796*, Cambridge University Press, Nueva York, p. 27.

<sup>40</sup> Río situado entre los actuales *oblasts* rusos de Smolensk y Kaluga, afluente del río Oka, el cual desemboca finalmente en el río Volga.

<sup>41</sup> Langer, Lawrence N. *Op. cit.*, p. 20.

<sup>42</sup> Lukowski, Jerzy y Zawadzki, Hubert. *Op. cit.*, p. 61.

En lo concerniente al primer hecho, es decir, tras la muerte de Casimiro IV, el poder de ambas partes a partir del siglo XV continuó estando bajo el mismo monarca, pero con numerosas rivalidades. No fue hasta la Unión de Lublin<sup>43</sup> en el año 1569 cuando esta acción se consolidó de forma efectiva. Significó la confederación perpetua del Reino de Polonia y del Gran Ducado de Lituania que, conservando sus instituciones, sus finanzas y su justicia, serían gobernados por una dieta común y un soberano elegido por ambos<sup>44</sup>. A partir de esa fecha, la progresiva integración de los antiguos territorios de la Rus de Kiev bajo el gobierno de los dirigentes polacos supuso un cambio sustancial en ambas partes. Como afirmaba el historiador canadiense Subtelny: «para los polacos supuso un cambio a una orientación oriental en lugar de la orientación occidental anteriormente dominante, y a los ucranianos condujo a su subordinación a otro pueblo de religión y cultura diferentes»<sup>45</sup>.

En cuanto a los otros dos aspectos, junto a la frágil y desgastada unión entre Polonia y Lituania, se unía el poder que Moscovia estaba alcanzado, y que generó cierto grado de desconfianza entre la alta clase dirigente del Gran Ducado de Lituania que veía cómo sus fronteras eran continuamente atacadas por los príncipes de Moscú. Uno de los momentos más tensos que tuvo lugar entre lituanos y moscovitas fue la guerra por el control de Livonia<sup>46</sup> entre los años 1558 y 1583<sup>47</sup>, en la que también participaron otros poderes regionales. Por las diferentes presiones que recibían los territorios y la guerra que se estaba produciendo, comenzaron las negociaciones para la realización de una unión más fuerte entre los poderes polaco y lituano, y que el nombramiento de los siguientes reyes se produjese de una manera conjunta entre las partes. De este modo, el 1 de julio de 1569 los dos Sejms<sup>48</sup> se reunieron por separado para acordar el tratado de unión. Tres días después, el 4 de julio, Segismundo II (r. 1548-1572) promulgó formalmente la unión, y nació la nueva corporación<sup>49</sup>, conocida como República de la Dos Naciones o Mancomunidad polaco-lituana.

Esta unión en un solo Estado se caracterizó por tener un rey y un parlamento comunes elegidos por la nobleza, determinado por la herencia y/o el servicio militar y una moneda y una política exterior conjuntas<sup>50</sup>. A pesar de esta supuesta equiparación de

---

<sup>43</sup> Ciudad polaca que se enmarca dentro de la región histórica de Galitzia occidental.

<sup>44</sup> Bennassar, M.B. *et al. Op. cit.*, p. 233.

<sup>45</sup> Subtelny, Orest. *Ukraine. A...*, *op. cit.*, p. 74.

<sup>46</sup> Región situada actualmente entre Estonia y Letonia, fue una región muy importante por su estratégica posición al norte del mar Báltico y ocupada por diferentes poderes desde la Edad Media: Orden Teutónica, República de las Dos Naciones, Suecia, y el Imperio ruso.

<sup>47</sup> Plokyh, Serhii. *The gates of Europe...*, *op. cit.*, p. 66.

<sup>48</sup> En este momento histórico se conoce con este nombre a las cámaras bajas del Parlamento de Polonia y de Lituania, que tras la Unión de Lublin se convertirían en una sola cámara para legislar los dos territorios que comprendían esta unión.

<sup>49</sup> Frost, Robert. *Op. cit.*, p. 492.

<sup>50</sup> Kubicek, Paul. *Op. cit.*, p. 34.

poderes entre ambas regiones, Polonia se convirtió en el socio más beneficiado. Incluso consiguió ampliar su extensión territorial, ya que por esta unión se incorporaban a la corona de Polonia tres provincias rutenas hasta ahora bajo Lituania: Podolia, parte de Volynia y Bratslav. Kiev también se convirtió en parte del Reino de Polonia<sup>51</sup>. La justificación oficial fue que se realizó con previsiones para salvaguardar los derechos de la lengua ucraniana y la Iglesia ortodoxa<sup>52</sup>, dentro de la República de las Dos Naciones, debido a las presiones que ejercía Moscú sobre estos territorios.

Sin embargo, esta unión también tuvo sus propias consecuencias en los territorios ucranianos que pasaron a formar parte de Polonia, puesto que generó un gran descontento entre su población, especialmente entre el campesinado, que veía como sus tradiciones, lengua y religión iban siendo apartadas de su vida cotidiana. Por ello, ciertos grupos poblacionales que habitaban en estas regiones de la mancomunidad comenzaron a emigrar a territorios fronterizos situados más al este del dominio polaco-lituano para escapar de la opresión que recibían por parte de sus dirigentes. Fue a partir de este momento cuando comenzaron a alcanzar cierta importancia un grupo que habitaba algunas regiones centrales y surorientales de la actual Ucrania, denominados como *cosacos*, que iban recibiendo en cierta medida la población que salía de la República de las Dos Naciones. Primero el Gran Ducado de Lituania y luego del Reino de Polonia trataron de controlar a los cosacos, quienes a menudo sirvieron como sus comandantes<sup>53</sup>, como defensores de sus fronteras ante sus vecinos del sur y del este. No obstante, poco tiempo después, como expondremos más adelante, empezaron a perfilarse como los defensores de las costumbres de la antigua Rus de Kiev, en detrimento de todo lo relacionado con las costumbres polacas.

Tras la Unión de Lublin cobró especial interés el hecho de intentar solucionar uno de los principales problemas que se había generado dentro de la República de las Dos Naciones: el religioso, que existía desde los primeros momentos de control polaco en las regiones de la Rus. La situación era bastante complicada, debido a que dentro del mismo territorio convivían las creencias católicas del territorio polaco-lituano y las ortodoxas de los antiguos principados de Kievan Rus que se encontraban bajo su dominio. Por ello, para conocer la compleja solución a la que se llegó en este asunto, es necesario hacer una breve aclaración en relación con ciertas cuestiones de organización religiosa en estos territorios.

---

<sup>51</sup> Dvornik, Francis (1962). *The slavs in European history and civilization*, Rutgers University Press, Nueva Jersey, p. 255.

<sup>52</sup> Chudoba, Bohdan (1980). *Rusia y el oriente de Europa*, Rialp, Madrid, p. 124.

<sup>53</sup> Plokhy, Serhii (2013). *The cossack myth: history and nationhood in the Age of Empires*, Cambridge University Press, Cambridge, pp. 32-33.

Los ortodoxos de la República de las Dos Naciones buscaban, tras la unión, mejorar su situación dentro del territorio y alcanzar los mismos derechos que los católicos. Además, la presión polaca sobre los habitantes de Galitzia y Volynia aumentó considerablemente, prohibiéndoles numerosas costumbres e incluso tratando de impedirles practicar su religión<sup>54</sup>. Tras la puesta en marcha del patriarcado de Moscú con el sometimiento que conllevaba a la antigua región de la Rus y la situación en la que se encontraban dentro de un territorio católico, los obispos ortodoxos de la Mancomunidad convocaron el Sínodo de Brest<sup>55</sup> en 1596, que estableció la Iglesia uniata. La población ortodoxa de la antigua Rus esperaba con ello una equiparación en las relaciones polacas-lituanas-rutenas. Por este acto, los uniatas -con frecuencia citados como católicos-griegos<sup>56</sup>- aceptaron la autoridad del Papa de Roma, pero conservaron sus ritos cristianos orientales<sup>57</sup>. En palabras del profesor Mikhail Dmitriev:

Contrariamente a la creencia generalizada de que la Unión de Brest es el resultado de la polonización de los territorios ucranianos y bielorrusos, en realidad, fue concebida para oponerse a la embestida del catolicismo romano, para garantizar la existencia independiente de la iglesia ucraniano-bielorrusa y para restaurar el antiguo papel de esa comunidad en la sociedad ucranio-bielorrusa<sup>58</sup>.

Esta unión era, para algunos de los obispos uniatas, el único medio para recuperar la credibilidad espiritual e intelectual de la tradición religiosa ortodoxa, incluso conservar una identidad cultural distinta, aprendiendo del occidente latino<sup>59</sup>. Sin embargo, finalmente se produjo una división en dos de la sociedad que habitaba las antiguas regiones de la Rus de Kiev, ya que la mayoría de la población ortodoxa no aceptó la nueva fe, y además la Mancomunidad no se transformó en un Estado de tres partes polaco-lituano-ucraniano, como se había planeado<sup>60</sup>. Poco a poco la imposición de la nueva Iglesia uniata fue un hecho que tuvo como consecuencia una serie de revueltas que acabaron desembocando en graves acontecimientos en los años posteriores. En respuesta a esa presión se fue formando un movimiento de campesinos eslavos bajo dominio polaco que acudió a Moscú para que los librara de la presión romano-católica que se ejercía en los territorios que habitaban. Esta división entre los campesinos y los

---

<sup>54</sup> Granados, Javier. «Ucrania, un Estado...», *art. cit.*, p. 152.

<sup>55</sup> Ciudad bielorrusa, conocida anteriormente como Brest-Litovsk, que hace frontera con Polonia, y que posteriormente se convertirá en la sede de unos pactos de vital importancia en el desarrollo de la Primera Guerra Mundial.

<sup>56</sup> También recibe la denominación de Iglesia greco-católica o Iglesia católico-oriental.

<sup>57</sup> Kasekamp, Andres. *Op. cit.*, p. 74.

<sup>58</sup> Dmitriev, Mikhail. *Art. cit.*, p. 31.

<sup>59</sup> Lukowski, Jerzy y Zawadzki, Hubert. *Op. cit.*, p. 88.

<sup>60</sup> Szeptychi, Andrezej (2016). «Poland-Ukraine relations», *Revista UNISCI/UNISCI Journal*, Nº 40 (Enero/January), pp. 57-76, p. 60. Disponible en: <http://www.unisci.es/journal-uniscirevista-unisci-no-40-januaryenero-2016-polands-foreign-and-security-policies/> [consultado el 15 de febrero de 2017].

nobles eslavos en el territorio lituano-polaco fue el comienzo de una escisión determinante para el futuro del Hetmanato<sup>61</sup> y la integración de los cosacos en el Imperio zarista<sup>62</sup>, ya que la defensa de la ortodoxia proporcionó una plataforma ideológica común para las fuerzas de la resistencia ucraniana<sup>63</sup>.

De este modo, y tras conocer el desarrollo y expansión de los poderes lituanos y polacos, podemos afirmar que a finales del siglo XVI los principados de la Rus fueron borrados del mapa político de la región, poniendo fin a la época principesca que había comenzado en la Rus de Kiev en el siglo X<sup>64</sup>.

## 2. AUGE DEL PRINCIPADO DE MOSCÚ

No obstante, con todo lo explicado en el anterior apartado, la antigua Rus también continuó siendo una aspiración por parte del ascendente poder moscovita en el noreste de sus bordes territoriales, aunque del mismo modo Moscú se vio amenazada para conseguir la hegemonía de la zona, en un primer momento por la Horda de Oro y posteriormente por un nuevo poder desgajado de esa formación mongola: el denominado Khanato de Crimea, que tuvo su desarrollo geográfico en la zona meridional de Ucrania a partir del siglo XV, principalmente en la península que lleva ese nombre.

Con la llegada de los invasores mongoles en el siglo XIII se iniciaron los contactos de la parte más oriental de la Rus de Kiev con el Imperio de la Horda de Oro. Tras el primer enfrentamiento entre los habitantes de las tierras del Principado Vladimir-Súzdal contra los tártaros que, como hemos tratado anteriormente, tuvo lugar en 1223, se saldó con la rendición de la población de la Rus. A pesar de ello, el sometimiento al poder de los mongoles no llegó hasta la década siguiente; su reaparición en las campañas de 1237-1240 fue clara: los mongoles llegan y destruyen toda la oposición a su entrada en Vladimir-Súzdal<sup>65</sup> convirtiéndose este en uno de los primeros vasallos del orden mongol dentro del territorio que controlaba la Rus de Kiev.

A partir de ese momento, este principado y otros cercanos comenzaron a ser tributarios de la Horda de Oro y la influencia que recibieron de los ocupantes asiáticos fue fundamental para comprender los acontecimientos posteriores. En palabras de autor Anil Çicek: «la exclusión de Rusia del patrimonio romano -gracias a la invasión mongola- fue la característica esencial que distinguió a Rusia de Europa»<sup>66</sup>. De esta forma,

<sup>61</sup> Considerado como el Estado ucraniano cosaco que se formará en el año 1648 tras la revolución de Bohdan Khmelnytsky, y que ocupó gran parte del actual territorio del Estado ucraniano.

<sup>62</sup> Granados González, Javier. *Factores de las relaciones...*, op. cit., p. 46.

<sup>63</sup> Rudnytsky, Ivan L. *Op. cit.*, p. 55.

<sup>64</sup> Plokyh, Serhii. *The gates of Europe...*, op. cit., p. 60.

<sup>65</sup> Halperin, Charles J. (1985). *Russia and the Golden Horde: The mongol impact on Medieval Russian History*, Indiana University Press, Bloomington, pp. 64-65.

<sup>66</sup> Çicek, Anil. *Art. cit.*, p. 96.

este principado y otros adyacentes quedaron aislados de las influencias que los antiguos territorios occidentales de la Rus de Kiev iban a recibir tanto del Gran Ducado de Lituania como del Reino de Polonia.

Desde los primeros momentos, la elección del príncipe sucesor en los principados bajo dominio de los mongoles, siempre que resultaba posible, seguía las reglas establecidas por Kiev, aunque reservándose el derecho de la decisión final<sup>67</sup> por parte de los dirigentes de la Horda de Oro, que a partir del siglo XIV fueron dejando de lado esta tradición para comenzar a adoptar la sucesión directa, que durante todo este tiempo continuaba en manos de la familia Rurikovich. Esta situación se debe a que los príncipes gobernantes bajo sometimiento de la Horda de Oro cooperaban con los mongoles en diferentes asuntos políticos. Con esta asistencia entre ambas zonas también hubo una tolerancia religiosa por parte de los mongoles en lo relativo a la creencia ortodoxa. Esta transigencia, junto con el ya mencionado traslado del Metropolitano de Vladimir a Moscú en 1325, convirtió a esta ciudad en el principal centro ortodoxo de Europa oriental y en uno de los más importantes de la época.

Fue a partir de este instante cuando la aspiración de unificar los antiguos territorios de la Rus estuvo alentada por la Iglesia, que representaba el vínculo ideológico e histórico que legitimaba la actividad expansionista de Moscú para fraguar la unidad<sup>68</sup>. Así fue como los dirigentes de Moscú comenzaron a tratar de recuperar los principados que se encontraban en manos de los polacos y los lituanos, aunque también anhelaban tener el control de los territorios dominados por la Horda de Oro. En el siglo XIV tuvieron lugar los primeros logros del Principado de Moscú con Iván I (r. 1325-1340), el cual por mandato del Kan Uzbek en el año 1327<sup>69</sup> fue contra el vecino Principado de Tver para mantenerle bajo el dominio mongol, debido a las presiones que estaba recibiendo en sus fronteras del Gran Ducado de Lituania. Tras este hecho, en 1332, Uzbek concedió el título de gran duque [de Moscú, de Vladimir y de toda Rusia] a Iván I, príncipe de Moscú, como vasallo que era, a cambio de la sumisión a las órdenes de los tártaros<sup>70</sup>.

Además, durante estos años de gobierno en la Horda de Oro de Uzbek, los mongoles se habían convertido al islam en el año 1313. Tras este acontecimiento, se fue extendiendo entre los gobernantes moscovitas la necesidad de terminar con el control de la Horda de sus territorios por el peligro que esto podía suponer hacia el cristianismo ortodoxo. Sin embargo, Moscú esperaba pacientemente hasta que llegara su hora, pues,

---

<sup>67</sup> Hosking, Geoffrey. *Op. cit.*, p. 22.

<sup>68</sup> Palazuelos, Enrique (1990). *La formación del sistema económico de la Unión Soviética*, Akal universitaria, Madrid, p. 24.

<sup>69</sup> López-Davalillo Larrea, Julio. *Op. cit.*, p. 128.

<sup>70</sup> López Pita, Paulina (2016). *Sociedades extraeuropeas medievales: islam y Extremo Oriente*, Editorial Universitaria Ramón Areces-UNED, Madrid, p. 211.

tras la muerte de Uzbeg en el año 1340, se produjo un declive gradual del poder mongol<sup>71</sup>.

A partir de los gobiernos de Simeón (r. 1340-1353), Iván II (r. 1353-1359), pero sobre todo con el de Dmitri Ivanovich Donskoi (r. 1359-1389), el Principado de Moscú vivió una época de grandes acontecimientos que fueron allanando el camino para su auge definitivo. A pesar de la aparente calma y del trato cordial entre las dos partes, los líderes moscovitas comenzaron a darse cuenta del gran potencial que estaba experimentando su territorio, lo que hizo concebir a sus mandatarios, Dimitri y el Metropolitano Alexis, el proyecto de eludir el yugo de los tártaros<sup>72</sup>. Como afirma Alejandro Muñoz-Alonso:

A partir de la segunda mitad del siglo XIV y durante el siglo siguiente, esa ideología moscovita que estaba en la raíz del proyecto imperial ruso se desplegará en toda su amplitud en los siglos posteriores, a partir de Iván III el Grande y, sobre todo, de Iván IV el Terrible<sup>73</sup>.

Durante el mandato de Dmitri comenzaron a producirse los primeros enfrentamientos por el choque de las fuerzas moscovitas en los territorios que el Gran Ducado de Lituania estaba ocupando en la antigua Rus de Kiev. Por ese motivo, el dirigente lituano Jogaila, el futuro Vladislado II Jagellón de Polonia, asedió Moscú tres veces (1368, 1370, 1372) sin lograr derrotarla<sup>74</sup>. Además, tuvieron lugar dos victorias moscovitas sobre los mongoles que marcaron el inicio de un nuevo camino en las relaciones entre ambos poderes.

En el año 1378 se produjo la primera victoria «rusa» en la batalla de Vozha<sup>75</sup>, que marcó, al menos míticamente, el final del dominio de mongol sobre «Rusia»<sup>76</sup>. No obstante, fue en la batalla de Kulikovo o Kulikovskaya<sup>77</sup>, en 1380, cuando se alcanzó un importante punto de inflexión, ya que esta victoria tuvo un marcado carácter de unidad entre los moscovitas. Este decisivo enfrentamiento propició la expulsión de los mongoles de Europa oriental y permitió el inicio de la unificación de los territorios de esta vasta área, que más tarde se convertiría en el Imperio ruso<sup>78</sup>.

<sup>71</sup> Prawdin, Michael (2009). *The Mongol Empire: Its rise and legacy*, Transaction Publishers, New Brunswick-Nueva Jersey, p. 401.

<sup>72</sup> Martialay, Félix (2019). *Breve historia de Rusia*, Hifer Editor-El sastre de los libros, Madrid, p. 20.

<sup>73</sup> Muñoz-Alonso, Alejandro (2007). *La Rusia de los Zares*, Espasa Calpe, Madrid, p. 37.

<sup>74</sup> Sodano, Giulio (2018). «El Gran Ducado de Lituania». En Eco, Umberto (Coord.), *La Edad Media III: castillos, mercaderes y poetas*, Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, pp. 152-155, p. 153.

<sup>75</sup> Río afluente del Oka, que trascurrir por el *oblast* de Riazán en la Federación Rusa.

<sup>76</sup> Dowling, Timothy C. (Ed.) (2015). *Russia at war: From the Mongol conquest to Afghanistan, Chechnya, and Beyond. Volume I: A-M*, ABC-CLIO, Santa Bárbara, p. 923.

<sup>77</sup> Localidad próxima al río Don en el *oblast* ruso de Tula.

<sup>78</sup> Hernández, F. Xavier y Rubio, Xavier (2010). *Breve historia de la... Guerra antigua y medieval*, Nowtilus, Madrid, p. 166.

Mientras estos acontecimientos estaban teniendo lugar en la parte este de Moscú, en la parte occidental, como hemos visto, en el año 1385 se produjo la Unión de Krewo, lo que significó la conversión de Lituania al catolicismo, hecho que acrecentó el interés de Moscovia en recuperar las zonas que habían pertenecido a la Rus de Kiev para el mantenimiento y protección de la fe ortodoxa en esas regiones. Debido a que la adopción del cristianismo latino abrió una brecha entre lituanos nativos y la mayoría de los súbditos en la antigua Rus<sup>79</sup>.

Pero por el momento los gobernantes moscovitas continuaron su expansión hacia el este. Durante el mandato de Basilio I (r. 1389-1425), aprovechando la desunión mongola, se anexionó Nizhni Nóvgorod<sup>80</sup>, a varios cientos de kilómetros al este de Moscú<sup>81</sup>. Fue durante el gobierno de su hijo, Basilio II (r. 1425-1462), cuando finalmente la Horda de Oro se fragmentó en varios khanatos, entre los que figuraban el de Crimea, de Kazán, de Astracán y de Sibir o Siberia. Con el gobierno de Iván III (r. 1462-1505) se fue incrementando el poder de Moscú en la región, de hecho, el interés de ampliar sus territorios llevó a este dirigente a referirse a sí mismo como el *zar*<sup>82</sup> de toda Rusia<sup>83</sup>, pero sin ser coronado. En estos años, Iván III atacó el Khanato de Kazán en la década de 1460, incorporó a Nóvgorod<sup>84</sup> bajo el control de Moscú en la década de 1470 e invadió Tver en 1485<sup>85</sup>. De este modo, el dominio de los moscovitas se fue extendiendo hacia el oeste y hacia el norte de la antigua Rus de Kiev.

En medio de estas conquistas tuvo lugar la batalla del río Ugra<sup>86</sup>, en el año 1480, que significó el cambio definitivo en las relaciones mongoles-moscovitas. El desarrollo de este enfrentamiento es digno de mención debido a que no hubo lucha como tal entre ambos contendientes, pues se produjo una guerra bastante cómica en la que los dos ejércitos opuestos se posicionaron en orillas contrarias del río Ugra durante mucho tiempo hasta que el tártaro se retiró<sup>87</sup>. De este modo, el destino de los participantes se tornó muy diferente. Por un lado, la figura de Iván III salió fortalecida con el punto final del pago de tributos, y la consecución de su propia autonomía. Por el otro lado, para los mongoles fue el punto que precipitó su desintegración. Solo unos años después, los

<sup>79</sup> Lukowski, Jerzy y Zawadzki, Hubert. *Op. cit.*, p. 60.

<sup>80</sup> Ciudad de la Federación Rusa que es capital del *oblast* homónimo.

<sup>81</sup> Ziegler, Charles E. (2009). *The history of Russia (2nd Edition)*, Greenwood Press, Santa Bárbara, p. 23.

<sup>82</sup> Del ruso *tsar*, que a su vez deriva del latín *Caesar* (César).

<sup>83</sup> Trepanier, Lee (2007). *Political symbols in Russian History: church, State and the quest for order and justice*, Lexington Books, Plymouth, p. 38.

<sup>84</sup> Conquista con una enorme importancia para Moscú porque significaba el acceso a las rutas comerciales que conectaban Nóvgorod con sus vecinos los suecos en el norte. Sin embargo, los moscovitas aún anhelaban el acceso al mar Báltico.

<sup>85</sup> Ziegler, Charles E. *Op. cit.*, p. 23.

<sup>86</sup> Río que inicia su recorrido en el *oblast* de Smolensk, desde donde hace un recorrido de casi 400 kilómetros hasta llegar cerca de la ciudad rusa de Kaluga, desembocando en el río Oka, uno de los mayores afluentes del río Volga donde finaliza su recorrido cerca de la ciudad de Nizhni Nóvgorod, al noreste de Moscú.

<sup>87</sup> Nossor, Konstantin (2006). *Russian fortresses 1480-1682*, Osprey Publishing, Nueva York, p. 4.

herederos directos de la antigua Horda de Oro, que por entonces gobernaban un sistema político conocido como la Gran Horda, fueron víctimas de una efímera alianza entre Moscú y los kanes de Crimea, que los llevó a su derrota en Sarai en 1502<sup>88</sup>, poniendo fin a casi tres siglos de dominio tártaro.

Tras conseguir uno de los principales objetivos del poder moscovita en la parte oriental de sus fronteras, estos se volvieron de nuevo hacia sus límites occidentales. En esta parte, desde finales del gobierno de Iván III y hasta el de su hijo y sucesor, Basilio III (r. 1505-1533), entre 1501 y 1514 se desarrolló una guerra lituano-moscovita, mencionada anteriormente y que tuvo consecuencias territoriales para ambos bandos. A su término, se saldó con la victoria de Moscú, que consiguió ocupar bajo su poder los antiguos territorios lituanos como el Principado de Siversk<sup>89</sup>, parte de Bielorrusia y el Principado de Smolensk<sup>90</sup>. Tras estas incorporaciones del moscovita Basilio III, llegaron más: la de Pskov, que fue anexionado en 1510 y la de Riazán, que fue incorporado dentro de Moscú en 1517<sup>91</sup>, al igual que el Principado de Cherníhiv.

Otras guerras se sucedieron hasta que una nueva tregua, acordada en 1522, estableció la frontera ruso-lituana para el resto del siglo<sup>92</sup>. De tal forma, que la política expansionista hacia los territorios del oeste iniciada por Iván III fue seguida por su hijo Basilio III, mientras que, a su vez, consolidaban su autoridad como grandes líderes dentro del principado. Así, podemos observar, en relación con el epígrafe anterior, la difícil situación en la que se encontraba el Gran Ducado de Lituania y su necesidad de unirse a Polonia para defender los territorios de la antigua Rus que había ocupado tiempo atrás.

Sin ninguna duda, fue con la llegada al poder del hijo y heredero de Basilio III, Iván IV (r. 1533-1584), cuando la preponderancia de Moscú ya se hizo indiscutible. A pesar de sus iniciales problemas para imponer su poder, ya que alcanzó el gobierno a la edad de tres años, el 16 de enero de 1547<sup>93</sup> fue coronado como zar de todas las Rusias, entrando en una nueva etapa de la creación del territorio dominado por Moscú como una gran potencia. En el momento de su proclamación, Iván recibió los mismos objetos que el gran príncipe Vladimir Monómaco había recibido cuando fue coronado<sup>94</sup> en el año 1113 en Kiev. Tras su coronación como zar, sus esfuerzos se destinaron a seguir extendiendo sus territorios al igual que habían hecho sus antecesores. En 1552

---

<sup>88</sup> Pavlov, Andrei y Perrei, Maureen (2003). *Ivan the Terrible. Profiles in power*, Routledge, Nueva York, p. 14.

<sup>89</sup> Hace referencia a la actual ciudad de Nóvgorod-Siverski, en el norte del *oblast* ucraniano de Cherníhiv.

<sup>90</sup> Doroshenko, Demetrio. *Op. cit.*, p. 97.

<sup>91</sup> Ziegler, Charles E. *Op. cit.*, p. 24.

<sup>92</sup> Muñoz-Alonso, Alejandro. *Op. cit.*, p. 43.

<sup>93</sup> Antelo Iglesias, Antonio (1992). «Notas sobre “Moscú, tercera Roma”. Génesis y evolución de una teología política», *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie III, Hª Medieval. t. V, pp. 441-450, p. 450. Disponible en: <http://revistas.uned.es/index.php/ETFIII/article/view/3547> [consultado el 23 de marzo de 2017].

<sup>94</sup> Trepanier, Lee. *Op. cit.*, p.51.

volvió a atacar el Khanato de Kazán y, cuatro años más tarde, también el menos importante Khanato de Astracán, situado en el bajo Volga<sup>95</sup>, incorporándoles a su cada vez más extenso territorio.

A partir de estos momentos fue cuando el grupo de los cosacos comenzó a prestar ayuda de forma continuada a los moscovitas como población de frontera, del mismo modo que otros grupos prestaban servicio a Polonia y Lituania. Una de las pretensiones más deseadas de los dirigentes moscovitas era tener salida al mar Báltico. Por ello, se lanzó a la lucha por dominar la zona de Livonia<sup>96</sup>, que se desarrolló entre los años 1558 y 1583. Sin embargo, esta región también era ansiada por otros poderes de la zona, entre ellos Polonia-Lituania, Suecia y Dinamarca. Tras años de duras y costosas luchas, las treguas concluidas por Moscovia con sus enemigos en 1582 y 1583 fueron seguidas por una intranquila paz en el Báltico durante el resto de la década<sup>97</sup>, y por una pérdida de autoridad y poder de la figura de Iván IV y de Moscovia en el ideario de sus vecinos tras la derrota en sus campañas.

A este fracaso bélico de los moscovitas hay que sumar que en el año 1584 se produjo la muerte de Iván IV, que sumió al incipiente Imperio en una gran recesión, que, sin ninguna duda, se inició tras este acontecimiento. Poco tiempo después de su fallecimiento, alcanzó el poder su hijo Teodosio I, pero a su muerte en 1598 sin herederos se dio por extinguida la dinastía de los Rurikovich<sup>98</sup>, y se entró en el denominado por la historiografía como *Periodo Tumultuoso*; época oscura de la historia moscovita que se caracterizó por una profunda crisis en todos los ámbitos de la vida: social, económico, cultural... y en especial, en lo relativo a los gobernantes de Moscú, con continuas intrigas palaciegas para conseguir el poder e incluso con la aparición de falsos herederos. Todo ello combinado con el hambre de 1601-1603, que llevó a la guerra civil y a la intervención extranjera<sup>99</sup>. Entre ellas, incluso lograron que el hijo del rey polaco Segismundo III, Vladislao, fuera propuesto como zar de Moscú, aunque fue reemplazado tras una rebelión nacionalista encabezada por Miguel Romanov<sup>100</sup> en 1613<sup>101</sup>. Al mismo tiempo que estaban teniendo lugar estos acontecimientos en el territorio moscovita, también existía una guerra abierta con Polonia en su frontera más occidental por

---

<sup>95</sup> Chudoba, Bohdan. *Op. cit.*, p. 96.

<sup>96</sup> Territorio que actualmente está ocupado por los países de Estonia y Letonia. Hasta el inicio de la guerra de Livonia se organizaba en una confederación, que, a mediados del siglo XVI, debido a su debilidad, fue disputada por los grandes poderes que rodeaban a la región.

<sup>97</sup> Oakley, Stewart P. (1992). *War and peace in the Baltic 1560-1790*, Routledge, Nueva York, p. 35.

<sup>98</sup> Hay autores que ponen el final de la dinastía Rurikovich en el año 1610 con la muerte de Basilio IV -zar de Rusia entre 1606-1610-, que descendía de la rama de Súzdal de la familia principesca de los Rurikovich.

<sup>99</sup> Ruspoli, Carlo Emanuele. *Op. cit.*, p. 48.

<sup>100</sup> Es a partir de este momento cuando comienza una nueva fase en la historia de Moscovia con la llegada al poder de la dinastía Romanov que ostentó el poder en sus manos hasta la revolución que acabará con el Imperio ruso en el año 1917.

<sup>101</sup> Kubicek, Paul. *Op. cit.*, p. 34.

el interés polaco en conseguir el trono de Moscú. Para lograr sus intereses en el territorio vecino, en 1618, un ejército de cosacos de 20. 000 hombres se unió a las tropas polacas en su marcha sobre Moscú y participó en el asedio de la capital. Al final llegó la paz –momentánea- entre Polonia y Moscovia. Así, con la conclusión de la guerra se produjo la transferencia a Polonia de las tierras de Cherníhiv<sup>102</sup>. Tras la firma de un armisticio de 14 años en enero de 1619 en Deulino<sup>103</sup>, Moscú dio a Polonia-Lituania el control de Smolensk y otras regiones occidentales<sup>104</sup>.

Como hemos analizado hasta ahora, tanto la República de las Dos Naciones como el gobierno de Moscovia estaban muy interesados en hacerse con el control de los antiguos territorios de la Rus de Kiev. No obstante, es a partir de este momento cuando un nuevo grupo entra en esta lucha, hasta entonces de dos poderes. Desde finales del siglo XVI y, sobre todo, desde principios del siglo XVII, las ambiciones de las autoridades anteriores deben ponerse en relación con el cada vez más influyente grupo de los cosacos, que formaban parte tanto del ejército moscovita como del polaco. De este modo, es necesario que relacionemos tanto la historia de la Mancomunidad polaco-lituana como la de Moscovia, unida al devenir de los cosacos; interacción esencial para comprender todos los acontecimientos que tendrán lugar durante el siglo XVII -y posteriores- y que son vitales para el entendimiento de la historia de Ucrania hasta la actualidad.

### 3. FORMACIÓN DE LOS COSACOS Y SU DESARROLLO HASTA LA PAZ ETERNA DE 1686

Otro de los grupos sociales que comenzaron su desarrollo a raíz de la invasión de los mongoles fue el de los cosacos, si bien no fue hasta el siglo XV y sobre todo desde el siglo XVI cuando comenzó a ser considerado como un conjunto de esencial importancia tanto por los moscovitas como por los polaco-lituanos. Al hablar de cosacos hay que tener en cuenta que ante la imposibilidad de contestar a la pregunta de quiénes son los cosacos, la respuesta debe perfilarse con múltiples calificativos y se ve dificultada por innumerables contradicciones<sup>105</sup>. Se trata de un tema de una amplia disparidad entre los autores que lo han tratado, principalmente en dos cuestiones; la primera de ellas, sobre su fecha de aparición, y la segunda, en el origen de los primeros asentamientos.

Para comprender las diferencias que se producen entre autores se presentan a continuación varios hilos argumentales para clarificar el debate existente. El autor Nicholas V. Feodoroff en su obra *History of the cossacks* afirma:

---

<sup>102</sup> Plokhy, Serhii. *The gates of Europe...*, *op. cit.*, p. 80.

<sup>103</sup> Aldea que en la actualidad se encuentra dentro del *oblast* de Moscú en Rusia.

<sup>104</sup> Stone, Daniel. *Op. cit.*, p.141.

<sup>105</sup> Ure, John (2002). *Los cosacos*, Editorial Ariel, Barcelona, p. 26.

Sobre el siglo XII, las historias dicen que las estepas del sur de Rusia estaban pobladas por gente que no le temía a la muerte, que eran cristianos y conocidos como magníficos jinetes y feroces guerreros. Por las descripciones que se han dejado, parece que el modo de vida de estas personas estaba muy relacionado con el de los cosacos, pero el aumento de la población, según la Historia, se atribuyó a gentes que venían del norte o de las partes cercanas<sup>106</sup>, es decir, de la Rus de Kiev.

En el caso del estadounidense William Peen Cresson, en su libro *The cossacks: their history and country* este expone:

La misma palabra puede haber sido utilizada anteriormente por los tártaros después de la conquista de la Rus para designar a los miembros de las tribus que, negándose a asentarse en ciudades o colonias, prefirieron continuar con la vida nómada y aventurera de sus antepasados. El nombre también comenzó a aplicarse a los soldados-mercenarios de las «bandas de guerra» esteparias que, manteniendo las tradiciones bélicas de esta vida errante, se negaron a incorporarse entre los hombres de armas [...] <sup>107</sup>.

Por su parte, Alexander Basilevsky, en su texto titulado *Early Ukraine: a military and social History to the mid-19<sup>th</sup> century* explica:

La gran estepa fue siempre el hogar de tribus nómadas, pero a principios del siglo XII comenzó a servir como refugio para los habitantes de la Rus, aquellos que buscaban una vida libre sin los impuestos y otras exacciones de los príncipes y la Iglesia. [...] El segundo tipo de hombres armados de la Rus en la amplia estepa fueron los sobrevivientes de las guarniciones de los príncipes de Kiev y Cherníhiv, que durante siglos se habían ocupado del extenso sistema de defensa que se extendía a lo largo del río Dniéper, sus afluentes y la región inferior del Don. [...] A finales del siglo XII y principios del XIII, los asentamientos defensivos de la estepa rusa fueron el hogar de las guarniciones fronterizas que se conocieron como *kazaks* para los nómadas [...]. Los hombres de las guarniciones de príncipes que habían sobrevivido a la embestida mongola podían fácilmente refugiarse en los inaccesibles humedales, canales e islas de la cuenca baja del río Dniéper<sup>108</sup>.

Mientras que, el historiador Serhii Plokyh, en su obra *The cossacks and religion in early modern Ukraine*, argumenta:

Las extensiones esteparias del sur de Ucrania, conocidas a principios del periodo moderno como los Campos Salvajes, no estaban totalmente controladas por ninguno de los Estados que las rodean. En la época de la Rus de Kiev, este territorio fue atravesado por bandas organizadas de exiliados y migrantes de origen eslavo oriental [...]. Desde la invasión mongola, la estepa se convirtió en una zona de vagabundeo nómada y de búsqueda de

<sup>106</sup> Feodoroff, Nicholas V. (1999). *History of the cossacks*, Nova Science Publishers, Nueva York, p. 11.

<sup>107</sup> Peen Cresson, William (2016). *The Cossacks: their history and country*, Enhanced Media, Nueva York, p. 10.

<sup>108</sup> Basilevsky, Alexander. *Op. cit.*, pp. 183-185.

comida, sin ninguna regulación oficial, por bandas de pescadores y cazadores libres que comenzaron a ser llamados cosacos<sup>109</sup>.

Aunque gran parte de los autores tiene una percepción diferente sobre la formación de los cosacos, lo que sí es cierto es que todos ellos se ponen de acuerdo en que la progresiva evolución de los cosacos ucranianos está caracterizada por dos aspectos: inicialmente, por la lucha constante contra las presiones ejercidas por los mongoles y posteriormente por los tártaros de Crimea, y más adelante, por su papel en la construcción de un Estado independiente, uniendo al pueblo ucraniano.

A pesar de este debate sobre el periodo de su aparición y su origen étnico inicial, lo que cuenta con cierta unanimidad es que las superficies que ocupaban en las grandes estepas situadas al sureste de la Rus de Kiev se encontraban en su mayor proporción casi deshabitadas. Con el posterior desarrollo de la zona, la llegada de nuevos habitantes y su carácter fronterizo con los mongoles hicieron que estas regiones se convirtieran en el límite entre los invasores del oriente y los futuros grandes poderes del Reino de Polonia, del Gran Ducado de Lituania y de Moscovia. Este hecho hizo que la nueva sociedad que estaba evolucionando en las llanuras de la cuenca del Dniéper avanzase hacia el surgimiento de una nueva clase que solo podría haber evolucionado en la frontera: la de los cosacos<sup>110</sup>.

Estas poblaciones que surgieron espontáneamente en la tierra de nadie entre los Estados sedentarios y los nómadas de la estepa no eran exclusivas de Ucrania, sino que también se desarrollaron en la frontera de Moscú, entre el Don y el Volga<sup>111</sup>. A consecuencia de las constantes incursiones que los mongoles realizaban en los antiguos territorios de la Rus de Kiev hicieron que se precisara una urgente necesidad de defensa. Como resultado, apareció una nueva clase de hombres de la frontera, los cosacos<sup>112</sup>, cuya presencia se vio aumentada tras la creación del Khanato de Crimea y la posterior conquista por los otomanos en 1478<sup>113</sup>. A este grupo se fueron uniendo, en los siglos posteriores, nuevos pobladores, especialmente campesinos, provenientes de las zonas que habían sido ocupadas por el Reino de Polonia debido a las condiciones opresoras que sufrían bajo ese gobierno.

---

<sup>109</sup> Plokyh, Serhii (2004). *The cossacks and religion in early modern Ukraine*, Oxford University Press, Nueva York, p. 18.

<sup>110</sup> Subtelny, Orest. *Ukraine. A..., op. cit.*, p. 108.

<sup>111</sup> Kohut, Zenon E. (1992). «Belarus, Russia, and Ukraine from the Sixteenth to the Eighteenth Century: An Agenda for the Study of Politics», *Journal of Ukrainian Studies*, 17, Nº 1-2, (Summer-Winter), pp. 3-16, p. 6. Disponible en: <https://cius-archives.ca/items/show/822> [consultado el 12 de abril de 2017].

<sup>112</sup> Subtelny, Orest. *Ukraine, A..., op. cit.*, p. 105.

<sup>113</sup> Plokyh, Serhii. *The cossacks and Religion..., op. cit.*, p. 17.

Desde mediados del siglo XV empezó a surgir un nombre para designar estas cuadrillas de protección: los turcos las llamaban *quzags*, término que fue evolucionando a *kazaks* y finalmente cosacos -palabra tártara que significa «jinetes»-<sup>114</sup>. En las estepas ucranianas de Zaporozhia<sup>115</sup>, es, desde mediados del siglo XVI, cuando los *zaporogos* se hicieron con una organización sólida: la *sich*, y tenía al frente a un jefe elegido -hetman en ucraniano-<sup>116</sup>. Se organizaban en regimientos que elegían delegados para el consejo de oficiales o *starshina*, que a su vez elegían al comandante supremo o hetman<sup>117</sup>. Con esta organización, a partir de la década de 1550 tuvo lugar una de las primeras formaciones cosacas de la mano del príncipe Dmytro Vyshnevetsky<sup>118</sup> para prestar servicio al zar Iván IV el Terrible contra los tártaros de Crimea. Tras este hecho, continuaron ayudando en las luchas del zar, incluyendo la conquista de la mítica ciudad de Kazán<sup>119</sup> a los tártaros<sup>120</sup>, que a partir de 1552 pasó a formar parte integrante de Moscovia.

Del mismo modo, tras la anteriormente comentada Unión de Lublin en 1569, los cosacos también comenzaron a frecuentar las huestes de la Mancomunidad polaco-lituana para la defensa de ese territorio de los tártaros. A cambio de su servicio se les garantizaron ciertas prerrogativas y fue este reconocimiento legal de derechos y privilegios lo que los diferenció de todos los demás cosacos<sup>121</sup>. A partir de la unión de Polonia y Lituania en la República de los Dos Naciones y el traspaso de buena parte de los territorios de la antigua Rus que estaban en poder de Lituania a manos de Polonia, se volvió a intensificar la llegada de nueva población a Zaporozhia procedente de esas áreas, descontenta por el trato de inferioridad al que se encontraba sometida. El número de habitantes de este lugar aumentó exponencialmente en pocos años, ganando una destacada importancia política y militar, llegando incluso a atacar a Polonia y controlar Kiev y otras zonas del centro de la actual Ucrania<sup>122</sup>.

<sup>114</sup> Ure, John. *Op. cit.*, p. 30.

<sup>115</sup> Se extendía a lo largo de la cuenca baja del río Dniéper ocupando, como primer asentamiento, una isla que se encontraba en una zona de rápidos de la cuenca baja del río Dniéper, la isla de *Little Khortytsia*, en el actual *oblast* ucraniano de Zaporozhia, y continuaba extendiéndose por otros territorios que recorría el río Dniéper y que hoy en día forman los *oblast* de Jerson, Dnipropetrovsk, Kirovograd y Cherkasy.

<sup>116</sup> Sellier, André y Sellier, Jean. *Op. cit.*, p. 73.

<sup>117</sup> Anderson, Perry (2007). *El Estado absolutista*, Siglo XXI de España Editores, Madrid, pp. 209-210.

<sup>118</sup> Basilevsky, Alexander. *Op. cit.*, p. 201.

<sup>119</sup> Ciudad que se encuentra en la República de Tartaristán, una de las 22 que forman parte de la Federación Rusa, a orillas del río Volga.

<sup>120</sup> Barceló Orgiler, Joaquín (2016). «Los cosacos: la creación cultural de un mito histórico», *Tiempo y Sociedad*, 25, pp. 23-70, p. 34. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6346074> [consultado el 23 de marzo de 2017].

<sup>121</sup> Velychenko, Stepan (1976). «The origins of the Ukrainian revolution of 1648», *Journal of Ukrainian Studies*, Vol.1, Issue 1, pp. 18-26, p. 20. Disponible en: <https://cius-archives.ca/items/show/87> [consultado el 22 de marzo de 2017].

<sup>122</sup> Granados, Javier. «Ucrania, un Estado...», *art. cit.*, p. 152.

La supervivencia como entidad política con ciertas concesiones se basaba en mantener unas buenas relaciones con Moscovia y la Mancomunidad polaco-lituana, ya que con los tártaros del Khanato de Crimea era mucho más complicado. Con estas particularidades lograron crear una conciencia de unión entre los cosacos ucranianos y los territorios ucranianos más occidentales que estaban bajo el dominio polaco, con la idea de una incipiente nación ucraniana. Además, a partir de este momento en la República de las Dos Naciones comenzó a llevarse un registro de cosacos. A esta inscripción eran incorporados los cosacos que ofrecían servicio militar y, por ello, estaban exentos del pago de impuestos y no se sometían a la jurisdicción de los funcionarios locales<sup>123</sup>: es decir, la nobleza cosaca, mientras que entre los cosacos no registrados se encontraba gran parte de los campesinos que se habían desplazado a esos territorios en tiempos recientes.

Desde finales del siglo XVI y durante la primera mitad del siglo XVII la convivencia con sus poderes vecinos en ocasiones fue difícil de mantener. Tanto es así, que se produjeron levantamientos por parte de los cosacos en contra del gobierno polaco-lituano. Entre las cuales se pueden destacar: la rebelión de Kosynsky (1591-1593), la rebelión de Nalyvaiko (1594-1596), la rebelión de Zhmailo (1625), la rebelión de Fedorovych (1630), la rebelión de Pavliuk (1637) y la rebelión de Ostrianyn, que tuvo lugar en 1638<sup>124</sup>. No obstante, no consiguieron otra cosa que recibir fuertes represiones, cuando cada una de ellas se daba por finalizada, por parte de las autoridades de la República de las Dos Naciones.

Durante las dos primeras décadas del siglo XVII se produjeron dos acontecimientos que hicieron que los cosacos viesen reforzado su poder entre sus vecinos: por un lado, las intervenciones que realizaron en Moscú durante la guerra polaco-moscovita, especialmente la campaña del hetman Petro Sahaidachny de 1618<sup>125</sup>; y, por el otro, la ayuda que los cosacos prestaron a los polacos en contra de los otomanos durante la batalla de Khotyn<sup>126</sup> en el año 1621<sup>127</sup>.

A partir de la década de 1620, las demandas de los cosacos a los polacos incluyeron, consistentemente, el reconocimiento de la Iglesia ortodoxa y la abolición de la Unión de Brest<sup>128</sup>. Incluso, en 1620, el patriarca de Constantinopla consagró un metropolitano -al de Kiev- y obispos auténticamente ortodoxos, que el rey de Polonia se vio

---

<sup>123</sup> Plokhy, Serhii. *The gates of Europe...*, *op. cit.*, p. 78.

<sup>124</sup> Katchanovski, Ivan *et al.* *Op. cit.*, pp. 99-101.

<sup>125</sup> Sysyn, Frank E. (1992a). «The Khmelnytsky Uprising and Ukrainian Nation-Building», *Journal of Ukrainian Studies*, 17, Nº 1-2. (Summer-Winter), pp. 141-170, p. 153. Disponible en: <https://cius-archives.ca/items/show/814> [consultado el 22 de marzo de 2017].

<sup>126</sup> También denominada Jotín, ciudad ubicada en la frontera sur del *oblast* ucraniano de Chernivtsi, en la frontera con Rumanía. En el siglo XVII formaba parte del Principado de Moldavia, vasallo del Imperio otomano.

<sup>127</sup> Kubicek, Paul. *Op. cit.*, p. 39

<sup>128</sup> Kohut, Zenon E. «Belarus, Russia...», *art. cit.*, p. 7.

obligado a reconocer en 1632, al lado de la jerarquía uniata<sup>129</sup>. Todos estos hechos fueron creando unas ideas de acercamiento a Moscú para unir fuerzas en cuanto a la defensa de la religión ortodoxa en su territorio, dando un mayor impulso para resurgir la antigua y anhelada formación de la Rus de Kiev. Sin embargo, Moscovia comenzó a mejorar sus relaciones con Polonia desde 1634, mientras que sus relaciones con los cosacos, frecuentes antes de esa fecha, parecían haber languidecido<sup>130</sup>. En ese año, tuvo lugar la firma de la Paz de Polanov<sup>131</sup> entre Polonia y Moscovia, por la que la primera reconoció a Miguel I como zar [de Moscovia], y la segunda renunció a ciertos territorios en el mar Báltico<sup>132</sup>, a favor de Polonia.

Las relaciones entre polacos y cosacos se iban complicando aún más; de hecho, en una de las rebeliones cosacas que hemos señalado anteriormente: la rebelión de Pavliuk de 1637, los polacos aplastaron una gran revuelta al sur de Kiev, campesina y cosaca a la vez, y reforzaron su influencia en la orilla derecha del Dniéper<sup>133</sup>. Como consecuencia de ello, el rey Vladislao IV de Polonia despojó a los cosacos del derecho a la autodeterminación e, incluso, abolió el cargo de hetman<sup>134</sup>, además de las exenciones de que disponían los cosacos registrados. A partir de este momento empezó a alcanzar cierta popularidad un cosaco, de nombre Bohdan Khmelnytsky, que buscaba obtener de nuevo las disposiciones que los cosacos habían perdido.

En este punto es necesario hacer referencia a la figura de este personaje histórico para comprender lo que significó su presencia en este momento para la historia de Ucrania, y las diferentes percepciones que se tienen sobre él, ya que continúa siendo un asunto profundamente polémico y de gran debate. La biografía de Khmelnytsky se funde en numerosas ocasiones con ciertos mitos y leyendas que se han ido forjando a lo largo del tiempo. De este modo, en un artículo realizado por Plokhly podemos observar las diferentes visiones que se tienen sobre su figura, dependiendo del territorio en el que se haga la pregunta:

Mientras que en Varsovia simplemente el nombre del hetman se asoció en primer lugar con la rebelión cosaca de 1648 [...], en Moscú, Khmelnytsky fue visto tanto por historiadores profesionales como por la «gente de la calle» como el que había reunido a Rusia y Ucrania mediante el Acuerdo de Pereiaslav [...]. Por su parte, en Kiev hay una perspectiva

<sup>129</sup> Sellier, André y Sellier, Jean. *Op. cit.*, p.72.

<sup>130</sup> Bushkovitch, Paul (2004). «Russian Boyars and the Ukrainian Hetmanate», *Journal of Ukrainian Studies*, Vol. 29, Nº 1-2, (Summer-Winter), pp. 47-63, p. 47. Disponible en: <http://cius-archives.ca/items/show/1240> [consultado el 25 de mayo de 2017].

<sup>131</sup> Paz que se firmó en las cercanías de la actual ciudad de Semliovo, en el *oblast* de Smolensk en la Federación Rusa, haciendo frontera occidental con Bielorrusia.

<sup>132</sup> Armillas, José Antonio, Giménez, Enrique, Maqueda, Consuelo y Martínez Ruiz, Enrique (2000). *Introducción a la historia moderna*, Istmo, Madrid, p. 270.

<sup>133</sup> Sellier, André y Sellier, Jean. *Op. cit.*, p. 73.

<sup>134</sup> Kubicek, Paul. *Op. cit.*, p. 39.

diferente: por un lado, hay quien ni siquiera está seguro de si Khmelnytsky podía ser considerado un ucraniano, ya que también es reclamado por los rusos; y, por otro, quien considera que el hetman estaba enfrentado a tres opciones -aceptar el yugo turco, polaco o ruso- y que finalmente tuvo que elegir el ruso<sup>135</sup>.

Bien sea considerado dentro de la historiografía como un héroe iniciador de la revuelta que sirvió para intentar aglutinar a todos los ucranianos dentro de un territorio independiente, bien como un traidor por su posterior unión con los moscovitas, lo cierto es que se convirtió en la figura fundamental para el desarrollo de la historia moderna de Ucrania. Como ya hemos apuntado, a finales de la década de 1630 las relaciones entre polacos y cosacos no eran muy buenas. Sin embargo, durante el siguiente decenio, las vinculaciones entre las dos partes resultaron, en cierto modo, cordiales, inclusive en 1646 se llegó a un acuerdo entre los cosacos, con Khmelnytsky a la cabeza, y los polacos para atacar conjuntamente al Imperio otomano. Las peticiones que Khmelnytsky reclamaba para que les fueran devueltas ciertas disposiciones a los cosacos no fueron aceptadas por el rey Vladislao IV. Este hecho, al que se unieron una serie de intrigas con Khmelnytsky como protagonista en Polonia, hizo que la situación diera un nuevo giro. Se vio obligado a volver a Zaporozhia, donde en los primeros meses de 1648 fue elegido como nuevo hetman, tras lo cual procedió a concluir una alianza con los tártaros de Crimea, y en la primavera inició operaciones militares contra el ejército polaco<sup>136</sup> para intentar, esta vez por la fuerza, que sus exigencias fuesen admitidas por Polonia. Por lo que podemos asegurar que este levantamiento tenía como misión la vuelta de los privilegios de los cosacos registrados y que, posteriormente, se amplió a la búsqueda de una independencia íntegra de Polonia y Moscovia, junto con los cosacos campesinos. A partir de este momento, el centro de acción se trasladó hacia el norte de la Sich de Zaporozhia, donde surgió tras el levantamiento de 1648 el conocido como Hetmanato dirigido por Khmelnytsky, con la localidad de Chyhyryn<sup>137</sup> como centro de poder.

El hetman también intentó buscar el apoyo del zar Alejo I de Moscovia sin lograrlo, lo que hubiera significado la entrada directa en una guerra contra Polonia, y romper, así, la comentada Paz de Polanov, firmada entre ambos Estados años atrás. Desde el punto de vista polaco, a pesar de que inicialmente este levantamiento fue considerado como uno más de los que se habían estado produciendo en el territorio cosaco durante las últimas décadas, pronto se convirtió en una auténtica guerra cosaco-polaca. En este combate, los cosacos, además de luchar por restaurar sus antiguas condiciones,

<sup>135</sup> Plokhy, Serhii (2001). «The Ghosts of Pereyaslav: Russo-Ukrainian Historical Debates in the Post-Soviet Era», *Europe-Asia Studies*, Vol. 54, Nº3, pp. 489-505, p. 489. Disponible en: <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/09668130120045906> [consultado el 23 de febrero de 2019].

<sup>136</sup> Velychenko, Steven (1983). «Bohdan Khmelnytsky and the Rakoczi of Transylvania during the Polish Election of 1648», *Journal of Ukrainian Studies*, 8, Nº 2, (Winter), pp. 3-12, p. 4. Disponible en: <https://cius-archives.ca/items/show/611> [consultado el 1 de junio de 2017].

<sup>137</sup> Ciudad situada en el actual *oblast* de Cherkasy a pocos kilómetros del río Dniéper. En la década de 1660 comenzó a pedir su importancia como centro cosaco, pasando posteriormente a la ciudad de Baturin.

también luchaban por proteger su religión ortodoxa y la unidad de sus habitantes frente a las políticas de los reyes polacos. Este inicial Hetmanato bajo el liderazgo de Khmelnytsky es considerado por los ucranianos como el principio de su nación y una idea clave en su nacionalismo<sup>138</sup>. Por lo tanto, se puede dar este momento como punto de partida para la creación de un Estado cosaco, que durará hasta finales del siglo XVIII, si bien, tuvo una complicada evolución.

Con el conflicto iniciado, el rey de la Mancomunidad polaco-lituana, Vladislao IV, murió a mediados de 1648, y subió al trono Juan II Casimiro (r. 1648-1668), mientras, Khmelnytsky continuaba su camino hacia el centro de poder polaco. Durante los años que duró el enfrentamiento (1648-1657) fue poniendo bajo administración cosaca gran parte de los territorios ucranianos ubicados dentro de las posesiones de Polonia, ampliando el Hetmanato hacia la margen derecha del río Dniéper. Con la ayuda de los tártaros de Crimea, en diciembre de 1648, entró en Kiev montado en un magnífico caballo blanco y se proclamó no solo hetman de un nuevo Estado cosaco, sino también príncipe de la Rus<sup>139</sup>.

A finales de 1648, las revueltas cosacas se extendieron más hacia el oeste, engullendo al resto del palatinado de Kiev, así como los de Bratslav, Podolia y parcialmente Volynia<sup>140</sup>. El 18 de agosto de 1649 se reunieron Khmelnytsky y Juan II Casimiro en la ciudad de Zboriv<sup>141</sup> para intentar llegar a un acuerdo y terminar con el conflicto<sup>142</sup>. Durante las conversaciones entre las partes litigantes, el hetman trasladó al rey polaco una serie de demandas para poner fin al levantamiento cosaco. Las principales exigencias, recogidas por Paul Robert Magocsi, eran las siguientes:

- 1) Que se restauren los privilegios tradicionales a los cosacos;
- 2) que se les conceda el libre acceso al mar Negro, sin que personas polacas bloqueen su camino;
- 3) que se les otorgue el derecho a depender únicamente del rey, no de los funcionarios locales polacos;
- 4) que se extienda la amnistía a todos los participantes en la rebelión;
- 5) que se suprima la Unión de Brest y, por lo tanto, la Iglesia uniata<sup>143</sup>.

<sup>138</sup> Barceló Orgiler, Joaquín. *Art. cit.*, p. 39.

<sup>139</sup> Sebag Montefiore, Simon (2016). *Los Romanov, 1613-1918*, Crítica, Barcelona, p. 94.

<sup>140</sup> Magocsi, Paul Robert. *A History of...*, *op. cit.*, p. 216.

<sup>141</sup> Ciudad que se encuentra en la zona occidental del actual *oblast* de Ternopil, que pertenece a la antigua región histórica de Galitzia.

<sup>142</sup> Stone, Daniel. *Op. cit.*, p. 164.

<sup>143</sup> Magocsi, Paul Robert. *A History of...*, *op. cit.*, p. 217.

Después de esta pequeña tregua, las luchas continuaron, ya que Polonia no aceptó las propuestas, puesto que los territorios que habían conseguido los cosacos no les fueron devueltos, además de que el tema religioso tampoco iba a ser tratado por los polacos. A ello, se unía la desconfianza de Khmelnytsky hacia el monarca Juan II Casimiro, teniendo en cuenta cómo habían finalizado las rebeliones de los años anteriores bajo el reinado de sus predecesores. Finalmente, Polonia contrarrestó la sublevación cosaca con otro ataque en el que venció, obligando a Khmelnytsky a firmar el acuerdo de Bila Tserkva<sup>144</sup> en 1651, que restringió la autoridad del hetman a la provincia de Kiev y prohibió a los cosacos mantener relaciones con otros Estados<sup>145</sup>.

Tras este acontecimiento, surgieron complicaciones en las relaciones con el Khanato de Crimea, que se había mostrado como un aliado poco leal, por lo que pronto los cosacos debieron encontrar a un nuevo socio para continuar su batalla contra la República de las Dos Naciones. Por este motivo, los cosacos nuevamente volvieron a pedir asistencia a Moscú que, a diferencia de la anterior ocasión, en este momento, aceptó su propuesta. En 1653, el zar Alejo I Mijailovich convocó una asamblea general, en la que se decidió que, «por el bien de la fe ortodoxa y de la Iglesia de Dios, el zar debería aceptarlos bajo su mano»<sup>146</sup>. Las conversaciones entre ambas partes para llegar a un acuerdo productivo para todos se desarrollaron durante los últimos meses de ese año. Estas negociaciones entre Moscú y el hetman cosaco condujeron a la conclusión del Acuerdo de Pereiaslav<sup>147</sup> a principios de 1654 y al establecimiento de un protectorado moscovita sobre el Hetmanato<sup>148</sup>:

Todo esto se refería a los 23 puntos de la solicitud del Estado cosaco del 17 de febrero de 1654 dirigida al zar ruso en cuanto a su lealtad vasalla. En primer lugar, Alexis Mijailovich debía reafirmar «los derechos y libertades de los militares que la Sich de Zaporozhia siempre ha poseído» (puntos 1, 2, 7, 12, 21 y 23 de la petición), así como «las libertades de las demás clases sociales ucranianas -la nobleza, los ciudadanos y el clero-» (puntos 3, 4, 13, 17, 18), emitiendo decretos con sellos pendientes». [...] Las clases inferiores, debían vivir de acuerdo con las normas establecidas, como se menciona en el punto 17. Otras cuestiones mencionadas en las solicitudes fueron los poderes del hetman -puntos 5 y 6-, la cooperación militar -puntos 19 y 20-, y la política y el comercio exteriores del Estado ucraniano<sup>149</sup>.

<sup>144</sup> Ciudad que se encuentra en el actual *oblast* de Kiev, a unos 80 kilómetros al sur de la ciudad de Kiev.

<sup>145</sup> Granados González, Javier. *Factores de las relaciones...*, *op. cit.*, p. 49.

<sup>146</sup> Subtelny, Orest. *Ukraine. A...*, *op. cit.*, p. 134.

<sup>147</sup> Se solía denominar como los «Artículos» o los «Artículos hetman» a los diferentes tratados que tuvieron lugar entre los hetmans y los Zares.

<sup>148</sup> Plokyh, Serhii (2006). *The Origins of the slavic nations. Premodern identities in Russia, Ukraine, and Belarus*, Cambridge University Press, Nueva York, p. 208.

<sup>149</sup> Zadorozhnyi, Oleksandr (2016). *International law in the relations of Ukraine and the Russian Federation*, K.I.S, Kiev, pp. 41-42.

No hay que olvidar que este acuerdo ha sido objeto de un profundo debate historiográfico ya que ha jugado -y sigue jugando- un importante papel tanto en la historia de Ucrania como en la de Rusia. Por ello, debemos abordar el asunto desde el contexto en el que se desarrollaron los acontecimientos propios del siglo XVII, que posteriormente y debido a diversos intereses, principalmente políticos, han servido para crear discursos completamente diferentes entre las visiones que se tienen en Rusia y en Ucrania. Dependiendo de los autores que hablen sobre este acontecimiento, se pueden encontrar diferencias entre las diversas interpretaciones del mismo hecho histórico. Como plantea Plokyh:

Lo que realmente ocurrió en Pereiaslav en 1654 no fue ni la reunificación de Ucrania con Moscú ni la reunión de dos “pueblos hermanos”, como sugieren algunos historiadores de la época soviética. Nadie en Pereiaslav o Moscú pensaba o hablaba en términos étnicos en 1654<sup>150</sup>.

Mientras que, el autor ruso Leo Okinshevich afirma que «este tratado era una solicitud de Ucrania para preservar sus derechos y privilegios, y la confirmación de estos por el zar. Sin embargo, en escena era un tratado entre dos Estados»<sup>151</sup>. A pesar de ello, los autores que han tratado este asunto no han encontrado unanimidad en la simbología de este tratado. Una de las mejores recolecciones de las diferentes interpretaciones que se han llevado a cabo del Tratado de Pereiaslav ha sido propuesta por Subtelny, que las clasifica según autores en cinco tipos:

1. Unión personal entre Moscú y Ucrania, bajo un mismo soberano, pero conservando gobiernos separados. Interpretación defendida por el historiador jurídico ruso Vasilií Sergeevich.
2. Aceptación por parte de los ucranianos de la incorporación de sus tierras al estado moscovita. Propuesta sustentada por el experto en leyes ruso Nikolai Diakonov.
3. Forma de vasallaje en la que el zar aceptaba proteger a los ucranianos a condición de no interferir en sus asuntos internos y de que los ucranianos le rindieran tributo, le prestaran asistencia militar y le ofrecieran otras consideraciones. Dentro de este grupo se encuentran el historiador ruso Venedikt Miakotin y el ucraniano Mykhailo Hrushevsky.
4. Simple alianza militar temporal entre Moscú y los ucranianos. Teoría apoyada por el ucraniano Viacheslav Lypynsky.
5. Culminación natural del viejo deseo de los ucranianos y los rusos de estar unidos. La unión de los dos pueblos había sido el objetivo principal del levantamiento de 1648. Esta explicación fue la versión oficial establecida durante la época soviética<sup>152</sup>.

<sup>150</sup> Plokyh, Serhii., *The gates of Europe...*, op. cit., p. 104.

<sup>151</sup> Okinshevich, Leo (1978). *Ukrainian society and government 1648-1781*, Ukrainian Free University, Munich, pp. 23-24.

<sup>152</sup> Subtelny, Orest. *Ukraine. A...*, op. cit., p. 135.

Sin lugar a duda y teniendo en cuenta las diversas interpretaciones, una de las cuestiones más importantes es que el Tratado de Pereiaslav en 1654 puso al recién formado Hetmanato ucraniano en una relación íntima con el Estado moscovita, una situación para la que ninguna de las partes estaba preparada<sup>153</sup>. Además, hay que tener en cuenta que el hetman Khmelnytsky escribió una carta al zar Alexis Mijailovich de Moscú en la que introducía un nuevo elemento en el título del zar: «soberano de la Gran y Pequeña Rusia»<sup>154</sup>. En palabras de Plokhy: «el uso de este nuevo término no fue un accidente, señalaba el inicio de un nuevo concepto de la identidad ucraniana»<sup>155</sup>. Al mismo tiempo, la lucha de los cosacos con Polonia por la independencia nacional, cuyo simbolismo era de importancia crucial para la historia nacional, no fue discutida en absoluto<sup>156</sup>. Estos hechos se pueden ver en los sucesos que se desarrollaron en las décadas posteriores entre las relaciones de Moscú y el territorio del Hetmanato.

Del mismo modo, no podemos olvidar que la leyenda de Pereiaslav influyó en el desarrollo del pensamiento político e historiográfico ucraniano; también promovió [posteriormente] la integración de las élites cosacas en la sociedad imperial rusa sin pérdida de derechos y privilegios<sup>157</sup>. Se fue creando una cierta cohesión entre los cosacos que fue engrandeciendo la formación del Hetmanato y con ello, la importancia de esta región para Moscovia y la Mancomunidad polaco-lituana. Sea como fuere, la cuestión es que tras el tratado no solo aumentó drásticamente el tráfico diplomático, sino que ahora había un *voevoda*<sup>158</sup> ruso en Kiev<sup>159</sup>, por lo que la presencia de los poderes moscovitas en la zona de los cosacos se vio ampliamente incrementada. Fue inmediatamente después de la firma del Tratado de Pereiaslav, entre 1655 y 1656, cuando Khmelnytsky regresó a la idea de la unificación de las tierras ucranianas y al derrocamiento del dominio polaco en Ucrania Occidental como su objetivo<sup>160</sup> fundamental.

Durante los primeros años tras el acuerdo de Pereiaslav, el empuje de los moscovitas hizo que estos llegaran a ocupar incluso la capital lituana, Vilna, mientras los cosacos avanzaban por las tierras ucranianas de Polonia. Esta debilidad de la Mancomunidad polaco-lituana fue aprovechada por el rey Carlos X Gustavo (r. 1654-

<sup>153</sup> Bushkovitch, Paul. *Art. cit.*, p. 47.

<sup>154</sup> Plokhy, Serhii (2002). *Tsars and cossacks. A study in iconography*, Harvard University Press, Cambridge, p. 5.

<sup>155</sup> *Ibid.*, p. 6.

<sup>156</sup> Yakovenko, Nataliya (2000). «Early modern Ukraine between east and west: projectories of an idea». En Matsuzato, Kimitaka., *Regions: a prism to view the Slavic-Eurasian world towards a discipline of regionology*, Slavic Research Center, Sapporo, pp. 50-69, p. 61.

<sup>157</sup> Plokhy, Serhii (2008). *Ukraine and Russia: representations of the past*, University of Toronto Press, Toronto, p. 90.

<sup>158</sup> Este título hace referencia en sus inicios a un dirigente militar, sin embargo, con el tiempo también se pasó a designar con este nombre al gobernante de Moscú dentro de las regiones ucranianas tras la firma del Acuerdo de Pereiaslav en 1654.

<sup>159</sup> Bushkovitch, Paul. *Art. cit.*, p. 51.

<sup>160</sup> Sysyn, Frank E. «The Khmelnytsky Uprising...», *art. cit.*, p. 149.

1660) de Suecia para iniciar la conquista de gran parte del territorio de las Dos Naciones. La guerra estalló de nuevo en el Báltico con el repentino ataque de Suecia contra Polonia en 1655<sup>161</sup>, alcanzando incluso Varsovia. Sin embargo, este rápido avance de los suecos dentro de la Mancomunidad hizo que el zar y el rey de Polonia llegaran a un acuerdo, que se firmó en Vilna en el año 1656, para declarar una guerra conjunta a Suecia, y evitar su expansión por el norte del continente europeo.

A pesar de las esperanzas de los cosacos para formar parte de este acuerdo, Khmelnytsky y los funcionarios cosacos enfurecieron cuando se les impidió el acceso a las negociaciones<sup>162</sup>. La idea del hetman era formar parte de las reuniones para la paz entre los tres combatientes, pero el encuentro con los cosacos no formaba parte ni de los planes polacos ni de los moscovitas. En vista de que el apoyo de Moscú había cambiado de bando, los cosacos decidieron buscar nuevos aliados, en este caso, el poder contra el que iban a luchar polacos y moscovitas: el Reino de Suecia. Pero un importante hecho hizo cambiar el sentido de los acontecimientos: el 27 de julio de 1657<sup>163</sup> se produjo la muerte del hetman Khmelnytsky, acabando con gran parte de las esperanzas cosacas.

A partir de este momento, entramos en un nuevo periodo de la historia cosaca, que estuvo marcado por las luchas internas, las intervenciones extranjeras de los Estados vecinos -Polonia, Moscovia, e incluso el Imperio otomano, con sus vasallos tártaros- y la decadencia general de la soberanía ucraniana<sup>164</sup>, que conocemos como la *Ruina Cosaca*. Por un lado, en cuanto a las luchas internas, Khmelnytsky había propuesto en vida a su hijo Yuri como su sucesor, sin embargo, tanto gran parte de los cosacos como las fuerzas moscovitas consiguieron imponer a Ivan Vyhovsky como nuevo hetman, creando una mayor presencia de la administración del zar en la zona. Por otro lado, en lo relativo a la situación territorial, a la hora de la muerte de Khmelnytsky los cosacos controlaban la mayor parte de las orillas derecha e izquierda del Dniéper -las antiguas provincias de Kiev, Bratslav y Chernihiv-, mientras que las tierras ucranianas occidentales de Galitzia y Volynia permanecían en manos polacas<sup>165</sup>. A pesar de ello, el control de las zonas cosacas estaba supeditado al poder de Moscú.

Con la llegada de Vyhovsky al poder se intentó llegar a un acuerdo con Polonia para concluir el levantamiento y alcanzar así sus demandas iniciales. El 16 de septiembre de 1658 se firmó en Hadiach<sup>166</sup>, el tratado ucraniano-polaco que, tras su ratificación por el Sejm de Varsovia, revocó formalmente los Acuerdos de Pereiaslav con

---

<sup>161</sup> Anderson, Perry. *Op. cit.*, p. 243.

<sup>162</sup> Plokhy, Serhii. *The gates of Europe...*, *op. cit.*, p. 106.

<sup>163</sup> Bushkovitch, Paul. *Op. cit.*, p. 53.

<sup>164</sup> Katchanovski, Ivan *et al.* *Op. cit.*, p. 521.

<sup>165</sup> Subtelny, Orest. *Ukraine. A...*, *op. cit.*, pp. 139-140.

<sup>166</sup> Ciudad que se encuentra en el actual *oblast* ucraniano de Poltava, en la margen izquierda del río Dniéper.

Rusia<sup>167</sup>. Este tratado preveía la creación de una Mancomunidad tripartita: el Reino de Polonia, el Gran Ducado de Lituania y un «Principado de Rus» con el cosaco hetman como su jefe oficial<sup>168</sup>. El planteamiento de esta alianza se basaba en unir todos los territorios ucranianos en uno, incluyendo los que aún se encontraban bajo administración polaca, y que debían pasar a formar parte de la Mancomunidad polaco-lituana como la tercera nación de ese Estado. Sin embargo, este acuerdo nunca llegó a tomar forma efectiva. El experimento tripartito llegó, por lo menos, medio siglo tarde, y la Unión de Hadiach entró en la historia nacida muerta<sup>169</sup>. Fue uno de los últimos intentos de encontrar una solución que mejorase la situación de los territorios ucranianos dentro de la República de las Dos Naciones.

Finalmente, la parte polaca de Ucrania no entró dentro del acuerdo, por lo que la división regional de los rutenos en la nación cosaca del centro y este y la nación no cosaca del oeste ya había comenzado en 1658<sup>170</sup>. Aunque el Parlamento polaco-lituano aceptó la Unión de Hadiach, la nobleza polaca perdió interés en la Unión cuando se hizo evidente que el hetman no controlaba realmente a los cosacos, y que estos no controlaban realmente a Ucrania<sup>171</sup>. Este hecho quedó demostrado cuando comenzaron a sucederse levantamientos y manifestaciones, principalmente de los cosacos no registrados, contrarios a los acercamientos políticos de Vyhovsky hacia la Mancomunidad polaco-lituana que le llevaron a abandonar el territorio cosaco en 1659. En aquel momento llegó al cargo de hetman el hijo de Bohdan Khmelnytsky, Yuri, de quien claramente se esperaba que siguiera la política anti-polaca y pro-moscovita de su padre<sup>172</sup>. Al poco tiempo se inició la guerra polaco-moscovita por el control de los territorios del Hetmanato, sin embargo, la situación dentro del mismo empeoró, y terminó por dividir el territorio, como expondremos en las siguientes líneas. Ante esta disposición, los diplomáticos provenientes de Moscú dieron un primer paso firmando un nuevo acuerdo con los cosacos el 17 de octubre de 1659, conocido como Pereiaslav II. Un acuerdo bajo los mismos términos de 1654, a los que se añadieron nuevos artículos que limitaban la autoridad del hetman y de la *starshina*, concediéndoles más derechos a los cosacos no registrados<sup>173</sup>.

Como hemos adelantado, el nuevo enfrentamiento llevó al inicio de la separación del territorio de Ucrania en dos partes, ya que la parte derecha del río Dniéper quedó ocupada por las tropas polacas, mientras que la parte izquierda quedó en manos del

<sup>167</sup> Zadorozhnyi, Oleksandr. *Op. cit.*, p. 42.

<sup>168</sup> Plokhy, Serhii (2010-2011). «Reconstructive forgery: The Hadiach Agreement (1658) in the history of the Rus», *Journal of Ukrainian Studies* 35-36, pp. 37-49, p. 37. Disponible en: <http://cius-archives.ca/items/show/1515> [consultado el 5 de junio de 2017].

<sup>169</sup> Rudnytsky, Ivan L. *Op. cit.*, pp. 56-57.

<sup>170</sup> Sysyn, Frank E. «The Khmelnytsky Uprising...», *art. cit.*, p. 155.

<sup>171</sup> Snyder, Timothy. *The reconstruction of...*, *op. cit.*, p. 115.

<sup>172</sup> Basilevsky, Alexander. *Op. cit.*, p. 314.

<sup>173</sup> Granados González, Javier. *Factores de las relaciones...*, *op. cit.*, p. 59.

ejército del zar de Moscú. La situación en la parte derecha se complicó tras una serie de derrotas de los cosacos ante los moscovitas, tras las que [Yuri Khmelnytsky] se vio obligado a pedir ayuda al rey polaco Juan II Casimiro Vasa a cambio de devolver Ucrania a la Mancomunidad<sup>174</sup>, para avanzar en su idea de volver a unirse con la margen izquierda del río Dniéper. Este hecho significó una mayor separación entre las dos regiones de Ucrania, ya que los cosacos de la parte izquierda fueron en contra de Yuri, al ver que había caído de nuevo bajo el sometimiento polaco. Tras una nueva derrota de los polacos y los cosacos se vio obligado a renunciar a su título de hetman en el año 1663<sup>175</sup>.

En este momento fue elegido nuevo hetman Pavlo Teteria, sin embargo, en la margen izquierda del río Dniéper también se produjo la elección de un nuevo hetman: en este caso, Ivan Briukhovetsky. Con estas alternativas podemos decir que la unidad ucraniana bajo el Hetmanato se daba por finalizada, ya que cada uno de los nuevos dirigentes elegidos recibía influencias diferentes, en el lado izquierdo de Moscovia y en el lado derecho de Polonia. La situación en la margen derecha se fue complicando de tal modo que Teteria tuvo que salir del territorio cosaco, siendo elegido nuevo hetman Petro Doroshenko en 1665, que desde sus inicios buscó el apoyo de los otomanos<sup>176</sup> para conseguir otra vez unir las dos partes de Ucrania. Este deseo chocó de frente con un nuevo acuerdo, resultado de la guerra que se estaba librando entre las partes, y que tuvo lugar en 1667 entre el rey polaco Juan II Casimiro y el zar Alejo I, denominado como Tratado de Andrusovo. Por este acuerdo se dividían definitivamente las tierras ucranianas entre estos dos poderes, dejando completamente sin opciones de entrar en las negociaciones a los cosacos. Así, el Tratado fue un doble golpe para el Hetmanato: significó la división permanente de Ucrania y la posible pérdida de Kiev<sup>177</sup>, que quedó temporalmente bajo el poder de Moscú, aunque finalmente no fue devuelta.

Después de este acontecimiento, Doroshenko, con el apoyo que encontró de los otomanos, inició una contienda contra los polacos. Tras una serie de victorias sobre sus enemigos, el hetman de la margen derecha se vio con fuerzas para animar en 1668 a su homólogo de la margen izquierda, Briukhovetsky, a unirse a su lucha y lanzar una ofensiva contra Moscú. Este se levantó contra el dominio moscovita, e hizo matar a muchos de los *voevodas* moscovitas e invitó a los tártaros de Crimea a que le ayudaran<sup>178</sup>. En esta rebelión murió Briukhovetsky, momento que fue aprovechado por Doroshenko para ser proclamado como hetman de todo el territorio cosaco. A pesar de ello, las nuevas ofensivas polacas en la margen derecha hicieron regresar a Doroshenko a esta región, dejando al mando de la margen izquierda a Demian Mnohohrishny. Este dirigente

---

<sup>174</sup> Subtelny, Orest. *Ukraine. A...*, op. cit., p. 145.

<sup>175</sup> Plokyh, Serhii. *The gates of Europe...*, op. cit., p. 115.

<sup>176</sup> Rudnytsky, Ivan L. *Op. cit.*, p. 182.

<sup>177</sup> Bushkovitch, Paul. *Art. cit.*, p. 55.

<sup>178</sup> Remy, Johannes (2016). *Brother or enemies: The Ukrainian national movement and Russia from the 1840s to the 1870s*, University of Toronto Press, Buffalo, p. 55.

acabó negociando un acuerdo con Moscú y se convirtió en hetman de la margen izquierda a principios de 1669<sup>179</sup>.

En el transcurso de estos hechos, se produjo el Tratado de Buczacz<sup>180</sup>, que fue firmado el 16 de octubre de 1672 entre la República de las Dos Naciones y el Imperio otomano. Por el cual Podolia<sup>181</sup> se convirtió en una provincia otomana, y el hetman Doroshenko fue reconocido como jefe independiente de la Margen Derecha de Ucrania<sup>182</sup>, aunque, los polacos no aceptaron los puntos claves del tratado y volvieron de nuevo a la lucha. La situación en esta margen del Dniéper fue cada vez más complicada para el mantenimiento del poder de Doroshenko, quien finalmente tuvo que dejar su cargo en 1676. En el transcurso del enfrentamiento con el Imperio otomano, en parte de la Margen Derecha de la Ucrania conquistada por ellos entre 1677-1681 se estableció, de nuevo, el gobierno de Yuri Khmelnytsky<sup>183</sup>.

Los otomanos vieron en la figura del hijo de Bohdan una forma de reavivar los deseos cosacos de independencia y una forma de mantener el conflicto latente. A pesar de ello, no fue capaz de llevar un férreo control sobre su territorio y finalmente Yuri fue sacado del Hetmanato y ejecutado por las autoridades otomanas<sup>184</sup> en el año 1685. De este modo, la margen derecha del río Dniéper quedó en manos polacas, hecho que se vio apoyado de nuevo tras la firma en 1681 del Tratado de Bajchisarai<sup>185</sup> para poner fin a la guerra ruso-turca, y que se vio confirmado con la firma de la Paz Eterna de 1686 entre los moscovitas y los polacos. Este acuerdo significó la incorporación definitiva a Moscovia de Kiev y de la Sich de Zaporozhia, pero también su renuncia a la margen derecha del Dniéper<sup>186</sup>. El acuerdo de 1686 no hacía más que anticipar la supremacía política que Rusia iba a conseguir en los años venideros en relación con Polonia<sup>187</sup>.

---

<sup>179</sup> Stevens, Carol B. (2013). *Russia's wars of emergence 1460-1730*, Routledge, Nueva York, p.169.

<sup>180</sup> Ciudad que actualmente se encuentra en la zona sur del *oblast* ucraniano de Ternopil, que pertenecía a la antigua región histórica de Galitzia.

<sup>181</sup> Región histórica que actualmente abarca gran parte de los *oblast* ucranianos de Jmelnitski, Ternopil y Vinnytsia, haciendo frontera en su límite meridional con la República de Moldavia.

<sup>182</sup> Basilevsky, Alexander. *Op. cit.*, p. 317.

<sup>183</sup> Okinshevich, Leo. *Op. cit.*, p. 131.

<sup>184</sup> Katchanovski, Ivan *et al. Op. cit.*, p. 261.

<sup>185</sup> Ciudad que se encuentra en la península de Crimea, que en el siglo XVII era parte del Khanato de Crimea, vasallo del Imperio otomano.

<sup>186</sup> Torke, Hans-Joachim (1992). «The unloved alliance: political relations between Muscovy and Ukraine in the seventeenth to the nineteenth century». En Potichnyj, Peter J. *et al* (Eds.), *Ukraine and Russia in their historical encounter*, Canadian Institute of Ukrainian Studies Press-University of Alberta, Edmonton, pp. 39-66, p. 52.

<sup>187</sup> Gierowsky, Józef y Kaminski, Andrzej (1975). «Eclipse de Polonia». En Bromley, S. (Dir.), *Historia del mundo moderno. VI El auge de Gran Bretaña y Rusia 1688-1725*, Editorial Ramón Sopena, Barcelona, pp. 493-516, p. 495.

Por su parte, en la margen izquierda del río Dniéper en el año 1672, tras la deposición de Mnohohrshny, Ivan Samoylovych se hizo con el cargo de hetman, con quien el intercambio cultural entre Moscovia y Ucrania se hizo más regular. Incluso, para 1686, después de décadas de cuidadosa y discreta persuasión, el clero de la margen izquierda capituló y el recién elegido metropolitano, el príncipe Gedeon Sviatopolk Chetvertynsky aceptó poner su Iglesia bajo el patriarca de Moscú<sup>188</sup>. Como considera el autor Frank E. Sysyn, este hecho puede ser considerado como «una característica necesaria de la nación ucraniana, es decir, como un factor unificador de la “nación de toda Rusia”»<sup>189</sup>. El poder de Samoylovych duró hasta 1687, cuando fue acusado de traición ante los moscovitas por su sucesor Ivan Mazepa, quien finalmente fue nombrado hetman<sup>190</sup>. Así se inició una nueva etapa en la historia del Hetmanato, manteniendo los territorios de la parte central y oriental de Ucrania, e iniciando una fluida relación con Moscovia.

Como hemos observado a lo largo del desarrollo de este aparatado, existía una idea de pueblo cosaco que representaba los intereses de una muy «incipiente» nación ucraniana, si bien, sus vecinos acabaron con todas la esperanzas de florecer como Estado y de permanecer unidos. Solo la margen izquierda consiguió mantenerse casi un siglo con una cierta autonomía bajo el control e influencia de Moscú.

#### **4. LA DIVISIÓN DEL HETMANATO: SU INTEGRACIÓN EN EL IMPERIO RUSO Y EN LA MANCOMUNIDAD POLACO-LITUANA (SIGLO XVIII)**

Como hemos podido ver a lo largo del apartado anterior, el embrionario Estado cosaco que en 1648 había intentado conseguir una posición de igual a igual con sus vecinos, a finales del siglo XVII se transformó en un territorio dividido. Por un lado, la parte más occidental de Ucrania, que se había convertido en la margen derecha cosaca del Dniéper -con los territorios históricos de Bratslav occidental, Volynia y Galitzia, junto a Podolia, que había sido vasallo de los otomanos hasta su retorno a Polonia en 1699<sup>191</sup>- formaba parte de la Mancomunidad polaco-lituana como una región más dentro de sus fronteras. Por el otro lado, la parte central y oriental, es decir, la margen izquierda cosaca del Dniéper quedó como una región más o menos autónoma bajo el control directo de Moscú, es decir, los antiguos palatinados de Kiev, Cherníhiv y Bratslav [oriental]<sup>192</sup>, al igual que la Sich de Zaporozhia. Como afirma el autor Sysyn:

<sup>188</sup> Subtelny, Orest. *Ukraine. A...*, *op. cit.*, pp. 156-157.

<sup>189</sup> Sysyn, Frank E. «The Khmelnytsky uprising...», *art. cit.*, p. 157.

<sup>190</sup> Stone, Daniel. *Op. cit.*, p. 255.

<sup>191</sup> Sellier, André, y Sellier, Jean. *Op. cit.*, p. 74.

<sup>192</sup> Rudnytsky, Ivan L. *Op. cit.*, p. 57.

Cuando Ucrania se dividió en una orilla derecha controlada por los polacos y un Hetmanato autónomo en la orilla izquierda a principios del siglo XVIII, el Hetmanato utilizó la *Malorossia* –también *Novorrosia*-<sup>193</sup> como su autodenominación, mientras que el uso de Ucrania para la margen derecha reflejó un retorno al concepto de la frontera de Polonia<sup>194</sup>.

A lo largo de estas líneas pondremos de relieve la situación de ambas partes de la actual Ucrania, bajo el poder polaco-lituano y moscovita. Lo que sí que hay que dejar claro es que por la razón que fuera la razón –control tenue, obligaciones de los tratados, miedo a los cosacos-, en el siglo XVII no hubo un intento serio de incorporar administrativamente a la Ucrania cosaca en Moscú. En el siglo XVIII, sin embargo, Ucrania fue absorbida completamente por el Imperio ruso<sup>195</sup>. Durante este siglo, como asegura el autor Enrique Palazuelos:

La expansión por tierras ucranianas se prolongó hasta el mar Negro, prestándose gran atención a las relaciones de seguridad con los países europeos para impedir la formación de coaliciones contrarias y prevenir cualquier amenaza, como la turca, evitando así la periferyzación económica y la colonización militar por parte de potencias extranjeras<sup>196</sup>.

#### 4. 1. La división del Hetmanato y su incorporación en el Imperio ruso

A partir de 1687, el primer hetman que desempeñó este cargo en la nueva fase de la historia cosaca fue Mazepa, con el que se inició, desde entonces, una fluida relación entre los cosacos ucranianos y Moscú<sup>197</sup>. Incluso se firmó una nueva versión del Tratado de Pereiaslav: los Artículos de Kolomak<sup>198</sup> de 1687, concluidos por Mazepa y que establecieron la primacía de la autoridad del zar sobre la del Hetmanato en la asignación de tierras en Malorossia –en el Tratado de 1654 no se esbozaba claramente una estipulación similar-<sup>199</sup>.

Uno de los acontecimientos más importantes que tuvo lugar en el norte de Europa a principios del siglo XVIII acabaría con esta aparente sintonía entre ambos poderes. En los últimos años del siglo XVII, el zar Pedro I<sup>200</sup> (r. 1682-1725) no veía con buenos ojos los intereses que la potencia escandinava de Suecia tenía en el mar Báltico. Por

<sup>193</sup> También conocido como *Little Russia* o *Rus*, o Pequeña Rusia o *Rus*.

<sup>194</sup> Sysyn, Frank E. «The Khmelnytsky uprising...», *art. cit.*, p. 160.

<sup>195</sup> Kohut, Zenon E. «Belarus, Russia...», *art. cit.*, p. 11.

<sup>196</sup> Palazuelos, Enrique. *Op. cit.*, p. 28.

<sup>197</sup> Barceló Orgiler, Joaquín. *Art. cit.*, p. 46.

<sup>198</sup> Localidad que se encuentra en el actual *oblast* ucraniano de Járkov, cercana hacia el oeste al *oblast* de Poltava.

<sup>199</sup> Zadorozhnyi, Oleksandr. *Op. cit.*, p. 45.

<sup>200</sup> Desde el año que fue coronado como Zar, en 1682, compartió el trono con su medio-hermano Iván IV hasta que este murió en el año 1696, convirtiéndose en el único gobernante de Moscovia.

ello, comenzó a buscar socios ante una posible campaña contra ella. En 1699, Dinamarca, Sajonia, Polonia y Rusia se alinearon contra Suecia<sup>201</sup>. Dentro de este acuerdo también estaba implícito el apoyo de los cosacos frente a una posible contienda, ya que, a pesar de contar con cierta autonomía, estaban bajo el amparo de Moscú.

Lo que parecía una posibilidad en esos años se convirtió en realidad con el cambio al siglo XVIII. De tal modo que, desde el año 1700, se fue desarrollando este conflicto, conocido como la Gran Guerra del Norte (1700-1721), en la que estaba en juego la supremacía de las aguas del norte, es decir, del mar Báltico. Los inicios no fueron buenos para la alianza creada por Pedro I. De hecho, durante el primer año del conflicto, dirigió un ejército de 40 000 soldados para sitiar Narva<sup>202</sup>, donde fue derrotado por solo 8 000 suecos a las órdenes de Carlos XII (r. 1697-1718), y aquella humillación le impulsó a rehacer completamente su ejército<sup>203</sup>. Sin embargo, para el Hetmanato se presentó una oportunidad de oro: las estrechas relaciones que tenía con Pedro I permitieron a Mazepa aprovechar una gran revuelta cosaca que estalló en 1702 en la margen derecha controlada por los polacos<sup>204</sup>.

Las dos partes del Hetmanato se unieron de nuevo, esta vez bajo el mando de Mazepa, aunque debemos adelantar que esta situación no duró mucho tiempo. Tras las constantes derrotas de los ejércitos de Segismundo II de Polonia (r. 1697-1706/1709-1733), Carlos XII consiguió controlar la casi totalidad del territorio e hizo subir al trono a una figura más proclive a los intereses suecos, Estanislao I Leszczyński (r. 1704-1709/1733-1736). Con él en el poder, el siguiente paso desde Polonia era atacar el Hetmanato, mientras que Suecia quería seguir su camino hacia Moscovia. El líder cosaco estaba al corriente de lo que iba a suceder por parte de sus enemigos, así que, debido a estas preocupaciones, en el año 1708, lo puso en conocimiento del zar Pedro I para que le ayudara con efectivos en una más que probable batalla. Sin embargo, su respuesta no fue acogida con buen ánimo entre Mazepa y los suyos: «no solo 10 000, sino que no puedo prescindir ni de diez hombres; defiéndete lo mejor que puedas»<sup>205</sup>.

Ante esta contestación, los cosacos pusieron de relieve que el zar había quebrantado el Tratado de Pereiaslav de 1654, ya que Moscovia había negado ayuda al Hetmanato. De este modo, se produjo un cambio que alteró, de nuevo, el orden establecido. Poco tiempo después, firmaron una alianza Mazepa y el rey sueco, Carlos XII, para ir en contra de Moscovia. En este momento, el dirigente cosaco creía que con ayuda de las tropas de Suecia el anhelado Hetmanato pudiera mantenerse. Mazepa tenía una

---

<sup>201</sup> Anderson, Perry. *Op. cit.*, p. 190.

<sup>202</sup> Ciudad que actualmente forma parte de Estonia y que se encuentra en la punta más nororiental del país.

<sup>203</sup> Lynn, John A. (2010). «Estados en conflicto». En Parker, Geoffrey (Ed.), *Historia de la guerra*, Ediciones Akal, Madrid, pp. 173-193, p. 180.

<sup>204</sup> Subtelny, Orest. *Ukraine. A...*, *op. cit.*, p. 161.

<sup>205</sup> Subtelny, Orest (1991). «The contractual principle and right of resistance in the Ukraine and Moldavia». En Evans, R.J.W. y Thomas, T.V. (Ed.), *Crown, Church and Estates. Central European politics in the sixteenth and seventeenth centuries*, St. Martin's Press, Nueva York, p. 289.

buena oportunidad para que su nuevo señor accediera a la creación de un Estado cosaco ucraniano independiente, con él como jefe fundador de una línea hereditaria de hetmanes<sup>206</sup>. Desafortunadamente, tras este repentino cambio de posición, desde Moscú no tardaron en reaccionar. La venganza del zar Pedro I fue terrible: atacó y se apoderó de la capital de Mazepa, Baturin<sup>207</sup>, y torturó y dio muerte a todos los habitantes de la ciudad en una despiadada matanza<sup>208</sup>. Podemos asegurar que la ruptura de Mazepa con Pedro I fue el último intento de la Ucrania cosaca de participar en una coalición antimoscovita<sup>209</sup>. Así, todo lo relacionado con Mazepa o con los que se aún estaban de su lado estaba condenado a ser destruido. Como consecuencia de ello, las autoridades moscovitas designaron la ciudad de Hlukhiv<sup>210</sup> como la nueva capital cosaca, y fue allí donde organizaron la elección de un nuevo hetman, Ivan Skoropadskyi<sup>211</sup>, el día 11 de noviembre de 1708<sup>212</sup>.

Tras estos eventos tuvo lugar la principal batalla de la gran guerra del Norte que tuvo como protagonistas, por un lado, a los ejércitos de Carlos XII y Mazepa y, por el otro, a la hueste de Pedro I. Este intento de conquistar Moscovia se produjo en la actual ciudad ucraniana de Poltava<sup>213</sup> el día 8 de julio de 1709, en la que salió victorioso el zar Pedro I, dejando en un segundo plano a Suecia y poniendo en una muy mala situación a los cosacos que habían continuado al lado de Mazepa. Cuando la paz finalmente fue firmada, significó el fin del dominio de Suecia como gran potencia, a la vez que - y, sobre todo- supuso la confirmación definitiva de que había nacido otra nueva gran potencia europea: Rusia<sup>214</sup>. Además, selló el destino no solo del Hetmanato de la margen izquierda, sino también del territorio en disputa al oeste del Dniéper, que Pedro I devolvió a Polonia<sup>215</sup> cuando su aliado Segismundo II recuperó el trono perdido.

A partir de este momento, buena parte de los cosacos, sobre todo de los que estaban a favor de los planes de Mazepa, tuvieron que exiliarse fuera de Moscovia y por supuesto de Zaporozhia. Así, el Hetmanato se encontraba con un hetman en la nueva

<sup>206</sup> Ure, John. *Op. cit.*, p. 92.

<sup>207</sup> Capital de los cosacos que se encuentra en el actual *oblast* de Cherníhiv, en la zona centro-meridional del actual Estado de Ucrania.

<sup>208</sup> S. a. (1970). *Ucrania bajo la opresión rusa, informes y documentos*, Instituto informativo-editorial Ucranio de Buenos Aires & Studium Research Institute de Toronto, Buenos Aires-Barcelona, p.14.

<sup>209</sup> Kohut, Zenon E. «Belarus, Russia...», *art. cit.*, p. 10.

<sup>210</sup> Ciudad que se encuentra actualmente en el *oblast* ucraniano de Sumy, muy cerca de la actual frontera con Rusia. Fue la capital del Hetmanato hasta 1764, cuando se produjo su abolición por parte de la emperatriz Catalina II.

<sup>211</sup> Magocsi, Paul Robert. *A history of...*, *op. cit.*, p.260.

<sup>212</sup> Subtelny, Orest. *Ukraine. A...*, *op. cit.*, p. 164.

<sup>213</sup> Ciudad que es capital del actual *oblast* de Poltava, y que hace frontera con el río Dniéper en su límite occidental, encontrándose en su margen izquierda.

<sup>214</sup> Englund, Peter (2012). *La batalla que conmocionó Europa. Poltava y el nacimiento del Imperio ruso*, Roca Editorial, Barcelona, p. 426.

<sup>215</sup> Rudnytsky, Ivan L. *Op. cit.*, pp. 57-58.

capital, Ivan Skoropadsky, y otro, Mazepa, que estaba en el exilio. La situación no tardó en aclararse, ya que, tras la derrota sueca, el 22 de septiembre de 1709, solo diez semanas después de que escapara, el problema se resolvió por sí solo: Mazepa murió por causas naturales y fue enterrado con todos los honores militares suecos<sup>216</sup>. A pesar de ello, durante muchos años después de la batalla, los refugiados cosacos, dirigidos por Filipp Orlik, sucesor de Mazepa, siguieron hostigando al zar<sup>217</sup>. A pesar de esta gran derrota, la guerra continuó desarrollándose hasta 1721, año en el que, definitivamente, Pedro I resultó victorioso, gobernando un territorio que había visto ampliado sus límites. Fue a partir de este momento cuando Pedro adoptó el título de emperador, rebautizando así al Zarato de Moscovia -con sus territorios recientemente adquiridos- como el Imperio ruso<sup>218</sup>.

Mientras, dentro del propio Hetmanato, Skoropadsky tuvo que hacer grandes esfuerzos para mantener las normas propias de los cosacos tras la traición de Mazepa. A pesar de ello, no pudo evitar la represión de Pedro I mediante la abolición del gobierno del hetman, la degradación del Metropolitano de Kiev al estatus de un arzobispado ordinario, y otras prohibiciones impuestas por el gobierno central, [que] en la década de 1720 obligaron a los oficiales cosacos a volver a la forma más antigua de la ideología de la Pequeña Rusia<sup>219</sup>. Todo ello hizo que, a principios de esa década, el Hetmanato se quedase sin muchas de las disposiciones que tenía establecidas desde la firma del Acuerdo de Pereiaslav. Las relaciones entre las clases dirigentes de ambas partes no estaban del todo en la misma línea de pensamiento, a pesar de los intentos del zar. De este modo, y como afirma el historiador Paul Bushkovitch, se puede decir que «el periodo del Hetmanato ucraniano, desde el Tratado de Pereiaslav hasta la primera abolición del cargo de hetman en 1722, fue un periodo en el que se formaron lazos reales, aunque un tanto distantes, entre las élites cosacas rusas y ucranianas»<sup>220</sup>.

En ese mismo año, el zar estableció el Colegio [o Junta] de la Pequeña Rusia, formado por oficiales rusos con base en Ucrania, para compartir el poder con el hetman<sup>221</sup>. Sin embargo, aprovechando la muerte del hetman Skoropadsky en ese mismo año, se nombró a Pavlo Polubotok como hetman en funciones, tratando así de disminuir la importancia de esa figura. Este intentó, sin éxito, recuperar todo lo que los cosacos habían perdido, y se oponía fervientemente a la institución que había sido creada en el Hetmanato. Con todo ello, lo único que consiguió fue molestar aún más al zar por sus peticiones, e incluso fue encarcelado. El asunto fue zanjado tras la muerte de Polubotok

---

<sup>216</sup> Ure, John. *Op. cit.*, p. 102.

<sup>217</sup> Anderson, M.S. (1975). «La Rusia de Pedro el Grande». En Bromley, S. (Dir.), *Historia del mundo moderno. VI El auge de Gran Bretaña y Rusia 1688-1725*, Editorial Ramón Sopena, Barcelona, pp. 517-534, p. 529.

<sup>218</sup> Magocsi, Paul Robert. *A history of... op. cit.*, p. 277.

<sup>219</sup> Plokhy, Serhii. *Tsars and Cossacks...*, *op. cit.*, p. 13.

<sup>220</sup> Bushkovitch, Paul. *Art. cit.*, p. 62.

<sup>221</sup> Kubicek, Paul. *Op. cit.*, p. 49.

en el año 1724. Podemos asegurar que, en los primeros años del siglo XVIII, el destino del Hetmanato fue el resultado de la apuesta fallida de Mazepa y del intento de Pedro I de construir un Estado europeo en Rusia, que en ese periodo significaba un Estado centralizado<sup>222</sup>.

Pocos meses después, a principios del año 1725, se produjo la muerte del zar Pedro I e inmediatamente subió al trono su esposa como Catalina I (r. 1725-1727). Durante su corto reinado, la emperatriz -o zarina- siguió la misma política respecto al Hetmanato que había seguido su marido durante todo su mandato. Incluso, no se eligió ni la figura de un hetman provisional. A mediados de 1727 falleció y el cargo de zar cayó en manos de Pedro II (r. 1727-1730). Su ascenso al trono hizo que la política hacia el Hetmanato diera un giro totalmente contrario a lo que venían haciendo sus antecesores. Al poco de llegar al poder del imperio, en 1727, restableció el cargo de hetman y, tras las votaciones para elegir uno nuevo, salió vencedor Danylo Apóstol, que confiaba en que el nuevo gobernante de Rusia repusiera las condiciones que tenían antes. Su misión tuvo un éxito extraordinario, ya que recibió del gobierno ruso los llamados *artículos confirmados*, que restituían muchos de los derechos cosacos arrebatados por Pedro I<sup>223</sup>. Esta rehabilitación de las antiguas disposiciones para los cosacos estuvo en vigor hasta el final del Hetmanato.

En el año 1730, tras la muerte de Pedro II, ocupó el trono su prima Ana I (r. 1730-1740), quien después del fallecimiento de Danylo Apóstol en 1734 realizó nuevos cambios dentro del Hetmanato. El principal de ellos tuvo que ver con la organización política del territorio. De 1734 a 1750 la región estuvo gobernada por el llamado *Consejo de Gobierno de la Oficina del Hetman* en lugar del propio hetman de Ucrania, con un número igual de miembros -tres por cada lado- rusos y ucranianos, pero presidido por un «director» ruso<sup>224</sup>. Por lo que la figura de hetman quedó suspendida durante el tiempo que esta institución estuvo en vigor. No fue hasta años después de la llegada al poder de la emperatriz Isabel I (r. 1741-1762) cuando volvió a cambiar la situación de los cosacos.

Esta nueva variación está relacionada con que el consorte de Isabel era un conocido cosaco que había formado parte del coro imperial, Olekssi Rozumovsky. Es por este motivo que a la emperatriz le comenzó a interesar todo lo relacionado con los cosacos y el Hetmanato. De este modo, durante una gira por Ucrania en 1744, la emperatriz Isabel Petrovna recibió la petición de algunos oficiales de la *starshina* de dismantelar el *Consejo de Gobierno de la Oficina del Hetman* y permitir la elección de un nuevo hetman<sup>225</sup>. Ella pospuso el asunto porque el candidato que tenía en mente,

---

<sup>222</sup> Bushkovitch, Paul. *Art. cit.*, p. 63.

<sup>223</sup> Doroshenko, Dmytro (1975). *A survey of Ukrainian History*, Edited, updated (1914-1975), and with an introduction by Oleg W. Gerus, Humeniuk Foundation, Winnipeg, pp. 413-414.

<sup>224</sup> Okinshevich, Leo. *Op. cit.*, p. 108.

<sup>225</sup> Davies, Brian L. (2016). *The Russo-Turkish War, 1768-1774. Catherine II and the Ottoman Empire*, Bloomsbury Academic, Londres, p. 72.

Kyrylo, el hermano menor de Oleksii, solo tenía 16 años y necesitaba experiencia antes de poder tomar el puesto<sup>226</sup>. Finalmente, en el año 1750 se reinstauró la figura del hetman, con Kyrylo Rozumovsky, convirtiéndose en el primer y último dirigente de esta nueva etapa de gobierno. Sin embargo, a pesar de las apariencias, poco quedaba de la antigua independencia de los hetmanes y de la autonomía de su territorio<sup>227</sup>.

En el año 1762 llegó al poder, tras una serie de intrigas palaciegas, la emperatriz Catalina II la Grande (r. 1762-1796), con unas ideas claras en cuanto a la política interna del imperio: centralización de todos los poderes. Como resultado de este reinado, la autonomía fue abolida y el imperio pasó a ser administrado de manera uniforme<sup>228</sup>. A pesar de ello, en 1763, el hetman solicitó que el Hetmanato fuese hereditario y presionó para que se concediese a Ucrania una autonomía efectiva<sup>229</sup>. Pero, siguiendo la política de Catalina II de llevar a cabo la unificación, bajo su mando, de todos los territorios del imperio, el 10 de noviembre de 1764, Catalina I emitió un decreto sobre la formación en ese lugar de una pequeña contraparte rusa encabezada por Ron Yantsev y, por la decisión de 17 de noviembre se refería a él como el comandante en jefe ruso de la zona, habiendo eliminado completamente la figura del hetman en Ucrania<sup>230</sup>.

Una vez que el puesto de hetman fue abolido en 1764, el Colegio [o Junta] de la Pequeña Rusia (1764-86), encabezado por Petr Rumiantsev, fue reincorporado<sup>231</sup>. A partir de este momento toda la administración del Hetmanato se encontraba bajo el control directo del Imperio ruso, cambiando progresivamente la política que iba a regir este territorio en los años siguientes. Así, los cambios se fueron implantando en las décadas siguientes: la sustitución en todas las plazas de funcionariado del personal de origen ucraniano por el personal de origen ruso (1764), la liquidación de monasterios de la Iglesia ucraniana (1764), la supresión de la entidad cosaca (1775) y la esclavización de los campesinos ucranianos (1783)<sup>232</sup>.

El propio idioma ucraniano fue prohibido y poco a poco fue siendo sustituido por el ruso. En los siglos XVIII y principios del XIX se sentaron las bases para la rusificación de las capas altas y medias, lo que dio lugar a la desaparición, casi completamente, del uso ucraniano de las grandes ciudades<sup>233</sup>. Finalmente, todo reducto que quedaba

<sup>226</sup> Subtelny, Orest. *Ukraine. A...*, *op. cit.*, p. 170.

<sup>227</sup> Plokhy, Serhii. *The Cossack Myth...*, *op. cit.*, p. 43.

<sup>228</sup> Kohut, Zenon E. «Belarus, Russia...», *art. cit.*, p. 12.

<sup>229</sup> Black, Jeremy (2001). *La Europa del Siglo XVIII, 1700-1789*, Ediciones Akal, Madrid, p. 435.

<sup>230</sup> Гуржій, Олександр у Чухліб, Тарас (1999). *Гетьманська Україна*, Видавничийдім "Альтернативи, Kiev, p. 57.

<sup>231</sup> Katchanovski, Ivan *et al.* *Op. cit.*, p. 320.

<sup>232</sup> Ivanova, Olga (2011). *Sociolingüística urbana: estudios de usos y actitudes lingüísticas en la ciudad de Kiev*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, p. 173.

<sup>233</sup> Strumins'kyi, Bohdan (1978). «Ukrainian between old Bulgarian, Polish and Russian», *Journal of Ukrainian Studies*, Vol. 3, Issue 2, pp. 40-56, p. 50. Disponible en: <http://cius-archives.ca/items/show/345> [consultado el 25 de junio de 2017].

del Hetmanato dentro del Imperio ruso fue abolido por el gobierno de Catalina II en el año 1783, acabando con todos los regimientos cosacos. Poco a poco, los órganos gubernamentales y administrativos del Hetmanato fueron sustituidos por el aparato administrativo ordinario de las provincias rusas<sup>234</sup>, y se decidió, oficialmente, que los ucranianos eran rusos y que debían ser tratados como tales<sup>235</sup>.

Con todo lo que hemos ido desarrollado hasta ahora, la integración de los territorios ucranianos en el Imperio ruso no se había completado. Otras partes que actualmente pertenecen al Estado ucraniano acabaron, también, siendo sometidas al poder de Rusia como consecuencia de las medidas centralizadoras de Catalina II. La primera de ellas fue la denominada Ucrania Sloboda, traducido como «asentamiento libre». Con este término se entiende la región localizada en la parte nororiental de Ucrania comprendida entre los actuales *oblasts*<sup>236</sup> ucranianos de: Járkov, Sumy, parte de Donetsk y parte de Lugansk, así como partes de los *oblasts* fronterizos de la Federación Rusa con Ucrania de Voronezh, Kursk y Belgorod.

Este territorio comenzó a formar parte de la antigua Rus a partir de finales del siglo IX. Para el historiador ucraniano Dmytro Bahalii, «Sloboda Ucrania formaba parte del territorio histórico de Ucrania porque antes de la invasión de los mongoles tártaros estaba poblada por los eslavos orientales de Kievan Rus, que eran antepasados de los ucranianos»<sup>237</sup>. Sin embargo, tras la llegada de las oleadas provenientes del lejano Oriente esta zona quedó en cierto modo deshabitada como resultado de encontrarse en una zona de frontera entre el emergente poder, Moscovia, y la Horda de Oro. Tras la adquisición de varios principados por parte de Polonia y, posteriormente, con la creación de la Mancomunidad polaco-lituana, ciertos estamentos descontentos con su situación dentro de la misma, que habitaban los territorios que antiguamente formaban parte de la Rus de Kiev se desplazaron hacia las estepas orientales. Como ya hemos comentado, una buena parte se instalaron en ambas márgenes -derecha e izquierda- del río Dniéper, pero algunos de ellos llegaron incluso a localizaciones más orientales, es decir, hasta la Ucrania Sloboda.

El territorio quedó bajo el dominio de los moscovitas a mediados del siglo XVI y, a lo largo del siglo XVII, los asentamientos fundados por los ucranianos fueron llamados *slobody* -de ahí Ucrania Sloboda- debido a las libertades concedidas a los colonos, a cambio de desarrollar el área y proteger la frontera sur de Moscovia de los tártaros de Crimea<sup>238</sup>. Durante gran parte del siglo XVII y principios del siglo XVIII la población que habitaba esta región formaba parte de los regimientos moscovitas en los enfrenta-

---

<sup>234</sup> Okinshevich, Leo. *Op. cit.*, p. 109.

<sup>235</sup> S. a. *Ucrania bajo la opresión...*, *op. cit.*, p.15.

<sup>236</sup> Denominación con la que conoce a las regiones administrativas principales de Ucrania.

<sup>237</sup> Zhurzhenko, Tatiana (2014). *Borderlands into bordered lands. Geopolitics of identity in Post-Soviet Ukraine (Soviet and Post-Soviet politics and society, Vol. 98)*, Ibidem Press, Stuttgart, p. 225.

<sup>238</sup> Katchanovski, Ivan *et al.* *Op. cit.*, p. 638.

mientos que se desarrollaron durante ese periodo. Aunque las autoridades zaristas concedieron a los cosacos ciertos privilegios, cada regimiento se ocupaba por separado y estaba controlado por un gobernador militar moscovita<sup>239</sup>. Sin embargo, a pesar de la vinculación de Ucrania Sloboda con los cosacos, el Gobierno de Moscú no permitió su incorporación al Hetmanato ni tampoco consintió su unificación<sup>240</sup>.

La última gran afluencia de inmigrantes se produjo en la década de 1730, tras las revueltas en la margen derecha<sup>241</sup>, que veremos más adelante cuando tratemos la parte ocupada por Polonia. A finales del reinado de Pedro I, la población de este territorio fue perdiendo cierta autonomía, sin embargo, el proceso de integración plena de la Ucrania Sloboda en el Imperio ruso comenzó en 1732<sup>242</sup>, cuando muchos de sus derechos fueron abolidos. Ya durante el reinado de Catalina II se puso punto final a la autogestión de la región y en 1765 se disolvió la antigua Ucrania Sloboda. Catalina II decidió que los regimientos cosacos de Sloboda eran obsoletos y debían ser reemplazados; Ucrania Sloboda, anteriormente dividida entre las gobernaciones de Kiev y Belgorod, debía ser reunificada con su propia nueva gobernación<sup>243</sup>.

El segundo territorio que completaba la integración del territorio ucraniano dentro del Imperio ruso fue la Sich de Zaporozhia, la inicial tierra fortificada de los cosacos que se encontraba al sur del Hetmanato, haciendo frontera directa con el Khanato de Crimea. A pesar de su nombre, fue la creación de los cosacos registrados que vivían en los territorios ucranianos más al norte y no los zaporozhianos<sup>244</sup> quienes formaron el Estado cosaco. Después de 1648, el centro político de Ucrania se trasladó al Hetmanato. En varias ocasiones, Zaporozhia fue eclipsada por el Hetmanato o interfirió en sus asuntos, lo que llevó a un antagonismo crónico entre los dos centros<sup>245</sup>. De este modo, durante los siglos XVII y XVIII, términos como *Rus*, *Sich de Zaporozhia*, *Pequeña Rus*, *Pequeña Rusia* o *Ucrania* competían como designaciones para el Hetmanato<sup>246</sup>. Pero después de la década de 1730, este nombre fue gradualmente reemplazado por el término *Malaja Rossiia* o *Malorossiia* -Pequeña Rusia-<sup>247</sup>, como hemos apuntado en líneas anteriores.

---

<sup>239</sup> Kohut, Zenon E. (1989). *Russian centralism and Ukrainian autonomy. Imperial absorption of the Hetmanate 1760s-1830s*, Harvard University Press, Cambridge, p. 17.

<sup>240</sup> Okinshevich, Leo. *Op. cit.*, p. 127.

<sup>241</sup> Magocsi, Paul Robert. *A history of...*, *op. cit.*, p. 279.

<sup>242</sup> Magocsi, Paul Robert (2007). *Ukraine. An illustrated history*, University of Washington Press, Washington, p. 117.

<sup>243</sup> Davies, Brian L. *The Russo-Turkish...*, *op. cit.*, p. 79.

<sup>244</sup> Magocsi, Paul Robert. *A history of...*, *op. cit.*, p. 245.

<sup>245</sup> Katchanovski. Ivan *et al. Op. cit.*, p. 507.

<sup>246</sup> Plokhy, Serhii. *Tsars and Cossacks...*, *op. cit.*, p. 15.

<sup>247</sup> Okinshevich, Leo. *Op. cit.*, p. 21.

Cuando Catalina II terminó con la autonomía del Hetmanato en el año 1764, su intención era seguir extendiendo la centralización de poderes de otras regiones. El siguiente paso se produjo en controlar la denominada Sich de Zaporozhia, último bastión de los cosacos. Tras la firma de la paz entre el Imperio ruso y el Imperio otomano para poner fin a la guerra que se había desarrollado durante los años 1768-1774 -cuyas consecuencias trataremos en el siguiente apartado-, Catalina II aprovechó para entrar en la Sich de Zaporozhia. De este modo, el día 14 de agosto de 1775 emitió un decreto por el que destruía la autonomía del lugar: «deseamos anunciar por este medio a lo largo de todo nuestro imperio, que la Sich de Zaporozhia ya ha sido totalmente destruida, junto con la erradicación, para siempre, del propio nombre de los cosacos de Zaporozhia»<sup>248</sup>.

Tras este desenlace, la nobleza cosaca no tardó mucho en verse integrada dentro de la aristocracia rusa, sin embargo, los campesinos no tuvieron la misma respuesta, ya que la mayoría de ellos acabaron convirtiéndose en siervos tras la aplicación, por parte de Catalina II, de la esclavitud en todo el territorio del imperio a partir de 1783. Finalmente, en 1786, el estado del Hetmanato se dividió en tres vicerregencias con centros en Kiev, Cherníhiv y Nóvgorod Siverski, donde se establecieron las instituciones apropiadas<sup>249</sup>. Por lo tanto, a finales del siglo XVIII no quedaba ningún sistema de gobierno autónomo, ni siquiera una entidad administrativa unificada<sup>250</sup>, que pudiera identificar a los cosacos.

#### 4. 2. La división del Hetmanato y su situación en la Mancomunidad polaco-lituana

Tras ver el desarrollo de la zona oriental de Ucrania y cómo fue su integración progresiva dentro del Imperio ruso, en la otra parte del antiguo Hetmanato que había quedado bajo el gobierno de la República de las Dos Naciones tras la Paz Eterna de 1686 también se vivieron momentos complicados en los años venideros. Como hemos visto, una de las partes, la margen derecha se encontraba en manos extranjeras, pero a finales del siglo XVII esta situación dio un nuevo giro: Podolia permaneció como provincia otomana hasta 1699, cuando volvió a la Mancomunidad polaca-lituana por el Tratado de Karlowitz<sup>251</sup>. Con la entrada en el siglo XVIII, este territorio se encontraba de nuevo unido bajo Polonia, y su control efectivo de la zona tardó cierto tiempo en afianzarse.

<sup>248</sup> Basilevsky, Alexander. *Op. cit.*, p. 361.

<sup>249</sup> Zadorozhnyi, Oleksandr. *Op. cit.*, p. 46.

<sup>250</sup> Sysyn, Frank E. «The Khmelnytsky Uprising...», *art. cit.*, p. 162.

<sup>251</sup> Ostapchuk, Victor (2013). «Cossack Ukraine in and out of Ottoman orbit, 1648-1681». En Kármán, Gábor y Kunccevic, Lovro (Eds.), *The European tributary states of the Ottoman Empire in the sixteenth and seventeenth centuries*, Brill, Lieden, pp. 123-152, p. 146.

Desde el primer momento se desarrolló una política de prohibición contra la religión ortodoxa y la lengua ucraniana. Así, en la Margen Derecha de Ucrania y Bielorrusia la nobleza fue finalmente polonizada, y el idioma ruteno dio paso al polaco en muchas esferas de la vida pública y la cultura<sup>252</sup>, cuyo descontento entre la población se materializó en una serie de insurrecciones. Por todo ello, esta parte de Ucrania fue escenario de rebeliones a gran escala contra la superpotencia polaca: la rebelión de Palií (1702-1704), las rebeliones de Haidamaka (1730-60) y la rebelión de Koliivshchyna (1768)<sup>253</sup>.

El primero de estos levantamientos tuvo lugar a principios del siglo XVIII cuando el monarca polaco Segismundo II ordenó poner fin a los regimientos cosacos, lo que unido al descontento generalizado de la población hizo que uno de sus dirigentes, Semen Palií, comenzara una insurrección desde su destacamento contra el mando polaco. Pronto las protestas se extendieron por las otras regiones como Bratslav, Volynia, y Kiev. Palií buscaba el apoyo de Mazepa para acabar con el dominio polaco y para que las dos partes del antiguo Hetmanato volviesen a estar unidas. Sin embargo, los polacos también exigieron que Pedro I y Mazepa intervinieran. Este último volvió a instar al zar a no involucrarse y pintó a Palií como un peón de Carlos XII<sup>254</sup> aunque, finalmente, los cosacos de la margen izquierda tomaron la región, aprovechando la incursión de las tropas rusas en la Mancomunidad durante la guerra del Norte<sup>255</sup>.

Durante unos años, las dos partes del Hetmanato permanecieron juntas, pero, como hemos comentado, Mazepa se alió con Suecia en contra del zar Pedro I y, como consecuencia, la margen derecha fue devuelta a Polonia antes de la crucial batalla de Poltava de 1709. Poco a poco, la reincorporación de estas tierras a la República de las Dos Naciones fue alcanzando un mayor grado de integración. Solo después de 1714, año que marcó el comienzo de un periodo de paz entre Polonia, Moscovia y el Imperio otomano, fue posible, para el gobierno polaco, restaurar una medida de control sobre la margen derecha<sup>256</sup>.

En este periodo surgió un nuevo grupo de cosacos descontentos por el control que estaban realizando los polacos en su territorio; eran conocidos como Haidamaki, y fueron los responsables de las posteriores revueltas en la región. Este tipo de «bandolerismo social» cosaco libre reflejaba el resentimiento étnico y social y se manifestaba en

---

<sup>252</sup> Isaievych, Iaroslav (1992). «Early modern Belarus, Russia, and Ukraine; culture and cultural relations», *Journal of Ukrainian Studies*, 17, nº 1-2 (Summer-Winter), pp. 17-28, p. 25. Disponible en: <https://cius-archives.ca/items/show/821> [consultado el 13 de agosto de 2017].

<sup>253</sup> Katchanovski, Ivan *et al.* *Op. cit.*, p. 510.

<sup>254</sup> Davies, Brian L. (2010). *Empire and military revolution in Eastern Europe. Russia's Turkish Wars in the eighteenth century*, Continuum, Londres, p. 50.

<sup>255</sup> Plokhyy, Serhii. *The origins of the..., op. cit.*, p. 308.

<sup>256</sup> Magocsi, Paul Robert. *A history of..., op. cit.*, p.307.

el merodeo por bandas de ladrones a pequeña escala o *haidamaki*<sup>257</sup>. En 1734 y nuevamente en 1750, los Haidamaki atrajeron a un gran número de campesinos a su causa, esta circunstancia se reflejó en levantamientos contra los terratenientes polacos, sus administradores judíos y el clero católico romano<sup>258</sup>. En un principio la revuelta se inició en Volynia y parte de Podolia, pero en poco tiempo se extendió su espacio de actuación hacia las regiones de Bratslav y de Kiev. En ambos casos estas sublevaciones fueron sofocadas por las medidas llevadas a cabo por los gobernantes polacos, junto con la ayuda prestada por parte de los regimientos del Imperio ruso.

La última de las insurrecciones que se produjo en esta parte del antiguo Hetmanato tuvo lugar en el año 1768 y fue conocida como *Koliivshchyna*. El nombre de la rebelión derivó de las lanzas llamadas *kolii* usadas por los rebeldes<sup>259</sup>, que también fue liderada por los denominados Haidamaki. Tanto el ámbito de actuación como la temática de las protestas que realizaban eran los mismos que en las anteriores revueltas y tuvo una rápida propagación por toda la región. La caída de la rebelión fue provocada inesperadamente por los rusos, ya que preocupada porque el levantamiento se extendiera a la margen izquierda, y Catalina II ordenó a su comandante, el general Mikhail Kretchetnikov, ayudar a los polacos<sup>260</sup>. Rusia, por un lado, asumió el papel de protector de la ortodoxia, perseguida bajo el dominio polaco y, por otro lado, ofreció ayuda militar contra la insurgencia popular<sup>261</sup>. De este modo, todos los intentos en la margen derecha de terminar con el dominio polaco o mejorar la situación de sus habitantes terminaron en fracaso y fueron poco a poco acabando con las esperanzas de los cosacos, no solo de este lado, sino también de la otra parte, ya que poco tiempo antes, en 1764, el Hetmanato fue abolido.

En este momento es cuando la historia política de la Mancomunidad polaco-lituana se mezcla de nuevo con la historia de Ucrania, ya que los últimos años del siglo XVIII fueron vitales para el devenir de las regiones ucranianas que se encontraban bajo el poder de la República de las Dos Naciones. Tras la muerte del rey Augusto III (r. 1733-1763), y con la ayuda y apoyo de la recién nombrada emperatriz Catalina II, subió al trono polaco Estanislao II Augusto Poniatowski (r. 1764-1795), que se convertiría en el último monarca de este Estado. Poco tiempo después, la *szlachta*<sup>262</sup> polaca se levantó contra su nuevo rey y la influencia rusa en lo que se denominó *Confederación*

<sup>257</sup> Hahn, Gordon M. (2018). *Ukraine over the edge. Russia, the west and the "New Cold War"*, McFarland & Company Inc. Publishers, Jefferson, p. 28.

<sup>258</sup> Skinner, Barbara (2009). «Khmelnysky's shadow: The confesional legacy». En Friedrich, Karin y Pendzich, Barbara M. (Eds.), *Citizenship and identity in a multinational Commonwealth. Poland-Lithuania in context, 1550-1772*, Brill, Leiden, pp. 149-170, p. 160.

<sup>259</sup> Lerski, George J. (1996). *Historical dictionary of Poland, 966-1945*, Greenwood Publishing Group, Westport, p. 259.

<sup>260</sup> Subtelny, Orest. *Ukraine. A... op. cit.*, p. 193.

<sup>261</sup> Rudnytsky, Ivan L. *Op. cit.*, p. 58

<sup>262</sup> Término con el que conoce a la nobleza de la Mancomunidad polaco-lituana y que contaba con importantes privilegios políticos y económicos.

*de Bar*, a partir del año 1768. En el mismo momento, como hemos tratado en las líneas anteriores, los campesinos ucranianos aprovecharon la oportunidad para rebelarse contra sus señores polacos<sup>263</sup>. Debido a la influencia que Rusia ejercía sobre Polonia, y principalmente, en la corte del nuevo rey, Estanislao II, Catalina II decidió intervenir tanto en la revuelta de la nobleza polaca como en la rebelión cosaca, Koliivshchyna. Tras la declaración de guerra de Rusia a la Confederación de Bar, siguieron cuatro años de guerra de guerrillas y de revuelta agraria, hasta que los rusos impusieron su superioridad militar y aseguraron a Estanislao en el trono como un mero títere de la zarina<sup>264</sup>. Sin embargo, tras sofocar estas revueltas la ayuda prestada por el Imperio ruso iba a tener unas importantes consecuencias para el territorio polaco, y por consiguiente, para las regiones ucranianas que formaban parte de este.

Uno de los principales resultados de esta colaboración fue la primera partición de la Mancomunidad polaco-lituana del año 1772, en la que no solo participó Rusia, sino que otros dos de los reinos más destacados de Europa central también formaron parte de esta división. El 5 de agosto se firmaron, en San Petersburgo, tres convenios bilaterales entre Rusia, Austria<sup>265</sup> y Prusia<sup>266</sup>. Mientras Rusia ocupaba ahora la mayor parte de Bielorrusia, Prusia se apoderaba del territorio entre la antigua frontera oriental del Ducado de Brandeburgo y los confines occidentales del antiguo Ducado de Prusia. Austria fue cómplice a regañadientes; ocupando un pequeño sector meridional de la Mancomunidad, habitado por ucranianos y polacos<sup>267</sup>, es decir, parte de la región de Galitzia, y sur de Volynia. Durante los años siguientes, la situación en Polonia seguía planteando grandes problemas internos, unido a la oposición de gran parte de la sociedad por aceptar la pérdida de buena parte de los territorios polacos. A pesar de ello, las distracciones de Rusia –la guerra turca, combinada con otra guerra con Suecia entre julio de 1788 y agosto de 1790– permitieron a los polacos llevar a cabo un prolongado debate sobre el modo en que había que reformar el Estado<sup>268</sup>.

Después de afrontar estos difíciles años, la vida política en Polonia continuó teniendo graves problemas, los cuales intentaron ser resueltos por las medidas tomadas por el rey Estanislao como, por ejemplo, la puesta en marcha de una constitución en mayo del año 1791. Pero este ordenamiento jurídico tuvo una amplia contestación por parte de la sociedad polaca, sobre todo de la *szlachta*, e incluso generó los recelos de Rusia. En abril de 1792, los oponentes de la constitución formaron la Confederación de Targowica y, apoyados por el ejército ruso atacaron a las fuerzas de la Mancomunidad, dirigidas por

<sup>263</sup> Anderson, Perry. *Op. cit.*, p. 301.

<sup>264</sup> Gil Pecharrmán, Julio (2010). *Europa centrooriental contemporánea*, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid, p. 31.

<sup>265</sup> Hasta 1806 se conocía como Sacro Imperio Romano Germánico, cuando el emperador Francisco II depuso la corona imperial, que ya en 1804 se había coronado como emperador del Imperio austriaco.

<sup>266</sup> Lukowski, Jerzy y Zawadzki, Hubert. *Op. cit.*, p. 115.

<sup>267</sup> Chudoba, Bohdan. *Op. cit.*, p. 132.

<sup>268</sup> Lukowski, Jerzy, y Zawadzki, Hubert. *Op. cit.*, p. 118.

el reformador radical y héroe de la guerra revolucionaria americana Thaddeus Kosciuszko<sup>269</sup>. Finalmente, esta insurgencia fue sofocada de nuevo por los ejércitos de Catalina II, reanudando de nuevo la influencia rusa dentro del espacio polaco-lituano.

Esta situación de debilidad política y social fue aprovechada por sus vecinos para llevar a cabo una nueva partición del ya fragmentado Estado. La respuesta de Catalina fue un nuevo acuerdo con Prusia y una segunda división de la República de las Dos Naciones en 1793. Mientras que esta vez Viena no participaba, la frontera de Prusia avanzó tanto hacia el este que una gran parte de Polonia interior se perdió; incluía la ciudad de Poznan. Rusia tomó lo que quedaba de Bielorrusia y Ucrania<sup>270</sup>. De este modo, el Imperio ruso se anexionaba todo el palatinado de Minsk y las partes orientales de los palatinados de Vilna, Brest y Navahrudak; Catalina también recibió las regiones orientales de Volynia y Podolia polacas<sup>271</sup>.

Tras este nuevo reparto, la situación social en la Mancomunidad fue empeorando y un gran número de sus habitantes se puso en contra del Gobierno, provocando una nueva revuelta. En marzo de 1794, Kosciuszko fue a Cracovia, donde recibió el apoyo de oficiales polacos disidentes, declaró un levantamiento nacional y asumió poderes dictatoriales<sup>272</sup>. Las fuerzas militares del Imperio ruso entraron en el territorio para intentar solventar esta nueva rebelión popular, con el apoyo de Prusia y de Austria, hasta la llegada a Varsovia de las tropas rusas a finales del año 1794. Así, la tercera y última división siguió en 1795. Mientras Rusia tomaba Lituania y Polonia oriental, los Hohenzollern<sup>273</sup> y los Habsburgo<sup>274</sup> ocupaban el resto. La capital, Varsovia, quedó en manos prusianas<sup>275</sup>. Tras este acontecimiento, Estanislao Augusto Poniatowski abdicó el 25 de noviembre de 1795<sup>276</sup>, poniendo así punto final a la historia de la Mancomunidad polaco-lituana tras más de dos siglos de historia conjunta y mucho más de relaciones directas entre las dos partes que conformaban el Estado.

Para terminar con este punto, es necesario hacer, de nuevo, ciertos apuntes sobre las dos zonas que, desde el desmembramiento de la Rus de Kiev, formaron parte de otros territorios y que, a finales del siglo XVIII, debido a medidas políticas y territoriales, se unieron a otras regiones habitadas por ucranianos, es decir, de Bucovina y de Transcarpatia.

<sup>269</sup> Suziedelis, Saulius. *Op. cit.*, p. 8.

<sup>270</sup> Chudoba, Bohdan. *Op. cit.*, p. 132.

<sup>271</sup> Suziedelis, Saulius. *Op. cit.*, p. 218.

<sup>272</sup> Childs Kohn, George (2007). *Dictionary of wars*, Facts on file, Nueva York, p. 417.

<sup>273</sup> Casa dinástica gobernante de Prusia y posteriormente de Alemania.

<sup>274</sup> Casa dinástica gobernante del Sacro Imperio Romano Germánico, y de otros reinos europeos y posteriormente del Imperio austriaco y del Imperio austrohúngaro.

<sup>275</sup> Chudoba, Bohdan. *Op. cit.*, p. 133.

<sup>276</sup> Stone, Daniel. *Op. cit.*, p. 288.

Bucovina, como parte del Principado de Moldavia, desde el siglo XVI era tributaria del Imperio otomano, prestando vasallaje al sultán. Durante el periodo que formó parte de esta potencia se registraron enfrentamientos contra el poder dominador. De hecho, durante los siglos XVI y XVII los cosacos ucranianos participaron, frecuentemente, en enfrentamientos armados contra los invasores turcos y tártaros en el territorio de Moldavia<sup>277</sup>. Así, este territorio comenzó a estrechar lazos con otros territorios con población ucraniana, incluso durante la revuelta de Khmelnytsky algunos habitantes se unieron a los ejércitos cosacos y también, en ciertos momentos contra el poder polaco-lituano en las rebeliones de Galitzia.

El cambio de control en la región se produjo tras el enfrentamiento bélico que tuvo lugar en la zona del mar Negro entre dos de los grandes imperios del momento. Aunque no de forma directa, el conflicto también afectó al territorio de los Habsburgo, que tras su finalización obtuvo cambios en las fronteras orientales de su territorio. El Tratado de Kucuk Kaynarca, que puso fin a la guerra ruso-otomana de 1768-1774, otorgó Bucovina al Sacro Imperio Romano Germánico, que anexaron la provincia en enero de 1775 y utilizaron por primera vez oficialmente el nombre de «Bucovina»<sup>278</sup>. El imperio de Catalina II aceptó la cesión de esta región a cambio de pequeñas concesiones en la parte más oriental de Galitzia. Además, como analizaremos en el siguiente capítulo, este acuerdo tuvo importantes consecuencias en otros territorios que pertenecían al Imperio otomano y que, a partir de este momento, también cambiaron de manos. Con este tratado, los otomanos dejaron de ser una gran potencia en Europa oriental; a partir de entonces ya no pudieron preservar su integridad territorial por su propia cuenta<sup>279</sup>, entrando en una lenta y progresiva decadencia.

En lo relativo a la región de Transcarpatia, como hemos mencionado anteriormente, esta quedó bajo la autoridad de Hungría desde finales del siglo XIII. Posteriormente, en la primera mitad del siglo XVI, Transcarpatia y una parte de Hungría pasaron a los Habsburgo austriacos, que estaban en constante guerra con los turcos<sup>280</sup>. Como consecuencia, este territorio recibió constantes ataques provenientes del Imperio otomano por su importantísima posición geoestratégica. En el siglo XVII se produjo uno de los acontecimientos más relevantes en Transcarpatia, relacionado con la religiosidad, y vinculado estrechamente con la Unión de Brest de 1596, que tuvo lugar dentro de la Mancomunidad polaco-lituana.

---

<sup>277</sup> Katchanovski, Ivan *et al.* *Op. cit.*, p. 65.

<sup>278</sup> Kane, Robert B. (2014). «Bucovina». En Hall, Richard C. (Ed.), *War in the Balkans. An encyclopedic history from the fall of the Ottoman Empire to the breakup of Yugoslavia*, ABC-CLIO, Santa Bárbara, pp. 49-50, p. 49.

<sup>279</sup> Somel, Selcuk Aksin (2003). *Historical dictionary of the Ottoman Empire. Ancient civilizations and historical eras*, N°7, The Scarecrow Press, Oxford, p. 307.

<sup>280</sup> Katchanovski, Ivan *et al.* *Op. cit.*, p. 630.

Desde principios del siglo XVII se intentó hacer un acuerdo entre la Iglesia ortodoxa de Transcarpatia y la Iglesia católica, sin embargo, hubo ciertas discrepancias entre los protestantes húngaros, que lo retrasaron hasta casi mediados de ese siglo. Finalmente, en abril de 1646 se produjo la Unión de Úzhgorod<sup>281</sup>, por la que se creaba la Iglesia uniata en esta región. En este caso, los rutenos ortodoxos de la región subcarpática eligieron buscar la unión con Roma siguiendo las líneas adoptadas en la vecina Ucrania<sup>282</sup>. Debido a que, en ese momento, la mayoría de los uniatos eran étnicamente rutenos, el nuevo cuerpo, al igual que en la vecina Polonia-Lituania, era conocido como la *Iglesia rutenia*<sup>283</sup>. Tras la puesta en marcha de esta nueva unión, poco a poco se fue extendiendo el círculo de acción de la nueva Iglesia en toda la región. Al principio, solo la Rus más occidental de Hungría se convirtió en uniata, pero luego la unión se extendió hacia el este en la década de 1650, deteniéndose en las fronteras de Transilvania. El condado de Maramures<sup>284</sup> se integró en la unión en 1721<sup>285</sup>, obteniendo, a partir de este año, una aceptación generalizada por los ortodoxos de la región.

Ya en el siglo XVIII y tras la anexión de Galitzia en el año 1772 y de Bucovina en 1775 por parte del gobierno del Sacro Imperio, fue cuando los contactos entre estas zonas y Transcarpatia se intensificaron, ya que tenían un pasado común dentro de la antigua Rus de Kiev. Además, en este momento se encontraban bajo el control de los Habsburgo, aunque Transcarpatia no dejó de ser una región dentro de Hungría. En este sentido, la Iglesia uniata de Transcarpatia se resistió a la magiarización de la población ucraniana, ayudando a preservar su lengua, sus costumbres y ritos, y su identidad étnica<sup>286</sup>.

A finales del siglo XVIII y, como resultado de los repartos de Polonia y los cambios en las fronteras de otras formaciones europeas, Ucrania Occidental quedó dividida entre el Imperio ruso -que se anexionó Podolia y parte de Volynia- y el Imperio austríaco -que ocupó Galitzia, Bucovina y la Ucrania subcarpática-<sup>287</sup>. Para terminar con la integración de las regiones de la actual Ucrania en el Imperio ruso, hay que tratar el tema de la península de Crimea y cómo acabó formando parte del Imperio ruso. En el

---

<sup>281</sup> Ciudad que es capital del actual *oblast* ucraniano de Transcarpatia.

<sup>282</sup> Davies, Norman (1996). *Europe. A history*. Oxford University Press, Oxford, p. 505.

<sup>283</sup> Magocsi, Paul Robert (2008). «Greek Catholics: historical background». En Mahieu, Stephanie y Naumescu, Vlad (Eds.), *Churches in-between. Greek Catholic Churches in postsocialist Europe*, Lit Verlag, Munich, pp. 35-64, p. 42.

<sup>284</sup> Actualmente ocupa el *judet* homónimo de Maramures, en la parte noroccidental de Rumanía, cuya capital es la ciudad de Baia Mare. Hace frontera directa con el sur de Ucrania, concretamente el *oblast* de Transcarpatia.

<sup>285</sup> Himka, John-Paul (2009). *Last judgment iconography in the Carpathians*, University of Toronto Press, Toronto, p. 16.

<sup>286</sup> Katchanovski, Ivan *et al.* *Op. cit.*, p. 730.

<sup>287</sup> Marín González, Gelu. *Op. cit.*, p. 588.

siguiente apartado nos centraremos en conocer su evolución histórica hasta el momento en que ambas partes comenzaron a estrechar sus vínculos.

## 5. HISTORIA DE CRIMEA Y LOS TÁRTAROS

Al llegar a este punto es necesario hacer una breve síntesis de la historia de Crimea hasta la integración de la península en el Imperio ruso en el año 1783 para conocer sus influencias hasta ese momento.

Para comenzar, debemos revisar la palabra con la que se conoce a esta región. Hacia el 750 a.C. los cimerios irrumpieron en la península de Crimea, en la costa septentrional del mar Negro y, más adelante, la ocuparon. Crimea puede ser una distorsión de *Cimeria*<sup>288</sup>, que con el paso del tiempo se consolidó como término para referirse a ella. Tras la invasión de los mongoles, se dio otra posible versión sobre la toponimia de la península. El nombre de *Crimea* no se utilizó hasta la Baja Edad Media, y aunque su origen todavía es debatido por los historiadores, se originó en Krym, la primera capital tártara, que estaba situada en el mismo lugar de la ciudad conocida hoy como Staryi Krym<sup>289</sup>. Por lo tanto, hay diferentes interpretaciones sobre la denominación de esta península ucraniana, aunque también fue conocida con otro nombre durante un largo periodo de su historia. Tras la posterior llegada de los escitas, los cimerios se retiraron a las montañas costeras y fueron llamados *tauri* por los antiguos griegos -Crimea se llamaba *Taurica*-<sup>290</sup>, nombrando a la región en honor a sus habitantes durante gran parte de su Historia Antigua. De hecho, tras su anexión al Imperio ruso, en el siglo XIX se creó la Gobernación de Taúrida, que ocupaba la península de Crimea y las partes meridionales de los *oblasts* de Jerson y Zaporozhia.

Durante los siglos VII y V a.C., los griegos de Mileto colonizaron el territorio y fundaron muchas ciudades y pueblos. Estos se unieron en el año 438 a.C. para formar el Reino del Bósforo<sup>291</sup>. Posteriormente, esta organización pasó a depender del Reino Helénico de Ponto que, con el tiempo, acabó bajo dominio de Roma. Ya durante los primeros años del primer milenio de nuestra era, comenzó la llegada de nuevas tribus, de las que destacan los alanos o godos. Fue con la entrada de nuevos invasores con los que se puso fin al poder establecido en la zona.

---

<sup>288</sup> Asimovi, Isaac (2007). *Historia y cronología del mundo. La historia del mundo desde el Big Bang al siglo XXI*, Ariel, Barcelona, p. 64.

<sup>289</sup> Cordova, Carlos (2016). *Crimea and the Black Sea. An environmental history*, I. B. Tauris, Londres, p. 17.

<sup>290</sup> Evans, Andrew (2007). *Ukraine. The bradt travel guide*, The Globe Pequot Press, Guilford, p. 299.

<sup>291</sup> Marín González, Gelu. *Op. cit.*, p. 583.

El Reino del Bósforo fue destruido por los hunos durante los siglos IV y V de nuestra era, después de lo cual la vida continuó allí en un estado muy reducido<sup>292</sup>. Tras el punto final en el desarrollo de este reino, y tras la caída del Imperio romano de Occidente en el año 476 d.C., la región continuó estando dominada por el Imperio romano de Oriente, también conocido como Imperio bizantino. Durante bastante tiempo, la principal preocupación provenía de las incursiones de sus vecinos que querían contralar esta región, como es el caso de los jázaros. Por ello, en la época de Teófilo (r. 821-842), las *climata*, es decir, las ciudades bizantinas de Crimea fueron agrupadas en un *thema*<sup>293</sup> y sometidas a un estratega<sup>294</sup>, con Jersoneso como centro<sup>295</sup>.

A partir del establecimiento de este poder en la zona, a finales de este siglo IX se fue formando al norte la Rus de Kiev, que durante ciertos momentos de su historia también tuvo su influencia en la zona peninsular. En la parte central del siglo X se llegó a un control efímero de algunas de las poblaciones en esta zona. La Rus había controlado parte de Crimea tanto bajo Igor como bajo Sviatoslav; este último se había visto obligado a renunciar a todas las reivindicaciones sobre la zona después de su derrota por el emperador bizantino Juan Tzimisces en el año 971<sup>296</sup>. Poco tiempo después se llegó a un nuevo control de ciertas partes de la península, sin embargo, se trató de un mecanismo de presión y estrategia por parte de los gobernantes de Kiev.

El príncipe Vladimir de Kiev esperaba contraer nupcias con la hermana del emperador Basilio II, Ana Porfirogéneta. Para alcanzar este objetivo, una de las condiciones que este dirigente bizantino puso a Vladimir fue su conversión al cristianismo. A pesar de llevarlo a cabo, Basilio II no aceptó de inmediato el enlace. No obstante, la presión de la conquista por parte de la Rus de la ciudad bizantina crimea de Jersoneso-Querson- finalmente condujo al matrimonio<sup>297</sup>. Así, Vladimir regresó a Kiev con su esposa Ana, dejando la ciudad libre para su reconstrucción por parte de las autoridades bizantinas tras el asedio al que se vio sometida. Posterior a este control llegaron a la región grupos de pechenegos, que debido al empuje que a partir de los siglos XI y XII llevaron a cabo los cumanos o *kipshacs* tuvieron que abandonar el territorio. Es en este punto cuando la historia del Imperio mongol comenzó a integrarse con la de la península de Crimea.

---

<sup>292</sup> Tsetsckhladze, Gocha R. (2010). «Bosporus, Kingdom of». En Gagarin, Michael (Ed.), *The Oxford encyclopedia of Ancient Greece and Rome*, Oxford University Press, Nueva York, pp. 18-20, p. 19.

<sup>293</sup> Denominación que hacía referencia a una unidad administrativa militar y civil creada por el Imperio bizantino para la defensa de la zona de Crimea. Esta división también se llevó a cabo en otras regiones que formaban parte del imperio.

<sup>294</sup> En la época del Imperio bizantino se refiere a un gobernador militar que se implantaba en cada *thema* para dirigir esta unidad.

<sup>295</sup> Ostrogorsky, George. *Op. cit.*, p. 214.

<sup>296</sup> Vernadsky, George. *Op. cit.*, p. 64.

<sup>297</sup> Subtelny, Orest. *Ukraine. A..., op. cit.*, p. 33.

Como hemos dicho anteriormente, los cumanos fueron relegados de gran parte de los territorios que ocuparon tras la llegada de los invasores mongoles, sin embargo, pequeños segmentos poblacionales se combinaron con los recién llegados. Como asegura el autor Juan Alberto Kurz Muñoz:

Los *kipshacs* se mezclaron a su vez con los tártaros de Mongolia, que llegaron a Crimea en la primera mitad del siglo XIII, y precisamente la fusión de tantas tribus y pueblos condujo a la formación del pueblo que conocemos ahora como tártaro-crimeo<sup>298</sup>.

En este momento es cuando hay que hacer una breve explicación sobre el término empleado para designar a la población de Crimea tras la llegada de los mongoles. Geográficamente, los tártaros originales eran un grupo étnico del noreste de Eurasia que fue absorbido por las hordas mongolas durante las conquistas de Gengis Kan<sup>299</sup>. Es decir, a partir de la expansión del Imperio mongol esta población fue asimilada y desde principios del siglo XIII comenzó a integrarse en las campañas que fueron parte de las invasiones hacia occidente. Por ello, aunque la palabra *tártara* en sí misma parece ser de origen turco, la mayoría de los tártaros probablemente eran culturalmente mongoles en la época de Gengis Kan<sup>300</sup>. Se inició, de este modo, la asimilación de los conceptos *tártaro* y *mongol* para designar al mismo grupo, que más tarde se quedó con *tártaro* para definir a la población descendente de estos antiguos pobladores tanto en Crimea como en otras regiones de la actual Federación Rusa.

Además de esta teoría sobre la derivación del nombre de *tártaros*, existe otra que en la actualidad no cuenta con una gran aceptación en la comunidad científica. La palabra era similar a otra muy conocida, *tártaro*, la palabra griega para el infierno, derivada de la mitología griega<sup>301</sup>. Con ello, en algunos momentos históricos, esta concepción del término fue confundida debido, principalmente, a la belicosidad que estos invasores demostraban durante sus conquistas.

Con la entrada de los mongoles por el noreste de la Rus de Kiev y, tras la conquista del Principado de Vladimir-Súzdal a principios del año 1238, poco tiempo después, se desplazaron hasta la península de Crimea. Allí, como hemos mencionado, la mayor parte de la población se vio obligada a emigrar a otros lugares, sin embargo, parte de los cumanos se fueron progresivamente mezclando con la población invasora. De este modo, la península de Crimea pasó a formar parte directa de la denominada Horda de

<sup>298</sup> Kurz Muñoz, Juan Alberto (1992). «El problema de la etnia tártara en la URSS», *Saitabi*. N° 42, pp. 177-181, p. 178. Disponible en: <https://roderic.uv.es/handle/10550/27043> [consultado el 24 de agosto de 2017].

<sup>299</sup> Saunders, Robert A. y Strukov, Vlad (2010). *Historical dictionary of the Russian Federation*, The Scarecrow Press, Lanham, pp. 557-558.

<sup>300</sup> Buell, Paul D. (2003). *Historical dictionary of the Mongol World Empire*, The Scarecrow Press, Lanham, p. 263.

<sup>301</sup> May, Timothy (2017a). «Tatars». En May, Timothy (Ed.), *The Mongol Empire. Historical encyclopedia. Volume I*, ABC-CLIO, Santa Bárbara, pp. 249-251, p. 251.

Oro, que instauró su capital en la ciudad de Sarai. Así se garantizó la seguridad de los viajeros durante más de un siglo a lo largo de las rutas terrestres del Imperio mongol<sup>302</sup>. A partir de este momento, en Crimea se inició un periodo de esplendor comercial, que en cierta medida se había visto empañado en los siglos anteriores por los intereses de los príncipes de la Rus de Kiev. Todo ello trajo el asentamiento en ciertos puertos de algunas repúblicas italianas por su importancia comercial. En 1266, los mongoles permitieron que los genoveses construyeran algunos almacenes en el antiguo puerto de Teodosia del Reino de Bósforo, que pronto se conoció como *Caffa*<sup>303</sup>.

En cuanto al desarrollo posterior de la vida en la península de Crimea bajo el dominio de la Horda de Oro, hay que destacar la conversión al islam bajo el gobierno de Uzbek Kan (r. 1313-1341), que fue de gran importancia para la entrada de un nuevo grupo dominante en el siglo siguiente. A finales del siglo XIV se produjeron graves enfrentamientos dentro de la Horda de Oro debido a la derrota a manos moscovitas en la batalla de Kulikovo en el año 1380. Con este gran fracaso de los mongoles fueron surgieron nuevas formaciones que no estaban bajo el control de Sarai. De este modo, a lo largo del siglo XV la Horda de Oro se descompuso en varios *kanatos*: el Khanato de Crimea -región del mar Negro-, el Khanato de Kazán -río Volga-, el Khanato de Astracán -región del mar Caspio-, el Khanato de Sibir -al este de los Montes Urales-, y la Horda de Nogay, que recorría las estepas del Caspio<sup>304</sup>. La región que quedó en torno a Sarai tras estas pérdidas territoriales empezó a perder su denominación como *Horda de Oro*, pasando a ser conocida como *Gran Horda*. Fue en ese momento histórico cuando, tras la mencionada batalla del río Ugra en 1480, perdió el poco poder y gobierno que le quedaba, hasta su derrota definitiva en el año 1502.

En lo relacionado con la península de Crimea, ahora, esta poseía un poder independiente y ocupaba una amplia extensión geográfica. Esta nueva formación, entre los siglos XV y XVIII fue uno de los Estados más poderosos de la Europa oriental, abarcando la península de Crimea, la de Tamán, el Kubán, la estepa de Nogai -actualmente Ucrania sudoriental- y la actual Besarabia<sup>305</sup>. Desde este momento hasta el final de sus días como Khanato la autoridad va a estar manos de la dinastía Giray, que comenzó con Haci I Giray. Sin embargo, este territorio era anhelado por sus vecinos: Moscovia, el Reino de Polonia, el Gran Ducado de Lituania, y por otro poder que se encontraba al sur del mar Negro: el Imperio otomano. Este poder de religión musulmana había conseguido conquistar la ciudad de Constantinopla en el año 1453, poniendo fin al Imperio

---

<sup>302</sup> Phillips., William D. Jr. (2007). «Individual and community among the medieval travelers to Asia». En Parker, Charles H. y Bentley, Jerry H. (Eds.), *Between the Middle Ages and modernity. Individual and community in the early Modern World*, Rowman & Littlefield Publishers, Lanham, pp. 93-108, p. 94.

<sup>303</sup> Magocsi, Paul Robert. *A history of...*, *op. cit.*, p. 112.

<sup>304</sup> May, Timothy (2017b). «Kulikowo Pole, Battle of (1380)». En May, Timothy (Ed.), *The Mongol Empire. Historical encyclopedia. Volume II*, ABC-CLIO, Santa Bárbara, pp. 29-32, p. 31.

<sup>305</sup> Kurz Muñoz, Juan Alberto. *Art. cit.*, p. 179.

romano de Oriente, extendiendo sus fronteras por ese amplio territorio, y poniendo su mirada en Crimea.

Desde el año 1475 hasta 1478 se produjo un enfrentamiento en la península por conseguir su control. Por un lado, el 6 de junio de 1475, después de un ataque de casi una semana, el sultán Mehmed II obligó a Caffa, una colonia genovesa en Crimea, a rendirse<sup>306</sup>. De tal modo que, tras perder su principal puerto en la zona, la República de Génova, junto con la de Venecia, se vio obligada a dejar los puertos que poseía en el norte del mar Negro. Mientras que, por el otro lado, en el año 1478, Meñli -o Mengli- I Giray, hijo y sucesor de Haci I, tuvo que aceptar el dominio otomano sobre Crimea, dentro del cual gozaban de una cierta autonomía. En palabras del autor Brian G. Williams:

En esta campaña, Mehmed extendió la autoridad otomana sobre el norte del mar Negro -conocido como «lago otomano» después de 1484-, obteniendo el control de un poderoso Estado cliente en la península de Crimea, de importancia estratégica, y estableció una nueva provincia otomana en la costa sur de Crimea<sup>307</sup>.

A pesar de ello, hubo que esperar para que las costas del mar Negro fueran ocupadas bajo Solimán I (1512-1520), y los tártaros de Crimea fueran sometidos a tributo<sup>308</sup>. Por ello, a partir de la llegada de los otomanos, el Khanato de Crimea formó parte de las relaciones entre sus vecinos, realizando diversas alianzas con ellos a lo largo de los siglos posteriores y atendiendo a sus propios intereses en la zona, cambiando estratégicamente de bando cuando les era más oportuno. Para dar muestra de ello, podemos exponer una serie de ejemplos que nos proporcionen buena cuenta de ello.

Con Moscovia, la alianza que habían creado a finales del siglo XV y que puso fin en el año 1502 al gobierno de la Gran Horda tras el asedio a su capital Sarai no perduró mucho tiempo más. Tras varios años de cooperación con Moscovia, el Kan Mengli Giray de Crimea cambió de rumbo y, en 1513, se alió con el gran duque de Lituania<sup>309</sup>. Este giro político puede ser entendido como una estrategia de los tártaros de Crimea, ya que el principal problema para Moscú y para ellos en la zona oriental había sido derrotado, y el zar no tendría problemas para expandir sus límites por la

---

<sup>306</sup> Quirini-Poplawska, Danuta (2020). «Attempts at forging a Genoese-Polish-Tatar alliance against the Ottoman Empire in 1480-1484». En Cristea, Ovidiu, y Pilat, Liviu (Eds.), *From Pax Mongolica to Pax Ottomanica: war, religion and trade in the Northwestern Black Region (14<sup>th</sup>-16<sup>th</sup> Centuries) (East Central and Eastern Europe in the Middle Ages, 450-1450)*, Brill Academic Pub, Leiden, pp. 169-191, p. 169.

<sup>307</sup> Williams, Brian G. (2001). *The Crimean Tatars. The diaspora experience and the forging of a Nation*, Brill NV, Leiden, p. 46.

<sup>308</sup> Pirenne, Henri (2010). *A History of Europe, from the invasions to the XVI century*, Routledge Revivals, Londres, p. 366.

<sup>309</sup> Crumme, Robert O. (1987). *The formation of Muscovy 1304-1613*, Routledge, Nueva York, pp. 99-100.

región, buscando el kan un nuevo aliado para intentar frenar esta posible expansión hacia el sur.

En el caso de las relaciones con la Sich de Zaporozhia, que fue cogiendo forma a mediados del siglo XVI, los enfrentamientos con el Khanato de Crimea fueron constantes en sus inicios. El ya mencionado príncipe Vyshnevetsky organizó y mantuvo unidades de cosacos para defender la frontera y llevar a cabo campañas contra los tártaros<sup>310</sup>. Sin embargo, un siglo después, cuando se produjo el levantamiento de Khmelnytsky, tuvo lugar una corta alianza con el Khanato de Crimea para ir en contra de las tropas polaco-lituanas y apoyar las reivindicaciones cosacas. A pesar de ello, en junio de 1651, un sangriento enfrentamiento de tres días en Berestecko<sup>311</sup> trajo una gran derrota de la coalición de crimea-cosaca a manos de las tropas polacas comandadas en persona por el rey Juan Casimiro<sup>312</sup>. Finalmente, estos acontecimientos supusieron el abandono de la lucha por parte de los tártaros del khanato, dejando a los cosacos solos ante el enemigo polaco, hecho que cambió la historia en el Hetmanato, como ha quedado demostrado anteriormente.

Con el poder polaco-lituano también se generaron ciertas alianzas, como la que se produjo en el año 1621 en la ya mencionada batalla de Khotyn, contra el poder del zar. Ya durante la rebelión de los cosacos y tras el Tratado de Pereiaslav entre los cosacos y Moscovia, los polacos y los tártaros unieron sus fuerzas. Así, la lealtad de Crimea, demostrada durante la llamada *larga alianza* (1654-1666), ayudó a la Mancomunidad a sobrevivir<sup>313</sup> durante estos años de enfrentamiento hasta la firma del Tratado de Andrusovo en 1667.

Fue en este periodo cuando los contactos y las relaciones entre las cuatro partes representadas en las líneas anteriores comenzaron a entrelazarse. A partir del año 1676 hasta 1681 se desarrolló una guerra ruso-turca, que resultó estar directamente relacionada con el Tratado de Andrusovo y los problemas que se estaban produciendo entre las dos partes de Hetmanato durante el gobierno de Doroshenko. Este hetman dejó el poder en el año 1676, momento en el que, como hemos explicado con anterioridad, Yuri fue nombrado nuevo hetman de la margen derecha del río Dniéper por los otomanos. Así, se desarrolló la guerra entre Moscovia y la margen izquierda del Hetmanato frente al Imperio otomano, los tártaros de Crimea y la margen derecha por el control de todo el territorio del Hetmanato. Después de 1678 no hubo más campañas otomanas

---

<sup>310</sup> Plokhy, Serhii. *The cossacks and religion...*, op. cit., p. 26.

<sup>311</sup> Ciudad ucraniana, que actualmente se encuentra en el límite sur del *oblast* de Volynia, haciendo frontera con los *oblasts* de Rivne y de Lviv.

<sup>312</sup> Kolodziejczyk, Dariusz (2011). *The Crimean Khanate and Poland-Lithuania. International diplomacy on the European periphery (15<sup>th</sup>-18<sup>th</sup>). A study of Peace Treaties followed by annotated documents*, Brill NV, Leiden, p. 161.

<sup>313</sup> Kolodziejczyk, Dariusz. *Op. cit.*, p. XV.

importantes en Ucrania y en 1681 se alcanzó la paz con Moscovia en Bahçesaray<sup>314</sup> - confirmada en 1682 en la ciudad de Estambul<sup>315</sup>.

El desarrollo de la siguiente guerra ruso-turca tuvo lugar entre los años 1686 y 1700, en la que Moscovia contaba con las alianzas de Austria y de la Mancomunidad de Polonia-Lituania. Como precedente hay que recordar el Tratado de Paz Eterna que se firmó en 1686 entre Polonia y Moscovia. Ambas partes prometieron no firmar un tratado de paz separado con los otomanos, y anunciaron que la frontera polaco-rusa estuviera «eternamente» definida<sup>316</sup>. Durante la contienda se produjeron campañas moscovitas contra el Khanato de Crimea y en la zona de mar de Azov; espacios vitales para el Imperio otomano en la península. Cuando el final del siglo XVII se iba acercando, Moscovia y sus aliados debían prepararse ante el inicio de otro conflicto, esta vez con Suecia. En 1699 se firmó el Tratado de Karlowitz<sup>317</sup>, los otomanos renunciaron a su reclamación del territorio y los polacos pudieron proceder abiertamente a controlarlo, ordenando la disolución de la margen derecha de los cosacos<sup>318</sup>, incluso Podolia volvió a manos de la República de las Dos Naciones. Se promulgó una paz separada con Rusia en Estambul -14 de julio-, según la cual los otomanos cedieron Azov y las localidades circundantes a Moscovia<sup>319</sup>. Como hemos podido observar, la política exterior de los tártaros de Crimea durante su periodo bajo dominación otomana estuvo protagonizada por los intereses defensivos de sus fronteras y la búsqueda de alianzas que permitiesen mantener su poder en la zona sur de la actual Ucrania.

El siglo XVIII fue un periodo bastante convulso en la zona oriental de Europa. De hecho, y teniendo en cuenta el tema de este apartado, se desarrollaron cuatro conflictos entre el Imperio ruso y el Imperio otomano, que afectaron al Khanato de Crimea. Entre los años 1710-1711 se produjo un enfrentamiento dentro de la ya mencionada gran guerra del Norte. Tras la derrota en la batalla de Poltava de cosacos y suecos, el rey de este último Estado, Carlos XII, escapó a territorio otomano y el sultán Ahmed III se vio obligado a declarar la guerra al zar al penetrar sus tropas en su territorio en busca del monarca sueco. Tras una serie de victorias por parte de Moscovia, finalmente el protectorado turco sobre la tierra de nadie del Dniéper inferior fue restablecido<sup>320</sup> tras la Paz de Prut<sup>321</sup> en 1711.

---

<sup>314</sup> Ciudad que se encuentra en la península de Crimea y que a partir de kan Sahib I Giray (r. 1532-1551) se convirtió en la capital del khanato de Crimea hasta su integración en el Imperio ruso en 1783.

<sup>315</sup> Ostapchuk, Victor. *Op. cit.*, p. 148.

<sup>316</sup> Lerski, George J. *Op. cit.*, p. 598.

<sup>317</sup> Ciudad que se encuentra al norte de la actual Serbia, y cuya denominación es *Sremski Karlovci*.

<sup>318</sup> Ploky, Serhii. *The origins of the..., op. cit.*, p. 308.

<sup>319</sup> Somel, Selcuk Aksin. *Op. cit.*, p. 306.

<sup>320</sup> Allen, W.E.D. (2014). *The Ukraine: A history*, Cambridge University Press, Nueva York, p. 209.

<sup>321</sup> Río que nace en los Cárpatos ucranianos, recorre parte del *oblast* de Chernivtsi, y posteriormente hace de frontera entre los actuales Estados de Rumanía y Moldavia hasta su desembocadura en el río Danubio.

La siguiente disputa entre los dos imperios (1735-1739) tuvo como antecedente las incursiones que los tártaros hacían en el territorio ocupado por los cosacos. Este hecho fue la excusa perfecta para que el Imperio ruso intentara alcanzar su deseo de conseguir su ansiada salida al mar Negro. Por estos motivos se inició el conflicto que, a los dos años, se vio incrementado con la participación de los austriacos apoyando a los rusos. En un principio se consiguió ocupar Crimea y derrotar al ejército turco en Stavchany<sup>322</sup>, pero la paz unilateral de Austria-Turquía, que se había firmado a espaldas de Rusia, hizo que su ejército quedase inerte ante el potencial turco<sup>323</sup>. De este modo, los territorios que habían ocupado las tropas rusas fueron devueltos al poder otomano y, consecuentemente, al Khanato de Crimea.

Fue a finales de la década de 1760 cuando se inició el conflicto más importante dentro de la historia otomana de Crimea. La guerra ruso-turca que se desarrolló de 1768 a 1774 fue una consecuencia directa de dos acciones que habían tenido su centro de acción en Polonia. Por un lado, el ascenso al trono de Estanislao II Augusto Poniatowski, de la mano de la emperatriz rusa Catalina II y, por el otro, la última rebelión que tuvo lugar por parte de los cosacos en el territorio de Polonia en el año 1768, conocida como *Koliivshchyna*. Esta sublevación alcanzó al territorio del khanato y el sultán Mustafá III se vio obligado a declarar la guerra al Imperio ruso, que fue quien estaba intentando sofocar esta revuelta. La guerra fue bastante perjudicial para los turcos, pues los rusos destruyeron su flota e invadieron Crimea, Moldavia y Valaquia<sup>324</sup>. Tras seis años de luchas, por los términos del Tratado de Kuçuk Kaynarca<sup>325</sup> de 1774, los otomanos, que eran dominadores de los tártaros, renunciaron a sus reclamos de soberanía sobre la región<sup>326</sup>. De tal forma que el Khanato de Crimea se convirtió en un protectorado ruso a partir de esta fecha.

A esta tutela sucedió la anexión, en 1783, que reconoció el sultán en el Tratado de Constantinopla. Su posición estratégica fue aprovechada por los rusos, que hicieron de Sebastopol una de sus principales bases navales<sup>327</sup>. El manifiesto prometía a los tártaros de Crimea un trato igualitario con los demás súbditos del imperio, la protección de sus personas, propiedades, mezquitas y fe religiosa, y el disfrute de todos los derechos y privilegios existentes en el Imperio ruso<sup>328</sup>. Sin embargo, la desturquización y desislamización de Crimea constituyó un lento proceso que duró hasta la Segunda Guerra

---

<sup>322</sup> Pequeño enclave que actualmente se sitúa en el *oblast* ucraniano de Chernivtsi.

<sup>323</sup> Martialay, Félix. *Op. cit.*, p. 39.

<sup>324</sup> Black, Jeremy. *Op. cit.*, p. 361.

<sup>325</sup> Ciudad que actualmente se encuentra en la región de Dobruja meridional, región costera del mar Negro, localizada en Bulgaria.

<sup>326</sup> Kubicek, Paul. *Op. cit.*, p. 51.

<sup>327</sup> Marín González, Gelu. *Op. cit.*, p. 584.

<sup>328</sup> Kirimli, Hakan (1996). *National movements and national identity among the Crimean Tatars (1905-1916)*, E.J. Brill, Lieden, pp. 1-2.

Mundial. En la península se instalaron colonos de otras regiones<sup>329</sup>, principalmente rusos. Muchos tártaros crimeos se refugiaron en Turquía huyendo de la dureza de la política de Catalina II; la población pasó del millón y medio de habitantes al cuarto de millón a principios del siglo XX<sup>330</sup>. Pero, incluso, como afirma el autor Hakan Kirimli: «durante la primera década del dominio ruso, según algunos informes, alrededor del 75 % de los tártaros de Crimea emigraron»<sup>331</sup>.

El último enfrentamiento del siglo XVIII entre un debilitado Imperio otomano y un cada vez más poderoso Imperio ruso tuvo lugar entre los años 1787-1792. Fue un nuevo intento por recuperar los territorios otomanos perdidos a manos de los rusos en la anterior campaña. Sin embargo, tras el Tratado de Iasi<sup>332</sup> de 1792, y tras las concesiones realizadas a Austria, los otomanos cedieron el territorio costero del mar Negro de Jesidán<sup>333</sup> al Imperio ruso<sup>334</sup>. Es decir, el control del territorio situado entre los ríos Bug -hoy en Ucrania- y Dniéster, donde pronto empezó a dejarse notar la emigración eslava<sup>335</sup>. De esta forma, la frontera entre el Imperio ruso y el Imperio otomano quedaba establecida en el río Dniéster<sup>336</sup>.

A finales del siglo XVIII, y si analizamos el actual mapa político de Ucrania, se observa que todos sus territorios se encontraban divididos entre las dos grandes fuerzas del momento de Europa central y oriental: Austria, que contaba con Galitzia, Bucovina y Transcarpatia, esta última bajo el poder nominal de Hungría, y el Imperio ruso, que contaba dentro de su cada vez mayor territorio, el resto de Ucrania, una vez que Crimea ya formaba parte de este.

---

<sup>329</sup> Marín González, Gelu. *Op. cit.*, p. 588.

<sup>330</sup> Kurz Muñoz, Juan Alberto. *Art. cit.*, p. 179.

<sup>331</sup> Kirimli, Hakan. *Op. cit.*, p. 9

<sup>332</sup> Actual ciudad de Rumanía, capital del *judet* homónimo, situado en el noreste del país, fronterizo con la República de Moldavia.

<sup>333</sup> También denominado como *Yesidán*. Región histórica que se refiere al actual territorio ucraniano que se encuentra entre el río Dniéster y el río Dniéper.

<sup>334</sup> Magocsi, Paul Robert. *Historical atlas of...*, *op. cit.*, p. 72.

<sup>335</sup> Martín de la Guardia, Ricardo, González Martín, Rodrigo y García Andrés, César (2017). *Conflictos postsoviéticos. De la secesión de Transnistria a la desmembración de Ucrania*, Dykinson, Madrid, p. 21.

<sup>336</sup> A partir de este momento, la región conocida como Transnistria comenzó a formar parte del Imperio ruso. Así, se dio inicio a uno de los problemas que actualmente siguen vigentes en el antiguo espacio postsoviético dentro de la República de Moldavia con el territorio de Transnistria -entre el río Dniéster y la actual frontera ucraniana-.

### CAPÍTULO III

#### UCRANIA DIVIDIDA: EL NACIMIENTO DEL NACIONALISMO UCRANIANO Y EL COLAPSO DE LOS IMPERIOS (SIGLO XIX-1914)

**P**artiendo del punto donde dejamos la historia de la integración de Ucrania en el Imperio ruso, conviene recordar que la mayor parte de su territorio se encontraba bajo el poder de los zares: la margen izquierda del Dniéper, Zaporozhia, Ucrania Slo-boda, junto con el antiguo Khanato de Crimea, y parte de la margen derecha que se había conseguido tras los repartos de la Mancomunidad polaco-lituana. De este modo, el resto de los territorios, es decir, la mayor parte de Galitzia, la parte más suroccidental de Volynia, Transcarpatia y Bucovina quedaron bajo el gobierno de los Habsburgo. En consecuencia, el curso de la historia moderna de Ucrania ha sido, en gran medida, el relato de dos caminos paralelos, uno recorrido por los ucranianos occidentales en el Imperio austríaco y el otro por los ucranianos orientales en el Imperio ruso<sup>1</sup>.

Hay que tener en cuenta dos de las principales diferencias que había entre estos imperios. En contraste con el Imperio ruso, en donde los rusos -numéricamente más fuertes que todos los demás grupos lingüísticos juntos- hacían prevalecer su propio nacionalismo e incluso lo identificaban con los intereses del Estado, no había una «nacionalidad dirigente» en el Imperio Habsburgo<sup>2</sup>. En cambio, en el Imperio ruso se daban otras circunstancias, ya que, aunque en su propaganda Catalina II proclamaba que había recuperado las tierras perdidas de la antigua Rus de Kiev, Rusia carecía de la sofisticada maquinaria burocrática de sus vecinos germanos para llevar a cabo una política de rusificación<sup>3</sup>. Así, cada uno de los dos imperios disponía de diferentes problemas para gobernar plenamente en todos sus territorios, y mucho más a todos los grupos étnicos que habitaban sus dominios.

---

<sup>1</sup> Subtelny, Orest. *Ukraine. A...*, *op. cit.*, p. 220.

<sup>2</sup> Chudoba, Bohdan. *Op. cit.*, p. 182.

<sup>3</sup> Lukowski, Jerzy y Zawadzki, Hubert. *Op. cit.*, p. 128.

Durante el siglo XIX, además de asistir a la formación de un nacionalismo ucraniano en las dos partes ocupadas por los imperios más importantes de la época, se completó la anexión de todos los territorios que actualmente forman parte de Ucrania, como veremos, con la inclusión de una nueva región, conocida como Besarabia<sup>4</sup>, y que a lo largo de este siglo y del siguiente pasó de unas manos a otras. En este capítulo trataremos el despertar nacional de los ucranianos tanto en el espacio dominado por los rusos como en el de los austriacos, y cuáles fueron los hitos más destacados en cada uno de ellos, así como las principales diferencias que caracterizaron un movimiento que buscaba un mismo objetivo: la posibilidad de alcanzar una Ucrania independiente y que albergase a toda la población considerada étnicamente ucraniana.

## 1. UCRANIA BAJO EL IMPERIO ZARISTA

Tras la integración de los nuevos territorios ucranianos al Imperio ruso, estos pasaron a ser administrados de forma directa por el poder centralista de los zares. A pesar de los esfuerzos del régimen, durante el siglo XIX el movimiento ucraniano se desarrolló sobre la base de una nación ucraniana en un sentido moderno<sup>5</sup>. Existían enormes desigualdades entre las nuevas partes que habían pasado a formar parte del vasto Imperio zarista. Las diferencias entre los rusos, por un lado, y los ucranianos y bielorrusos, por otro, se explicaban como resultado de la contaminación por influencias polacas<sup>6</sup>. Por este motivo y, a pesar de desarrollar un sentimiento común de pertenencia a un mismo grupo, en las dos márgenes del río Dniéper aparecieron ciertas distinciones entre una parte y otra del mismo imperio. La nostalgia del Hetmanato reapareció con el movimiento romántico de comienzos del siglo XIX que exigió una autonomía cultural<sup>7</sup> contra la que Rusia tuvo que luchar a lo largo de esta centuria. Debemos tener en cuenta que en las nuevas tierras adquiridas por el Imperio ruso existía la herencia de tres creencias religiosas principales: católica, uniata y ortodoxa, lo que también implicaba un enorme punto de choque entre la población que habitaba estas regiones.

Mientras esto se producía dentro del Imperio ruso, durante los años finales del siglo XVIII -que coincidieron también con los últimos del reinado de Catalina II- en Europa se vivieron momentos bastante complicados, sobre todo en la zona occidental. La principal razón fue la Revolución francesa y la llegada al poder, pocos años después, de Napoleón Bonaparte. Este proyecto fue el impulso definitivo para la erupción de

---

<sup>4</sup> Hasta el siglo XIX se conocía con el nombre de *Besarabia* solo a la región denominada por su nombre turco de *Budzhak* -actual Odesa occidental, Ucrania-, que limita por la zona suroriental con el mar Negro. Posteriormente, tras la integración en el Imperio ruso pasó a designarse con el nombre de *Besarabia* a toda la parte oriental del Principado de Moldavia, cuyo límite llega hasta el río Dniéster, ocupando gran parte de la actual República de Moldavia.

<sup>5</sup> Zadorozhnyi, Oleksandr. *Op. cit.*, p. 50.

<sup>6</sup> Kohut, Zenon E. «Belarus, Russia...», *art. cit.*, p. 3.

<sup>7</sup> Granados González, Javier. *Factores de las relaciones...*, *op. cit.*, p. 71.

graves enfrentamientos en toda Europa, en los que se vieron afectados también el Imperio ruso y el imperio de los Habsburgo y, por consiguiente, las tierras ucranianas pertenecientes a cada uno de ellos. En estas circunstancias, el final del siglo XVIII dio paso a un agitado siglo XIX tanto en lo político como en lo social. A la muerte de la emperatriz Catalina II, alcanzó el trono su hijo, Pablo I, en 1796. Sin embargo, tras el cambio de siglo, y un corto tiempo bajo el mando imperial, este zar fue asesinado en el año 1801, subiendo al poder su hijo, Alejandro I (r. 1801-1825).

Si el inicio del siglo anterior había estado marcado por la Gran Guerra del Norte, el comienzo de esta nueva centuria se vio envuelto en las denominadas guerras napoleónicas. En esta época, el panorama político en Europa estuvo protagonizado por la figura francesa de Napoleón Bonaparte -emperador desde el 28 de mayo de 1804- y su ideal de crear un gran imperio francés en Europa. Durante estos primeros años del siglo XIX, la invasión napoleónica llegó tanto al imperio de los Habsburgo como al Imperio ruso. Al año siguiente de la coronación imperial de Napoleón se creó una alianza entre Reino Unido, Austria, Prusia, el Imperio ruso, Nápoles y Suecia -conocida como Tercera Coalición<sup>8</sup>- para intentar frenar el expansionismo francés por el continente europeo, temerosos por el creciente poder de las fuerzas napoleónicas por Europa. Sin apenas tiempo, entre 1806-1807 se produjo la Cuarta Coalición en la que Rusia se alió con Prusia junto con Reino Unido, Sajonia, Suecia y Sicilia. Durante estos enfrentamientos, Rusia fue vencida por Francia y se vio obligada a pactar el Acuerdo de Tilsit<sup>9</sup>. Un tratado firmado en julio de 1807 entre la Francia napoleónica y Rusia que inauguró una alianza de cinco años entre los dos países -finalmente se rompió con la invasión de Napoleón a Rusia en junio de 1812<sup>10</sup>-, gracias a la cual Francia dio ayuda al Imperio ruso frente al Imperio otomano por el enfrentamiento que se venía produciendo entre ambos desde 1806, mientras que el Imperio ruso se prestaba a ayudar a Francia en el bloqueo continental que estaba realizando contra el Reino Unido. En el fondo, en Tilsit, el continente europeo quedaba repartido entre dos grandes bloques: al oeste del Vístula, dominio francés; al este, dominio ruso<sup>11</sup>.

Es, en este momento, cuando se hace necesario hablar del ya mencionado conflicto entre los rusos y los otomanos, que se enmarca en las guerras napoleónicas. En 1806 Rusia invadió la parte este del Principado de Moldavia, conocida como Besarabia,

---

<sup>8</sup> Anteriormente hubo otras: Primera Coalición (1792-1797) entre varios Estados europeos para intentar contener la expansión de la Revolución francesa, que finaliza con los Tratados de Campo Formio y de Leoben, y la Segunda Coalición (1798-1800) que se crea con la misma intención que la primera, y finaliza con la firma, a partir de 1801, de diversos tratados. Entre ellos el Tratado de Lunéville y el Tratado de Amiens.

<sup>9</sup> Ciudad que se encuentra en el actual *oblast* de Kaliningrado, perteneciente a la Federación Rusa, y que se conoce con el nombre de *Sovetsk*.

<sup>10</sup> Borrero, Mauricio. *Op. cit.*, p. 337.

<sup>11</sup> Herrero Cecilia, Ángel (1994). *La época napoleónica*, Akal, Madrid, p. 43.

entre los ríos Dniéster -al este- y Prut -al oeste-, anexión que el Imperio otomano reconoció formalmente en la Paz de Bucarest de 1812<sup>12</sup>. A su vez, el territorio del actual Pridnestrovia<sup>13</sup> -la ribera izquierda del Dniéster- se anexó también a Rusia durante la guerra ruso-turca de 1806-1812, pasando a formar parte de la región de Besarabia<sup>14</sup>, llegando así, al momento en el que toda la actual Ucrania se encontraba dentro del Imperio ruso, con excepción de lo que el Imperio austriaco consiguió apropiarse<sup>15</sup> previamente.

Tras la Paz de Bucarest de mayo de 1812, la alianza que tenían Napoleón y Alejandro I se rompió volviendo de nuevo a la lucha entre los dos contendientes. Dos hechos se unieron para un nuevo enfrentamiento entre Francia y el Imperio ruso. Por un lado, los rusos retiraron el bloqueo a los ingleses y, por el otro lado, tras la Paz de Presburgo<sup>16</sup> de 1805 y del Tratado de Schönbrunn<sup>17</sup> de 1809, la parte más occidental de Galitzia dejó de estar en manos austriacas para, tras la creación del Gran Ducado de Varsovia por Napoleón, pasar a formar parte de este territorio. Este hecho produjo un clima de tensión dentro del Imperio ruso, ya que era una región esencial si Francia intentase una posible invasión a Rusia. De este modo, tal y como sospechaba el gobierno de Alejandro I, el 24 de junio de 1812 los franceses cruzaron el río Niemen -que transcurre por las actuales Bielorrusia y Lituania para desembocar en el Báltico- e ingresaron al territorio ruso<sup>18</sup>. El ejército imperial de Napoleón, conocido como *Grande Armée* y las tropas del Imperio ruso dieron comienzo a la denominada guerra patriótica<sup>19</sup>, la cual aparece descrita en una de las principales obras del autor ruso Lev Tolstoi, titulada *Guerra y paz*:

El resultado directo de la batalla de Borodino<sup>20</sup> fue la marcha injustificada de Napoleón a Moscú, su vuelta por el viejo camino de Smolensk, la pérdida de un ejército de quinientos

<sup>12</sup> Martín de la Guardia, Ricardo, González Martín, Rodrigo y García Andrés, César. *Op. cit.*, p. 21.

<sup>13</sup> También conocido como *Transnistria*, territorio que se encuentra en la República de Moldavia entre el río Dniéster y la frontera actual de Ucrania, y que cuenta con problemas secesionistas desde la caída de la Unión Soviética y la formación de Moldavia como país independiente.

<sup>14</sup> Lepijina, Olga (2012). *Naciones y hegemonías en el espacio postsoviético (1991-2008)*. *El peso de la historia y la política de Estados Unidos*, Ril Editores, Santiago de Chile, p. 184.

<sup>15</sup> Sellier, Andrés y Sellier, Jean. *Op. cit.*, p. 74.

<sup>16</sup> Nombre con el que se conocía en esta época a la actual capital de Eslovaquia que, a partir de 1919, con la firma de los tratados de paz de la Primera Guerra Mundial, pasó a denominarse *Bratislava*, tras la creación del nuevo Estado de Checoslovaquia.

<sup>17</sup> Castillo que se encuentra en la ciudad austriaca de Viena, donde se llevó a cabo la firma de este tratado.

<sup>18</sup> Vallejo Mejía, Pablo (2007). *Historia de las relaciones internacionales. Desde las Guerras del Peloponeso hasta las Guerras del Opo*, Fondo Editorial Universidad EAFIT, Medellín, p. 198.

<sup>19</sup> No confundir con la Gran Guerra Patriótica o Gran Guerra Patria, que tuvo lugar durante la Segunda Guerra Mundial entre la URSS y la Alemania nazi de 1941 a 1945.

<sup>20</sup> Batalla que tuvo lugar el 7 de septiembre de 1812, también conocida como *batalla del Río Moscova*, que abrió el camino de los franceses hacia Moscú en su retirada para proteger San Petersburgo.

mil hombres y la de la Francia napoleónica, sobre la cual se posó en Borodino, por primera vez, la mano de un adversario moralmente más fuerte<sup>21</sup>.

Por lo tanto, en el mes de septiembre de 1812 los franceses llegaron a Moscú, que había sido destruida previamente por los propios rusos para que las tropas napoleónicas no consiguieran saquear la ciudad. No obstante, entre las difíciles condiciones climáticas y los progresivos avances rusos, los franceses se vieron obligados a ir retrocediendo hacia el centro de Europa. Este hecho cambió el rumbo de las guerras napoleónicas en Europa y su destino, convirtiendo al Imperio ruso en el territorio europeo más importante. Al año siguiente comenzó el principio del fin de Napoleón con la derrota francesa en la denominada *batalla de las Naciones* de 1813 – que se desarrolló en la ciudad alemana de Leipzig-. Poco tiempo después, dieron comienzo las negociaciones para restaurar el orden en el continente europeo con el Congreso de Viena, encabezadas por el Imperio austriaco, el Imperio ruso, Prusia y Gran Bretaña. Se trataba de una reunión de todos los principales Estados de Europa para elaborar un acuerdo de paz al final de la guerra contra Napoleón entre 1814 y 1815<sup>22</sup>.

Entre los puntos de este tratado se encontraba el reconocimiento de la anexión rusa de Besarabia, aceptando la Paz de Bucarest de 1812, y la integración de gran parte del Gran Ducado de Varsovia dentro de sus fronteras, pasando, esta región, a ser conocida como *Polonia del Congreso*. En cuanto al devenir de la nueva región que obtuvo el zar Alejandro I tras la Paz de Bucarest, fue significativo que en el territorio al este del Prut, cedido en 1812 y que a partir de entonces adquirió el nombre de *Besarabia*, los rusos tomaron el control, expulsando a toda la población de tártaros y enviándolos a Crimea<sup>23</sup>. Poco después, en 1818, Besarabia obtuvo cierta autonomía dentro del imperio al convertirse en *oblast* autónomo, pero apenas una década más tarde le fue revocada<sup>24</sup> esa decisión.

Tras la finalización de la época napoleónica y los cambios territoriales que se produjeron como consecuencia de estos conflictos en el primer cuarto del siglo XIX, el despertar del nacionalismo ucraniano dentro del Imperio ruso comenzó levemente a florecer. Como punto de partida, en 1798 se inició un renacimiento cultural cuando Ivan Kotlyarevsky publicó en idioma ucraniano una parodia de la *Eneida* de Virgilio, en la que se presentaba a los vagabundos troyanos bajo la forma de los cosacos zapórogos que buscaban un nuevo país<sup>25</sup>. Poco después, a principios del siglo XIX, Ucrania

---

<sup>21</sup> Tolstoi, Lev (2018). *Guerra y Paz*, Ediciones LAVP, Nueva York, p. 354.

<sup>22</sup> Chapman, Tim (2006). *The Congress of Vienna. Origins, processes and results*, Routledge, Nueva York, p. 1.

<sup>23</sup> Aksan, Virginia H. (2013). *Ottoman Wars 1700-1870: An Empire besieged*, Routledge, Nueva York, p. 282.

<sup>24</sup> Martín de la Guardia, Ricardo, González Martín, Rodrigo y García Andrés, César. *Op. cit.*, p. 21.

<sup>25</sup> S. a. *Ucrania bajo la opresión...*, *op. cit.*, p.15.

Sloboda se convirtió en el centro de un renacimiento nacional y cultural ucraniano<sup>26</sup>. Así, fue la nobleza de la margen izquierda la que logró, en 1805, fundar y financiar la Universidad de Járkov, un acontecimiento que tuvo un efecto muy importante en la vida intelectual de la primera parte del siglo<sup>27</sup>. De este modo, la *intelligentsia*<sup>28</sup> ucraniana comenzó a tener un espacio donde desarrollar sus inquietudes y anhelos, a pesar de las directrices que se establecían desde San Petersburgo. No podemos olvidar que los dirigentes del renacimiento nacional ucraniano de principios del siglo XIX se enfrentaron con las dificultades de inspirar una conciencia nacional en un pueblo sin Estado que ni siquiera vivía en una sola unidad administrativa llamada Ucrania<sup>29</sup>.

Además de estas dificultades con las que contaba el primitivo germen del nacionalismo ucraniano en la Margen Izquierda de Ucrania, hay que sumar ciertas prerrogativas que llegaban desde el Gobierno central en las que lo ucraniano no tenía cabida. Estos hechos se pueden poner de manifiesto con algún ejemplo incluso anterior a la fundación de la Universidad de Járkov. En 1804, durante la primera gran reforma educativa del Imperio ruso, el zar Alejandro I permitió que se utilizaran algunos idiomas que no fueran el ruso en las escuelas estatales, pero no así el ucraniano, al parecer bajo el pretexto de que no era un «idioma», sino un dialecto<sup>30</sup>.

A finales del reinado de Alejandro I comenzaron a publicarse los primeros textos históricos sobre Ucrania. Cuando la primera historia moderna de Ucrania, de Dmitrii Bantysh-Kamensky (1822), fue criticada por ser poco más que una historia de una provincia rusa, los autores ucranianos se dirigieron a la Historia de la Rus en busca del germen auténtico de la historia ucraniana<sup>31</sup>. Hay que tener en cuenta que Bantysh-Kamensky nació en Moscú, lo que significaba que en su particular visión entendía la historia de Ucrania como la Pequeña Rusia que necesitaba su vinculación directa con el Imperio ruso. Por lo que, como desarrollaremos más adelante, esa búsqueda comenzó con la publicación, en 1842-1843, de la Historia de la Pequeña Rusia, de Mykola Markevych<sup>32</sup>.

<sup>26</sup> Katchanovski, Ivan *et al.* *Op. cit.*, p. 639.

<sup>27</sup> Shkandrij, Myroslav (2001). *Russia and Ukraine. Literature and the discourse of Empire from Napoleonic to postcolonial times*, McGill-Queen's University Press, Quebec, p. 26.

<sup>28</sup> Término que procede de Rusia con el que se designa al grupo de individuos cuyas tareas comportan cierto grado de habilidad y formación intelectual. En este grupo social se incluye a profesionales, técnicos, científicos y expertos en general. En Solé, Carlota (1983). *Modernidad y modernización*, Anthropos, Barcelona, p. 193.

<sup>29</sup> Sysyn, Frank E. (1992b). «El resurgimiento de la nación ucraniana y la mitología cosaca», *Debats*, N°40, junio, pp. 112-119, p. 113. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5814728> [consultado el 20 de junio de 2017].

<sup>30</sup> Applebaum, Anne (2019). *Habrana roja. La guerra de Stalin contra Ucrania*, Debate, Barcelona, p. 41.

<sup>31</sup> Plokhly, Serhii. «Reconstructive forgery...», *art. cit.*, p. 47.

<sup>32</sup> Plokhly, Serhii (2005). *Unmaking imperial Russia. Mykhailo Hrushevsky and the writing of Ukrainian History*, University of Toronto Press, Toronto, p. 154.

A mediados de la década de 1820 murió Alejandro I, alcanzando el poder su hermano menor, Nicolás I (r. 1825-1855). Pocos años después de su llegada como monarca se desarrolló un nuevo conflicto con el Imperio otomano, que tenía como punto de partida la lucha por la independencia de Grecia, pero indirectamente contaba con viejas rencillas entre los dos imperios, lo que a partir de este momento pasó a conocerse como *Cuestión de Oriente* o *Cuestión oriental*, referido a los enfrentamientos que tuvieron lugar en la zona de los Balcanes por conseguir su dominio, y que se pueden rastrear hasta el final de la Primera Guerra Mundial. Como consecuencia de esta guerra se generó la Paz de Adrianópolis<sup>33</sup> en 1829, por la cual, el Imperio ruso aumentó su poder e influencia en la región del mar Negro, mientras que, por el contrario, el Imperio otomano continuaba su declive como gran potencia. Se aceptaron la autonomía de los principados de Moldavia y Valaquia bajo protección rusa y se fijó la frontera entre el Imperio otomano y Valaquia en el paso del Danubio<sup>34</sup>, aumentando aún más la extensión territorial del Imperio ruso hacia el este y oeste del mar Negro, y siguiendo su influjo hacia la Europa suroriental.

En cuanto a la política establecida durante el gobierno de Nicolás I, debemos destacar que esta estuvo marcada por dos acontecimientos de vital importancia: por un lado, la revolución de 1830 -ya que, la de 1848 apenas tuvo consecuencias directas en el Imperio ruso- y, por el otro, la guerra de Crimea entre 1853-1856. Sin embargo, dentro de su gobierno se deben tener en cuenta otras circunstancias que se desarrollaron en este periodo. Poco tiempo después de alcanzar la Paz de Adrianópolis, se produjo una insurrección en la parte más occidental del Imperio ruso. Es decir, en los antiguos territorios que habían formado parte de la República de las Dos Naciones antes de los repartos de Polonia de finales del siglo XVIII y las nuevas adquisiciones como consecuencia del Congreso de Viena entre 1814 y 1815: la denominada Polonia del Congreso.

Para poner en antecedentes de lo que ocurrió en 1830 hay que tener en cuenta que, durante los primeros años del siglo XIX, las zonas occidentales del imperio habían tenido una cierta libertad. En este caso, el tolerante reinado del zar Alejandro I permitió la proliferación de sociedades patrióticas secretas influidas por las ideas liberales y románticas<sup>35</sup>, e incluso la instauración de una constitución en 1815 para el territorio polaco; situación que fue en retroceso con la llegada de Nicolás I, por lo que se produjo la sublevación en esta región, favorecida por los acontecimientos que se estaban desarrollando en Europa occidental.

---

<sup>33</sup> Ciudad conocida actualmente con el nombre de *Edirne*, y situada en el noroeste de Turquía, muy cerca de la frontera con Bulgaria y Grecia.

<sup>34</sup> Mikaberidze, Alexander (2014). «Adrianople, Treaty of, 1829». En Hall, Richard C. (Ed.), *War in the Balkans. An encyclopedic history from the fall of the Ottoman Empire to the breakup of Yugoslavia*, ABC-Clio, Santa Bárbara, p. 3.

<sup>35</sup> Suziedelis, Saulius. *Op. cit.*, p. 134.

A principios de la década de 1830 se inició un proceso revolucionario por el continente europeo que, nacido en París, pronto se extendió por toda Europa central hasta llegar a la frontera más occidental del Imperio ruso, donde las ideas revolucionarias tuvieron una mejor penetración. Este importante levantamiento polaco de 1830-1831 intentó sin éxito liberar de la ocupación rusa al Reino de Polonia y a los territorios lituanos, bielorrusos y ucranianos de la antigua Mancomunidad polaco-lituana<sup>36</sup>. De hecho, la población polaca de Podolia y Volynia también se rebeló en abril de 1831 e inició una lucha de guerrillas, pero se encontró con la hostilidad del campesinado ruteno y de la Iglesia ortodoxa, que permanecieron leales al zar<sup>37</sup>.

Junto con la negativa de gran parte de la población no polaca de continuar con la revuelta, y como era de esperar por parte del zar Nicolás I, la revolución fue reprimida e introdujo nuevas medidas que empeoraron la situación de los habitantes de estos territorios dentro del Imperio ruso. La constitución de 1815 fue abolida, sustituida por el Estatuto orgánico que disolvía la dieta y suprimía el ejército polaco y la administración independiente<sup>38</sup>. En la Polonia del Congreso, alrededor de un 10 % de los latifundistas perdieron sus tierras, pero sobre todo fueron expulsados de los territorios, antes polacos, de Ucrania y Lituania las capas superiores de la nobleza, y unas 45 000 familias de la pequeña nobleza fueron deportadas a Siberia<sup>39</sup>. Después de la sublevación polaca de 1830, el Gobierno imperial resolvió amalgamar las llamadas provincias occidentales que una vez habían pertenecido a la República de las Dos Naciones -es decir, Ucrania, Bielorrusia y Lituania-<sup>40</sup>.

Pero esta revuelta contó con más acontecimientos relacionados directamente con ella. El primero de ellos tuvo lugar unos años más tarde, cuando se produjo la apertura de la Universidad de Kiev -la segunda en el territorio ucraniano que pertenecía al Imperio ruso- concretamente en el año 1834, ya que, como consecuencia de esta insurrección, el centro intelectual de la parte occidental del imperio, la Universidad de Vilna, fue clausurada por el Gobierno zarista. Como asegura Magocsi: «el establecimiento de la universidad fue un resultado directo de la fallida revuelta polaca de 1830-1831, en la que participaron miles de nobles polacos de la margen derecha»<sup>41</sup>. Fue el método utilizado por el Gobierno zarista para atraer a los ciudadanos de estas regiones a la ideología imperial rusa. Pero este hecho tuvo otra consecuencia, tal y como afirma Subtelny: «solo en 1834, cuando se fundó la Universidad de San Vladimir en Kiev, esa ciudad desplazó a Járkov como centro intelectual de Ucrania»<sup>42</sup>.

<sup>36</sup> Lerski, George J. *Op. cit.*, p. 391.

<sup>37</sup> Gil Pecharromán, Julio. *Op. cit.*, p. 82.

<sup>38</sup> Muñoz-Alonso, Alejandro. *Op. cit.*, p. 294.

<sup>39</sup> Bergeron, Louis, Furet, Francois y Koselleck, Reinhart (1994). *La época de las revoluciones europeas 1780-1848*, Siglo XXI de España Editores, Madrid, p. 276.

<sup>40</sup> Subtelny, Orest. *Ukraine. A..., op. cit.*, p. 204.

<sup>41</sup> Magocsi, Paul Robert. *A history of..., op. cit.*, p. 382.

<sup>42</sup> Subtelny, Orest. *Ukraine. A..., op. cit.*, p. 224.

El segundo acontecimiento se acometió a finales de la década de 1830, aunque era una antigua propuesta de Catalina II. Nicolás I, decidido a forzar la «unión» oficial de los católicos griegos con las iglesias ortodoxas, en 1839 convocó a un Sobor<sup>43</sup> de los primeros para adoptar una resolución, solicitando formalmente que la Iglesia ortodoxa «aceptara» el retorno de los uniatos a su «Iglesia madre» original<sup>44</sup>. De este modo, en las tierras de los antiguos territorios de la Mancomunidad polaco-lituana donde habitaban poblaciones con la creencia uniata o greco-católica se vieron privadas de llevar a cabo su profesión de fe.

En esta controvertida década, como hemos mencionado anteriormente, también fue cuando se dio un gran impulso a la idea nacionalista ucraniana, ya que salieron a la luz varios textos que hablaban sobre la historia de Ucrania, y se llevaron a cabo traducciones de las obras más importantes de la literatura mundial al idioma ucraniano, aunque algunas de ellas aparecieron dentro del Imperio ruso ya a finales del siglo XVIII. De hecho, como ya hemos visto, el primer libro literario en ucraniano, la traducción de Kotliarevsky de la *Eneida* de Virgilio, se publicó en San Petersburgo en 1798<sup>45</sup>. Ya en el siglo XIX, una de las obras que debe ser mencionada es *Taras Bulba*, de Nikolái Gogol, que apareció en 1835. Narra las historias del cosaco Taras Bulba y sus hijos en la Sich de Zaporozhia durante el siglo XVI. La primera edición vio la luz en 1835 con un claro carácter de defensa de lo ucraniano, algo que desaparece en la versión publicada en 1842. Como defiende el autor alemán Oleh S. Ilnytskyj:

La ortodoxia establecida de la erudición de Gogol sostiene que la redacción de *Taras Bulba* de 1842 está «rusificada», es decir, es una expresión del nacionalismo ruso y, por extensión, un signo de la retirada de Gogol del patriotismo ucraniano, que fue simbolizada por la edición original de la historia de 1835<sup>46</sup>.

Siguiendo con algunas de las obras que marcaron un hito en la imagen colectiva de la historia ucraniana debemos volver la vista atrás, ya que, como pusimos de manifiesto en páginas predecesoras, la búsqueda del verdadero germen ucraniano comenzó en la década de 1840 con la *Historia de la Pequeña Rusia -Istoriia Rusov-* de Markevych, aunque tampoco logró escapar de esa imagen de asimilar lo ucraniano con lo ruso. La obra, escrita en la tradición de las crónicas cosacas del siglo XVIII, reintrodujo muchas peculiaridades en la historia ucraniana, pero aun así se la consideró como parte

<sup>43</sup> Término con el que se conoce a los sínodos o concilios de obispos en las iglesias ortodoxas eslavas.

<sup>44</sup> Wynot Jr. y Edward D. (2015). *The Polish Orthodox Church in the twentieth century and beyond: prisoner of history*, Lexington Books, Lanham, p. 12.

<sup>45</sup> Rogatchevskaia, Ekaterina (2020). «The slavic book». En Eliot, Simon y Rose, Jonathan (Eds.), *A companion to the history of the book, Volume one*, Wiley Blackwell, Oxford, pp. 335-348, p. 341.

<sup>46</sup> Ilnytskyj, Oleh S. (2010-2011). «Is Gogol's 1842 version of Taras Bulba really "russified"?, *Journal of Ukrainian Studies*, 35-36, pp. 51-68, p. 51. Disponible en: <http://cius-archives.ca/items/show/1514> [consultado el 23 de noviembre de 2017].

de la narrativa histórica de toda Rusia<sup>47</sup>. A pesar de ello, mayor fue el impacto de *Istoriia Rusov* en tres figuras que se convirtieron en los principales símbolos del despertar nacional ucraniano: Mykola Kostomarov, Panteleimon Kulish y Taras Shevchenko<sup>48</sup>. Es con esta última figura de Shevchenko con quien se cambió el modo de ver el surgimiento del nacionalismo ucraniano. En sus poemas del decenio de 1840, Shevchenko fue el primero en formular con gran fuerza emocional la idea del renacimiento «milenario» de Ucrania y su futuro único, contribuyendo así, de manera significativa, al desarrollo ideológico de la Hermandad de Cirilo y Metodio<sup>49</sup>. Aquí presentamos una pequeña poesía como ejemplo de lo novedoso de su obra, de *Poesías escogidas*, en la memoria nacionalista ucraniana:

Gracias a Dios no estoy malo.  
 Pero algo ven mis ojos  
 Y algo el corazón aguarda...  
 No duerme, duéleme, llora  
 Como un pobre niño hambriento.  
 Tal vez espera algo malo,  
 Porque bueno ni lo sueña.  
 La libertad que esperamos,  
 Nicolás nos la ha dormido.  
 Si queremos que despierte,  
 Habrá que templar las hachas  
 Y afilarlas como nunca.  
 Y si no la despertamos,  
 Se quedará aletargada  
 Hasta el juicio postrero.  
 La mecerán los señores  
 Mientras levantan palacios  
 E iglesias y al zar adoran,  
 Y ensalzan el bizantismo<sup>50</sup>...  
 Otra cosa no esperemos<sup>51</sup>.

<sup>47</sup> Plokyh, Serhii. *Unmaking Imperial Russia...*, op. cit., p. 154.

<sup>48</sup> Magocsi, Paul Robert. *A history of...*, op. cit., p. 384.

<sup>49</sup> Miller, Alexei (2003). *The Ukrainian question. The Russian Empire and nationalism in the nineteenth Century*, Central European University Press, Budapest, p. 52.

<sup>50</sup> En este caso, reaccionarios pilares ideológicos del régimen de servidumbre. En Jaritonov, Volodimir (1986). *Taras Shevchenko. Poesías escogidas*. Editorial Dnipro, Kiev, p. 188.

<sup>51</sup> *Ibid*, p. 156.

Con los antecedentes anteriores, en 1845 se creó la Hermandad de los Santos Cirilo y Metodio, en Kiev. El nombre de esta sociedad deriva de los hermanos que, en el siglo IX, fueron los evangelizadores de la zona eslava con la introducción del alfabeto glagolítico<sup>52</sup> para traducir las obras sagradas. Los fundadores, Kostomarov y Kulish, no tenían como objetivo crear un Estado ucraniano separado, sino encontrar a este pueblo un lugar dentro de una entidad no autocrática, paneslava y ortodoxa<sup>53</sup>. Por lo tanto, los objetivos de la hermandad incluían la creación de una confederación democrática eslava con sede en Kiev y, lo que es más importante, la abolición de la servidumbre y los privilegios de la nobleza<sup>54</sup>.

Tras una efímera existencia, el Gobierno imperial ruso decidió su destino debido a la importancia que estaba alcanzado entre la *intelligentsia* tanto de Kiev como en la ucraniana en general. La Hermandad de Cirilo y Metodio fue denunciada a las autoridades en febrero de 1847<sup>55</sup>, finalizando sus acciones con la detención de sus dirigentes y, también, de gran parte de sus miembros, como es el caso del autor Shevchenko. Fueron detenidos por la autoridades imperiales y obligados al exilio en San Petersburgo. Como explica el historiador Roman Szporluk:

El mensaje principal de la hermandad era que, dentro de la comunidad eslava de naciones, que también incluía a los eslavos del oeste y del sur más allá de las fronteras de Rusia, existía una nación ucraniana que debía ser reconocida como un igual de los polacos y los rusos<sup>56</sup>.

Antes de llegar a la mitad del siglo XIX, se produjeron una serie de acontecimientos que cambiaron el devenir histórico de algunos países europeos con las denominadas *Revoluciones de 1848*. Durante este periodo, los polacos, que habían sido divididos entre Prusia, Rusia y Austria intentaron conseguir una mejora de la situación de su población en los distintos territorios, aunque unos tuvieron una mayor relevancia que otros. Sin embargo, en las regiones polacas del Imperio ruso no encontraron apoyos, ya que, no podemos olvidar la crueldad por parte del zar Nicolás I al solventar la Revolución polaca de 1830-1831. En definitiva, en 1848 los polacos no fueron capaces, dado

---

<sup>52</sup> Es el alfabeto eslavo más antiguo que se conoce introducido por San Cirilo y San Metodio antes de la entrada del alfabeto cirílico.

<sup>53</sup> Prizel, Ilya (2004). *National identity and foreign policy. Nationalism and leadership in Poland, Russia and Ukraine*, Cambridge University Press, Cambridge, p. 310.

<sup>54</sup> Evans, John L. (1974). *The Petrasevskij Circle 1845-1849*, Mouton & Co., La Haya, p. 88.

<sup>55</sup> Remy, Johannes (2005). «Panslavism in the Ukrainian national movement from the 1840s to the 1870s», *Journal of Ukrainian Studies* 30, Nº2 (Winter), pp. 28-50, p. 28. Disponible en: <https://cius-archives.ca/items/show/1284> [consultado el 10 de diciembre de 2017].

<sup>56</sup> Szporluk, Roman (2001). «The making of modern Ukraine: the Western dimension», *Harvard Ukrainian Studies*, Vol. 25, Nº 1-2 (Spring), pp. 57-90, p. 71. Disponible en: <https://www.husj.harvard.edu/articles/the-making-of-modern-ukraine-the-western-dimension> [consultado el 15 de enero].

el rigor del gobierno ruso, de coordinar los nuevos intentos de insurrección en los tres territorios separados<sup>57</sup>.

El siguiente conflicto se enmarca en el periodo de transición entre los últimos años del reinado de Nicolás I y los primeros de su hijo y sucesor, Alejandro II (r. 1855-1881): la denominada guerra de Crimea, entre 1853 y 1856. El principal enfrentamiento se dio, de nuevo, entre el Imperio ruso y el Imperio otomano a causa de conflictos heredados con anterioridad, aunque posteriormente otros Estados europeos entraron a formar parte de la guerra. Tuvo lugar entre 1854-1855 y se debió, básicamente, al descontento del zar Nicolás I con las reformas adoptadas por el gobierno de Estambul para revitalizar el imperio: el pretexto fue exigir al sultanato el derecho de «protección» sobre todas las comunidades cristiano-ortodoxas de este<sup>58</sup>. Según las autoridades rusas, el Tratado de Kuçuk Kaynarca de 1774 les había conferido el derecho de representar los intereses ortodoxos en el Imperio otomano<sup>59</sup>. Los turcos rechazaron de plano esta petición para no aumentar el expansionismo ruso por los territorios que dominaban los otomanos, mientras que, del mismo modo, aún tenían interés en recuperar los territorios que habían perdido ante el Imperio ruso durante el último siglo.

La guerra comenzó y tuvo lugar el sitio de la ciudad de Sebastopol, en la península de Crimea -hay que recordar que hasta 1774 estuvo bajo protectorado otomano-, la batalla más importante librada en esta guerra. Alrededor de la ciudad se levantaron trincheras y el puerto fue bloqueado por los navíos rusos que habían penetrado en el mar Negro. Los aliados -franceses, ingleses y turcos, a los que pronto se unió un pequeño ejército piemontés- impidieron que las tropas de socorro del zar llegasen hasta la ciudad<sup>60</sup>. Así apareció reflejada en una nueva obra de Tolstoi, titulada *Relatos de Sebastopol*, centrada en tres narraciones breves sobre cómo se desarrolló la lucha. A pesar de ello, en la obra también se plasma el orgullo de pertenecer al Imperio ruso para la defensa de Crimea, como se ve en el primer relato del 25 de abril de 1855:

Lo que importa es la agradable convicción que ha adquirido, la convicción de la imposibilidad de tomar Sebastopol, y no solo de tomar Sebastopol, sino de minar sea donde sea la fuerza del pueblo ruso, y esa imposibilidad no la ha descubierto en la cantidad de traveses, parapetos, enmarañadas trincheras, minas y cañones dispuestos unos tras otros, de los que no entiende nada. La ha descubierto en los ojos, las palabras y las actitudes, en eso que se denomina el espíritu de los defensores de Sebastopol<sup>61</sup>.

<sup>57</sup> Bergeron, Louis, Furet, Francois y Koselleck, Reinhart. *Op. cit.*, p. 277.

<sup>58</sup> Cabo Ramón, Isabel de (2005). *Turquía, Grecia y Chipre. Historias del Mediterráneo Oriental*, Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona, Barcelona, p. 135.

<sup>59</sup> Figes, Orlando (2012). *Crimea. La primera Gran Guerra*, Edhasa, Barcelona, p. 43.

<sup>60</sup> Duroselle, Jean Baptiste (1983). *Europa de 1815 a nuestros días: vida, política y relaciones internacionales*, Editorial Labor, Barcelona, p. 30.

<sup>61</sup> Tolstoi, Lev N. (2013). *Relatos de Sevastópol*, Alba Clásica, Barcelona, pp. 35-36.

Cuando la situación se inclinaba hacia la derrota rusa, se produjo la muerte del zar Nicolás I y la subida al trono de su hijo Alejandro II. Solo quedaba una cosa que pudiera hacer el nuevo zar, y era firmar la paz con sus rivales. En las negociaciones llevadas a cabo en París, en 1856, después de la guerra de Crimea, Napoleón III ayudó a los rusos a obtener una paz que, prolongando la agonía de Turquía, neutralizaba también el mar Negro y privaba a Rusia de Besarabia<sup>62</sup>, concretamente su zona más suroriental, Budzhak. Tras la derrota del Imperio ruso en la guerra de Crimea, el nuevo zar, Alejandro II, comprendió que el territorio que gobernaba necesitaba una serie de reformas, y una de las que más urgencia tenían era la remodelación de su ejército. Por ello, los últimos años del decenio de 1850 estuvieron marcados por la búsqueda de una solución que mejorase el sistema de reclutamiento en el imperio.

A este aspecto se unían las continuas quejas del campesinado en cuanto a la servidumbre que aún se practicaba dentro de las fronteras del territorio dominado por los zares. De hecho, durante un discurso a los nobles de Moscú en 1855, el nuevo zar declaró: «es preferible abolir la servidumbre desde arriba que esperar a que los siervos la abolan desde abajo»<sup>63</sup>. Además, hay que poner en relación que, habiendo sobrevivido a sus castigos, Kostomarov, Kulish y otros convocaron la primera *hromada* -sociedad- en San Petersburgo después de la muerte de Nicolás I en 1855. Las *hromada* se formaron en todo el territorio ucraniano para mejorar la situación de los campesinos<sup>64</sup>. Estas sociedades secretas contaban con un gran número de miembros de la *intelligentsia*, cuyo influjo en sectores poblacionales inferiores fue esencial para el movimiento ucraniano, destacando como el más importante el de Kiev.

Por todo ello, el zar decidió terminar con la servidumbre para intentar controlar los dos grandes problemas a los que se enfrentaba. Por un lado, poniendo punto final a esta sumisión equiparaba a este sector de la población al resto, para que pudiera realizar el servicio militar obligatorio y conseguir un mayor número de soldados y, por el otro, evitaba una posible insurrección de este sector que debilitase su gobierno desde dentro, llegando a la reforma más importante, tanto para Ucrania como para el gran imperio, con la abolición de la servidumbre en 1861<sup>65</sup>.

Poco tiempo después tuvo lugar una nueva sublevación con centro en las antiguas zonas de la Mancomunidad polaco-lituana que ahora pertenecían a los zares y que, incluso, se extendió a las tierras polacas que en ese momento formaban parte de Prusia. Durante año y medio, desde enero de 1863 hasta mediados de 1864, los nacionalistas polacos, apoyados por voluntarios franceses, húngaros e italianos, mantuvieron en jaque al ejército ruso y al prusiano<sup>66</sup>. La principal petición de los polacos, al igual que en

---

<sup>62</sup> Chudoba, Bohdan. *Op. cit.*, p. 243.

<sup>63</sup> Subtelny, Orest. *Ukraine. A..., op. cit.*, p. 253.

<sup>64</sup> Hamm, Michael F. (1993). *Kiev. A portrait, 1800-1917*, Princeton University Press, Princeton, 1993, p. 96.

<sup>65</sup> Kubicek, Paul. *Op. cit.*, p. 58.

<sup>66</sup> Bienzobas Castaño, Enrique (1994). *Rusia en el siglo XIX*, Ediciones Akal, Madrid, p. 30.

el anterior levantamiento de 1830-1831, era conseguir la autonomía de sus antiguos territorios, incluyendo la parte de la margen derecha ucraniana. Sin embargo, y al igual que en la primera, pero con una mayor eficacia y rapidez, fue sofocada por los mandos militares rusos enviados por el zar, ya que, a diferencia de entonces, Polonia no contaba con un ejército propio, puesto que en 1831 se había suprimido<sup>67</sup>. El fracaso de esta sublevación, a la que se habían opuesto los campesinos ucranianos y los jóvenes intelectuales ucranianos, y las sucesivas reformas agrarias destruyeron la última perspectiva de éxito de las reivindicaciones «históricas» de la nobleza polaca<sup>68</sup>.

Tras la represión de este nuevo levantamiento, los rusos impusieron en la zona nuevas restricciones. Las autoridades decretaron una prohibición de las publicaciones ucranianas de las escuelas primarias y otros libros baratos para los campesinos<sup>69</sup>, conocida como la *Circular de Valuev*, por el apellido del por aquel entonces ministro del Interior del año 1863. Para ejemplificar el veto que se dio con estas medidas, podemos poner de relieve dos casos importantes, impulsados por el grupo de los *hromada*, que fueron anulados. En primer lugar, las escuelas dominicales que se pusieron en marcha a partir de 1859 para las clases campesinas. La instrucción en estas escuelas, que en algunos aspectos eran independientes del Ministerio de Educación, se impartía en ruso y en ucraniano. Entre 1859 y 1862, se abrieron 111 escuelas dominicales solo en Ucrania<sup>70</sup>. En segundo lugar, la publicación *Osnova* -Fundación-, la primera revista ucraniana del Imperio ruso, que los ucranófilos llevaban de pueblo en pueblo distribuyendo folletos populares en lengua ucraniana<sup>71</sup>, y que estuvo vigente menos de dos años, desde el año 1861. Así, el desprecio de lo ucraniano aparecía reflejado en las palabras del ministro del Interior, Petr Valuev, al ministro de Educación, Alaksandr Golovnin, en una carta de julio de 1863: «no ha habido, no hay, y no puede haber ningún tipo de lenguaje ruso pequeño separado»<sup>72</sup>.

Ya en 1862 había comenzado cierta represión contra las sociedades y centros culturales ucranianos de Kiev, Járkov, Poltava, Cherníhiv y otras ciudades<sup>73</sup>. Como consecuencia de lo anterior, durante los años finales de ese decenio, el movimiento ucraniano disminuyó y se ralentizó. En 1864 solo 12 libros ucranianos se imprimieron en el imperio, en 1865 cinco, y en 1866 ninguno, seguido de solo dos libros durante los

---

<sup>67</sup> Muñoz-Alonso, Alejandro. *Op. cit.*, p. 326.

<sup>68</sup> Rudnytsky, Ivan L. *Op. cit.*, p. 232.

<sup>69</sup> Miller, Alexei (2015). «The Romanov Empire and the Russian Nation». En Berger, Stefan y Miller, Alexei (Eds.), *Nationalizing Empires*, Central European University-CEU Press, Budapest, pp. 309-268, p. 326.

<sup>70</sup> Solchanyk, Roman (1985). «Language politics in the Ukraine». En Kreindler, Isabelle T. (Ed.), *Sociolinguistic perspectives on soviet national languages. Their past, present and future*, Mouton de Gruyter, Berlín, pp. 57-108, p. 59.

<sup>71</sup> Hamm, Michael F. *Op. cit.*, p. 96.

<sup>72</sup> Solchanyk, Roman. *Op. cit.*, p. 58.

<sup>73</sup> Doroshenko, Demetrio. *Op. cit.*, p. 529.

tres años siguientes<sup>74</sup>. Sin embargo, revivió a principios de la década de 1870, cuando la aplicación de la Circular de Valuev se debilitó, aunque no fuese derogada<sup>75</sup>. A pesar de ello, otro varapalo estaba por llegar para todo lo relacionado con lo ucraniano, con el denominado *Edicto de Ems* de 1876, promulgado por el zar Alejandro II, que ilegalizaba los libros y publicaciones ucranianas y vetaba el uso del ucraniano en los teatros, incluso en los libretos musicales<sup>76</sup>. De este modo, la legislación sobre el idioma ucraniano iba destinada a su pérdida de influencia dentro del territorio para evitar cualquier tipo de manifestación nacionalista.

No obstante, numerosos autores en lengua ucraniana, muchos de ellos miembros de las denominadas *hromada*, destacaron con sus publicaciones a partir de la segunda mitad del siglo XIX, sobre todo a partir de la década de 1870, para mantener el ideal ucraniano. Hay que destacar a Marko Vovchok -seudónimo que utilizaba Mariya Vilinskaya-, Ivan Nechui-Levytsky, Panas Myrny, Mykhaiko Kotsiubynsky, Mykhailo Drahomanov o Pavlo Hrabovsky. También hay que mencionar a Mykhailo Hrushevsky, que a principios de la década de 1890 se trasladó a Lviv, convirtiéndose, a su vez, en una de las figuras más importantes del nacionalismo ucraniano en la zona del Imperio austrohúngaro. Con su llegada a Lviv, las relaciones entre la Ucrania rusa y Galitzia se hicieron más activas y frecuentes, lo cual contribuyó en el desenvolvimiento de la vida nacional de ambas partes de Ucrania<sup>77</sup>.

Poco después de la puesta en marcha de la nueva legislación de 1876, se inició otra guerra entre los rusos y los otomanos entre los años 1877-1878, en el periodo final del zar Alejandro II. Este nuevo conflicto es conocido como la *guerra de Oriente*, por la que Rusia pretendía conseguir acceso al mar Mediterráneo y liberar a los pueblos eslavos de los Balcanes del dominio turco que, como hemos aludido, se había alzado como defensor del cristianismo en esta parte de Europa frente a los musulmanes. Con la derrota otomana en la guerra ruso-turca, tuvo lugar el Tratado de Berlín de 1878, por el cual se revisaba el Tratado de San Stefano<sup>78</sup>, de unos meses antes, que había sido impuesto por el Imperio ruso a los otomanos. En lo que se refiere a los rusos recuperaron el territorio perdido ante Rumanía tras la guerra de Crimea. Para facilitar a los rumanos a superar este trago amargo, los rusos ofrecieron a Rumanía el delta del Danubio

---

<sup>74</sup> Miller, Alexei. *The Ukrainian question...*, *op. cit.*, p. 135.

<sup>75</sup> Remy, Johannes. «Panslavism in the Ukrainian...», *art. cit.*, p. 43.

<sup>76</sup> Applebaum, Anne. *Hambruna roja...*, *op. cit.*, pp. 41-42.

<sup>77</sup> Doroshenko, Demetrio. *Op. cit.*, p. 552.

<sup>78</sup> Tratado firmado el 3 de marzo de 1878 en la antigua ciudad conocida como San Stefano en Turquía, que actualmente forma parte del perímetro de la ciudad de Estambul, conocido como Yesilköy.

y una parte de Dobruja<sup>79</sup> a cambio del sur de Besarabia<sup>80</sup>, la región de Budzhak. Además, los rusos reconocieron a Rumanía como Estado independiente frente al Imperio otomano, pues en 1859 parte de Moldavia logró realizar una unión con Valaquia formando lo que vino a llamarse *el Viejo Reino*, y sentar las bases de la actual Rumanía<sup>81</sup>. El resto de Besarabia continuó bajo el poder ruso, en donde los zares impusieron el ruso como única lengua oficial y en 1867 prohibieron la educación en rumano para evitar mayor pérdida de poder en la frontera suroeste del Imperio<sup>82</sup>.

En los primeros años de la década de 1880, y tras sufrir una serie de atentados frustrados, el zar Alejandro II murió asesinado en marzo de 1881, subiendo al poder su hijo Alejandro III (r. 1881-1894). Este nuevo zar continuó con la tradición antiucraniana de sus predecesores, con dos nuevos edictos: a finales de 1881, se publicó la prohibición imperial del uso del ucraniano en la enseñanza pública y en las homilías, y en 1888, la prohibición del uso del ucraniano en establecimientos oficiales y la prohibición del bautizo de niños con nombres ucranianos<sup>83</sup>. En otras palabras, como asegura el autor David Saunders:

La hostilidad oficial rusa hacia la cultura ucraniana a finales del siglo XIX se derivaba del temor de las autoridades a la comunidad ucraniana del Imperio en su conjunto: los gobernantes zaristas tardíos pensaban que el peso demográfico y la educación primaria en lengua materna eran una mezcla particularmente explosiva<sup>84</sup>.

Por todos estos motivos, surgió una nueva publicación mensual en Kiev, titulada *Kievskaja starina* -Pasado de Kiev- en 1882. Estos materiales se presentaron exclusivamente en ruso<sup>85</sup>, mientras que algunas fuentes históricas se reprodujeron en ucraniano<sup>86</sup>. Además, en los últimos años del reinado de Alejandro III se creó la Hermandad de Taras<sup>87</sup>, concretamente en 1891 con sede en Járkov, y que tuvo presencia hasta 1893,

<sup>79</sup> Territorio que se encuentra en la costa occidental del mar Negro, y que actualmente se divide entre Bulgaria y Rumanía, y que se prolonga hasta la desembocadura del río Danubio en su zona más septentrional.

<sup>80</sup> Mitrasca, Marcel (2002). *Moldova: A Romanian province under Russian rule. Diplomatic history from the archives of the great powers*, Algora Publishing, Nueva York, p. 23.

<sup>81</sup> *Ibid.*, p. 11.

<sup>82</sup> Martín de la Guardia, Ricardo, González Martín, Rodrigo y García Andrés, César. *Op. cit.*, p. 22.

<sup>83</sup> Ivanova, Olga. *Op. cit.*, p. 182.

<sup>84</sup> Saunders, David (2004). «Russia's nationality policy: the case of Ukraine (1847-1941)», *Journal of Ukrainian Studies*, Vol. 29, Issue 1-2, Summer-Winter, pp. 399-419, p. 410. Disponible en: <http://cius-archives.ca/items/show/1224> [consultado el 4 de enero de 2018].

<sup>85</sup> A partir de 1907 la publicación pasó a denominarse *Ukraïna* y se editaba en el idioma ucraniano.

<sup>86</sup> Noack, Christian (2019). «The riddles of the Shevchenko Cult». En Dovic, Marijan y Helgason, Jón Karl (Eds.), *Great immortality. Studies on European Cultural Sainthood*, Brill, Leiden, pp. 75-103, p. 92.

<sup>87</sup> Recibe este nombre, porque se creó durante una visita de jóvenes procedentes de Járkov a la tumba de Taras Shevchenko en Kaniv, localidad que se encuentra actualmente en el *oblast* de Cherkasy.

cuando una gran cantidad de sus integrantes fueron detenidos por las autoridades imperiales. La Hermandad de Taras pedía la liberación de todos los pueblos del Imperio ruso de la represión política<sup>88</sup>. Esta organización abrió el camino para la posterior conciencia en la creación de partidos políticos que luchasen por las ideas de liberación ucraniana.

Además de la política antiucraniana, cabe destacar una nueva acción por parte del zar Alejandro III para modernizar la débil y anticuada industria rusa. No se puede olvidar que el territorio que ocupa Ucrania en la actualidad siempre ha sido conocido como *el granero de Europa* por su gran potencial agrícola. La gran industria moderna solo alcanzó desarrollo a partir de 1888 -en la región del Donbás<sup>89</sup>, sobre todo- con ayuda de técnicos y de capitales extranjeros<sup>90</sup>. En esta zona oriental de la actual Ucrania, además de la ciudad de Járkov, se impulsó sobre todo el crecimiento en dos ciudades gracias a esta situación, por un lado, Lugansk, ciudad fundada a finales del siglo XVIII, y con una alta progresión a partir de este momento; y por el otro Donetsk, fundada a finales de la década de 1860 y que comenzó a despuntar a partir de la década de 1890. Esta progresiva industrialización del este de la actual Ucrania tuvo importantes consecuencias que se pueden rastrear hasta la actualidad. La extensión de este sector aumentó la presión en favor de la rusificación, ya que la construcción de fábricas llenó las ciudades ucranianas de habitantes de otros lugares del Imperio ruso<sup>91</sup>, que se identificaban mayoritariamente con el sentimiento y el ideario ruso. Así, los ucranianos se identificaron, aún más que antes, con el pueblo estancado y atrasado, mientras que los no ucranianos dominaban los sectores dinámicos y modernizadores de la sociedad<sup>92</sup>.

Ante todos estos cambios, a mediados de la última década del siglo XIX y tras la repentina muerte de su padre, subió al trono el último zar de Rusia, Nicolás II (r. 1894-1917), lo que significó el cambio definitivo dentro del Imperio ruso, y que tuvo importantes repercusiones tanto para la población ucraniana como para sus ideales nacionalistas. No podemos olvidar que los ucranianos eran muy numerosos: después de los rusos, eran el grupo étnico más populoso del Imperio. Constituían alrededor del 17,5 % de la población total del Imperio a finales del siglo XIX y eran casi tres veces más numerosos que el siguiente grupo no ruso -los polacos-<sup>93</sup>. A pesar de ello, las manifestaciones en contra de la represión a lo ucraniano eran las segundas más numerosas dentro del territorio zarista. Así, por ejemplo, entre 1895 y 1900, el Ministerio de Gobernación informó de cincuenta y nueve importantes manifestaciones callejeras en

---

<sup>88</sup> Kubicek, Paul. *Op. cit.*, p. 60.

<sup>89</sup> Esta región se encuentra en la zona nororiental de Ucrania, integrada principalmente por los actuales *oblasts* de Donetsk y Lugansk, con frontera directa con la Federación de Rusia.

<sup>90</sup> Renouvin, Pierre (1982). *Historia de las relaciones internacionales*, Akal Editor, Madrid, p. 344.

<sup>91</sup> Applebaum, Anne. *Hambruna roja...*, *op. cit.*, p. 42.

<sup>92</sup> Subtelny, Orest. *Ukraine. A...*, *op. cit.*, p. 278.

<sup>93</sup> Saunders, David. *Art. cit.*, p. 403.

el Imperio, de las cuales veinticinco sucedieron en Polonia, nueve en Ucrania, nueve en el Báltico, siete en Bielorrusia, seis en Finlandia y tres en Rusia<sup>94</sup>.

Antes de finalizar el siglo XIX, en 1897 se celebró en Kiev un Congreso Panucraniano secreto que reunió a representantes de las sociedades *hromadas* -tanto a profesores como estudiantes- de las distintas regiones del país<sup>95</sup>. Además, como asegura el austriaco Andreas Wimmer, «esta organización clandestina contaba con 450 miembros comprometidos en la difusión del uso literario del ucraniano»<sup>96</sup>. Junto con este hecho, y con el antecedente que hemos comentado de la Hermandad de Taras, creada en el año 1891, se fueron desarrollando a partir de los primeros años del siglo XX los primeros partidos políticos en la parte ucraniana del Imperio ruso.

## 2. UCRANIA OCCIDENTAL BAJO EL DOMINIO AUSTROHÚNGARO

En cuanto a la parte occidental de Ucrania -Galitzia, parte suroccidental de Volynia, Transcarpatia y Bucovina-, a finales del siglo XVIII y tras las particiones de Polonia, se encontraba bajo el poder de los Habsburgo. Sin embargo, y a pesar de su pérdida de independencia tras la división, Polonia siguió siendo una presencia clave y un factor poderoso en la historia de Ucrania, y su fuerza relativa aumentó<sup>97</sup>. Bajo el gobierno de Viena, la región era conocida como el Reino de Galitzia y Lodomeria<sup>98</sup>, y el nombre que recibía la población que vivía en este lugar era rutenos. Así, el historiador John-Paul Himka<sup>99</sup> utiliza el término *ucraniano* para referirse a los rutenos en el siglo XIX, a pesar de que esa identificación era entonces objeto de disputa y de que no pasó a ser de uso popular entre los habitantes de estas zonas hasta principios del siglo XX.

Cuando los territorios ucranianos pasaron bajo la autoridad del Sacro Imperio Romano Germánico, el poder estaba ocupado por el emperador José II (r. 1765-1790) y con su madre como corregente, la emperatriz María Teresa I (r. 1745-1780) hasta su muerte en 1780. Fue tras este hecho y viendo la precaria situación que se vivía tanto en el Reino de Galitzia y Lodomeria como en Bucovina cuando se llevaron a cabo una serie de reformas tanto sociales como económicas. El territorio de Transcarpatia se encontraba bajo el poder nominal de los Habsburgo, pero dentro de Hungría, quedando

<sup>94</sup> Meyer, Jean (2007). *Rusia y sus Imperios (1894-2005)*, Tus Quets Editores, Barcelona, p. 54.

<sup>95</sup> Pouchier-Plasseraud, Suzanne (2015). *Arts and a Nation. The role of visual arts and artists in the making of the Latvian Identity 1905-1940*, Brill-Rodopi, Leiden, p. 60.

<sup>96</sup> Wimmer, Andreas (2018). *National building. Why some countries come together while others fall apart*, Princeton University Press, Princeton, p. 153.

<sup>97</sup> Szporluk, Roman. «The making of modern...», *art. cit.*, p. 63.

<sup>98</sup> Nombre latinizado de la región conocida como Volynia, que en este momento estaba dividida entre el imperio de los Habsburgo y el Imperio ruso.

<sup>99</sup> Himka, John-Paul (1998). «The transformation and formation of social strata and their place in the Ukrainian National Movement in Nineteenth-Century Galicia», *Journal of Ukrainian Studies* 23, Nº 2, Winter, pp. 3-22, p. 4. Disponible en: <http://cius-archives.ca/items/show/1042> [consultado el 5 de enero de 2018].

en cierto modo aislada del resto de regiones ucranianas. La más importante de las reformas se produjo en 1781, al darse cuenta de que no podía mejorar las condiciones socioeconómicas de Galitzia si no aliviaba la difícil situación de los campesinos, el emperador decidió una política audaz que exigía el desmantelamiento de la servidumbre<sup>100</sup>, lo que significó un profundo cambio social y económico desde la perspectiva de la población en esa época.

Durante los primeros años bajo el gobierno de los Habsburgo se llevaron a cabo medidas dentro del Sacro Imperio que mejoraron la situación de las zonas ucranianas de este territorio, principalmente en lo concerniente a la Iglesia greco-católica<sup>101</sup>. La educación ucraniana y la vida nacional en general recibieron un fuerte impulso con el establecimiento de nuevos seminarios -en Lviv y Viena-, un programa de nivel universitario -el *Studium Ruthenum* de Lviv- y la educación elemental en la lengua vernácula<sup>102</sup>. De esta forma la Universidad de la ciudad de Lviv<sup>103</sup> comenzó a alcanzar un mayor grado en el nivel de estudios dentro del imperio de los Habsburgo. Con todas estas medidas empezó a germinar lo que, durante el siglo XIX, y sobre todo en la segunda mitad de este, fue la conciencia de nacionalidad ucraniana.

La muerte de José II en 1790 trajo consigo un declive en sus políticas educativas, así, los sacerdotes greco-católicos no podían enseñar religión en las escuelas públicas<sup>104</sup>. Su sucesor, Leopoldo II (r. 1790-1792), anuló estas medidas, regresando al sistema vigente en tiempos de María Teresa y restableciendo la servidumbre<sup>105</sup>. Tras el breve reinado de Leopoldo II llegó al poder su hijo Francisco II (r. 1792-1806), que se convirtió en el último emperador del Sacro Imperio Romano Germánico. Durante los primeros años de su gobierno, y como hemos indicado al principio del apartado previo, se disputaron las guerras napoleónicas que tuvieron graves consecuencias también dentro del territorio de los Habsburgo. Francisco II había formado alianzas contra Napoleón desde el inicio del conflicto con Francia. El punto de partida que interesa para conocer lo que acaeció en este Imperio fue su participación dentro de la Tercera Coalición contra Napoleón en 1805. Sin embargo, su permanencia dentro de la misma no

---

<sup>100</sup> Subtelny, Orest. *Ukraine. A..., op. cit.*, p. 216.

<sup>101</sup> Nombre que se comenzó a popularizar durante esta época para denominar a la Iglesia uniata, ya que la emperatriz María Teresa lo usó como diferencia a la Iglesia católica-romana.

<sup>102</sup> Magocsi, Paul Robert (1996). «Ukrainian and the Habsburgs», *Journal of Ukrainian Studies*, Vol. 21, Issue 1-2, Summer-Winter, pp. 55-66, p. 57. Disponible en: <https://cius-archives.ca/items/show/982> [consultado el 8 de enero de 2018].

<sup>103</sup> Se puede considerar la primera escuela-universidad de Ucrania, fundada en 1661 bajo el gobierno de Juan II Casimiro -como parte de los puntos clave del Acuerdo de Hadiach de 1658-, en la ciudad de Lviv, y dirigida por jesuitas.

<sup>104</sup> Helbig, Adriana, Buranbaeva, Oksana y Mladineo, Vanja (2009). *Culture and customs of Ukraine*, Greenwood Press, Westport, p. 76.

<sup>105</sup> Martínez Ruiz, Enrique *et al.* (2000). *Introducción a la Historia Moderna*, Ediciones Istmo, Madrid, 2000, p. 555.

fue duradera, obligado a abandonar la lucha tras la firma de la Paz de Presburgo a finales de ese mismo año.

Las pérdidas territoriales como consecuencia de este acuerdo dio paso a la formación de la Confederación del Rin, nombrando protector a Napoleón (16 de julio de 1806); con ello, prácticamente desaparecía lo que aún quedaba del antiguo Sacro Imperio Romano Germánico, cuya corona depuso el 6 de agosto de 1806 Francisco II<sup>106</sup>. Anteriormente, en el año 1804, viendo las dificultades que estaba teniendo para mantener el control del territorio imperial, Francisco II se nombró emperador de Austria, título que se oficializó tras el colapso del Sacro Imperio, con el nombre de Francisco I de Austria (r. 1804/6-1835). A partir de este momento se puso en marcha el Imperio austriaco, que aglutinó buena parte de los territorios que estaban bajo la soberanía del Sacro Imperio.

Posteriormente, y para poner fin a las luchas entre la Quinta Coalición de Austria y Reino Unido contra la Francia de Napoleón, se firmó el Tratado Schönbrunn en 1809. Como hemos visto, a través de este acuerdo, la monarquía de los Habsburgo se vio obligada a ceder al Ducado de Varsovia la provincia de Galitzia occidental, que no se había anexionado hasta 1795 y que no debe confundirse con los distritos occidentales de la provincia de Galitzia anexionados en 1772. Además, obligó a Austria a ceder a Rusia un territorio vagamente definido con cuatro mil habitantes<sup>107</sup>, en la parte más oriental de Galitzia. Es decir, el distrito de Ternopil, la zona más oriental de Galitzia, donde se daba la mayor concentración de rutenos<sup>108</sup>.

Tras las pérdidas territoriales de Austria a favor del nuevo Estado títere en manos de Napoleón, el Gran Ducado de Varsovia, y el pequeño territorio cedido al Imperio ruso, tuvo lugar en el año 1815 el Congreso de Viena. Así, los territorios que habían pasado a formar parte de Gran Ducado pasaron al Imperio ruso, mientras que los territorios austriacos que habían sido cedidos a ese mismo Imperio fueron devueltos a los Habsburgo. A través del Artículo 5 del Congreso de Viena se estipulaba lo siguiente: «su majestad el emperador de todas las Rusias cede a su Majestad imperial y real apostólica los distritos que fueron desmembrados de la Galitzia oriental»<sup>109</sup>.

En los años que duraron las guerras napoleónicas, se produjeron ciertas medidas dentro de los territorios ucranianos, por ejemplo, la metrópoli greco-católica de Hálych fue renovada en 1808, con el arzobispo de Lviv como metropolitano<sup>110</sup>. De este modo, la Iglesia uniata entró en el siglo XIX como una institución renovada y como base fundamental del campesinado ucraniano. Como contraparte a este hecho, la Universidad

<sup>106</sup> Herrero Cecilia, Ángel. *Op. cit.*, p. 41.

<sup>107</sup> Kuzmany, Börries (2017). *Brody: A Galician border city in the long nineteenth century*, Brill, Leiden, p. 42.

<sup>108</sup> Gil Pecharromán, Julio. *Op. cit.*, p. 59.

<sup>109</sup> Cantillo, Alejandro del (1843). *Tratados, convenios y declaraciones de paz y de comercio. Desde el año de 1700 hasta el día*, Alegría y Charlain, Madrid, p. 750.

<sup>110</sup> Himka, John-Paul. «The transformation and...», *art. cit.*, p. 7.

de Lviv fue cerrada en 1805, siendo restablecida en 1817 como parte del marco institucional de Galitzia<sup>111</sup>, pero impartiendo las lecciones en alemán. Sin embargo, al poco tiempo, el gobierno aceptó la idea de la enseñanza escolar en ruteno y confió las escuelas ucranianas al clero greco-católico<sup>112</sup>.

En cuanto al sentimiento nacional de los ucranianos que vivían en el territorio ocupado bajo los Habsburgo, a lo largo de la primera parte del siglo XIX se fueron dando los primeros pasos. Inspirados por los éxitos de sus vecinos orientales, un pequeño, pero creciente número de miembros de la *intelligentsia* del oeste de Ucrania, a pesar del entorno desalentador en el que vivían, comenzaron a desarrollar una apreciación de la nueva idea de la nación ucraniana<sup>113</sup>. Teniendo en cuenta estas circunstancias hay que dejar claro las profundas diferencias que se pueden observar entre las tres partes ucranianas dentro del Imperio austriaco en lo relativo a la cultura rutena. Fue principalmente en Galitzia donde más se desarrolló ese sentimiento, ya que en Bucovina había una buena cantidad poblacional de rumanos, y en Transcarpatia, dominada por húngaros, su despertar fue mucho más lento y debilitado. Si bien es cierto que en algunos momentos la región de Bucovina estuvo bajo el gobierno del reino de Galitzia y Lodomeria. El 1 de febrero de 1787, Bucovina se unió a Galitzia. Retuvo esta condición hasta el 4 de marzo de 1849, cuando la nueva constitución austriaca elevó a Bucovina al estatus de una tierra separada de la corona<sup>114</sup>, propiciado por el dirigente Lukian Kobylytsia.

Mientras la revolución de 1830 en la Polonia ocupada por Rusia alcanzó cierto grado de envergadura, en la parte del Imperio austriaco fue mucho más débil y fácilmente sofocada. No obstante, con la victoria rusa de la insurrección en 1831, numerosos rebeldes polacos huyeron a través de la frontera de los Habsburgo hacia Galitzia<sup>115</sup>. Aumentando la presión demográfica polaca en la región austriaca, y el temor de las autoridades imperiales a una posible insurrección dentro de sus fronteras, cuestión diferente, fue la revolución de 1848, en forma contraria a lo que ocurrió en el Imperio ruso. En el año 1835 tras la muerte de Francisco I, subió al trono su hijo como Fernando I (r. 1835-1848). El principal problema del imperio de los Habsburgo, a diferencia del zarista, fue que no impuso un modelo cultural para todas sus regiones porque ninguna nacionalidad era mayoritariamente absoluta, aunque el alemán era la lengua oficial<sup>116</sup>. Además, desde Italia septentrional hasta Bucovina, desde el país de los Sudetes hasta Transilvania, los territorios de la corona de los Habsburgo mostraban entre sí grandes

---

<sup>111</sup> Wolff, Larry (2010). *The idea of Galicia. History and fantasy in Habsburg political culture*, Stanford University Press, Stanford, p. 82.

<sup>112</sup> Helbig, Adriana, Buranbaeva, Oksana y Mladineo, Vanja. *Op. cit.*, p. 76.

<sup>113</sup> Subtelny, Orest. *Ukraine. A...*, *op. cit.*, p. 239.

<sup>114</sup> Himka, John-Paul (1990). *Galicia and Bukovina: A research handbook about Western Ukraine, Late 19<sup>th</sup> and 20<sup>th</sup> centuries*, Alberta Culture & Multiculturalism, Alberta, p. 5.

<sup>115</sup> Wolff, Larry. *Op. cit.*, p. 104.

<sup>116</sup> Granados, Javier. «Ucrania, un Estado...», *art. cit.*, pp. 153-154.

diferencias en su organización agrícola y social<sup>117</sup>. En los primeros años de su reinado se publicaron algunas obras en lenguas nacionales que convivían dentro del amplio Imperio de Fernando I. Así, en 1836, un grupo de estudiantes del seminario teológico uniata de Lviv publicó un almanaque literario, *La ninfa del Dniéster*, una obra pionera de la literatura en lengua ucraniana<sup>118</sup>, la cual, a pesar de sufrir cierto grado de censura de las autoridades austriacas, supuso una importante promoción de la cultura ucraniana y tuvo un fuerte impacto entre la población del lugar.

Fue a finales de su reinado cuando los conflictos aumentaron dentro de las fronteras imperiales, y por consiguiente también en el Reino de Galitzia y Lodomeria. Tras la incorporación de nuevo de la ciudad libre de Cracovia al Imperio austriaco en 1846 como parte de Galitzia -se convirtió en ciudad libre junto con su territorio circundante tras el Congreso de Viena de 1815-, se produjo la separación de la conciencia polaca con foco en esta ciudad de la ucraniana con Lviv como centro neurálgico. Como consecuencia, toda la parte polaca y ucraniana del Imperio se convirtió en una dinámica fuente de la «primavera de naciones» -aquel movimiento nacionalista que iba a sacudir los fundamentos del Imperio austriaco durante los turbulentos años de 1848 y 1849-<sup>119</sup>.

El principal problema en la región de Galitzia, como se ha ido vislumbrando a lo largo de estas líneas, era la pugna que existía entre los polacos y los rutenos. Además, las revueltas de 1848 tuvieron como antecedente una serie de profundos motivos, por un lado, las hambrunas que se produjeron entre 1845 y 1846, y, por el otro, económicos, que se desarrollaron a lo largo del año 1847. En Galitzia, la crisis alimentaria desató una explosión no solo social, sino también religiosa, nacional e incluso política<sup>120</sup>. Todo ello, sin olvidar la posición privilegiada que los polacos disponían en el antiguo territorio de la Mancomunidad polaco-lituana, algo que los rutenos estaban dispuestos a cambiar tras el levantamiento de la nobleza.

Durante los primeros meses de la revuelta durante el año 1848, el emperador Fernando I realizó algunas disposiciones como el otorgamiento de una constitución y ciertas mejoras en la situación de las tierras de su Imperio. Para el campesinado, el principal resultado de la revolución de 1848 fue la emancipación de la servidumbre, que se anunció el 22 de abril de 1848 y entró en vigor el 15 de mayo<sup>121</sup>. De esta forma, tras la liberación del campesinado, este grupo pudo empezar a formar parte de esa conciencia nacional ucraniana, que ya estaba presente en otras capas sociales de la región. Después de este importante acto, los ucranianos fundaron su primera organización política -el

<sup>117</sup> Bergeron, Louis, Furet, Francois y Koselleck, Reinhart. *Op. cit.*, p. 243.

<sup>118</sup> Sperber, Jonathan (2005). *The European revolutions 1848-1851*, Cambridge University Press, Nueva York, p. 99.

<sup>119</sup> Chudoba, Bohdan. *Op. cit.*, p. 184.

<sup>120</sup> Sigmann, Jean (1977). *1848. Las revoluciones románticas y democráticas de Europa*, Siglo XXI de España Editores, Madrid, p. 159.

<sup>121</sup> Himka, John-Paul (1988). *Galician villagers and the Ukrainian national movement in the nineteenth century*, Canadian Institute of Ukrainian Studies-University of Alberta, Edmonton, p. 27.

Consejo Supremo Rutenio-, su primer periódico -*Zoria Halytska*-, su primera organización cultural -Halytsko-Ruska Matytsia-, su primer departamento universitario -la Cátedra de Lengua y Literatura Rutena de la Universidad de Lviv- y sus primeras unidades militares modernas -una unidad de defensa fronteriza y de francotiradores rutenos-<sup>122</sup>.

Cabe destacar de entre todas estas creaciones la que tuvo lugar el 2 de mayo de 1848, el Consejo Supremo de Rutenia, que estableció Consejos Rutenos afiliados en todo el este de Galitzia. La estructura ocupacional de Consejo Supremo Rutenio en 1848 estaba compuesta por: clero 31,8 %, funcionarios 28,8 %, estudiantes 21,2 %, propietarios urbanos 7,6 %, educadores 4,6 %, escritores 4,6 % y propietarios de fincas 1,5 %<sup>123</sup>. El Consejo formuló las primeras demandas políticas del movimiento ucraniano, particularmente la división de Galitzia a lo largo de líneas étnicas en dos provincias separadas<sup>124</sup>, una polaca y otra ucraniana, bajo el liderazgo del obispo greco-católico Hryhorii Yakhymovych. Proclamando así, que la provincia de Galitzia, o al menos su mitad oriental, no era territorio de los polacos, sino de la nación ucraniana<sup>125</sup>. Las autoridades centrales respondieron favorablemente a esta demanda, y Galitzia fue dividida administrativamente por una decisión del Ministerio del Interior de fecha 25 de noviembre de 1848<sup>126</sup>. Aunque finalmente en 1867 esta decisión fue anulada como consecuencia del importante acto que tuvo lugar en ese año, y que mencionaremos en las líneas siguientes.

Podemos observar cómo antes de la revolución de 1848 el renacimiento ruteno se trataba de algo más cultural, sin embargo, durante la revuelta y posteriormente, se desarrollaron ideas políticas contra las pretensiones de control polaco. Formando con ello por primera vez en las regiones ucranianas, pero principalmente en Galitzia, un amplio sentimiento de pertenencia a una nación. En palabras del historiador ucraniano Szporluk, «su revolución nacional fue una declaración de secesión de la nación polaca y no fue dirigida contra la monarquía; fue una ruptura con el "polonismo", no con el "vienismo" [...]»<sup>127</sup>, del emperador. De hecho, uno de los muchos consejos locales ucranianos que surgieron en ese momento emitió una «promesa de lealtad y apoyo a su trono iluminado»<sup>128</sup>, encarnado en la figura de Fernando I. Algo que se ponía en confrontación con la idea polaca durante esta revolución que buscaba principalmente su independencia como Estado libre de las tres potencias que ocupaban su territorio histórico, Prusia, Austria y Rusia.

<sup>122</sup> Magocsi, Paul Robert. «Ukrainian and the...», *art. cit.*, p. 59.

<sup>123</sup> Himka, John-Paul. «The Transformation and...», *art. cit.*, p. 13.

<sup>124</sup> Himka, John-Paul. *Galician villagers and...*, *op. cit.*, p. 26.

<sup>125</sup> Sperber, Jonathan. *Op. cit.*, p. 143.

<sup>126</sup> Himka, John-Paul. *Galicia and Bukovina...*, *op. cit.*, p. 3.

<sup>127</sup> Szporluk, Roman. «The making of modern...», *art. cit.*, p. 64.

<sup>128</sup> Magocsi, Paul Robert. «Ukrainian and the...», *art. cit.*, p. 58.

Poco tiempo después de la creación del Consejo Supremo Ruteno, se celebró en Praga a principios de junio de 1848 un Congreso Paneslavo con todas las nacionalidades que tenían presencia en el Imperio austriaco para llegar a una equidad entre todas ellas. El Congreso eslavo preparó una petición para el emperador austriaco, pero nunca tuvo la oportunidad de aprobar el documento<sup>129</sup>, que afirmaba la importancia de los pueblos eslavos dentro del imperio de los Habsburgo. Poco tiempo después, en junio de ese mismo año, se puso en marcha una sociedad educativa y literaria ucraniana en Lviv con el nombre de Halytsko-Ruska Matytsia. El objetivo de esta organización era publicar libros para el lector general sobre religión, costumbres, artesanía, agricultura y pedagogía<sup>130</sup>. A finales de ese año se creó la Casa Nacional Ucraniana, en la misma ciudad, convirtiéndose en el principal centro político, social y cultural ucraniano que existía en la parte austriaca de las tierras habitadas por los rutenos.

El mayor problema de todos los que tuvo el despertar nacional en el imperio de los Habsburgo tuvo su epicentro en Hungría entre 1848 y 1849, con consecuencias en el otro territorio ruteno que estaba bajo su dominio, Transcarpatia. Hecho que coincidió en el tiempo con la abdicación del emperador Fernando I en diciembre de 1848 y el ascenso al trono de su sobrino Francisco José I (r. 1848-1916). En este momento, el carácter que estaba tomando la revolución en el territorio húngaro era mayor que en el resto de las regiones, ya que incluso proclamaron su autonomía. En mayo de 1849, el zar Nicolás I se entrevistó en Varsovia con Francisco José y se comprometió a terminar militarmente con la sublevación de Hungría<sup>131</sup>. Este hecho llevaba implícito la importancia que estaba alcanzando el levantamiento en las tierras húngaras y el miedo a que se extendiera a Galitzia y de ahí a la Polonia del Congreso del Imperio ruso. Finalmente, con la ayuda del ejército del zar Nicolás I, las autoridades imperiales de Austria controlaron todas las revoluciones acaecidas durante el transcurso de los años 1848 y 1849 en su territorio.

En este punto hay que tener en cuenta la situación de Transcarpatia durante la revolución que tuvo lugar en Hungría. Ya el 19 de marzo de 1848 hubo proclamaciones de libertad y celebraciones públicas en Úzhgorod y Mukachevo, las principales ciudades de la montañosa Ucrania Subcarpática<sup>132</sup>. Dos figuras principales destacaron en el movimiento ruteno en esta región, por un lado, el erigido como líder de la *intelligentsia* regional, Adolf Dobriansky; y por el otro, el obispo greco-católico Oleksander Dukhnovych. En un primer momento tras el levantamiento húngaro contra el régimen imperial austriaco, la región de Transcarpatia equiparó su situación a la de los ucranianos de Galitzia con los polacos. Por ello, en los primeros momentos del año 1849 pidieron ante el Consejo Supremo Ruteno la unión entre las dos regiones ucranianas, sin

<sup>129</sup> Miller, Daniel E. (2005) «The Czech Republic». En Frucht, Richard (Ed.), *Eastern Europe. An introduction to the people, lands, and culture*, Volume 1, ABC-CLIO, Santa Bárbara, pp. 203-282, p. 222.

<sup>130</sup> Subtelny, Orest. *Ukraine. A..., op. cit.*, p. 249.

<sup>131</sup> Gil Pecharromán, Julio. *Op. cit.*, p. 120.

<sup>132</sup> Sperber, Jonathan. *Op. cit.*, p. 123.

embargo, al poco tiempo, entraron los rusos para sofocar la rebelión en Hungría, y el ideario que tenían cambió. Dobriansky también tenía simpatía por los rusos y sirvió como comisionado austriaco en el ejército ruso que reprimió la revuelta húngara en 1849<sup>133</sup>. De este modo, comenzó a florecer dentro de la región un sentimiento prorruso que fue ampliando la separación con sus regiones ucranianas vecinas. De hecho, los rusófilos controlaron la primera asociación cultural rutena, la Sociedad de San Basilio el Grande, fundada en 1866<sup>134</sup>.

El fracaso de la revolución de 1848 en el Imperio austriaco en palabras del historiador Timothy Snyder:

Se debe a que, los pueblos capaces de luchar contra el emperador en nombre de la liberación nacional deseaban oprimir a otros pueblos: los húngaros a los eslovacos, los polacos a los ucranianos, los italianos a los croatas, etc. En esta situación, Francisco José podía navegar entre reinos enemistados y poner de nuevo rumbo hacia el poder supremo<sup>135</sup>.

Al poco tiempo de resolverse las revoluciones de 1848 se fueron vislumbrando sus consecuencias. En la década de 1850 en el Imperio austriaco se inició una nueva fase política denominada como neoabsolutismo, acabando con gran parte de las medidas realizadas durante los años revolucionarios. En la región de Galitzia se disolvió el Consejo Supremo Ruteno en el año 1851, y a finales de la década, en 1857 se publicó la última edición del periódico *Zoria Halytska*. A pesar de todos los medios y mecanismos que durante el periodo que duró la revolución se pusieron en marcha, la debacle de la revolución hizo que la conciencia nacional perdiese poder político, pero aumentase el sentimiento de pertenencia a un grupo étnico entre sus ciudadanos. De tal forma, y en lo referente al Reino de Galitzia y Lodomeria, los polacos y ucranianos representaban cada uno más del 40 % de la población, y su rivalidad constituyó el principal contenido de la historia política de Galitzia entre la revolución de 1848 y la caída de la monarquía de los Habsburgo en 1918<sup>136</sup>. Es por ello que durante la década inmediatamente posterior se produjo una interrupción del movimiento ucraniano en los territorios austriacos.

En cuanto a la administración de esas regiones, a finales del decenio se produjo un nuevo cambio en el estatus de Bucovina. Desde el 22 de abril de 1859 hasta 1861, Bucovina fue reducida una vez más a una provincia dentro de Galitzia. Aunque recuperó su condición independiente en 1861, el acto legal por el que se hizo posible fue el 9 de diciembre de 1862<sup>137</sup>. Se le concedió una autonomía limitada dentro del Imperio

---

<sup>133</sup> Katchanovski, Ivan *et al.* *Op. cit.*, p. 505.

<sup>134</sup> Rudnytsky, Ivan L. *Op. cit.*, p. 362.

<sup>135</sup> Snyder, Timothy (2014). *El príncipe rojo: las vidas secretas de un archiduque de Habsburgo*, Galaxia Gutenberg, Barcelona, p. 30.

<sup>136</sup> Himka, John-Paul. «The transformation and...», *art. cit.*, p. 3.

<sup>137</sup> Himka, John-Paul. *Galicia and Bukovina...*, *op. cit.*, p. 5.

austriaco, como ducado, convirtiendo a su capital, Chernivtsí, en el mayor centro cultural, económico, social y político de la zona. A pesar de la variedad racial entre ucranianos y rumanos, el periodo de dominio austriaco en Bucovina debe reconocerse como el que más contribuyó a la cultura de la tolerancia étnica y religiosa entre los residentes de la región<sup>138</sup>.

Después de este periodo comenzaron a proliferar una serie de publicaciones que revivieron ese sentimiento de pertenencia a lo ucraniano. Una de las primeras que se creó tuvo lugar en 1861, cuando se fundó en Lviv la sociedad cultural-educativa Ruska Besida; además, a partir de 1864 mantuvo un teatro profesional itinerante que representaba obras en lengua vernácula<sup>139</sup>, en este caso la ucraniana. Posteriormente comenzaron a divulgarse varias publicaciones periódicas en la lengua local: *Vechernytsi* (1862-1863), *Meta* (1863-1865), *Nyva* (1865), *Rusalka* (1866) y *Pravda* (1867-96)<sup>140</sup>. Además, surgieron una serie de jóvenes autores pertenecientes a la *intelligentsia* de Galitzia que durante toda esta década fomentaron el uso del ucraniano, y se vieron influenciados por autores del otro lado de la frontera, del Imperio ruso, como Kostomarov, Kulish y Shevchenko, surgiendo en las décadas de 1860 y 1870, en el este de esta región austriaca la primera generación genuina de intelectuales seculares rutenos y numerosas organizaciones culturales rutenas; promoviendo una identidad nacional rutena<sup>141</sup>.

Conviene recordar aquí el papel de los rusófilos, es decir, personas que veían una buena opción separarse del Imperio austrohúngaro, fomentando su unión al Imperio ruso, como contrapartida a la presión de la clase polaca dirigente<sup>142</sup>. El antecedente a este hecho se rastrea en la década de 1830, cuando a raíz del levantamiento polaco, el historiador ruso Mikhail Pogodin sentó las bases de este movimiento rusófilo en el territorio de Galitzia. Dentro de este grupo se fueron sentando sus ideales a partir del decenio de 1860, estableciendo el periódico *Slovo* (1861), la Sociedad Rusa Kachkovsky para promover la educación de adultos (1874), o la sociedad de Damas Rusas (1879).

Durante esa misma década se desarrolló un nuevo conflicto dentro del Imperio de Austria, en esta ocasión, con su vecino del norte, Prusia: la denominada guerra de las

<sup>138</sup> Kruglashov, Anatoliy (2010-2011). «Bukovyna: a border region with a fluctuating identity», *Journal of Ukrainian Studies*, 35-36, pp. 121-140, p. 122. Disponible en: <http://cius-archives.ca/items/show/1509> [consultado el 23 de febrero de 2018].

<sup>139</sup> Pekacz, Jolanta T. (1998). «Galician society as a cultural public, 1771-1914», *Journal of Ukrainian Studies*, 23, n° 2, Winter, pp. 23-44, p. 43. Disponible en: <http://cius-archives.ca/items/show/1041> [consultado el 23 de febrero de 2018].

<sup>140</sup> Magocsi, Paul Robert. *The roots of Ukrainian...*, op. cit., p. 95.

<sup>141</sup> Pekacz, Jolanta T. *Art. cit.*, p. 42.

<sup>142</sup> Himka, John-Paul (1999). «The construction of nationality in Galician Rus': Icarian flights in almost all dissections». En Suny, Ronald Grigor y Kennedy, Michael D. (Eds.), *Intellectuals and the articulation of the nation*, Ann Arbor: University of Michigan Press, Michigan, pp. 109-164, p. 128.

Siete Semanas que tuvo lugar a mediados del año 1866, y se saldó con la derrota del emperador Francisco José I. La consecuencia de este fracaso dentro del Imperio que gobernaban los Habsburgo se tradujo en un acuerdo -Compromiso Austrohúngaro- de igualdad en las relaciones con Hungría, por el miedo de su gobernante a una nueva revolución en ese territorio.

Como hemos observado anteriormente, la Revolución Húngara de 1848 había sido, con mucho, la más importante dentro de la amalgama de nacionalidades que vivían bajo el imperio de los Habsburgo. Según las condiciones del Compromiso de 1867, la nobleza húngara obtenía el control de medio Imperio<sup>143</sup>. Sin embargo, este cambio a la monarquía dual bajo el mismo emperador -Francisco José I continuaba ostentando el poder en el recién creado Imperio austrohúngaro-, no supuso cambios en las partes de Ucrania que administraban cada una de dos partes: el Reino de Galitzia y Lodomeria, junto con el Ducado de Bucovina se mantenía bajo administración austriaca -parte del Imperio que formaba la región de Cisleitania-, mientras que Transcarpatia seguía estando bajo el control húngaro -formando parte de la región imperial denominada Transleitania-.

A pesar de ello, sí que podemos observar ciertos cambios administrativos a partir de este momento dentro de cada uno de los diferentes territorios. En el caso de Galitzia se asistió a un mayor control de la población polaca de las instituciones de gobierno, en detrimento de los rutenos que ocuparon puestos inferiores, mientras, que, Chernivtsí, y Bucovina en general, se modernizaron e industrializaron gradualmente. El establecimiento de la Universidad de Chernivtsí en 1875 y más tarde de un gran de teatro anunciaron el desarrollo ulterior de la ciudad<sup>144</sup>. Por su parte, el establecimiento del Imperio austrohúngaro en 1867 condujo a la magiarización de Transcarpatia. El idioma ruteno permaneció solo como una asignatura y fue sustituido por el húngaro como idioma de instrucción<sup>145</sup>. Todo ello sin olvidar que en 1868 se aprobó la Ley de Nacionalidades que reconocía a todos los individuos el derecho a recibir educación y a acceder a las instancias judiciales en su propia lengua<sup>146</sup>.

Tras estos cambios dentro del gobierno imperial se fundaron nuevas sociedades culturales y cooperativas que se mantuvieron vigentes hasta la ocupación de Galitzia por parte de los soviéticos durante la Segunda Guerra Mundial. La primera de estas sociedades que se denominaba *Prosvita*, fundada en Lviv en 1868, fomentaba el sentimiento ucraniano entre los campesinos, del que surgieron otras organizaciones a lo largo de todo el territorio de Galitzia. Además, nuevos instrumentos ayudaron a difundir sus ideales, como la creación en la misma ciudad, en 1873, de la Sociedad Científica de Shevchenko o la publicación periódica conocida como *Zoria* desde 1880 (hasta

---

<sup>143</sup> Snyder, Timothy. *El príncipe rojo...*, op. cit., p. 36.

<sup>144</sup> Kruglashov, Anatoliy. *Art. cit.*, p. 123.

<sup>145</sup> Helbig, Adriana, Buranbaeva, Oksana y Mladineo, Vanja. *Op. cit.*, p. 79.

<sup>146</sup> Moreno Mínguez, Carmen (2015). *Breve historia del...Imperio Austrohúngaro*, Nowtilus, Madrid, p. 187.

1897). Este rápido crecimiento de la sociedad civil ucraniana se reflejó en el surgimiento de una generación de jóvenes radicales entre 1880 y 1890 que se autodenominaron la *Joven Ucrania*<sup>147</sup>.

Comenzaron a destacar importantes figuras que escribían en ucraniano y publicaban sus libros y textos relacionados con la historia rutena, incluso algunos de ellos se convirtieron en significativas personalidades políticas dentro de la parte ucraniana del Imperio austrohúngaro. A partir de estos años, desde 1882 hasta el comienzo del siglo XX, el rusofilismo disminuyó su popularidad, mientras que el ucranofilismo hizo rápidos e irreversibles progresos<sup>148</sup>. Entre los principales impulsores hay que destacar, en lo referente al Reino de Galitzia y Lodomeria, a: Ivano Franko, Vyacheslao Lypynsky, Stepan Tomashivsky, Yuliiian Bachynsky, Yevhen Petrushevych o Mykhailo Pavlyk. Junto a ellos, en los primeros años de la década de 1890 se produjo la llegada de Hrushevsky a Lviv, que hemos mencionado brevemente en el apartado anterior, procedente de la parte ucraniana del Imperio ruso, donde se convirtió en uno de los grandes impulsores del nacionalismo ucraniano, revitalizando la Sociedad Científica de Shevchenko cuando alcanzó su dirección, a partir del año 1897. Además, durante su estancia en Galitzia, a partir de 1898 comenzó la publicación de su gran obra, distribuida en diez tomos, y considerada pieza clave para la historia de Ucrania. Los volúmenes de Hrushevsky, *Istoriia Ukrainy-Rusy* -Historia de Ucrania-Rus-, remontaban la historia de Ucrania a la Rus de Kiev y defendía la diferenciación de Ucrania con Rusia<sup>149</sup> como base principal de su enfoque histórico. «La historia de nuestro país como territorio... comienza con las más recientes formaciones geológicas»<sup>150</sup>, escribió Hrushevsky en el párrafo inicial del segundo capítulo -es decir, el primero, si se excluyen las observaciones introductorias- del Volumen I de su Historia.

En el Ducado de Bucovina también es necesario destacar a celebridades que ayudaron a la conciencia ucraniana como es el caso de Yurii Fedkovych, Yerotei Pihuliak, Hryhorii Vorobkevych, o su hermano, Sydir Vorobkevych. Se fueron poniendo en marcha ciertos elementos para ensalzar los aspectos ucranianos: la organización política Ruska Besida en 1884, la creación de un Consejo Ruteno en 1885, y la edición, desde ese mismo año, de una publicación periódica que llevaba por nombre *Bukovyna*. Mientras, en Transcarpatia el débil movimiento ucraniano contaba con la figura de László Csopcy como principal referente antes de la entrada en el siglo XX. En este caso, como señala el historiador y político Doroshenko, «la Rutenia Subcarpática, económica y culturalmente abandonada, aislada hasta de la vecina Galitzia, cayó presa de la pobreza y la ignorancia hasta el derrumbamiento de la doble monarquía»<sup>151</sup>.

<sup>147</sup> Zapater Espí, Luis Tomás (2002). «El nacionalismo radical ucraniano». En Flores Juberías, Carlos (Ed.), *Estudios sobre la Europa Oriental*, Universidad de Valencia, Valencia, pp. 343-368, p. 346.

<sup>148</sup> Himka, John-Paul. «The construction of nationality...», *op. cit.*, p. 128.

<sup>149</sup> Kubicek, Paul. *Op. cit.*, p. 72.

<sup>150</sup> Ploky, Serhii. *Unmaking Imperial Russia...*, *op. cit.*, p.118.

<sup>151</sup> Doroshenko, Demetrio. *Op. cit.*, p. 543.

Con todo el desarrollo e impulso anterior, a partir de la década de 1890 se comenzaron a crear en los territorios ucranianos, en especial en el Reino de Galitzia y Lodomeria, una serie de partidos políticos que empezaron a formar parte integrante del Parlamento austriaco, que fue reinstaurado en 1861, tras su breve establecimiento durante la Revolución de 1848. De este modo, en el año 1890 se creó el Partido Radical Ucraniano de la mano de Franko y Mytkhailo Pavlyk, bajo las líneas del ucraniano de la parte del Imperio ruso, Drahomanov, dentro del cual, para el año 1895 había proclamado como esencial la unificación de los ucranianos a ambos lados de la frontera austro-rusa y la creación de un Estado ucraniano independiente<sup>152</sup>. En su programa establecido entre el 4 y el 5 de octubre de 1890 proclamaba:

Teniendo en cuenta las necesidades económicas, políticas y culturales actuales de nuestra gente común y de la intelectualidad son tales que nuestros partidos principales, populistas y rusófilos, no pueden satisfacer esas necesidades en sus fundamentos y objetivos, nosotros, los radicales ruteno-ucranianos, hemos llegado a un acuerdo [...] actuando como un nuevo Partido Radical Ucraniano<sup>153</sup>.

Con este planteamiento político se pretendía unir de nuevo las dos partes que antiguamente formaron parte de una misma entidad: el Hetmanato, y reclamaban una misma herencia tanto histórica como lingüística. Esta fundación política fue ampliando el nacionalismo ucraniano en la zona austriaca, que se fue diferenciado de la parte rusa con la puesta en marcha de medidas permisivas que ayudaban a su proliferación. Entre ellas, en 1893, el Gobierno austriaco registró el ucraniano literario en la forma que había sido desarrollado en Ucrania oriental por Kulish, como idioma oficial de la enseñanza escolar en Galitzia<sup>154</sup>. También surgieron otras ideas políticas, así, en el mundo rural de Galitzia surgió, en ese mismo año, una nueva opción, el populismo agrario, que en su origen guardaba influencias de los *narodovtsi*, los populistas rusos, aunque su tono político era marcadamente conservador y católico<sup>155</sup>, término con el que se identificaba también a los populistas de Ucrania Occidental.

En el último año de este intenso siglo, en el que el nacionalismo ucraniano comenzó a sentar las bases para que posteriormente se realizasen sus anhelos como Estado independiente y unificado, se crearon nuevos partidos políticos. Después de la división del Partido Radical (1899), la mayoría de los miembros se fueron para establecer el Partido Democrático Nacional junto con los populistas; y otros fundaron el Partido Social Democrático Ucraniano<sup>156</sup>. En cuanto al primero de ellos, el fin último del

---

<sup>152</sup> Magocsi, Paul Robert. *A history of...*, *op. cit.*, p. 477.

<sup>153</sup> Програма Руско-української радикальної партії. У Львові, 15.10.1890. Disponible en: <https://zbruc.eu/node/42575> [consultado el 2 de marzo de 2020].

<sup>154</sup> Kubicek, Paul. *Op. cit.*, p. 71.

<sup>155</sup> Gil Pecharromán, Julio. *Op. cit.*, p. 173.

<sup>156</sup> Katchanovski, Ivan *et al.* *Op. cit.*, p. 703.

partido «era lograr la unificación definitiva de toda la nación ucraniana en un solo organismo nacional»<sup>157</sup>. Considerado más moderado que su precedente, tuvo entre sus fundadores a Hrushevsky, al que, posteriormente, se unió Franko. En cuanto al segundo, fundado por Mykola Hankevych y Semen Vityk, declaraba que su meta era «un Estado Ucraniano libre, una República Ucraniana»<sup>158</sup>.

Una vez visto el nacimiento y las primeras manifestaciones del nacionalismo ucraniano en las regiones de Ucrania que se encontraban en manos rusas y austrohúngaras es el momento de conocer las consecuencias que tuvieron en el siglo XX estos inicios para el devenir del pueblo ucraniano y de su lucha por la independencia.

### 3. EL CAMINO HACIA LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL (1900-1914)

Tras el resurgimiento y evolución de la idea de crear una nación ucraniana autónoma que aglutinase todas las tierras habitadas por ese sustrato social durante el siglo XIX, en el cambio de la nueva centuria se profundizó en volver a poner en marcha un Hetmanato, pero transponiéndolo a los tiempos de ese momento. Con la entrada en el siglo XX la situación de las tierras ucranianas tanto del imperio de los Habsburgo como del Imperio ruso evolucionó a un nuevo estadio de las ideas nacionalistas que se vieron ampliadas por los acontecimientos que se desarrollaron dentro de cada uno de esos espacios, y que desembocaron en el final de ambos imperios, como consecuencia del conflicto bélico de la Primera Guerra Mundial (1914-1918). En el Imperio ruso, tras la llegada del zar Nicolás II en el año 1894, se comenzaron a formar los primeros partidos políticos ucranianos dentro de esta parte del Imperio.

En un primer momento de forma débil y con poca proyección social, si bien, tras la Revolución de 1905, pero sobre todo tras la Revolución de 1917, fueron aumentando su impacto dentro de la sociedad ucraniana para tomar una clara conciencia nacionalista. Mientras, en el Imperio austrohúngaro la formación de los partidos políticos ucranianos durante el último decenio del siglo XIX fue allanando el camino hacia la creación de un ideal nacionalista que se materializó en los últimos años de existencia del imperio de los Habsburgo. Bajo el control de esta dinastía, la parte austrohúngara de Ucrania dispuso de un mayor grado de autonomía con respecto a los ucranianos de la parte controlada por el Imperio ruso, lo que permitió a estas regiones que, durante el ocaso del gobierno de Viena, se lograran parte de las bases que marcaban su programa nacionalista. Durante el primer cuarto del siglo XX se fueron creando las circunstancias específicas para desarrollar y consolidar el nacionalismo ucraniano dentro de ambos imperios. Por un lado, debido a las políticas internas que se llevaron a cabo en cada uno de estos territorios; y por el otro, los acontecimientos exteriores que tuvieron relación

---

<sup>157</sup> Doroshenko, Demetrio. *Op. cit.*, p. 562.

<sup>158</sup> Doroshenko, Demetrio. *Op. cit.*, p. 564.

directa con los hechos que se produjeron en ambos, principalmente el conflicto más importante del primer tercio del siglo XX: la Primera Guerra Mundial.

### 3. 1. La descomposición del Imperio ruso y sus efectos en su parte ucraniana

Dentro del Imperio ruso, al igual que ocurrió en la centuria pasada, a principios del siglo XX Ucrania Sloboda se convirtió en el centro de un renacimiento nacional y cultural ucraniano. La Universidad de Járkov fue hogar de organizaciones estudiantiles que formaron el primer partido político en la Ucrania gobernada por Rusia, el Partido Revolucionario Ucraniano (1900)<sup>159</sup>; entre sus fundadores destacan las figuras de Dmytro Antonovych y Mykola Mikhnovsky. Esta organización, fundada en la margen izquierda del Dniéper protegía estrictamente el carácter nacional ucraniano y defendía la lucha contra las injusticias sociales presentes dentro del Imperio zarista. Tras la puesta en marcha de este partido comenzaron a propagarse las ideas nacionalistas, primero entre la *intelligentsia* y más tarde por las capas más populares de la región. Durante los primeros años de su creación se separaron una serie de miembros que acabaron creando un nuevo partido. En 1902, aquellos que creían que la independencia nacional era una tarea más apremiante que la liberación social se fueron para formar el Partido del Pueblo Ucraniano<sup>160</sup>, con el anterior líder, Mikhnovsky, como su fundador, del que también formaron parte algunos miembros de la Hermandad de Taras, creada en 1891.

Unos años después, y teniendo en cuenta la situación que se vivía dentro del propio Imperio de Nicolás II, el Partido Revolucionario Ucraniano se vio abocado a su propia escisión. La mayoría socialista de esta organización se separó en dos partidos políticos sucesores. El primero fue la Unión Socialdemócrata Ucraniana, o Spilka - Unión-, que gozó de una breve popularidad durante la Revolución de 1905. El segundo grupo, el Partido Obrero Socialdemócrata Ucraniano, también fundado en 1905<sup>161</sup>. La figura más trascendente de la primera de estas nuevas formaciones fue Mariian Melenevsky, mientras que, en la segunda de estas organizaciones, se encontraba la mayor parte del elenco protagonista dentro del antiguo Partido Revolucionario Ucraniano, como uno de sus mencionados fundadores, Antonovych, junto con Simon Petliura, entre otros.

Además, se creó otra formación que tenía una orientación más moderada, representada por el Partido Democrático Ucraniano, más tarde Partido Radical Democrático Ucraniano. Fundado en 1905, este partido estaba encabezado por líderes como Ievhen Chykalenk<sup>162</sup>. A pesar de este impulso de los ideales ucranianos, estos movimientos

---

<sup>159</sup> Katchanovski, Ivan *et al.* *Op. cit.*, p. 639.

<sup>160</sup> Gilley, Christopher (2014). *The "change of signposts" in the Ukrainian emigration. A contribution to the history of sovietophilism in the 1920s*, Ibidem, Stuttgart, p. 98.

<sup>161</sup> Wilson, Andrew. *Ukrainian nationalism...*, *op. cit.*, p. 32.

<sup>162</sup> Magocsi, Paul Robert. *A history of...*, *op. cit.*, p. 404.

tuvieron una influencia muy limitada incluso en las ciudades, donde compitieron con muchos rivales étnicos, y no fue hasta después de la Revolución de 1905 -y, sobre todo, desde 1917- cuando el nacionalismo ucraniano tuvo una trascendencia sociopolítica e institucional apreciable<sup>163</sup>.

Mientras, el propio Imperio ruso estaba viviendo momentos trascendentales durante estos primeros años del siglo XX. Tres hechos se unieron para generar un enorme malestar dentro de su territorio: en primer lugar, durante el último decenio del siglo XIX se dieron las condiciones en Rusia para que el pueblo contemplara con simpatía los planteamientos socialistas llegados de Europa<sup>164</sup>, como fue, el aumento de la población campesina, una gran hambruna que se extendió por gran parte de su territorio en 1891, o la emigración de campesinos a las ciudades industrializadas. En segundo lugar, como consecuencia de este final de siglo, en los primeros años del siglo XX se vio reflejado en una pésima situación social y económica de sus habitantes. En tercer lugar, citaremos el conflicto que tuvo lugar con Japón en el extremo más oriental del Imperio.

Por un lado, la agitación campesina entre 1902 y 1904 se concentró en Ucrania y en Georgia, los disturbios urbanos empezaron en 1903-1904 en Bakú para ganar todo el Transcáucaso; y ocurrieron también en Ucrania y Polonia.<sup>165</sup> Por el otro lado, la guerra ruso-japonesa que se desarrolló entre los años 1904 y 1905 por el control de Corea y Manchuria, y que se saldó con la derrota, de la hasta entonces gran potencia mundial, el Imperio ruso. El prestigio de Japón en Asia y en el mundo aumentó enormemente, y el avance ruso fue detenido por un contraataque japonés en Manchuria<sup>166</sup>. En tales circunstancias se generó un aumento del descontento social a principios del año 1905 al ver los nefastos resultados que las tropas imperiales estaban obteniendo en el frente de la batalla con Japón. Así, el 22 de enero de ese año, tuvo lugar una manifestación en las calles de San Petersburgo contra la precaria situación que se vivía en el Imperio, fuertemente reprimida por las tropas zaristas, conocido con el nombre de *Domingo Sangriento*. Con los sucesos de este día se inició un proceso de ruptura social y antagonismo con el sistema político existente que desembocó, luego de un poco más de una década, en la caída del régimen<sup>167</sup>.

Las manifestaciones y huelgas después de este hecho se extendieron hasta octubre de 1905 por las principales ciudades del Imperio, incluidas algunas ciudades ucranianas, como Járkov, Kiev u Odesa, a lo que se unió un importante movimiento del campesinado. Durante estos meses se crearon una serie de asambleas o consejos, en las que formaban parte diferentes sectores de la sociedad como: obreros, campesinos e incluso

---

<sup>163</sup> Zapater Espí, Luis Tomás. *Op. cit.*, p. 343.

<sup>164</sup> Granados González, Javier. *Factores de las relaciones...*, *op. cit.*, p. 77.

<sup>165</sup> Meyer, Jean. *Op. cit.*, p. 54.

<sup>166</sup> Calcocoressi, Peter (1999). *Historia Política del Mundo Contemporáneo. De 1945 a nuestros días*, Ediciones Akal, Madrid, pp. 102-103.

<sup>167</sup> Rodríguez Iturbe, José (2018). *La revolución bolchevique. De Lenin a Stalin*, Universidad de la Sabana, Bogotá, p. 171.

soldados, que se constituyeron en los denominados *soviets*. Varios actuaron principalmente como comités de huelga, mientras que unos pocos en los distritos mineros de los Urales y la Cuenca de Donbás se concentraron en la preparación de una lucha armada<sup>168</sup>. A su vez, las huelgas también se contagiaron a los militares, con un claro ejemplo en el territorio ucraniano, como fue el motín del acorazado Potemkin<sup>169</sup> en Odesa, durante el mes de junio de 1905, por las continuas derrotas rusas contra Japón. Los marineros a cargo del buque Potemkin, el más nuevo y formidable acorazado del mar Negro, lo blandieron como un arma para la reforma política y durante once días obstaculizaron los intentos del Gobierno ruso de reprimirlos<sup>170</sup>.

Con este panorama, durante el transcurso de este convulso año, el Gobierno imperial realizó una serie de concesiones en favor de las diferentes nacionalidades que habitaban el territorio ruso. En efecto, en abril de 1905 se promulgó un edicto de tolerancia religiosa y el Manifiesto de Octubre otorgó a cada nación el uso de su idioma y la publicación de periódicos en su lengua nacional, además de la libertad para practicar su religión o religiones<sup>171</sup>. En lo relativo a la lengua ucraniana, una comisión de la Academia Imperial de Ciencias se preguntó por qué el régimen zarista restringió severamente el uso del idioma ucraniano en la prensa escrita cuando no prohibió el uso del polaco, alemán, letón, lituano, georgiano, hebreo o tártaro<sup>172</sup>. Además, con el Manifiesto, redactado para mitigar las consecuencias de la revolución en Rusia y finalmente aprobado por el zar, se ponían en marcha los mecanismos para la creación de un Parlamento limitado, denominado Duma, y para la aprobación de una constitución, que tuvo lugar en abril de 1906.

Un mes antes, en marzo, comenzaron las elecciones a la primera Duma dentro del Imperio ruso, que tuvo una andadura muy corta, puesto que en junio fue disuelta por el propio zar Nicolás II. En este corto periodo de 1906, la Academia Imperial de Ciencias inició un debate sobre el tema de si el ucraniano debía considerarse como uno de los dialectos rusos o como una lengua separada, y por mayoría de uno de los miembros eruditos aprobaron la independencia lingüística de Ucrania<sup>173</sup>. Así que, en esencia, las restricciones impuestas en 1863, 1876 y 1881 gobernaron la vida cultural ucraniana en

<sup>168</sup> Ascher, Abraham (2004). *The Revolution of 1905. A Short History*, Stanford University Press, Stanford, p. 72.

<sup>169</sup> En el año 1925 se publicó la película muda *El Acorazado Potemkin*, dirigida por Serguéi Eisenstein, en la que se reflejaba lo acaecido durante este motín del año 1905. A partir de este momento se convirtió en una pieza clave del movimiento revolucionario ruso en contra del dominio zarista. Del mismo modo, acabó siendo considerada como una de las películas más valoradas del cine.

<sup>170</sup> Zebroski, Robert (2003). «The Battleship *Potemkin* and its Discontents, 1905». En Bell, Christopher M. y Elleman, Bruce A. (Eds.), *Naval Mutinies of the Twentieth Century. An International Perspective*, Routledge, Londres, pp. 9-31, p. 9.

<sup>171</sup> Meyer, Jean. *Op. cit.*, p. 56.

<sup>172</sup> Saunders, David. *Art. cit.*, p. 408.

<sup>173</sup> Allen, W.E.D. *Op. cit.*, p. 255.

Rusia hasta las reformas que siguieron a la Revolución de 1905<sup>174</sup>. Desde este momento comenzaron a aparecer en todo el Imperio diferentes publicaciones escritas en distintas lenguas de las nacionalidades que habitaban en el territorio ruso. En el caso ucraniano, se pueden poner como ejemplos, la continuación de la publicación ya mencionada *Kievskaja starina*, pero con un gran cambio, ya que en 1907 pasó a denominarse *Ukraina*, y comenzó a realizar sus números en su propio idioma. Un nuevo periódico titulado *Hromads'ka dumka* empezó su andadura a finales de 1905, y en 1906 fue sustituido por *Rada* como uno de los principales medios de difusión del ideal nacionalista ucraniano. Entre sus mayores financiadores estaba Chykalenk, uno de los líderes del Partido Radical Democrático Ucraniano.

La siguiente Duma se inició en febrero de 1907, en la que cuarenta y siete diputados ucranianos formaron, durante la segunda legislatura, un grupo parlamentario propio, cuyos objetivos declarados consistieron en conseguir un régimen autónomo para Ucrania<sup>175</sup>. Esta segunda Duma no tuvo un mayor recorrido que la anterior, ya que en julio fue de nuevo disuelta por el zar. Pero con este nuevo episodio frustrado de comenzar otro periodo legislativo en la Duma, la situación en lo concerniente al resto de nacionalidades existentes en el Imperio ruso se vio de nuevo en retroceso. A partir de 1907, el Gobierno comenzó a cancelar la mayor parte de las concesiones que había realizado tiempo atrás, atacando la cultura, las tradiciones y la religión de las diferentes nacionalidades que componían el Imperio ruso. La lengua ucraniana fue de nuevo prohibida en las escuelas y la Iglesia uniata conoció otra vez la persecución<sup>176</sup>.

Acontecimientos que también se dejaron ver en la constitución de las dos siguientes Dumas (1907-1912/1912-1917), es decir, el detrimento de las nacionalidades minoritarias frente a la rusa. De este modo, en la tercera y cuarta Duma, solamente participaron uno o dos miembros ucranianos, de modo que no hubo sector que representase sus intereses<sup>177</sup>. A pesar de las últimas prohibiciones, la cuestión del idioma en las escuelas se debatió en las sesiones de las dos últimas Dumas, y el 29 de marzo de 1908 se presentó a la tercera Duma un proyecto de ley que preveía la enseñanza del ucraniano en las escuelas primarias<sup>178</sup>, aunque finalmente no contó con el apoyo de los miembros de la cámara, por lo que este proyecto resultó abocado al fracaso desde el principio.

A raíz de los acontecimientos que se estaban produciendo dentro del Imperio ruso, acaeció el retorno del académico Hrushevsky a Kiev en 1905 para hacerse eco de cómo se estaban desarrollando los hechos, instalándose en esa ciudad, donde fue una figura esencial a partir de la Revolución de 1917. Un nuevo empuje al nacionalismo ucraniano

---

<sup>174</sup> Solchanyk, Roman. *Op. cit.*, pp. 61-62.

<sup>175</sup> Cucó, Alfons (1999). *El despertar de las naciones. La ruptura de la Unión Soviética y la cuestión nacional*, Universitat de Valencia, Valencia, p. 268.

<sup>176</sup> Meyer, Jean. *Op. cit.*, p. 56.

<sup>177</sup> Doroshenko, Demetrio. *Op. cit.*, p. 557.

<sup>178</sup> Solchanyk, Roman. *Op. cit.*, p. 62.

tuvo lugar en el año 1907, de la mano de Hrushevsky con la fundación de la Sociedad Científica Ucraniana, que fue el antecedente de la futura Academia de las Ciencias Ucranianas establecida en 1918. El objetivo principal del grupo era defender los logros del movimiento ucraniano y exigir más derechos<sup>179</sup>. Teniendo en cuenta la experiencia de Hrushevsky en Lviv, esta nueva institución debía jugar en el Imperio ruso el mismo papel que la Sociedad Científica Shevchenko había tenido en Galitzia<sup>180</sup>. A pesar de ello, con la pérdida de la mayoría de las nuevas medidas adoptadas en los últimos años, la zona rusa de Ucrania intentó estrechar los lazos con la población ucraniana que vivía en la frontera oriental de su vecino, el Imperio austrohúngaro, con epicentro en la ciudad de Lviv.

### 3. 2. Los años finales del Imperio austrohúngaro y su incidencia en la Ucrania de los Habsburgo

En esta parte de Ucrania, la situación, en cierto modo, era bastante diferente que en la parte oriental incluida en el Imperio ruso, ya que como hemos señalado en el punto anterior, gozaban de ciertas disposiciones que hicieron que los ideales ucranianos tuvieran una mayor expansión en la región. De este modo, tras conocer los partidos políticos que surgieron al término del siglo XIX en el territorio ucraniano del Imperio austrohúngaro, su proyección fue en aumento dentro del territorio de Galitzia, gracias en parte a algunas de las medidas introducidas dentro del imperio de los Habsburgo.

Además de estos partidos directamente relacionados con el nacionalismo ucraniano, también hay que contar con la influencia que los denominados rusófilos tenían en estas regiones del Imperio austrohúngaro. A partir de la década de 1880 esta tendencia fue perdiendo apoyo entre la población rutená. Sin embargo, los rusófilos se unieron con algunos viejos ucranianos para establecer el Partido Nacional Ruso<sup>181</sup> dentro del territorio de Galitzia en el año 1900. Los rusófilos, especialmente a principios del siglo XX, miraron a Rusia para liberar a los rutenos de la dominación polaca anexando Galitzia a Rusia, un sueño que se hizo realidad durante algunos meses en el transcurso de la Primera Guerra Mundial<sup>182</sup>. A pesar de ello, podemos comprobar que el interés por este grupo político en los primeros años del siglo XX era bastante reducido. Como muestra podemos citar las elecciones que tuvieron lugar para representar a las diferentes regiones del Imperio, tras la puesta en marcha por parte del gobierno de una importante medida relativa al voto. El Gobierno austríaco introdujo el sufragio masculino universal en 1907, y los partidos ucranianos obtuvieron veintidós escaños en Galitzia -

---

<sup>179</sup> Katchanovski, Ivan *et al.* *Op. cit.*, p. 590.

<sup>180</sup> Ploky, Serhii. *Unmaking Imperial Russia...*, *op. cit.*, p. 65.

<sup>181</sup> Magocsi, Paul Robert. *A history of...*, *op. cit.*, p. 179.

<sup>182</sup> Himka, John-Paul. «The construction of nationality...», *op. cit.*, pp. 134-135.

diecisiete por los Demócratas Nacionales, tres por los Radicales, dos por los Socialdemócratas- para el Parlamento nacional, frente a solo dos escaños para los rusos<sup>183</sup>.

No obstante, unido a la pugna que continuaba existiendo entre polacos y ucranianos sobre todo en la parte más oriental de Galitzia, las presiones de los rusófilos se hacían constantemente presentes, jugando a la provocación entre las dos partes. Como ejemplo de ello, el 12 de abril de 1908, el gobernador Andrezj Potocki fue muerto a tiros por un estudiante ucraniano, Miroslav Sichynsky, que casualmente era miembro del Partido Social Democrático Ucraniano, pero que había actuado por iniciativa propia<sup>184</sup>. En los años siguientes los habitantes ucranianos de Galitzia sufrieron diferentes momentos de represión, relacionados con este acto. Las organizaciones rusófilas fueron cerradas o censuradas por parte del imperio de los Habsburgo por el peligro que significaba una tendencia así dentro su territorio y, sobre todo, teniendo en cuenta la tensión internacional que plantaba el inicio de un conflicto bélico, cada vez más visible en Europa.

Aunque clandestinamente la ayuda rusa continuó entrando a los rusófilos ucranianos de la parte más oriental del Imperio austrohúngaro para continuar con sus actividades. Este hecho se debe a que el Gobierno zarista estaba muy perturbado por el florecimiento de un movimiento nacional ucraniano en sus fronteras. El deseo del gobierno ruso de aplastar el movimiento ucraniano en Galitzia fue una de las múltiples causas de la Primera Guerra Mundial<sup>185</sup>. Esta pérdida de relevancia y apoyo se puede observar en el caso de dos instituciones que nacieron en Galitzia en la segunda mitad del siglo XIX, una ucranófila y otra rusófila. En 1914 Prosvita tenía 77 sucursales, 2 944 salas de lectura locales, y 36 500 miembros en Galitzia, mientras que la Sociedad Rusa Kachkovsky, fundada en 1874, atrajo a muchos menos miembros que Prosvita y disminuyó gradualmente junto con el movimiento rusófilo de Galitzia<sup>186</sup>. Por lo tanto, solo unos años antes del inicio del primer conflicto mundial los nacionalistas ucranianos eran una amplísima mayoría frente a los rusófilos; y el equilibrio que se buscaba entre los representantes polacos y ucranianos dentro de la propia Galitzia seguía inclinándose hacia el lado polaco, con un mayor peso dentro de los organismos internos de la región.

Este problema también lo podemos observar en otros ámbitos de la sociedad siendo uno de los más destacados por su importancia el de la educación. En cuanto al tema del idioma en la instrucción básica de este territorio continuaba existiendo una

---

<sup>183</sup> Kubicek, Paul. *Op. cit.*, p. 72.

<sup>184</sup> Leslie, R.F. (1980). *The History of Poland since 1863*, Cambridge University Press, Cambridge, p. 105.

<sup>185</sup> Himka, John-Paul. *Galician Villagers and... op. cit.*, p. 221.

<sup>186</sup> Pekacz, Jolanta T. *Art. cit.*, p. 43.

pugna en lo relativo a la lengua rutena y la polaca, como base para impartir en las escuelas. Así, el escritor y periodista Soma Morgenstern<sup>187</sup> (1890-1976) recoge en sus memorias un pasaje sobre su infancia en Galitzia oriental:

Fui a tres escuelas primarias distintas en tres pueblos diferentes: una ucraniana, una polaca y otra que en realidad también era polaca, pero que, por consideración a la minoría ucraniana, incluía en su plan de enseñanza principios básicos de la lengua ucraniana<sup>188</sup>.

Un nuevo ejemplo, que hacía notar una mejor situación de vida en esta parte del Imperio austrohúngaro en comparación con las regiones ucranianas del Imperio ruso, se puede comprobar en las publicaciones en su idioma que existían en la época previa al estallido de la Primera Guerra Mundial. En 1913, los ucranianos occidentales contaban con 80 publicaciones periódicas, 66 en Galitzia y el resto en Bucovina y Transcarpatia<sup>189</sup>, muy destacable, si se tienen en cuenta las medidas de los zares contra la lengua ucraniana.

Debemos ahora considerar las otras dos regiones que formaban parte del Imperio austrohúngaro. Por un lado, del mismo modo que ocurría en Galitzia entre los polacos y los ucranianos, la disyuntiva entre las dos nacionalidades principales de Bucovina derivó tras la Segunda Guerra Mundial en la división de esta pequeña región histórica, ya que en el censo del año 1900 los ucranianos constituían la mayoría en la parte septentrional de la provincia, y los rumanos en la mitad meridional<sup>190</sup>. Por el otro lado, la situación de Transcarpatia continuaba igual que durante el siglo XIX, la magiarización de la región era algo cotidiano. Del mismo modo, la vertiente rusófila que había comenzado a destacar tras la Revolución húngara de 1848, sofocada por los rusos, continuó durante el primer cuarto del siglo XX. En la víspera de la guerra de 1914-1918 el Gobierno húngaro organizó un juicio estatal en Marmaros-Sziget<sup>191</sup> donde varios habitantes de la Rus de los Cárpatos fueron acusados de relaciones secretas con Rusia y de alta traición<sup>192</sup>.

En la siguiente fase de este recorrido histórico, los acontecimientos desarrollados en la zona de los Balcanes fueron transcendentales con la Cuestión Oriental, origen de uno de los mayores conflictos de la historia contemporánea, con importantes conse-

---

<sup>187</sup> Nacido en el Reino de Galitzia y Lodomeria, y que como el mismo relata, su infancia la pasó en diferentes aldeas de Galitzia oriental, donde conoció distintos tipos de enseñanza en las escuelas, en lo relativo al idioma en esa región.

<sup>188</sup> Moreno Mínguez, Carmen. *Op. cit.*, p. 177.

<sup>189</sup> Subtelny, Orest. *Ukraine. A...*, *op. cit.*, p. 327.

<sup>190</sup> Robert B. Kane. *Op. cit.*, pp. 49-50.

<sup>191</sup> Ciudad que actualmente se encuentra al norte del *judet* de Maramures, en la parte noroccidental de Rumanía, con frontera directa con los *oblast* de Transcarpatia e Ivano-Frankivsk de Ucrania.

<sup>192</sup> Allen, W.E.D. *Op. cit.*, p. 255.

cuencias en los territorios ucranianos tanto del Imperio austrohúngaro como del Imperio ruso. En la carrera por controlar los Balcanes se encontraban en pugna continua tanto el imperio de los Habsburgo, el Imperio zarista, y el Imperio otomano, junto con las diferentes nacionalidades que habitaban este territorio, y que buscaban alcanzar una construcción nacional independiente. Debido a la precaria situación interna de Rusia - tras la derrota en la guerra con Japón y las consecuencias de la Revolución de 1905- no tomó partido directamente en el conflicto balcánico, por ese momento. Sin embargo, en el año 1908 el Imperio austrohúngaro se apropió de la región de Bosnia Herzegovina. La acción de Austria se enfrentó a la vecina Serbia, que reclamó los territorios, junto con Rusia, que ahora apoyó a Serbia abiertamente<sup>193</sup>.

Unos años después comenzaron las denominadas guerras balcánicas (1912-1913), seguidas muy de cerca tanto por el Imperio austrohúngaro por sus intereses en Bosnia como por el Imperio ruso, por el destino de su aliado en la zona, Serbia. El primero de los conflictos se desarrolló entre octubre de 1912 y mayo de 1913, en el que se enfrentaron la Liga de los Balcanes, compuesta por los Estados de Bulgaria, Montenegro, Grecia y Serbia, contra los intereses territoriales del Imperio otomano por mantener el control en la región. Tras meses de luchas, el 30 de mayo de 1913 se firmó el Tratado de Londres, que terminó con la casi completa retirada del Imperio otomano de los Balcanes y el surgimiento de Albania como país independiente<sup>194</sup>. De este modo, los Estados balcánicos aumentaron sus territorios considerablemente a costa de los otomanos y a pesar de ello, la conclusión de este conflicto abrió las puertas a la segunda guerra de los Balcanes. Este nuevo conflicto se inició en junio de 1913 y finalizó a principios de agosto de ese mismo año con la firma del Tratado de Bucarest. En este caso, estuvo motivado por la fijación definitiva de las fronteras de los territorios con los que algunos de los Estados que formaban la Liga Balcánica habían aumentado su extensión a costa del Imperio otomano.

Tras esta guerra, Serbia se confirmó como una de las principales potencias regionales en la zona balcánica, más si cabe, con la seguridad que le proporcionaba ser aliada rusa. Por su parte, Rusia seguía siendo la protectora de Serbia y le hizo concebir esperanzas de que en un futuro pudiera agrandar su territorio a costa del Imperio austrohúngaro<sup>195</sup>, principalmente a costa de la región de Bosnia Herzegovina. A partir de este momento, tal y como asegura el historiador español Julio Gil Pecharromán:

En Viena y en Budapest, los círculos gubernamentales eran ahora plenamente conscientes de que la prorusa Serbia, convertida ya en una potencia militar y territorial de mediano

---

<sup>193</sup> Lee, Stephen J. (2003). *Europe, 1890-1945*, Routledge, Londres, p. 22.

<sup>194</sup> Somel, Selcuk Aksin. *Op. cit.*, p. 31.

<sup>195</sup> Renouvin, Pierre (1990). *La crisis europea y la Iª Guerra Mundial (1904-1918)*, Ediciones Akal, Madrid, p. 161.

nivel constituía un peligro mortal para la Monarquía Dual, que debía ser neutralizado en breve plazo<sup>196</sup>.

Como hemos podido comprobar, la situación en la región de los Balcanes era un enorme polvorín, en el que solo hacía falta una pequeña chispa para que todas las tensiones existentes explotasen en un gran conflicto armado que englobase a la mayor parte del continente europeo. Eso fue lo que ocurrió un año después, el 28 de junio de 1914, cuando en una visita del heredero al trono del Imperio austrohúngaro, el archiduque Francisco Fernando, junto con su esposa Sofía Chotek –duquesa de Hohenberg– a Bosnia Herzegovina, acabó en tragedia. En su paseo por la ciudad de Sarajevo, un grupo de terroristas, miembros de la organización nacionalista serbia «Mano Negra» –junto con otras instituciones nacionalistas–, esperaban la llegada de la comitiva para llevar a cabo el atentado planeado para acabar con su vida. Sin embargo, al paso de la comitiva, uno de ellos lanzó contra el vehículo una bomba que rebotó en la parte trasera y fue a parar al suelo<sup>197</sup>. El fallido atentado provocó numerosos heridos, y al poco tiempo la comitiva real se trasladaba al hospital para visitarlos, momento en el que pasaron por la calle donde se encontraba uno de los terroristas, Gavrilo Princip, un nacionalista serbiobosnio que disparó contra el matrimonio provocando su muerte, perteneciente a la organización separatista «Joven Bosnia», aliada de «Mano Negra». De este modo, se puso fin al periodo histórico conocido como *Paz Armada*, que se inició en 1871 con el fin de la guerra franco-prusiana y concluyó, como hemos visto, a mediados de 1914 cuando dio comienzo la Primera Guerra Mundial. A partir de este magnicidio, la tensión no solo en los Balcanes, sino en todo el conjunto de los Estados europeos, se hizo notar, y rápidamente se vieron envueltos en el mayor conflicto conocido hasta la época.

---

<sup>196</sup> Gil Pecharromán, Julio. *Op. cit.*, p. 242.

<sup>197</sup> Lozano, Álvaro (2011). *Breve Historia de la.... Primera Guerra Mundial (1914-1918)*, Nowtilus, Madrid, p. 20.



## CAPÍTULO IV

### LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL Y SUS CONSECUENCIAS EN EL TERRITORIO UCRANIANO (1914-1921)

A partir del inicio del conflicto, las regiones ucranianas se convirtieron en uno de los lugares donde se plasmaron los intereses territoriales de las grandes potencias que intervinieron en la guerra, principalmente la parte perteneciente al Imperio austrohúngaro. Posteriormente, cuando Ucrania consiguió convertirse en un fugaz Estado independiente -en un primer momento separadas en dos repúblicas, que luego se unieron en una sola- tuvo que hacer frente a varios conflictos con epicentro en su territorio.

Dos fueron los principales motivos: en primer lugar, las diferentes guerras que asolaron su territorio, como la guerra civil rusa que se desarrolló entre los años 1917 y 1923, y la guerra ucraniano-bolchevique, que se solapó en el tiempo con la anterior entre 1917 y 1921, y como consecuencia generó un nuevo conflicto en el que se disputaba la ocupación de Ucrania con la guerra polaco-bolchevique entre 1919 y 1921. En segundo lugar, en las regiones ucranianas se formaron distintas formas de gobierno que cohabitaron en el tiempo y que lucharon entre ellas para imponerse al resto y controlar la mayor parte del espacio habitado por ucranianos. Surgiendo así: repúblicas populares -de Ucrania y de Ucrania Occidental-, repúblicas soviéticas que se instauraron en diferentes zonas – Járkov, Odesa...-, e incluso la creación de un movimiento anarquista bajo las órdenes de Néstor Majnó en la zona suroriental de la actual Ucrania. Todas ellas tuvieron diferentes influencias, y recibieron diversos apoyos durante el tiempo que permanecieron vigentes, entre ellos: los bolcheviques, el Movimiento Blanco<sup>1</sup>, los Imperios centrales -alemán y austrohúngaro-, Polonia...

---

<sup>1</sup> Aglutinaba a las fuerzas contrarrevolucionarias de Rusia, partidarios del antiguo ejército zarista, junto con conservadores y liberales que apoyaban a la monarquía, mencheviques -facción moderada del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia-, y otros grupos de socialistas. El grupo militar que defendía sus intereses era conocido como *ejército blanco*.

## 1. LOS EFECTOS DE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL EN LOS TERRITORIOS UCRANIANOS (1914-1917)

Tras los acontecimientos anteriormente descritos, durante todo el mes de julio se pusieron en marcha una serie de operaciones entre la diplomacia de los principales Estados europeos para tratar las posibles consecuencias derivadas del atentado de Sarajevo, lo que conocemos como *crisis de julio*. A raíz del envío de un ultimátum de diez puntos por parte del Imperio austrohúngaro a Serbia el 23 de julio de 1914, se buscaba por parte del gobierno de los Habsburgo un pretexto oficial para justificar un más que posible ataque contra Serbia. El motivo principal era que consideraban que las autoridades serbias estaban detrás de la consecución del atentado perpetrado contra el archiduque Francisco Fernando.

Finalmente, una parte de los puntos del ultimátum austriaco no fue aceptado, y el 28 de julio el Imperio austrohúngaro declaró la guerra a Serbia, procediendo con la ocupación de su territorio por las tropas imperiales. Poco a poco, los países europeos fueron entrando en la guerra y se formaron dos bandos iniciales, que posteriormente se completaron con la incursión de otros países, no solo europeos, pues los límites del conflicto se vieron ampliados a otros espacios fuera del continente. Por un lado, la Triple Alianza, que estaba formada por las Potencias Centrales: el Imperio alemán y el Imperio austrohúngaro, junto con el Imperio otomano, a la que se unió Bulgaria; por el otro, la Triple Entente o los Aliados: con el Reino Unido, Francia y el Imperio ruso, al que posteriormente se fueron uniendo: Serbia, Italia, Rumanía, Bélgica, Grecia, Portugal, Japón y Estados Unidos (EE. UU.).

Desde los primeros momentos de la declaración de guerra de Rusia a los Habsburgo, uno de los principales objetivos del zar fue la ocupación y conquista de la región de Galitzia. El principal objetivo de esta política zarista era poder poner bajo su autoridad la región de Galitzia para intentar suprimir las ideas nacionalistas de este territorio y que no contagiasen a la parte ucraniana del Imperio ruso, así como unir a los habitantes ucranianos de ambos lados de la frontera bajo un mismo poder.

En los primeros días de agosto se puso en marcha en Lviv el Consejo Supremo Ucraniano -Holouna Ukrainiska Rada-. Esta institución fue la encargada de crear una serie de unidades de defensa ucranianas para repeler a los ejércitos zaristas en Galitzia. Los ucranianos llamaban a los voluntarios la Legión Ukrainskikh Sichovykh Striltsev o Fusileros ucranianos de la Sich<sup>2</sup>. Sin embargo, como asegura el historiador Snyder:

La finalidad de estas unidades era demostrar a los súbditos de los Habsburgo que el emperador se preocupaba por sus naciones, y a los súbditos rusos que podían esperar la liberación nacional de manos de las fuerzas armadas Habsburgo<sup>3</sup>.

---

<sup>2</sup> Abbott, Peter y Pinak, Eugene (2004). *Ukrainian Army 1914-1955*, Osprey Publishing, Oxford, p. 8.

<sup>3</sup> Snyder, Timothy. *El príncipe rojo...*, *op. cit.*, p. 108.

A pesar de ello, en pocas semanas la región fue ocupada por las tropas del zar Nicolás II, consiguiendo tempranamente uno de los objetivos de la entrada del Imperio ruso en la contienda mundial. La toma de estos territorios se tradujo en una férrea persecución por parte de las autoridades del Imperio ruso. Por ejemplo, cuando las tropas rusas entraron en la Galitzia austriaca ocupando Lviv y la zona oriental (3 de septiembre de 1914-22 de junio de 1915), las nuevas autoridades rusas no escatimaron esfuerzos para atacar a la Iglesia católica griega que todavía estaba activa allí<sup>4</sup>.

En mayo de 1915 se reestableció en Viena el Consejo General de Ucrania -Zahalna Ukrainaska Rada- con el que se pretendía conseguir la expulsión de los ocupantes rusos y la creación de un Estado ucraniano libre. Además de este hecho, las tropas austrohúngaras junto con el apoyo de las legiones alemanas hicieron retroceder a los rusos de Galitzia a finales de junio de ese año.

No obstante, a pesar de los proyectos que el Consejo General de Ucrania había planeado para el futuro de Ucrania Occidental, tanto el Imperio austrohúngaro como el Imperio alemán tenían otras intenciones para ellos, que favorecían la opción de crear un nuevo Estado polaco. Los Acuerdos de Viena, firmados el 12 de agosto de 1916, prevían el establecimiento de una «monarquía hereditaria e instituciones constitucionales» en una Polonia soberana, pero sometida al protectorado militar y económico austro-alemán<sup>5</sup>. Dentro del cual debían incorporarse las tierras habitadas por ucranianos, que se incluían en el Imperio austrohúngaro.

En cuanto al progreso de la contienda, en junio de 1916 tuvo lugar la denominada *ofensiva Brusilov*, dirigida por el general ruso Alekséi Brusilov con la región de Galitzia y Bucovina como escenario principal. La estrategia rusa no obtuvo los resultados esperados debido a los escasos avances territoriales. Además, este ataque por parte del Imperio ruso hizo que uno de los Estados neutrales hasta ese momento, Rumanía, entrase en el conflicto mundial, pocos días después, el 27 de agosto de 1916. Desde un principio estuvo tentada de entrar del lado de uno u otro bando: las Potencias Centrales ofrecían la región de Besarabia -entonces en manos del Imperio ruso-, y los Aliados prometieron a Rumanía el territorio de Transilvania -con una gran población rumana, pero bajo el dominio del Imperio austrohúngaro-<sup>6</sup>. Finalmente, el Gobierno del rey rumano Fernando I (r. 1914-1927) aceptó acceder a la contienda del lado de los Aliados. Esta entrada tuvo un importante significado para algunas de las regiones de la actual

---

<sup>4</sup> Lami, Giulia (2007). «The Greek-Catholic Church in Ukraine During the First Half». En Carvalho, Joaquin (Ed.), *Religion and Power in Europe: Conflict and Convergence*, Edizioni Plus-Pisa University Press, Pisa, pp. 235-255, p. 241.

<sup>5</sup> Gil Pecharromán, Julio. *Op. cit.*, p. 258.

<sup>6</sup> García Andrés, César (2019a). «Territorial Changes on the Romanian-Ukrainian Border Between World Wars», *Analele Universitatii din Oradea, Serie Relatii Internationale si Studii Europene*, TOM XI, pp. 29-40, p. 30. Disponible en: <https://www.ceeol.com/search/article-detail?id=838902> [consultado el 30 de agosto de 2019].

Ucrania al final del conflicto mundial, principalmente en las que estaban habitadas por un elevado porcentaje de población rumana: Bucovina y Besarabia.

El emperador austrohúngaro Francisco José, siempre contrario a sus súbditos ucranianos, publicó el 23 de octubre de 1916 un manifiesto en el cual prometía la autonomía a Galitzia, pero sin dividirla en un sector ucraniano u oriental y otro polaco u occidental, como desde 1848 venían deseando los ucranianos<sup>7</sup>. En los meses finales del gobierno del emperador Francisco José, la situación dentro de su territorio, en relación con las nacionalidades que la habitaban, se iba complicando cada vez más. Incluso, el desconcierto continuó después de que Alemania y la monarquía de los Habsburgo proclamasen el Reino de Polonia en noviembre de 1916<sup>8</sup>. A partir de este momento comenzó a tener una gran presencia en la escena pública del nuevo espacio polaco el General Jozef Pilsudski, figura de vital importancia política en las relaciones entre Polonia y los territorios ucranianos a partir de la formación de la Segunda República polaca desde finales de 1918.

El verdadero problema -algunos dirían que una tragedia- era que, a pesar de toda su participación en un sistema político y parlamentario moderno, la mayoría de los líderes ucranianos de Galitzia esperaban intrínsecamente que el imperio de los Habsburgo durara para siempre<sup>9</sup>. Este sentimiento ponía de relieve los miedos de la población ucraniana, que veía que ante una más que posible desintegración del Imperio austrohúngaro no pudieran formar un Estado independiente por las ambiciones territoriales tanto del Imperio ruso como de la nueva Polonia. En estos momentos de elevada confusión y tensión dentro del territorio controlado por Viena, se produjo la muerte del emperador Francisco José, y a finales de 1916 su sobrino Carlos I, (r. 1916-1918) iniciaba su reinado en pésimas condiciones<sup>10</sup>, situación que se confirmó tan solo dos años después, cuando el Imperio comenzó su proceso de descomposición.

De este modo, los dos imperios en los que vivía la población ucraniana a finales de 1916 se encontraban en una situación parecida, que empeoraba según avanzaba el desarrollo de la Primera Guerra Mundial. En los años venideros, en los que aún iba a continuar este conflicto, ambos se vieron envueltos en una serie de problemas internos que cambiaron por completo tanto su política, su sociedad, su territorio y sus fronteras, y que finalmente hicieron que perdiesen el título imperial.

---

<sup>7</sup> Doroshenko, Demetrio. *Op. cit.*, p. 573.

<sup>8</sup> Snyder, Timothy. *El Príncipe rojo...*, *op. cit.*, p. 115.

<sup>9</sup> Magocsi, Paul Robert. «Ukrainian and the...», *art. cit.*, p. 66.

<sup>10</sup> Gil Pecharromán, Julio. *Op. cit.*, p. 262.

## 2. LA REVOLUCIÓN UCRAIANA: EL FRACASO ANUNCIADO DE UN ESTADO INDEPENDIENTE (1917-1919)

### 2. 1. El nacimiento de la República Popular de Ucrania

En el Imperio ruso, la pésima situación tanto social, con graves problemas de abastecimiento entre su población como económica, derivada de la pobreza que se extendía a lo largo de todo su territorio, e incluso militar, por la desmoralización que se había instalado en sus tropas por los malos resultados durante el desarrollo de la Primera Guerra Mundial, hizo que sus habitantes se levantaran contra sus dirigentes. Finalmente, la participación de Rusia en la guerra desacreditó completamente a Nicolás II y a su ya débil régimen<sup>11</sup>.

Los primeros conatos de protesta se dieron en la capital del Imperio, Petrogrado<sup>12</sup>, desde donde en las semanas posteriores se fueron extendiendo a otras ciudades; así dio comienzo la primera parte de las revoluciones de 1917, la Revolución de Febrero. El 22 de enero de 1917, el Grupo Obrero del Comité de Industrias de Guerra eligió marcar el aniversario del Domingo Sangriento -masacre que había desencadenado la Revolución de 1905- con una huelga masiva en la capital<sup>13</sup>. Durante el siguiente mes de febrero la situación se fue volviendo cada más tensa en las calles y fábricas, y la represión contra las huelgas y las manifestaciones públicas por parte de las autoridades imperiales eran cada vez más duramente contenidas. Por todo ello, el zar Nicolás II se vio obligado a abandonar el poder y salir de la ciudad imperial de Petrogrado junto con su familia. En consecuencia, el 15 de marzo firmó también su propia abdicación, lo que suponía, efectivamente, el fin de la dinastía Romanov y de la monarquía en Rusia<sup>14</sup>. En esos días, la Duma estatal comenzó a poner en marcha la formación de un Gobierno provisional, dirigido por el príncipe Gueorgui Lvov.

Mientras todos estos acontecimientos se estaban produciendo en Petrogrado, en la parte ucraniana, la Revolución de Febrero también tuvo sus frutos. En este clima de confusión se constituyó en Kiev, a mediados de marzo de 1917, un Consejo Central Ucraniano -la Rada Central-, una plataforma presidida por el historiador Hrushevsky, cuyo objetivo en los primeros momentos no era la secesión, sino la obtención del reconocimiento de los derechos nacionales ucranianos a través de un estatuto autonómico<sup>15</sup>.

---

<sup>11</sup> Thompson, John M. (2009). *Russia and the Soviet Union. An Historical Introduction from the Kievan State to the Present*, Westview Press, Nueva York, p. 363.

<sup>12</sup> Desde el principio de la Primera Guerra Mundial la capital imperial de San Petersburgo pasó a denominarse con el nombre de Petrogrado, rusificación del alemán Petersburg, debido al conflicto que enfrentaba al Imperio zarista con el Imperio alemán.

<sup>13</sup> Ross, Stewart (2002). *The Russian Revolution*, Evans Brothers Limited, Londres, p. 20.

<sup>14</sup> Muñoz-Alonso, Alejandro. *Op. cit.*, p. 435.

<sup>15</sup> Cucó, Alfons. *Op. cit.*, p. 269.

Durante los meses posteriores al profundo cambio que acaeció dentro de las fronteras rusas, los ucranianos buscaron la forma de que sus exigencias fuesen escuchadas por los nuevos dirigentes de Rusia. Por ello, en mayo de 1917 una representación ucraniana de la Rada se presentó ante el Gobierno provisional de Petrogrado para exponer esas peticiones ante sus miembros.

Sin embargo, el Gobierno provisional ruso se negó a aceptar las inicialmente modestas demandas ucranianas, y la Rada procedió entonces a proclamar la autonomía en su Primera Universal del 23 de junio de 1917<sup>16</sup>. Los miembros del Gobierno estaban totalmente en contra de cualquier designación por parte de las diferentes nacionalidades que habitaban el territorio ruso que asemejase a la autodeterminación de estas. A pesar de ello, se quería formar una Ucrania libre, pero por el momento, sin romper las relaciones con Rusia.

Volviendo a la contienda mundial, el ministro de Guerra ruso Aleksandr Kerenski inició un nuevo ataque en el frente oriental de la Primera Guerra Mundial. Se dio comienzo a la «ofensiva Kerenski» en Galitzia como último intento de recuperar esa región, y ponerla bajo su control. En el mes de julio, y con una situación dentro del Gobierno provisional que no era todo lo boyante que se esperaba, se fueron sucediendo una serie de problemas, que, tras el nuevo fracaso en la guerra y las propuestas de reformas del soviét de Petrogrado, llevó a que el príncipe Lvov dimitiese de su cargo. El nuevo nombramiento como presidente recayó sobre la figura de Kerenski, hasta que tras la Revolución de Octubre subieron al poder los bolcheviques.

En este mismo mes, y tras unas acaloradas negociaciones, tanto el Gobierno provisional de Petrogrado como los representantes de la Rada ucraniana llegaron a un acuerdo por el que se declaraba el reconocimiento recíproco entre ambas instituciones. Tras lo cual, el 16 de julio de ese mismo año, la Rada sacó a la luz la Segunda Universal Ucraniana, por la que se aseguraba que Ucrania no debería tener la intención de establecer arbitrariamente su autonomía<sup>17</sup>. No obstante, siempre existía la sombra del miedo a no poder conseguir y mantener ese ideal nacionalista por las presiones del Gobierno provisional de Petrogrado, ya que en palabras del propio presidente Hrushevsky:

La bandera de la Ucrania independiente permanece doblada. ¿Pero no se desplegará en el momento en que los centralistas rusos quieran arrancarnos de las manos la bandera de la amplia autonomía ucraniana en una república rusa federativa y democrática?<sup>18</sup>

---

<sup>16</sup> Reshetar, John S. Jr. (1968). «The Ukrainian Revolution in retrospect», *Canadian Slavonic Papers/Revue Canadienne des Slavistes*, Vol. 10, Nº2 (Summer), pp. 116-132, p. 117. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/i40039026> [consultado el 23 de agosto de 2018].

<sup>17</sup> Stojko, Wolodymyr (1977). «Ukrainian national aspirations and the Russian Provisional Government». En Hunczak, Taras (Ed.), *The Ukraine, 1917-1921: a study in revolution*, Harvard University Press, Cambridge, pp. 4-32, p. 19.

<sup>18</sup> Plokyh, Serhii. *Unmaking Imperial Russia...*, op. cit., p. 75.

Entre las políticas que inició Kerenski relacionadas con esta Segunda Universal, respondían por parte del Gobierno provisional a las iniciativas planteadas por la Rada con un cierto reconocimiento autonómico administrativo, pero no político, limitado por otra parte a las regiones agrarias de Ucrania, y excluyendo a las industriales -el Donbás, Krivoi Rog<sup>19</sup> y los territorios próximos al mar Negro-, es decir, a aquellas regiones consideradas económicamente vitales y en las que, por otra parte, se concentraban las minorías rusófonas<sup>20</sup>. De este modo, se continuaba haciendo una diferenciación entre la zona oriental y sur más desarrollada industrialmente y con un mayor número de habitantes rusos, y el resto de las zonas ucranianas que se encontraban bajo el gobierno ruso mucho más atrasadas y con una economía principalmente agrícola, en donde predominaban los habitantes étnicos ucranianos. Existía otro problema para favorecer las peticiones ucranianas: se trataba de un lugar estratégico para la obtención de materias primas.

A pesar de todos los cambios que se produjeron con el nuevo Gobierno provisional, los problemas internos continuaron. A comienzos de julio su situación siguió empeorando por la súbita dimisión de cuatro ministros en protesta por la sumisión del Gobierno a las exigencias de los mencheviques y los socialistas revolucionarios a favor de la autonomía de Ucrania<sup>21</sup>. Durante los meses de agosto y septiembre los bolcheviques fueron alcanzando cada vez una mayor presencia dentro del Gobierno. Este, junto con otros motivos, provocó el intento de golpe de Estado del general Lavr Kornilov, que, ante su fracaso, no consiguió otra cosa que potenciar el poder de los bolcheviques dentro del Gobierno ruso.

Tras este acontecimiento y solo unas semanas después, a finales de octubre según el calendario juliano que aún continuaba vigente en Rusia -a principios de noviembre conforme al calendario gregoriano-, se produjo la segunda parte de las Revoluciones de 1917, la que se conoce como Revolución de Octubre y que tuvo como protagonistas a los bolcheviques y a Vladímir Illich Uliánov -Lenin- como su figura principal. Los bolcheviques dijeron que querían introducir el socialismo en Rusia y ayudar en la realización de una «revolución socialista europea», y también querían alcanzar un estadio denominado comunismo<sup>22</sup>. En la noche del 7 de noviembre de 1917 capturaron el Palacio de Invierno, antigua sede de los zares, arrestando a los ministros del Gobierno provisional que se habían retirado allí<sup>23</sup>. Tanto los miembros del Gobierno como su presidente Kerenski perdieron sus funciones y los bolcheviques, con Lenin al mando,

---

<sup>19</sup> Ciudad de gran importancia industrial, en el actual *oblast* de Dnipropetrovsk, en la parte centro-oriental de Ucrania, haciendo frontera con la región del Donbás.

<sup>20</sup> Cucó, Alfons. *Op. cit.*, p. 269.

<sup>21</sup> Rappaport, Helen. (2017). *Atrapados en la Revolución Rusa, 1917*, Ediciones Palabra, Madrid, p. 235.

<sup>22</sup> Service, Robert (2003). *A History of Modern Russia. From Nicholas II to Vladimir Putin*, Harvard University Press, Cambridge, p. 63.

<sup>23</sup> Thompson, John M. *Op. cit.*, p. 384.

tomaron el poder en Rusia para implantar las nuevas ideas socialistas dentro de sus fronteras.

Una vez en el poder, Lenin tuvo que plantear la búsqueda de una solución al problema que existía dentro de Rusia, la denominada *cuestión nacional*, y, por consiguiente, a la delicada situación que se venía desarrollando en Ucrania. Como ya hemos mencionado, el Gobierno provisional de Kerenski había conseguido llegar a un acuerdo con la Rada ucraniana, aunque, a pesar de ello, se oponían completamente a cualquier movimiento de autodeterminación por parte de cualquiera de las nacionalidades que habitaban Rusia.

Una vez que Lenin y los bolcheviques alcanzaron el poder matizaron su posición y el derecho a la autodeterminación desapareció de su política, aunque no de su vocabulario<sup>24</sup>. Por este motivo, y como veremos a continuación con el caso de Ucrania, las relaciones entre el poder central de los bolcheviques y la Rada ucraniana se vio perjudicada por el cambio de parecer en la cuestión nacional de Rusia. Como dice el historiador Jean Meyer:

Después de haber alentado las independencias y el federalismo, los bolcheviques se impusieron militarmente tanto a los pueblos recalcitrantes como a sus élites nacionalistas. Con Finlandia y Polonia, con Estonia, Letonia y Lituania fracasaron -aunque lo intentaron-; en Ucrania y Bielorrusia, en Transcaucasia<sup>25</sup> y en Asia central lo lograron<sup>26</sup>.

El nuevo planteamiento de los bolcheviques, tras el derrocamiento del Imperio y del Gobierno provisional, incluía un país federado, aunque dentro de las fronteras del Estado, guiado y dirigido por los bolcheviques como mecanismo para extender la revolución por el continente europeo. Sin embargo, en este sentido debemos considerar que en 1917 Ucrania seguía siendo una sociedad abrumadoramente rural: el 80 % de los habitantes del país vivía en las aldeas y el 68 % obtenía su sustento de la agricultura<sup>27</sup>, por lo que la expansión de la revolución bolchevique en Ucrania debía buscarse a través del proletariado de los grandes centros industriales del territorio. De este modo, el partido bolchevique se reservaba el derecho a juzgar qué movimiento nacionalista merecía ser considerado «progresista» y prorroevolucionario, dependiendo en primer lugar del análisis de la clase o clases que lo apoyasen<sup>28</sup>.

---

<sup>24</sup> Granados González, Javier. *Factores de las relaciones...*, *op. cit.*, p. 83.

<sup>25</sup> República compuesta de la unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas de Georgia, Armenia y Azerbaiyán, hasta su disolución en tres repúblicas separadas a partir de 1936.

<sup>26</sup> Meyer, Jean. *Op. cit.*, p. 121.

<sup>27</sup> Krawchenko, Bohdan (1990a). «The social structure of the Ukraine in 1917», *Harvard Ukrainian Studies*, Vol. 14, Nº 1-2 (June), pp. 97-112, p. 106. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/i40046160> [consultado el 23 de agosto de 2018].

<sup>28</sup> Núñez Seixas, Xosé M. (1998). *Movimientos nacionalistas en Europa. Siglo XX*, Editorial Síntesis, Madrid, p. 78.

Tras conseguir el poder en Petrogrado, los bolcheviques llegaron a Kiev para hacerse con el poder del territorio ucraniano. Sin embargo, la Rada ucraniana, que en aquellos momentos contaba con el apoyo del soviét de Kiev, no tenía previsto continuar bajo el poder ruso en las mismas condiciones que en la época zarista. De este modo, el día 20 de noviembre se publicó la Tercera Universal, por la que el Consejo Central proclamó la creación de la República Popular de Ucrania (Ukrainska Narodnia Respublika, UNR) a la que se unirían los lazos federales con la Rusia democrática<sup>29</sup>.

Durante ese mismo mes de noviembre, y para tratar el asunto de las múltiples nacionalidades dentro del territorio ruso de una forma más directa, desde el propio Gobierno bolchevique se creó el denominado como *Comisariado de Asuntos Nacionales*, del que formaba parte como comisario Iósif Stalin. Quien poco a poco fue cobrando una gran importancia dentro del Estado soviético, y que se convirtió en un auténtico azote para Ucrania tras su ascenso al poder en 1924. En sus negociaciones con Ucrania tenía dos prioridades claras e inmediatas; la primera consistía en debilitar el movimiento nacional, que era sin duda el mayor enemigo de los bolcheviques en Ucrania; la segunda prioridad era hacerse con todo el cereal ucraniano<sup>30</sup>. Por ello, pronto comenzó una batalla de desprestigio contra el nacionalismo ucraniano y contra la Rada, que se vio aumentada tras una confrontación que separó a los bolcheviques ucranianos de las posiciones de la Rada. Incluso, a pesar de la Declaración de Derechos de los Pueblos del 15 de noviembre de 1917 que daba a los ucranianos y a otras nacionalidades el derecho a la autodeterminación, incluyendo la secesión de Rusia<sup>31</sup>, los bolcheviques continuaron su oposición al nacionalismo ucraniano.

Se puso en marcha el Congreso de los Soviets de Toda Ucrania que organizaron en Kiev el 17 de diciembre, y que esperaban controlar plenamente. Sin embargo, no fue así, y los bolcheviques se vieron obligados a trasladarse a Jarkóv. Su marcha a esta ciudad no fue algo espontáneo ni casual, sino que su elección tenía implícita una importante base social industrial que pudiera favorecer a la propagación de sus ideales. De este modo, los principales actores del movimiento de la clase obrera durante 1917 fueron los trabajadores industriales de los principales centros económicos como Ekaterinoslav, Jarkóv, Mykolaiv, Lugansk, Donetsk y Mariúpol, ciudades muy alejadas de las regiones centrales y septentrionales de Ucrania, en las que tanto el movimiento nacional como el agrario eran unánimes<sup>32</sup>.

El temor por el amplio poder que estaba alcanzando la Rada hizo que desde el Gobierno ruso se exigiese un ultimátum para que los ucranianos dejaran de desarmar a las tropas rusas en su territorio. Este requerimiento no fue aceptado, iniciando un nuevo enfrentamiento entre el Ejército Rojo contra Ucrania. Además, y como apoyo a esta

---

<sup>29</sup> Wolczuk, Kataryna. *Op. cit.*, p. 36.

<sup>30</sup> Applebaum, Anne. *Hambruna roja...*, *op. cit.*, p. 59.

<sup>31</sup> Reshetar, John S. Jr. «The Ukrainian Revolution...», *art. cit.*, p. 122.

<sup>32</sup> Krawchenko, Bohdan. «The social structure...», *art. cit.*, p. 110.

iniciativa, el 25 de diciembre se celebró el primer Congreso de Soviets de toda Ucrania, en el que se denunció a la Rada Central y se proclamó el establecimiento de la República Soviética de Ucrania<sup>33</sup>.

La entrada en el año 1918 significó el incremento de las hostilidades bélicas entre Ejército Rojo y los nacionalistas ucranianos del ejército de la UNR, este último falto de una organización estable que guiase sus filas. El 22 de enero, con la invasión del ejército bolchevique de Ucrania desde el norte y el este, la Rada aprobó su Cuarta Universal, proclamando la independencia de la UNR dentro de los límites de la anterior declaración<sup>34</sup>. Así, la UNR se convirtió en un Estado independiente, libre y soberano del pueblo ucraniano, sin sujeción a nadie<sup>35</sup>. A partir de este momento el Gobierno de Ucrania se puso a trabajar para obtener su reconocimiento internacional y lograr el apoyo de los principales Estados europeos. Tras la declaración de independencia, el ministro de Asuntos Exteriores de la República de Ucrania, Olexander Shulhin, consiguió que su Estado obtuviese el reconocimiento *de facto* por parte de todas las principales potencias europeas, incluidas Francia, Gran Bretaña, el Imperio austrohúngaro, Alemania, Bulgaria, Turquía e incluso la Rusia soviética<sup>36</sup>. Los primeros reconocimientos tuvieron lugar a principios del mes de febrero, cuando se produjo el Tratado de Paz dentro del conflicto de la Primera Guerra Mundial entre, por una parte, Austria-Hungría, Bulgaria, Alemania y Turquía, y, por la otra, Ucrania, en Brest-Litovsk el 9 de febrero de 1918.

Como consecuencia de este tratado el frente oriental de la Primera Guerra Mundial, que como hemos tratado anteriormente tenía su núcleo en la región de Galitzia, quedaba neutralizado por el momento. Además, dentro del tratado, en un protocolo secreto, la monarquía Habsburgo prometió crear una tierra de la corona a partir de Galitzia oriental y Bucovina<sup>37</sup>, que con el posterior desmoronamiento del Imperio quedó en saco roto. Este tratado, también fue conocido como la *Paz del Pan*, ya que, en otro de los puntos de este, la UNR se comprometía a entregar a los firmantes una elevada cantidad de trigo para intentar paliar los estragos que la Primera Guerra Mundial estaba provocando dentro de esos territorios.

Sin embargo, irónicamente, las fuerzas bolcheviques tomaron Kiev el mismo día en que se firmó el tratado<sup>38</sup>. Con la firma del tratado y la invasión de la ciudad, tanto el Gobierno austrohúngaro como, sobre todo, el alemán, se comprometieron a prestar asistencia militar al recién creado Estado para rechazar la llegada de los bolcheviques

---

<sup>33</sup> Vassylenko, Volodymyr (1995). «Disintegration of the Soviet “Federation” and the “Federalization” of Ukraine». En Knop, Karen *et al.* (Eds.), *Rethinking federalism: citizens, markets, and governments in a changing world*, UBC Press, Vancouver, pp. 328-338, p. 330.

<sup>34</sup> Liber, George O. *Total wars and...*, *op. cit.*, pp. 62-63.

<sup>35</sup> Plokhy, Serhii. *The gates of Europe...*, *op. cit.*, p. 208.

<sup>36</sup> Applebaum, Anne. *Hambroja roja...*, *op. cit.*, p. 49.

<sup>37</sup> Snyder, Timothy. *El Príncipe rojo...*, *op. cit.*, p. 126.

<sup>38</sup> Adams, Arthur E. (1963). *Bolsheviks in the Ukraine. The second campaign, 1918-1919*, Yale University Press, New Haven, p. 7.

al territorio ucraniano. Con esta ayuda, poco a poco fueron reconquistando algunas de las zonas ocupadas por los bolcheviques hasta la llegada al río Don, cerca de Rostov, a comienzos de mayo de 1918. Tras la entrada de las fuerzas antibolcheviques en Kiev y con el restablecimiento de la Rada en la UNR con su presidente Hrushevsky, los invasores rusos tuvieron que firmar la paz. De este modo, casi un mes después de la firma de la paz con Ucrania, Austria-Hungría, Bulgaria, Alemania y Turquía acordaron el 3 de marzo el Tratado de Brest-Litovsk con Rusia, el cual incorporaba el artículo VI en relación con el nuevo Estado ucraniano:

*Art. VI.* - Rusia se compromete a firmar inmediatamente la paz con la República del pueblo ucraniano y a reconocer el Tratado de Paz firmado entre ese Estado y las potencias de la Cuadrúplice. El territorio ucraniano será inmediatamente evacuado por las tropas rusas y la guardia roja rusa. Rusia cesará toda agitación o propaganda contra el gobierno o las instituciones públicas de la República del pueblo ucraniano<sup>39</sup>.

La firma de este tratado por parte de la Rusia bolchevique ponía de relieve la pérdida de influencia rusa a favor de los austrohúngaros y alemanes en muchos de los territorios sobre los que quería extender su dominio, además de Ucrania, en Polonia, Finlandia, Estonia, etc.

Mientras, tras la creación de la primera república soviética en el territorio ucraniano con capital en Járkov a finales de 1917, los bolcheviques se fueron extendiendo por otras zonas del este y sur de Ucrania. En las semanas siguientes, destacamentos rojos improvisados también capturaron la mayoría de las principales ciudades de Ucrania, entre ellas Ekaterinoslav (28 de diciembre de 1917), Poltava (5-6 de enero de 1918) y Odesa (16-17 de enero) y, también tomaron las ciudades de Crimea de Yalta y Feodosia (11 de enero)<sup>40</sup>. En consecuencia, se establecieron nuevas repúblicas soviéticas en estos lugares: República Soviética de Donetsk-Krivoi Rog, de Odesa o de Taúrida. En las ciudades que fueron ocupadas y en las que se crearon estas nuevas entidades soviéticas, a excepción de Poltava, el porcentaje de población rusa superaba el 40 % del total, siendo la principal base para el establecimiento de estas repúblicas.

Tras la firma del Tratado de Brest-Litovsk con la UNR, las fuerzas militares austrohúngaras y alemanas entraron en todo el territorio ucraniano para expulsar a los bolcheviques. Así, la resistencia de las cuatro repúblicas soviéticas que existían en la región resultó quimérica: la República Soviética de Odesa y la República Socialista Soviética de Taúrida se derrumbaron inmediatamente, mientras que las fuerzas de la República Socialista Soviética de Ucrania tuvieron que entregar Járkov el 8 de abril de

---

<sup>39</sup> Ortega Terol, Juan Miguel (1996). *Textos y documentos sobre los desmembramientos de la Unión Soviética y de Yugoslavia*, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, p. 23.

<sup>40</sup> Smele, Jonathan D. (2015a). *The Russian Civil Wars 1916-1926. Ten years that shook the world*, Oxford University Press, Nueva York, p. 56.

1918, y las de la República Soviética de Donetsk-Krivoi Rog abandonaron Lugansk el 29 de abril de 1918<sup>41</sup>.

Tras recuperar la mayor parte del territorio ucraniano bajo el control de la UNR, con la ayuda austrohúngara y alemana, la situación en el Gobierno del dirigente Hrushevsky dio un nuevo viraje. Los días 28 y 29 de abril los alemanes apoyaron un golpe de Estado llevado a cabo por el General Pavlo Skoropadski, quien revivió un antiguo título y se declaró hetman de Ucrania<sup>42</sup>. De este modo, se produjo un cambio en la percepción que los ucranianos tenían de los alemanes; pasaron de ser vistos como libertadores que expulsaron a los bolcheviques a ocupantes de su país. Con el Gobierno de Skoropadski se intentaba dar continuidad a este nuevo Gobierno con el antiguo Hetmanato abolido en el siglo XVIII por la emperatriz de Rusia, Catalina II. Entre los primeros puntos que trató Skoropadski se encontraba la forma de gobierno que regiría dentro de la institución creada. El hetman emitió un decreto que pedía un Gobierno provisional de Ucrania, que funcionaría hasta la convocatoria del parlamento. La forma de gobierno sería una Dictadura<sup>43</sup>.

Durante los primeros meses de su Gobierno, sus principales preocupaciones en materia de política exterior fueron la negociación de un tratado de paz con la Rusia soviética, concluido el 12 de junio de 1918, y la infructuosa discusión con Austria-Hungría sobre la posibilidad de anexionar tierras en su mayor parte ucranianas como la Galitzia oriental y la región de Kholm<sup>44</sup> -también conocida como Chelm, en Polonia-. A pesar de estos reconocimientos, desde un principio el régimen del Hetmanato fue rechazado tanto por las organizaciones nacionalistas ucranianas como por gran parte de su población. De hecho, a mediados de mayo de 1918, se creó la Unión Nacional del Estado de Ucrania como oposición al gobierno del hetman que en julio se transformó en la denominada Unión Nacional Ucraniana, englobando a un mayor número de fuerzas nacionalistas contrarias a Skoropadski y a la ocupación alemana.

A finales de septiembre la derrota de los Imperios centrales en la Primera Guerra Mundial estaba cada vez más clara. Por ello, desde el Hetmanato se buscaba la posibilidad de proclamar una federación con Rusia. Sin embargo, la Unión Nacional Ucraniana no estaba dispuesta a permitir que los bolcheviques tuvieran la misma posición que los alemanes dentro de su territorio, por lo que intentaron establecer una nueva autoridad contraria al hetman Skoropadski. Para encabezar este gobierno insurgente, se estableció un Directorio de cinco miembros: Volodymyr Vynnychenko, Simon Petliura, Fedir Shvets, Opanas Andriievskyi y Andrii Makarenko<sup>45</sup>. Viendo cómo se

---

<sup>41</sup> Smele, Jonathan D. (2015b). *Historical dictionary of the Russian Civil Wars, 1916-1926*, Rowman & Littlefield, Lanham, p. 155.

<sup>42</sup> Adams, Arthur E. *Op. cit.*, p. 8.

<sup>43</sup> Hunczak, Taras (1977). «The Ukraine under hetman Pavlo Skoropadskyi». En Hunczak, Taras (Ed.), *The Ukraine, 1917-1921: a study in revolution*, Harvard University Press, Cambridge, pp. 61-81, pp. 68-69.

<sup>44</sup> Subtelny, Orest., *Ukraine. A...*, *op. cit.*, p. 358.

<sup>45</sup> Hunczak, Taras (1977). «The Ukraine under...», *art. cit.*, p. 79.

estaban desarrollando los acontecimientos, los bolcheviques comenzaron a buscar la forma de ocupar de nuevo la UNR, pues su acuerdo firmado con el previsible fallido Hetmanato en junio de este mismo año tenía las horas contadas.

Con la finalización de la Primera Guerra Mundial el 11 de noviembre, y, tras la victoria de la Triple Entente, el 13 de noviembre de 1918 el Gobierno soviético anuló el Tratado de Brest-Litovsk<sup>46</sup>, por el que se derogaba el acuerdo de no agresión al territorio ucraniano y que reconocía como entidad política a la UNR. El día 20 de noviembre, estaba dispuesto un nuevo Gobierno provisional Soviético de Ucrania, a través del incipiente Partido Comunista (PC) de Ucrania. Aunque el primer Gobierno soviético en Ucrania se estableció en diciembre de 1917, el PC de Ucrania no se creó oficialmente hasta julio de 1918<sup>47</sup>. A pesar de la predisposición para anunciar la nueva autoridad soviética de Ucrania, desde Moscú<sup>48</sup>, las directrices de Lenin fueron que aún no era el momento para proclamarlo. Pero pocos días después, el 28 de noviembre el nuevo Gobierno Soviético de Ucrania celebró formalmente su primera asamblea en Kursk y resolvió publicar su manifiesto<sup>49</sup>. De este modo se intensificó de nuevo la lucha entre las fuerzas ucranianas y las bolcheviques para controlar esta zona, poniendo en marcha una nueva República Socialista Soviética en el territorio ucraniano.

En medio de esta escaramuza militar se produjo un nuevo cambio en la forma del Gobierno dentro de Ucrania tras la salida de las tropas alemanas de este territorio. El ejército del Directorio, dirigido por el coronel Yevhen Konovalets, entró en Kiev el 14 de diciembre, y después de algunas escaramuzas con los oficiales rusos, estableció un gobierno militar<sup>50</sup>. A partir de este momento, el Hetmanato dejó de funcionar, Skoropadski huyó, y el Directorio fue la nueva forma de gobierno con el nombramiento de un nuevo presidente; el primero de ellos fue Vynnychenko, restaurando así la UNR. Tras la caída del Hetmanato y la puesta en marcha del Directorio, las fuerzas bolcheviques comenzaron de nuevo sus ofensivas contra la república ucraniana. De este modo, y como afirma Saunders:

Antes de 1917, diré que Rusia intentó consciente y sistemáticamente impedir la aparición de una identidad ucraniana distintiva. Sin embargo, cuando una identidad ucraniana comenzó a emerger a principios del periodo soviético, Rusia intentó erradicarla<sup>51</sup>.

---

<sup>46</sup> Read, Christopher (1996). *From Tsar to Soviets. The Russian people and their revolution, 1917-21*, University College London Press, Londres, p. 160.

<sup>47</sup> Borys, Jurij. *Op. cit.*, p. 139.

<sup>48</sup> De nuevo convertida en la capital de la Rusia bolchevique que se había trasladado desde Petrogrado -San Petersburgo- en marzo de 1918. Por dos motivos principales: eliminar cualquier tipo de vinculación entre el nuevo Gobierno bolchevique y el antiguo pasado zarista del Imperio ruso; y fijar la capitalidad en un lugar más céntrico del territorio ruso para controlar mejor la revolución.

<sup>49</sup> Adams, Arthur E. *Op. cit.*, p. 63.

<sup>50</sup> Hunczak, Taras (1977). «The Ukraine under...», *art. cit.*, p. 80.

<sup>51</sup> Saunders, David. *Art. cit.*, p. 400.

## 2. 2. La creación de la República Popular de Ucrania Occidental

La situación en el Imperio austrohúngaro durante la Primera Guerra Mundial estaba dividida en varios frentes. Como hemos venido exponiendo, el más importante era el frente oriental, es decir, el que se disputaba con el Imperio ruso. Tras unas primeras incursiones por parte del ejército zarista, desde el verano de 1914 se produjo un nuevo intento, ya bajo el mando del Gobierno provisional, a mediados de 1917. El ya citado ministro de Guerra, Kerenski, tenía en mente una nueva ofensiva contra sus enemigos durante la contienda y de nuevo el lugar elegido fue Galitzia como el último intento de incorporar ese territorio a la nueva Rusia. El 16 de junio ordenó un barrido sistemático de la artillería contra las líneas enemigas y dos días después un asalto frontal en Galitzia<sup>52</sup>.

Esta campaña, con la misión principal de obtener la ciudad de Lviv, estuvo dirigida por el general Brusilov, que unos meses atrás ya había fracasado en el intento de conseguir ese territorio, y que de nuevo falló en su tentativa. De este modo, el frente oriental en esta región quedó neutralizado por el momento y el Gobierno provisional de Rusia se vio envuelto en una nueva crisis, primero por realizar una nueva ofensiva en el frente de la guerra, y segundo, por la derrota acaecida en Galitzia.

A principios del año 1918 se produjo un acontecimiento que hizo vislumbrar un nuevo panorama para las diferentes nacionalidades que habitaban dentro del Imperio austrohúngaro. El encargado de hacerlo fue el presidente de los EE. UU., Woodrow Wilson, quien el 8 de enero de 1918 expuso ante el Congreso de su país un discurso denominado como los *14 puntos de Wilson* en el que se planteaba la reconstrucción de Europa, una vez finalizase el conflicto. En el artículo 10 se hacía mención a la posibilidad de que los pueblos que conformaban esta entidad política pudieran desarrollar plenamente su autonomía. Con este anuncio, los ucranianos del Imperio, al igual que del resto de las nacionalidades, tenían la opción de crear un territorio propio y étnicamente de mayoría ucraniana. Sin embargo, otro de los puntos generaba cierto grado de temor entre los ucranianos: el artículo 13 establecía la creación de un Estado polaco independiente que comprendería los territorios habitados por población indiscutiblemente polaca<sup>53</sup>. Con este punto, las esperanzas nacionalistas ucranianas del Imperio austrohúngaro se vieron en peligro por las históricas aspiraciones polacas, teniendo en cuenta su pertenencia a la Mancomunidad polaco-lituana hasta finales del siglo XVIII y las luchas por el control de la élite política y administrativa durante todo el siglo XIX.

Además, otro de los puntos trataba sobre la nueva Rusia bolchevique que se estaba formando: el artículo 6 pedía la salida de las fuerzas militares de los Imperios centrales de su territorio. Sin embargo, no había ninguna mención a lo largo de los puntos de

---

<sup>52</sup> Rappaport, Helen. *Atrapados en la Revolución...*, op. cit., p. 232.

<sup>53</sup> Parker, R.A.C. (2004). *El Siglo XX. I. Europa 1918-1945*, Siglo Veintiuno de España Editores, Madrid, p. 13.

Wilson a la formación de una Ucrania independiente. De este modo, tras el final de la Primera Guerra Mundial los vencedores decidieron quiénes constituían una nación y quiénes no: Ucrania no lo era y no tenía derecho a la autodeterminación<sup>54</sup>. Había sido la firma del Tratado de Brest-Litovsk en febrero de 1918 con los Imperios centrales, cuando se oficializó el reconocimiento de Ucrania como república independiente, es decir, por las potencias que finalmente resultaron derrotadas al final de la Primera Guerra Mundial. El Estado formado por la UNR era considerado como una «creación artificial», sin ningún valor tras la conclusión del conflicto.

Las circunstancias dentro del imperio de los Habsburgo fueron empeorando desde principios del año 1918, y se magnificaron a lo largo de ese mismo año por dos motivos principales: por un lado, la agudización de los nacionalismos imperantes dentro de sus fronteras y sus deseos independentistas; y, por el otro lado, las importantes necesidades sociales, económicas y políticas que la contienda mundial estaba provocando en Austria-Hungría. A estas dos circunstancias se unían las medidas gubernamentales, altamente impopulares entre la población austrohúngara, que el nuevo emperador Carlos I intentaba llevar a cabo dentro de su territorio, a pesar de sus intentos por sacar al Imperio del conflicto mundial. Desde el mes de septiembre se fueron produciendo nuevas derrotas en los distintos frentes que tenía el imperio de los Habsburgo, provocando una situación cada vez más dramática dentro de sus fronteras.

Sin lugar a duda, fue tras la derrota frente al reino de Italia en la batalla de Vittorio Veneto<sup>55</sup> (octubre-noviembre de 1918) cuando el final de este Imperio comenzó su desmoronamiento. A partir de este momento, dentro del Imperio de Carlos I se fueron acelerando los acontecimientos, que tuvieron su inicio el 16 de octubre cuando el emperador hacía público un manifiesto en el que pretendía hacer concesiones a los diferentes grupos nacionales para, de esta manera, salvar la unidad de la monarquía<sup>56</sup>.

Polacos, ucranianos, checos, eslovacos, serbios, croatas y rumanos organizaron consejos nacionales que con el tiempo determinaron el futuro político de estos antiguos pueblos sujetos<sup>57</sup> al poder imperial. Poco después, el 18 de octubre, Wilson respondió a la federación de Carlos instando a las naciones de la monarquía Habsburgo a declarar su plena independencia<sup>58</sup>. Ese mismo día varios grupos políticos ucranianos de Lviv formaron el Consejo Nacional que actuó como asamblea constituyente<sup>59</sup>, presidido por Petrushevych, miembro del Partido Democrático Nacional Ucraniano. En el mes de

---

<sup>54</sup> Snyder, Timothy. *El Príncipe rojo...*, *op. cit.*, p. 155.

<sup>55</sup> Localidad que actualmente se encuentra en la región nororiental italiana del Véneto.

<sup>56</sup> Moreno Mínguez, Carmen. *Op. cit.*, p. 274.

<sup>57</sup> Magocsi, Paul Robert (1975). «The ruthenian decision to unite with Czechoslovakia», *Slavic Review*, Vol. 34, Nº2 (June), pp. 360-381, p. 360. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/i322532> [consultado el 13 de mayo de 2019].

<sup>58</sup> Snyder, Timothy. *El Príncipe rojo...*, *op. cit.*, p. 151.

<sup>59</sup> Prusin, Alexander Victor (2016). *Nationalizing a borderland. War, ethnicity, and anti-Jewish violence in East Galicia, 1914-1920*, The University of Alabama Press, Tuscaloosa, p. 73.

noviembre, y teniendo en cuenta el interés y el apoyo de los vencedores de la Primera Guerra Mundial, pero en especial de EE. UU. para la creación de una nueva Polonia, los ucranianos del imperio de los Habsburgo se pusieron manos a la obra para la consecución de su Estado independiente.

El 1 de noviembre, las tropas ucranianas se hicieron con el control de Lviv y declararon la República Nacional Independiente de Ucrania Occidental<sup>60</sup>, también conocida como República Popular de Ucrania Occidental (Zakhidno-Ukrainska Narodnia Respublika, ZUNR). Sin embargo, en general, los polacos no estaban dispuestos a aceptar la idea de una identidad ucraniana separada, pues consideraban esos territorios como parte integrante de la nueva Polonia. En contrapartida, los ucranianos aspiraban a controlar todo el territorio del que había sido el Reino de Galitzia y Lodomeria, y también otras regiones con mayoría de población ucraniana como era el caso de Transcarpatia y Bucovina. Incluso, Galitzia se vio en serios problemas tras la creación, pocos días después, de la Segunda República de Polonia bajo el mando del general Pilsudski, que reclamaba esta región como parte integrante de su nuevo Estado, incluida la ciudad de Lviv<sup>61</sup>. Teniendo en cuenta estas reivindicaciones, el Gobierno de la ZUNR, establecido el 10 de noviembre, organizó el ejército ucraniano de Galitzia (Ukrayins'ka Halyska Armiya, UHA) y la administración del Gobierno local con bastante rapidez<sup>62</sup>.

Por su parte, los polacos continuaron reclamando a Galitzia como parte integrante de su nuevo Estado. Frente a la superioridad de las fuerzas militares polacas apoyadas por la población local polaca, los ucranianos abandonaron Lviv<sup>63</sup>. Con este levantamiento comenzó la guerra ucraniano-polaca, que se desarrolló principalmente en el territorio de Galitzia, cuando la Primera Guerra Mundial ya se había dado por finalizada a la espera de que los tratados de paz pusieran orden en la nueva Europa de posguerra. La batalla por Lviv pronto se convirtió en una auténtica guerra entre la población polaca y la ucraniana por obtener su control, por el enorme significado que tenía la ciudad para ambos como lugar estratégico de Galitzia oriental, un conflicto particularmente vicioso entre antiguos vecinos que duró hasta julio de 1919<sup>64</sup>. Tras esta ocupación polaca, los

---

<sup>60</sup> Snyder, Timothy. *El Príncipe rojo...*, op. cit., p. 151.

<sup>61</sup> La ciudad era predominantemente polaca, en 1910, los polacos constituían el 51,2 % de la población total, los ucranianos el 19,2% y los judíos el 27,8 % [...]. En Lerski, George J. *Op. cit.*, p. 259.

<sup>62</sup> Pavliuk, Olesandr (1998). «Ukrainian-Polish relations in Galicia in 1918-1919», *Journal of Ukrainian Studies*, 23, nº 1 (Summer), pp. 1-24, pp. 7-8. Disponible en: <https://cius-archives.ca/items/show/932> [consultado el 20 de diciembre de 2018].

<sup>63</sup> Zhurzenko, Tatiana (2013). «Memory wars and reconciliation in the Ukrainian-Polish borderlands: geopolitics of memory from a local perspective». En Mink, G. y Neumayer L. (Eds), *History, memory and politics in Central and Eastern Europe*, Palgrave Macmillan, Londres, p. 173-192, p. 175.

<sup>64</sup> Baker, Mark (1998). «Lewis Namier and the problem of Eastern Galicia», *Journal of Ukrainian Studies* 23, nº2 (Winter), pp. 59-104, p. 77. Disponible en: <https://cius-archives.ca/items/show/1039> [consultado el 13 de agosto de 2019].

ucranianos de la ZUNR trasladaron su centro de operaciones a Ternopil, y posteriormente a la ciudad de Stanyslaviv<sup>65</sup>.

Poco tiempo después de la creación de la ZUNR y del comienzo del conflicto polaco-ucraniano, se iniciaron las conversaciones entre los dos Estados ucranianos que existían en ese momento para llegar a una unificación entre ambos. De este modo, se planteó poder hacer realidad uno de los principales deseos nacionalistas de unir bajo un mismo Estado a los territorios considerados étnicamente ucranianos.

### 3. UCRAANIA: DE LA INDEPENDENCIA A UNA NUEVA DIVISIÓN (1919-1921)

#### 3. 1. De la unión de Ucrania a nuevos sometimientos

A inicios del año 1919 existían dos Estados ucranianos -UNR y ZUNR- que comenzaron a entablar las negociaciones necesarias para convertirse en un único Estado. Este compromiso debe relacionarse con la situación bélica que existía en ambas partes de Ucrania. Por un lado, en la UNR se estaba desarrollando la guerra ucraniana-bolchevique, que se unía a la guerra civil rusa; mientras que, por el otro lado, en la ZUNR se iba incrementando el conflicto polaco-ucraniano en torno a la región de Galitzia, la antigua parte perteneciente a la Mancomunidad polaco-lituana.

Durante el último mes de 1918 y los primeros días del mes de enero de 1919, el Gobierno ucraniano lanzó numerosas iniciativas para poner fin a la invasión procedente de las fuerzas militares de Moscú; a pesar de ello no tuvieron más remedio que iniciar el conflicto armado. A principios del mes de enero, las fuerzas del Ejército Rojo ya se encontraban en Járkov. Pocos días después se hizo oficial el acuerdo de principios de enero entre las dos repúblicas ucranianas. El 22 de enero se proclamó la unión entre el Estado ucraniano del Directorio y la ZUNR<sup>66</sup>, un año después de la publicación de la Cuarta Universal que proclamaba la independencia de la UNR. De este modo el presidente de la República Occidental, Petrushevych, pasó a ser un miembro más dentro del propio gobierno del Directorio.

La unificación de los dos Estados ucranianos fue principalmente simbólica<sup>67</sup>, ya que posteriormente al ver peligrar todo el territorio ucraniano, el Directorio optó por perder el control de la ZUNR para mantener el resto del país. Una vez oficializada la unión de las repúblicas ucranianas, los problemas bélicos en ambas partes se fueron

<sup>65</sup> Ciudad que desde 1962 es conocida con el nombre de Ivano-Frankivsk, en honor al escritor ucraniano Ivan Franko, y es la capital del *oblast* homónimo.

<sup>66</sup> Borzecki, Jerzy (2008). *The Soviet-Polish peace of 1921 and the creation of Interwar Europe*, Yale University Press, New Haven, p. 19.

<sup>67</sup> Rossolinski-Liebe, Grzegorz (2014). *Stepan Bandera. The life and afterlife of a Ukrainian Nationalist. Fascism, genocide, and cult*, Ibidem-Verlag, Stuttgart, p. 58.

agudizando. Durante el mes de enero, los bolcheviques se fueron acercando desde el este hacia el centro de Ucrania, de hecho, el 12 de enero, la primera división capturó Cherníhiv, 200 millas al oeste de Kursk y a solo 80 millas de Kiev<sup>68</sup>, que acabó siendo capturada en el mes de febrero, obligando a las autoridades del Directorio a abandonar la capital.

Por su parte, en el frente polaco de la zona occidental, el 17 de febrero la UHA comenzó su ofensiva largamente planeada para liberar Lviv -la operación Vovchukhiv-, obligando a los polacos a formar una línea defensiva en todo el frente<sup>69</sup>. Durante un tiempo, las fuerzas ucranianas consiguieron mantener la ciudad de Lviv bajo su control. No obstante, después de un feroz conflicto militar, los polacos lograron expulsar a las fuerzas ucranianas de Galitzia en junio de 1919<sup>70</sup>. La lucha por el control de Galitzia también estuvo presente en las negociaciones que se iniciaron tras el final de la Primera Guerra Mundial. Durante estas conversaciones Polonia puso de relieve que la creación de un Estado ucraniano fue decisión de los Estados perdedores en la guerra, especialmente Alemania, por lo que el territorio exigido por los polacos debía volver a estar bajo su dominio, ya que históricamente así había sido. Unos días antes del primer Tratado de Paz, el de Versalles (28 de junio), el 25 de junio el Consejo Supremo de la Conferencia de Paz emitió una «resolución» a la delegación ucraniana:

Con el fin de salvaguardar las personas y los bienes de la población civil de Galitzia oriental de los peligros que la amenazan de las bandas bolcheviques, el Consejo Supremo de los Países Aliados y Asociados ha resuelto autorizar a las fuerzas de la República polaca a llevar sus operaciones al río Zbruch<sup>71</sup>. Esta resolución no prejuzga en absoluto la decisión que el Consejo Supremo tomará más adelante para determinar el estatuto político de Galitzia<sup>72</sup>.

De este modo, se puso fin a la guerra polaco-ucraniana, en la que el dirigente polaco Pilsudski alcanzó un gran prestigio al conseguir la parte histórica de Ucrania que había pertenecido al extinto Imperio austrohúngaro. En este punto, y en vistas de generar una alianza con el resto del territorio ucraniano que quedaba en manos del Directorio de Petliura, Pilsudski le ofreció su apoyo para mantener su independencia y ayudarle en contra de los ataques bolcheviques. Este ofrecimiento no se trataba de un acto altruista, ya que la oferta obligaba a la UNR a reconocer la anexión de la ZUNR por parte de Polonia, hecho que no fue aceptado por parte de Petliura.

---

<sup>68</sup> Adams, Arthur E. *Op. cit.*, p. 93.

<sup>69</sup> Pavliuk, Olesandr. *Art. cit.*, p. 11.

<sup>70</sup> Magocsi, Paul Robert. *Historical atlas of...*, *op. cit.*, p. 137.

<sup>71</sup> Río que recorre Ucrania hasta su desembocadura en el río Dniéster, marcando en varios puntos el límite entre los *oblasts* de Ternopil y Jmelniński, y en épocas anteriores entre el Imperio austrohúngaro y el Imperio ruso.

<sup>72</sup> Baker, Mark. *Art. cit.*, p. 92.

Como hemos podido observar, durante estos meses se estaban produciendo campañas bélicas polaco-ucranianas en la parte occidental, que coincidieron en el tiempo con el desarrollo de los enfrentamientos entre la UNR y los bolcheviques en la parte centro-oriental de Ucrania. Todo ello hizo que se iniciara un nuevo conflicto en la zona, pues los intereses de avanzar por Ucrania de los bolcheviques hacia el oeste y de los polacos hacia el este dio lugar a la guerra polaco-bolchevique, a partir de febrero de 1919. Durante la primera mitad de ese año, los avances de cada uno de los contendientes hacían retroceder al enemigo. Como ya hemos adelantado anteriormente, los rusos consiguieron de nuevo conquistar la capital del Directorio, aunque su control no duró mucho tiempo. En abril, los polacos habían invadido Ucrania y capturado Kiev para ser posteriormente rechazados por el Ejército Rojo<sup>73</sup>. En este punto se puso de manifiesto una solución, de vital importancia posteriormente, que fijaba las fronteras entre Polonia y la Rusia bolchevique en la denominada *línea Curzon*, propuesta por el ministro de Asuntos Exteriores británico lord Curzon. Este intento de alcanzar un alto al fuego se ponía de manifiesto por la realidad que estaba teniendo lugar tanto en la República Soviética de Ucrania como en el Gobierno bolchevique de Moscú dentro del contexto de la guerra civil rusa.

Tal era el estado de ruina administrativa que el 13 de agosto Lenin ordenó la virtual disolución del aparato político ucraniano<sup>74</sup>, terminando con el segundo intento soviético en Ucrania. Podemos decir que aparte de los problemas derivados de los enfrentamientos militares que se estaban produciendo, los intentos del Gobierno soviético en Ucrania se encontraron con un gran dique de contención, ya que la primera y la segunda república soviética fracasaron -la primera en febrero-marzo de 1918 y la segunda en agosto de 1919- porque se enfrentaron al campesinado ucraniano. Los bolcheviques controlaban las ciudades más grandes, pero no al campesino ucraniano<sup>75</sup>. De hecho, fue este nacionalismo campesino el que hizo la vida tan difícil a los bolcheviques en sus dos primeros intentos de conquista de Ucrania<sup>76</sup>.

La situación era tan complicada que a finales de agosto las tropas rusas blancas del general Anton Denikin lograron arrebatar Kiev a Petliura<sup>77</sup>. Ante estos hechos, las fuerzas ucranianas y polacas se detuvieron momentáneamente por dos razones íntimamente ligadas: por un lado, el Ejército Blanco se encontraba a las puertas de Moscú; y por el otro, tenían la esperanza de que acabase con el poder instaurado en Rusia por parte de los bolcheviques. Sin embargo, a partir de noviembre, y después de llevarse a cabo ciertas reformas dentro del Ejército Rojo, la situación dio de nuevo un giro, haciendo retroceder hacia el sur a los miembros del Ejército Blanco. De este modo, se

---

<sup>73</sup> Lozano, Álvaro (2012). *Stalin, el tirano rojo*, Ediciones Nowtilus, Madrid, p. 89.

<sup>74</sup> Adams, Arthur E. *Op. cit.*, p. 382.

<sup>75</sup> Reshetar, John S. Jr. «The Ukrainian Revolution...», *art. cit.*, p. 121.

<sup>76</sup> Figes, Orlando (2017). *A People's tragedy. The Russian Revolution 1891-1924. 100<sup>th</sup> Anniversary edition*, The Bodley Head, Londres, p. 706.

<sup>77</sup> Gil Pecharromán, Julio. *Op. cit.*, p. 282.

puso otra vez en marcha toda la operativa para instaurar definitivamente una república soviética en el territorio ucraniano. En vistas a esta nueva acción por parte de las fuerzas militares de Moscú, Petliura volvió la vista al dirigente polaco, Pilsudski, para llegar a un acuerdo defensivo, teniendo que rectificar lo dicho meses antes. Finalmente, el 2 de diciembre de 1919, mientras estaba amenazado por el ejército bolchevique, la UNR firmó un acuerdo con Polonia. Los políticos del UNR acordaron permitir a Polonia incorporar el territorio de la ZUNR si Polonia ayudaba a proteger su Estado contra los bolcheviques<sup>78</sup>, reactivando con ello la guerra polaco-bolchevique.

A partir de entonces, las tropas bolcheviques avanzaron firmemente hacia el sur en las regiones de Ucrania, el Donbás y el río Don. Járkov fue recapturado el 12 de diciembre, Kiev cuatro días después y Ekaterinoslav el 30 de diciembre<sup>79</sup>. Mientras, el 22 de diciembre, las divisiones del Ejército Rojo expulsaban por tercera vez de Kiev a las tropas del Directorio ucraniano<sup>80</sup>. Quedaba instaurada de nuevo una república soviética en el territorio ucraniano, que finalmente fue la que logró imponerse en la mayor parte de su extensión.

### 3. 2. El ocaso del proyecto ucraniano

Ya en el año 1920 la guerra polaco-bolchevique continuó su despliegue por el territorio ucraniano, del mismo modo que la guerra civil rusa se desplazaba hacia el sur de Ucrania -península de Crimea- ante el avance del Ejército Rojo a costa del Blanco que tuvo que ir retirándose hacia esa zona. Así, el gran ejército de Denikin, repetidamente golpeado en los combates alrededor de Rostov, llevó a cabo una trágica evacuación de Novorossisk<sup>81</sup> a Crimea en marzo de 1920<sup>82</sup>.

En lo referente al conflicto entre Polonia y la Rusia de Lenin, el 21 de abril de 1920 se firmó una nueva alianza entre la UNR y los polacos para frenar el avance del ejército ruso, con un nuevo ataque al territorio ucraniano que consiguió hacerse con Kiev. Sin embargo, en el mes de junio, el Ejército Rojo barrió a los polacos fuera de esta área y marchó a Varsovia, donde los polacos detuvieron el avance soviético sobre Europa occidental en agosto<sup>83</sup>. Antes de la derrota bolchevique, con el avance del Ejército Rojo hacia el oeste ucraniano, se produjo la creación de una efímera entidad soviética en la región ucraniana que había ocupado Polonia. Entre julio y agosto de 1920, la

<sup>78</sup> Rossolinski-Liebe, Grzegorz. *Stepan Bandera. The..., op. cit.*, p. 58.

<sup>79</sup> Adams, Arthur E. *Op. cit.*, p. 374.

<sup>80</sup> Gil Pecharromán, Julio. *Op. cit.*, p. 283.

<sup>81</sup> Ciudad que se encuentra al sur de la Federación Rusa, base de un importante puerto en el mar Negro, actualmente perteneciente al *krai* (otra denominación de región; en la actualidad no hay diferencias con el término administrativo de *oblast*) de Krasnodar.

<sup>82</sup> Adams, Arthur E. *Op. cit.*, p. 374.

<sup>83</sup> Liber, George O. *Total wars and..., op. cit.*, p. 69.

República Soviética de Galitzia se estableció en Ternopil<sup>84</sup>, solamente estuvo vigente unas semanas, hasta que el Ejército Rojo fue expulsado tras su derrota a finales de agosto en la batalla del río Vístula, en Varsovia.

Tras este fracaso, el ejército bolchevique se vio obligado a retroceder de nuevo hacia el este de Ucrania, perdiendo la oportunidad de extender el ideal del comunismo por Europa central y occidental. De este modo, se dio el cambio de perspectiva para fortalecer el establecimiento de la revolución socialista en el territorio ruso, esperando el momento adecuado para expandir su dominio por el resto de Europa. La derrota puso fin a los sueños de Lenin de convertir la revolución que él había dirigido en Rusia en 1917 en una lucha revolucionaria a través de toda Europa<sup>85</sup>. Este «milagro del río Vístula» llevó al Tratado de Riga (18 de marzo de 1921) que dividió la mayoría de los territorios ucranianos entre Polonia y la Rusia soviética durante los siguientes veinte años<sup>86</sup>, poniendo fin al conflicto polaco-bolchevique como precisaremos en líneas posteriores.

A partir de este momento la situación del Directorio era cada más delicada; solo controlaban una pequeña parte de la región de Volynia, ya que el resto estaba en manos polacas o bolcheviques. Tras la derrota del Ejército Rojo en Varsovia, y con la recuperación a manos de Polonia de la mayor parte del antiguo territorio de la ZUNR, se llegó a un armisticio entre las dos potencias. Entre las principales consecuencias que tuvo este acto estaba el cese de la ayuda polaca a la UNR. Por ello, el ejército ucraniano del este, que había crecido hasta unos 35.000 hombres, luchó solo contra los bolcheviques hasta el 10 de noviembre de 1920, cuando se vio obligado a abandonar su pequeño territorio de Volynia y aceptar el internamiento en territorio polaco<sup>87</sup>. Fue en este momento cuando la existencia del Directorio y de la UNR fueron eliminadas del territorio ucraniano, poniendo fin a más de tres años de enfrentamientos contra diversos poderes para alcanzar su objetivo de conseguir un Estado ucraniano independiente.

Finalmente, la República Soviética de Ucrania se instauró dentro de los límites que la posterior paz con los polacos estableció. El 28 de diciembre de 1920 la República Socialista Federativa Soviética de Rusia (RSFS de Rusia) y la República Socialista Soviética de Ucrania (RSS de Ucrania) firmaron un tratado por el que reconocieron mutuamente sus independencias, a la vez que acordaron una alianza militar y económica<sup>88</sup>. No obstante, tras el fracaso de la UNR por ver reconocida su independencia, dos conflictos continuaban latentes dentro de lo que posteriormente se convirtió en la Ucrania contemporánea. Por un lado, las fuerzas del Ejército Blanco dentro de la guerra civil rusa que continuaba desarrollándose en el territorio de la península de Crimea; y por el

---

<sup>84</sup> Radziejowski, Janusz (1983). *The Communist Party of Western Ukraine 1919-1929*, Canadian Institute of Ukrainian Studies-University of Alberta, Edmonton, pp. 12-13.

<sup>85</sup> Lozano, Álvaro. *Stalin, el tirano...*, *op. cit.*, p. 90.

<sup>86</sup> Liber, George O. *Total wars and...*, *op. cit.*, p. 69.

<sup>87</sup> Subtelny, Orest. *Ukraine. A...*, *op. cit.*, p. 385.

<sup>88</sup> Granados González, Javier. *Factores de las relaciones...*, *op. cit.*, p. 88.

otro, las fuerzas de un movimiento anarquista dirigido por Nestor Majnó en la zona suroriental ucraniana. Este último grupo, junto con los bolcheviques, llegaron a momentos de entendimiento para conseguir expulsar a los blancos del territorio sur ucraniano. Por ello, es necesario al llegar a este punto comentar este movimiento surgido en la tierra donde siglos atrás se instauró la Sich de Zaporozhia.

Además de las formaciones políticas que se han puesto de manifiesto a lo largo de las páginas de estos últimos apartados, entre los años 1918 y 1920 se desarrolló un movimiento de corte anarquista en la región suroriental de Ucrania, cuya creación está en estrecha relación con la Revolución de Febrero de 1917 y sus consecuencias en el territorio ucraniano. Durante los meses de verano de ese año, en la tierra donde se había desarrollado la Sich de Zaporozhia antes de su abolición por parte de Catalina II, comenzó a coger forma un nuevo proyecto de organización política. Dos hechos principales hicieron que se acelerase su puesta en marcha; por un lado, la no aceptación del poder surgido en Kiev con la Rada ucraniana; y, por el otro, el intento de golpe de Estado de septiembre de 1917 por parte del general Kornilov para derrocar al nuevo Gobierno de Petrogrado. Un Comité Para la Defensa de la Revolución se estableció apresuradamente en Gulyai-Polye<sup>89</sup>; y la jefatura de este fue confiada a Majnó<sup>90</sup>.

Majnó era ciudadano de esta localidad rural ucraniana, que había sido arrestado con anterioridad por terrorismo, y que tras el cumplimiento de la condena regresó a su ciudad natal con sus propios ideales anarquistas. A pesar de que el movimiento surgió, en su totalidad, de las profundidades de la población de las tierras del este de Ucrania alrededor del Gulyai-Polye, es decir, entre Járkov, el Don y Crimea<sup>91</sup>, pronto se fue extendiendo por otras regiones de Ucrania centro-oriental, por los actuales *oblasts* de Donetsk, Dnipropetrovsk, Kirovogrado, Mykolaiv y Jerson. El triunfo de las ideas anarquistas en estas zonas se debía a la trayectoria histórica de la sociedad que habitaba en estas regiones. Como asegura Ivan L. Rudnytsky, «los ucranianos de las estepas y de la costa del mar Negro, la mayoría de los cuales nunca habían conocido la servidumbre, mostraron un espíritu de autosuficiencia y de empresa»<sup>92</sup>, favoreciendo con ello la propagación de los ideales majnovistas.

Para defender este nuevo reducto anarquista, Majnó organizó un ejército de guerrilleros de gran movilidad que hacía un amplio uso de la caballería y de ametralladoras montadas en pequeños carros tirados por caballos<sup>93</sup>. Estas unidades militares se conocieron como el *Ejército Negro*, convirtiéndose en la base de defensa de la revolución

---

<sup>89</sup> Ciudad que pertenece al *oblast* de Zaporozhia, en la margen izquierda del río Dniéper, en la parte suroriental de la actual Ucrania, haciendo frontera con los *oblast* de Donetsk al este, de Dnipropetrovsk al norte, de Jerson al oeste y con el mar de Azov en el sur.

<sup>90</sup> Skirda, Alexandre (2004). *Nestor Makhno. Anarchy's Cossack. The struggle for free Soviets in the Ukraine 1917-1921*, AK Press, Edimburgo, p. 37.

<sup>91</sup> Read, Christopher. *Op. cit.*, p. 137.

<sup>92</sup> Rudnytsky, Ivan L. *Op. cit.*, p. 21.

<sup>93</sup> Wolf, Eric R. (1999). *Las luchas campesinas del siglo XX*, Siglo Veintiuno Editores, Madrid, p. 140.

majnovista. Durante la mayor parte de su existencia, esta organización contó con los apoyos de los bolcheviques, aunque también es cierto que, en los momentos decisivos, se produjo una pugna entre ambos poderes con graves enfrentamientos entre ellos. Las principales luchas de este grupo se desarrollaron contra el Ejército Blanco del general ruso Denikin que estaba al mando de las tropas antibolcheviques en el sur de Rusia y de Ucrania.

A finales del año 1918, la tensa situación del Hetmanato hizo que la revolución de Majnó alcanzara su mayor éxito por el apoyo alemán al hetman Skoropadski; entre noviembre y diciembre de ese año fue la causa del movimiento de tropas en la zona sur de Ucrania. En el vacío de poder que crearon las fuerzas alemanas en su retirada, el Ejército Rojo, el anarquista Ejército Revolucionario Insurreccional de Ucrania -el ya mencionado Ejército Negro-, y el Ejército Blanco anti-revolucionario compitieron por el control del sur de Ucrania<sup>94</sup>. Durante más de seis meses, entre el 18 de noviembre de 1918 y el 19 de junio de 1919, y a pesar del Estado de guerra, vivieron sin ninguna autoridad política y organizaron soviets libres y comunas libertarias para su trabajo y sus asuntos cotidianos<sup>95</sup>. Surgió el denominado *Territorio Libre* en esta zona de Ucrania que hasta 1921 luchó contra los nacionalistas ucranianos, las tropas del Ejército Blanco, y en ciertos momentos contra el Ejército Rojo para el mantenimiento de su estructura política.

En el verano de 1919, grandes áreas del campo pasaron a estar bajo el control de bandas anarquistas lideradas por Majnó y otros, antes de que el general Denikin capturase Ucrania en agosto<sup>96</sup>. Tras la ocupación del Ejército Blanco de Ucrania, llegó la respuesta de los bolcheviques que consiguieron hacerles retroceder hacia el sur, quedando la península de Crimea como último reducto blanco. A partir de octubre de 1920, el Ejército Negro de Majnó se alió con el Ejército Rojo para expulsar a los blancos de ese territorio, donde posteriormente se instauró una república soviética. Tras terminar la lucha por el control de Crimea, los bolcheviques se lanzaron contra la zona donde resistían los seguidores de Majnó para completar la unificación soviética de Ucrania. En los últimos meses del año 1920 se fue poniendo final al movimiento majnovista, aunque quedaron algunos reductos hasta 1921 cuando el Ejército Rojo dio por ocupado todo su territorio, y su líder Majnó salió de la región por la frontera rumana. La decadencia ideológica de los majnovistas se notó especialmente en el estado de ánimo de los campesinos, que ayudaron por todos los medios a desarmar a los bandidos escondidos<sup>97</sup>.

---

<sup>94</sup> Steinhart, Eric C. (2015). *The Holocaust and the germanization of Ukraine*, Cambridge University Press, Nueva York, p. 28.

<sup>95</sup> Skirda, Alexandre. *Op. cit.*, p. 86.

<sup>96</sup> Liber, George O. *Total war and...*, *op. cit.*, p. 69.

<sup>97</sup> Malet, Michael (1985). *Nestor Makhno in the Russian Civil War*, The Macmillan Press, Chippenham, p. 80.

### 3.3. La Revolución ucraniana en las otras regiones: Crimea, Bucovina, Besarabia y Transcarpatia

Tras conocer cómo transcurrieron los acontecimientos en las zonas ucranianas, donde se formaron las nuevas repúblicas independientes durante su revolución, es el momento de profundizar en las otras regiones que actualmente forman parte de Ucrania y que tuvieron una evolución diferente a las anteriores, es decir, Crimea, Bucovina, Besarabia -debemos señalar que la parte suroriental de la misma forma parte del actual territorio de Ucrania, Budjak- y Transcarpatia.

En el caso de la península de Crimea, y visto el progreso del Ejército Blanco en la misma, es necesario hacer una breve aproximación histórica de Crimea durante este periodo inmediatamente posterior a la Primera Guerra Mundial, la cual desde 1919 y 1920 se convirtió en el centro de batalla del Ejército Rojo, en contra de las tropas blancas dirigidas por Denikin. Recapitulando algunos hechos que ya hemos mencionado previamente, gran parte de la población tártara de Crimea abandonó la península en las décadas posteriores a su incorporación al Imperio ruso. En 1800, casi un tercio de la población tártara de Crimea, alrededor de 100 000 personas, había emigrado al Imperio otomano, y otras 10 000 personas se marcharon después de la guerra ruso-turca de 1806-1812<sup>98</sup>, ya que, tras el establecimiento del dominio ruso en Crimea en 1783, la estructura social, económica y cultural de la sociedad tártara de Crimea sufrió un cambio drástico<sup>99</sup>. En contraposición a este hecho, una de las políticas desarrolladas por los zares fue el trasvase a la península de población étnicamente rusa para suplir ese vacío y que las medidas centralistas implantadas desde el Imperio tuvieran una mejor aplicación. Durante el resto del siglo XIX continuó perdiendo población tártara que emigraba mayoritariamente al Imperio otomano.

Fue a raíz de la Revolución de Octubre de 1917 en Petrogrado cuando los tártaros de Crimea vieron la oportunidad de librarse del yugo ruso y conseguir una autonomía para su territorio y su población. En noviembre de 1917, se convocó el primer *Kurultai* tártaro de Crimea -Congreso Nacional Tártaro de Crimea-, adoptando la primera Constitución de Crimea<sup>100</sup>. Pocas semanas después se creó la República Popular de Crimea, cuyo ámbito de aplicación se establecía en la parte peninsular de la antigua Gubernatura de Taúrida, es decir, en la propia Crimea, ya que la parte continental -las actuales zonas meridionales de los *oblasts* ucranianos de Jerson y Zaporozhia- fueron reclamados por

<sup>98</sup> Figes, Orlando. *Crimea. La primera...*, *op. cit.*, p. 61.

<sup>99</sup> Kirimli, Hakan. *Op. cit.*, p. 213.

<sup>100</sup> Izmirlı, Idil P. (2008). «Return to the golden cradle: posreturn dynamics and resettlement angst among the Crimean Tatars». En Buckley, Cynthia J., Ruble, Balir A. y Hofmann, Erin Truth (Eds.), *Migration, homeland, and belonging in Eurasia*, Woodrow Wilson Center Press, Washington, pp. 227-264, p. 230.

la UNR. Sin embargo, al igual que ocurrió en la parte del norte, los bolcheviques entraron en su territorio y comenzaron una serie de luchas para implantar el poder soviético en esa región.

A partir del año 1918 la península sufrió el ataque de diversos poderes: la del ya mencionado Ejército Rojo por parte de los bolcheviques, la del Ejército Blanco de Denikin, la del Ejército Negro de Majnó, e incluso de la UNR. A finales de enero de ese año, las tropas bolcheviques se hicieron con el control de toda la antigua gubernatura rusa, e instauraron la ya denominada República Soviética Socialista de Taúrida. Esta fugaz entidad política soviética existió en Crimea del 19 de marzo al 30 de abril de 1918 como parte constitutiva de la RSFS de Rusia<sup>101</sup>. Sin embargo, bajo el apoyo alemán, las tropas del Hetmanato bloquearon Crimea a partir de abril de 1918 cuando el régimen local se resistió a la afirmación de Skoropadski de que la península era parte de Ucrania<sup>102</sup>. De este modo, la península quedó libre de la ocupación bolchevique, pero bajo control de otro poder a través de la creación en junio de un Gobierno regional administrado por alemanes. Crimea, cuya población tártara solo constituía el 15 %, pues el resto eran rusos, ucranianos, griegos y gente de otras nacionalidades, se vinculaba con Ucrania por intereses económicos<sup>103</sup>. Esta situación se mantuvo hasta que el transcurso de la Primera Guerra Mundial hizo que los alemanes se retirasen a la altura de noviembre de 1918.

Ya a principios del año 1919 las tropas del Ejército Blanco de Denikin entraron en la península de Crimea para hacerse con su control, sin embargo, poco tiempo después, los bolcheviques volvieron a ocuparla. Durante unos meses (abril-junio de 1919), el Gobierno bolchevique fue restaurado en la forma de RSS de Crimea con base en Simferópol, pero a principios de julio esta entidad se derrumbó tras la llegada del Ejército Blanco encabezado por el general Denikin<sup>104</sup>. De nuevo, los bolcheviques tuvieron que salir de la península de Crimea y el Ejército Blanco fue consiguiendo avanzar hacia el norte, ocupando la UNR y parte de la Rusia bolchevique hasta que, a finales de ese año, 1919, tuvieron que recular y retroceder el camino andado hasta instalarse en el último bastión que aún poseían, es decir, la región de Crimea. Tras unos meses de organización política en manos de los dirigentes blancos, que además contó con el cambio de líder a manos de Piotr Wrangel en abril de 1920, la batalla por Crimea se inició de nuevo.

Como hemos comentado al hablar del movimiento anarquista de Majnó, en octubre de 1920 tanto su ejército –negro- como el de los bolcheviques –rojo- lanzaron la campaña decisiva en el devenir de la guerra civil rusa en el territorio de la península. El artífice de esta alianza fue Bela Kun, conocido por su papel protagonista en la fallida

---

<sup>101</sup> Smele, Jonathan D. (2015a). *Historical Dictionary...*, *op. cit.*, p. 1147.

<sup>102</sup> Abbott, Peter, y Pinak, Eugene. *Op. cit.*, p. 14.

<sup>103</sup> Doroshenko, Demetrio. *Op. cit.*, p. 593

<sup>104</sup> Magocsi, Paul Robert. *A history of...*, *op. cit.*, p. 546.

República Soviética Húngara de marzo-agosto de 1919, tras lo cual pasó a formar parte de la lucha bolchevique en el territorio ruso, que además, como miembro del Consejo Revolucionario del Ejército Rojo, en noviembre de 1920 había obligado al barón Wrangel a salir de Crimea<sup>105</sup>. Poco después de obtener el control final de la península de Crimea en 1920, el nuevo Gobierno soviético creó la República Autónoma Socialista Soviética<sup>106</sup> de Crimea (RASS de Crimea), promoviendo el desarrollo de la identidad tártara de Crimea en esta república hasta el estallido de la Segunda Guerra Mundial<sup>107</sup>. Finalmente, el 18 de octubre de 1921, los NarKommats<sup>108</sup> de la RSFS rusa concedieron a Crimea la autonomía territorial dentro de la Federación de Rusia<sup>109</sup>. En definitiva y como consecuencia de estos años de batalla, los habitantes tártaros continuaron perdiendo volumen demográfico en la península de Crimea tras la Primera Guerra Mundial y la guerra civil rusa, ya que en 1897 constituían el 34 % de la población de Crimea, bajando al 26 % en 1921<sup>110</sup>.

En el caso del resto de regiones fue al término de la Gran Guerra cuando su destino se vinculó con otros Estados –alguno de ellos de nueva creación– pasando a ser incluidos dentro sus fronteras: Besarabia y Bucovina a Rumanía, y Transcarpatia a Checoslovaquia.

En cuanto al primero de ellos, Besarabia, hay que recordar que la parte meridional del actual *oblast* de Odesa en Ucrania –Budjak– seguía formando parte de esta entidad, la cual, poco después de la Revolución de Febrero de 1917, intentó iniciar un proyecto autónomo dentro del proyecto bolchevique de creación de una federación rusa. Aunque, como se ha podido observar anteriormente, cuando Besarabia fue anexionada al Imperio ruso sufrió una fuerte represión de sus tradiciones y costumbres. Como atestigua Irina Livezeanu:

La rusificación lingüística y cultural de la mayoría de los intelectuales moldavos, el alto nivel de represión política y la gran proporción de campesinos no movilizados en la población moldava hicieron que el nacionalismo no fuera una fuerza poderosa en Besarabia antes del siglo XX<sup>111</sup>.

<sup>105</sup> Serge, Victor (2002). *Memoirs of a Revolutionary*. University of Iowa Press, Iowa City, p. 140.

<sup>106</sup> Existían dos diferencias claves entre las Repúblicas Autónomas Socialistas Soviéticas (RASS) y las Repúblicas Socialistas Soviéticas (RSS); la primera es que las RASS tenían un menor rango que las RSS; y la segunda, que las primeras de ellas estaban destinadas al desarrollo de ciertas nacionalidades dentro de territorio soviético.

<sup>107</sup> Glyn Willians, Brian (2016). *The Crimean Tatars. From Soviet genocide to Putin's conquest*, Oxford University Press, Nueva York, p. 57.

<sup>108</sup> Comisariado de los Asuntos de las Nacionalidades Soviéticas.

<sup>109</sup> Izmirli, Idil P. *Op. cit.*, p. 230.

<sup>110</sup> Katchanovski, Ivan *et al. Op. cit.*, p. 619.

<sup>111</sup> Livezeanu, Irina (1995). *Cultural politics in Greater Romania. Regionalism, nation building & ethnic struggle, 1918-1930*, Cornell University Press, Ithaca, p. 96.

A pesar de ello, fue a partir del 16 de abril de ese año, cuando la creación en Chisinau<sup>112</sup> del Partido Nacional Moldavo dio un gran impulso para esa aspiración. En su programa se preveía:

La lucha, junto a los demás pueblos de Rusia, por la liberación nacional de todos, por adquirir la más amplia autonomía administrativa, judicial, de la Iglesia, escolar y económica de Besarabia, para que dirija sola sus asuntos interiores, teniendo en cuenta los derechos nacionales de todos sus habitantes<sup>113</sup>.

Si tenemos en mente la situación que había dentro del propio territorio bolchevique tras la toma del poder en octubre de 1917, a finales de ese mismo año la Asamblea Nacional de Besarabia -Sfatul Tserii- tomó una decisión:

El 15 de diciembre de 1917, en Chisinau, el Sfatul Tserii proclamó la autonomía de la República Democrática Moldava. En Besarabia se proclama desde hoy la República Democrática de Moldavia, como miembro con igualdad de derechos dentro de la República Democrática Federativa Rusa<sup>114</sup>.

De este modo, a principios de 1918, los bolcheviques organizaron levantamientos y tomaron el control de las fuerzas militares rusas locales<sup>115</sup>. Sin embargo, un nuevo poder tenía interés en unir este territorio con su Estado, se trataba de Rumanía, por lo que se inició una lucha entre las fuerzas de este Estado y las bolcheviques. El momento oportuno para hacer valer esos deseos de unificación fue tras la firma del Tratado de Brest-Litovsk entre las Potencias Centrales y la Rusia bolchevique. Así, el Sfatul Tserii proclamó el 9 de abril de 1918:

La República Democrática Moldava -Besarabia-, entre sus confines que marcan los ríos Prut y Dniéster, el mar Negro y las antiguas fronteras con Austria, que Rusia quitó hace más de cien años del cuerpo de la antigua Moldavia, se une con su madre, Rumanía, a partir de hoy y para siempre, de acuerdo con el derecho histórico y el derecho de pueblo, sobre la base del principio según el cual los pueblos solos deben decidir su destino<sup>116</sup>.

La nueva frontera quedó fijada en el río Dniéster, pero la joven Unión Soviética nunca reconocería los derechos rumanos sobre Besarabia<sup>117</sup>, y mantuvieron rotas las

---

<sup>112</sup> Ciudad que actualmente es la capital de la República de Moldavia.

<sup>113</sup> Musat, Miercea (1988). «1 de diciembre de 1918: un día para la eternidad», *Rumania. Páginas de Historia*, año XIII, nº2, p. 148-164, p. 150.

<sup>114</sup> Mitrasca, Marcel. *Op. cit.*, p. 34.

<sup>115</sup> Vahl, M. y Emerson, M. (2004). «Moldova and the Transnistrian conflict», *JEMIE - Journal on ethnopolitics and minority issues in Europe*, 1, pp. 1-29, p. 2. Disponible en: <https://nbn-resolving.org/urn:nbn:de:0168-ssoar-61961> [consultado el 31 de agosto de 2019].

<sup>116</sup> Musat, Miercea. *Art. cit.*, p. 151.

<sup>117</sup> Martín de la Guardia, Ricardo, González Martín, Rodrigo y García Andrés, César. *Op. cit.*, p. 22.

relaciones diplomáticas hasta el año 1934. A pesar de ello, al norte del río Dniéster, la amplia mayoría de población rumana y los bolcheviques que huyeron del sur, es decir, de la nueva región incorporada a Rumanía, consiguieron, como veremos en el siguiente capítulo, una cierta autonomía dentro del URSS, formando parte de la RSS de Ucrania.

La segunda de las regiones, Bucovina, vio el momento adecuado para elegir su pertenencia a un Estado u otro a partir de octubre de 1918. En este ducado tras el colapso del imperio de los Habsburgo llegó el momento de decidir su unión a alguno de los nuevos Estados surgidos tras el final de la Primera Guerra Mundial. La ZUNR tenía interés en que Bucovina formase parte de su nueva república, pero el reino de Rumanía también tenía grandes aspiraciones en integrar a la población rumana que vivía en esa región dentro de sus fronteras. En el año 1910 la población de Bucovina se dividía en dos grandes mayorías, por un lado, la población rumana, y, por el otro, la ucraniana. En contraste, la parte septentrional de Bucovina estaba poblada mayoritariamente por habitantes ucranianos, mientras que en la parte meridional se encontraba gran parte de población rumana.

De este modo, en octubre de 1918, tanto el Consejo Nacional Rumano como el Consejo Nacional Ucraniano reclamaron la región<sup>118</sup>. Por su parte, el Congreso General de la región de Bucovina votó una nueva decisión:

El Congreso General de Bucovina, reunido hoy, jueves, el 28 de noviembre de 1918, en la sala sinodal de Cernauti<sup>119</sup>, al considerar que, desde la fundación de los principados rumanos, Bucovina, que abarca las antiguas comarcas de Suceava y Cernauti, siempre ha formado parte de Moldavia, [...] decidimos: la unión incondicional y para siempre de Bucovina, en sus antiguos confines hasta Ceremu, Colacin y Nistru, con el reino de Rumanía<sup>120</sup>.

A pesar de este acto, las aspiraciones de la población ucraniana para su unión a la ZUNR fue una constante durante los años de entreguerras, aunque finalmente su pertenencia a Rumanía fue reconocida internacionalmente. De esta manera, todas las provincias consideradas étnicamente rumanas por el Gobierno del rey Fernando I pasaron a formar parte de denominada como *Gran Rumanía*<sup>121</sup>, que se vio reconocida tras los tratados de paz<sup>122</sup> que pusieron fin a la Primera Guerra Mundial.

---

<sup>118</sup> Kane, Robert B. *Art. cit.*, p. 50.

<sup>119</sup> Denominación rumana de la ciudad ucraniana de Chernivtsí.

<sup>120</sup> Musat, Miercea. *Art. cit.*, p. 154.

<sup>121</sup> Esta nueva entidad gobernada por el rey Fernando I, incluía las antiguas regiones del original territorio rumano, junto con las nuevas ganancias tras la Primera Guerra Mundial: Besarabia -del Imperio ruso-, Bucovina, Transilvania y parte del Banato -del Imperio austrohúngaro-, y Dobruja -de Bulgaria-. Con la Declaración de Alba Iulia que tuvo lugar en esta ciudad el 1 de diciembre de 1918.

<sup>122</sup> García Andrés, César. «Territorial changes on...», *art. cit.*, p. 31.

En lo relativo al tercer territorio del que hay que hablar en esta sección, su situación fue algo diferente al resto de regiones del actual Estado ucraniano; si bien es cierto que, al igual que en el caso de Bucovina, la reciente creada ZUNR reclamaba en noviembre de 1918 la intención de que los ucranianos de Transcarpatia se unieran a sus «hermanos» de Galitzia, es decir, desde su posición geográfica, con los rutenos más orientales. Esta opción se pudo considerar la más adecuada, ya que este pequeño enclave estaba poblado en su mayoría por ucranianos, al contrario de lo que ocurría en Bucovina, por lo que se veía como la opción más evidente su unión a la ZUNR.

Durante esos momentos iniciales se formaron grupos con diversos objetivos políticos: semi-autonomía dentro de Hungría, independencia completa, federación con Galitzia y Bucovina, inclusión en una federación soviética, o unión con los checos<sup>123</sup>. Durante los meses posteriores, tanto la opción de pertenencia a Hungría con una cierta autonomía como la de su unión a la nueva república ucraniana parecían las más adecuadas para solucionar la confrontación existente en Transcarpatia, pero el problema radicaba en que ninguna de ellas llegó a alcanzar un consenso mayoritario. Tras la creación del Estado de Checoslovaquia el 28 de octubre de 1918, se comenzó a contemplar una posible anexión de esta región dentro de los límites territoriales del nuevo Estado.

La ZUNR comprometió tropas durante unos días en enero de 1919, pero la llegada de las fuerzas checoslovacas en abril zanjó la cuestión<sup>124</sup>. A este hecho se sumaba que los emigrantes<sup>125</sup> rutenos de esta región que se habían instalado en los EE. UU. abogaban por la unión con Checoslovaquia. Tras reunirse en la capital de Transcarpatia, Úzhgorod, el 8 de mayo de 1919, los delegados del Consejo Central Nacional Ruteno resolvieron lo siguiente: «el Consejo declara públicamente que, en nombre de toda la nación, respalda plenamente la decisión del Consejo Americano Ruteno de unirse a la nación checoeslovaca sobre la base de la plena autonomía nacional»<sup>126</sup>.

### 3. 4. Los nuevos cambios en las fronteras ucranianas

De este modo, en el año 1919 partes del actual territorio de Ucrania se encontraban divididas en varios Estados que las negociaciones de los tratados de paz de la Primera Guerra Mundial reconocieron internacionalmente. El primero de estos acuerdos que

---

<sup>123</sup> Unger, Rosalyn (1982). «Historical stting». En Nyrop, Richard F. (Ed.), *Czechoslovakia a country study*, Foreign Area Studies the American University, Washington, pp. 1-60, p. 27.

<sup>124</sup> Wilson, Andrew (1996). «Ukraine between Eurasia and the West». En Dunn, Seamus y Fraser, T.G. (Eds.), *Europe and ethnicity. World War I and contemporary ethnic conflict*, Routledge, Londres, 1996, p. 110-137, p. 118.

<sup>125</sup> Posteriormente se tratará el tema de la emigración de los ucranianos desde finales del siglo XIX, y los principales destinos a los que se dirigían.

<sup>126</sup> Magocsi, Paul Robert. «The ruthenian decision...», *art. cit.*, p. 378.

guarda relación fue el Tratado de Saint-Germain-en-Laye<sup>127</sup> (10 de septiembre de 1919), por el cual el Imperio austrohúngaro quedaba disuelto, y su sucesora directa, Austria, reconocía la independencia de otros países que habían formado parte de la entidad de los Habsburgo: Hungría, Checoslovaquia, Polonia, y el Reino de Serbios, de Croatas y de Eslovenos, junto con las cesiones territoriales a Italia y Rumanía. Además, se reconocía la integración de Galitzia a Polonia, si bien es cierto que, en el tiempo de la firma de este tratado, Polonia y los bolcheviques se encontraban en pleno desarrollo de su conflicto armado en el territorio ucraniano, por lo que hubo que esperar hasta su conclusión en marzo de 1921 para que quedasen establecidos los nuevos límites fronterizos entre las partes.

También se reconocieron otros cambios territoriales que modificaban el territorio que, tras la disolución del imperio de los Habsburgo, correspondía a Hungría. Sin embargo, al haberse convertido en perdedor del conflicto mundial hubo de esperar hasta la firma de un tratado exclusivo entre Hungría y las potencias aliadas para que se cumplieren las rectificaciones fronterizas. Así, a través del Tratado de Trianon (4 de junio de 1920) las cesiones de Bucovina a Rumanía y de Transcarpatia a Checoslovaquia se hicieron oficiales.

En el caso de Besarabia, la situación se alargó más en el tiempo por el conflicto que aún se estaba produciendo en el territorio ruso, que en ese momento estaba gobernado por los bolcheviques, ante un posible cambio bélico. Sin embargo, el Tratado de París (28 de octubre de 1920), con Rumanía por una parte y Francia, Gran Bretaña, Italia y el Japón por otra, tenía como objetivo principal dar reconocimiento oficial *de iure* a una situación *de facto*<sup>128</sup> que venía definiendo la situación en Besarabia dentro de la Gran Rumanía desde hacía más de dos años.

Ante estas circunstancias se llegó al año 1921, en donde con la mayor parte del territorio ucraniano bajo el poder de los bolcheviques y la otra parte bajo el control polaco, solo quedaba fijar mediante un acuerdo los límites de cada uno de los bandos en el territorio ucraniano para evitar futuros conflictos, aunque se trataba solo de un espejismo. De este modo, el 18 de marzo se produjo la firma de la paz entre Polonia y la Rusia bolchevique. Se firmó un Tratado en Riga que otorgaba a Polonia una parte de Ucrania Occidental y empujaba la frontera soviética 160 kilómetros hacia el este<sup>129</sup>. El punto de referencia estaba marcado por la línea Curzon, mencionada anteriormente.

Esta línea nacía en las proximidades de Suwalki y proseguía por Grodno y Brest, tomaba luego el curso del río Bug hasta Sokal, giraba hacia el oeste y descendía por el curso del río San hasta los Cárpatos<sup>130</sup>. De este modo, la ciudad de Lviv quedaba dentro de la zona ocupada por los bolcheviques -línea Curzon A-, sin embargo, la derrota del

---

<sup>127</sup> Ciudad que se encuentra al oeste de París, en la región conocida como Isla de Francia.

<sup>128</sup> Mitrasca, Marcel. *Op. cit.*, p. 401.

<sup>129</sup> Lozano, Álvaro. *Stalin, el tirano...*, *op. cit.*, p. 90.

<sup>130</sup> Gil Pecharromán, Julio. *Op. cit.*, p. 283.

Ejército Rojo hizo que esta marca se desplazase hacia el este, incorporando Lviv al Estado de Polonia -línea Curzon B-. Los territorios habitados por ucranianos en Volynia occidental, Grodno y Kholm pasaron a formar parte de Polonia; Volynia oriental, Kiev, Podolia, Jerson y varias provincias más al este pasaron a formar parte de la RSS de Ucrania<sup>131</sup>. De esta manera se fijó la frontera entre estos nuevos Estados hasta el inicio de la Segunda Guerra Mundial, cuando cambiaron los límites entre ellos.

De este modo, a principios de la década de 1920, el territorio actual de Ucrania se encontraba dividido en cuatro Estados diferentes, cuya evolución interna durante el siguiente periodo histórico, conocido como *entreguerras*, fue muy diferente, que analizaremos en el siguiente capítulo.

---

<sup>131</sup> Magocsi, Paul Robert. *Historical atlas of...*, *op. cit.*, p. 137.



## CAPÍTULO V

### EL PERIODO DE ENTREGUERRAS EN UCRAANIA: DE NUEVO UN TERRITORIO DIVIDIDO (1922-1939)

El escaso apoyo internacional para la consecución de la formación de un Estado independiente que incluyese los territorios habitados por ucranianos tras la finalización de la Primera Guerra Mundial produjo la división de sus regiones entre diferentes Estados. En 1918 los ucranianos no habían tenido contacto alguno con las potencias occidentales que ganaron la guerra; Ucrania era vista como un fantasma del imperialismo alemán y tenía poco o ningún respaldo en París, Londres o Washington<sup>1</sup>; por lo que todas sus esperanzas estaban perdidas a inicios de la década de 1920.

Tras conocer los acontecimientos que tuvieron lugar en el actual territorio ucraniano durante los convulsos dos primeros decenios del siglo XX, es el momento de tratar el desarrollo que cada una de las regiones tuvo durante el periodo de entreguerras; profundizando en las diferentes características que se dieron en cada una de ellas dentro de otros Estados, en los que en muchos de ellos formaban una amplia minoría étnica bajo un gobierno extranjero, ya que como afirma el historiador Xosé Manuel Núñez Seixas:

Las tensiones que definieron la situación internacional, en particular en Europa, en el periodo 1919-1939, y la crisis de la democracia liberal fueron decisivas para el destino de las minorías nacionales que se transformaron en nuevas fuentes de conflictos<sup>2</sup>.

Ahora bien, no podemos olvidar que la gran mayoría de ucranianos formaban parte -tras el tercer intento bolchevique- de un Estado soviético: la RSS de Ucrania. Es

---

<sup>1</sup> Synder, Timothy. *El príncipe rojo...*, *op. cit.*, p. 276.

<sup>2</sup> Núñez Seixas, Xosé M. (1994). «National minorities in East-Central Europe and the internationalisation of their rights (1919-1939)». En Beramendi, Justo G., Máiz, Ramón, y Núñez, Xosé M. (Eds.), *Nationalism in Europe. Past and present*, Universidad de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela, pp. 505-526, p. 525.

por este hecho, junto al gran territorio que formaba esta república y la población ucraniana que aglutinaba, que va a ser la primera región de la que analizaremos su situación hasta inmediatamente antes del inicio de la Segunda Guerra Mundial, siguiendo posteriormente con el territorio ucraniano dentro de la Segunda República de Polonia, luego con el que se incluyó dentro de Rumanía, y finalmente, la región que formaba parte del nuevo Estado creado tras el final de la Primera Guerra Mundial, Checoslovaquia.

## 1. LA REPÚBLICA SOCIALISTA SOVIÉTICA DE UCRAVIA

Desde los primeros intentos de formar un Gobierno soviético en Ucrania durante el desarrollo de la guerra civil rusa y la guerra polaco-bolchevique, el Gobierno de Lenin tenía un especial interés en la tierra ucraniana debido a su potencial agrícola, ya que como hemos comentado en alguna ocasión era denominada *el granero de Europa*. Durante este periodo la principal política que se llevó a cabo desde Moscú fue el denominado *Comunismo de Guerra*, para intentar paliar la debilitada situación tanto social como económica rusa tras el final de la Primera Guerra Mundial. Esta política incluía la nacionalización de la industria, la prohibición del comercio privado, la sustitución parcial del trueque por una economía monetaria, y el requisamiento forzoso del grano del campesinado, además de un espíritu de guerra de clases que incluía el Terror Rojo y la retribución revolucionaria<sup>3</sup>. Con ello se perseguía asegurar el abastecimiento de la población y del ejército para continuar con el sostenimiento de los conflictos que aún se estaban desarrollando dentro su territorio.

Tras la toma de poder por parte de los bolcheviques, uno de los primeros asuntos que se planteó es el Decreto sobre la Tierra, «en él se decía que, en particular, todas las tierras eran «patrimonio nacional», así como todas las riquezas del subsuelo»<sup>4</sup>. Este fue uno de los asuntos que tras la creación de la RSS de Ucrania fue mayoritariamente contestado por gran parte de la población campesina que cultivaba esas tierras. En los diferentes momentos que los bolcheviques ocuparon Ucrania, los dirigentes comunistas que acompañaban al Ejército Rojo aplicaron por su cuenta una política de colectivización que el Comité Central tardó meses en rectificar, iniciando la creación de los denominados *koljozs*<sup>5</sup>. De hecho, cuando se estableció un gobierno bolchevique por segunda vez en Ucrania en 1919, Lenin escribió en *Pravda*<sup>6</sup>:

---

<sup>3</sup> Viola, Lynne *et al.* (2005). *The War against the peasantry 1927-1930. The tragedy of the Soviet countryside*, Yale University Press, New Haven, p. 10.

<sup>4</sup> Bruhat, Jean. *Op. Cit.*, p. 26.

<sup>5</sup> Granjas que funcionaban en régimen de cooperativa, poniendo los campesinos sus recursos en común.

<sup>6</sup> Nombre con el que se conocía a la publicación periódica oficial de la Unión Soviética entre 1918 y 1991. No confundir con la publicación ucraniana que llevaba el mismo nombre, que hemos mencionado anteriormente, y que estuvo vigente desde 1867 hasta 1896.

La victoria de los soviéticos en Ucrania nos ha abierto las puertas a las mejores perspectivas. Ahora somos capaces de conseguir suficiente grano... El excedente de grano en Ucrania es enorme, y el gobierno soviético en Ucrania se ofrece a ayudarnos. Ahora no tenemos que temer la falta de alimentos... Debemos enviar tropas de requisición de alimentos allí<sup>7</sup>.

Con todo, los campesinos eran maltratados por Lenin, pues la obtención de grano por parte del Estado se cuadruplicó entre los años fiscales de 1917-1918 y 1918-1919<sup>8</sup>. Por ejemplo, durante el mes de abril de 1919 tuvieron lugar 93 revueltas campesinas en las provincias de Kiev, Cherníhiv, Poltava y Odesa<sup>9</sup>. Por lo cual, el requisamiento de los excedentes agrarios se convirtió en uno de los principales problemas para el establecimiento de los ideales bolcheviques entre el sector poblacional agrario de Ucrania. Esencialmente en los denominados *kulaks*, muy frecuentes en el territorio ucraniano, que era como se conocían a los agricultores que durante la época zarista poseían una serie de terrenos agrícolas y contrataban a trabajadores para que se ocupasen de las labores relacionadas con el campo; aunque con el paso del tiempo su denominación se fue ampliando a otros sectores agrarios. En resumen, el experimento inicial del dominio soviético en Ucrania fue testigo del fracaso de los bolcheviques para comunicarse, tanto en sentido figurado como literal, con las masas ucranianas, que constituían el 80 % de la población del país<sup>10</sup>.

Tras el establecimiento definitivo de los bolcheviques en Ucrania a finales de 1919, debemos recordar que las luchas con los conatos independentistas del nacionalismo ucraniano continuaban. Fue en esta atmósfera en la que se produjo también la decisión del Kremlin de trasladar la capital de Ucrania de Kiev a Járkov, una ciudad enclavada en el este industrial de la república, donde los inmigrantes rusófonos constituían una parte notable del conjunto de la población<sup>11</sup>. Tras esta acción, hay que recordar el tratado entre la RSFS de Rusia y la nueva y definitiva RSS de Ucrania de finales de diciembre de 1919 por el que:

[...] En el preámbulo rendía homenaje al «derecho de las naciones a la autodeterminación proclamado por la gran revolución proletaria» y reconocía «la independencia y soberanía de cada una de las partes contratantes», así como «la necesidad de unir sus fuerzas para fines defensivos y también en interés de su reconstrucción económica<sup>12</sup>.

<sup>7</sup> Nakai, Kazuo (1982). «Soviet agricultural policies in the Ukraine and the 1921-1922 famine», *Harvard Ukrainian Studies*, Volume VI, Number 1, March, pp. 43-61, p. 48. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/41035958> [consultado el 23 de septiembre de 2018].

<sup>8</sup> Service, Robert (2000). *Historia de Rusia en el Siglo XX*, Editorial Crítica, Barcelona, p. 116.

<sup>9</sup> Werth, Nicolas (2010e). «La “Guerra Suciá”». En Courtois, Stéphane *et al.* (Eds.), *El Libro Negro del Comunismo: crímenes, terror y represión*, Ediciones B, Barcelona, pp. 115-148, p. 133.

<sup>10</sup> Solchanyk, Roman. «Language politics in...», *op. cit.*, p. 64.

<sup>11</sup> Cucó, Alfons. *Op. Cit.*, p. 272.

<sup>12</sup> Carr, E.H. (1985). *Historia de la Rusia soviética: de la revolución bolchevique (1917-1923), 1ª conquista y organización del poder*, Alianza Editorial, Madrid, p. 405.

A raíz de este, durante el periodo 1920-1923 la RSS de Ucrania firmó una serie de acuerdos políticos por los que se reconocía a Ucrania como Estado independiente<sup>13</sup>, con países como Polonia, Austria, Lituania, Letonia, Checoslovaquia o Turquía. Parecía que la RSS de Ucrania disponía de plena libertad con relación a los asuntos exteriores, sin embargo, las políticas dirigidas desde el PC de Moscú suponían de forma indirecta su injerencia en esta y otras materias.

Para finalizar con los conflictos en el territorio ucraniano, en noviembre de 1920, después de la derrota de Wrangel, el comandante soviético Mijail Frunze envió un ultimátum dirigido a Majnó exigiendo que sus fuerzas se incorporasen al Ejército Rojo, que fue rechazado<sup>14</sup>, por lo que el baño de sangre no acabó de inmediato. El Ejército Negro de Majnó siguió combatiendo durante el verano de 1921 y algunas fuerzas de Petliura continuaron con su lucha ese mismo otoño a pesar de que el propio líder había huido<sup>15</sup>. Del mismo modo, durante los primeros años de la década de 1920 continuó en marcha la última formación ucraniana que resistía, denominada República de Kholodny Yar, y que abarcaba gran parte del actual *oblast* de Cherkasy hasta que los bolcheviques se hicieron con su control en el año 1922.

El nuevo Estado ucraniano se asentó sobre una economía en ruinas, sobre un país ruralizado, devuelto hacia un pasado muy arcaico; sin embargo, lo peor vino al día siguiente de la victoria roja: la hambruna de 1921-1922<sup>16</sup>. La hambruna puede interpretarse como el resultado de un colapso de la economía, una sequía atroz, y dos años de apropiaciones excedentarias<sup>17</sup>. A partir de 1920, la situación en relación con la agricultura seguía siendo complicada, algo que los campesinos no veían con buenos ojos, y más teniendo en cuenta que el periodo bélico estaba llegando a su fin, y la realidad del país era de profunda destrucción. Como hemos podido observar, su territorio fue uno de los principales campos de batalla de las importantes guerras que se desarrollaron en un breve espacio de tiempo. Fue un periodo que causó una profunda pérdida de población, de hecho, y como apunta el historiador, Bohdan Krawchenko, murieron un millón y medio de personas en Ucrania<sup>18</sup>.

Por si todo esto fuera poco, el 26 de febrero de 1920, el Gobierno soviético de Ucrania emitió un decreto sobre la requisita de alimentos que obligaba a los campesinos a vender grano al Gobierno soviético a precios oficiales<sup>19</sup>, además de continuar con los requisamientos obligatorios de un cierto porcentaje de la producción agraria. A partir

---

<sup>13</sup> Borys, Jurij. *Op. Cit.*, p. 310.

<sup>14</sup> Carr, E.H., *Op. Cit.*, p. 322.

<sup>15</sup> Applebaum, Anne. *Hambruna roja...*, *op. cit.*, p. 97.

<sup>16</sup> Meyer, Jean., *Op. cit.*, p. 133.

<sup>17</sup> Kulchutskyi, Stanislav V. (2015). «The Holodomor of 1932-1933: how and why?», *East/West: Journal of Ukrainian Studies*, Volume II, Nº 1, pp. 93-116, p. 103. Disponible en: <https://www.ewjus.com/index.php/ewjus/article/view/Kul%CA%B9chyts%CA%B9kyi> [consultado el 30 de septiembre de 2018].

<sup>18</sup> Krawchenko, Bohdan. *Social change and...*, *op. cit.*, p. 46.

<sup>19</sup> Nakai, Kazuo. *Art. Cit.*, p. 50.

de finales de 1920 y durante toda la primera mitad del año 1921, el movimiento campesino, mal dirigido en Ucrania y en las regiones del Don y del Kubán, culminó en Rusia con una inmensa revuelta popular<sup>20</sup>. Este hecho fue consecuencia de que durante la guerra habían soportado las deducciones, los impuestos en especie y las requisas, pues temían el retorno de los terratenientes, pero a partir de entonces les irritaban, pues no comprendían ya su necesidad<sup>21</sup>. A todo esto, se unió en ese mismo año una severa sequía, y la cosecha de cereales resultó un fracaso casi total en extensas zonas. Empero, fue evidente que era preciso tomar medidas drásticas<sup>22</sup>, que se fueron desarrollando en los meses posteriores.

Antes de pasar a la siguiente sección es importante, por lo que significó en los años venideros, el renacimiento religioso ortodoxo propio de Ucrania. En lo relativo a las políticas de Lenin entre la Iglesia y el Estado, el 23 de enero de 1918 firmó un decreto sobre la separación de la Iglesia del Estado y la Escuela de la Iglesia<sup>23</sup>. De este modo, se abrió la puerta, sobre esta base legal, a que las diferentes nacionalidades obtuvieran la posibilidad de tener sus propias relaciones con cada religión nacional para que la Iglesia ortodoxa rusa fuera perdiendo el gran papel que tuvo durante el Imperio zarista. Por lo que, al comienzo de la revolución, por primera vez en la historia de Rusia, todas las religiones disfrutaron de un breve periodo de verdadera libertad<sup>24</sup>. En el caso de Ucrania tuvo su ejemplificación durante los primeros meses tras el establecimiento de su independencia. Entre 1917 y 1918 una gran parte de la ortodoxia ucraniana, apoyada por el gobierno de la Rada de Ucrania, se separó del patriarcado de Moscú y estableció una Iglesia ucraniana autocéfala, celebrando sus servicios en ucraniano<sup>25</sup>.

Pese a todo, tras la segunda invasión bolchevique de Ucrania, esta nueva creación se vio abocada al fracaso. De este modo, se impidió la aplicación del decreto de enero de 1919 que proclamaba el estatus autocéfalo de la Iglesia ortodoxa en Ucrania<sup>26</sup>. Durante los años siguientes, ya bajo el régimen soviético hubo diversos enfrentamientos entre las autoridades ortodoxas de Moscú y los eclesiásticos ucranianos que querían crear su Iglesia autocéfala. Como reconoce el autor Bohdan R. Bociurkiw, durante los diferentes Sobors que se llevaron a cabo, lo que se buscaba era:

---

<sup>20</sup> Werth, Nicolas (2010e). «La “Guerra Sucia”»... , *op. cit.*, p. 132.

<sup>21</sup> Bruhat, Jean. *Op. cit.*, p. 47.

<sup>22</sup> S. a. (1970). *Ucrania bajo la opresión rusa, informes y documentos*, Instituto informativo-editorial Ucraino de Buenos Aires & Studium Research Institute de Toronto, Buenos Aires-Barcelona, p.28.

<sup>23</sup> Service, Robert (1995). *Lenin. A political life. Volume 3. The Iron Ring*, McMillan Press, Londres, p. 108.

<sup>24</sup> Gerus, Oleh W. (2000). «The Christian experience in the Soviet Empire: Church-state relations in Eastern Europe, 1917-1991», *Journal of Ukrainian Studies*, Vol. 25, Issue 1-2, Summer-Winter, pp. 159-180, p. 161. Disponible en: <http://cius-archives.ca/items/show/1112> [consultado el 27 de septiembre de 2018].

<sup>25</sup> Conquest, Robert (1986). *The harvest of sorrow. Soviet collectivization and the terror-famine*, Oxford University Press, Nueva York, p. 210.

<sup>26</sup> Bociurkiw, Bohdan R. (1977). «The church and the Ukrainian revolution: the Central Rada period». En Hunczak, Taras (Ed.), *The Ukraine, 1917-1921: a study in revolution*, Harvard University Press, Cambridge, pp. 220-246, p. 246.

La «declaración de independencia» del Concilio sostenía que la proclamación de la independencia eclesiástica en Ucrania de Moscú no era más que la reafirmación de la «autocefalia real», la constitución conciliar y el carácter nacional de la Iglesia ortodoxa de Ucrania que ésta poseía antes de su anexión ilegal por Moscú en 1686<sup>27</sup>.

Finalmente, entre los días 11 y 27 de octubre de 1921 se realizó en Kiev un congreso eclesiástico que proclamó la Iglesia ortodoxa autocéfala de Ucrania<sup>28</sup>. Después de más de casi dos siglos y medio de estar bajo la primacía del patriarcado de Moscú, la Iglesia ortodoxa de Ucrania obtuvo un poder independiente, bajo su primer metropolitano Vasyl Lypkivsky. Como afirma el autor George O. Liber, «fue fundada bajo los auspicios soviéticos para socavar la influencia decreciente de la Iglesia ortodoxa rusa»<sup>29</sup>. En otras palabras, se adaptó al leninismo sustituyendo la fidelidad política a los zares rusos por la aceptación del poder soviético nacional independiente<sup>30</sup>. Esta Iglesia, junto con las nuevas políticas que más adelante introdujo Lenin, se convirtió en una de las principales bases del sentimiento nacional dentro del territorio de la RSS de Ucrania. Durante la década de 1920 esta religión alcanzó un gran número de seguidores dentro de este territorio ucraniano, convirtiéndose en uno de los principales temores para el futuro líder soviético Stalin. Por ello, no pudo durar mucho tiempo, pues, cuando los bolcheviques ganaron terreno, toda la vida religiosa de Ucrania sufrió el mismo tratamiento que en otras partes de la Unión Soviética<sup>31</sup>.

### 1. 1. Las políticas de Lenin en la RSS de Ucrania (1921-1924)

Ante ese ambiente de malestar generalizado entre la población campesina, no solo de la RSS de Ucrania, sino de otras regiones, Lenin y su gabinete de Gobierno se plantearon que era el momento de cambiar la política del Comunismo de Guerra por otra que sirviera para reconstruir los territorios soviéticos y que consiguiese que los ideales comunistas llegaran a todas las capas poblacionales: la denominada *Nueva Política Económica* (NEP). Sin embargo, las expectativas de que la NEP produjera inmediatamente un aumento de la producción agrícola se vieron frustradas por las abrumadoras

<sup>27</sup> Bociurkiw, Bohdan R. (1992). «The issues of ukanization and autocephaly of the Orthodox Church in Ukraine-Russian relations, 1917-1921». En Potichnyj, Peter J. et al., (Eds.), *Ukraine and Russia in their historical encounter*, Canadian Institute of Ukrainian Studies Press-University of Alberta, Edmonton, pp. 245-276, p. 257.

<sup>28</sup> Doroshenko, Demetrio. *Op. cit.*, p. 617.

<sup>29</sup> Liber, George O. (2002). *Soviet nationality policy, urban growth, and identity change in the Ukrainian SSR 1923-1934*, Cambridge University Press, Cambridge, p. 161.

<sup>30</sup> Petschen, Santiago (2001). «Identidad nacional y factor religioso. El caso de Ucrania», *Ilu. Revista de Ciencias de las Religiones*, 83, pp. 83-96, p. 87. Disponible en, <https://revistas.ucm.es/index.php/ILUR/issue/view/ILUR010144> [consultado el 3 de octubre de 2018].

<sup>31</sup> Mirchuk, Ivan (1949). «The Ukrainian Church». En Mirchuk, Ivan (Ed.), *Ukraine and its people*, Ukrainian Free University Press, Munich, pp. 55-60, p. 59.

pérdidas de cosechas y la hambruna de 1921-1922<sup>32</sup>. La situación de la población campesina desde los primeros meses del año 1921 fue extremadamente dramática en amplias zonas del antiguo Imperio zarista, tanto de la RSS de Ucrania como en las llanuras del Volga. A pesar de ello, el Gobierno de Lenin no pidió inmediatamente ayuda internacional para intentar solucionar el problema de la hambruna que se estaba cebando con el mundo rural.

Debido a esta situación, y con la imagen de un gran país agrícola, el 2 de agosto de 1921 Lenin envió una carta a los campesinos ucranianos: «la bien protegida Ucrania obtuvo una excelente cosecha este año. Los trabajadores y campesinos de la hambrienta región del Volga esperan la ayuda de los campesinos ucranianos»<sup>33</sup>. Se produjo así un empeoramiento de la situación en las regiones más agrícolas y que más requisamientos de cultivos habían sufrido en los últimos años. Ese mismo día del mes de agosto, las autoridades de Moscú emitieron un comunicado oficial sobre la hambruna en una «nota del Gobierno de la RSFS de Rusia a los jefes de todos los gobiernos». El mensaje, firmado por Georgi Chincerin, comisario de Asuntos Exteriores, reconocía la existencia de «condiciones inusuales» en diez provincias rusas habitadas por unos 18 millones de personas<sup>34</sup>. Tras este anuncio, la grave realidad que se estaba viviendo en esas regiones salió a la luz pública internacional, y a partir de este momento se permitió la entrada de contingentes extranjeros para ayudar a solucionar esta grave crisis. De este modo, esta petición pública e internacional se convirtió en la primera y última vez que el Gobierno soviético pidió ayuda extranjera para solucionar un problema interno, a diferencia de lo que sucedió una década después con la hambruna de 1932-1933.

De toda la ayuda internacional aportada, sin lugar a duda, la más importante provino de la denominada Administración Americana de Auxilio (American Relief Administration, ARA), fundada por el que sería presidente de EE. UU. Herbert Hoover en 1919. Esta institución ya se encontraba en suelo europeo, sirviendo de ayuda en la reconstrucción de algunos países tras el final de la Primera Guerra Mundial. A pesar de todo, entre las reticencias soviéticas a la entrada de este tipo de ayuda se encontraba que las manifestaciones nacionalistas ucranianas encontrasen apoyo en las brigadas humanitarias que llegaban a territorio soviético. No obstante, el gran salto adelante se produjo el 22 de diciembre de 1921, cuando el presidente Warren Harding<sup>35</sup> firmó una ley de aprobación del Congreso de 20 millones de dólares para la compra de maíz y grano de semilla de los agricultores de EE. UU. para el alivio de Rusia<sup>36</sup>.

---

<sup>32</sup> Eaton, Katherine B. (2004). *Daily life in the Soviet Union*, Greenwood Press, Westport, p. 8.

<sup>33</sup> Nakai, Kazuo. *Art. cit.*, p. 58.

<sup>34</sup> Weissman, Benjamin M. (1974). *Herbert Hoover and famine relief to Soviet Russia 1921-23*, Hoover Institution Press, Stanford, p. 4.

<sup>35</sup> Vigesimonoveno presidente de los EE. UU. entre los años 1921 y 1923, murió en el cargo, sucediéndole su vicepresidente Calvin Coolidge.

<sup>36</sup> Emmons, Terence y Patenaude, Bertrand M. (Eds.) (1992). *War, revolution, and peace in Russia. The passages of Frank Golder, 1914-1927*, Hoover Institution Press, Stanford, p. 90.

Ya a inicios de 1923 el panorama social y económico tanto en la RSS de Ucrania como en el contexto general de los territorios soviéticos cambió con la ayuda recibida, y con la transformación interna a la política de la NEP, como veremos más adelante. Es necesario cerrar esta sección con una estimación en cifras de las consecuencias demográficas que tuvo en la población ucraniana la hambruna de 1921-1922, que nos va a servir también como comparación con la que tuvo lugar una década después. Hay diversos autores que dan unas valoraciones sobre el total de muertes que se produjeron durante esta hambruna. De forma generalizada, Anne Applebaum señala que el ARA calculó que dos millones de personas habían muerto en toda la Unión Soviética, y poco después de la hambruna una publicación soviética llegó a la conclusión de que habían sido cinco millones de víctimas mortales<sup>37</sup>.

En un contexto más específico hablando de Ucrania, Robert Conquest fija las cifras oficiales soviéticas en torno a 800 000 muertes por hambruna y enfermedades conexas en la primera mitad de 1922, aunque se informaba de que esto no abarcaba algunas de las peores zonas<sup>38</sup>. Por su parte, Krawchenko estima que aproximadamente un millón de vidas se cobró este evento, que en líneas generales resultó ser un ensayo general para una hambruna más ominosa una década más tarde<sup>39</sup>. Mientras, Kazuo Nakai asegura que el Gobierno soviético tenía gran parte de la responsabilidad por la hambruna que se llevó un millón de vidas en la estepa de Ucrania entre 1921-1922<sup>40</sup>. Por último, Benjamin M. Weissman afirma que, en cinco provincias de la RSS de Ucrania, el 12 % de la población total del entonces millón se enfrentaba a la muerte por inanición en diciembre de 1921. Esta cifra se elevó al 48 % en abril de 1922<sup>41</sup>, por lo que podemos observar que la mayoría de los autores hablan de en torno al millón de ucranianos muertos por la hambruna producida en los primeros años de la década de 1920.

Al llegar a este punto, debemos comentar los cambios que se introdujeron con la denominada NEP, y qué significado tuvo para la RSS de Ucrania. Fue, a través del X Congreso del PC ruso, celebrado en 1921, cuando el Comunismo de Guerra que estaba arruinando la agricultura con sus requisiciones desenfrenadas, fue sustituido por la NEP, más liberal<sup>42</sup>. La piedra angular de la nueva política fue el abandono de la práctica de la requisita de granos a favor de un impuesto<sup>43</sup> que representaba una cantidad mucho menor

---

<sup>37</sup> Applebaum, Anne. *Hambruna roja...*, *op. cit.*, p. 110.

<sup>38</sup> Conquest, Robert. *Op. cit.*, p. 56.

<sup>39</sup> Krawchenko, Bohdan. *Social change and...*, *op. cit.*, p. 46.

<sup>40</sup> Nakai, Kazuo. *Art. cit.*, p. 61.

<sup>41</sup> Weissman, Benjamin M. *Op. cit.*, p. 5.

<sup>42</sup> Serbyn, Roman (1998). «The causes and the consequences of famines in Soviet Ukraine». En S.a., *Ukrainian Canadian Congress, Famine-genocide in Soviet Ukraine 1933*, Ukrainian Canadian Research and Documentation Centre, pp. 5-7, p. 5.

<sup>43</sup> Emmons, Terence y Patenaude, Bertrand M. (Eds.). *Op. cit.*, p. 89.

de productos que la que se tomaba bajo el Comunismo de Guerra<sup>44</sup>. También fue progresivamente introduciendo una economía mixta, una especie de socialismo de mercado, en un intento de estabilizar la base social de la revolución y restaurar la economía destrozada por la guerra<sup>45</sup>.

Aparte de la introducción de la NEP, había otro tema que debía ser solucionado: el papel que las repúblicas soviéticas creadas iban a tener en el ámbito socialista. Durante el año 1922 se establecieron dos puntos de vista: el primero de ellos de la mano de Stalin que argumentaba la inclusión del resto de repúblicas dentro de la RSFS de Rusia. En la formulación de Stalin, que seguía siendo el responsable del tratamiento de los problemas nacionales, parecía apostar con claridad por la integración formal de Ucrania, Bielorrusia y las tres repúblicas caucásicas en la llamada RSFS de Rusia: una notable autonomía debía sustituir a las veleidades independentistas<sup>46</sup>. El segundo provenía de la propia figura de Lenin, donde se optaba por la creación de una unión de repúblicas soviéticas en las que cada una de ellas se incorporara a esa entidad conjunta. La aceptación por parte de Lenin de la realidad de las naciones y los «derechos nacionales» fue una de las posiciones más intransigentes que jamás haya adoptado; su teoría del nacionalismo bueno «nación oprimida» constituyó la base conceptual de la Unión Soviética<sup>47</sup>. Esta última fue, finalmente, la que se impuso. Lenin pensaba que el proyecto de Stalin recordaba demasiado al dominio imperial ruso, por lo que propuso federar a la RSFS de Rusia en pie de igualdad con las otras repúblicas soviéticas en el marco de una URSS<sup>48</sup>.

En sus respectivos Congresos de los Soviets, las repúblicas soviéticas adoptaron decisiones sobre la creación de una URSS y sobre su ingreso en la misma. La Federación de la Transcaucasia y la República de Ucrania acordaron esta decisión el 13 de diciembre, la República de Bielorrusia el 16 de diciembre y la RSFS de Rusia el 26 de diciembre de 1922<sup>49</sup>. De este modo, el 30 de diciembre de ese mismo año se daba por creada la denominada URSS, a la que paulatinamente se fueron integrando otras repúblicas soviéticas en el que fue el Primer Congreso de Soviets de la URSS. Es decir, las cuatro repúblicas: la RSFS de Rusia, Ucrania, Bielorrusia y la Federación de Transcaucasia, unidas «en un solo Estado de la unión»<sup>50</sup>.

Sea como fuere, en la configuración de la URSS aún tenían que resolverse ciertos problemas especialmente en relación con el tratamiento de la autogestión de cada una de las repúblicas que formaban parte de esta. Al año siguiente, en el XII Congreso del

---

<sup>44</sup> Eaton, Katherine B. *Op. cit.*, p. 8

<sup>45</sup> Viola, Lynne *et al. Op. cit.*, p. 12.

<sup>46</sup> Taibo, Carlos (2017). *Historia de la Unión Soviética. De la revolución bolchevique a Gorbachov*, Alianza Editorial, Madrid, pp. 123-124.

<sup>47</sup> Slezkine, Yuri. *Art. cit.*, p. 413.

<sup>48</sup> Service, Robert. *Historia de Rusia...*, *op. cit.*, p. 134.

<sup>49</sup> Gorkin, A. (1943). *La unidad y la confraternidad de lucha de los pueblos de la URSS*, Ediciones en lenguas extranjeras, Moscú, p. 14.

<sup>50</sup> Borys, Jurij. *Op. Cit.*, p. 327.

Partido de abril de 1923, Stalin se enfrentó a una renovada oposición de los comunistas georgianos y ucranianos, que pronunciaron algunas particularidades sobre la «autonomía» de las que supuestamente disfrutarían las naciones no rusas de la Unión Soviética<sup>51</sup>. Para calmar esos motivos de debate y malestar entre algunas de las repúblicas que formaban parte de la URSS, se llegó a un acuerdo dentro de este último congreso. La dirección de este se embarcó en una política de «indigenización» o *korenizatsia* - literalmente echar raíces-. Así, se pidió un esfuerzo conjunto para reclutar a no rusos en el partido y al aparato estatal, para que los funcionarios soviéticos aprendieran y utilizaran los idiomas locales y para que el Estado apoyara el desarrollo cultural y social entre las nacionalidades<sup>52</sup>.

En el caso de la RSS de Ucrania se materializó, como trataremos una vez se concluya con la formación oficial de la URSS, en la denominada *ucranización*. Por decreto del 1 de agosto de 1923 se permitió el desarrollo independiente de la cultura y la expresión libre de las fuerzas creadoras del pueblo ucraniano<sup>53</sup>. Se materializó en diferentes ámbitos relacionados con la cultura y la educación, pero también aumentó el número de ucranianos en ciertas administraciones gubernamentales soviéticas dentro de esta república. Para que sirva de ejemplo, las cifras oficiales soviéticas señalaban que, en 1922, de los 51 236 miembros del PC ucraniano, 27 490 -es decir, el 53,6 %- eran rusos, 11 920 -el 23,3 %- eran ucranianos, y 6 981 -el 13,6 %- judíos<sup>54</sup>. A finales del decenio de 1920 el número de ucranianos étnicos en las estructuras administrativas del Estado triplicaba el de la época zarista<sup>55</sup>. Como afirma Conquest, «por primera vez desde el siglo XVIII, un gobierno firmemente establecido en Ucrania tenía como uno de sus objetivos declarados la protección y el desarrollo del idioma y la cultura ucranianos»<sup>56</sup>. Con este hecho se produjo un renacimiento nacional de la cultura, una rápida «ucranización» de las zonas urbanas y de las clases trabajadoras, el crecimiento de una élite comunista nacional y el renacimiento de la Iglesia ortodoxa autocéfala ucraniana<sup>57</sup>.

De este modo, en relación con la URSS, su constitución estaba lista el 6 de julio de 1923 y fue ratificada el 31 de enero de 1924<sup>58</sup>, pocos días después de la muerte del propio Lenin (24 de enero). Uno de los aspectos más destacados de este ordenamiento,

<sup>51</sup> Fowkes, Ben (1997). *The disintegration of the Soviet Union. A study in the rise and triumph of nationalism*, McMillan Press, Londres, p. 43.

<sup>52</sup> Subtelny, Orest. *Ukraine, A...*, op. cit., p. 387.

<sup>53</sup> Doroshenko, Demetrio. *Op. cit.*, p. 616.

<sup>54</sup> Cucó, Alfons. *Op. cit.*, p. 272.

<sup>55</sup> Verstiuk, Vladyslav (1999). «Conceptual issues in studying the history of the Ukrainian revolution», *Journal of Ukrainian Studies*, 24, N° 1 (Summer), pp. 6-20, p. 20. Disponible en: <https://www.proquest.com/docview/1306202250> [consultado el 30 de octubre de 2018].

<sup>56</sup> Conquest, Robert. *Op. cit.*, p. 62.

<sup>57</sup> Kuzio, Taras (1994). «Ukrainian nationalism», *Journal of Area Studies*, N°4, pp. 79-95, p. 89. Disponible en: <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/02613539408455708> [consultado el 3 de noviembre de 2018].

<sup>58</sup> McCauley, Martin (1993). *The Soviet Union 1917-1991*, Routledge, Nueva York, 1993, p. 54.

además del establecimiento de una estructura política a la propia URSS, era el tema de la condición que dentro de su seno iban a tener las diferentes repúblicas. El derecho de secesión estaba incluido en la constitución soviética para las repúblicas soberanas -derecho totalmente teórico ni que decir tiene que ninguna pudo nunca hacer uso-, y esta era la categoría jurídica de Ucrania desde el nacimiento de la URSS<sup>59</sup>.

A pesar de este articulado, la realidad superó al texto, y con el tiempo se fue provocando un progresivo debilitamiento de la primitiva concepción de una unión entre iguales, y supuso continuar de hecho la tradición centralista del antiguo Imperio zarista<sup>60</sup>. En realidad, Stalin se estaba moviendo rápidamente para acabar con cualquier conato de independencia dentro de las repúblicas no rusas<sup>61</sup>. Como conclusión a todo ello, podemos dar por válido el planteamiento de los autores Guillermo Pérez Sánchez y Ricardo Martín de la Guardia que aseguran que, «en esencia, el origen del auténtico problema nacional soviético se remonta al momento de la formación de la propia URSS, entre 1918 y 1922: con los despojos del Imperio zarista, los bolcheviques troquelaron lo que iba a ser el Imperio soviético»<sup>62</sup>.

Además, es el momento de tratar uno de los asuntos que en el apartado anterior habíamos dejado planteado, pero no resuelto -y que hoy en día sigue sin resolverse-. Es importante, sobre todo, para entender el conflicto actual que se extiende por el territorio de la República de Moldavia desde su independencia en el año 1991. En octubre de 1924 se estableció la RASS de Moldavia como parte de la RSS de Ucrania, que incluía la actual zona del Transdniéster, así como zonas al este de la actual Ucrania<sup>63</sup>. Es decir, la región al norte del río Dniéster en la que habitaba población rumana junto con soviéticos moldavos emigrados de la parte de Besarabia que había decidido integrarse a Rumanía. Su capital se encontraba en Balta, ciudad del actual *oblast* ucraniano de Odesa, que a finales de la década de 1920 se trasladó a Tiraspol<sup>64</sup>, en la actualidad territorio moldavo.

Con la RSS de Ucrania formando parte de la URSS y con su constitución aprobada, es el momento de tratar la «ucranización» de la que hablábamos anteriormente. Supuso cierta liberalización con respecto a los hábitos desplegados en los años anteriores, circunstancia que permitió la reaparición de algunas formas de cultura popular que

---

<sup>59</sup> Carrère D'Encausse, Hélène (2001). *Rusia Inacabada. Las claves de la caída de un sistema político y el resurgir de un nuevo país*, Salvat Contemporánea, Barcelona, p. 36.

<sup>60</sup> Luego, Fernando (1991). «El problema nacional». En Taibo, Carlos (Ed.), *De la revolución de octubre a Gorbachov: una aproximación a la Unión Soviética*, Fundamentos, Madrid, pp. 161-181, p. 167.

<sup>61</sup> Eaton, Katherine B. *Op. cit.*, p.59

<sup>62</sup> Martín de la Guardia, Ricardo y Pérez Sánchez, Guillermo (1995). *La Unión Soviética: de la Perestroika a la desintegración*, Ediciones Istmo, Madrid, p. 107.

<sup>63</sup> Vahl, M. y Emerson, M. *Art. cit.*, p. 3.

<sup>64</sup> Actualmente es la capital de la «autoproclamada» República de Transnistria o Pridnestrovie, territorio situado entre el norte del río Dniéster y la actual frontera con Ucrania.

habían sido proscritas tras la Revolución de Octubre<sup>65</sup>. Con esta última medida se inició un nuevo periodo de renacimiento cultural ucraniano. A fin de cuentas, durante los diez años siguientes, Ucrania iba a disfrutar de una considerable libertad cultural y lingüística, y los Gobiernos no se preocupaban por hacer cumplir la voluntad política de Moscú de forma demasiado cruda u ostentosa<sup>66</sup>. Empero, no podemos olvidar que detrás de esta política de desarrollo de las tradiciones ucranianas se escondía una medida estratégica de acercar y arraigar gradualmente los ideales soviéticos y su poder a todas las masas poblaciones del territorio ucraniano. Además, hay que tener en mente que solo unos años atrás habían estado luchando por conseguir la creación de un Estado independiente. Por lo tanto, también servía como una manera de separación con las políticas seguidas por la Rusia zarista, ya que como asegura Iaroslav Isaievych, «en la década de 1920, las autoridades soviéticas trataron de no provocar sentimientos anti-rusos entre las naciones supuestamente liberadas de la opresión nacional; por lo tanto, condenaron las políticas de la rusificación imperial»<sup>67</sup>.

A partir de este momento comenzó la llegada de antiguos e importantes personajes que habían estado presentes en el intento de instaurar una Ucrania independiente y que tuvieron que huir al exilio. En marzo de 1924 Hrushevsky regresó al país para desempeñar un papel destacado en la Academia de Ciencias de toda Ucrania en Kiev<sup>68</sup>, donde continuó escribiendo su principal obra, *Historia de Ucrania-Rus*, y que no ocultaba su eminente nacionalismo ucraniano. También, dentro de la administración soviética se promovió la cultura ucraniana, especialmente con el nombramiento de Oleksander Shumsky<sup>69</sup> como comisario de Educación en 1924, un importante puesto que no solo se ocupaba de la educación, sino también de la cultura y el proceso de «ucranización» en general<sup>70</sup>.

Otra de las motivaciones que perseguía esta política dentro del territorio soviético de Ucrania, era la vinculación entre sus diferentes regiones. Por consiguiente, la política

<sup>65</sup> Taibo, Carlos (2010). *Historia de la Unión Soviética (1917-1991)*, Alianza Editorial, Madrid, p. 103.

<sup>66</sup> Conquest, Robert. *Op. cit.*, p. 42.

<sup>67</sup> Isaievych, Iaroslav (1995). «Ukraine and Russia: the burden of historical tradition and contemporary realities», *Journal of Ukrainian Studies*, 20, Nos. 1-2 (Summer-Winter), pp. 5-14, p. 8. Disponible en: <https://cius-archives.ca/items/show/906> [consultado el 1 de diciembre de 2018].

<sup>68</sup> Shapoval, Iurii (1999). «Mykhailo Hrushevsky in Moscow and his death (1931-34): new revelations», *Journal of Ukrainian Studies*, 24, Nº 2 (Winter), pp. 79-100, p. 79. Disponible en: <https://www.proquest.com/docview/1306197540?pq-origsite=gscholar&fromopenview=true> [consultado el 3 de diciembre de 2018].

<sup>69</sup> Importante figura política ucraniana, nacido dentro de las fronteras actuales de Ucrania -en el antiguo Imperio ruso-, que ocupó el cargo de comisario de Educación hasta el año 1927 para la revitalización cultural y educativa de las tradiciones ucranianas.

<sup>70</sup> Somchynsky, Roman (1988). «National communism and the politics of industrialization on Ukraine, 1923-28», *Journal of Ukrainian Studies*, 13, Nº 2 (Winter), pp. 52-69, p. 53. Disponible en: <http://cius-archives.ca/items/show/742> [consultado el 3 de diciembre de 2018].

de «ucranización» se basó en la consolidación de Ucrania en un solo organismo económico, uniendo a la clase obrera industrial de la margen izquierda con el campesinado de la margen derecha<sup>71</sup>. No solamente en este aspecto, sino que se desarrollaron una serie de organizaciones que también tenían el objetivo de aminorar las diferencias sociales entre los trabajadores del campo y los obreros industriales. Pese a todo, y como asegura el escritor Bohdan Nahaylo, «el nebuloso pero generalizado movimiento de resistencia en la Ucrania soviética en el decenio de 1920 es un capítulo trágico y heroico de la historia moderna ucraniana que se ha pasado por alto con demasiada frecuencia»<sup>72</sup>.

En este sentido se puso en marcha previamente, en 1922, una organización de escritores campesinos, que tras el inicio de la «ucranización» se vio fuertemente impulsada, denominada Pluh -arado-, la cual tenía por objeto unir a los escritores campesinos dispersos que, apoyando la idea de una estrecha fusión del campesinado revolucionario con el proletariado, avanzasen con este hacia la creación de una nueva cultura socialista y difundiesen estas ideas entre las masas campesinas de Ucrania, independientemente de su nacionalidad<sup>73</sup>. Mientras, en la otra parte se formó la Asociación de Escritores de Proletarios, Hart -templanza-, que se dedicó a nutrir a los escritores de origen proletario. Casi todos los escritores ucranianos soviéticos activos durante los años veinte del siglo XX pertenecían a una, o incluso a ambas organizaciones literarias<sup>74</sup>.

En cuanto al idioma ucraniano, y después de su represión durante la mayor parte de la época zarista, a partir de este momento se produjo un nuevo resurgimiento que se fue haciendo extensivo a todos los aspectos de la vida diaria. El último decreto de 1925 hizo obligatoria la «ucranización» en todas las esferas<sup>75</sup>. En el caso de la educación, esta política se vio claramente implantada con una fuerte presencia de la lengua nacional tanto en las escuelas como en los niveles superiores. Tanto así que, en 1927, el 93,7 % de los alumnos de la escuela primaria de Ucrania y el 90,2 % de los de Bielorrusia recibían enseñanza en sus idiomas nativos -es decir, el idioma que implica el nombre de su «nacionalidad»-<sup>76</sup>. Y, según las cifras oficiales, la enseñanza del idioma ucraniano en las instituciones de enseñanza superior pasó del 33 % en el año académico 1926-1927 al 58 % en 1928 y 1929<sup>77</sup>.

---

<sup>71</sup> Somchynsky, Roman. *Íbid.*, p. 61.

<sup>72</sup> Nahaylo, Bohdan (1990). «Ukrainian national resistance in Soviet Ukraine during the 1920s», *Journal of Ukrainian Studies* 15, Nº 2 (Winter), pp. 1-18, p. 14. Disponible en: <http://cius-archives.ca/items/show/768> [consultado el 5 de diciembre de 2018].

<sup>73</sup> Luckyj, George S.N. *Op. cit.*, p. 46.

<sup>74</sup> Palko, Olena (2021). *Making Ukraine Soviet. Literature and cultural politics under Lenin and Stalin*, Bloomsbury, Nueva York, p. 83.

<sup>75</sup> Goodman, Bridget (2009). «The ecology of language in Ukraine», *Working Papers in Educational Linguistics*, 24/2, pp. 19-39, p. 21. Disponible en: <https://repository.upenn.edu/wpel/vol24/iss2/2/> [consultado el 10 de diciembre de 2018].

<sup>76</sup> Slezkine, Yuri. *Art. cit.*, p. 432.

<sup>77</sup> Plokhly, Serhii., *The gates of Europe...*, *op. cit.*, p. 233.

Ahora bien, como hemos comentado, con la muerte de Lenin en 1924, y tras las disputas internas dentro del PC, Stalin llegó al poder, lo que progresivamente llevó a un giro radical en las políticas soviéticas, que como trataremos a continuación tuvieron importantes consecuencias para la situación interna de la propia RSS de Ucrania.

## 1. 2. El cambio de política de Stalin en Ucrania: el Holodomor y la antesala de la Segunda Guerra Mundial (1924-1939)

Uno de los principales objetivos de la NEP, que consistía en la revitalización y fortalecimiento de las infraestructuras industriales para la recuperación económica, tuvo un significativo reflejo en la RSS de Ucrania, principalmente la parte más oriental de sus fronteras. Ya en 1917, el Donbás producía el 87 % de la producción de carbón del Imperio ruso, el 76 % de hierro en bruto, el 57 % de acero y más del 90 % de coque<sup>78</sup>. En un intento de revitalizar de nuevo esta zona la clase obrera comenzó a reconstituirse, y aumentó a 360 000 trabajadores de manufacturas para 1924, llegando a 675 000 en 1927. La fuerza de trabajo total -industria, transporte y comunicaciones- se duplicó prácticamente entre 1924 y 1927, pasando de 1,2 a 2,7 millones<sup>79</sup>.

Aun así, con la política iniciada por Lenin, ni en la agricultura ni en la industria se habían alcanzado las metas propuestas, a pesar de los grandes avances que se produjeron en ambos sectores económicos, por lo que Stalin viró la política de su antecesor en el cargo. Decidió poner en marcha una serie de medidas que resultaron traumáticas: nuevas requisas de la producción agraria, colectivización del campo, planificación industrial y política de rusificación interna en contra de las ideas nacionalistas<sup>80</sup>. En este último sentido, a partir de finales del decenio de 1920, el nacionalismo ruso, antes condenado como «chovinismo<sup>81</sup>» de gran potencia» pero ahora implícito en la doctrina del «socialismo en un solo país», comenzó a rehabilitarse discretamente en la URSS<sup>82</sup>. Todo ello en relación con el pensamiento nacional del propio Stalin, pues su rasgo fundamental estribó en la consideración de que los límites del Imperio zarista debían ser preservados y mantenidos para garantizar la estabilidad de la revolución bolchevique<sup>83</sup>.

<sup>78</sup> Mykhnenko, Vlad (2003). «State, society and protest under post-communism: Ukrainian miners and their defeat». En Kopecký, P. y Mudde, C. (Eds.), *Uncivil society? Contentious politics in post-communist Europe*, Routledge, Londres, 2003, pp. 93-113, p. 94.

<sup>79</sup> Krawchenko, Bohdan. *Social change and...*, *op. cit.*, p. 76.

<sup>80</sup> Nuñez de Prado Clavell, Sara (2019). *Historia de Rusia: de la Unión Soviética a la Federación Rusa*, Editorial Síntesis, Madrid, p. 41.

<sup>81</sup> Preferencia excesiva por todo lo nacional -en este caso por lo ruso- con desprecio de lo extranjero -al resto de nacionalidades que vivían dentro de las fronteras de la URSS-.

<sup>82</sup> Bociurkiw, Bohdan R. (1987) «The soviet destruction of the Ukrainian Orthodox Church, 1929-36», *Journal of Ukrainian Studies*, 12, N° 1 (Summer-Winter), pp. 3- 21, p. 4. Disponible en: <http://cius-archives.ca/items/show/713> [consultado el 15 de diciembre de 2018].

<sup>83</sup> Cucó, Alfons. *Op. cit.*, p. 21.

A fin de cuentas, visto desde la perspectiva del autor Bociurkiw, «la llamada "revolución desde arriba" de Stalin, desencadenada a finales de los años 20, fue más que una simple reestructuración radical del sistema político, económico y social soviético en un estado totalitario modernizado»<sup>84</sup>.

Junto a este ideal, se pusieron en marcha las nuevas políticas de Stalin: Por un lado, los planes quinquenales para el desarrollo de la industria, que se centraban en la liquidación de los sectores privados del comercio y la industria, financiación de los trabajos, formación de suficientes cuadros técnicos y búsqueda de nuevos métodos de trabajo adaptados a obreros recién iniciados a la producción industrial<sup>85</sup>. Por el otro lado, las colectivizaciones para la agricultura que continuaron con el desarrollo de los *koljozs* y poniendo en marcha también un nuevo tipo denominado *soljovs*<sup>86</sup>, cuyo objetivo vital era acabar con los denominados *kulaks* y un mayor requisamiento de la producción agrícola por el poder estatal. El 7 de noviembre de 1929, coincidiendo con el duodécimo aniversario de la revolución bolchevique, Stalin proclamó en su artículo «Año del gran giro», que los campesinos del medio rural habían empezado a acudir a las granjas colectivas<sup>87</sup>.

En relación con las políticas de «indigenización» que se adoptaron en 1923, estaban transformando Ucrania hasta el punto en que prometió alterar el equilibrio cultural general de la Unión Soviética<sup>88</sup>. Es por ello que poco tiempo después de la llegada al poder de Stalin comenzó a configurar con su equipo de gobierno nuevas propuestas políticas para frenar el proceso de renacimiento cultural ucraniano que pudiera llegar a causar peligro si se extendían de nuevo las ideas independentistas por esta república soviética. Significativo era, por ejemplo, que a finales de la década de 1920 más de un 80 % de las escuelas existentes en Ucrania impartieran la enseñanza en ucraniano<sup>89</sup>, de hecho, y como se ha apuntado anteriormente, en las escuelas primarias en 1927 el porcentaje total era de más del 93 %.

Stalin se mostró aprensivo respecto a Ucrania, una república cuyo potencial económico y de recursos humanos era igual al de todas las demás repúblicas nacionales juntas<sup>90</sup>. Sin embargo, y debido a la proliferación de población de etnia rusa en las zonas más industrializadas de la RSS de Ucrania, sobre todo en la zona más oriental, la implantación de la que se conoce como «ucranización» tuvo un impacto menor. En este sentido, en 1926 Stalin advirtió a los dirigentes ucranianos que un intento de imponer

---

<sup>84</sup> Bociurkiw, Bohdan R. «The soviet destruction...», *art. cit.*, p. 3.

<sup>85</sup> Bruhat, Jean. *Op. cit.*, p. 71.

<sup>86</sup> A diferencia de los *koljoz*, eran propiedades que dependían directamente del Estado, y los campesinos que trabajan en ella eran trabajadores a cargo de él.

<sup>87</sup> Viola, Lynne (1996). *Peasant rebels under Stalin. Collectivization and the culture of peasant resistance*, Oxford University Press, Nueva York, p. 25.

<sup>88</sup> Saunders, David. *Art. cit.*, p. 410.

<sup>89</sup> Taibo, Carlos. *Historia de la Unión Soviética. De la..., op. cit.*, p. 195.

<sup>90</sup> Kulchutskyi, Stanislav. *Art.c.*, p. 114.

el ucraniano a los proletarios rusos solo serviría para alinear al partido y constituiría una violación de su derecho a su propia cultura nacional<sup>91</sup>.

Debido a la creación de ciertas organizaciones nacionalistas dentro del territorio de la URSS, Stalin consideró oportuno que era el momento de terminar con esa política. Uno de los primeros golpes se produjo fuera de las fronteras soviéticas, ya que, en 1926, en París, un agente soviético asesinó al jefe de la emigración ucraniana, el antiguo dirigente de la UNR, Petliura<sup>92</sup>. En lo referente a la política interna de Ucrania, Stalin ordenó disminuir progresivamente los programas de «ucranización» y acusó a los dirigentes del PC en Ucrania de no cumplir las cuotas impuestas, iniciando así una profunda purga<sup>93</sup> que se convirtió en el principio de la «Gran Purga» que se produjo en la década siguiente. Entre las medidas tomadas desde Moscú fue la destitución en el año 1927 de Shumsky como comisario de Educación, quien fue sustituido por Mykola Skrypnyk, iniciando una nueva etapa que conjugaba los principios comunistas con los ideales ucranianos. Sin embargo, la transformación más destacada se produjo cuando en 1929 el nuevo secretario general del PC de Ucrania, Stanislav Kosior, elogió la forma de la «ucranización», pero atacó a la élite de la *intelligentsia* ucraniana e insistió en que había que dar un nuevo contenido de «carácter de clase», anunciando en efecto el comienzo del fin de la «ucranización»<sup>94</sup>.

Otro de los ámbitos donde se plasmó el nuevo giro en la política hacia Ucrania fue la Iglesia ortodoxa autocéfala ucraniana, que se vio amenazada por su exponencial crecimiento desde su formación en el año 1921. Al poco tiempo de la llegada al poder de Stalin se comenzaron a realizar operaciones para que la influencia y la presencia de esta Iglesia en el territorio de la RSS de Ucrania disminuyeran. Se hicieron intentos de dividirla, pero estos fracasaron en 1926, y para finales de ese año la Iglesia autocéfala tenía 32 obispos, unos 3.000 sacerdotes y unos seis millones de miembros<sup>95</sup>. Aunque sí que consiguió destituir al metropolitano Lypkivsky, que en 1927 tras la convocatoria del segundo *Sobor* de la Iglesia autocéfala, nombró a Mykola Boretsky como nuevo dirigente de la Iglesia ucraniana. Con todo, en los años posteriores la persecución contra ella fue más radical, poniendo especial énfasis en su destrucción, alcanzando su punto álgido en el año 1929.

---

<sup>91</sup> Swain, Geoffrey (1999). «Stalin's victory over Lenin: Russian social democrats and the nationality problem». En Berger, Stefan y Smith, Angel (Eds.), *Nationalism, labour and ethnicity, 1870-1939*, Manchester University Press, Manchester, pp. 145-163, p. 162.

<sup>92</sup> Lagzi, Gábor (2004). «The Ukrainian Radical National Movement in Inter-War Poland. The case of Organization of Ukrainian Nationalists (OUN)», *Regio-Minorities, Politics, Society*, Issue VII, Nº1, pp. 194-206, p. 199. Disponible en: <https://www.ceeol.com/search/article-detail?id=243855> [consultado el 23 de diciembre de 2018].

<sup>93</sup> Granados González, Javier. *Factores de las relaciones...*, *op. cit.*, p. 93.

<sup>94</sup> Krawchenko, Bohdan. *Social change and...*, *op. cit.*, p. 112.

<sup>95</sup> Conquest, Robert. *Op. cit.*, p. 211.

Se «descubrieron» varias organizaciones antisoviéticas «imaginarias», empezando por la Unión para la Liberación de Ucrania (Spilka Vyzvolennia Ukrainy, SVU) en julio de 1929<sup>96</sup>. En contraste con lo que sucedía en la parte occidental de la actual Ucrania que estaba en manos polacas, y que contaba con importantes organizaciones nacionalistas, como expondremos en el siguiente apartado, en la parte soviética no se tenía plena constancia de la existencia de que este tipo de estructuras planearan en contra el Estado soviético. Es por ello que tras el cambio en las políticas iniciadas por Lenin, dieron comienzo las acciones para debilitar el nacionalismo generado a lo largo de esta década en el territorio de la RSS de Ucrania. Para 1929-1930 la caza de brujas de la élite cultural e intelectual ucraniana asumió las proporciones del terror policial sistemático, arrestando a muchos cientos de destacados escritores, académicos y líderes culturales y sociales ucranianos<sup>97</sup>.

Se puso en el punto de mira tanto a la *intelligentsia* ucraniana como a los altos cargos de la Iglesia ucraniana autocéfala. En relación con esta última, por ejemplo, según los informantes, los líderes eclesiásticos les decían a los campesinos que se mantuvieran leales a la causa ucraniana<sup>98</sup>, sentando las bases del inicio del fin de esta Iglesia, antes del juicio contra esta organización. La Iglesia ortodoxa autocéfala ucraniana fundada en 1921 existió hasta 1930, cuando acusada de colaborar con la SVU, las autoridades pusieron en escena, en enero de 1930, el llamado *Sobor Extraordinario* que formalmente disolvió la Iglesia ortodoxa autocéfala ucraniana<sup>99</sup>.

A principios de 1930 tuvo lugar en la capital de la RSS de Ucrania, Járkov, el juicio contra los miembros de la SVU, que como ya hemos puesto de manifiesto en líneas anteriores, suponía una organización que al parecer era completamente ficticia<sup>100</sup>. Este hecho no significaba que no hubiera grupos contrarios a las políticas soviéticas, pero no como las autoridades de Moscú establecieron. Oficialmente, el juicio se llevó a cabo porque supuestamente la SVU intentó derrocar al régimen soviético<sup>101</sup>. Entre las acusaciones que se realizaron en el denominado *Proceso de Járkov* a esta presunta organización, en un juicio retransmitido radiofónicamente, destacaba el proyecto de liberarse del dominio soviético y establecer una nueva República de Ucrania independiente. Después de este largo juicio, que se llevó a cabo entre los meses de marzo y abril, el veredicto del Tribunal fue la declaración de culpabilidad para todos

---

<sup>96</sup> Service, Robert. *A History of...*, *op. cit.*, p. 200.

<sup>97</sup> Bociurkiw, Bohdan R. «The soviet destruction...», *art. cit.*, p. 5.

<sup>98</sup> Applebaum, Anne. *Hambruna roja...*, *op. cit.*, p. 148.

<sup>99</sup> Bociurkiw, Bohdan R. (2019). «Ukrainian Autocephalous Orthodox Church and modernization». En Dunn, Dennis J. (Ed.), *Religion and modernization in the Soviet Union*, Routledge, Nueva York, pp. 310-347, pp 316-317.

<sup>100</sup> Applebaum, Anne. *Hambruna roja...*, *op. cit.*, p. 147.

<sup>101</sup> Ilie, Alexandra (2011). «Holodomor, the Ukrainian Holocaust?», *Studia Politica: Romanian Political Science Review*, 11, pp. 137-154, p. 149. Disponible en: <https://www.ssoar.info/ssoar/handle/document/44589> [consultado el 23 de diciembre de 2018].

los acusados, pero con distinto grado en sus condenas. Como conclusión a este acto podemos asegurar que la significación política de esta causa estibaba en el hecho de que en el curso de seis semanas reveló claramente de qué manera el Gobierno ruso-soviético luchaba contra el desarrollo nacional de Ucrania<sup>102</sup>.

A pesar del significado e impacto que tuvo este juicio a principios de la década de 1930, posteriormente, se declaró oficialmente la falsedad de todo el proceso llevado a cabo. Pero el acoso contra los altos dirigentes de la cultura y las tradiciones ucranianas no había hecho más que empezar. Lo más importante es que la intelectualidad espiritual y secular ucraniana fue atacada después de la «liquidación» de la Iglesia ucraniana autocéfala en 1929<sup>103</sup> y el juicio espectáculo de la SVU en 1930<sup>104</sup>. Se continuó este ataque en los años posteriores, tanto con la oposición a una renacida variante eclesiástica como hacia las altas figuras de la cultura y la sociedad ucraniana. De este modo, podemos observar dos casos que pueden ejemplificar estos actos. Tanto contra una Iglesia ortodoxa ucraniana mucho más pequeña, reconstituida a finales de 1930, que fue perseguida incesante y finalmente destruida en 1936<sup>105</sup>, como con el acoso iniciado en 1931 contra la figura de Hrushevsky, que fue arrestado por la policía secreta soviética y liberado, solo para morir en circunstancias sospechosas en 1934, convirtiéndose efectivamente en un mártir de la causa ucraniana<sup>106</sup>.

Tras estos primeros ataques, contra la *intelligentsia* y la Iglesia en Ucrania, es el momento de poner de relieve cómo afectaron las nuevas políticas al resto de la sociedad de la RSS de Ucrania. En lo relativo a la producción, Ucrania se centró en desarrollar la industria pesada en el este del país aprovechando los recursos carboníferos y la infraestructura heredada del zarismo con el objetivo de transformarla en el mayor centro industrial soviético para la extracción de carbón y de metales<sup>107</sup>. Esta región continuó siendo uno de los principales focos de atracción para la población étnicamente rusa que se trasladaba allí para trabajar en estos boyantes sectores económicos. Se proporcionaron fuertes corrientes migratorias, que tuvieron un importante efecto de dispersión y de debilitamiento de las señas de identidad nacional, al tiempo que afianzó la hegemonía de la nación rusa<sup>108</sup> en la zona oriental ucraniana.

<sup>102</sup> Kovalevsky, Mykola (1970). «El enjuiciamiento de los patriotas ucranios en Jarkiv en 1930». En s.a., *Ucrania bajo la opresión rusa. Informes y documentos*, Instituto informativo-Editorial Ucrania, Buenos Aires, pp. 60-81, p. 81.

<sup>103</sup> Durante el año 1929 se realizó todo tipo de acusaciones contra la Iglesia ucraniana autocéfala ortodoxa, aunque, como se ha mencionado, el *Sobor* extraordinario que puso fin a esta Iglesia tuvo lugar en enero de 1930.

<sup>104</sup> Mace, James E. (1986). «The man-made famine of 1933 in Soviet Ukraine». En Serbyn, Roman, y Krawchenko, Bohdan (Eds.), *Famine in Ukraine 1932-1933*, Canadian Institute of Ukrainian Studies-University of Alberta, Edmonton, pp. 1-14, p. 5.

<sup>105</sup> Katchanovski, Ivan *et al.* *Op. cit.*, p. 690.

<sup>106</sup> Plokyh, Serhii. *Unmaking Imperial Russia...*, *op. cit.*, p. 6.

<sup>107</sup> Granados González, Javier. *Factores de las relaciones...*, *op. cit.*, p. 95.

<sup>108</sup> Luego, Fernando. *Op. cit.*, p. 170.

Diferente tratamiento se usó con la agricultura que no consistió en un asunto baladí para la RSS de Ucrania, en especial con la denominada colectivización, con trascendentales consecuencias para la población. Es importante tener en cuenta que una de las principales finalidades de esta política tenía como objetivo poner fin a los *kulaks*. De ahí, que durante el año 1929 se produjese una abundancia de resoluciones y decretos, no siempre muy claros, tendentes a definir *kulak*<sup>109</sup>. En agosto de 1929 el Consejo de Comisarios del Pueblo de Ucrania promulgó un decreto que identificaba los «síntomas» de una granja *kulak*:

Una granja con un molino, una curtiduría, una fábrica de ladrillos o cualquier otra pequeña planta «industrial»; una granja que alquilase con regularidad edificios o aperos. Cualquier granja cuyos propietarios o administradores participasen en el comercio, la usura o cualquier otra actividad que produjese «rentas» también era propiedad *kulaks*, sin duda alguna<sup>110</sup>.

Por ende, este término se fue ampliado durante los años posteriores para que aglutinasen más tierras dentro de este término y se introdujeran dentro del proceso de colectivización por parte de la URSS. Sin embargo, la mayoría de ellos no aceptó voluntariamente la colectivización, por eso el Gobierno ruso los llamó a todos *kulaks*. Un *kulak* era un «latifundista», pero cualquiera que tuviese, aunque solo fuesen dos vacas, era considerado como tal<sup>111</sup>, hecho que fue en paralelo con un profundo proceso de represión y eliminación contra cualquier elemento que ensalzase lo ucraniano. Del mismo modo que el propio Stalin decidió que el patriotismo ruso sería una mejor base para la cohesión de su Imperio que una ideología del internacionalismo proletario<sup>112</sup>.

En este sentido y como venimos advirtiendo, un componente esencial de esta colectivización forzada, según Stalin, era la eliminación de los *kulaks* como clase para reemplazar su producción transformándolas en granjas colectivas y estatales<sup>113</sup>. Esta expropiación de tierras, cosechas y ganado trajo multitud de protestas en el país del «granero de Europa». Aunque también se produjeron contestaciones en otras regiones de la URSS como Kazajistán y el norte del Cáucaso, en definitiva, detrás de esta política existían dos razones que ponían de manifiesto la importancia de llevar a cabo este proceso. Por un lado, esta experiencia colectivizadora respondía, en primer término, a un objetivo más inmediato: convertir al sector agrario en fuente de recursos captados por el Estado para financiar el desarrollo industrial<sup>114</sup>. Mientras que, por otro lado, existía

<sup>109</sup> Bruhat, Jean. *Op. cit.*, p. 75.

<sup>110</sup> Applebaum, Anne. *Hambruna roja...*, *op. cit.*, p. 176

<sup>111</sup> Igort, *Cuadernos Ucranianos (memorias de los tiempos de la URSS)*, Ediciones Sinsentido, Madrid, 2011, s. p.

<sup>112</sup> Isaievych, Iaroslav. «Ukraine and Russia. . .», *art. cit.*, p. 8.

<sup>113</sup> Krawchenko, Bohdan (1984). «The man-made famine of 1932-1933 in Soviet Ukraine», *Conflict Quarterly* 4, nº 2, pp. 29-39, p. 30.

<sup>114</sup> Palazuelos, Enrique. *Op. cit.*, p. 113.

otra circunstancia que inquietaba al poder soviético de Moscú, debido a que era entre los *kulaks* donde los sentimientos nacionalistas eran más fuertes y se manifestaban con mayor frecuencia<sup>115</sup>; lo que se contraponía con el discurso estatal de la Unión Soviética en relación con la historia que vinculaba a los eslavos del este de Europa. Según la opinión oficial soviética, «la cuna común» de los rusos, ucranianos y bielorrusos era Kievan Rus, que estaba habitada por una «antigua nacionalidad rusa»<sup>116</sup>. A fin de cuentas, planteaban y veían necesaria una vuelta de estas ciudadanías a la «madre patria», que, en su propia filosofía de poder, era la única heredera de esta primitiva formación medieval, y a la que deberían vincularse el resto.

Tras el inicio de la política de colectivización y comparando 1929 con 1928, obtenemos la siguiente tendencia en la socialización de la superficie de cultivo en las granjas colectivas: el porcentaje en Ucrania aumentó del 42 % al 63 %<sup>117</sup>, aunque esta situación no había hecho más que empezar. Stalin, en un discurso pronunciado en una conferencia de marxistas campesinos el 27 de diciembre de 1929, dejó claro su principal objetivo: la liquidación de los *kulaks* como clase<sup>118</sup>. Para conseguir alcanzar de una forma más rápida y sin protestas estas medidas, el 5 de enero de 1930, el Comité Central promulgó un decreto sobre la colectivización al por mayor, titulado «Sobre el ritmo de la colectivización y la asistencia del Estado a la construcción de granjas colectivas»<sup>119</sup>. Además, poco después se produjo una nueva manifestación oficial, el 30 de enero de 1930, cuando el Politburó aprobó una resolución «Sobre medidas para la eliminación de los *kulaks* en los distritos si se produce una colectivización integral» y la envió a los órganos locales del partido; la legalización efectiva se produjo finalmente en un decreto del 4 de febrero<sup>120</sup>.

En realidad, estos reglamentos no hicieron más que empeorar la idea campesina sobre la nueva política de Stalin. En febrero de 1930, en muchas partes de Ucrania - como en algunas otras regiones de la URSS- algunas de las acciones contra las granjas colectivas comenzaron a convertirse en acciones contra el poder soviético<sup>121</sup>. De hecho, Ucrania lideró la nación en la revuelta, con unos 2 945 incidentes solo en marzo de

---

<sup>115</sup> Hunter, Ian A. (1990). «Putting history on trial: the Ukrainian famine of 1932-33», *Journal of Ukrainian Studies*, 15, Nº2 (Winter), pp. 47-73, p. 61. Disponible en: <http://cius-archives.ca/items/show/765> [consultado el 4 de enero de 2019].

<sup>116</sup> Isaievych, Iaroslav. «Ukraine and Russia...», *art. cit.*, p. 8.

<sup>117</sup> Viola, Lynne *et al.* *Op. cit.*, p. 155.

<sup>118</sup> Rappaport, Helen (1999). *Joseph Stalin. A biographical companion*, ABC-Clio, Santa Bárbara, p. 47.

<sup>119</sup> Viola, Lynne *et al.* *Op. cit.*, p. 172.

<sup>120</sup> Conquest, Robert. *Op. cit.*, p. 117.

<sup>121</sup> Radziejowski, Janusz (2020). «Collectivization in Ukraine in light of soviet historiography», *Journal of Ukrainian Studies*, Vol. 5, Issue 2, pp. 3-17, p. 9. Disponible en: <https://cius-archives.ca/items/show/490>, [consultado el 28 de noviembre de 2018].

1930<sup>122</sup>. Durante las primeras medidas propuestas por Stalin para llevar a cabo la colectivización, y como se ejemplifica en los datos anteriores, una amplia mayoría de los campesinos ucranianos se opusieron a la confiscación del grano.

Por otro lado, cabía la posibilidad para algunos habitantes de la URSS que se oponían a estas nuevas políticas del régimen a las denominadas como deportaciones obligatorias. Se conocían como campos de trabajo forzoso, que ya existían como antecedente en la época zarista y durante el mandato previo de Lenin. Pero fue durante el periodo estalinista cuando se llegó al mayor apogeo en este tipo de instalaciones. A partir de 1929, Stalin decidió utilizar el trabajo forzado tanto para acelerar la industrialización como para explotar los recursos naturales en el extremo norte, una región casi inhabitable de la Unión Soviética<sup>123</sup>. En 1930 tras la reorganización del Directorio Político Unificado del Estado (OGPU<sup>124</sup>) estos campos empezaron a denominarse Gulag<sup>125</sup>. En el caso de la RSS de Ucrania, el número de familias deportadas entre 1930 y 1931 fue de 63 817<sup>126</sup> entre las diferentes instalaciones que ya existían en esta época.

Mientras, para los que se mantuvieron en el campo agrícola ucraniano, las autoridades de Moscú obligaron a cumplir las cuotas por diversos medios, e incluso aumentando los porcentajes que debían entregar. Como expone Magocsi:

La cosecha de grano de 1930, de 21,1 millones de toneladas, se redujo en 1931 a 18,3 millones de toneladas, de las cuales entre el 30 % y el 40 % se perdieron en el proceso de cosecha. Al mismo tiempo, la cuota del Gobierno Central para las entregas de grano se mantuvo igual tanto en 1930 como en 1931, 7,7 millones de toneladas<sup>127</sup>.

En la primavera de 1930, la situación en el campo estaba bajo control; a pesar de ello, la cosecha de 1931 ya sufrió un serio retroceso que aumentó enormemente con la cosecha de 1932. De este modo, el primer año con serias dificultades para la entrega de las cuotas que el Gobierno de Moscú exigía fue 1932, debido a que las cuotas de entrega

---

<sup>122</sup> Viola, Lynne. *Peasant Rebels under...*, op. cit., p. 158.

<sup>123</sup> Applebaum, Anne (2004). *Gulag. Historia de los campos de concentración soviéticos*, Debate, Barcelona, p. 20.

<sup>124</sup> Conocida también como OGPU -Directorio Político Unificado del Estado-, era la policía secreta de la URSS, que se formó en 1922 a partir de la Checa, y que en 1934 se transformó en la NKVD -Comisariado del Pueblo para Asuntos Internos-, hasta 1954, que se formó la KGB -Comité para la Seguridad del Estado- que estuvo vigente hasta la disolución de la URSS en 1991.

<sup>125</sup> Nombre con el que se conoce a la Dirección General de los Campos Penitenciarios y Colonias de Trabajo, que finalmente se denominó Dirección General de los Campos -Glávnoe Upravlenie Lagueréi-, o lo que es lo mismo Gulag. Estuvieron formando parte de las políticas soviéticas hasta el año 1960.

<sup>126</sup> Viola, Lynne (2007). *The lost world of Stalin's special settlements. The unknown Gulag*, Oxford University Press, Nueva York, pp. 195-196.

<sup>127</sup> Magocsi, Paul Robert. *A history of...*, op. cit., p. 600.

que se pedían fueron en aumento. Muy pronto en 1932 apareció la hambruna en Ucrania, y arrasó el campo hasta finales de 1933<sup>128</sup>. A partir de 1931 se agudizó la escasez y penuria que estaba presente entre el campesinado ucraniano, dando comienzo a uno de los periodos más trágicos y oscuros de la historia reciente de Ucrania.

El término con el que se le conoce es Holodomor, la palabra acuñada para significar el exterminio masivo relacionado con el hambre, implicando intencionalidad<sup>129</sup> literalmente matar de hambre. Durante gran parte de la época soviética fue un tema olvidado de forma forzosa, del que casi nunca, por no afirmar que nunca, se hablaba, pero que tuvo enormes efectos en su territorio. Debido a la importancia por comprender a fondo este asunto analizaremos a continuación los principales aspectos para comprender la realidad ucraniana vivida durante estos años, y los efectos que tuvo en los años venideros.

Este asunto ha generado un enorme debate entre los estudiosos del tema, debido a que es planteado como una política auspiciada conscientemente desde Moscú en contra de la población ucraniana, para, hacer desaparecer cualquier rastro de «ucranización», y evitar su deriva nacionalista, ya que basándose en los resultados de la política de Comunismo de Guerra de 1920-1921, la hambruna no debería haber sido difícil de prever<sup>130</sup>, teniendo en cuenta la que se produjo una década antes en el contexto soviético. Por lo tanto, a través de este sistema, Stalin usó el hambre para forzar la colectivización en las gargantas de los campesinos que de inmediato lo percibieron como una «segunda servidumbre»<sup>131</sup>.

De este modo, tras un complicado pero productivo año 1931, los años venideros pusieron en peligro a una gran parte de la población ucraniana. En 1932, dos nuevos elementos se unieron para que la cosecha fuese aún peor, por un lado, el aumento de los porcentajes de adquisición por parte del Estado y su pésima gestión; y por el otro lado, la mala situación climatológica que afectó negativamente a las cosechas de ese año. Pese a todo, en la sesión secreta del Comité Central del 7 de julio de 1932, dedicada a la organización del cobro del tributo anual, Stalin decidió que Ucrania pagase 7 millones de toneladas, como en el extraordinario -por bueno- 1930<sup>132</sup>. Por ende, una vez más, Ucrania se convirtió en el principal objetivo de la acción gubernamental y en el

<sup>128</sup> Krawchenko, Bohdan. *Social change and...*, *op. cit.*, p. 124.

<sup>129</sup> Graziosi, Andrea (2004-2005). «The Soviet 1931-1933 famines and the Ukrainian *Holodomor*: Is a new interpretation possible, and what would its consequences be?», *Harvard Ukrainian Studies*, Vol. 27, Nº 1-4, pp. 97-115, p. 98. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/41036863>, [consultado el 14 de marzo de 2019].

<sup>130</sup> Graziosi, Andrea. «The Soviet 1931-1933...», *art. cit.*, p. 102.

<sup>131</sup> Graziosi, Andrea (2001). «The Great Famine of 1932-1933: consequences and implications», *Harvard Ukrainian Studies*, Vol. 27, Nº 3-4, pp. 157-165, p. 162. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/41036831> [consultado el 14 de marzo de 2019].

<sup>132</sup> Meyer, Jean., *Op. cit.*, p. 199.

verano de 1932, el 70 % de la agricultura ucraniana se encontraba en *koljozs*, en comparación con solo el 59 % en Rusia<sup>133</sup>. La situación se complicó aún más cuando se promulgó el 7 de agosto de ese mismo año un nuevo decreto realizado por Stalin: «Sobre la salvaguarda de la propiedad de las empresas estatales, granjas colectivas y cooperativas y el fortalecimiento de la propiedad pública –socialista–». En otras palabras, el robo de cantidades ínfimas de alimentos podría ser castigado con diez años en un campo de trabajos forzados o con la muerte<sup>134</sup>.

A este hecho, había que sumar que los propios campesinos ucranianos no estaban dispuestos a acatar las medidas que provenían de Moscú, por lo que se encargaron de que parte de sus recursos no acabaran colectivizados por parte del poder estatal. Podemos poner por caso que, en lugar de entregar sus animales, muchos campesinos los sacrificaron. En 1928 había 7 millones de cerdos en Ucrania; en 1933, 2,1 millones; las reses de ganado disminuyeron en el mismo periodo de 8,6 a 4,4 millones; y el número de caballos de 5,4 a 2,6 millones<sup>135</sup>. Por ello, la maquinaria propagandística del Estado presentó estas «dificultades alimentarias» como consecuencia del sabotaje en las granjas colectivas<sup>136</sup>. Dicho de otra forma: culpaban directamente las actitudes de los agricultores y ganaderos ucranianos de la situación de hambruna dentro de la república soviética.

Ante este pésimo panorama en el campo ucraniano, gran parte de la población solo vio una posible solución para salvar sus vidas de la cruenta hambruna: realizar un éxodo masivo a las ciudades, y a otras regiones circundantes. Debido al escaso porcentaje alcanzado de la cuota fijada en algunas de las regiones de la URSS se produjeron movimientos de personal interno para que se cumplieran los plazos y las cantidades. El 22 de octubre de 1932, el Politburó<sup>137</sup> decidió enviar a Ucrania y al norte del Cáucaso a dos comisiones extraordinarias, una dirigida por Vyacheslav Molotov y la otra por Lazar Kaganovich, con el objetivo de «acelerar las cosechas»<sup>138</sup>, y llevar a su consecución el plan de colectivización para ese año 1932.

Durante las semanas siguientes continuaron las tensiones y protestas entre el campesinado ucraniano, que se tradujeron en nuevas medidas por parte de los líderes soviéticos de Moscú. El 18 de noviembre se publicó la «Resolución del Politburó sobre

---

<sup>133</sup> Serbyn, Roman. «The causes and the...», *art. cit.*, p. 6.

<sup>134</sup> Applebaum, Anne. *Hambruna roja...*, *op. cit.*, p. 246.

<sup>135</sup> Krawchenko, Bohdan. «The man-made famine...», *art. cit.*, p. 33.

<sup>136</sup> Kulchytskyi, Stanislav V. (2012). «Holodomor in Ukraine 1932-1933: an interpretation of facts». En Noack, Christian, Janssen, Lindsay y Comerford, Vincent (Eds.), *Holodomor and Gorta Mór: histories, memories, and representations of famine in Ukraine and Ireland*, Anthem Press, Londres, 2012, pp. 19-33, p. 26.

<sup>137</sup> Nombre con el que se conoce al Comité Central de Partido Comunista de la Unión Soviética.

<sup>138</sup> Werth, Nicolas (2010f). «La Gran Hambre». En Courtois, Stéphane *et al.* (Eds.), *El Libro Negro del Comunismo: crímenes, terror y represión*, Ediciones B, Barcelona, pp. 213-226, p. 217.

medidas para fortalecer la adquisición de granos», por la que se debía prohibir inmediatamente toda reserva natural almacenada en granjas colectivas que no cumplan con los planes de adquisición de grano.

De igual forma, otras políticas se vieron suprimidas para que la población ucraniana terminase por ceder ante las exigencias provenientes de Moscú. En concreto, a finales del año 1932 también se vio atacada aún más la política de «ucranización», a la que se achacaba la mala respuesta del campesinado ucraniano a las directrices de Stalin. Con este propósito, los días 14 y 15 de diciembre de 1932, el Politburó aprobó dos decretos secretos que revocaron, no solo en el caso de Ucrania, las políticas oficiales de nacionalidad decididas en 1923<sup>139</sup>. Aunque esta política de represión contra lo ucraniano ya había comenzado años atrás con el comentado *Proceso de Járkov* entre la *intelligentsia* de la sociedad ucraniana que apoyaba esta política, en este momento culminaba con su revocación en el conjunto de la población.

Pero no solo eso, puesto que los dirigentes del Politburó interpretaron los frecuentes llamamientos del PC ucraniano solicitando una reducción de las cuotas y pidiendo ayuda para la Ucrania rural como claras manifestaciones del nacionalismo ucraniano<sup>140</sup>; hecho que también significó la continuación de las purgas dentro del aparato de administración estatal ucraniano que continuó en los años posteriores. Este fue el caso del que había sido comisario de Educación, Skrypyk, una de las personalidades más vigorosas del comunismo ucraniano, que se suicidó en 1933 tras ser acusado de «desviacionismo nacionalista» y tras negarse a efectuar la correspondiente autocrítica<sup>141</sup>.

En tales circunstancias se llegó al año 1933 en el que confluyeron, por un lado, la deplorable situación en el campo, y por el otro, la progresiva pérdida de las tradiciones, religión, lengua y cultura ucranianas, que fueron paulatinamente sustituidas por lo ruso. Las protestas de la población eran cada vez más violentas por las consecuencias que la hambruna estaba generando incluso con asaltos contra los almacenes estatales de alimentos. La solución por parte de Moscú llegó el 19 de enero de 1933 cuando adoptaron la resolución «Concerniente a la entrega obligatoria de granos al Estado por parte de granjas colectivas y granjas independientes»<sup>142</sup>. Lo que significaba que quien no cumpliera con los plazos de entrega de la cosecha sufriría restricciones de alimentos. Pero no solo eso, ya que parece ser que Stalin escribió de su propia mano una directiva el 22 de enero de 1933 sobre la prevención de la salida masiva de campesinos de Kubán y Ucrania hacia la región agrícola central, la región del Volga, la región de Moscú, las

---

<sup>139</sup> Graziosi, Andrea. «The Soviet 1931-1933...», *art. cit.*, p. 105.

<sup>140</sup> Liber, George O. *Soviet, nationality policy...*, *op. cit.*, p. 166.

<sup>141</sup> Cucó, Alfons. *Op. cit.*, p. 277.

<sup>142</sup> Kulchytskyi, Stanislav V. «The Holodomor of 1932-33: how and why?», *East/West: Journal of Ukrainian Studies*, Volume II. Nº1, pp. 93-116, p. 107. Disponible en: <https://ewjus.com/index.php/ewjus/article/view/Kul%CA%B9chyts%CA%B9kyi>, [consultado el 30 de agosto de 2018].

provincias occidentales y la RSS de Bielorrusia<sup>143</sup>. Esto significaba para muchos de los campesinos una auténtica condena a muerte teniendo en cuenta la situación tan lamentable en que se encontraba el campo ucraniano a principios de ese año.

La situación llegó a tal punto que una ley del 17 de marzo de 1933 establecía que un campesino no podría abandonar una granja colectiva sin un contrato de sus futuros empleadores, ratificado por las autoridades de la granja colectiva<sup>144</sup>. De este modo, la hambruna ucraniana alcanzó su apogeo en la primavera de 1933. Puede demostrarse fácilmente que la mortalidad registrada en Ucrania en 1933 fue enorme y que superó con creces el triple de los niveles de 1930 y 1931<sup>145</sup>.

Debido al punto que estaba alcanzado la hambruna en la RSS de Ucrania se comenzaron a aprobar ciertas medidas que iniciaron una lenta y leve recuperación. Para paliar esta situación, Stalin y Molotov ordenaron a los funcionarios soviéticos que suspendieran las deportaciones y las formas agudas de represión en todo el país<sup>146</sup>, que tuvo lugar a principios de mayo. No fue hasta octubre de 1933 cuando se aprobó en Moscú una petición recibida del secretario general del PC de Ucrania, Kosior, para reducir la contribución exigida a Ucrania para el año 1934<sup>147</sup>.

El panorama del año 1934 no era mucho mejor que los anteriores, debido a que la cosecha que se recogió no alcanzó los niveles de años anteriores -tan solo 12,3 millones de toneladas-, por lo que se esperaba un nuevo año trágico para el campesinado ucraniano. Sin embargo, no lo fue, porque la cantidad de grano requisado se redujo aún más y Stalin incluso liberó grano de las reservas existentes para alimentar a la población<sup>148</sup> ucraniana. A pesar de todo, y tras las graves consecuencias que trataremos a continuación, después del Holodomor los campesinos ucranianos tuvieron que aceptar las reglas del juego que los campesinos rusos -históricamente acostumbrados a la agricultura comunal- ya habían aceptado<sup>149</sup>. Así, tras unos años agónicos, la población ucraniana acabó cediendo al miedo implantado por Stalin y sus políticas antiucranianas, que tuvieron de nuevo su contestación tras el estallido de la Segunda Guerra Mundial.

Antes de continuar con la situación de la RSS de Ucrania en los últimos años previos al inicio de este conflicto bélico, es necesario mostrar las graves consecuencias que la hambruna de 1932-1933 tuvo para la población ucraniana. Hay que tener en cuenta

---

<sup>143</sup> Saunders, David. *Art. cit.*, p. 417.

<sup>144</sup> Conquest, Robert. *Op. cit.*, p. 170.

<sup>145</sup> Wheatcroft, Stephen G. (1993). «More light on the scale of repression and excess mortality in the Soviet Union in the 1930s». En Getty, Arch J. y Manning, Roberta T. (Eds.), *Stalinist terror: new perspectives*, Cambridge University Press, Cambridge, pp. 275-290, p. 282.

<sup>146</sup> Kulchytskyi, Stanislav, Olynyk, Marta D. y Wynnyckyj, Andrij (2008). «The *Holodomor* and its consequences in the Ukrainian Countryside», *Harvard Ukrainian Studies*, Vol. 30, Nº ¼, pp. 1-13, p. 5. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/23611463> [consultado el 17 de marzo de 2019].

<sup>147</sup> Applebaum, Anne. *Hambruna roja...*, *op. cit.*, p. 368.

<sup>148</sup> Krawchenko, Bohdan. «The man-made famine...», *art. cit.*, p. 35.

<sup>149</sup> Kulchytskyi, Stanislav, Olynyk, Marta D. y Wynnyckyj, Andrij. *Art. cit.*, p. 7.

que la hambruna no se limitaba únicamente a Ucrania. En esos años también afectó a otras regiones de la Unión Soviética, principalmente Kazajistán, las zonas del Don y del Kubán del territorio del Cáucaso septentrional, junto con la cuenca del Volga y partes de Siberia occidental<sup>150</sup>. Pero sí, fue el lugar donde peores resultados ocasionó.

También debemos recordar que a diferencia de la hambruna de 1921-1922, reconocida por las autoridades soviéticas que apelaron ampliamente a la ayuda internacional, la de 1932-1933 fue siempre negada por el régimen, que cubrió con propaganda aquellas voces que, en el extranjero, atrajeron la atención sobre esta tragedia<sup>151</sup>. De hecho, al mismo tiempo que la hambruna se extendía por todo el corazón agrícola del país -así como las regiones vecinas de Kubán y el norte del Cáucaso- la Unión Soviética exportaba grano al extranjero<sup>152</sup>. ¿Quién pensaría que, si hubiera una hambruna en alguna de las regiones de la URSS, se exportarían los «excedentes» de grano?

En definitiva, las noticias que llegaban de la hambruna al exterior de la URSS eran pocas, y las que llegaban eran fácilmente desmentidas, o incluso negadas por la propaganda soviética. Por consiguiente, y debido al ocultamiento y encubrimiento de los hechos acaecidos en la RSS de Ucrania por parte de las autoridades soviéticas dirigidas por Stalin, no se conocen realmente del todo las consecuencias finales, en especial, en lo que respecta a los fallecidos por esta hambruna, de ahí que las estimaciones entre autores varíen.

Por ello y como veremos a continuación, las estimaciones finales de las muertes derivadas por la hambruna son mucho más elevadas; ya que, a pesar de que la presencia de la hambruna era evidente, se hizo todo lo posible para ocultarla. Los inspectores de la Dirección Central de Economía Nacional y Contabilidad, que abarcaba toda la URSS, reclasificaron sistemáticamente las muertes catalogadas inicialmente como «por inanición» en la categoría de «causa de muerte desconocida» o «por agotamiento»<sup>153</sup>. Unido a ello, los censos posteriores de la URSS tuvieron que ser reelaborados porque los datos que reflejaban no eran del agrado de Stalin y mostraban una fuerte reducción poblacional, sobre todo, en la RSS de Ucrania.

No obstante, además de estos efectos demográficos que se observan directamente, hay que tener en cuenta también las consecuencias ideológicas que se arrastraron tras este periodo durante toda la época soviética de Ucrania. Para ello, hay que acotar el contorno territorial en que se desarrolló el Holodomor, por lo que las estimaciones de las pérdidas abarcan la estructura administrativa de la Ucrania soviética en el momento de la hambruna, es decir, siete *oblasts* -Vinnytsia, Kiev, Cherníhiv, Járkov, Donetsk,

<sup>150</sup> Hunter, Ian A. *Art. cit.*, p. 55.

<sup>151</sup> Werth, Nicolas (2010f). «La Gran Hambre...», *op. cit.*, p. 213.

<sup>152</sup> Magocsi, Paul Robert. *A history of...*, *op. cit.*, p. 600.

<sup>153</sup> Vallin, Jacques *et al.* (2003). «La crise des années 1930». En Meslé, France y Vallin, Jacques (Eds.), *Mortalité et causes de décès en Ukraine au XXe siècle*, Cahier N°152, INED, Paris, pp. 15-38, pp. 15-16.

Dnipropetrovsk y Odesa-, y también la RASS de Moldavia<sup>154</sup>, que como hemos mencionado, desde 1924, estaba integrada dentro de sus límites.

Una vez conocido esto, en primer lugar, se van a tratar las consecuencias demográficas, para lo que es necesario analizar el número de víctimas mortales que se produjeron durante los años en los que estuvo presente la hambruna. Pero no solo hay que fijarse en el número de las pérdidas humanas, ya que trajeron consigo otras causas demográficas implícitas. Por ello, debemos tener en cuenta como reconoce el autor Janusz Radziejowski que:

La pérdida demográfica consiste en aquellos que murieron prematuramente -es decir, fueron asesinados-, los niños no nacidos de personas prematuramente muertas o personas que no pueden casarse o permanecer casadas debido a factores externos, y a los que consciente o inconscientemente se asimilan a otra nacionalidad<sup>155</sup>.

En las líneas siguientes nos centraremos en las pérdidas directas -personas fallecidas-, junto con algunos estudios que hablan de las indirectas, en este sentido, de los nacimientos que no se llegaron a producir. Diversos estudiosos de este asunto dan unas cifras aproximadas sobre la cantidad total de defunciones del Holodomor. Según el historiador Subtelny, basándose en extrapolaciones demográficas, las estimaciones suelen situar el número de muertos en Ucrania entre tres y seis millones<sup>156</sup>. De este modo, el resto de las investigaciones que hemos analizado oscilan entre las cifras dadas por este autor, aunque durante los últimos años la cifra que más consenso reúne es de alrededor de unos cuatro millones de decesos directos por el Holodomor.

Entre los expertos sobre este tema, el investigador Conquest utilizó la evidencia disponible para estimar el número de muertes por la hambruna, calculando cinco millones de los siete millones de muertes que ocurrieron en Ucrania<sup>157</sup> en ese periodo. Cifra que se asemeja a la dada por los autores Robert Kusnierz y Philip Redko que fijan su valoración en aproximadamente cinco millones de muertos, que en comparación con los uno o dos millones de víctimas de 1921-1922 y 1946-1947, esta fue la hambruna más grave de la historia soviética y un acontecimiento que dejó su huella durante décadas<sup>158</sup>. Una cifra algo inferior es dada por Omelian Rudnytskyi y sus compañeros, que

---

<sup>154</sup> Wolowyna, Oleh *et al.* (2016). «Regional variations of 1932-34 famine losses in Ukraine», *Canadian Studies in Population* 43, nº 3-4 (Fall/winter), pp. 175-202, p. 176. Disponible en: <http://shevchenko.org/wp-content/uploads/2017/09/Regional-variations-of-1932-1934-famile-losses-in-Ukraine.pdf> [consultado el 23 de marzo de 2019].

<sup>155</sup> Radziejowski, Janusz. «Collectivization in Ukraine...», *art. cit.*, p. 17.

<sup>156</sup> Subtelny, Orest. *Ukraine, A... op. cit.*, p. 415.

<sup>157</sup> Sysyn, Frank (2015). «Thirty years of research on the Holodomor: a balance sheet», *East/West: Journal of Ukrainian Studies*, Vol. II, Nº 1, pp. 3-16, p. 5. Disponible en: <https://www.ewjus.com/index.php/ewjus/article/view/Sysyn> [consultado el 26 de marzo de 2019].

<sup>158</sup> Graziosi, Andrea. «The Soviet 1931-1933...», *art. cit.*, p. 97.

estiman el número de víctimas de la Gran Hambruna en 4,5 millones, con 3,9 millones de pérdidas directas y 0,6 millones de pérdidas indirectas<sup>159</sup>.

En el caso de Nicolas Werth, afirma que más de dos millones de campesinos fueron deportados, de los cuales 1,8 millones lo fueron en 1930-1931, seis millones de muertos a causa del hambre, centenares de miles de muertos en la deportación: estas cifras dan la medida de la tragedia humana que fue ese gran «asalto» contra el campesinado<sup>160</sup>, en términos generales, de los cuales, la cantidad estimada para la RSS de Ucrania es de al menos cuatro millones de muertos.

Una cifra parecida tiene las estimaciones de Oleh Wolowyna y sus colegas con cuatro millones de muertes directas en Ucrania<sup>161</sup>. Algo por debajo es el dato estipulado por Applebaum, por la que la gran mayoría de las pérdidas tuvieron lugar en el campo; de 3,9 millones de muertes de más, 3,5 millones fueron en las zonas rurales y 0,4 millones en las zonas urbanas<sup>162</sup>. Entre estos rangos de cifras se encuentra el académico ruso Viktor Kondrashin, que coincide con Stephen Wheatcroft, quien estima que el número de víctimas de la hambruna en Ucrania oscila entre 3,5 y cuatro millones, y en la URSS en su conjunto, entre seis y siete millones<sup>163</sup>. Entre estos dos últimos autores se encuentran las estimaciones de Jacques Vallin y sus compañeros, que exponen un total de pérdidas cifradas en 4,6 millones, de los cuales 0,9 millones se debieron a la migración forzosa, un millón al déficit de nacimientos y 2,6 millones a una mortalidad excepcional<sup>164</sup>, por lo que teniendo en cuenta los dos últimos datos, las muertes directas o indirectas estarían en torno a los 3,6 millones.

Algo menos proporciona Snyder que le parece razonable proponer una cifra aproximada de 3,3 millones de muertes por inanición y enfermedades relacionadas con el hambre en la Ucrania Soviética<sup>165</sup>. Mientras que Krawchenko hace una estimación dividida de las pérdidas de población de la RSS de Ucrania dependiendo de qué asunto se tratase entre seis y siete millones de víctimas en total. Así, afirma que, en parte, esto fue el resultado de muertes durante la hambruna de 1932-1933 -un estimado de tres millones- la pérdida de vidas durante la colectivización y las purgas -un estimado de un millón-, y la deportación a Siberia y otras regiones de dos o tres millones de personas

<sup>159</sup> Rudnytskyi, Omelian *et al.* (2015). «Demographic of a man-made human catastrophe: The case of massive famine in Ukraine 1932-1933», *Canadian Studies in Population*, 42, nº 1-2, pp. 53-80, p. 69. Disponible en: <https://journals.library.ualberta.ca/csp/index.php/csp/article/view/21772/18080> [consultado el 20 de marzo de 2019].

<sup>160</sup> Werth, Nicolas (2010b). «Colectivización forzosa y deskulakización». En Courtois, Stéphane *et al.*, *El Libro Negro del Comunismo: crímenes, terror y represión*, Ediciones B, Barcelona, pp. 197-212, p. 197.

<sup>161</sup> Sysyn, Frank. «Thirty years of...», *art. cit.*, p. 15.

<sup>162</sup> Applebaum, Anne. *Hambruna roja...*, *op. cit.*, p. 363.

<sup>163</sup> Hulchitskyi, Stanislav V. «The Holodomor of 1932-33...», *art. cit.*, pp. 111-112.

<sup>164</sup> Vallin, Jacques, *et al.* (2002). «A new estimate of Ukrainian population losses during the crises of the 1930s and 1940s», *Population Studies*, Vol. 56, No. 3. (Nov.), pp. 249-264, p. 262. Disponible en: <http://ncua.inform-decisions.com/eng/files/VallinNewEstimate.pdf> [consultado el 19 de marzo de 2019].

<sup>165</sup> Snyder, Timothy. *Bloodlands. Europe between...*, *op. cit.*, p. 65.

adicionales<sup>166</sup>. En consecuencia, en la siguiente tabla podemos hacer una comparación de las diferentes cifras que los estudiosos del tema proponen en relación con la Gran Hambruna que se desarrolló en Ucrania en los primeros años de la década de 1930.

En lo referente a las consecuencias indirectas en este caso los nacimientos que no se llegaron a producir debido a las circunstancias de la hambruna, como se ha mencionado, Rudnytskyi y sus compañeros, estiman que, de los 4,5 millones de muertos, 600 000 se deben a este hecho. Pero como demuestran Vallin y sus colegas<sup>167</sup> en su estudio, se puede ejemplificar el caso de la cantidad de nacimientos que no se produjeron debido a esta realidad. Como observamos en el siguiente gráfico, de la media de más de 1,1 millones de nacimientos entre 1926-1930, se redujo a más de la mitad en el año 1933, dando como cifra de pérdidas indirecta de en torno a un millón.

En segundo lugar, es necesario conocer las consecuencias ideológicas que tuvo el Holodomor para la población de la RSS de Ucrania. Entre ellas, debemos poner de relieve, el poderoso impacto que la experiencia de la hambruna -que incluyó un sufrimiento personal desgarrador, estrategias de supervivencia extremas, incluido el canibalismo, y un luto devastador- tuvo en el comportamiento, la psicología, la mentalidad e incluso la religión de los campesinos<sup>168</sup>. Además, estas políticas produjeron una enorme sensación de miedo y terror entre la población hacia la figura de Stalin, que parecía dispuesto a hacer todo lo posible para mantener a los ucranianos bajo una autoridad represora.

Dentro de la obra del autor italiano Igort -Igor Tuveri-, que lleva por título *Cuadernos Ucranianos (memorias de los tiempos de la URSS)*, nos encontramos testimonios reales de algunos supervivientes del Holodomor que fueron entrevistados por él, y cuentan cómo vivieron esos difíciles años:

Era otoño [de 1933] cuando pasó por primera vez. Juagando, Lefrosina y yo acabamos delante de una casa. Estaba abierta, y el mal olor venía de ahí dentro, contuve la respiración. Oía pequeños ruidos, y un quejido. El viejo Rubanov estaba tirado en el suelo, agonizando. A su alrededor, cadáveres con la tripa hinchada. Ese fue mi bautismo con la muerte. Observaba los carros que pasaban por la ciudad. Con los cadáveres apiñados, desnudos. Todavía quedaba alguno con vida que trataba de escapar, pero estaba demasiado débil

---

<sup>166</sup> Krawchenko, Bohdan (1980). «The impact of industrialization on the social structure of Ukraine», *Canadian Slavonic Papers/Revue Canadienne des Slavistes*, Vol. 22, Nº 3 (septiembre), pp. 338-357, p. 350. Disponible en: <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/00085006.1980.11091633> [consultado el 18 de marzo de 2019].

<sup>167</sup> Meslé, France *et al.* (2003). «La crise des années 1930». En Meslé, France y Vallin, Jacques (Eds.), *Mortalité et causes de décès en Ukraine au XXe siècle*, Cahier Nº152, INED, París, pp. 15-38, p. 15.

<sup>168</sup> Graziosi, Andrea (2015). «The impact of Holodomor. Studies on the understanding of the URSS», *East/West Journal of Ukrainian Studies*, Volume II. Nº 1, pp. 53-79, p. 56. Disponible en: <https://www.ewjus.com/index.php/ewjus/article/view/Graziosi> [consultado el 26 de marzo de 2019].

como para lograrlo. Los descargaban en fosas comunes. Los dejaban caer todos juntos, para luego cubrirlos con unos pocos puñados de tierra<sup>169</sup>.

María Ivánovna, nacida el 3 de julio de 1925

Debido a la hambruna, una de las consecuencias directas más sorprendentes fueron los numerosos actos de canibalismo. Estos sucesos ocurrieron con mayor frecuencia en las zonas rurales; sin embargo, las ciudades tampoco se libraron de este horror<sup>170</sup>. Por tanto, podemos ver el alcance de las penurias vividas durante estos años entre la población ucraniana, y los mecanismos a los que se vieron obligados a recurrir para intentar evitar la muerte por hambre. De hecho, diplomáticos y espías polacos fueron testigos directos de la misma. Sabían que «el canibalismo se había convertido en una especie de hábito» y que «pueblos enteros habían desaparecido por completo»<sup>171</sup>. Igort relata en su trabajo la vivencia de otra superviviente:

Estoy perdiendo la memoria, pero de esto me acordaré mientras viva. En la minúscula aldea que quedaba a un tiro de piedra de Milayanivka había cinco o seis cabañas. En cada una vivía una decena de persona. Y había unos niños con los que jugaba... Yura, Misha, Kostya... murieron uno tras otro. Cuando eso pasaba, todos lo sabían ya: no había funerales ni nada de eso. La casa se cerraba, y al poco veías como humeaba la chimenea. [...] Secuestran a los niños e incluso los adultos... y los matan. El canibalismo se convirtió en una actividad muy extendida. Lo recuerdo como si hubiera sido ayer. 1932, fue el año más terrible de mi vida<sup>172</sup>.

Serafima Andréyevna, nacida el 4 de mayo de 1928

Además, como hemos planteado a lo largo de esta traumática experiencia, la cuestión del nacionalismo ucraniano también estuvo muy presente en las políticas de Stalin contra la RSS de Ucrania. La gran preocupación se encontraba en la denominada «ucranización» que Lenin permitió y que hizo aumentar el sentimiento nacional ucraniano durante la década de 1920. El renacimiento nacional de la vida cultural, económica y religiosa de los ucranianos llevó al gran temor de Stalin: perder la influencia que tenía Moscú sobre Ucrania. En síntesis, la Gran Hambruna eliminó la amenaza del colapso de la URSS que podría haberse originado en Ucrania<sup>173</sup>.

Ciertamente, y viendo cómo se desarrollaron los acontecimientos a partir de mayo de 1933, se puede plantear la siguiente pregunta: ¿Fue posible evitar esta hambruna? La respuesta a esta cuestión es abordada por Krawchenko, que pone en relación los

<sup>169</sup> Igort, *Op. cit.*, s. p.

<sup>170</sup> Kusnierz, Robert y Redko, Philip. «The impact of the...», *art. cit.*, p. 17.

<sup>171</sup> Snyder, Timothy. *Bloodlands. Europe between...», op. cit.*, p. 49.

<sup>172</sup> Igort. *Op. cit.*, s. p.

<sup>173</sup> Hulchitskyi, Stanislav V. «The Holodomor of 1932-33...», *art. cit.*, p. 115.

posibles orígenes del Holodomor con la situación que se dio al año siguiente: «los dos factores que se han mencionado, el caos en la producción agrícola y la sequía, contribuyeron a la hambruna, pero no fueron su causa principal. En 1934, el año de la cosecha más pobre, no hubo hambruna en Ucrania»<sup>174</sup>. Con estas palabras queda clara la intencionalidad que existió detrás de la política de Stalin hacia la RSS de Ucrania, ya que la cosecha total de 1934 -de 12,3 millones de toneladas- fue casi la mitad de la que se produjo en el año anterior, y la situación fue mejorando por las reducciones de los requisamientos y la suavización en ciertas políticas contra la población ucraniana. No obstante, a partir de este momento, se puso en marcha un proceso de rusificación de la población ucraniana. La industrialización y la colectivización condujeron a una redefinición de la «ucranización» y, en última instancia, a un cambio en la identidad ucraniana<sup>175</sup>.

Así pues, una consecuencia estructural básica de la destrucción física de millones de campesinos ucranianos fue la devastación de la base social de la élite del proceso de «ucranización»<sup>176</sup>. De nuevo, el ucraniano se convertía en un lenguaje subordinado y de segunda categoría que las personas, con la intención de progresar en la vida, tenían que abandonar, adoptando para ello, políticas especiales para acercarlo normativamente al ruso y para reprimir a los miles de cuadros que lo habían promovido en años anteriores<sup>177</sup>. Como afirma Subtelny, «a finales del decenio de 1930, el limitado autogobierno que los ucranianos -y otros no rusos- habían poseído anteriormente fue casi totalmente eliminado»<sup>178</sup>.

El control sobre todos los aspectos de la vida estaba ahora completamente centrado en Moscú, por lo que podemos asegurar que con todo lo anterior, y en palabras de Applebaum, «no se trató de un error político, ni de una sequía inmisericorde, ni de una mortífera plaga, sino de la política de Stalin para liquidar el nacionalismo ucraniano»<sup>179</sup>. Posteriormente, y sobre todo con los estudios iniciados a partir de la década de 1980 profundizaremos en un debate que actualmente es relevante en Ucrania sobre el tratamiento del Holodomor y el hecho de si se puede considerar como un genocidio contra la población ucraniana. En definitiva, después de observar todas las políticas llevadas a cabo por Stalin, y los graves efectos que alcanzaron en el territorio ucraniano,

---

<sup>174</sup> Krawchenko, Bohdan. «The man-made famine...», *art. cit.*, p. 34.

<sup>175</sup> Liber, George O. *Soviet Nationality Policy...*, *op. cit.*, p. 170.

<sup>176</sup> Isajiw, Wsevolod W. (1986). «The impact of the man-made famine on the structure of Ukrainian society». En Serbyn, Roman y Krawchenko, Bohdan (Eds.), *Famine in Ukraine 1932-1933*, Canadian Institute of Ukrainian Studies-University of Alberta, Edmonton, pp. 139-146, p. 141.

<sup>177</sup> Graziosi, Andrea. «The impact of *Holodomor*...», *art. cit.*, p. 73.

<sup>178</sup> Subtelny, Orest., *Ukraine, A...*, *op. cit.*, p. 421.

<sup>179</sup> Solar, David (17 de enero de 2019). «Los muertos de hambre de Stalin», *La Razón*. Disponible en: [https://www.larazon.es/cultura/libros/los-muertos-de-hambre-de-stalin-DB21469138/#:~:text=%C2%ABHolodomor%C2%BB%20deriva%20de%20las%20palabras,para%20liquidar%20el%20nacionalismo%20ucraniano](https://www.larazon.es/cultura/libros/los-muertos-de-hambre-de-stalin-DB21469138/#:~:text=%C2%ABHolodomor%C2%BB%20deriva%20de%20las%20palabras,para%20liquidar%20el%20nacionalismo%20ucraniano.). [consultado el 19 de marzo de 2019].

estos hicieron cambiar por completo la perspectiva de la población. El miedo se convirtió en un elemento clave del culto de Stalin. Su internalización como un padre despiadado, con un poder abrumador, dio un paso decisivo como consecuencia del uso cruel y masivo del hambre para «dar una lección»<sup>180</sup>.

Poco tiempo después, a finales del mes de junio del año 1934, se produjo el traslado de la capital de la RSS de Ucrania de Járkov a Kiev. A lo largo de ese año se publicaron una serie de artículos anónimos en los que se planteaban algunos de los motivos que hubieran sido la causa de ese cambio. En un artículo publicado en el verano de 1934 se reconocía que una de las razones del traslado de la capital ucraniana de Járkov a Kiev en ese mismo año era el fortalecimiento de las regiones agrícolas de Ucrania<sup>181</sup>. No podemos olvidar, el potencial industrial de la zona más oriental de la república, y el sufrimiento que las zonas más centrales de la misma habían experimentado en los años previos. De este modo, la capitalidad volvía a Kiev, la ciudad que desde finales del siglo IX inició la formación más importante de la Edad Media en la zona oriental de Europa: la Kievan Rus.

En todo caso, el regreso de la capitalidad a Kiev no significó la conclusión de la política de Stalin a favor de la depuración dentro del PC ucraniano desde finales de la década de 1920, y que continuó durante la etapa del Holodomor. De hecho, se fue haciendo cada vez más intensa desde 1933 y se aceleró a partir de 1934 con una purga entre sus miembros, cuyo punto álgido se alcanzó en 1936. Como demuestran los datos que ofrece Liber, el número de miembros fue disminuyendo drásticamente de 550 443 el 1 de enero de 1933 a 468 793 el 1 de octubre de 1933, y a 355 612 el 1 de enero de 1934. El número de miembros del partido llegó a su punto más bajo el 1 de enero de 1936 con 241 330<sup>182</sup>.

Fue a partir de 1936 cuando se comenzó con una auténtica depuración de los altos mandos del Gobierno tanto del sistema político de la URSS como de cada una de las repúblicas que formaban parte de ella, lo que se ha denominado como *Gran Purga* o *Gran Terror*, que acabó extendiéndose a otros sectores de la sociedad. A través de este sistema de represión, cuya responsabilidad recayó sobre el Comisariado del Pueblo para Asuntos Internos (NKVD), comenzó la persecución y condena de multitud de dirigentes comunistas que podían poner en peligro el sistema soviético, y llevó a la consolidación final del poder de Stalin. Entre las medidas más comunes se encontraban la persecución policial, juicios públicos, envió a los campos de concentración o Gulag, y

---

<sup>180</sup> Graziosi, Andrea. «The impact of *Holodomor*...», *art. cit.*, p. 72.

<sup>181</sup> Marples, David R. (2012). «Ethnic issues in the famine of 1932-1933 in Ukraine». En Noack, Christian, Janssen, Lindsay y Comerford, Vincent (Eds.), *Holodomor and Gorta Mór: Histories, memories, and representations of famine in Ukraine and Ireland*, Anthem Press, Londres, pp. 35-50, p. 44.

<sup>182</sup> Liber, George O. *Soviet, nationality policy...*, *op. cit.*, p. 169.

cómo no, la ejecución de gran parte de los acusados. Pero antes de analizar las consecuencias que esta política tuvo en el territorio ucraniano, es necesario conocer otro hecho de gran importancia para afianzar la autoridad de Stalin.

En el año 1936 se aprobó una nueva constitución que introdujo algún leve cambio; sin embargo, en lo relativo al derecho de las repúblicas a la autodeterminación seguía las mismas directrices que la del año 1924, aunque los acontecimientos que tenían lugar dentro de la propio URSS cohibían cualquier intento. Pese a que las constituciones soviéticas de 1924 y 1936 proclamaban solemnemente que cada una de las repúblicas era libre de decidir su destino, la realidad estuvo brutalmente caracterizada por la cruel represión de cualquier tentativa separatista<sup>183</sup>. En este sentido, la RSS de Ucrania aprobó una nueva constitución interna en 1937, al igual que hizo en 1926 tras la Constitución de la URSS de 1924. En ellas, se definía a Ucrania como una «república soberana», mientras que las constituciones de la URSS declaraban que «toda república de la unión conservará el libre derecho a la secesión de la URSS» -artículo 13 de la Constitución de 1936-<sup>184</sup>, algo que entraba en contradicción con la verdadera realidad soviética.

Ahora sí, es el momento de tratar las purgas realizadas dentro de los altos dirigentes comunistas de la RSS de Ucrania. Pero, sin olvidar, como hemos anunciado anteriormente, que no fueron los únicos que recibieron acciones represivas. En 1936, cuando estaba a punto de promulgarse la llamada Constitución de Stalin, «la más democrática del mundo», las autoridades cerraron la última parroquia de la Iglesia ortodoxa ucraniana<sup>185</sup>. Se estima que el régimen fue responsable de la muerte de más de 1 150 sacerdotes, 54 diáconos y 20 000 miembros de los consejos locales de la Iglesia ortodoxa autocéfala ucraniana, así como de miles de sus fieles<sup>186</sup>.

En lo relativo al aparato gubernamental ucraniano, la purga se fue haciendo efectiva desde 1936 y 1937. El PC de Ucrania, con algo más de medio millón de miembros en 1933, se situó de hecho en el epicentro de las represiones estalinistas. En los años siguientes, su fuerza disminuyó casi un 50 %, y en 1937 se eliminaron casi por completo los círculos dirigentes<sup>187</sup>. El exterminio de la jerarquía ucraniana vino a ser completo: en 1938 se arrestó al primer y segundo secretario del partido, así como al jefe del Gobierno de la república; el presidente ucraniano Gregori Petrovski fue expulsado del cargo y Stalin le dijo que tenía suerte de quedar con vida<sup>188</sup>. Algunas de las matanzas más terribles de esta época en el territorio ucraniano se produjeron en la región de Vinnytsia, que fueron descubiertas, como veremos, tras la ocupación nazi de la RSS de Ucrania durante la Segunda Guerra Mundial.

---

<sup>183</sup> Núñez Seixas, Xosé M. *Movimientos nacionalistas...*, *op. cit.*, p. 79.

<sup>184</sup> Wolczuk, Kataryna. *Op. cit.*, p. 46

<sup>185</sup> Bociurkiw, Bohdan R. «The soviet destruction...», *art. cit.*, pp. 3-4.

<sup>186</sup> Katchanovski, Ivan *et al.* *Op. cit.*, p. 690.

<sup>187</sup> Kulchytskyi, Stanislav V. «Holodomor in Ukraine...», *op. cit.*, p. 27.

<sup>188</sup> Fitzpatrick, Sheila. *El equipo de Stalin...*, *op. cit.*, p. 172.

De esta forma, tras la salida del PC de Ucrania de Kosior<sup>189</sup>, se debía buscar un nuevo líder para la república soviética. En este momento, y en palabras de Alfons Cucó:

La llegada a Kiev de Nikita Jrushchov, como máximo responsable del partido, en enero de 1938, representó al mismo tiempo la culminación de las purgas y la instauración de un «nuevo trato» basado en la rusificación y en la forzada subordinación de la cultura ucraniana a la rusa<sup>190</sup>.

Solamente durante el año 1938, después del nombramiento de Jrushchov, a la cabeza del PC ucraniano, más de 106 000 personas fueron detenidas en Ucrania -y, en su gran mayoría, ejecutadas-<sup>191</sup>. Para plasmar un ejemplo clarificador al respecto, en el año 1938, la tasa de ejecución en Ucrania aumentó considerablemente, pasando del 51,8 % del año anterior al 81,9 %<sup>192</sup>.

Se fueron estableciendo nuevas medidas que afectaban directamente a otros sectores de la población y de la cultura, ya no solo ucraniana, sino de todas las nacionalidades de la URSS. Dentro de las altas esferas del Politburó se instaba a una mayor rusificación de todo el territorio de la Unión Soviética para evitar los problemas que habían aparecido años atrás. Por ello, estas quejas y recomendaciones contribuyeron al decreto de 13 de marzo de 1938 del PC, «Sobre el estudio obligatorio del idioma ruso en las escuelas nacionales y regionales de la república»<sup>193</sup>; mediante el cual, se hacía extensiva la obligación del uso de la lengua rusa en todas y cada una de las repúblicas soviéticas que integraban la URSS. En el caso ucraniano esta normativa tuvo su trasposición interna poco tiempo después. Un decreto casi idéntico fue presentado y ratificado el 20 de abril de 1938 en el XIV Congreso del PC de Ucrania, bajo la dirección del nuevo líder Jrushchov<sup>194</sup>. Este acto fue acompañado por una declaración de este dirigente, en el que dijo lo siguiente:

Los enemigos del pueblo y el nacionalismo burgués reconocieron el poder y la influencia de la lengua y la cultura rusas. Sabían que esa era la influencia del bolchevismo, la influencia de las enseñanzas de Lenin y Stalin en la mente del pueblo ucraniano, en los trabajadores y campesinos ucranianos<sup>195</sup>.

---

<sup>189</sup> Finalmente ejecutado en febrero de 1939.

<sup>190</sup> Cucó, Alfons. *Op. cit.*, p. 277.

<sup>191</sup> Werth, Nicolas (2010c). «El Gran Terror». En Courtois, Stéphane *et al.* (Eds.), *El libro negro del comunismo: crímenes, terror y represión*, Ediciones B, Barcelona, pp. 247-270, p. 258.

<sup>192</sup> Kuromiya, Hiroaki (2007). *The voices of the death. Stalin's Great Terror in the 1930s*, Yale University Press, Londres, p. 18.

<sup>193</sup> Smith, Michael G. (1998). *Language and power in the creation of the USSR, 1917-1953*, Mouton de Gruyter, Berlín, p. 159.

<sup>194</sup> Grenoble, Lenore A. (2003). *Language policy in the Soviet Union*, Kliwer Academic Publishers, Nueva York, p. 84.

<sup>195</sup> Solchanyk, Roman. «Language politics in...», *op. cit.*, p. 72.

Estas medidas afectaron en gran manera al uso del ucraniano en la vida cotidiana de sus habitantes, viéndose ampliamente reducido. Pero estos hechos también tuvieron su reflejo en otros ámbitos de la cultura ucraniana, por ejemplo, en los medios de comunicación impresos se produjo una evolución similar: mientras que en 1931 alrededor del 90 % de los periódicos y el 85 % de las revistas habían aparecido en ucraniano, en 1940 las cifras respectivas habían bajado al 70 % y al 45 %<sup>196</sup>. De este modo, y como resumen de lo expuesto en las líneas anteriores, la rusificación de la población dentro de la RSS de Ucrania se hacía cada vez más evidente.

Para finalizar la evolución de esta parte ucraniana durante el periodo de entreguerras, es necesario comentar los efectos que las consecuencias de las muertes del Holodomor en la RSS de Ucrania tuvieron a la hora de realizar el nuevo censo de la Unión Soviética. El principal motivo: siempre intentaron esconder el atroz número de fallecimientos que se produjeron en realidad durante los años 1932 y 1933.

En enero de 1937 se estaba preparando un censo en la URSS que actualizase los datos de población del anterior, que databa de 1926, y que estableció la población total de la Unión Soviética en 147 millones de habitantes. De este modo, las estimaciones de Stalin para el nuevo registro de la población total del territorio eran de más 170 millones, sin embargo, los encargados de realizar el censo mostraron un resultado que no se correspondía con sus valoraciones. El más específico daba una población para la URSS de 163 772 000, otros, alrededor de 164 millones<sup>197</sup>, cifras al fin y al cabo con muy poco margen de discusión. Por esta razón, todos los funcionarios encargados de la preparación de este registro fueron purgados y acusados de ir en contra del régimen, y los resultados no salieron a la luz; por lo que, a finales de ese año, se empezó la elaboración de un nuevo censo con los nuevos miembros encargados, que conocían la respuesta estatal ante la publicación de unos datos que no mostrasen las estimaciones «adecuadas».

Finalmente, Stalin anunció en el XVIII Congreso del Partido, el 10 de marzo de 1939, que la población soviética total ascendía a 170 millones; se hizo obviamente antes de que se recibieran los resultados del censo<sup>198</sup>. De este modo, las cifras oficiales finales se pusieron en relación con la cantidad de habitantes que Stalin había facilitado en la reunión del partido. Este registro también tuvo su incidencia en Ucrania, puesto que las cifras en este territorio también se vieron aumentadas. Teniendo en cuenta la interpretación de los censos hay dos puntos iniciales, por un lado, quienes recogen el cómputo global de los ucranianos como nacionalidad en el conjunto de la URSS con

---

<sup>196</sup> Subtelny, Orest. *Ukraine, A...*, op. cit., pp. 421-422.

<sup>197</sup> Conquest, Robert. *Op. cit.*, p. 300.

<sup>198</sup> Tolts, Mark (1995). *The soviet censuses of 1937 and 1939: some problems of data evaluation*, p. 4. Disponible en: [https://www.academia.edu/1522451/The\\_Soviet\\_Censuses\\_of\\_1937\\_and\\_1939\\_Some\\_Problems\\_of\\_Data\\_Evaluation](https://www.academia.edu/1522451/The_Soviet_Censuses_of_1937_and_1939_Some_Problems_of_Data_Evaluation) [consultado el 3 de abril de 2019].

las cifras oficiales soviéticas del censo 1926, y por el otro, quienes, tras hacer ciertos ajustes poblacionales, dan una cantidad algo menor de ciudadanos ucranianos.

Así, en primer lugar, se encuentran los autores que toman como referencia al conjunto de ucranianos como nacionalidad que estaban repartidos por el espacio soviético, con la cifra oficial del censo. Así, Krawchenko apunta que según el censo de 1926 había 31,2 millones de ucranianos en la URSS, mientras que los resultados del censo de 1939 indicaban que el número de ucranianos había disminuido a 28,1 millones<sup>199</sup>, sin contar con los posteriores incrementos poblacionales que habían llevado a cabo los soviéticos. Con lo que la pérdida total de habitantes con nacionalidad ucraniana en el año 1939 había sido de más de tres millones de habitantes, lo que hace evidenciar perfectamente las circunstancias particulares a las que estuvo sometida esta población. Estos datos son perfectamente contrastables con la estimación de población que realiza Conquest, que de los 31,2 millones de 1926 deberían haber subido a unos 38 millones en 1939<sup>200</sup>.

En segundo lugar, los trabajos que recogen ajustes en el censo de 1926 por la falta de algún tipo de dato, y por lo cual varía en un pequeño porcentaje el número total de ucranianos. En este caso, según Vallin y sus compañeros, el censo de 1926 enumeró 29 millones de ucranianos, pero el de 1939 aún reportaba menos de 31 millones de habitantes, para gran disgusto de Stalin<sup>201</sup>. De este modo, en el estudio que realiza Rudnytskyi y sus colegas aportan las cifras totales de población dentro de la RSS de Ucrania que varían de 1926 a 1937 en un descenso de más de 400 000 personas, mientras que en los datos comparados entre 1926 y 1939 hay un aumento poblacional de casi un millón de habitantes. La explicación es que, en el censo de población de 1939 que se realizó en la URSS, las autoridades soviéticas manipularon los datos para escaмотear las elevadas cifras de prisioneros que había en el norte y el este de la Unión Soviética, y obviamente, para ocultar los estragos causados por la hambruna<sup>202</sup>.

En definitiva, con el análisis de los dos tipos de datos que comparan cada uno de los grupos se pueden extraer claramente dos conclusiones. Por una parte, que el conjunto de la nacionalidad ucraniana sufrió una gran pérdida poblacional durante la década de 1930; y por la otra, que los datos referentes a la población de 1939 que vivía dentro del territorio de la RSS de Ucrania fueron manipulados consecuentemente para aportar un número mayor de habitantes. Todo ello, con una clara misión, debido a que Stalin quería dar a Ucrania una lección política, pues Ucrania siempre había aparecido a los bolcheviques como el «corazón negro» del reino de los *kulaks* y del separatismo nacional<sup>203</sup>. Para llevar a cabo la manipulación de las cifras correspondientes a los datos

<sup>199</sup> Krawchenko, Bohdan. «The man-made famine...», *art. cit.*, p. 36.

<sup>200</sup> Conquest, Robert. *Op. cit.*, p. 302.

<sup>201</sup> Vallin, Jacques, *et. al.* «A new estimate of...», *art. cit.*, p. 262.

<sup>202</sup> Applebaum, Anne. *Hambruna roja...*, *op. cit.*, p. 390.

<sup>203</sup> Service, Robert. *A history of...*, *op. cit.*, p. 203.

poblaciones de la URSS, los artífices del censo se centraron en dos cuestiones principales. En primer lugar, los factores de ajuste de los formularios de recuento y control inflados; y, en segundo, los formularios de censo de los campos de trabajos forzados, los grupos especiales y el personal militar fueron reasignados de su lugar de residencia en el momento del censo a sus zonas originales de deportación o residencia<sup>204</sup>.

Bajo estas circunstancias, llegó la RSS de Ucrania a la antesala del inicio de la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, todo lo que había acaecido en este territorio desde el estallido de la Gran Guerra solo había sido un aviso de lo que durante los seis años posteriores que duró el siguiente conflicto bélico tuvo lugar en este territorio y sus posteriores consecuencias.

## 2. UCRAÑA OCCIDENTAL BAJO EL NUEVO ESTADO POLACO

En el territorio que tras la Paz de Riga del 18 de marzo de 1921 había quedado emplazado dentro de la Segunda República de Polonia, su realidad, aunque también complicada para la población ucraniana, vivió unas características diferentes en relación con sus compatriotas orientales. Las restricciones y represión que se dieron en el territorio hicieron que la situación empeorase con respecto al periodo que estuvo bajo el Imperio austrohúngaro.

Para comenzar con esta parte occidental del territorio ucraniano es necesario recordar tres momentos esenciales: los dos primeros como resultado de la victoria polaca en las dos guerras orientales, la primera contra la ZUNR (1918-1919) y la segunda contra la Rusia bolchevique (1919-1921), donde Polonia absorbió a Galitzia y la mayor parte de Volynia<sup>205</sup>. Y el tercero, un problema de índole internacional sobre la legitimación de una posible independencia de Ucrania, que en palabras de Applebaum, «se debe a que, en los Tratados de Paz de Versalles de 1919, donde se dibujaron las fronteras de los nuevos estados, Ucrania no estaba entre ellos»<sup>206</sup>.

En cuanto a la futura situación de la población ucraniana bajo el Gobierno de Polonia, antes de la conclusión de la guerra polaco-bolchevique, parecía clara la política que iba a seguir el gobierno de Pilsudski en la región ucraniana, y como afirma Bohdan Budurowycz:

En marzo de 1920 el nombre de Galitzia oriental fue sustituido oficialmente por el de Pequeña Polonia Oriental -*Matopolska Wschodnia*- y se erradicaron la mayoría de los rastros

---

<sup>204</sup> Rudnytskyi, Omelian *et al.* «Demographic of a man-made...», *art. cit.*, p. 58.

<sup>205</sup> Snyder, Timothy. *The reconstruction of...*, *op. cit.*, p. 140.

<sup>206</sup> Applebaum, Anne. *Hambruna roja...*, *op. cit.*, p. 43.

de bilingüismo polaco-ucraniano en la administración pública provincial; muchos ucranianos fueron despedidos de esa administración y se suprimieron oficialmente todas las cátedras ucranianas de la Universidad de Lviv<sup>207</sup>.

Tras la firma de la paz con los bolcheviques, el Gobierno polaco publicó un ordenamiento que tenía en cuenta a los nuevos territorios que se incorporaban a su Estado, por el cual, garantizaba sus derechos a los bielorrusos y ucranianos en la constitución de marzo de 1921 y les prometía concesiones en materia de religión, educación y asuntos económicos<sup>208</sup>. A pesar de ello, estas indicaciones no fueron de obligado cumplimiento por parte de las instituciones polacas, por lo que los nuevos territorios mantuvieron su rechazo hacia esa incorporación en la nueva República de Polonia, pero el reconocimiento internacional, tras largas e intensas negociaciones no tardó en verse reforzado. El 15 de marzo de 1923, la Conferencia de Embajadores Aliados convalidó las fronteras orientales de Polonia, reconociéndole la posesión de Vilna y los límites con la Unión Soviética fijados por la Paz de Riga<sup>209</sup>. Esta respuesta contaba con una cláusula para hacer una de las disposiciones aprobadas por Polonia y reclamada por la población más oriental del país. Aunque, como afirma Núñez Seixas:

Pese a que el Parlamento polaco aprobó un proyecto de Estatuto en septiembre de 1922, éste nunca fue aplicado. El Gobierno de Varsovia intentó «polonizar» la región, con poco éxito, y los nacionalistas ucranianos se convirtieron en adversarios declarados del nuevo Estado<sup>210</sup>.

En este sentido, hay que tener en cuenta que las nuevas regiones incorporadas tenían diferentes formas de vida heredadas, ya que hasta unos años antes habían formado parte de diferentes imperios, dentro de los cuales poseían características propias. Podemos encontrar dos principales ámbitos donde encontrar esas distinciones y su transposición a las políticas de «polonización»: la religión y la educación. Una de las principales diferencias tenía relación con la religión, porque dentro de Polonia, de tradición católica, se incorporaban poblaciones de religión ortodoxa -parte de Volynia y parte de Bielorrusia- o que seguían el canon de la Iglesia greco-católica -Galitzia oriental, que ya habían tenido sus desavenencias dentro de la República de las Dos Naciones, tras la creación de esta iglesia-.

Por un lado, se buscó la manera para salvaguardar la profesión ortodoxa dentro del territorio polaco, y así dejar de seguir las directrices de la Iglesia ortodoxa rusa. Por

---

<sup>207</sup> Budurowycz, Bohdan (1983). «Poland and the Ukrainian problem, 1921-1939», *Canadian Slavonic Papers/Reveu Canadienne des Slavistes*, Vol. 25, Nº4 (diciembre), pp. 473-500, p. 477. Disponible en: <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/00085006.1983.11091753> [consultado el 13 de abril de 2019].

<sup>208</sup> Bruski, Jan Jacek. *Between prometheism...*, *op. cit.*, p. 52.

<sup>209</sup> Gil Pecharomán, Julio. *Op. cit.*, p. 289.

<sup>210</sup> Núñez Seixas, Xosé M. *Movimientos nacionalistas...*, *op. cit.*, p. 139.

ello, el 13 de noviembre de 1924, el Patriarca Gregorio VII<sup>211</sup> emitió un texto que concedía la autocefalia a la Iglesia ortodoxa polaca<sup>212</sup>. Pese a todo, esta supuesta actitud permisiva del Gobierno polaco no fue más que un espejismo, porque durante el periodo de entreguerras se produjo una constante persecución hacia esta creencia religiosa. En la década de 1930, las autoridades polacas apoyaron la conversión forzada de las Iglesias ortodoxas al catolicismo romano y destruyeron físicamente cientos de sus iglesias en ciudades de Chelm, Volynia occidental y Polesia<sup>213</sup>.

Por el otro lado, frente a esta «polonización», y al igual que en su territorio vecino de la RSS de Ucrania con la formación de la Iglesia ortodoxa autocéfala ucraniana que alcanzó un gran impulso durante la década de 1920, la Iglesia mayoritaria en la región occidental se vio potenciada. Así, la Iglesia greco-católica o uniata de Galitzia se vio en una posición mucho más fuerte, puesto que sus derechos y privilegios estaban garantizados por el concordato concluido por la Santa Sede y la República polaca el 10 de febrero de 1925, y su clero comenzó a identificarse cada vez más con el movimiento nacional ucraniano<sup>214</sup>. No obstante, esta institución estuvo en constante tensión con las autoridades polacas. A pesar de ello, y aun con las limitaciones impuestas desde Varsovia, esta Iglesia greco-católica aumentó su número de fieles. Como apunta Budurowycz, «esta comunidad en Polonia creció en número durante el periodo de entreguerras y para 1938-1939 tenía 2 491 parroquias con 3 660 iglesias, 2 284 sacerdotes y 3 587 000 fieles, lo que representaba más del 10 % de la población del país»<sup>215</sup>.

En cuanto a la segunda estaba referida a la educación, y la lengua de instrucción que se debía implantar en las diferentes regiones. De este modo, Polonia puso en práctica una política de nacionalización cultural que pasaba por negar a los ucranianos su distinción étnica y considerar su idioma como una variante dialéctica del polaco<sup>216</sup>, por lo que dentro de sus políticas se hacía mención expresa a la limitación del uso del ucraniano en las zonas donde mayoritariamente habitaban sus hablantes, introduciendo las escuelas bilingües polaco-ucranianas. La ley del 31 de julio de 1924 prohibía a la población ucraniana erigir escuelas profesionales y colegios de formación de maestros en los que el ucraniano fuese el vehículo de instrucción<sup>217</sup>. De este modo, el número de escuelas secundarias ucranianas en la Galitzia oriental se redujo de 2 426 en 1912 a 352

<sup>211</sup> Patriarca de Constantinopla desde 1923 hasta su repentina muerte pocos días después de la emisión de este Edicto el día 17 de noviembre de ese mismo año.

<sup>212</sup> Kalkandjieva, Daniela (2015). *The Russian Orthodox Church, 1917-1948. From decline to resurrection*, Routledge, Nueva York, p. 33.

<sup>213</sup> Liber, George O. *Total wars and...*, *op. cit.*, p. 86.

<sup>214</sup> Budurowycz, Bohdan. «Poland and the Ukrainian...», *art. cit.*, p. 476.

<sup>215</sup> Budurowycz, Bohdan (2002-2003). «The Greek Catholic Church in Galicia, 1914-1944», *Harvard Ukrainian Studies*, Vol. 26, Nº1/4, pp. 291-375, p. 332. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/i40046180> [consultado el 12 de abril de 2019].

<sup>216</sup> Núñez Seixas, Xosé M. *Movimientos nacionalistas...*, *op. cit.*, p. 140.

<sup>217</sup> Mirchuk, Ivan (Ed.) (1949). *Ukraine and its people*, Ukrainian Free University Press, Munich, p. 232.

en 1927, y a 144 en 1939<sup>218</sup>. Además, todas las facultades universitarias ucranianas, excepto la de Lviv, fueron cerradas<sup>219</sup>, en donde se había prohibido el uso de la lengua vernácula de la zona, por lo que se constituyó una universidad clandestina propiamente ucraniana dentro de esa misma ciudad. Pero la normativa hacia lo ucraniano no terminaba ahí, incluso se dividió la región de Galitzia oriental en tres *voivodatos*<sup>220</sup> para fragmentar aún más la unidad étnica ucraniana de ese territorio: Lviv, Ternopil y Stanyslaviv<sup>221</sup>.

Por todo ello, la minoría ucraniana comenzó a organizarse para hacer una oposición contra el Gobierno de Polonia, no podemos olvidar las condiciones en las que vivieron los ucranianos occidentales bajo la República de las Dos Naciones hasta su partición a finales del siglo XVIII. Así, la independencia de Polonia después del hundimiento de los grandes imperios y su dominio sobre tierras habitadas mayoritariamente por personas de habla rutena y religión ortodoxa o católico-uniata había sido recibida por los nacionalistas ucranianos como una ocupación<sup>222</sup>. Debido a todo ello, en las regiones ucranianas que habían pasado a estar bajo el control de Polonia, la asimilación con el Gobierno polaco no fue bien vista por la población ucraniana desde los primeros momentos. También, debemos tener en cuenta las grandes diferencias que existían si se habla en términos socioeconómicos dentro de la nueva Polonia, con una enorme desigualdad entre las zonas más occidentales donde se concentraba la mayor parte de las zonas industriales, en comparación con las tierras agrícolas que predominaban en las áreas orientales integradas recientemente y habitadas mayoritariamente por ucranianos.

Se organizaron para reclamar su autonomía e independencia, en lo que pudiéramos dividir como dos tipos de entidades claramente diferenciadas. Por un lado, con la creación de partidos políticos ucranianos que buscaban tener representación en el Gobierno de Varsovia para poder defender legal y oficialmente sus exigencias. Por el otro lado, desde muy temprano se comenzó a crear una corriente nacionalista organizada, violenta y clandestina, principalmente con el apoyo de los exiliados.

Dentro de los primeros años de la década de 1920 existieron algunos grupos políticos que alcanzaron cierta importancia, aunque, por ejemplo, solo el Partido Agrario Ucranio participó en las elecciones de 1922<sup>223</sup>, obteniendo cinco escaños, si bien su

<sup>218</sup> Rossolinski-Liebe, Grzegorz. *Stepan Bandera. The..., op. cit.*, p. 63.

<sup>219</sup> Copsy, Nathaniel (2016). *Public opinion and foreign policy making in the "New Europe". A comparative Study of Poland and Ukraine*, Routledge, Nueva York, p. 87.

<sup>220</sup> Nombre con el que se conocen las regiones del sistema administrativo de Polonia.

<sup>221</sup> Nombre con el que se designaba a la región que ocupa actualmente el *oblast* de Ivano-Frankivsk.

<sup>222</sup> Faraldo, José M. (2011). *La Europa clandestina: resistencia a las ocupaciones nazi y soviética 1938-1948*, Alianza Editorial, Madrid, p. 220.

<sup>223</sup> En estas elecciones hay que tener en cuenta que el anterior presidente Pilduski no se presentó como candidato, ya que el cargo había perdido gran parte de sus atribuciones tras la constitución de 1921.

líder fue asesinado al poco tiempo como represalia<sup>224</sup>. En el año 1923, el PC de Ucrania Occidental fue declarado ilegal por las autoridades polacas, aunque continuaron sus encuentros y finalmente pusieron en marcha un nuevo partido. Para ello, desarrollaron la consigna de un «frente nacional de las masas trabajadoras ucranianas contra el frente de la burguesía y el clero ucranianos»<sup>225</sup>. Así, surgió la denominada Alianza Socialista de Campesinos y Trabajadores de Ucrania (Sel-Rob), con una fuerte presencia en la región occidental ucraniana. En su apogeo (1928<sup>226</sup>) tenía unos 10 000 miembros y siete escaños en la Dieta polaca; fue abolida por las autoridades polacas en 1932<sup>227</sup>. A pesar de que estos partidos fueron criminalizados porque se oponían a la estatalidad polaca, su ilegalidad no resolvió el problema de las lealtades de sus afiliados<sup>228</sup>.

Pero, sin duda alguna, el principal medio para llevar a cabo esta práctica fue a través del partido Unidad Popular Democrática Ucraniana (Ukrainskie Nacjonalno-Demokratyczne Obiedwianie, UNDO), creado en 1925 a partir de la fusión de otros grupos<sup>229</sup>. Entre las exigencias que trataban de conseguir por parte del Gobierno polaco estaban la obtención de un mayor número de derechos y libertades como miembros de una amplia minoría dentro de Polonia, junto con la legitimidad de poder llegar a alcanzar un Estado libre e independiente de ocupantes extranjeros en años venideros<sup>230</sup>. El mayor éxito electoral de la UNDO tuvo lugar en las elecciones legislativas de 1928, cuando concurrió en coalición con partidos de otras minorías nacionales -alemanes, judíos, lituanos y bielorrusos-, ganando 25 escaños de un total de 45 correspondientes a las regiones ucranianas y un porcentaje del 48 % del voto total ucraniano, mientras un 20 % correspondió a los comunistas<sup>231</sup>.

A pesar de que consiguió grandes resultados, posteriormente, fue gradualmente perdiendo apoyo por las persecuciones que se llevaban a cabo por parte del Gobierno polaco y, sobre todo, por el auge de los grupos más radicales y violentos como la Organización de Nacionalistas Ucranianos (Orhanizatsiya Ukrayins'kykh Natsionalistiv, OUN). No obstante, obtuvo una gran notoriedad entre la sociedad ucraniana con diferentes iniciativas. Publicó un excelente diario, *Dilo*, dominó la representación ucraniana en la Dieta polaca y mantuvo estrechas relaciones con el sector cooperativo y otras

---

<sup>224</sup> Núñez Seixas, Xosé M. *Movimientos nacionalistas...*, op. cit., p. 140.

<sup>225</sup> Gilley, Christopher. *Op. cit.*, p. 327.

<sup>226</sup> Estas elecciones se celebraron dos años después de que el mariscal Pilsudski diera un golpe de Estado en mayo de 1926, aunque declinó el cargo de presidente, que recayó en las manos de Ignacy Moscicki (hasta 1939), fue el dirigente *de facto* de Polonia hasta su muerte en 1935.

<sup>227</sup> Katchanovski, Ivan *et al.* *Op. cit.*, p. 89.

<sup>228</sup> Snyder, Timothy. *The reconstruction of...*, op. cit., p. 150.

<sup>229</sup> Zapater Espí, Luis Tomás. *Op. cit.*, p.348.

<sup>230</sup> García Andrés, César (2023). «Génesis y desarrollo de la idea de resistencia ucraniana durante las guerras mundiales (1917-1945)». En García Andrés, César y Arconada Ledesma, Pablo (Eds.), *Del centro a los márgenes: nuevas perspectivas sobre la historia olvidada*, Tirant lo Blanch, Valencia, pp. 227-243, p. 233.

<sup>231</sup> Núñez Seixas, Xosé M. *Movimientos nacionalistas...*, op. cit., p. 141.

asociaciones voluntarias, especialmente con Prosvita y la Unión de Mujeres Ucranianas<sup>232</sup>. En esta última institución fue importante la figura de la activista Milena Rudnytska por su papel en intentar dar a conocer internacionalmente el Holodomor de sus vecinos orientales, en su organización, en la cual alcanzó la presidencia; y del mismo modo, formó parte de la dieta como miembro de la UNDO, desde las elecciones de 1928. Además, junto Olena Sheparovych fundó y coeditó el periódico *Zhinka -Mujer*<sup>233</sup>, una de las publicaciones feministas de la época más destacadas, bien valorada sobre el ámbito ucraniano.

En cuanto a los movimientos clandestinos, no reconocieron el derecho de Polonia en estas tierras y trataron de construir un Estado ucraniano mediante el terror y el levantamiento armado<sup>234</sup>. Desde principios de la década de 1920 se fueron fundando una serie de organizaciones cuya base primera era conseguir la independencia y la unidad de Ucrania por medio de la violencia, y que sirvieron de precedente para la formación de la OUN. En cuanto a estos grupos, el más importante y relevante se creó en 1920, momento en el que la guerra polaco-bolchevique aún no había concluido en el campo de batalla. Un pequeño grupo de oficiales en Praga estableció la Organización Militar Ucraniana (Ukrainska Viiskova Oorhanizatsii, UVO), una organización clandestina que buscaba continuar la lucha armada contra la ocupación polaca<sup>235</sup>, cuyo líder era Konovalts, el dirigente del Ejército del Directorio de UNR. A principios de ese decenio, la UVO estuvo muy activa, con dos intentos de asesinato: del mariscal Pilsudski en 1921 y el presidente de la República, Stanisaw Wojciechowski, en 1924<sup>236</sup>.

De este modo, si en la parte oriental ucraniana buscaban el denominado proceso de «ucranización», en esta región occidental estaban en contra de las medidas represivas de la cultura, tradición e incluso de idioma que llegaban desde las autoridades de Varsovia, aunque posteriormente, la visión de las políticas relacionadas con la RSS de Ucrania cambió de modo de parecer. La resistencia contra las medidas de «polonización» cultural reforzó esta tendencia, también llamada por Dmitro Dontsov<sup>237</sup> *nacionalismo heroico* cuyos principales exponentes fueron la UVO fundada en 1920, con

---

<sup>232</sup> Himka, John-Paul (1992). «Western Ukraine between the wars», *Canadian Slavonic Papers/Revue Canadienne des Slavistes*, Vol. 34, Nº4 (diciembre), pp. 391-412, pp. 407-408. Disponible en: <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/00085006.1992.11092000> [consultado el 13 de abril de 2019].

<sup>233</sup> Shkandrij, Myroslav. *Ukrainian nationalism...*, *op. cit.*, p. 184.

<sup>234</sup> Wnuk, Rafał (2011). «The Prince of Freedom. Poland in the twentieth and Twenty First Centuries». En Kloczowski, Jerzy y Laszkiewicz, Hubert (Eds.), *Poland. A History*, Institute of East-Central Europe, Lublin, pp. 115-161, p. 121.

<sup>235</sup> Subtelny, Orest. *Ukraine, A...*, *op. cit.*, p. 443.

<sup>236</sup> Lagzi, Gábor. *Art. cit.*, p. 197.

<sup>237</sup> Escritor y político ucraniano vinculado a la UVO, cuyas ideas sirvieron de base para formar las bases para la futura formación de la OUN.

vínculos diversos con los dirigentes de la UNDO<sup>238</sup>, la formación política, que como hemos visto, obtuvo un gran éxito a finales de la década de 1920.

Durante gran parte de la década, esta organización y otras que se fueron creando, aunque de una fuerza y calado social inferior, consiguieron arraigarse en amplios sectores de la población ucraniana que habitaba la zona más oriental de Polonia. Debido a este interés, la UVO intentó, junto con estas organizaciones de menor rango, aglutinar a las fuerzas nacionalistas ucranianas tanto de dentro como de fuera de la Ucrania polaca. Finalmente, y tras el primer Congreso de Nacionalistas Ucranianos celebrado en Viena en 1929, acordaron fusionarse<sup>239</sup>, ya que los delegados votaron a favor de la creación de la OUN<sup>240</sup>. A partir de este momento, y principalmente en los años siguientes, fue cuando la unión de estos nacionalistas que soñaban con una Ucrania independiente produjo una mayor presión sobre el Gobierno de Polonia para intentar conseguir sus reivindicaciones.

Se formaron una serie de grupos nacionalistas y fascistas radicales que, en un principio, estaban dirigidos por veteranos de guerra, frustrados por su fracaso a la hora de establecer un Estado ucraniano entre 1917-1920<sup>241</sup>. El programa principal de la OUN consistía en la aspiración a «un Estado ucranio independiente y unificado», y la derrota del nacional-comunismo en la Ucrania soviética<sup>242</sup>, liderada, al igual que la agrupación UVO, por Konovalts. Debido al importante alcance que esta organización ucraniana estaba adquiriendo y al elevado número de simpatizantes con los que contaba dentro del territorio polaco, desde el Gobierno de Varsovia se intentó poner fin a las acciones que llevaban a cabo con la denominada como «pacificación», entre septiembre y noviembre de 1930.

Estas acciones fueron denunciadas por la población ucraniana, y los miembros de la Dieta polaca representada por la UNDO, sobre todo, por la conocida activista Rudnytska, que fue la encargada de exponer al exterior lo que sucedía en este territorio. La protesta a la Sociedad de Naciones hizo de la difícil situación de la minoría ucraniana en Polonia en general, y de la «pacificación» en particular, una causa internacional<sup>243</sup>. No obstante, desde esta organización se vio como una consecuencia de las actividades llevadas a cabo por la OUN. Esta política polaca de «pacificación» y el subsiguiente arresto de activistas ucranianos solo ayudaron a aumentar la simpatía por

---

<sup>238</sup> Núñez Seixas, Xosé M. *Movimientos nacionalistas...*, op. cit., p. 142.

<sup>239</sup> Otras de las organizaciones que se fusionaron en este Congreso fueron la Asociación Nacional Ucraniana, la Unión de Fascistas Ucranianos y la Unión para la Liberación de Ucrania.

<sup>240</sup> Satzewich, Vic (2003). *The Ukrainian diaspora*, Routledge, Nueva York, p. 67.

<sup>241</sup> Rudling, A. (2011). «The OUN, the UOA and the Holocaust: a study in the manufacturing of historical myths», *The Carl Beck Papers in Russian & East European Studies*, Nº 2107, noviembre, pp. 1-72, p. 2. Disponible en: <https://carlbeckpapers.pitt.edu/ojs/index.php/cbp/article/view/164> [consultado el 18 de abril de 2019].

<sup>242</sup> Núñez Seixas, Xosé M. *Movimientos nacionalistas...*, op. cit., p. 142.

<sup>243</sup> Subtelny, Orest. *Ukraine, A...*, op. cit., p. 430.

la OUN y a alienar aún más a las sociedades polaca y ucraniana<sup>244</sup>. Después de la «pacificación», los miembros de la OUN asesinaron en agosto de 1931 a Tadeusz Hołowko, el líder adjunto del Bloque de Cooperación con el Gobierno, el bloque gubernamental gobernante, y el especialista en asuntos de minorías<sup>245</sup>. En este momento, es conveniente recalcar la importancia poblacional de los habitantes ucranianos, cuyo censo aumentó su número. Según las estadísticas oficiales de Polonia, había 3 898 431 ucranianos en 1921 y 4 441 622 en 1931, lo que representaba alrededor del 14 % de la población total de Polonia<sup>246</sup>.

En lo relativo al manifiesto de unidad ucraniana, este comenzó a contar con nuevos apoyos dentro de las regiones ucranianas en manos de los checoslovacos y los rumanos, al igual que de ucranianos que vivían en el exilio. Sin embargo, como hemos puesto de manifiesto, la situación era completamente diferente dentro del territorio de la RSS de Ucrania, debido a la fuerte soviétización en la que estuvo inmersa durante los años iniciales de formación de la OUN, que hizo muy difícil la incursión de estas ideas en esta zona. Como apunta Myroslav Shkandrii:

Las valoraciones positivas de la República Soviética se expresaron en el extranjero con mucha menos frecuencia después de 1933, cuando se redujo la «ucranización» y se difundió la noticia de las detenciones masivas, los juicios espectáculo y el Holodomor. Estos eventos alimentaron el nacionalismo militante e intransigente de la OUN<sup>247</sup>.

Las principales reivindicaciones de la OUN se llevaron a cabo a través de actos terroristas contra los dirigentes e instituciones polacas, dando su golpe más sonado con el asesinato del ministro polaco de interior Bronislaw Pieracki en 1934<sup>248</sup>, que, por supuesto, no quedó impune por parte de las autoridades polacas. La consecuencia inmediata fue la apertura del único campo de concentración de Polonia en Bereza Kartuska<sup>249</sup>, que contaba con una mayoría de reclusos ucranianos desde su apertura. De julio de 1934 a septiembre de 1939, el campamento acogió a unas 3 000 personas, el 4 % de la OUN<sup>250</sup>.

Además, el crimen de Pieracki fue seguido de un proceso público en contra de los autores de dicho acto. De hecho, en un juicio que duró desde el 18 de noviembre de 1935 hasta el 13 de enero de 1936, 12 miembros de OUN fueron acusados de organizar

<sup>244</sup> Magocsi, Paul Robert. *A History of...*, *op. cit.*, p. 641.

<sup>245</sup> Lagzi, Gábor. *Art. cit.*, p. 202.

<sup>246</sup> Himka, John-Paul. «Western Ukraine between...», *art. cit.*, p. 394.

<sup>247</sup> Shkandrii, Myroslav. *Ukrainian Nationalism...*, *op. cit.*, p. 25.

<sup>248</sup> Zapater Espí, Luis Tomás. *Op. cit.*, p. 349.

<sup>249</sup> Campo de concentración, también denominado prisión de Bereza Kartuska, que se encontraba en la actual ciudad bielorrusa de Biaroza, en la zona suroccidental del país, y cuyos restos aún son visibles.

<sup>250</sup> Lagzi, Gábor. *Art. cit.*, pp. 202-203.

y llevar a cabo su asesinato, o de ayudar al asesino a escapar<sup>251</sup>. Entre ellos, se encontraba uno de los futuros líderes de dicha formación, Stephan Bandera, quien fue detenido por su participación en la muerte del ministro polaco. A partir de este momento, esta organización y la mayoría de la población ucraniana fueron aún más duramente reprimidas por parte de las autoridades de Polonia. Tanto es así que se destruyeron, disolvieron o cerraron todas las librerías, cooperativas y organizaciones de *boy-scouts* ucranianas, haciendo lo mismo con las escuelas secundarias<sup>252</sup>.

Perseguida con fiereza por la policía polaca, la OUN en el exilio siguió un estricto curso proalemán<sup>253</sup>, en especial, desde el ascenso al poder de Adolf Hitler, ya que, a pesar de no comulgar con parte de sus ideales, veía en la exaltación nacional un ejemplo a seguir para la consecución de un Estado ucraniano unido e independiente. Las políticas anticomunistas, antirrusas y antipolacas de Hitler no podían sino atraer a la juventud de Ucrania Occidental<sup>254</sup>. Sin embargo, la OUN evitó designarse a sí misma como fascista para enfatizar la «originalidad» del nacionalismo ucraniano<sup>255</sup>.

Un acontecimiento inesperado hizo dar un giro en el panorama nacionalista ucraniano occidental, en mayo de 1938 se produjo el asesinato del líder de la OUN, Konovalets, por un agente soviético en la ciudad holandesa de Rotterdam. Aunque la OUN no penetró en la RSS ucraniana, el régimen de Stalin estaba suficientemente preocupado por su potencial como para ordenar el asesinato de Konovalets<sup>256</sup>. Esta muerte se ponía en relación con las acciones que estaban llevando a cabo los miembros de la OUN en Polonia, y su posible contagio a las zonas fronterizas de la RSS de Ucrania, a pesar del terror instaurado en la población de la Ucrania soviética en la década de 1930. Tras esta muerte, se puso en marcha una competición por el control de la organización entre una generación más joven, con buenas conexiones, y una generación más vieja de emigrantes<sup>257</sup>. A partir de este momento dos nuevos dirigentes van a pugnar por la dirección de la OUN en los años posteriores, los cuales van a ser, como veremos en el siguiente apartado, de vital importancia tanto para el futuro de una Ucrania unida como para sus reivindicaciones nacionalistas.

Para concluir este apartado, podemos afirmar que, a principios de la década de 1920, la relativa libertad que los grupos ucranianos del Imperio austrohúngaro vivieron durante el siglo XIX y los primeros años del siglo XX -sin olvidar la presión que dentro de estas regiones ejercían los grupos polacos- se perdió cuando la Segunda República

---

<sup>251</sup> Rossolinski-Liebe, Grzegorz. *Stepan Bandera. The..., op. cit.*, p. 128.

<sup>252</sup> Doroshenko, Demetrio. *Op. cit.*, p. 634.

<sup>253</sup> Faraldo, José M. *Op. cit.*, p. 221.

<sup>254</sup> Himka, John-Paul. «Western Ukraine between...», *art. cit.*, p. 411.

<sup>255</sup> Rudling, A. *Art. cit.*, p. 3.

<sup>256</sup> Katchanovski, Iván *et al. Op. cit.*, p.417.

<sup>257</sup> Snyder, Timothy (2003b). «The causes of Ukrainian-Polish ethnic cleansing 1943», *Past & Present*, Nº 179 (mayo), pp. 197-234, p. 206. Disponible en: <http://pscources.ucsd.edu/ps200b/Snyder%20The%20Causes%20of%20Ukrainian-Polish%20Ethnic%20Cleansing%201943.pdf> [consultado el 21 de abril de 2019].

de Polonia integró esos territorios dentro de sus fronteras. A pesar de todo, la existencia de partidos políticos con representación en la Dieta polaca, de grupos insurgentes contrarios a las medidas del Gobierno, la puesta en marcha de sus propias publicaciones periódicas y la presencia de la Iglesia greco-católica no pueden ponerse en comparación a la situación de sus convecinos orientales dentro de la RSS de Ucrania.

### 3. LOS TERRITORIOS UCRANIANOS COMO PARTE DE LA GRAN RUMANÍA

Debemos recordar que al final de la Primera Guerra Mundial se habían incorporado al reino de Rumanía las regiones de Besarabia y de Bucovina que posteriormente fueron ratificadas por los tratados de paz de la Conferencia de París. A pesar de ello, la calma no llegó al país rumano, debido a la situación que se estaba viviendo en la vecina Hungría bajo el gobierno de Mihaly Karolyi (1918-1919), con graves problemas sociales, económicos, políticos y por las pérdidas territoriales como efecto de la Gran Guerra. Todos estos asuntos derivaron en un giro radical en la política del país. En marzo de 1919, se estableció en Hungría un gobierno socialista bajo la dirección de Bela Kun, cuyas aspiraciones de recuperar el territorio perdido en Rumanía se mantuvieron hasta su fin, en agosto del mismo año<sup>258</sup>. Finalmente se produjo el reconocimiento internacional de los territorios incorporados a la Gran Rumanía. De este modo, como apuntan Daniel Cítiriga y Florin Anghel:

A partir de ese momento, los principales problemas presentados al Estado rumano fueron enderezar la economía, consolidar el Estado internamente, en primer lugar, mediante la unificación de la legislación en todo el territorio del país, y externamente, la defensa de la integridad territorial, el mantenimiento del *statu quo* de la posguerra<sup>259</sup>.

En el caso de Bucovina, el Tratado de Saint-Germain-en-Laye el 10 de septiembre de 1919 consagraba la disolución del Imperio austrohúngaro con la creación e independencia de la República de Austria y el Reino de Hungría. Además, se reflejaban las bases para la cesión por parte de Hungría de las regiones de Transilvania, parte del Banato y la provincia de Bucovina a Rumanía, confirmada en el Tratado de Trianon<sup>260</sup>, el 4 de junio de 1920. Al poco tiempo de conseguir la unificación de este territorio dentro de las fronteras rumanas, los ucranianos que lo habitaban quisieron continuar con las condiciones que tenían dentro del Imperio austrohúngaro, sin embargo, la población étnica rumana se vio favorecida por las políticas llevadas a cabo por el gobierno de Fernando I. Desde principios del decenio de 1920 aumentaron los esfuerzos enca-

<sup>258</sup> Lozano, Álvaro. *Breve historia de la...*, *op. cit.*, p. 527.

<sup>259</sup> Botar, Ioan (1976). *Rumania. Ayer-Hoy-Mañana*, Instituto Rumano de Relaciones Culturales con el Extranjero, Bucarest, p. 20.

<sup>260</sup> García Andrés, César. «Territorial changes on...», *art. cit.*, p. 31.

minados a la «rumanización» de los no rumanos, lo que a su vez aumentó el descontento en casi todas las comunidades regionales<sup>261</sup>, incluso antes, sobre todo en el campo de la educación, ya que, en 1919, las escuelas ucranianas se vieron obligadas a dar paso a las rumanas y, al cabo de unos años, ya no había más escuelas en ucraniano ni cátedras ucranianas en la Universidad de Chernivtsi<sup>262</sup>.

Además, pues la situación política en relación con los intereses ucranianos en el Gobierno de Bucarest era diferente a la que se vivía en la región ucraniana dentro de Polonia. De hecho, y como apunta Núñez Seixas:

Las condiciones políticas para las reivindicaciones nacionalistas ucranianas fueron poco favorables: en 1927 se creó un Partido Nacional Ucranio, liderado por Volodymyr Zalzetsky, que se vio obligado a colaborar con otros partidos rumanos para superar el 2 % de mínimo legal que permitía obtener representación en el Parlamento de Bucarest<sup>263</sup>.

En lo relativo a Besarabia, el *Sfatul Tserii* había decidido su integración en la Gran Rumanía, pero con unas determinadas garantías referentes a su autonomía. Desde 1919 en la Conferencia de París se fueron restableciendo las fronteras de la nueva Europa de entreguerras, con la firma de una serie de tratados que daba un apoyo internacional a la situación de los nuevos países salientes del conflicto mundial. Sin embargo, el caso de la frontera nororiental de Rumanía con la RSS de Ucrania fue un tema muy debatido y que se mantuvo boyante durante todo este periodo. Se estableció un comité especial sobre Besarabia y, a pesar de las protestas soviéticas, en octubre de 1920 Rumanía, Francia, Gran Bretaña, Japón e Italia firmaron un tratado especial sobre Besarabia<sup>264</sup>. En este, se fijaba la frontera entre ambos estados en el río Dniéster -río Nistru según la denominación rumana-, aunque la URSS nunca reconocería la frontera fijada por ese acuerdo.

De hecho, y como muestra la creación de la ya mencionada RASS de Moldavia (en octubre de 1924) como parte integrante de la RSS de Ucrania, en la margen izquierda del río Dniéster quedaban demostrados los intereses soviéticos sobre la región fronteriza del sur. El propósito de la RASS de Moldavia era socavar la soberanía reclamada por el Estado rumano sobre Besarabia y servir de plataforma de lanzamiento para provocar la revolución en Besarabia contra el dominio rumano<sup>265</sup>. El interés de los soviéticos sobre la región integrada al territorio de Rumanía siempre fue un punto de conflicto entre ambos Estados, que solo fue resuelto, en cierto modo, durante el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial. Así, el acuerdo de la reunión del Politburó, del 27 de

---

<sup>261</sup> Kruglashov, Anatoliy. *Art. cit.*, p. 126.

<sup>262</sup> Mirchuk, Ivan (Ed.) (1949). *Ukraine and its people*, Ukrainian Free University Press, Munich, p. 233.

<sup>263</sup> Núñez Seixas, Xosé M. *Movimientos nacionalistas...*, *op. cit.*, p. 140.

<sup>264</sup> Vahl, M., y Emerson, M. *Art. cit.*, p. 2.

<sup>265</sup> Haynes, Rebeca (2020). *Moldova. A history*, I.B. TAURIS, Londres, p. 129.

septiembre de 1924, decía: «en el Acta de creación de la RASS de Moldavia debe señalarse que su frontera occidental es la frontera estatal de la URSS, es decir, se suponía que con el tiempo a la RASS de Moldavia se le agregaría Besarabia con las fronteras delimitados por los ríos Prut y Danubio»<sup>266</sup>. No obstante, debemos dejar claro que los territorios que ocupaba la RASS nunca habían formado parte de la Moldavia histórica, si bien el 25 % de su población era de etnia rumano-moldava<sup>267</sup>.

A pesar de que en un principio las disposiciones en la zona de Besarabia parecía que iban a favorecer a la población de la región, las políticas llevadas a cabo por el gobierno de Rumanía no fueron tan incluyentes como pudieran parecer, y llevaron el mismo camino que en la región de Bucovina. Todo ello, con una clara intención por parte del gobierno rumano: evitar su potenciación y con ello impedir su acercamiento o la entrada de los ideales soviéticos desde la frontera izquierda del Dniéster. De este modo, la región, más desarrollada que la mayor parte de Rumanía en 1918, se convirtió en una de las regiones más atrasadas del Reino rumano, y probablemente la más corrupta, en 1930<sup>268</sup>.

Así, a un ritmo elevado dentro de los territorios étnicamente ucranianos, en el decenio de 1920 los gobernantes rumanos abolieron todas sus provincias -incluida la provincia de Bucovina- y redibujaron sus límites, diluyendo algunas grandes zonas ucranianas con rumanos y otros grupos nacionales<sup>269</sup>. En el año 1930 tuvo lugar un censo sobre la población en el reino de Rumanía que dejaba claro las políticas de «rumанизación» llevadas a cabo en las dos regiones con una gran minoría ucraniana. Mientras que la población ucraniana de la mitad septentrional de Bucovina constituía el 65 % de la población de la provincia en 1930, en Besarabia los ucranianos constituían solo el 11 % de la población total<sup>270</sup>. Sin embargo, en el total de la región de Bucovina -septentrional y meridional- la población de ucranianos apenas superaba el 29 %.

En el caso de Besarabia se dio un aumento del número de rumanos en casi un 10 %, mientras que la que la población ucraniana descendía aproximadamente casi un 8 %. En cuanto a la secuencia de las dos minorías siguientes dentro del territorio de Besarabia: los rusos aumentaron más de un 4 %, mientras que los judíos pasaron a convertirse en la cuarta minoría poblacional al perder casi la misma proporción que ganó la minoría rusa. Con todo ello, las estadísticas rumanas, que tampoco eran muy fiables, registraron 582 115 ucranianos en el país en 1930, alrededor del 3 % de la población total de Rumanía<sup>271</sup>. Algo mínimamente superior al total de población si se suman los

<sup>266</sup> Lepijina, Olga. *Op. cit.*, p. 186.

<sup>267</sup> Martín de la Guardia, Ricardo, González Martín, Rodrigo y García Andrés, César. *Op. cit.*, p. 22.

<sup>268</sup> Minahan, James (2004). *The former Soviet Union's diverse peoples. A reference sourcebook*, ABC-CLIO, Santa Bárbara, p. 170.

<sup>269</sup> Liber, George O. *Total wars and... op. cit.*, p. 86.

<sup>270</sup> *Ibid.*, p. 102.

<sup>271</sup> Himka, John-Paul. «Western Ukraine between...», *art. cit.*, p. 394.

habitantes declarados como ucranianos en Bucovina y Besarabia (562 778), ya que dentro de otras regiones rumanas también había población étnica ucraniana.

En cuanto a la política interna dentro del territorio rumano unificado, durante el decenio de 1920, Rumanía entró en un momento de aceleración tanto en el ámbito industrial como en el económico, y en 1923 se promulgó una nueva constitución para apoyar al nuevo Estado y sus normas<sup>272</sup>. Aunque en este punto se encuentra otra semejanza con las otras regiones ucranianas que formaban parte tanto de Polonia como de la RSS de Ucrania, y es que correspondían con amplias zonas agrarias, cuya celeridad económica no fue tan importante como en otros lugares de Rumanía, produciendo conflictos sociales por el tratamiento que recibían. Este era el caso de Bucovina, mientras que, en el caso de Besarabia, la situación era la contraria, como hemos mencionado, pues de ser una región boyante económicamente a principios de la década de 1920, se transformó en una región atrasada y poco desarrollada.

En lo referente a la religión, en esa misma constitución de 1923 se garantizaba la libertad de culto de las religiones que existían dentro de su territorio. Aunque la religión con un mayor número de fieles era la ortodoxa, el resto de los cultos podían ser profesados en las nuevas regiones que habían sido incorporadas dentro de sus fronteras. El 25 de febrero de 1925, siete años después de la creación de la Gran Rumanía, la Iglesia ortodoxa rumana fue elevada al rango de un patriarcado, en comunión dogmática, litúrgica y canónica con las otras Iglesias ortodoxas hermanas<sup>273</sup>. Ello no significó una agresión contra el resto de las religiones, aunque sí una «rumanización» de todos los ámbitos eclesiásticos. A pesar de ello, se llevó un ataque directo contra los fieles que profesaban otros tipos de ritos dentro del territorio, de hecho, tres años después:

La Ley N.º 54 de 22 de abril de 1928 para el régimen general de los cultos, mencionaba la preeminencia de la Iglesia ortodoxa rumana y de la Iglesia greco-católica, en ese orden, mientras que la religión católica romana, la religión de la minoría húngara calvinista reformada, la adoración luterano-evangélica de la comunidad sajona, el culto unitario húngaro, el culto armenio gregoriano, el culto mosaico y la religión musulmana, fueron descritos como cultos históricos<sup>274</sup>.

Tras la muerte del monarca Fernando I en el año 1927, el trono pasó a su nieto Miguel I (r. 1927-1930), menor de edad. Por ello, se instauró en el gobierno un Consejo de Regencia que se encargaba de los asuntos de Estado de la Gran Rumanía. La grave crisis económica y social que se vivía a finales de esa década y el malestar de la población hizo que una parte de políticos descontentos con la Regencia invitasen a su padre

---

<sup>272</sup> García Andrés, César. «Territorial changes on...», *art. cit.*, p. 33.

<sup>273</sup> Popa, Ion (2017). *The Romanian Orthodox Church and the Holocaust*, Indiana University Press, Bloomington, p. 23.

<sup>274</sup> Chelaru, E. (2019). «Sobre la libertad de pensamiento, de conciencia y de religión», *La Albolafia: Revista de Humanidades y Cultura*, 16, pp. 149-166, p. 159. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6829649> [consultado el 15 de ayo de 2020].

al país en el año 1930. El 8 de junio, Carlos -hijo de Fernando I y padre de Miguel I- se presentó en Bucarest y, apoyado por el ejército y el gobernante del Partido Nacional Campesino, logró que el Parlamento anulara su acta de renuncia al trono y le proclamase rey, como Carlos II<sup>275</sup> (r. 1930-1940). A partir de este momento la debacle rumana fue inevitable hasta el inicio de la Segunda Guerra Mundial, en especial desde 1938.

En política exterior, el Gobierno de Carlos II estuvo marcado por el intento de restablecer relaciones con la Unión Soviética, y así intentar que la incorporación de Besarabia a su territorio se «oficializara» bilateralmente. El último paso en el establecimiento de relaciones diplomáticas entre Rumanía y la URSS tuvo lugar en diciembre de 1934, cuando el primer ministro rumano, en Moscú, presentó oficialmente sus cartas de acreditación<sup>276</sup>. No obstante, la Unión Soviética nunca llegó a reconocer la integración de la región de Besarabia dentro de Rumanía, y siempre tuvo esa aspiración para hacerse con su control. Por ello, a medida que avanzaba el decenio de 1930, los rumanos consideraban cada vez más que Alemania era su única protección contra la posible reocupación soviética de Besarabia<sup>277</sup>.

La situación en Rumanía sufrió un empeoramiento en todos los sectores económicos y políticos cuando en 1938 se anularon los derechos civiles de los judíos y más tarde se proscribieron los partidos políticos<sup>278</sup>. Por supuesto, estaba incluido el Partido Nacional Ucrainiano, que dominaba la escena política en el norte de Bucovina, quedando únicamente el partido rumano creado de «concentración nacional», que dirigía toda la política nacional. Es por ello que, con la tradicional conexión con sus hermanos de Galitzia rota, la creciente frustración de los ucranianos excluidos políticamente los condujo a abrazar el fascismo en los años treinta<sup>279</sup>. Vinculado, principalmente al igualmente que, en la parte ucraniana de Polonia, con el sentimiento nacionalista. Mientras, en el gobierno rumano, y, tras varios cambios de poder, en febrero del mismo año se proclamó la llamada Dictadura Real, con gobiernos de corta duración y aún menos eficaces, hasta la llegada al poder del militar Ion Antonescu, conocido como el *conducator* -líder-.

Pero además de todo ello, una medida de la creciente influencia de Alemania en Rumanía, y en Europa sudoriental en general, fue el tratado económico concertado entre los dos países el 23 de marzo de 1939<sup>280</sup>. Fue con esta situación con la que Rumanía,

<sup>275</sup> Gil Pecharromán, Julio. *Op. cit.*, p. 368.

<sup>276</sup> Mitrasca Marcel. *Op. cit.*, p. 132.

<sup>277</sup> Haynes, Rebeca (2000). *Romanian policy towards Germany, 1936-40*, Palgrave Macmillan, Londres, p. 169.

<sup>278</sup> Rejmer, Margo (2019). *Bucarest: polvo y sangre*, La Caja Books, Valencia, p. 129.

<sup>279</sup> Zapater Espí, Luis Tomás. *Op. cit.*, p. 348.

<sup>280</sup> Hitchins, Keith (1994). *Romania 1866-1947*, Clarendon Press, Oxford, p. 441.

y, por ende, los territorios ucranianos que estaban dentro de sus fronteras se encontraron al borde del estallido de la Segunda Guerra Mundial.

#### 4. LA INCORPORACIÓN DE TRANSCARPATIA A CHECOSLOVAQUIA

La decisión del Consejo Central Nacional Ruteno de mayo de 1919 de formar parte del nuevo Estado de Checoslovaquia, a los pocos meses se vio refrendada por la Conferencia de Paz de París, tras el final de la Primera Guerra Mundial. Mediante el Tratado de Saint-Germain-en-Laye, las potencias aliadas daban su aprobación a la creación de Checoslovaquia. Finalmente, la Rutenia Subcarpática fue anexionada al nuevo Estado checoslovaco en septiembre de 1919, también a cambio de una promesa de autonomía territorial que fue aplicada de modo reticente por el gobierno de Praga en los años siguientes<sup>281</sup>. Sin embargo, tres problemas iniciales estaban presentes en Transcarpatia, en primer lugar, la región que delimitaba esta zona no incluía todos los espacios rutenos que existían dentro de Checoslovaquia; en segundo lugar, no se había definido cuando se iba a producir la ansiada autonomía de ese territorio; y en tercer y último lugar, la enorme influencia húngara -o magiar- que estaba presente en el territorio.

En lo referente a los dos primeros, de los 458 000<sup>282</sup> rutenos registrados en el este de Checoslovaquia en 1921, casi 86 000 estaban bajo administración eslovaca en la zona conocida popularmente como la región de Prevov<sup>283</sup>. Este hecho se debía a que, a pesar de que se prometió la autonomía a la Rus Subcarpática, no se especificó su forma concreta<sup>284</sup>. Se habían acordado ciertas disposiciones específicas para esta región tras la firma del tratado de paz de 1919, pero no fueron implantadas de forma inmediata. De hecho, la unión con Checoslovaquia no mejoró el nivel de integración con Rutenia ni invirtió el marco político regional que seguía presentando diferentes tendencias nacionales<sup>285</sup>. No obstante, la situación general de los ucranianos en esta región, si se compara con el resto de los territorios que se encontraban bajo el gobierno de otros estados, no era tan adversa. Como plantea Luis Tomás Zapater Espí:

---

<sup>281</sup> Núñez Seixas, Xosé M. *Movimientos nacionalistas...*, op. cit., p. 139.

<sup>282</sup> Otros autores aumentan la población total en 1921 hasta casi los 462.000 habitantes ucranianos en la región.

<sup>283</sup> Actualmente región perteneciente a Eslovaquia, y cuya capital es la ciudad homónima de Presov, que hace frontera con el *oblast* ucraniano de Transcarpatia.

<sup>284</sup> Magocsi, Paul Robert. *A history of...*, op. cit., p. 646.

<sup>285</sup> Motta, Giuseppe (2013). *Less than nations: Central-Eastern European minorities after WWI, Volume 1*, Cambridge Scholars Publishing, Newcastle, p. 136.

En Transcarpatia, en cambio, la situación fue algo mejor, y pese a que el prometido autogobierno no fue permitido y los partidos ucranianos estaban infrarrepresentados en el Legislativo, bajo el relativamente tolerante Gobierno checo, los ucranianos de Transcarpatia recuperaron parte del poder perdido y se aglutinaron en torno a los partidos católicos<sup>286</sup>.

Todo esto permitió que los representantes locales de la región de Transcarpatia alcanzasen un amplio grado de notoriedad entre sus habitantes. Los líderes nacionalistas expandieron la red de asociaciones campesinas y culturales ucranianas bajo el liderazgo del sacerdote Avgustyn Voloshyn, consiguiendo imponerse a las asociaciones *rusyn*<sup>287</sup> -rutenas-. A pesar de ello, cuando a finales de la década de 1920 se reestructuró el gobierno territorial interno de Checoslovaquia las aspiraciones de la población rutena no terminaron de concluirse. En 1928, cuando se creó una estructura administrativa revisada para Checoslovaquia, la Rus Subcarpática no recibió una dieta autónoma sino una asamblea provincial compuesta por 18 miembros<sup>288</sup>.

En cuanto al tercer y último de los problemas, la excesiva influencia húngara en la zona hizo que las autoridades checoslovacas intentaran que poco a poco se fuera reduciendo. Un claro ejemplo se puede encontrar en la política religiosa, ya que las autoridades permitieron el resurgimiento de la Iglesia ortodoxa, de orientación rusa, y fomentaron el rusofilismo en la Iglesia católica griega<sup>289</sup>. Aunque no podemos olvidar que al igual que en la sección anterior se hablaba de que las aspiraciones de la URSS no desaparecieron sobre la Besarabia rumana en la época de entreguerras, los deseos de que Transcarpatia volviera a formar parte de Hungría tampoco fueron un tema baladí en este periodo, como observaremos a finales de la década de 1930, antes del inicio de la Segunda Guerra Mundial.

La representación ucraniana en el total poblacional de Checoslovaquia en términos generales era bastante reducida si tenemos en cuenta las cifras totales. En febrero de 1921, el nuevo Estado establecido incorporaba a casi 13,4 millones de habitantes y en diciembre de 1930, 14,7 millones, lo que lo convertía en el cuarto país más poblado de Europa centro-oriental<sup>290</sup>. Mientras que, según las estadísticas oficiales relativamente creíbles de Checoslovaquia, había 461 849 ucranianos -rutenos- en el país en 1921 y 549 169 en 1930, lo que representaba entre el 3 % y el 4 % de la población total de Checoslovaquia<sup>291</sup>. En esta región nos encontramos de nuevo con uno de los problemas que se repetían en todos los territorios ucranianos controlados por otros estados, la excesiva dependencia del campo de sus habitantes, lo que la convertía en una de las regiones más atrasadas en términos económicos de Checoslovaquia. Sin embargo, este

<sup>286</sup> Zapater Espí, Luis Tomás. *Op. cit.*, p. 348.

<sup>287</sup> Núñez Seixas, Xosé M. *Movimientos nacionalistas...*, *op. cit.*, p. 140.

<sup>288</sup> Magocsi, Paul Robert. *With their backs to...*, *op. cit.*, p. 195.

<sup>289</sup> Himka, John-Paul. «Western Ukraine between...», *art. cit.*, p. 403.

<sup>290</sup> Liber, George O. *Total wars and...*, *op. cit.*, p. 103.

<sup>291</sup> Himka, John-Paul. «Western Ukraine between...», *art. cit.*, p. 394.

periodo de pertenencia a este Estado sirvió a Transcarpatia para mejorar su situación económica, social y cultural, por lo que se puede considerar como una época de florecimiento para la región.

A mediados de la década de 1930 la política gubernamental de Praga afectó de forma directa a Transcarpatia por los sucesos que se fueron produciendo tras el ascenso de Hitler al poder en Alemania en 1933 y sus deseos de recuperar los territorios alemanes perdidos tras la Conferencia de Paz de París. Desde los primeros momentos de la formación de Checoslovaquia a finales de octubre de 1918, el nuevo Estado estuvo presidido por la figura de Tomás Masaryk, siendo varias veces reelegido hasta su renuncia al cargo por problemas de salud en el año 1935. Para sustituirle fue designado por el Parlamento, con una amplísima mayoría que incluía a los populistas eslovacos y a los comunistas, el checo Edvard Benes, líder del Partido Nacional Socialista Checoslovaco<sup>292</sup>. Fue durante este mandato cuando la situación administrativa de Transcarpatia dio un gran cambio, aunque de nuevo no el esperado por los nacionalistas rutenos. En lugar de aplicar la autonomía, el gobierno checoslovaco aprobó una ley en junio de 1937 que alteró ligeramente las funciones del gobernador de la Rus Subcarpatia<sup>293</sup>, ampliando sus funciones dentro de la región.

No obstante, en el año 1938 los acontecimientos en Europa central se fueron acelerando por la presión de la Alemania nazi de Hitler contra Austria, que el 12 de marzo de ese mismo año fue anexionada dentro de sus fronteras en el conocido como *Anschluss*. Pero el empuje de Hitler sobre los territorios donde habitaban un gran número de alemanes no concluyó aquí, ya que en esos momentos ya tenía fijado un nuevo objetivo: la región de los Sudetes que pertenecía a la nación gobernada por Benes. Necesitaba todo el territorio de Checoslovaquia y su desarrollada industria como posición avanzada para sus planes de conquista<sup>294</sup>. De este modo, a partir de la primavera y el verano de 1938 las presiones que Hitler realizaba hacia Checoslovaquia eran cada vez más amenazantes, lo que generó importantes recelos en los países de Europa occidental, especialmente en Francia y Gran Bretaña.

La negativa de Benes a entregar la región de los Sudetes hizo que se produjera un encuentro entre las partes para intentar lograr un acuerdo, y evitar, por tanto, de nuevo, una guerra que asolase tan solo veinte años después el continente europeo. El acuerdo final sobre el tema en la Conferencia de Múnich, celebrada en septiembre de 1938, otorgó a Alemania la región de los Sudetes, a cambio de la promesa de no atacar al resto del Estado checo y mantener la paz en el futuro<sup>295</sup>. En esta asamblea formaron parte los gobiernos de Alemania, Francia, Gran Bretaña e Italia, sin embargo, el país sobre el que se estaba llevando a cabo el acuerdo, Checoslovaquia, no fue partícipe en

---

<sup>292</sup> Gil Pecharomán, Julio. *Op. cit.*, p. 362.

<sup>293</sup> Magocsi, Paul Robert. *With their backs to...*, *op. cit.*, p. 270.

<sup>294</sup> Kratochvil, Milos V. (1964). *Checoslovaquia. Historia*, Orbis, Praga, p. 69.

<sup>295</sup> Overly, Richard J. (2009). *El camino hacia la Guerra. La crisis de 1919-1939 y el inicio de la Segunda Guerra Mundial*, Espasa, Madrid, p. 134.

las negociaciones; hecho que generó un profundo malestar dentro del gobierno checoslovaco, que llevó a Benes a renunciar a la presidencia tras esta pérdida territorial en octubre de ese año, sustituyéndole en el cargo Jan Syrový.

A pesar de que, tras la Conferencia de Múnich, el desmembramiento de Checoslovaquia había comenzado, para la región de Transcarpatia significó un impulso para conseguir lo que venía esperando desde su incorporación en este Estado. Se produjo a principios de octubre un nuevo cambio en la organización interna del territorio checoslovaco, que proveyó a la región de autonomía dentro de un Estado federado. Un gabinete ucraniano, con Voloshyn como primer ministro, inició sus funciones el 26 de octubre de 1938<sup>296</sup>. Para el resto de los Estados en los que habitaban parte de población ucraniana esta situación generó una tensión contenida. El problema ucraniano se reavivó brevemente cuando muchos observadores consideraron que la creación por Praga de una Rus Subcarpática autónoma era un paso hacia el establecimiento de un Estado ucraniano independiente.<sup>297</sup>

La alegría rutena no duró mucho tiempo, de hecho, a principios de noviembre tuvo lugar un acontecimiento que cambió los planes de este pequeño enclave ucraniano. Como hemos apuntado, los intereses de Hungría para recuperar los territorios perdidos tras la Primera Guerra Mundial siempre estuvieron presentes en el periodo de entreguerras, por ello, y viendo que Alemania lo estaba consiguiendo se lanzó a por la parte checoslovaca que había formado parte de Hungría hasta antes del conflicto mundial. Así, y por mediación de Alemania e Italia se llegó a un acuerdo entre la parte no ocupada de Checoslovaquia y Hungría, en lo que se conoce como Arbitraje de Viena -o Primer Arbitraje de Viena<sup>298</sup> - el 2 de noviembre de 1938. De este modo, la parte sur de Transcarpatia fue cedida a Hungría, y el gobierno de la Ucrania Carpática fue trasladado a Just<sup>299\_300</sup>.

En el interior de lo que quedaba de Checoslovaquia, a finales de ese mismo noviembre, la Presidencia pasó a cargo de Emil Hacha, que en ese momento controlaba a modo de federación las regiones de Bohemia y Moravia, Eslovaquia y Transcarpatia. Sin embargo, a inicios del año 1939 se produjo el cambio definitivo en el ya más que maltrecho Estado checoslovaco. En el caso de Transcarpatia el apoyo de la población para su independencia era cada vez mayor, de hecho, el partido Unión Nacional Ucraniana de Voloshyn, partido influido por la Iglesia uniata y fuertemente conservador

<sup>296</sup> Doroshenko, Demetrio. *Op. cit.*, p. 638.

<sup>297</sup> Budurowycz, Bohdan. «Poland and the Ukrainian...», *art. cit.*, p. 495.

<sup>298</sup> Posteriormente se producirá un Segundo Arbitraje de Viena entre Hungría y Rumanía sobre la cuestión de Transilvania, también perdida por la primera tras la Gran Guerra.

<sup>299</sup> Actual ciudad al sur del *oblast* ucraniano de Transcarpatia, histórica y actualmente la capital de la región ha sido Úzhgorod.

<sup>300</sup> Katchanovski, Ivan *et al. Op. cit.*, p. 631.

detentó el poder, obteniendo un 86 % de los votos para el Parlamento Cárpato-Ucranio elegido en febrero de 1939<sup>301</sup>.

Con todo ello, y con la elevada tensión existente en Europa central, Voloshyn realizó un acto más simbólico que puramente político, que como relata Milada Polisenska:

A finales del 15 de marzo de 1939, cuando los alemanes nazis ocuparon Bohemia y Moravia y el día siguiente se estableció la República Eslovaca independentista pro-hitleriana, [Voloshyn] anunció la República Independiente Cárpatos-Ucrania, de la que llegó a ser presidente<sup>302</sup>.

La proclamación de esta nueva entidad política sirvió de bien poco, pues, con el apoyo de los alemanes, los húngaros iniciaron la ocupación de Transcarpatia. Por lo tanto, Hungría aumentó su botín con la anexión, el 23 de marzo, de la Rus Subcarpática, región que había disfrutado solo una semana de la condición de Estado independiente bajo la presidencia del nacionalista Voloshyn<sup>303</sup>. No podemos olvidar que esta región luchó por mantener su autonomía y por reprimir el avance de los húngaros por su territorio, de hecho, la fuerza de defensa ucraniana de los Cárpatos estuvo organizada con la ayuda de la OUN, pero fue derrotada por los húngaros<sup>304</sup>.

De este modo, se incorporaron Bohemia y Moravia a Alemania, mientras que la República Eslovaca, que continuaba bajo el poder nominal de Hacha, quedaba como Estado títere en manos del gobierno de Hitler. Entonces, el líder alemán buscaba un nuevo territorio para adquirir, lo que además le puso en bandeja resolver la cuestión polaca iniciada tras la creación de la Segunda República de Polonia. Cuando los dirigentes polacos, en contra de lo que esperaba Hitler, se negaron en marzo de 1939 a negociar la devolución a Alemania del puerto báltico de Danzig, Hitler planeó lanzar una guerra punitiva en agosto de 1939<sup>305</sup>.

Para concluir con esta sección podemos afirmar que la proclamación de independencia de esta región ucraniana tuvo el mismo final que las anteriores, la ocupación de su espacio territorial por parte de otro Estado. Así, este pequeño enclave de Transcarpatia que durante el periodo de entreguerras había formado parte de Checoslovaquia al poco de dar inicio la Segunda Guerra Mundial se encontraba de nuevo bajo el yugo húngaro.

<sup>301</sup> Núñez Seixas, Xosé M. *Movimientos nacionalistas...*, op. cit., p. 140.

<sup>302</sup> Polisenska, Milada (2015). *Czechoslovak diplomacy and the Gulag 1945-1953. Deportation of Czechoslovak citizens to the USSR and the negotiation for their repatriation*, CEU Press, Budapest, p. 117.

<sup>303</sup> Gil Pecharomán, Julio. *Op. cit.*, p. 398.

<sup>304</sup> Yurkevich, Miroslav (1986). «Galician Ukrainians in Germany military formations and in the German administration». En Boshyk, Yury (Ed.), *Ukraine during World War II. History and its aftermath*, Canadian Institute of Ukrainian Studies, Edmonton, pp. 67-87, pp. 69-70.

<sup>305</sup> Overy, Richard J. *Op. cit.*, p. 134.



## CAPÍTULO VI

### LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL Y SUS CONSECUENCIAS EN UCRANIA (1939-1945)

Con los diferentes horizontes que el periodo de entreguerras había dejado en cada uno de los territorios ucranianos, el estallido de la Segunda Guerra Mundial cambió por completo su devenir histórico. Al igual que sucedió en la Gran Guerra, las regiones habitadas por población ucraniana se convirtieron en el centro neurálgico del frente oriental a partir de junio de 1941, debido a que los intereses de la Alemania de Hitler y de la Unión Soviética de Stalin confluían en esta área. Es esta misma condición la que hizo que dependiendo de la postura en la guerra que tomaron los países de los que formaban parte entrasen en un bando o en otro, e incluso se cambiaran a lo largo de la contienda, es decir, o de parte de los Países Aliados -Francia, Unión Soviética, Gran Bretaña y EE. UU.- o de las Potencias del Eje -Alemania, Italia y Japón-. No obstante, la evolución del conflicto produjo cambios sustanciales que tuvieron su propio reflejo en el territorio ucraniano.

Como hemos visto en el punto anterior, la situación en la zona central de Europa a comienzos del año 1939 era ya bastante complicada: Alemania había llegado a Checoslovaquia, anexionando Bohemia y Moravia a sus fronteras, mientras que en el resto del territorio formó el Estado de Eslovaquia, convirtiéndolo en una administración títere en manos de Hitler. Además, uno de sus aliados, Hungría, había ocupado el territorio de Transcarpatia desde mediados de marzo de ese mismo año. De este modo, Alemania se encontraba ya a las puertas de la frontera con Polonia, su siguiente aspiración territorial. El punto álgido para que la inminente guerra se desatase tuvo su hecho principal el 23 de agosto de 1939, momento en el que se firmó el denominado Pacto de no agresión entre Alemania y la URSS por los ministros de Asuntos Exteriores de ambos países, Joachim von Ribbentrop y Molotov, respectivamente. Con ello también aseguraban la no participación con otros Estados en el caso de un ataque a alguno de los firmantes. Empero, la clave de este tratado radicaba en el Protocolo Adicional Secreto que se rubricó ese mismo día por ambos representantes, por el que se repartían

Europa oriental en dos áreas de influencia ante la inminente invasión alemana de Polonia. Alemania obtendría la Polonia occidental y central, mientras que la Unión Soviética se quedaría con la Polonia oriental. Además, Alemania aceptó que Finlandia, los tres Estados bálticos y Besarabia cayeran dentro de la esfera soviética<sup>1</sup>.

Con esta división, cada una de las partes hizo frente a los anhelos territoriales que los tratados de paz tras la Primera Guerra Mundial provocaron en ambos países por las pérdidas de regiones que consideraban que debían estar dentro de sus fronteras nacionales. Con ello, las dos grandes potencias de ese momento se dividían el destino de media Europa, y la invasión alemana de Polonia el día 1 de septiembre de 1939 significó el inicio de la Segunda Guerra Mundial.

## 1. DE LA INVASIÓN DE POLONIA A LA INVASIÓN DE LA URSS (SEPTIEMBRE DE 1939-JUNIO DE 1941)

El reparto entre Alemania y la URSS ponía la mayor parte del actual territorio ucraniano occidental gobernado bajo el poder de Polonia en manos soviéticas. El 1 de septiembre las tropas alemanas entraron en el territorio polaco para cumplir con la invasión de su parte del país según las negociaciones llevadas a cabo con la URSS, lo que provocó una inmediata respuesta por parte de los Aliados declarando la guerra a Alemania, como fue el caso de Reino Unido o Francia. Pocos días después, el Ejército Rojo entraba en Polonia por su frontera oriental para ocupar su parte acordada. A las 3 de la madrugada del 17 de septiembre de 1939 el vicesecretario de Asuntos Exteriores M. Potemkin citó a toda prisa al embajador polaco M. Grzybowski para escuchar la nota de Molotov anunciando que el gobierno soviético había ordenado al Ejército Rojo cruzar la frontera polaca<sup>2</sup>. A partir de este día, en la Ucrania todavía polaca las fuerzas de la URSS impulsaron la soviétización del territorio<sup>3</sup>. De este modo, el pacto que tuvo lugar a finales del mes de agosto fue el que llevó directamente a Europa -y, por extensión posterior al resto del mundo- a una nueva contienda militar apenas 20 años después de la finalización de la Gran Guerra, término que se quedó obsoleto por las dimensiones de este conflicto que se extendió en el tiempo hasta 1945.

La rápida ocupación del Ejército Rojo de la zona oriental ucraniana de Polonia -Galitzia y Volynia occidental- hizo que pasasen a formar parte de la RSS de Ucrania. No obstante, para llevar a cabo este hecho, el gobierno soviético realizó una votación

---

<sup>1</sup> Forczyk, Robert (2019). *Case White. The invasion of Poland*, Osprey, Nueva York, p. 134.

<sup>2</sup> Erickson, John (1991). «The Red Army's March into Poland, September 1939». En Sword, Keith (Ed.), *The Soviet takeover of the Polish Eastern provinces, 1939-41*, Macmillan, Londres, pp. 1-27, p. 15.

<sup>3</sup> Pérez Sánchez, Guillermo Á. (2017). «Ucrania: de un pasado incierto a un futuro de encrucijada, pasando por un presente conflictivo». En Martín de la Guardia, Ricardo M. y Pérez Sánchez, Guillermo Á. (Dirs.), *El colapso del comunismo (1989-1991): visiones desde Europa y América.*, Ediciones Universidad de Valladolid, Valladolid, pp. 101-125, p. 109.

entre la población para «oficializar» este hecho. El 22 de octubre de 1939 organizaron unas elecciones en las que se animó a la población a votar por la lista única de candidatos que apoyaban la anexión de Ucrania Occidental a la Unión Soviética<sup>4</sup>. No era de extrañar que la mayoría de la población que acudió a votar esta iniciativa diera su confirmación a la unión con el gobierno de Moscú. Según los datos, la participación entre los votantes superó el 90 % en todas partes y pocos se atrevieron incluso a adulterar sus papeletas en el clima opresivo reinante<sup>5</sup>. Como consecuencia, la solicitud fue concedida el 1 de noviembre, e inmediatamente se estableció una administración soviética en todo el este de Galitzia<sup>6</sup>.

En la Polonia ocupada por Alemania, por un lado, la parte occidental fue incorporada directamente al gobierno de Berlín, y, por el otro, en la parte central se puso en marcha el denominado *Generalgouvernement* -Gobierno General- para administrar esa zona en manos de Hans Frank, y con capital en Cracovia. Comprendía la provincia polaca en Lublin y parte de las provincias de Varsovia, Kielce y Cracovia, e incluía las ciudades de Cracovia, Czestochowa, Lublin y Varsovia<sup>7</sup>. En contra de la situación a la que los polacos se vieron expuestos tras la invasión alemana, la minoría étnica ucraniana que se incluyó dentro de la nueva administración tuvo un trato diferente. El General Frank sancionó a varias organizaciones ucranianas, incluyendo el organismo de bienestar social del Comité Central Ucraniano con sede en Cracovia y las escuelas ucranianas, y aseguró la libertad de las Iglesias ortodoxa y uniata en la zona<sup>8</sup>.

Por lo tanto, con estas nuevas medidas en la administración de los antiguos territorios que formaron parte de la Segunda República de Polonia, se daba inicio a un nuevo tiempo, en el que el caso de Galitzia oriental y Volynia se encontraban unidas con sus hermanos étnicos de la RSS de Ucrania. Como hemos visto, en noviembre de 1939 los habitantes de las nuevas tierras que el pacto con Alemania había «otorgado» a Stalin se convirtieron por decreto en ciudadanos soviéticos<sup>9</sup>, lo que supuso la asimilación de las formas administrativas provenientes de Moscú en las nuevas regiones incorporadas dentro de las fronteras de la URSS. Entre las primeras medidas, el Gobierno soviético en Ucrania Occidental comenzó con una reforma agraria, la nacionalización de la industria y el comercio y la implantación de la jornada de ocho horas<sup>10</sup>. Pero no

---

<sup>4</sup> Subtelny, Orest (1986). «The Soviet Occupation of Western Ukraine, 1939-41: An Overview». En Boshyk, Yury (Ed.), *Ukraine during World War II. History and its aftermath*, Canadian Institute of Ukrainian Studies, Edmonton, pp. 5-15, p. 8.

<sup>5</sup> Dean, Martin (2000). *Collaboration in the Holocaust. Crimes of the local police in Belorussia and Ukraine, 1941-44*, Palgrave Macmillan, Nueva York, p. 1.

<sup>6</sup> Magocsi, Paul Robert. *Galicia. A historical...*, *op. cit.*, p. 208.

<sup>7</sup> Toynebee, Arnold J. (1985). *La Europa de Hitler*, Madrid, Sarpe, p. 381.

<sup>8</sup> Melnyk, Andrew (2008). *My grandfather's mil. journey to freedom*, Xlibris Corporation, Nueva York, p. 143.

<sup>9</sup> Lozano, Álvaro. *Stalin, el tirano...*, *op. cit.*, p. 31.

<sup>10</sup> Marples, David R. (1992). *Stalinism in Ukraine in the 1940s*, Palgrave Macmillan, Londres, p. 26.

solo eso, también se encargaron de terminar con las instituciones y organizaciones ucranianas que durante el periodo de entreguerras se habían instaurado dentro del Gobierno de Polonia, generando un profundo malestar entre la sociedad ucraniana occidental; junto con duras represiones a la *intelligentsia* ucraniana y a los ciudadanos, en su mayoría campesinos, que se oponían a las nuevas políticas soviéticas.

A pesar de ello, el dominio soviético en Ucrania Occidental entre 1939-1941 alienó a la población ucraniana de esta zona, pero sin destruir completamente los cuadros del movimiento nacionalista<sup>11</sup>. La OUN sirvió como baluarte de la oposición a la invasión de la URSS en su territorio, con la acción de los partisanos que formaban parte de ella. En cuanto a esta organización, creada en 1929, debemos recordar que se encontraba, tras la muerte en 1938 de su líder Konovalts, en una pugna por el poder entre dos bandos diferenciados dentro de la misma entidad. El primero de ellas tenía como líder a Andrii Melnyk que poseía un semblante más moderado y generalmente más tradicional; frente al segundo de ellos, liderado por Bandera, guiando a los más jóvenes dentro de la OUN, y que tenía una posición mucho más radical que su oponente. Sin embargo, existía un problema añadido, ya que Bandera estaba preso por las autoridades polacas -por la muerte del ministro polaco Pieracki-, y no fue hasta septiembre de 1939 cuando fue puesto en libertad.

Por eso, durante la Segunda Gran Asamblea de la OUN, que tuvo lugar el 27 de agosto de 1939, el elegido como sucesor al frente de la agrupación fue Melnyk<sup>12</sup>, que no fue aceptado por todos los miembros. Este fue el origen de la lucha entre los seguidores de Melnyk y de Bandera, que debilitó gravemente los esfuerzos políticos y militares ucranianos durante la Segunda Guerra Mundial<sup>13</sup>. Durante los primeros meses de contienda y manteniendo aún la pugna interna entre sus dos líderes, se realizó un nuevo congreso, en el que no participaron las dos facciones que luchaban por conseguir el poder pleno de la organización.

En el año 1940, la OUN se dividió: los elementos más jóvenes y radicales siguieron a Bandera, el resto continuaron siendo fieles a Melnyk. Ambos bandos comenzaron a formar grupos expedicionarios cuya tarea consistía en seguir a los alemanes a Ucrania y tomar el poder<sup>14</sup>; creando así, las denominadas OUN-b y OUN-m respectivamente, según el líder que encabezaba cada división de la organización tradicional. Una de esas agrupaciones, la OUN-b, comenzó a colaborar con las autoridades alemanas de la frontera occidental, es decir, de la formación de la *Generalgouvernement*, ante la posibilidad de que un ataque alemán a la URSS les sirviese de apoyo a sus reclamaciones nacionalistas. Ambas facciones de la OUN permanecieron a la espera de un conflicto

---

<sup>11</sup> Krawchenko, Bohdan (1986). «Soviet Ukraine under Nazi occupation, 1941-4». En Boshyk, Yury (Ed.), *Ukraine during World War II. History and its aftermath*, Canadian Institute of Ukrainian Studies, Edmonton, pp. 16-37, p. 18.

<sup>12</sup> Katchanovski, Ivan *et al.* *Op. cit.*, p. 417.

<sup>13</sup> Magocsi, Paul Robert. *The roots of Ukrainian...*, *op. cit.*, p. 33.

<sup>14</sup> Krawchenko, Bohdan. *Social Change and...*, *op. cit.*, p. 157.

nazi-soviético que pudiera darles la oportunidad de afirmar la independencia de Ucrania<sup>15</sup>. La facción más joven de la OUN trabajó en la Revolución Nacional Ucraniana, que se pretendía iniciar al mismo tiempo que la Operación Barbarroja<sup>16</sup>. Todo ello, con la esperanza de conseguir su ansiado Estado autónomo de las ocupaciones extranjeras, ayudados por las fuerzas del Tercer Reich alemán.

La población ucraniana ocupada por la URSS fue víctima de ciertas medidas represoras sobre su identidad ucraniana, pero no fue la única, ya que la minoría polaca residente en la zona también sufrió una elevada fuerza opresiva por parte de las autoridades soviéticas. En la primavera de 1940 los soviéticos dejaron de ser democráticos y comenzaron las represiones contra los ucranianos y los polacos a escala masiva<sup>17</sup>. La situación dentro de estos territorios se hizo insostenible para gran parte de la población polaca que no había cruzado la frontera al lado alemán. Como consecuencia de esta invasión, solo seis meses más tarde -por orden directa del Politburó del Partido Comunista de la Unión Soviética, PCUS, y firmada por Stalin-, entre abril y mayo de 1940, en los bosques de Katyn<sup>18</sup> masacraron a unos 20 000 polacos prisioneros del Ejército Rojo<sup>19</sup>. Tiempo después, esta matanza fue descubierta por las autoridades alemanas cuando invadieron la URSS.

Muchos habitantes polacos salieron de las nuevas fronteras soviéticas al territorio polaco ocupado por Alemania, sin embargo, otros muchos decidieron quedarse en sus lugares de residencia dentro de la nueva URSS, aunque su situación, como veremos más adelante, fue bastante complicada. Un habitante de Polonia dijo a un informante del NKVD:

El territorio de Ucrania Occidental no permanecerá en manos de la Unión Soviética, fue y será territorio polaco. América jamás se lo permitirá a la Unión Soviética, porque al principio de la guerra declaró que Polonia sería la misma que había sido hasta 1939. Y, por consiguiente, no merece la pena trasladarse [a Polonia]<sup>20</sup>.

Poco tiempo después, y para cumplir con lo firmado en el Protocolo Secreto de agosto de 1939, los soviéticos planificaron la incorporación a sus fronteras de Besarabia y de la Bucovina septentrional, en ese momento en manos de Rumanía. Durante la

---

<sup>15</sup> Potichnyj, Peter J. y Shtendera, Yevhen (1986). «Introduction». En Potichnyj, Peter J. y Shtendera, Yevhen (Eds.), *Political thought of the Ukrainian underground 1943-1951*, Canadian Institute of Ukrainian Studies, Edmonton, pp. XI-XXIX, p. XV.

<sup>16</sup> Rossolinski-Liebe, Grzegorz (2005). «The fascist Kernel of Ukrainian genocidal nationalism», *The Carl Beck Papers in Russian and East European Studies*, Nº 2402, June, p. 1-69, p. 7. Disponible en: <https://carlbeckpapers.pitt.edu/ojs/index.php/cbp/article/view/204> [consultado el 23 de abril de 2019].

<sup>17</sup> Subtelny, Orest. *Ukraine, A...*, op. cit., p. 456.

<sup>18</sup> Pueblo situado en el actual *oblast* ruso de Smolensk, a pocos kilómetros de la ciudad de Smolensk.

<sup>19</sup> Pérez Sánchez, Guillermo Á. «Ucrania: de un pasado...», op. cit., p. 109.

<sup>20</sup> Applebaum, Anne (2014). *El Telón de Acero. La destrucción de Europa del Este 1944-1956*, Editorial Debate, Barcelona, p. 193.

primera mitad del año 1940, el Gobierno soviético proseguía con su interés por recuperar viejos territorios que habían pertenecido al Imperio ruso, o con mayoría de población ucraniana, por ello emitió un ultimátum al Gobierno rumano exigiendo la cesión inmediata de Besarabia y de la parte norte de la provincia de Bucovina<sup>21</sup>. Como consecuencia, en los primeros días del verano de 1940, la URSS dio un paso más en sus aspiraciones de recuperar esas regiones: el 26 de junio envió ese requerimiento a Rumanía para que cumpliera sus pretensiones:

El Gobierno de la URSS propone que el Gobierno Real de Rumanía debe:

1. Devolver Besarabia a la Unión Soviética a toda costa.
2. Transmitir a la Unión Soviética la parte norte de Bucovina con sus fronteras.

El Gobierno soviético expresa su esperanza de que el Gobierno rumano reciba las propuestas que la URSS ha presentado y que esto cree la oportunidad de una solución pacífica a la prolongada confluencia entre la URSS y Rumanía<sup>22</sup>.

Las exigencias de la URSS se basaban en la defensa de dos puntos clave, por un lado, la vinculación histórica de Besarabia al Imperio zarista a partir del siglo XIX; y por el otro, en el caso de Bucovina, pusieron de relieve las estrechas relaciones que existieron entre esta región y Galitzia cuando formaban parte del Imperio austrohúngaro -de hecho, y como hemos visto, durante ciertos años entre finales del siglo XVIII y el siglo XIX Bucovina se incluyó dentro del Reino de Galitzia y Lodomeria-, como una forma de unir de nuevo a los ucranianos de ambos territorios.

Finalmente, el Gobierno de Bucarest cedió a la presión, y el 28 de junio de 1940 las tropas soviéticas anexionaron esas regiones<sup>23</sup> tras la salida de las fuerzas rumanas, para evitar el conflicto armado. Fue a partir de este mismo momento, tras la invasión soviética del norte de Bucovina y Besarabia cuando esas regiones cambiaron radicalmente desde el punto de vista político, económico, social y cultural<sup>24</sup>. Pese a todo, un pequeño enclave rumano, que no entraba ni dentro del Protocolo Secreto ni del ultimátum enviado, la región de Hertza<sup>25</sup>, localizada entre Bucovina y el norte de la de Besarabia, también fue incorporada a la Unión Soviética. Este hecho provocó que el Gobierno de Rumanía expusiese sus reticencias ante el agravio cometido, ya que la mayoría étnica de esta entidad era rumana, y no se contemplaba su ocupación en los documentos previos.

<sup>21</sup> King, Charles (2000). *The Moldovans: Romania, Russia, and the politics of culture*, Hoover Institution Press Publication, Stanford, p. 92.

<sup>22</sup> Pop, Ioan-Aurel (2019). «Romanian between the Wars». En Dungaciú, Dan y Manolache, Viorella (Ed.), *100 Years since the Great Union of Romania*, Cambridge Scholars Publishing, Cambridge, pp. 99-113, p. 111.

<sup>23</sup> Núñez Seixas, Xosé M. (2007). *Imperios de muerte: la Guerra Germano-Soviética 1941-1945*, Alianza Editorial, Madrid, p. 31.

<sup>24</sup> Kruglashov, Anatoliy. *Art. cit.*, p. 127.

<sup>25</sup> Actualmente forma parte del *oblast* ucraniano de Chernivtsi.

Uno de los principales cambios administrativos se produjo en la región de Besarabia, en la que el 2 de agosto de 1940 se creó la RSS de Moldavia, a la que se incorporó la RASS de Moldavia -antes en la RSS de Ucrania-; y el resto fueron incorporadas a la RSS de Ucrania: Bucovina del Norte, Hertza y las zonas costeras del mar Negro de Besarabia, la conocida región de Budzhak. Siguiendo el principio étnico, algunas regiones con la mayoría étnica ucraniana fueron traspasadas a Ucrania, quedando la nueva república [de Moldavia] sin salida al mar y al Danubio<sup>26</sup>. Pero al igual que sucedió con la incorporación de Galitzia y Volynia, a este territorio también le llegó la soviétización al poco tiempo de su puesta en marcha como república socialista. En febrero de 1941 se ratificó la constitución moldava, seguida de la nacionalización de la industria, la colectivización de la agricultura y la deportación de algunos grupos de moldavos a Siberia<sup>27</sup>.

En Rumanía no solo se produjo la pérdida de las regiones septentrionales que hemos comentado, sino que otros dos acontecimientos hicieron que cambiase su postura neutral en la Segunda Guerra Mundial. Por un lado, el 30 de agosto de 1940 se produjo bajo la supervisión de Alemania e Italia, el Segundo Arbitraje de Viena, en este caso entre Hungría y Rumanía, por el que la segunda era obligada a entregar a la primera gran parte de la región de Transilvania. Por el otro, el 7 de septiembre de mismo año se hicieron efectivos los Acuerdos de Craiova entre Bulgaria y Rumanía, por los que el gobierno de Carlos II se vio obligado a entregar a sus vecinos del sur la región de Dobruja meridional. Así, la Gran Rumanía creada tras la Primera Guerra Mundial perdía casi todos los territorios recibidos, generando un enorme malestar entre la población y dentro del propio gobierno de Carlos II. Por ello, fue obligado por el general Antonescu a abdicar en favor de su hijo Miguel I (r. 1940-1947). El poder fue ejercido por Antonescu al establecer una dictadura militar-fascista desde septiembre de 1940 hasta agosto de 1944, llevando a Rumanía al acercamiento a la Alemania de Hitler en la Segunda Guerra Mundial<sup>28</sup>. Con el pacto firmado a finales de noviembre de 1940 pasó a formar parte directa dentro de las Potencias del Eje.

La cooperación entre los alemanes y las fuerzas de la OUN-b se fue haciendo cada vez más estrecha a inicios de 1941, cuando una más que posible invasión alemana a los territorios de la URSS parecía cobrar una mayor envergadura. En febrero se dio orden de la formación de la Legión Ucraniana bajo las órdenes de la Wehrmacht<sup>29</sup> alemana. Posteriormente se dividió en dos unidades separadas, de tal modo que surgieron Nachtigall y Roland para prestar una mejor ayuda a los alemanes en su asalto a la URSS unos meses después, cuando dio comienzo la denominada Operación Barbarroja. En las negociaciones que condujeron a la formación de Nachtigall y Roland, los naciona-

---

<sup>26</sup> Lepijina, Olga. *Op. cit.*, p. 187.

<sup>27</sup> Vahl, M. y Emerson, M. *Art. cit.*, p. 3.

<sup>28</sup> García Andrés, César. «Territorial changes on...», *art. cit.*, p. 35.

<sup>29</sup> Nombre que designaba a las fuerzas armadas de la Alemania nazi.

listas ucranianos insistieron en que se hiciesen concesiones que garantizaran la independencia de las unidades y asegurasen la defensa de los intereses ucranianos<sup>30</sup>. No obstante, y como veremos, el verdadero interés alemán en la colaboración ucraniana tenía otra orientación.

Para una mayor consistencia a la formación militar ucraniana y a la colaboración con los alemanes se llevaron a cabo manifestaciones para dar un mayor énfasis a su acción y vinculación con sus planteamientos. La OUN veía en la exaltación nacional de la Alemania de Hitler la base para alcanzar su propósito de alcanzar un Estado independiente. No obstante, y aunque no comulgaban con todo su ideario, se llevaron a cabo actos que aproximaban ambas partes. Por ejemplo, en la celebración del Segundo Congreso de la OUN-b en abril de 1941, una de sus resoluciones se refería a los judíos:

En la URSS los judíos son los más fieles partidarios del régimen bolchevique gobernante y la vanguardia del imperialismo moscovita en Ucrania. El gobierno moscovita-bolchevique explota los sentimientos antijudíos de las masas ucranianas para desviar su atención del verdadero responsable de su desgracia con el fin de incitarlas, en tiempos de agitación, a realizar pogromos<sup>31</sup> contra los judíos. La OUN combate a los judíos como sostén del régimen moscovita-bolchevique y, al mismo tiempo, educa a las masas en el hecho de que el principal enemigo es Moscú<sup>32</sup>.

De esta forma, culpaban a los judíos del mantenimiento de los soviéticos en el poder de la URSS y del mismo modo, entraban en relación con la ideología nazi sobre este grupo étnico. Con todo preparado para la invasión de la URSS, los nacionalistas ucranianos seguían buscando el apoyo para conseguir sus aspiraciones nacionalistas, como se demuestra en el «Memorándum de la OUN sobre la solución de la cuestión ucraniana» del 15 de junio de 1941, en el que afirmaban lo siguiente: «un poder militar ucraniano independiente que corresponda a la actitud espiritual de Ucrania garantizará la alianza germano-ucraniana»<sup>33</sup>. Poniendo de relieve la importancia de la consecución de un Estado ucraniano independiente para el mantenimiento del acuerdo con los alemanes, una vez que conjuntamente expulsasen a los invasores soviéticos de su territorio natural.

<sup>30</sup> Yurkevich, Miroslav. *Op. cit.*, p. 71.

<sup>31</sup> Según la RAE: adaptación al español de la voz rusa *pogrom* –destrucción, devastación-, que se usa con el sentido de «matanza, acompañada de pillaje, realizada por una multitud enfurecida contra una colectividad, especialmente contra los judíos».

<sup>32</sup> Hunczak, Taras (1986). «Ukrainian-Jewish relations during the Soviet and Nazi occupations». En Boshyk, Yury (Ed.), *Ukraine during World War II. History and its aftermanth*, Canadian Institute of Ukrainian Studies, Edmonton, pp. 39-57, p. 40.

<sup>33</sup> Piotrowski, Tadeusz (1998). *Poland's Holocaust. Ethnic strife, collaboration with occupying forces and genocide on the Second Republic*, McFarland & Company, Jefferson, p. 207.

## 2. UCRAÑA BAJO LA ADMINISTRACIÓN ALEMANA (JUNIO 1941-FEBRERO 1943)

A menos de dos años del estallido de la Segunda Guerra Mundial, el conflicto dio un viraje que cambió completamente el destino de los países que iniciaron la contienda. En junio del año 1941, los alemanes atacaron a la URSS en la denominada Operación Barbarroja, dando con ello inicio al conocido como frente oriental, o también Gran Guerra Patria o Patriótica, como se conoce en el territorio de la Unión Soviética. A las 4:15 horas de la madrugada del domingo 22 de junio de 1941 Hitler atacó. Los soldados alemanes invadieron en una incursión frontal el territorio soviético para dirigirse hacia Leningrado en el norte, Moscú en el centro y Kiev en el sur<sup>34</sup>. De este modo, el Tercer Reich se aseguraba el control de importantes recursos minerales, industriales, agrícolas y ganaderos -las zonas industriales de Leningrado, la cuenca del Donbás, las llanuras de Ucrania-, y golpeaba directamente al centro del poder soviético<sup>35</sup>.

Las tropas alemanas con ayuda de sus aliados irrumpieron dentro de las fronteras de la Unión Soviética; de todas ellas, la más importante dentro de este trabajo fue la rumana, por las consecuencias que tuvo en varias regiones ucranianas. Sin olvidarnos de las unidades Nachtigall y Roland que penetraron con el resto de la Wehrmacht alemana en la zona occidental de Ucrania ocupada por los soviéticos después de septiembre de 1939. La incursión de las tropas alemanas en los territorios ucranianos fue vista -en un primer momento- como un factor positivo, ya que aparecieron como la ayuda necesaria para acabar con el yugo soviético y comenzar una vida política independiente, sin embargo, su percepción estaba muy lejos de la realidad.

La buena acogida inicial de los alemanes se encontraba en relación con las medidas llevadas a cabo por las autoridades de Moscú durante los casi dos años que había durado la ocupación. El impacto de la represión política, combinado con los efectos de las reformas económicas soviéticas, hizo que muchos habitantes locales saludaran a los alemanes como liberadores en 1941<sup>36</sup>. La toma de las principales ciudades del oeste ucraniano por los alemanes se produjo rápidamente, echando a los dirigentes soviéticos y siendo recibidos por la población como salvadores. Muchos ucranianos vieron en esta oportunidad el momento de conseguir su ansiada independencia; al saludar a las tropas alemanas que llegaban, los miembros de la OUN debían

---

<sup>34</sup> Larraza, María del Mar (1994). «La Gran Guerra Patriótica y los últimos años de Stalin (1939-1953)». En Ferrary, Álvaro y Caspistegui, Francisco Javier (Coords.), *Rusia entre dos revoluciones 1917-1992*, Ediciones Universidad de Navarra S.A., Navarra, pp. 59-71, p. 64.

<sup>35</sup> Núñez Seixas, Xosé M. *Imperios de muerte...*, op. cit., p. 33.

<sup>36</sup> Dean, Martin. *Op. cit.*, p. 13.

informarles de que ya habían despejado el terreno de las tropas soviéticas y que estaban listos para seguir luchando, junto con los alemanes, en contra de la Unión Soviética<sup>37</sup>.

Las ciudades de Volynia occidental, Lutsk y Rivne, cayeron el 25 y el 29 de junio, Lviv sucumbió el 30 de junio y Proskuriv, la actual Jmelnitski, la primera ciudad importante de la Ucrania soviética anterior a 1939, se rindió en julio, seguida rápidamente por Zhytomyr, Bila Tserkva y Vinnytsia<sup>38</sup>. El siguiente objetivo era claro y decidido, llegar lo más pronto posible a la capital de la RSS de Ucrania, Kiev, para desmoralizar a las tropas del Ejército Rojo por la pérdida de la capital histórica de la Rus, y proseguir su camino hacia las zonas industriales del este ucraniano. Aunque también debemos tener en cuenta que desde el propio ejército soviético se crearon unidades de partisanos -tanto ucranianas como bielorrusas principalmente- para contener el avance de los alemanes y luchar por el mantenimiento del poder soviético dentro de la RSS de Ucrania.

Las unidades ucranianas Nachtigall y Roland formaron parte de las tropas que entraron en la URSS junto con los alemanes, aunque en el mes de agosto ambas fueron desarmadas. Previamente, uno de los momentos más importantes para la conciencia nacional de Ucrania tuvo lugar el mismo día de la conquista de Lviv. Con la liberación soviética de la ciudad, los líderes del grupo de la OUN-b comenzaron a organizar una administración ucraniana independiente, bajo el auspicio de unas autoridades propias, realizando una fuerte y rápida difusión de sus ideas nacionalistas para su puesta en marcha. De este modo, varios miembros de la OUN-b proclamaron en Lviv, el mismo día 30 de junio, un Estado ucraniano independiente, esperando el visto bueno por parte del gobierno nazi. Sin embargo, los ocupantes alemanes demostraron ser mucho menos tolerantes que durante la Primera Guerra Mundial<sup>39</sup>, cuando con su ayuda se creó el denominado Hetmanato como forma de gobierno dentro de la UNR.

Por un decreto de Bandera se formuló la declaración de la formación del gobierno ucraniano independiente, y designaba a uno de sus principales colaboradores, Yaroslav Stetsko, como jefe del Estado, el cual fue el encargado de leer la declaración formal: «de acuerdo con la voluntad del pueblo ucraniano, la OUN bajo la dirección de Bandera declara el restablecimiento del Estado ucraniano, por el que se han sacrificado generaciones enteras de los mejores hijos de Ucrania»<sup>40</sup>. Los planes alemanes para la zona soviética de Ucrania que había sido invadida por ellos no eran los pregonados, por lo que el 12 de julio, Stetsko fue llevado a Berlín, donde al poco tiempo fue encarcelado en el campo de concertación de Sachsenhausen,

<sup>37</sup> Rossolinski-Liebe, Grzegorz. *Stepan Bandera. The..., op. cit.*, p. 182.

<sup>38</sup> Berkhoff, Karel C. (2004). *Harvest of despair. Life and death in Ukraine under Nazi rule*, The Belknap Press of Harvard University Press, Cambridge, p. 11.

<sup>39</sup> Núñez Seixas, Xosé M. *Movimientos nacionalistas..., op. cit.*, p. 252.

<sup>40</sup> Rossolinski-Liebe, Grzegorz. «The “Ukrainian national...», *art. cit.*, p. 96.

poniendo fin a este nuevo intento independentista en la zona, tras la proclamación en 1919 de la ZUNR. Además, los ucranianos eran muy numerosos, el nacionalismo de Galitzia excesivamente extremo y la explotación de su patria demasiado importante para Alemania como para permitir esa independencia durante mucho tiempo<sup>41</sup>.

Los alemanes lo desactivaron al momento y enviaron a Bandera y otros líderes al campo de concentración de Sachsenhausen<sup>42</sup>, al igual que a su compañero Stetsko, donde permanecieron casi tres años. Esta decisión fue tomada por Hitler el 16 de julio de 1941, cuando no reconoció ni la independencia ni la soberanía de Ucrania<sup>43</sup>. A pesar de la proclamación de independencia -ya contenida-, la campaña contra los ucranianos ante un nuevo intento independentista no se lanzó de inmediato, sino que esperó unas semanas coincidiendo con la expansión del dominio alemán por la RSS de Ucrania. De este modo, durante los siguientes dos años los alemanes encarcelaron -o asesinaron- alrededor del 80 % de los líderes OUN-b<sup>44</sup>.

Hitler no estaba dispuesto a perder el control del conocido como *granero de Europa*, ya que, además de ser una importante fuente de recursos para el sustento de las tropas alemanas, era el territorio que hacía frontera directa con su principal enemigo en ese momento: la URSS de Stalin<sup>45</sup>. Además, era el paso directo a las innumerables materias primas que tenía en la zona oriental de Ucrania y en el Cáucaso. Por ello, los alemanes centraron sus esfuerzos en hacerse con los principales núcleos industriales de Ucrania, para, a reglón seguido, aproximarse a los yacimientos de petróleo del Caspio<sup>46</sup>. Además, la autonomía ucraniana era algo impensable en los planes alemanes, ya que una de las áreas que los líderes nazis consideraban un futuro paraíso ario era la Margen Derecha de Ucrania, situada alrededor de Zhytomyr<sup>47</sup>, región de camino entre Lviv y Kiev. Mientras se controlaba este conato independentista, el avance alemán continuaba imparable por los campos de la RSS de Ucrania, incluso antes del final de la batalla, el 19 de septiembre, la Wehrmacht ocupó Kiev que Stalin había ordenado conservar a cualquier precio<sup>48</sup>. Así, la apreciada capital cayó en manos alemanas:

---

<sup>41</sup> Fischer, George (1952). *Soviet opposition to Stalin. A case study in World War II*, Harvard University Press, Cambridge, p. 21.

<sup>42</sup> Faraldo, José M. *Op. cit.*, p. 222.

<sup>43</sup> Liber, George O. *Total war and...*, *op. cit.*, p. 212.

<sup>44</sup> Snyder, Timothy. «The causes of Ukrainian...», *art. cit.*, p. 207.

<sup>45</sup> García Andrés, César. «Génesis y desarrollo...», *op. cit.*, p. 238.

<sup>46</sup> Taibo, Carlos. *Historia de la Unión Soviética (1917...)*, *op. cit.*, p. 169.

<sup>47</sup> Lower, Wendy (2005). *Nazi Empire-Building and the Holocaust in Ukraine*, University of North Carolina Press, Oxford, p. 13.

<sup>48</sup> Berkhoff, Karel C. *Harvest of despair...*, *op. cit.*, p. 12.

El Alto Mando de las Fuerzas Armadas Alemanas, comunica que:

Mientras proseguían las operaciones para rodear a los ejércitos soviéticos del este, se efectuó una ofensiva contra Kiev, la capital de Ucrania. Después de penetrar valerosamente en los fuertes baluartes emplazados en la orilla occidental del Dniéper, nuestras tropas entraron en la ciudad. La bandera del ejército alemán está ondeando desde esta mañana en la ciudadela de Kiev. Las operaciones de ofensiva están avanzando irresistiblemente hacia el este, desde el Dniéper<sup>49</sup>.

Kiev en manos de las tropas alemanas.  
Cuartel General del Führer, septiembre, día 20.

De este modo, las tropas del Ejército Rojo fueron abandonando la ciudad, dejando libre el camino hacia el este de la RSS de Ucrania, obligando con ello a la salida de su dirigente soviético: Jrushchov. Durante estas primeras semanas de ocupación, las autoridades alemanas fueron organizando administrativamente los territorios que iban quedando bajo su órbita de acción. Como consecuencia de la extensión de Alemania al este de Europa, Hitler creó el Ministerio del Reich para los Territorios Ocupados del Este en julio de 1941, cuyo poder recayó en la figura de Alfred Rosenberg. La idea era lograr un cordón sanitario en las fronteras orientales del Reich, con las partes no rusas de una «Gran Rusia» desmembrada y estableciendo un Estado libre ucraniano estrechamente aliado con el Gran Reich Alemán<sup>50</sup>.

No obstante, el pensamiento de Rosenberg no cumplía las expectativas que el Gobierno de Hitler tenía para ese territorio, y conforme la conquista de la RSS de Ucrania iba avanzando, las tierras ucranianas fueron divididas administrativamente. De este modo, las zonas de Galitzia oriental se incluyeron bajo la gestión de la *Generalgouvernement* que incluía áreas de Lviv, Stanyslaviv y Ternopil. Mientras, en la zona central del país se creó desde el 1 de septiembre una administración propia denominada *Reichskommissariat Ukraine* (RKU), dirigida por Erich Koch, y que fue ampliando su extensión a medida que avanzaban las fuerzas alemanas. El 20 de octubre de 1941, las regiones de Vinnytsia, Zhytomyr, Kiev y Cherkasy quedaron bajo administración civil. Las provincias más orientales de Mykolaiv, Jerson, Dnipropetrovsk y Zaporozhia fueron puestas bajo la autoridad de la RKU el 15 de noviembre de 1941<sup>51</sup>. La capital de la esta administración no fue designada a Kiev, sino que por decreto de Koch la nueva sede de su gobierno se situaba en la ciudad de Rivne, al este de la región de Volynia.

En cuanto a la visión de la RKU que tenía Koch era muy diferente a la planteada por Rosenberg, lo que se plasmó en las diferentes políticas que se llevaron a cabo en la zona. En el primer decreto de Koch como comisario del *Reich*, ordenó que todas las personas aptas -sin especificar edad ni sexo- se inscribieran para trabajar en la oficina

<sup>49</sup> Kuznetsov, Anatoly (1967). *Babi Yar. El vértigo del terror*, Dima Ediciones, Barcelona, p. 29.

<sup>50</sup> Toynbee, Arnold J. *Op. cit.*, p. 429.

<sup>51</sup> Arad, Yitzhak (2009). *The holocaust in the Soviet Union*, University of Nebraska Press, Jerusalén, p. 101.

de trabajo del Comisariado<sup>52</sup>. Las constantes disputas entre ambos dirigentes en lo relativo a los ucranianos estuvieron vigentes durante el tiempo que duró la ocupación alemana de Ucrania. Mientras Rosenberg abogaba por «el tratamiento justo y humano de los ucranianos y otros pueblos del este dentro del Reich... la población debía sentir sinceramente que Alemania era su amiga y liberadora»<sup>53</sup>; la política de Koch consistió en perseguir de manera sistemática a los intelectuales ucranianos, con el fin de privar al pueblo de sus jefes, suprimir todas las manifestaciones de nacionalismo ucraniano y explotar al máximo a los campesinos en beneficio de Alemania<sup>54</sup>.

Por su parte, el resto de la antigua RSS de Ucrania, es decir, las zonas más orientales Cherníhiv, Járkov, Mariúpol, y el Donbás, una vez conquistadas en los meses finales de 1941 se pusieron bajo la denominada administración directa del Gobierno Militar Alemán. Este hecho intentó ser aprovechado por algunos de los líderes que aún quedaban libres de las dos facciones de la OUN para pasar a Ucrania Oriental y hacer oír sus ideales de independencia en la otra parte de su ansiada nación. Sin embargo, los difíciles años previos que había vivido la población de esta región hizo que el discurso nacionalista no triunfara entre sus gentes. Un caso especial es el de la península de Crimea que, a pesar de ser conquistada en octubre de 1941, hubo algunos conatos de resistencia que duraron varios meses, como en el caso de la ciudad de Sebastopol, que sufrió el cerco alemán hasta su caída a principios del julio de 1942.

Otras regiones ucranianas pasaron a manos rumanas. Una vez dio comienzo la invasión alemana de la URSS, su aliado el *conducator* rumano Antonescu, inició la entrada de sus tropas en el norte de su territorio. El 5 de julio de 1941 fue anunciada la liberación de la Bucovina después de haber permanecido un año en manos de los rusos y a finales de mes, el ejército alemán había recuperado Besarabia y había llegado al Dniéster<sup>55</sup>. La situación en Bucovina tras la entrada de los rumanos se complicó para los ucranianos, ya que una de las razones dadas por Stalin para ocuparla un año antes había sido la necesidad de unir a los miembros de la misma comunidad étnica. Por ello, el *conducator* Antonescu y su entorno llegaron a prever medidas para «limpiar» Bucovina de ucranianos<sup>56</sup>.

Las regiones perdidas en 1940 fueron recuperadas, pasando de nuevo a forma parte del territorio de Rumanía, no obstante, la ambición de Antonescu hizo que siguiera su avance dentro de la RSS de Ucrania. Las tropas rumanas continuaron con su apoyo a los alemanes ayudando en la conquista de la región, e incluso su avance llegó hasta la zona más oriental de la RSS de Ucrania. Su lucha, que se inició a principios de agosto de ese año, se centró en la ciudad de Odesa, y tras varias semanas de idas y

---

<sup>52</sup> Lower, Wendy. *Nazi Empire-Building...*, *op. cit.*, p. 122.

<sup>53</sup> Fischer, George. *Op. cit.*, p. 11.

<sup>54</sup> Toynbee, Arnold J. *Op. cit.*, p. 429.

<sup>55</sup> *Ibid*, p. 413.

<sup>56</sup> Kruglashov, Anatoliy. *Art. cit.*, p. 127.

venidas, la situación terminó definiéndose hacia las potencias del Eje. El frente se estabilizó entonces en una guerra de posiciones hasta que la guarnición soviética fue evacuada con éxito el 16 de octubre<sup>57</sup>. De conformidad con el acuerdo firmado entre Alemania y Rumanía el 30 de agosto de 1941, la región entre los ríos Dniéster y Bug, incluidas las ciudades de Odesa y Mogilev-Podolsky<sup>58</sup>, quedaron bajo dominio rumano<sup>59</sup>, incluida la región de Hertza. Así, como recompensa, Rumanía no solo recuperó Besarabia, sino que pasó a administrar una amplia franja de tierras al este del Dniéster, la llamada Transnistria, con el puerto de Odesa<sup>60</sup>, junto con partes meridionales de los actuales *oblasts* de Vinnytsia y Mykolaiv. Por lo tanto, desde la invasión alemana de la Unión Soviética en el verano de 1941 hasta el momento en que la contraofensiva soviética llegó a Moldavia en 1944, esta estuvo bajo administración militar rumana<sup>61</sup>.

La ansiada unidad ucraniana que se esperaba con la llegada de los alemanes se vio abocada al fracaso por la división del territorio en diferentes unidades administrativas, ya que los alemanes creían que les resultaría más fácil digerir los enormes espacios de Ucrania si los cortaban en trocitos<sup>62</sup>. Por ello, los nacionalistas ucranianos, especialmente los que pertenecían a las dos facciones de la antigua OUN observaron que la «ayuda» alemana para llevar a cabo sus deseos independentistas no se iba a cumplir, iniciando con ello un cambio en la visión que tenían del nuevo ocupante en las tierras ucranianas. De hecho, y como ejemplo de los intereses alemanes, podemos subrayar el punto de que «Ucrania no existe... es simplemente un concepto geográfico»<sup>63</sup>, del que los alemanes querían sacar el mayor beneficio posible. Lo que queda claro es que según el pensamiento nazi, Ucrania estaba poblada por eslavos inferiores que eran racialmente incapaces de gobernarse a sí mismos<sup>64</sup>, a pesar de contar con leves apoyos como hemos visto, en concreto de Rosenberg.

A pesar de todo ello, y conociendo las consecuencias que tuvo en la OUN-b el intento de proclamar un Estado independiente ucraniano en Lviv, una parte del bando de la OUN-m intentó llevar a cabo algo parecido, en esta ocasión, en la antigua capital de la RSS de Ucrania. No obstante, la actuación de los *melnikystas* resultó muy similar. Su proclamación en Kiev (en octubre de 1941) de un Consejo Nacional Ucraniano fue

---

<sup>57</sup> Stahel, David (2012). *Kiev 1941. Hitler's Battle for Supremacy in the East*, Cambridge University Press, Nueva York, p. 138.

<sup>58</sup> Ciudad ucraniana que se encuentra en el actual *oblast* de Vinnytsia, haciendo frontera directa con la República de Moldavia y el río Dniéster.

<sup>59</sup> Arad, Yitzhak. *Op. cit.*, p. 101.

<sup>60</sup> Gil Pecharromán, Julio. *Op. cit.*, p. 418.

<sup>61</sup> Vahl, M., y Emerson, M. *Op. cit.*, p. 3.

<sup>62</sup> Kovalenko, I.M. *Op. cit.*, p. 35.

<sup>63</sup> Krawchenko, Bohdan. *Social Change and...*, *op. cit.*, p. 162.

<sup>64</sup> Lower, Wendy. *Nazi Empire-Building...*, *op. cit.*, p. 24.

seguida de una represión drástica por parte de las autoridades militares alemanas<sup>65</sup>. De este modo, a partir de noviembre de 1941, la policía alemana y el alto Comisario alemán se mostraron decididos a entorpecer los progresos del nacionalismo ucraniano<sup>66</sup>.

Como ya hemos mencionado, la llegada de las tropas alemanas fue -inicialmente- bien vista por la población ucraniana. Por poner un ejemplo y como refiere Karel C. Berkhoff: «en el pequeño pueblo de Makariv, a cincuenta kilómetros al oeste de Kiev, la guirnalda tenía esvásticas pintadas y un texto en alemán decía: “*saludamos al ejército alemán como liberador del bolchevismo. Heil Hitler*”»<sup>67</sup>. De hecho, en un principio, al igual que sucedió en la ciudad de Cracovia, en Lviv se creó el Comité Regional de Ucrania como organismo paralelo, para la representación de la comunidad ucraniana en la zona. Sin embargo, en marzo de 1942 sus actividades cesaron por su fusión con el Comité Central de Ucrania de Cracovia al estar las dos zonas dentro de la misma región administrativa. Incluso, al comienzo de la ocupación alemana, se fundaron 115 periódicos en ucraniano<sup>68</sup>.

A pesar de ello, esta preliminar actitud de los habitantes de Ucrania, inclinados a considerar al Führer como el salvador de Europa y a acoger a la Wehrmacht alemana de la forma más cordial, cambió completamente en el transcurso de los meses<sup>69</sup>. Pronto se dieron cuenta que la situación no iba a mejorar, incluso en determinados momentos fue mucho peor. Las políticas dirigidas por Koch hicieron mucho al cambio de visión de la población ucraniana, de hecho, también fueron víctimas de la mala gestión de los recursos a finales de 1941. Una de las consecuencias de la explotación de los nazis de las tierras ucranianas fue la desastrosa situación de suministro de alimentos en las ciudades<sup>70</sup>. Fue a partir de este momento cuando se comenzó a hablar del Holodomor en el antiguo territorio de la RSS de Ucrania, pero no como una forma de denunciar lo que había ocurrido en el país unos años atrás. Más bien, desde el momento de su llegada, los invasores alemanes de Ucrania utilizaron la hambruna en su «labor ideológica»<sup>71</sup>; todo ello con una clara finalidad: intensificar el odio de los ucranianos hacia los soviéticos. De hecho, la mayoría de los artículos periodísticos que mencionaban esta hambruna lo hacían de pasada, y solo algunos eran relatos de testigos presenciales<sup>72</sup>. No obstante, es cierto que, durante la guerra, la obra escrita en 1934 por Ulas Samchuk,

---

<sup>65</sup> Cucó, Alfons. *Op. cit.*, p. 279.

<sup>66</sup> Renouvin, Pierre. *Historia de las relaciones...*, *op. cit.*, p. 1179.

<sup>67</sup> Berkhoff, Karel C. *Harvest of despair...*, *op. cit.*, p. 20.

<sup>68</sup> Krawchenko, Bohdan. *Social change and...*, *op. cit.*, pp. 158-159.

<sup>69</sup> Fischer, George. *Op. cit.*, p. 10.

<sup>70</sup> Krawchenko, Bohdan. *Social change and...*, *op. cit.*, p. 166.

<sup>71</sup> Applebaum, Anne. *Hambruna roja...*, *op. cit.*, p. 417.

<sup>72</sup> Berkhoff, Karel C. (2008). «The Great Famine in light of the German invasion and occupation», *Harvard Ukrainian Studies*, 2008, Vol. 30, N° 1/4, pp. 165-181, pp. 165-166. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/23611471> [consultado el 3 de mayo de 2019].

*Maria*, dedicada a «las madres que murieron de hambre en Ucrania durante los años 1932-1933» contribuyó a mantener vivo el recuerdo del suceso<sup>73</sup>.

La mayor parte de las organizaciones, escuelas e instituciones plenamente ucranianas fueron progresivamente siendo suprimidas bajo las autoridades alemanas, es decir, todo lo que podía estar relacionado con un renacimiento del nacionalismo ucraniano. También la prensa en ese idioma sufrió una amplia represión, de los 115 periódicos fundados a principios del verano de 1941, solo quedaban 40 en abril de 1942<sup>74</sup>, la gran mayoría bajo el férreo control alemán. Como explicó Hitler durante su visita a Ucrania en 1942, «a los ucranianos solo se les debe dar la educación más burda necesaria para la comunicación entre ellos y sus amos alemanes»<sup>75</sup>. Los nacionalistas ucranianos, al ver cómo iba a ser su situación durante la entrada de los alemanes en su territorio, comenzaron a formar y organizar ciertos destacamentos para luchar contra todos los enemigos que no dejaban florecer sus intereses: soviéticos, alemanes e incluso polacos y rumanos. Desde fines de 1941 surgieron unidades de guerrilla nacionalista en Ucrania Occidental promovidas por la facción de Bandera y por la facción opuesta, formada por la generación más veterana y moderada, presidida por Melnyk<sup>76</sup>. Su establecimiento definitivo se produjo en el año 1942 con la formación del Ejército Insurgente Ucraniano (Ukrainska Povstanska Amiia, UPA).

No obstante, la primera formación se fue preparando en junio de 1941 en la región de Volynia, con la creación del *Polisian Sich* por parte de Taras Borovets, que en un principio estaba destinada a luchar contra los ocupantes soviéticos del territorio. Poco después de la entrada de los alemanes en su territorio y la expulsión de los soviéticos de este, se vieron obligados a disiparse. Viendo el alcance de las medidas llevadas a cabo por los gobernantes de las regiones ucranianas bajo dominio alemán, en marzo de 1942, Borovets estableció una nueva unidad renombrada ya como UPA. Concibiendo este Sich como el núcleo de un ejército nacional, Borovets se alió con la OUN-m y, en la primavera de 1942 emprendió la resistencia antialemana<sup>77</sup>, consolidándose a finales de ese mismo año.

La otra facción, la OUN-b, también había comenzado a organizar su resistencia contra los ocupantes extranjeros, pero finalmente las diferentes unidades se consolidaron en una bajo un mismo control. Hay que poner de manifiesto que con gran parte de los dirigentes de la OUN-b recluidos en Sachsenhausen se produjo un cambio en la dirección de la organización, por lo que el arresto de Bandera dejó a Mykola Lebed como líder de la OUN-b<sup>78</sup>. En 1943, después de que la UPA pasara a estar bajo el

<sup>73</sup> Berkhoff, Karel C. «The Great Famine...», *op. cit.*, p. 166.

<sup>74</sup> Krawchenko, Bohdan. *Social change and...*, *op. cit.*, p. 167.

<sup>75</sup> Krawchenko, Bohdan. «Soviet Ukraine under...», *op. cit.*, p. 28.

<sup>76</sup> Núñez Seixas Xosé M. *Movimientos nacionalistas...*, *op. cit.*, p. 252.

<sup>77</sup> Yurkevich, Miroslav. *Op. cit.*, pp. 72-73.

<sup>78</sup> Snyder, Timothy. «The causes of Ukrainian...», *art. cit.*, p. 207.

control de la OUN-b comenzó a extender sus operaciones a Galitzia, contando en 1944 con unos 40 000 miembros<sup>79</sup>. El hecho de ampliar su zona de actuación estaba relacionado con la creación de un destacamento específico ucraniano dentro de la Wehrmacht alemana, la División Galitzien.

Durante los primeros meses de 1942 se fue extendiendo el traslado de la población eslava ocupada por los nazis con destino a Alemania para realizar trabajos forzados, lo que fue conocido con la denominación de Ostarbeiter. Uno de los grupos más numerosos en ser obligados a dejar sus tierras y posesiones fue la población ucraniana. Durante el mes de marzo, continuaba apareciendo en enormes carteles:

¡ALEMANIA OS NECESITA!

¡Partid para la hermosa Alemania! Cien mil ucranianos están ya empleados en la libre Alemania ¿Y tú? Deberías alegrarte de tener la ocupación de ir a Alemania. Allí, tú, junto con trabajadores de otros países europeos, ayudarás a ganar la guerra contra los enemigos de todo el mundo: los judíos y los bolcheviques<sup>80</sup>.

La prolongación de la batalla en el frente oriental fue uno de los principales motivos que condujo a las autoridades alemanas a la necesidad de reforzar el número de trabajadores en sus centros industriales para un mayor abastecimiento de sus tropas.

En lo referente a las ofensivas de los alemanes en la contienda, tras el rechazo a principios de 1942 de sus tropas en las cercanías de la capital de la URSS, Moscú, las fuerzas soviéticas se vieron animadas a dirigir sus propósitos a recuperar la ciudad ucraniana de Járkov; aunque finalmente se quedó en un desastroso intento en la primavera de 1942 que costó la vida o la libertad a casi medio millón de soldados<sup>81</sup>. Así, el territorio de la RSS de Ucrania continuó bajo el control y administración de las autoridades nazis. Ya en verano, a principios de julio, se concluyó el sitio de Sebastopol, pasando la totalidad de la península de Crimea a los alemanes, y continuando su camino de conquista hacia el este.

En ese año se produjo un descubrimiento que sirvió a los alemanes para generar más apatía y temor por los soviéticos, una de las mayores matanzas de personas realizadas por el gobierno de Moscú se hizo pública. En el año 1942, 4 443 de estas víctimas fueron desenterradas cerca de Smolensk en un lugar llamado Fuerte Katyn<sup>82</sup>. Posteriormente se destapó la verdadera magnitud de lo que en ese lugar acaeció, aunque no fue la única de la que se tuvo constancia durante el periodo de guerra. Poco después, en 1943 se produjo el hallazgo de una de las mayores purgas acontecidas durante los últimos años de la década de 1930 en la región ucraniana de Vinnytsia. Las autoridades

---

<sup>79</sup> Krawchenko, Bohdan. «Soviet Ukraine under...», *op. cit.*, pp. 29-30.

<sup>80</sup> Kuznetsov, Anatoly. *Op. cit.*, p. 152.

<sup>81</sup> Fitzpatrick, Sheila. *El equipo de Stalin...*, *op. cit.*, p. 207.

<sup>82</sup> Eaton, Katherine B. *Op. cit.*, p. 23.

de la ciudad ucraniana fueron informadas de que, en su parte occidental, en un huerto de frutales situado en la calle Pidlisna n.º 1, cerca de la calle Litynska, se habían descubierto tumbas colectivas de las víctimas asesinadas por la NVKD entre 1937-1939<sup>83</sup>. Una comisión médica internacional con representación de potencias neutrales examinó las tumbas de 9.439 víctimas de los fusilamientos en Vinnytsia<sup>84</sup>. Todo ello fue utilizado por las autoridades alemanas para aumentar una imagen negativa de los soviéticos en el territorio de la RKU, y generar una mayor animadversión de sus enemigos en la contienda.

La suerte de los alemanes sufrió un periodo de parón desde agosto de ese año 1942, cuando se enfrentaron con las fuerzas del Ejército Rojo en una ciudad rusa, que era uno de los baluartes de todo el frente oriental de la Segunda Guerra Mundial, Stalingrado<sup>85</sup>, por lo que la posesión de esta «simbólica» localidad en manos de Hitler hubiera significado. La batalla por su control se extendió durante varios meses, hasta el 2 de febrero de 1943, cuando finalmente los alemanes tuvieron que retroceder en la contienda. Este fue el punto del inicio del declive de Hitler, ya que, a partir de este momento, los alemanes fueron perdiendo poco a poco los territorios que desde junio de 1941 conquistaron a los soviéticos. En efecto, en 1943, la ofensiva alemana, rota inmediatamente, se vio seguida de un ataque ruso<sup>86</sup>.

### 3. DE NUEVO BAJO CONTROL SOVIÉTICO (FEBRERO 1943-1945)

Tras la batalla de Stalingrado con duros e intensos meses de enfrentamientos, el ejército soviético alcanzó la victoria ante el que hasta ese momento era un ejército infranqueable como el alemán<sup>87</sup>. Por este motivo, pocos días después, en el mismo mes de febrero los soviéticos lanzaron una campaña para recuperar la ciudad de Járkov. La lucha se extendió hasta mediados de marzo. A pesar de una inicial victoria de las tropas del Ejército Rojo, finalmente la ciudad se mantuvo bajo el poder los alemanes. Sin embargo, el empeño soviético para recuperar toda la zona industrial del este ucraniano, el Donbás, no cesó, y ese mismo verano se iniciaron de nuevo las hostilidades. Una vez más, Járkov, la ciudad en la que más combates se libraron en la guerra, fue reconquistada por los soviéticos el 23 de agosto, y avances simultáneos llevaron al Ejército Rojo al río Donets, amenazando toda la posición alemana en el sur<sup>88</sup>. El avance de los rusos

---

<sup>83</sup> Hamaliya, W. (1970). «Los crímenes de Vinnytsia». En s.a., *Ucrania bajo la opresión rusa. Informes y documentos*, Instituto Informativo-Editorial Ucraniano, Buenos Aires, 1970, pp. 164-189, p. 167.

<sup>84</sup> Yurkevich, Miroslav. *Op. cit.*, p. 257.

<sup>85</sup> Ciudad rusa que actualmente recibe el nombre de Volgogrado, capital del *oblast* homónimo localizado en el sureste de la parte europea de Rusia, en la confluencia de los ríos Don y Volga.

<sup>86</sup> Duroselle, Jean Baptiste. *Op. cit.*, p. 103.

<sup>87</sup> García Andrés, César. «Génesis y desarrollo...», *op. cit.*, p. 240.

<sup>88</sup> Fully, Martin H. (2008). *Atlas histórico de la Segunda Guerra Mundial*, Akal, Madrid, p. 60.

se había convertido ya en algo imparable, en otoño de 1943 se encontraban a orillas del río Dniéper. A principios de noviembre de 1943 los soviéticos estaban de nuevo en Ucrania, y la RKU se había convertido nuevamente en casi exclusivamente una zona militar<sup>89</sup>. Por ello, y a pesar de los empeños puestos, el 6 de noviembre de 1943, los soviéticos llegaron de nuevo a Kiev<sup>90</sup>.

Pocos días antes de la liberación de Kiev por parte de los soviéticos, el antiguo líder del PC de Ucrania, Jrushchov, que desde que Kiev cayó, a mediados de septiembre de 1941, hasta que volvió a entrar en la capital ucraniana, el 21 de noviembre de 1943, fue de un lado a otro por los frentes<sup>91</sup>, hizo una propuesta a Stalin para reafirmar la unión entre el pueblo ucraniano y el ruso:

El 18 de enero de 1944 se celebrará el 290º aniversario de la incorporación de Ucrania a Rusia según los términos del tratado que Bohdan Khmelnytsky concluyó en la ciudad de Pereiaslav. El Comité Central del PC ucraniano solicita que se permita la celebración de este aniversario, dada la furiosa propaganda anti-histórica contra la unión de los pueblos ruso y ucraniano que los fascistas alemanes y los nacionalistas ucranianos-alemanes han llevado a cabo en Ucrania<sup>92</sup>.

De este modo, lo que se pretendía era que la población ucraniana viera la importancia de la vuelta a manos soviéticas de su territorio como parte del legado y vinculación histórica de ambas partes, haciendo ver que debían luchar con ellos para lograr la expulsión definitiva de los invasores alemanes.

De nuevo con la capital histórica de Ucrania en sus manos, los soviéticos continuaron su campaña de liberación por el sur y oeste de su territorio. De hecho, en febrero de 1944 a Jrushchov se le nombró conjuntamente como dirigente del Partido y del Gobierno de Ucrania<sup>93</sup>. La marcha hacia el oeste europeo continuaba, el 15 de abril los soviéticos ya habían cruzado los ríos Bug, Dniéster y Prut y habían reconquistado Odesa. El 9 de mayo fue tomada la última posición en la península de Crimea, Sebastopol<sup>94</sup>. En el verano de este año las fuerzas de Moscú se localizaban cerca de los territorios de Galitzia y en la frontera rumana anterior a la invasión de la URSS de junio de 1941. De hecho, e incluso antes de terminar la invasión, el 20 de julio de 1944, pocos días después de que el Ejército Rojo entrase en Polonia, Jrushchov escribió una carta a Stalin instándole a incorporar los distritos ucranianos al oeste de la línea Curzon a la

---

<sup>89</sup> Toynbee, Arnold J. *Op. cit.*, p. 427.

<sup>90</sup> Núñez Seixas, Xosé M. *Imperios de muerte...*, *op. cit.*, p. 322.

<sup>91</sup> Fitzpatrick, Sheila. *El equipo de Stalin...*, *op. cit.*, p. 206.

<sup>92</sup> Yekelchik, Serhy (2004). *Stalin's Empire of memory. Russian-Ukrainian relations in the Soviet historical imagination*, University of Toronto Press, Toronto, p. 38.

<sup>93</sup> Service, Robert. *Historia de Rusia...*, *op. cit.*, p. 328.

<sup>94</sup> Fully, Martin H. *Op. cit.*, p. 84.

Unión Soviética<sup>95</sup>. La conquista fue rápida, ya que el 27 de julio, la ciudad ucraniana de Lviv, perteneciente a Polonia hasta 1939, cayó también en manos soviéticas<sup>96</sup>.

Las tropas del Ejército Rojo entraron en territorio rumano a mediados de agosto de 1944. Tras ello, el 23 de agosto, tanto el *conducator* como Mihai Antonescu<sup>97</sup> visitaron al rey Miguel, que aprovechó la oportunidad para hacerles detener y anunciar al mundo que Rumanía se había unido a los Aliados; el 25 de agosto declaró la guerra a Alemania<sup>98</sup>. Tras estos acontecimientos, el 12 de septiembre de 1944, tuvo lugar un armisticio entre Miguel I y los soviéticos, con respecto a sus fronteras, en cuyo Artículo 4 se acordó restablecer la frontera estatal entre la URSS y Rumanía del 28 de junio de 1941<sup>99</sup>. De este modo, la política internacional rumana entró en una nueva fase, en esta ocasión del lado de los Aliados, ya que, a pesar de las pérdidas de los territorios del norte, la URSS le prometió la devolución de la región de Transilvania cuando liberase el territorio húngaro de manos alemanas.

Siguiendo su camino hacia Europa occidental, a partir de septiembre de 1944, las tropas soviéticas fueron entrando progresivamente en Hungría, que tenía bajo su administración otro de los territorios étnicamente poblados de ucranianos: Transcarpatia. Si recordamos, desde finales de marzo de 1939 comenzó la ocupación de esta región que hasta ese momento había formado parte de Checoslovaquia -desmembrada para el propio beneficio de Hitler- y la había conservado hasta este momento en su poder. Si bien, su situación durante los más de cinco años que formó parte de Hungría fueron bastante dramáticos para el conjunto de la población. Bajo el dominio húngaro fue conocida esta región como *Carpatia*, sufriendo todas las tentativas oficiales para retrotraer la situación a la existente en 1918: fueron clausuradas las escuelas y las instituciones ucranianas, comenzando así una nueva era de opresión<sup>100</sup>.

Con la liberación de Transcarpatia del poder de los húngaros, Checoslovaquia quería recuperar esa parte perdida de su territorio, mientras que los soviéticos no estaban dispuestos a perder una de las regiones con mayoría de población ucraniana para poder incorporarla a sus fronteras. En el plazo de unas semanas, el 26 de noviembre de 1944, se reunieron en Mukachevo no menos de 663 delegados que representaban cerca del 80 % de las aldeas de la Rus Subcarpática en lo que se llamó el Primer Congreso de Comités Populares de la Ucrania Transcarpática<sup>101</sup>. La decisión fue su incorporación

---

<sup>95</sup> Rapawy, Stephan (2016). *The culmination of conflict. The Ukrainian-Polish Civil War and the expulsion of Ukrainians after the Second World War*, Ibidem, Stuttgart, p. 168.

<sup>96</sup> Núñez Seixas, Xosé M. *Imperios de muerte...*, *op. cit.*, p. 322.

<sup>97</sup> Figura política que durante la dictadura de Ion Antonescu ocupó el cargo de viceprimer ministro de su Gobierno y como ministro de Asuntos Exteriores durante la etapa en la que Rumanía formó alianza con las Potencias del Eje.

<sup>98</sup> Toynbee, Arnold J. *Op. cit.*, p. 423.

<sup>99</sup> Neagoe, Steian (1996). *Istoria politica a Romaniei, 1944-1947*, Editura Noua Alternativa, Bucarest, p. 54.

<sup>100</sup> Doroshenko, Demetrio. *Op. cit.*, p. 639.

<sup>101</sup> Magosci, Paul Robert. *With their backs to...*, *op. cit.*, p. 295.

dentro del territorio soviético, no obstante, la transferencia oficial por parte de Checoslovaquia tuvo que esperar un tiempo. El 29 de junio de 1945, la Ucrania Subcarpática fue anexionada a la RSS de Ucrania, tras un acuerdo entre la URSS y Checoslovaquia<sup>102</sup>. De este modo, antes de terminar el año 1944 las regiones ucranianas ocupadas por los alemanes habían sido invadidas por los soviéticos, sentando las bases para la puesta en marcha de la nueva RSS de Ucrania que vio ampliada sus fronteras con la incorporación de nuevos territorios. Sin embargo, la RKU no fue formalmente liquidada hasta el 10 de noviembre de 1944, mucho después de que Ucrania quedara bajo el control de las fuerzas soviéticas<sup>103</sup>.

Durante el transcurso de la nueva entrada soviética en el territorio ucraniano, la resistencia de su población se hizo visible en dos aspectos, por un lado, con la OUN y la UPA, y por el otro, la ayuda de grupos ucranianos dentro de la Wehrmacht alemana. En cuanto a los primeros, los nacionalistas ucranianos al ver el giro que la contienda mundial estaba teniendo en su territorio se vieron obligados a cambiar sus planes. A principios del año 1943, en la parte occidental se vio que era el momento adecuado para dar comienzo, nuevamente, a la idea nacionalista ucraniana. No obstante, en este caso la lucha estuvo dirigida hacia tres frentes de ocupación y presión, tanto contra las tropas soviéticas que estaban recuperando fuerzas en la parte oriental de Ucrania, sobre todo tras el triunfo que obtuvieron contra los alemanes; como contra los nazis, para expulsarlos de sus territorios; y también, contra los polacos, ante la posibilidad de reestructurar de nuevo su Estado independiente, adquiriendo de nuevo los territorios habitados mayoritariamente por ucranianos que habían obtenido tras el final de la Primera Guerra Mundial.

Como hemos visto, desde principios del año 1943 la OUN-b fue la encargada de poner en marcha y consolidar en la zona más occidental de Ucrania la denominada UPA que empezó a organizarse a fines de 1942<sup>104</sup>. Pero como adelantábamos en líneas anteriores la lucha principal de la UPA se centraba en la resistencia contra los invasores alemanes y soviéticos. Durante sus enfrenamientos lograron hacerse con el control de buena parte de la región de Volynia, que luego extendieron hacia partes de Galitzia. Incluso, algunos miembros estuvieron presentes dentro de la RKU dirigidos por Vasyl Kuk, extendiendo sus actividades dentro de esa entidad administrativa, pero sus acciones fueron bastante escasas antes de su regreso a la zona occidental de Ucrania. En 1943 Roman Shukhevych se convirtió en comandante en jefe de la UPA, permaneciendo en este puesto hasta marzo de 1950, cuando él y sus hombres fueron rodeados y asesinados por la policía secreta soviética<sup>105</sup>, momento en el que su cargo fue ocupado por Kuk.

---

<sup>102</sup> Bruhat, Jean. *Op. cit.*, p. 106.

<sup>103</sup> Katchanovski, Ivan *et al. Op. cit.*, p. 498.

<sup>104</sup> Tys-Krojmaluk, Jorge (1961). *Guerra y libertad. Historia de la división "Halychyna" del Ejército Nacional Ucranio (1943-1945)*, Biblioteca del Instituto Informativo-Editorial Ucranio, Buenos Aires, p. 34.

<sup>105</sup> Yurkevich, Miroslav. *Op. cit.*, p. 73.

En este momento, además de las luchas contra soviéticos y alemanes, se centraron en la limpieza étnica de la región de Volynia, es decir, en la eliminación de los habitantes polacos que aún vivían en esa región, limpieza que posteriormente se extendió a Galitzia, junto con el movimiento de sus unidades militares, ya que pensaron que podía estar llegando el momento de establecer su propio Estado. El dirigente local, Lebed, instó a sus seguidores a «limpiar todo el territorio revolucionario de población polaca»<sup>106</sup>. Las persecuciones y redadas organizadas por los miembros de la UPA y la población civil ucraniana se extendieron por todas las ciudades y aldeas de la región. Al menos 40 000 civiles polacos fueron asesinados por partisanos y campesinos ucranianos en Volynia en julio de 1943, y otros 10 000 fueron asesinados en Galitzia en marzo de 1944<sup>107</sup>. Este conflicto étnico se vio en parte sofocado con la llegada de las tropas soviéticas en un proceso que comenzó a principios de 1944, pero que no finalizó hasta después del final de la Segunda Guerra Mundial. Al poco tiempo de que el Ejército Rojo comenzase la tercera ocupación de Volynia, el NKVD se dispuso a terminar la tarea de la UPA, deportando a los polacos restantes hacia el oeste a Polonia<sup>108</sup>.

En paralelo a todo lo anterior se produjo otro acontecimiento importante coincidiendo con el cambio del control del frente oriental: las bases ideológicas de los nacionalistas ucranianos de la OUN-b también se transformaron. Durante un tiempo de debates se llegó a un nuevo acuerdo entre sus dirigentes que viraron algunas de las disposiciones que comulgaban con la ideología fascista de Hitler y que se habían aprobado en el congreso anterior. Aunque hay autores como es el caso de Alexander Motyl que argumenta que «la OUN era una organización nacionalista con fuertes influencias fascistas, pero no podía haber sido una organización fascista debido a la ausencia de un Estado ucraniano»<sup>109</sup>.

En esta nueva reunión, la resolución antijudía del congreso anterior fue anulada y sustituida por una disposición que reclamaba la igualdad de derechos para todas las minorías nacionales de Ucrania<sup>110</sup>, ratificada en un nuevo congreso de la OUN-b que tuvo lugar en agosto de 1943. Entre los restantes mandatos que dictó esta reunión, también se encontraban el apoyo a las bases democráticas y a las libertades de los ciudadanos. No obstante, y como ha quedado puesto de manifiesto, la actitud ante la población

---

<sup>106</sup> Applebaum, Anne. *El Telón de Acero...*, *op. cit.*, p. 192.

<sup>107</sup> Snyder, Timothy (2004). «Memory of sovereignty and sovereignty over memory: Poland, Lithuania and Ukraine, 1939-1999». En Müller, Jan-Werner (Ed.), *Memory and power in Post-War Europe*, Cambridge University Press, Cambridge, pp. 39-58, p. 43.

<sup>108</sup> Snyder, Timothy. «The causes of Ukrainian...», *art. cit.*, p. 228.

<sup>109</sup> Rossolinski-Liebe, Grzegorz (2011). «The “Ukrainian National Revolution” of 1941. Discourse and practice of a fascist movement», *Kritika: Explorations in Russian and Eurasian History* 12, 1 (Winter), pp. 83-114, p. 88. Disponible en: [https://www.researchgate.net/publication/289972917\\_The\\_Ukrainian\\_national\\_revolution\\_of\\_1941\\_Discourse\\_and\\_practice\\_of\\_a\\_fascist\\_movement](https://www.researchgate.net/publication/289972917_The_Ukrainian_national_revolution_of_1941_Discourse_and_practice_of_a_fascist_movement) [consultado el 12 de mayo de 2019].

<sup>110</sup> Hunczak, Taras. «Ukrainian-Jewish relations...», *op. cit.*, p. 41.

polaca de los territorios que controlaban se mantuvo a pesar de este nuevo ordenamiento de los nacionalistas ucranianos.

Con el progresivo avance del Ejército Rojo por las tierras ucranianas, el comisario del Pueblo de Interior de la URSS Lavrenti Beria firmó un decreto el 31 de marzo de 1944, ordenando el arresto y la deportación a la región de Krasnoyarsk de todos los resistentes de la OUN y de la UPA, y de sus familias<sup>111</sup>, evitando así la posible propagación de las ideas nacionalistas en la parte central y oriental de Ucrania. De febrero a octubre de 1944 se deportó a más de 100 000 civiles -mujeres, niños y ancianos- por esta causa. En cuanto a los 37 000 combatientes hechos prisioneros durante este periodo fueron enviados a los Gulags<sup>112</sup>.

La principal preocupación en este momento de la guerra consistía en que las ideas nacionalistas no se propagasen en el territorio de la RSS de Ucrania, teniendo en cuenta todas las medidas políticas que había llevado a cabo Stalin para evitar el resurgimiento de una Ucrania libre e independiente. A esta situación se unía que en la primavera de 1944 la gran parte de las regiones del territorio ucraniano estaban ya bajo poder del Ejército Rojo, aunque completamente destruidas. Esto se debe a que el ejército alemán que había tenido bajo su control cerca del 45 % de las zonas cerealistas, con su retirada hacia el oeste, procedió a la eliminación de ganados, cosechas y aldeas<sup>113</sup>.

A pesar de todos estos reveses, la UPA continuó con sus iniciativas políticas a lo largo del verano de ese año para una mejor coordinación en sus aspiraciones. Así, las ideas de democracia e igualdad para todas las minorías nacionales fueron reafirmadas con mayor claridad en la constitución del Consejo Supremo de Liberación de Ucrania, establecido en julio de 1944<sup>114</sup>, que fortaleció la unión con el resto de los miembros de la OUN. El combate de los soviéticos contra estos grupos seguía en pleno auge, principalmente desde este momento, y por orden del dirigente soviético de la RSS de Ucrania. En sus informes secretos a Stalin, Jrushchov se centró en los combates con la UPA y en la recuperación económica de la región que iban a ocupar la atención de las autoridades de la república durante los dos años siguientes<sup>115</sup>. Pese a la represión, la resistencia anti-soviética de la UPA duró aún hasta mediados de la década de 1950, e incluso pequeños grupos armados continuaron apareciendo en Galitzia hasta fines del decenio de 1960<sup>116</sup>.

---

<sup>111</sup> Zapater Espí, Luis Tomás. *Op. cit.*, p. 352.

<sup>112</sup> Werth, Nicolas (2010d). «El reverso de una victoria». En Courtois, Stéphane *et al.* (Eds.), *El Libro Negro del Comunismo: crímenes, terror y represión*, Ediciones B, Barcelona, pp. 287-308, p. 304.

<sup>113</sup> Martín de la Guardia, Ricardo (2019). «La evolución de la Unión Soviética –y del espacio exsoviético- desde la Segunda Guerra Mundial hasta nuestros días». En Martín de la Guardia, Ricardo *et al.*, *El Mundo Actual. De la Segunda Guerra Mundial a la globalización*, Valladolid, Ediciones Universidad de Valladolid, pp. 181-224, p. 184.

<sup>114</sup> Hunczak, Taras. «Ukrainian-Jewish relations...», *op. cit.*, p. 41.

<sup>115</sup> Yekelchuk, Serhy. *Stalin's Empire of...*, *op. cit.*, p. 49.

<sup>116</sup> Zapater Espí, Luis Tomás. *Op. cit.*, p. 352.

En cuanto al segundo grupo de resistencia, se creó con la aquiescencia de las autoridades alemanas. La derrota de los alemanes en Stalingrado supuso que, ante la contraofensiva soviética, la Wehrmacht quisiera contar con los máximos efectivos posibles para la defensa del territorio ocupado. De este modo, una de las ramas de las Waffen-SS<sup>117</sup> consideró el enrolamiento de contingentes ucranianos dentro de su organización bajo una unidad propia, la denominada División Galitzien, a finales de abril de 1943. Todo ello, para servir a la defensa de los territorios ucranianos occidentales ante el posible avance soviético. En junio de 1943 comenzaron las tareas de inscripción de voluntarios para la División, por la cual fue designada por los alemanes como la 14ª División de Granaderos SS Galitzia -14 Grenadier/Waffen SS Division Galizien-<sup>118</sup>.

Esta contó con el apoyo del Comité Central Ucraniano que si recordamos estaba localizado en Cracovia dentro de la Generalgouvernement. De hecho, esta institución difundió la propaganda alemana en la Galitzia oriental, traspasando propiedades judías y ayudó a los alemanes a establecer la división Waffen-SS Galizien con más de 8.000 soldados ucranianos, que juraron a Hitler<sup>119</sup>, y que posteriormente vio aumentado el número de sus efectivos<sup>120</sup>. Como hemos tratado antes, la UPA, a partir de mediados de 1943 se extendió hacia Galitzia una vez que la División Galizien comenzó a emprender su lucha contra los soviéticos a favor de la defensa de los alemanes. Una de las contiendas que podemos mencionar en este sentido es la batalla de Brody<sup>121</sup> que se produjo en julio de 1944 durante la defensa de la ciudad de Lviv, antes de su caída a manos soviéticas.

En septiembre de ese mismo año se produjo la salida del campo de Sachsenhausen de Bandera, y de Melnyk -encerrado en el mismo campo desde principios de 1944-, junto con otros importantes colaboradores, dando un nuevo impulso a las aspiraciones nacionalistas ucranianas. De este modo, y con los soviéticos cada vez más cerca de Berlín, el gobierno alemán aceptó aprobar la creación de un Comité Nacional de Ucrania (Ukrainskyi Natsionalnyi Komiter, UNK) el 12 de marzo de 1945, con el que a la par se creaba el Ejército Nacional de Ucrania (Ukrainska Natsionalna Armiia, UNA)<sup>122</sup>. En él se incluyeron los miembros de la División Galizien, pasando a recibir el nombre de la 1ª División de la UNA, todo ello con la esperanza de poder conseguir su ansiada independencia y llevar a cabo una eficaz resistencia hacia los invasores extranjeros. Sin embargo, el panorama después de la Segunda Guerra Mundial no les dejó

<sup>117</sup> Cuerpo de combate de las *Schutzstaffel* o SS –escuadras de protección- de la Alemania nazi.

<sup>118</sup> Tys-Krojmaluk, Jorge. *Op. cit.*, p. 51.

<sup>119</sup> Rossolinski-Liebe, Grzegorz. «The fascist Kernel...», *art. cit.*, p. 8.

<sup>120</sup> Para ampliar información sobre este tema ver: Carlos Caballero Jurado, *Rompiendo las Cadenas (la División Ucraniana de las Waffen SS)*, García-Hispán Editor, Alicante, 1991.

<sup>121</sup> Ciudad ucraniana que se encuentra en la actualidad en el *oblast* de Lviv.

<sup>122</sup> Rossolinski-Liebe, Grzegorz. *Stepan Bandera. The..., op. cit.*, p. 287.

margen de maniobra, actuando en su mayor parte de forma clandestina contra los soviéticos y con la gran mayoría de sus dirigentes en el exilio.

A las pocas semanas del inicio del año 1945, y tras una serie de reuniones previas, se llevó a cabo entre las principales potencias del bando de los Aliados, protagonizada por Franklin D. Roosevelt, Winston Churchill y Stalin, una nueva reunión para poner en marcha la Organización de Naciones Unidas (ONU) en la que uno de los puntos era que algunas repúblicas soviéticas formasen parte como miembros fundadores de la misma. Así, en esta conferencia, celebrada en febrero de 1945, los tres grandes -EE. UU., Reino Unido y la URSS- hallaron un compromiso con respecto a las repúblicas soviéticas: solamente Bielorrusia y Ucrania iban a tener una representación separada de la URSS en la ONU<sup>123</sup>. Poco después, en un comunicado de las autoridades soviéticas de la RSS de Ucrania se puso de manifiesto su interés en formar parte de esta organización:

En base a las consideraciones arriba expuestas, el gobierno de la RSS ucraniana, movido por el deseo de facilitar el establecimiento de las garantías de paz y seguridad después de la guerra tanto para su propio pueblo como para otros pueblos, ha decidido dirigirse a la Conferencia de las Naciones Unidas con esta declaración, informando sobre su intención de adherirse a la organización universal de seguridad en calidad de uno de los Estados fundadores, así como tomar parte en la Conferencia de las Naciones Unidas en San Francisco<sup>124</sup>.

Kiev, 10 de abril de 1945

M. Jrushchov,

Presidente del Consejo de Comisarios Populares de la RSS de Ucrania.

D. Manuisky,

Comisario Popular de Asuntos Exteriores de la RSS de Ucrania.

De este modo, la RSS de Ucrania, la URSS y la RSS de Bielorrusia se convirtieron en tres de los países fundadores de la ONU que se creó oficialmente el 24 de octubre de 1945, con un papel individual y separado del conjunto del bloque que representaba la URSS dentro de la organización. A pesar de que la RSS ucraniana no poseía una verdadera soberanía y no desempeñaba un papel independiente de la URSS, se convirtió en una entidad política reconocida internacionalmente<sup>125</sup>.

<sup>123</sup> Heffer, Jean y Launay, Michel (1992). *La Guerra Fría*, Akal, Madrid, p. 224.

<sup>124</sup> S.a. (2015). *Destino San Francisco 1945: Ucrania, Estado miembro y fundador de la ONU*. Col·lecció d'Estudiants de la Universitat de València<Acció UV-Ucràina>, Universitat de València, Valencia, p. 17.

<sup>125</sup> Liber, George O. (2015-2016). «Ukraine, total wars, and the dialectics of integration and fragmentation, 1914-1954», *Harvard Ukrainian Studies*, Vol. 34, Nº1/4, pp. 129-152, p. 141. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/44364490> [consultado el 21 de mayo de 2019].

Pero no solo eso, sino que en esta cumbre también se trataron asuntos relacionados con las nuevas fronteras de Europa, en vista a la cercana derrota alemana en la contienda. En consecuencia, en la Conferencia de Yalta, los soviéticos pudieron presionar al recién restablecido Estado polaco para que renunciara a sus pretensiones sobre casi toda Galitzia y Volynia y trazara la frontera con la Ucrania soviética a lo largo de la llamada línea Curzon<sup>126</sup>, como veremos al hablar de las consecuencias territoriales del final de la Segunda Guerra Mundial en Ucrania.

Fue después de la capitulación de Alemania el 8 de mayo de 1945 -el día 9 según el huso horario de la URSS- cuando se llevó a cabo una última reunión entre los vencedores, cuando la guerra en Europa ya había terminado. No obstante, algo había cambiado en Europa, ya que después de la rendición sin condiciones de Alemania, Stalin pasó a ser el nuevo «amo» de toda Europa central y suroriental, recuperando al mismo tiempo el control de Ucrania<sup>127</sup>. Este hecho fue clave en las negociaciones de la Conferencia de Potsdam que tuvo lugar del 17 de julio al 2 de agosto de ese mismo año. Solo uno de los líderes anteriores de Yalta estuvo presente, Stalin; por parte de Reino Unido acudió el nuevo presidente Clement Attlee; y por los EE. UU. el que fuera vicepresidente de Roosevelt, Harry S. Truman, que tras la muerte del primero se convirtió en presidente. En esta conferencia la tensión y el enfriamiento entre las relaciones de las partes se pusieron de relieve sentando las bases de la conocida como Guerra Fría. En cuanto al establecimiento oficial de las nuevas fronteras de Europa hubo que esperar unos años, pues se llevaron a cabo a través del Tratado de París el 10 de febrero de 1947, tras meses de intensas y largas negociaciones entre los Aliados y los países vencidos.

#### 4. LAS CONSECUENCIAS DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL EN UCRANIA

Una vez concluido el conflicto en Europa, el dirigente soviético se había convertido en el auténtico vencedor de la Segunda Guerra Mundial al derrotar a las tropas alemanas. Al mismo tiempo, esta contienda proporcionó a Stalin una ocasión sin precedentes para imponer su particular visión de sociedad comunista sobre sus vecinos<sup>128</sup>. Es decir, había llegado el momento propicio que había buscado Stalin para extender el comunismo al resto de países de Europa central y oriental. Además, veía en ello una necesidad estratégica para el fortalecimiento de los ideales soviéticos. El primer objetivo de la Unión Soviética en relación con los países en los que su presencia militar era sólida no fue otro que convertirlos en una especie de «parachoques de seguridad»<sup>129</sup>. Para ello debía asegurar en un primer momento las fronteras de la nueva URSS salida

---

<sup>126</sup> Subtelny, Orest. *Ukraine, A...*, *Op. cit.*, p. 481.

<sup>127</sup> Pérez Sánchez, Guillermo Á. «Ucrania: de un pasado...», *op. cit.*, p. 110.

<sup>128</sup> Applebaum, Anne. *El Telón de Acero...*, *op. cit.*, p. 30.

<sup>129</sup> Taibo, Carlos. *Historia de la Unión Soviética (1917...*, *op. cit.*, p. 177.

de la guerra mundial, y con ellas, las relativas a la RSS de Ucrania. Las consecuencias territoriales tras el final de la Segunda Guerra Mundial para Ucrania fueron decisivas para unir en el mismo territorio a los espacios con un mayor porcentaje de población étnica ucraniana. Como hemos visto en el apartado anterior, ya el 29 de junio de 1945 se firmó un acuerdo con el Gobierno de Checoslovaquia por el que cedía de forma oficial la región de Transcarpatia a la RSS de Ucrania.

El caso de las fronteras con Polonia había sido tratado en la Conferencia de Yalta de febrero de 1945. La principal discordancia se encontraba en decidir dentro de qué Estado se iba a situar la región de Galitzia, más concretamente su parte más oriental, incluida en Polonia durante el periodo de entreguerras. Así, y a pesar de la pertenencia de Lviv a la región de Galitzia, los Aliados finalmente aceptaron el propósito soviético de desviar la línea Curzon para incluir esa ciudad y su región en la URSS<sup>130</sup>. De este modo, las regiones orientales de Galitzia y Volynia pasaron a formar parte de la RSS de Ucrania, mediante un acuerdo entre los dos países, aumentando considerablemente su población. En las zonas del este de Polonia que se incorporaron a la Unión Soviética sobre la base del acuerdo del 16 de agosto de 1945 vivían un total de 10 772 000 personas según el censo de población polaco de 1931<sup>131</sup>. Lo que significaba que un gran número de población polaca quedaba bajo la administración política de la URSS, creando con ello nuevos conflictos entre ucranianos y polacos que las autoridades soviéticas intentaron solucionar en los meses siguientes. Especialmente dolorosa para los polacos fue la pérdida de Lviv, durante mucho tiempo bastión de la cultura y el dominio polacos<sup>132</sup>.

Las matanzas de polacos que se produjeron dentro de los territorios más occidentales de Ucrania no fueron solucionadas con la nueva frontera establecida. El problema étnico dentro de estas regiones continuó vigente, ya que quedaron polacos dentro de la RSS de Ucrania, y ucranianos dentro del nuevo Estado de Polonia, por lo que se intentó buscar un arreglo a la nueva situación planteada. Las autoridades soviéticas maquinaron a su vez una serie de intercambios de población entre Ucrania y Polonia; un millón de polacos de Ucrania Occidental huyeron o fueron expulsados de sus casas, mientras que medio millón de ucranianos salieron de Polonia hacia la Unión Soviética entre octubre de 1944 y junio de 1946<sup>133</sup>. De este modo, en octubre de 1946, según documentos soviéticos, 812 668 polacos habían salido de la Ucrania soviética en dirección a Polonia<sup>134</sup>. A pesar de ello, dentro del nuevo Estado polaco también se llevó a cabo un

---

<sup>130</sup> Ruiz González, Francisco José (2014a). «La política exterior y de seguridad común de la Unión Europea en el espacio postsoviético», *Cuadernos de Estrategia*, Nº 167, pp. 99-138, p. 103. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4850294> [consultado el 6 de junio de 2019].

<sup>131</sup> Eberhardt, Piotr (2015). *Ethnic groups and population changes in Twentieth-Century Central-Eastern Europe. History, data and analysis*, Routledge, Nueva York, p. 116.

<sup>132</sup> Subtelny, Orest. *Ukraine, A..., op. cit.*, p. 481.

<sup>133</sup> Judt, Tony. *Op. cit.*, p. 51.

<sup>134</sup> Applebaum, Anne. *El Telón de Acero..., op. cit.*, p. 194.

reasantamiento de población ucraniana desde sus fronteras orientales hacia otras zonas, para poner fin a dos problemas: el primero de ellos, dispersar a la población ucraniana que aún se encontraba en Polonia; y el segundo, eliminar los pequeños resquicios que quedaban de las organizaciones ucranianas de la UPA y la OUN. Lo que se ha denominado como *Operación Vístula*. En los cuatro meses que siguieron al 28 de abril de 1947, el Grupo Operativo trasladó a unos 140 660 individuos identificados como ucranianos desde el sureste hasta el norte y el oeste de Polonia<sup>135</sup>.

De este modo, solo quedaba solucionar el tema de las fronteras meridionales de la RRS de Ucrania con su vecina Rumanía. Tras el cambio de bando de este país, en marzo de 1945, se estableció un Gobierno vinculado al mundo soviético con la figura de Petru Groza, que cambió la vida política, económica y social hacia los ideales defendidos por Stalin en la URSS<sup>136</sup>. Fue durante los primeros momentos de este nuevo Gobierno cuando se produjo la firma del Tratado de Paz de París del 10 de febrero de 1947 entre los Aliados -vencedores de la Segunda Guerra Mundial- con Rumanía. El texto acordado con Rumanía exponía lo siguiente:

El 10 de febrero se firmó el Tratado de Paz entre Rumanía y las Potencias Aliadas y Asociadas, en el que se estableció en la parte 1 dedicada a las fronteras:

#### Artículo 1

Las fronteras de Rumanía, indicadas en el anexo al presente tratado serán las existentes el 1 de enero de 1941, excepto la frontera rumano-húngara tal como se define en el Artículo 2 del presente tratado.

La frontera soviético-rumana se establece de acuerdo con la existente entre los países soviético-rumanos el 28 de junio de 1940 y con el Acuerdo soviético-checoslovaco de 29 de junio de 1945.

#### Artículo 2

Se declaran nulas las decisiones del Tribunal de Arbitraje de Viena del 30 de agosto de 1940. Se restablece la frontera entre Rumanía y Hungría tal y como existía el 1 de enero de 1938<sup>137</sup>.

Todas las regiones que durante la invasión de la URSS estuvieron bajo administración rumana, Bucovina septentrional y las regiones de Besarabia, la RSSA de Moldavia y Odesa pasaron de nuevo a la URSS, incluyendo el pequeño enclave de Hertza. Por lo que la parte de Bucovina, Odesa y la región costera del sur de Besarabia -Budzhak- pasaron a formar parte de la RSS de Ucrania, mientras que en el resto de Besarabia y parte de la antigua RSSA de Moldavia se instauró la denominada RSS de Moldavia como una de las repúblicas constituyentes de la URSS.

<sup>135</sup> Snyder, Timothy. *The reconstruction of...*, *op. cit.*, p. 199.

<sup>136</sup> García Andrés, César. «Territorial changes on...», *art. cit.*, p. 36.

<sup>137</sup> Neagoe, Steian. *Op. cit.*, p. 435.

Como ejemplo de la expansión soviética a los países vecinos, podemos poner el caso de Rumanía por las continuas relaciones que hubo entre ambas partes durante las décadas iniciales de la primera mitad del siglo XX. En consecuencia, durante los turbulentos años bajo el gobierno de Groza, la situación en el país provocó la abdicación del monarca Miguel I, el 30 de diciembre de 1947, instaurándose a partir de ese mismo momento la República Popular de Rumanía<sup>138</sup>.

La URSS había conseguido poner bajo la administración de la RSS de Ucrania todos los territorios habitados mayoritariamente por ucranianos logrando, Stalin uno de sus principales objetivos. Tras el conflicto mundial, los ideales nacionalistas de unir los territorios ucranianos bajo un mismo territorio se produjeron, pero no del modo que los miembros de las organizaciones que defendían un Estado ucraniano hubieran querido, ya que se encontraban bajo el yugo soviético dentro de la RSS de Ucrania. La resistencia continuó hasta mediados de la década de 1950, aunque la UPA fue destruida en gran medida en 1948 por una operación conjunta checa, polaca y soviética<sup>139</sup>. No obstante, esta oposición continuó durante los años de posguerra por algunos de los grupos tanto de la OUN como de la UPA, debido a que la idea de Ucrania no estaba muerta; después de todo, los soviéticos seguían gobernando una república de este nombre<sup>140</sup>.

En el caso de la UPA, hasta 1952, la organización fue capaz de desarrollar una actividad armada considerable. Especialmente en Galitzia<sup>141</sup>, teniendo en cuenta que fue la zona que más tardíamente se incorporó a la URSS y por lo tanto la que menos soviétizada se encontraba, aunque las políticas, entre otras, de colectivización o de deportaciones masivas, fueron bastante contundentes desde los primeros momentos. También buscaron asistencia y reconocimiento internacional, pero más allá de ciertas buenas intenciones por parte de Francia, Gran Bretaña y EE. UU. hacia la OUN, dicha ayuda nunca terminó de ser operativa<sup>142</sup>. Sin embargo, sus principales cometidos durante estos años fueron los de propaganda y que sus actividades de lucha por una Ucrania independiente no cayeran en saco rato.

Entre 1944 y 1952, las fuerzas de seguridad de Stalin mataron a unos 153 000 presuntos agentes de la OUN/UPA en el oeste de Ucrania, junto con un gran número de civiles<sup>143</sup>, mientras que, como resultado de esta lucha se piensa que los partisanos abatieron a unos 30 000 soldados o policías soviéticos<sup>144</sup>. El temor a las acciones de estas organizaciones estuvo presente en la URSS durante los primeros años de la posguerra, ante nuevos conatos independentistas, y, sobre todo, a que se extendieran hacia

---

<sup>138</sup> Denominación que tuvo el país hasta 1965 cuando pasó a denominarse oficialmente como República Socialista de Rumanía.

<sup>139</sup> Abbott, P. y Pinak, E. *Op. cit.*, p. 42.

<sup>140</sup> Snyder, Timothy. *El Príncipe rojo...*, *op. cit.*, p. 291.

<sup>141</sup> Faraldo, José M. *Op. cit.*, p. 251.

<sup>142</sup> Pérez Sánchez, Guillermo Á. «Ucrania: de un pasado...», *op. cit.*, p. 110.

<sup>143</sup> Liber, George O. «Ukraine, total wars...», *op. cit.*, p. 146.

<sup>144</sup> Faraldo, José M. *Op. cit.*, p. 252.

el centro y el este de la RSS de Ucrania. En la década de 1950 sus acciones se llevaron a cabo desde el extranjero, donde la mayoría de sus dirigentes y miembros se encontraban en el exilio. Para entonces, gran parte de los miembros de la UPA habían sido asesinados, habían aceptado las amnistías soviéticas o habían escapado a Austria y Alemania occidental a través de Checoslovaquia<sup>145</sup>. De este modo, los principales líderes se exiliaron en países de Europa occidental. En el caso de Melnyk, se instaló en Luxemburgo, y desde 1947 fue uno de los principales impulsores del ideal nacionalista e independentista de los ucranianos en el extranjero. Pero otros no corrieron tanta suerte. Ese es el caso del último comandante partisano, Shukhevych, a quien mataron cerca de Lviv en 1950<sup>146</sup>; o el de Bandera, establecido en Múnich, y que continuaba con sus acciones como líder de la OUN fuera de las fronteras ucranianas, pero finalmente fue asesinado por un agente soviético en 1959:

Con gran tristeza y dolor informamos a los miembros de la OUN y de la sociedad ucraniana que, a las 13:00 horas del 15 de octubre de 1959, Stepan Bandera, el gran hijo de la nación ucraniana y el líder de la larga lucha revolucionaria por la independencia estatal de Ucrania, jefe de la Dirección de las Unidades de Avanzada de la OUN, fue asesinado por la mano del enemigo<sup>147</sup>.

No debemos olvidar que, durante la Gran Guerra Patria, desgarrada entre el gobierno soviético y la invasión por parte de Alemania nazi, Ucrania probablemente sufrió más que ninguna otra parte de la Unión Soviética<sup>148</sup>. Por ello, es necesario en este apartado hacer un balance de las pérdidas demográficas que la Segunda Guerra Mundial tuvo para el conjunto de la población ucraniana. Las estimaciones varían entre los cinco y los siete millones de ucranianos muertos durante los años que duró el conflicto. Subtelny señala que alrededor de 5,3 millones, o uno de cada seis habitantes de Ucrania, perecieron en el conflicto; y otros 2,3 millones fueron enviados a Alemania para realizar trabajos forzados<sup>149</sup>. Por su parte, Krawchenko estima que en el curso del conflicto 6,8 millones de personas fueron asesinadas, además, más de dos millones de ciudadanos de la república fueron enviados a Alemania como mano de obra esclava<sup>150</sup>; mientras que Liber apunta a una pérdida de entre 6,5 a 7,4 millones debido a una mortalidad excepcional, incluyendo el asesinato de aproximadamente 1,5-1,7 millones de judíos<sup>151</sup>.

<sup>145</sup> Magocsi, Paul Robert. *The roots of Ukrainian...*, *op. cit.*, p. 34.

<sup>146</sup> Judt, Tony. *Op. cit.*, p. 64.

<sup>147</sup> Rossolinski-Liebe, Grzegorz. *Stepan Bandera. The...*, *op. cit.*, p. 407.

<sup>148</sup> Bellamy, Chris (2011). *Guerra absoluta. La Rusia soviética en la Segunda Guerra Mundial: una Historia Moderna*, Ediciones B, Barcelona, 2011, p. 44.

<sup>149</sup> Subtelny, Orest. *Ukraine, A...*, *op. cit.*, p. 479.

<sup>150</sup> Krawchenko, Bohdan. *Social change and...*, *op. cit.*, p. 153.

<sup>151</sup> Liber, George O. «Ukraine, total wars...», *art. cit.*, p. 139.

Si hablamos de los decesos acaecidos durante la ocupación alemana de Ucrania, Núñez Seixas considera que 4,6 millones de ucranios fallecieron, 2,3 millones fueron obligados a trabajar en Alemania y la población judía fue casi exterminada<sup>152</sup>. Por su parte, Wendy Lower sugiere que casi 4,1 millones de civiles en Ucrania murieron bajo el dominio nazi. Los alemanes y sus colaboradores asesinaron al menos a 1,2 millones de judíos, y al igual que Seixas, estima que, de los trabajadores enviados a Alemania, 2,3 millones eran de Ucrania<sup>153</sup>. Mientras, Vallin y sus colegas aportan que el número de trabajadores de la URSS -fronteras de 1945- que se trasladaron al Reich puede calcularse en 3,5 millones, de los cuales 2,9 millones eran ucranianos<sup>154</sup>. Sin olvidar con todos estos datos, la emigración que se produjo a otros países, que trataremos más adelante, y que significó un importante aporte poblacional en la diáspora ucraniana.

Como algunos de los autores que nos han mostrado las cifras de mortalidad de la Segunda Guerra Mundial, en Ucrania han tratado los decesos de la población judía, y resulta inevitable en este apartado hablar de sus condiciones. Convirtiéndose en uno de los asuntos más controvertidos de este periodo bélico, y en este caso concreto, debido a su situación durante la ocupación alemana del territorio ucraniano entre 1941-1944. La presencia de población judía en el territorio ucraniano desde la época de los zares ha sido elevada y en numerosas ocasiones se han convertido en víctimas de ataques sistemáticos de las autoridades gobernantes y de otros ciudadanos. Por hacer un breve repaso a su situación empezaremos con la emperatriz Catalina II, quien con la segunda partición de la República de las Dos Naciones (1793) vio incrementado el número de judíos dentro de sus fronteras, viéndose obligada a designar un lugar específico para el establecimiento de esta población dentro de su Imperio, en una franja de reciente anexión. Esta zona en la que se permitía vivir a los judíos, conocida como Pale of Settlement -Zona de Asentamiento-, se amplió en 1804 para incluir el sur de Ucrania, a orillas del mar Negro, y la península de Crimea<sup>155</sup>.

Durante gran parte del siglo XIX se achacaba a esta población ocupar cargos importantes en la economía y el comercio haciéndoles responsables de la mala situación del resto de nacionalidades que vivían dentro del Imperio, por lo que las persecuciones en su contra fueron bastante habituales, los denominados pogromos. Uno de los más importantes tuvo lugar tras el asesinato del zar Alejandro II, cuando se extendió el rumor de la responsabilidad de este grupo en el atentado que produjo la muerte del dirigente ruso. Los pogromos comenzaron el 15 de abril de 1881 en Elisavetgrad y se

---

<sup>152</sup> Núñez Seixas, Xosé M. *Movimientos nacionalistas...*, op. cit., p. 252.

<sup>153</sup> Lower, Wendy. *Nazi Empire-Building...*, op. cit., p. 1.

<sup>154</sup> Vallin, Jacques, Meslé, France, Adamets, Sergei y Pyrozhkov, Serhii (2012). «The consequences of the Second World War and the stalinist repression». En Meslé, France y Vallin, Jacques (Eds.), *Mortality and causes of death in 20th-century Ukraine*, Springer, Dordrecht, pp. 39- 74, p. 61.

<sup>155</sup> Arad, Yitzhak. *Op. cit.*, p. 3.

extendieron a Kiev, Odesa, junto a otras ciudades de Ucrania y a otros lugares de Rusia, afectando a unas 215 comunidades judías<sup>156</sup>.

Ya en el siglo XX, de nuevo entre 1903-1905 la animosidad culminó en una serie de pogromos, o asaltos multitudinarios contra las comunidades y propiedades judías, dejando decenas de muertos y causando millones de rublos en daños<sup>157</sup>. Posteriormente, tras la Revolución de Octubre y con la formación de la UNR se volvieron a realizar pogromos en contra de los judíos por sus mejores condiciones económicas y la complicada lucha de poderes que se estaba produciendo en el territorio ucraniano. Durante 1918 y 1921, entre 50 000 y 60 000 judíos fueron asesinados en numerosos pogromos en el centro y el este de Ucrania por las tropas de la UNR, el Ejército Blanco, bandas de campesinos anarquistas y ucranianos locales<sup>158</sup>. Además, no podemos olvidar que la región de Ucrania era la zona con una mayor concentración de población judía del antiguo Imperio ruso. De hecho, el porcentaje de población judía de las diez ciudades más grandes de Ucrania era bastante elevado. Localidades como Kremenchuk, Zhytomyr, Kirovograd, Dnipropetrovsk u Odesa superaban el 30 % de judíos en el conjunto de su población.

En el caso de las regiones occidentales que durante el periodo de entreguerras estuvieron bajo la administración de la Segunda República de Polonia y que en septiembre de 1939 fueron invadidas por la URSS, podemos suponer como afirma Yitzhak Arad que: «en ese año residían en estas zonas 1,2 millones de judíos, que constituían el 10 % de la población, y en concreto, en las tierras ucranianas había unos 778 000 judíos»<sup>159</sup>. Hasta junio de 1941 con el inicio de la Operación Barbarroja por parte de los alemanes, esta población se incluyó dentro de la RSS de Ucrania, no obstante, la situación cambió radicalmente con la llegada de las tropas de la Wehrmacht al territorio ucraniano. El inicio de la política de los nazis que durante años habían llevado contra los judíos en otros territorios no se hizo esperar demasiado en las regiones ocupadas de Ucrania.

En un primer momento el movimiento nacionalista de la OUN-b colaboró estrechamente con los alemanes tal y como hemos apuntado tras la resolución contra los judíos del Segundo Congreso General de abril de 1941. El componente antisemita del nacionalismo ucraniano era innegable, ya que consideraba a los comerciantes judíos como opresores del campesinado y colaboradores con la Rusia soviética<sup>160</sup>. No obstante, también es cierto que posteriormente cambiaron su política en relación con algunas minorías que habitaban las tierras ucranianas, alejándose de la postura nazi

---

<sup>156</sup> Arad, Yitzhak. *Op. cit.*, p. 6.

<sup>157</sup> Subtelny, Orest. *Ukraine, A...*, *op. cit.*, p. 277.

<sup>158</sup> Rossolinski-Liebe, Grzegorz. «The fascist Kernel...», *art. cit.*, p. 25.

<sup>159</sup> Arad, Yitzhak. *Op. cit.*, p. 42.

<sup>160</sup> Núñez Seixas, Xosé M. *Movimientos nacionalistas...*, *op. cit.*, p. 252.

antisemita. En las primeras semanas desde que entraron los alemanes en la parte occidental de la RSS de Ucrania, se documentaron al menos 58 pogromos en el oeste de Ucrania, en los que el número estimado de víctimas oscilaba entre 13 000 y 35 000<sup>161</sup>. Uno de los momentos más dramáticos para la comunidad judía tuvo lugar tras la conquista de los alemanes de Kiev a finales de septiembre de 1941, ciudad en la que en 1939 había 175 000 judíos, representando el 20 % de la población, aunque cuando llegaron los alemanes ya habían huido muchos, dejando la cifra en algo más de 50 000<sup>162</sup>. Así, en los días siguientes de la llegada de los nazis se podía leer por las calles de la ciudad la siguiente orden:

Todos los judíos de la ciudad de Kiev y sus alrededores deberán personarse en la esquina de las calles Melnikov y Dokhturov -detrás del cementerio-, el 29 de septiembre de 1941, a las 8 de la mañana. Deberán traer consigo sus documentos, dinero, objetos de valor, ropas de abrigo, etc. Los judíos que rehúsen obedecer esta orden y sean hallados en alguna otra parte, serán fusilados. Todo aquel que entre en los apartamentos abandonados por judíos, y tome cualquier objeto de su propiedad, será fusilado<sup>163</sup>.

Con este anuncio se daba comienzo a uno de los mayores pogromos de judíos que tuvo lugar en suelo ucraniano; entre el 29 y el 30 de septiembre 33 771 judíos fueron ejecutados<sup>164</sup>. Estos pogromos continuaron durante los más de dos años de ocupación alemana.

De igual modo, en las regiones ucranianas que durante el periodo de entreguerras formaron parte de Rumanía también había un cuantioso porcentaje de población judía. En 1930 la población judía de Besarabia era aproximadamente de unos 207 000 habitantes, mientras que la de del norte de Bucovina era de 64 000<sup>165</sup>. Si recordamos, desde el verano de 1940 estos territorios también pasaron a manos soviéticas, sin embargo, en junio de 1941 con ayuda de las tropas alemanas, Rumanía ocupó estas regiones incluyendo algunas zonas ucranianas como fue el caso de Odesa o la región denominada por los rumanos como Transnistria. Fue en concreto en la ciudad costera del mar Negro donde, el 23 de octubre de 1941, la mayoría de los judíos de Odesa fueron fusilados; otros 25 000 o 30 000 fueron asesinados en las afueras dos días después<sup>166</sup>. Así, dos de

---

<sup>161</sup> Rudling, A. *Art. cit.*, p. 9.

<sup>162</sup> Colás, Xavier (23 de septiembre de 2016). «Babi Yar, la trastienda del horror», *El Mundo*. Disponible en: <https://www.elmundo.es/la-aventura-de-la-historia/2016/09/23/57e3f646268e3ead288b46b3.html> [consultado el 19 de junio de 2019].

<sup>163</sup> Kuznetsov, Anatoly. *Op. cit.*, p. 60.

<sup>164</sup> Colás, Xavier. *Art. cit.*

<sup>165</sup> Arad, Yitzhak. *Op. cit.*, p. 28.

<sup>166</sup> Messenger, David A. (2020). *War and public memory. Case studies in Twentieth century Europe*, University of Alabama Press, Tuscaloosa, p. 92.

las más grandes masacres del Holocausto fueron llevadas a cabo entre septiembre y octubre de 1941 cerca de las ciudades de Kiev y Odesa por alemanes y rumanos<sup>167</sup>.

Durante los años de ocupación de los nazis y de otros Gobiernos que les apoyaban, los judíos fueron sistemáticamente víctimas de brutales pogromos, que se extendieron a lo largo y ancho de los territorios soviéticos que en esos años de la Segunda Guerra Mundial estaban bajo el control alemán. Varias matanzas sucesivas con participación de los soldados de la Wehrmacht tuvieron lugar en las ciudades de Riga, Dniepropetrovsk, Simferópol y Járkov<sup>168</sup>. Por ello, esta población fue mermada en todo el conjunto ucraniano, por poner un ejemplo, de los judíos que en el año 1939 vivían en la región de Ucrania Occidental, aproximadamente 778 000 judíos, tras la retirada alemana en 1944, solo sobrevivieron unos 17 000, es decir, el 2 % de toda la población judía de antes de la guerra<sup>169</sup>.

Además, en cuanto a las pérdidas demográficas también hay que tener en consideración, como hemos adelantado, la emigración de los ucranianos hacia otros emplazamientos del mundo, sobre todo, Europa y los continentes asiático y americano. Este hecho se pone de relieve desde mediados del siglo XIX, pero se extendió de forma masiva durante la Segunda Guerra Mundial con la incorporación de los nuevos territorios a la RRS de Ucrania, y el elevado número de exiliados que tuvieron que abandonar sus lugares de residencia. Estos grupos tuvieron un fuerte vínculo con algunos de los nacionalistas ucranianos de los lugares de donde provenían.

A partir de la segunda mitad del siglo XIX comenzó la emigración de la población ucraniana fuera de su territorio étnico debido en la mayoría de los casos a las circunstancias que se desarrollaban dentro ellos. En este sentido, en la diáspora ucraniana se pueden dar cuatro etapas o fases cronológicas en la que los ucranianos emigraron hacia otros lugares para mejorar sus condiciones de vida, pero debemos tener en cuenta las causas de esas migraciones. Como propone Vic Satazewich<sup>170</sup>, la primera ola tuvo lugar aproximadamente entre 1880 y 1914; la segunda ocurrió entre 1920 y 1930; la tercera, entre 1940 y 1954; y la cuarta comenzó a finales de la década de 1980 del siglo pasado. Del mismo modo, y como apunta Wsevolod W. Isajiw<sup>171</sup> las comunidades que forman la diáspora ucraniana pueden agruparse en dos grandes categorías: por un lado, las comunidades orientales y centrales más o menos al este de Ucrania, en particular Eurasia -bajo la influencia histórica de Rusia-; y por el otro, la diáspora de los territorios

<sup>167</sup> Eaton, Katherine B. *Op. cit.*, p. 23.

<sup>168</sup> Núñez Seixas, Xosé M. *Imperios de Muerte...*, *op. cit.*, p. 148.

<sup>169</sup> Weiss, Aharon (1990). «Jewish-Ukrainian relations in Western Ukraine during the Holocaust». En Potichnyj, Peter J. y Aster, Howard (Eds.), *Ukrainian-Jewish relations in historical perspective*, Canadian Institute of Ukrainian Studies, Edmonton, pp. 409-422, p. 409.

<sup>170</sup> Satazewich, Vic. *Op. cit.*, p. 23.

<sup>171</sup> Isajiw, Wsevolod W. (2010). «The Ukrainian diaspora». En Gal, Allon, Leoussi, Athena S. y Smith, Anthony (Eds.), *The call of the homeland. Diaspora nationalism, past and present*, Brill, Leiden, pp. 289-321, p. 290.

ucranianos occidentales que emigraban hacia América, especialmente Norteamérica, sin olvidar la población que emigró a países de Europa occidental.

En la primera ola desde el último cuarto del siglo XIX hasta el inicio de la Primera Guerra Mundial se dieron principalmente dos zonas de emigración ucraniana dependiendo del origen territorial de cada uno de ellos. Por un lado, en el Imperio ruso las políticas restrictivas contra lo ucraniano, unido al intento de mejorar las condiciones laborales, hicieron que la población ucraniana se fuera a otros lugares dentro del territorio zarista. En este caso, se produjeron movimientos de emigración a Siberia, donde el Gobernador del distrito de Amur se mostró favorable a la emigración ucraniana al Lejano Oriente por razones de política militar<sup>172</sup>. De hecho, en esta región se encuentra una curiosa región conocida como la Cuña Verde o la Nueva Ucrania, cuyo término se refiere a un sistema de gobierno que ocupaba una extensión indeterminada de territorio entre el río Amur y el Océano Pacífico con una población de colonos predominantemente ucranianos<sup>173</sup>; aunque, hoy en día, la influencia ucraniana de la zona ha descendido considerablemente.

Por el otro lado, en Austria-Hungría, la abolición de la servidumbre en el imperio de los Habsburgo, la continua pobreza de Galitzia y la relativa libertad de viajar al Nuevo Mundo condujeron a la creación de otra diáspora ucraniana<sup>174</sup>; en este caso, con una emigración que además de expandirse por otros Estados europeos, también se encaminó hacia el continente americano. De este modo, entre 1890 y 1914, 717 000 ucranianos salieron de tierras austríacas hacia EE. UU., Canadá y América Latina, constituyendo la primera ola de la diáspora ucraniana de ultramar<sup>175</sup>. Por su parte, en la antigua región húngara de Transcarpatia, algunos buscaron trabajo en los países de Europa occidental -Francia, Bélgica-, pero la gran mayoría se dirigió a América del Norte, en particular a los EE. UU., donde se estima que llegaron 225 000 entre 1880 y 1914<sup>176</sup>.

La segunda ola se produjo inmediatamente después del fracaso de la Revolución ucraniana de los años 1917-1921 hasta el inicio de la Segunda Guerra Mundial, en la que además de los que emigraban en busca de una mejor calidad de vida, también estuvieron muy presentes los personajes de la *intelligentsia* que tuvieron que emigrar por miedo a las repercusiones por sus actos durante esos años. Al igual que antes, muchos ucranianos de la RSS de Ucrania salieron a otras repúblicas dentro de la Unión Soviética, y también a zonas de América, ampliando en esta ocasión su llegada al sur de dicho con-

---

<sup>172</sup> Kuziela, Z. (1949). «Causes and effects of emigration». En Mirchuk, I. (Ed.), *Ukraine and its people. A handbook with maps, statistical tables and diagrams*, Ukrainian Free University Press, Munich, p. 107-114, p. 107.

<sup>173</sup> Smele, Johathan D. (2015b). *Historical dictionary...*, *op. cit.*, p. 476.

<sup>174</sup> Wilson, Andrew (2002). *The Ukrainians. Unexpected nation*, Yale University Press, Hew Haven, p.116.

<sup>175</sup> Kubicek, Paul. *Op. cit.*, p. 71.

<sup>176</sup> Magocsi, Paul Robert. *A history of...*, *op. cit.*, p. 462.

tinente. En total, la diáspora occidental estaba formada por 1,7-1,8 millones de personas -EE. UU.: 700 000-800 000; Canadá: 200 000; Argentina: 100 000-200 000; Brasil: 80 000<sup>177</sup>-, junto con la llegada a otros países europeos como Francia, Bélgica o Austria. Aquí, radica la importancia de estos migrantes en la historia de Ucrania, que se puede ejemplificar a través de dos casos mencionados anteriormente, como es la influencia de los rutenos exiliados en los EE. UU. para que en 1919 Transcarpatia acabara uniéndose a Checoslovaquia, o la creación de la OUN en Viena en 1929 por miembros exiliados de la parte occidental de Ucrania. De hecho, en el primer caso, tras la proclamación de la independencia de Transcarpatia el 15 de marzo de 1939 hubo una salida masiva de la región. Los pretendientes a la Ucrania Subcarpática huyeron a América del Norte, donde el breve interludio de la independencia parece hoy más significativo para sus descendientes que para los rutenos en Transcarpatia<sup>178</sup>.

La tercera ola corresponde en el tiempo con el final de la Segunda Guerra Mundial, cuando la mayor parte del territorio actual de Ucrania -a falta de Crimea- se integró dentro de la RSS de Ucrania. Preferentemente la salida de la población se debió a la represión y persecución contra los que se negaban a la implementación del régimen soviético en las zonas que no habían estado nunca bajo ese poder. Para la que el autor Liber estima una emigración neta de unos 2,3 millones de ucranianos<sup>179</sup>. Vallin y sus colegas amplían la cifra total de emigrantes ucranianos, ya que exponen que, en total, 9,4 millones de personas salieron de Ucrania de 1939 a 1947, mientras que 6,5 millones entraron o regresaron, es decir, una emigración total neta de 2,9 millones<sup>180</sup>. En esta ocasión los destinos principales coincidían con las anteriores olas: EE. UU., Canadá, América del Sur, Europa occidental, junto con otras zonas que también empezaron a recibir ucranianos, como fue el caso de Australia. Desde todos estos lugares de exilio, los ucranianos comenzaron a desarrollar una prolifera acción proucraniana fuera de las fronteras estatales, para continuar con su tradición, historia, cultura, religión..., y no perder de este modo las raíces del lugar de donde se habían visto obligados a huir.

Finalmente, la última y cuarta ola se produjo a finales de la década de 1980 coincidiendo con la política aperturista de la *perestroika* y la *glasnost* del último dirigente soviético, Mijaíl Gorbachov.

Antes de concluir con este punto dedicado a la Segunda Guerra Mundial es necesario conocer cuál fue la situación de la península de Crimea durante este periodo, ya que en la década siguiente se convirtió en parte integrante de la RSS de Ucrania, iniciando con ello uno de los principales problemas que hoy en día continúa vigente en el país. Si recordamos, en 1921 se convirtió en la RASS de Crimea dentro de la RSFS de

---

<sup>177</sup> Katchanovski, Ivan *et al. Op. cit.*, p. 126.

<sup>178</sup> Batt, Judy. *Op. cit.*, p. 163.

<sup>179</sup> Liber, George O. «Ukraine, total wars...», *art. cit.*, p. 139.

<sup>180</sup> Vallin, Jacques, *et. al. «A new estimate of...», art. cit.*, p. 260.

Rusia, dentro de la cual se encontraba un destacado porcentaje de población autóctona, tártaros, que había sufrido en varios momentos previos deportaciones masivas. La política hacia la península durante esa década fue de relativo fomento de su cultura, sin embargo, y al igual que sucedió en la RSS de Ucrania, durante la década de 1930 comenzó un periodo de importante rusificación. Junto a ello, las purgas masivas eliminaron periódicamente a cualquier líder potencial y a la mayoría de los intelectuales durante los años de 1920 y 1930<sup>181</sup>.

Durante la contienda mundial, los alemanes se hicieron con el control definitivo de la península en julio de 1942 -momento en el que concluyó el sitio de Sebastopol-, sin embargo, en abril de 1944 los soviéticos llegaron de nuevo allí, y en mayo recuperaron el lugar, poniendo fin a la administración nazi. El 9 de mayo fue tomada su última posición en la península de Crimea, Sebastopol<sup>182</sup>. A partir de este momento, Stalin y sus dirigentes realizaron unos profundos cambios en la política hacia Crimea, y, sobre todo, hacia la población tártara del lugar. Dos fueron los principales cambios que se produjeron dentro de la península. Por un lado, la deportación masiva de los tártaros de Crimea, acusados de traición y colaboracionismo con los nazis durante la ocupación alemana, y la posterior batalla por la península. Incluso, antes de concluir la lucha por Crimea, en abril de 1944, justo después de que el Ejército Rojo llegara a Crimea, Beria propuso y Stalin aceptó que se reasentara a toda su población tártara<sup>183</sup>. A este hecho se le conoce en la mentalidad tártara como *sürgün* -el exilio- en el que poco más de una cuarta parte de los casi 300 000 deportados murieron durante los primeros años<sup>184</sup>. Por el otro lado, se anuló el decreto por el que se le concedía la RASS de Crimea, que había estado vigente desde la ocupación definitiva por los soviéticos de la península durante el transcurso de la guerra civil rusa. De este modo, la RASS de Crimea fue también liquidada, y se convirtió simplemente en otra provincia soviética<sup>185</sup>, es decir, en una región más dentro de la RSFS de Rusia, sin los derechos con los que contaba hasta ese momento como república autónoma.

Así, los desafortunados tártaros pronto fueron sustituidos por rusos enviados por la fuerza a Crimea, que de este modo se convirtió en tierra rusa<sup>186</sup>, aumentando con ello el número de habitantes rusos que vivían en la península y que se habían ido desplazando paulatinamente desde su anexión definitiva al Imperio ruso en 1783, por las

---

<sup>181</sup> Minahan, James B., *One Europe, many...*, *op. cit.*, p. 169.

<sup>182</sup> Folly, Martín H. *Op. cit.*, p. 84.

<sup>183</sup> Snyder, Timothy. *Bloodlands. Europe between...*, *op. cit.*, p. 314.

<sup>184</sup> Lorca, Alejandro y Sheybal, Vladimir (2014). «¿Zarismo ruso renacido?: Antropología y clave geopolítica de la Historia de Crimea, Polonia, Ucrania y Turquía», *Documento de Opinión, IEEE*, 140/2014, p. 4. Disponible en: <file:///C:/Users/Usuario/Downloads/Dialnet-LaPolíticaExteriorYDeSeguridadComunDe-LaUnionEurope-4850294.pdf> [consultado el 20 de junio de 2019].

<sup>185</sup> Applebaum, Anne. *Gulag, Historia de...*, *op. cit.*, pp. 430-431.

<sup>186</sup> Carrère D'Encausse, Hélène. *Rusia inacabada...*, *op. cit.*, p. 35.

constantes expulsiones a las que durante todo ese tiempo se vio sometida esta población. Juntos a ellos, por proximidad geográfica, llegaron también grupos poblaciones ucranianos para instalarse dentro de Crimea.

De este modo, tras el final de la Segunda Guerra Mundial nos encontramos con una RRS de Ucrania que aglutinaba dentro de su territorio a gran parte de población étnica con la adquisición de los nuevos espacios, bajo el gobierno soviético dentro de la URSS. Por ello, en el siguiente capítulo trataremos como fue su situación durante los siguientes años, en plena Guerra Fría, hasta la desintegración de la Unión Soviética en diferentes repúblicas independientes, analizando cómo fue ese proceso en la RSS ucraniana y las consecuencias que tuvo este periodo para la formación de la actual República de Ucrania.

## CAPÍTULO VII

### LA NUEVA RSS DE UCRANIA DESDE EL FINAL DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL A LA CAÍDA DE LA UNIÓN SOVIÉTICA (1945-1991)

Como hemos visto en el capítulo anterior, con la firma de los tratados de Paz de París de 1947 las nuevas fronteras de la nueva RSS de Ucrania incluían a la mayoría de los territorios poblados étnicamente por ucranianos y que los propios nacionalistas exigían para la formación de un Estado propio. Tenía una complicación aneja para las autoridades de Moscú, pues debían soviétizar las recientes incorporaciones territoriales de la URSS y evitar con ello resurgimientos de tipo nacionalista en estas regiones. Este hecho, unos años después del conflicto bélico, supuso que por primera vez en Ucrania existieran ideas políticas y económicas diferentes, y que apareciera dentro de la entonces república soviética una fractura de civilizaciones<sup>1</sup>. Las distintas tradiciones que cada una de las regiones habían desarrollado a lo largo de los siglos anteriores abrieron una profunda grieta entre los diferentes *oblasts* que a partir de ese momento formaron parte de la misma unidad nacional.

Además de ello, para dar comienzo a esta nueva fase de la historia de Ucrania, los mandatarios soviéticos se encontraron con un país devastado por la Segunda Guerra Mundial, las continuas luchas en su territorio habían acabado con gran parte de sus recursos naturales, de sus industrias, de sus vías de comunicación, etc., sin olvidar las pérdidas humanas -ya sean muertes directas, trasvase poblacional, deportación o emigración- que el conflicto bélico causó en la RSS de Ucrania. De este modo, se inició un periodo histórico de Ucrania que va de 1945 con la anexión de los nuevos territorios hasta 1991, momento en que la RSS de Ucrania alcanzó su independencia, poco tiempo antes de que la Unión Soviética se desintegrara.

Por todo ello, y como veremos en los siguientes apartados, la crónica de este periodo de 56 años va a pasar por diferentes fases en relación con el nacionalismo ucraniano: desde los años inmediatamente posteriores a la guerra, en los que se produjeron

---

<sup>1</sup> Granados, Javier. «Ucrania, un Estado...», *art. cit.*, p. 154.

fuertes intentos de rusificar los nuevos territorios; hasta la creación de organizaciones nacionalistas efectivas ya a finales de la década de 1980, aunque entre estos dos extremos se produjeron altibajos en este asunto, dependiendo del líder que se encontrase tanto en la dirección de Moscú, como en la del PC de Ucrania.

## 1. LOS ÚLTIMOS AÑOS DE STALIN: LA POSGUERRA (1945-1953)

Una de las primeras manifestaciones que se produjeron en relación con la sovietaización de la URSS en la posguerra, de la mano de Stalin, estuvo vinculada con la religión. Después de la Segunda Guerra Mundial, todas las iglesias ortodoxas de la URSS, que durante los años predecesores habían estado relegadas e incluso reprimidas por las autoridades soviéticas, volvieron bajo la autoridad del patriarcado de Moscú. Algo había cambiado durante los años del conflicto mundial: los altos mandos de Stalin utilizaron la religión con un fin de unidad política de los seguidores ortodoxos con Moscú como centro de toda la espiritualidad. Por tanto, la Iglesia ortodoxa rusa fue utilizada de algún modo para deshacer la propaganda nazi antisoviética, y aunar a su población bajo el Gobierno ruso de la mano de ese clero. Desde entonces, la Iglesia ortodoxa rusa estuvo por completo bajo el control del gobierno bolchevique<sup>2</sup>.

En el caso de Ucrania debemos hablar de las dos creencias presentes durante la ocupación alemana, por un lado, la Iglesia uniata y por el otro lado la Iglesia ortodoxa autocéfala ucraniana, que tuvieron cierto desarrollo hasta la llegada de nuevo de los soviéticos. En el primer caso, con la ocupación de la zona oriental de Polonia se procedió a la represión de la Iglesia greco-católica que profesaba la mayoría de los habitantes de estas regiones, como asegura Bociurkiw: «fue percibida por los gobernantes comunistas como un formidable obstáculo para la sovietaización de Galitzia y el último gran bastión de la resistencia nacionalista ucraniana»<sup>3</sup>. Sin embargo, con la llegada de los alemanes en junio de 1941, la situación dio un giro en beneficio de esta Iglesia que sirvió para su reactivación. En 1941 destacó la figura del metropolitano Andrei Sheptytskyi para volver a poner en valor la institución uniata tras la censura soviética de los dos años anteriores.

A pesar de ello, y como hemos visto, la vuelta del Ejército Rojo sobre la zona occidental de Ucrania hizo que de nuevo la Iglesia greco-católica disminuyera su poder, e incluso, retomaron sus antiguas políticas en contra de sus fieles. Los católicos uniatas

<sup>2</sup> Mydlowsky, Lev W. (1970). «Persecución bolchevique de la religión y la Iglesia en Ucrania». En s.a., *Ucrania bajo la opresión rusa. Informes y documentos*, Instituto Informativo-Editorial Ucraniano, Buenos Aires, 1970, pp. 128-156, p.149.

<sup>3</sup> Bociurkiw, Bohdan (1989). «Sheptyts'kyi and the Ukrainian Greek Catholic Church under the soviet occupation of 1939-1941». En Magocsi, Paul Robert (Ed.), *Morality and reality. The life and times of Andrei Sheptyts'kyi*, Canadian Institute of Ukrainian Studies-University of Alberta, Edmonton, pp. 101-123, p. 102.

fueron ilegalizados, sus iglesias se clausuraron y sus líderes fueron encarcelados<sup>4</sup>. De hecho, después de la muerte en 1944 de Sheptytskyi, las autoridades soviéticas obligaron a esta Iglesia a fusionarse con la Iglesia ortodoxa<sup>5</sup>, hecho que sucedió entre el 8 y el 10 de marzo de 1946 cuando se convocó el Concilio de Lviv, que bajo presión anunció la «reunión» de la Iglesia católica ucraniana con la Iglesia ortodoxa controlada por los soviéticos<sup>6</sup>. Poco después, en 1949, la Iglesia greco-católica de Transcarpatia también se vio obligada a entrar bajo la órbita de la Iglesia ortodoxa rusa.

En lo referente a la segunda de las confesiones religiosas, con la llegada de los alemanes y la creación de la RKU en el territorio de la RSS de Ucrania, se produjo un breve resurgimiento de la Iglesia ortodoxa autocéfala ucraniana desde finales de 1941 y principios de 1942. Entre las medidas tomadas para la organización de la Iglesia, figuraba el nombramiento de un «administrador» de la Iglesia autocéfala de la «Ucrania liberada» en la persona de Polikarp Sirorsky<sup>7</sup>, aunque sometida a la autoridad de los alemanes. No obstante, la nueva situación no tuvo una larga vigencia en el tiempo, ya que solo un año después con la entrada de los soviéticos en el territorio fue de nuevo perseguida. Finalmente, la Iglesia ortodoxa autocéfala de la RSS de Ucrania tras la Segunda Guerra Mundial fue de nuevo sometida a la autoridad del patriarcado de Moscú. De este modo, Stalin apoyó a la Iglesia ortodoxa y la mayoría de las parroquias volvieron a reconocer la autoridad del patriarca de Moscú cuyo objetivo, a la par que el de los dirigentes políticos, era reunir a todos los ucranianos bajo la misma dirección espiritual con control moscovita<sup>8</sup>.

A pesar de ello, tanto la Iglesia greco-católica como la Iglesia ortodoxa autocéfala de Ucrania continuaron en el exilio, e incluso en pequeños grupos clandestinos dentro de la RRS de Ucrania que estuvieron perseguidos durante la nueva etapa soviética.

En medio de esta situación se hizo más evidente la ya mencionada pésima situación económica y social de la RSS de Ucrania que se puso de manifiesto en el campo, y más concretamente en la parte central y suroriental del país, desembocando en un nuevo periodo de carestía. Ucrania, que nunca se había recuperado de la deliberada y punitiva hambruna de la década de 1930, tuvo que enfrentarse a otra, esta vez no planificada, en el invierno de 1946-1947<sup>9</sup>. Estas regiones se vieron arrasadas de nuevo por un ciclo de hambre que hizo recordar los estragos de la anterior, tan solo una década antes, y de la que muchos aún no se habían recuperado. Tras el restablecimiento de los

---

<sup>4</sup> Ignatieff, Michael (2012). *Sangre y pertenencia. Viajes al nuevo nacionalismo*, El hombre del Tres, Madrid, p. 152.

<sup>5</sup> Werth, Nicolas (2010d). «El reverso de una...», *op. cit.*, p. 304.

<sup>6</sup> Tataryn, Myroslaw (2005). «The re-emergence of the Ukrianian (Greek) Catholic Church in the USSR». En Ramet, Sabrina Petra (Ed.), *Religious policy in the Soviet Union*, Cambridge University Press, Nueva York, pp. 292-318, p. 292.

<sup>7</sup> Toynbee, Arnold J. *Op. cit.*, p. 433.

<sup>8</sup> Petschen, Santiago. *Art. cit.*, p. 87.

<sup>9</sup> Judt, Tony. *Op. cit.*, p. 252.

soviéticos, los planes quinquenales y la colectivización se implantaron de nuevo en el país, convirtiéndose en una de las principales causas de la nueva hambruna. A pesar de la mala situación en el campo ucraniano, entre 1946-1947 se enviaron unos 2,5 millones de toneladas de cereal soviético a Bulgaria, Rumanía, Polonia, Checoslovaquia, Yugoslavia e incluso a Francia<sup>10</sup>; todo ello con el claro objetivo de evitar la incursión de la ayuda de los EE. UU. en los países europeos, ya que se estaba dando inicio a un nuevo conflicto internacional, la denominada *Guerra Fría*.

De nuevo, las políticas soviéticas y su imagen hacia el exterior trataron de evitar que se diera a conocer la nueva hambruna que se estaba produciendo en la RSS de Ucrania, pero que se extendió a otros lugares cercanos del territorio ucraniano, aunque, a pesar de los pronunciamientos oficiales en contra, los principales asesores de Stalin eran plenamente conscientes del desastre agrícola de la URSS<sup>11</sup>. Por este motivo las autoridades soviéticas no permitieron la entrada de ayuda a su territorio para paliar esta hambruna, para ellos oficialmente «no existía» ningún tipo de carestía ocasionada por ese motivo. No obstante, la RSS de Ucrania aceptó la ayuda ofrecida por la Administración de Auxilio y Rehabilitación de las Naciones Unidas (UNRRA), no como una república sumida en la hambruna, sino solo como un Estado devastado por la guerra<sup>12</sup>.

Otra de las consecuencias de la hambruna de estos años de posguerra fue el éxodo de ciudadanos ucranianos a otras zonas. El deplorable panorama de estas regiones ucranianas hizo que se produjeran movimientos de población hacia otros lugares, especialmente dentro de la propia RSS de Ucrania. La situación era mejor en los *oblasts* occidentales incorporados recientemente por la URSS, puesto que durante los años precedentes no habían sufrido las políticas soviéticas. De este modo, decenas de millares de campesinos de Ucrania Oriental huyeron a Ucrania Occidental, menos afectada, que siguió proporcionando nuevos reclutas para la rebelión que todavía durante algún tiempo<sup>13</sup>, el grupo de nacionalistas mantuvo en pie. No obstante, como hemos visto en el capítulo anterior, entre los años finales de la década de 1940 y los primeros de 1950 estas acciones fueron poco a poco sofocadas.

Durante estos años de 1946-1947, la mortalidad en la RSS de Ucrania fue elevada, pero como ya había sucedido durante la hambruna de 1932-1933 las cifras oficiales de muertos no se correspondían con la realidad. Así, como el gobierno soviético ucraniano suprimió toda la información sobre la hambruna, las estadísticas oficiales de mortalidad

---

<sup>10</sup> Applebaum, Anne. *Hambruna roja...*, *op. cit.*, p. 422.

<sup>11</sup> Graziosi, Andrea. «The impact of *Holodomor...*», *art. cit.*, p. 64.

<sup>12</sup> Veselova, Olekxandra, Olynyk, Marta D. y Wynnyckyj, Andrij (2008). «Famine in Ukraine after the Second World War», *Harvard Ukrainian Studies*, Vol. 30, Nº 1/4, After the *Holodomor*: the enduring impact of the Great Famine on Ukraine, pp. 183-198, p. 188. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/23611472> [consultado el 9 de septiembre de 2019].

<sup>13</sup> Werth, Nicolas (2010a). «Apogeo y crisis del Gulag». En Courtois, Stéphane *et al.*, *El Libro Negro del Comunismo: crímenes, terror y represión*, Ediciones B, Barcelona, pp. 309-322, p. 316.

fueron distorsionadas<sup>14</sup>. A pesar de ello, un grupo de demógrafos franceses y ucranianos ha calculado recientemente que el total de muertos por la hambruna -incluidos los no nacidos- fue de varios cientos de miles; muchos de los muertos eran niños<sup>15</sup>. Incluso, Vallin y sus colegas estiman en 296 000 muertes solo para los inicios del año 1947<sup>16</sup>, aunque sugieren fluctuaciones en relación con la mortandad auténtica. Para el conjunto de las regiones en las que se extendió la hambruna, la república de Moldavia, Ucrania y gran parte de la RSFS de Rusia supuso entre 1 y 1,5 millones de muertes en exceso<sup>17</sup>.

A estas pérdidas demográficas directamente vinculadas con la hambruna hay que sumar las relativas a las deportaciones, en este caso, principalmente de población procedente de la zona occidental de la RSS de Ucrania, es decir, de las nuevas incorporaciones, entre los que destacan el número del importante sector de la lucha ucraniana. Todo ello, porque eran vistos como «contaminados» y diferentes de los rusófonos y los soviéticos del este y el sur de Ucrania<sup>18</sup>. En la mayor parte de los territorios que habían formado parte de Polonia en el periodo de entreguerras la cantidad total de deportados ascendió a casi 200 000 personas, muchos de ellos miembros y familiares que fueron vinculados con la UPA y la OUN.

A pesar de estas pérdidas, para repoblar las zonas donde habitaban polacos, y que habían salido del ahora territorio soviético, las autoridades del régimen de Stalin decidieron poner en práctica una política que les sirviera para rusificar a la población circundante. En sus hogares se instalaron decenas de millares de emigrantes procedentes de la Rusia Blanca<sup>19</sup> y del sector oriental de Ucrania de lengua rusa<sup>20</sup>, lo cual fue una forma eficaz de poder implantar la colectivización y los planes quinquenales teniendo en cuenta que la población que se estaba desplazando ya conocía los medios y mecanismos que se utilizaban desde Moscú para su implementación.

En el caso de las regiones de Transcarpatia y Bucovina, la soviétización fue igualmente implementada en ambas, con un cierto grado de estabilidad, aunque en ocasiones bajo fuertes represiones. Por ejemplo, en el caso de Bucovina, las autoridades regionales también persiguieron, a veces con bastante dureza, a miembros de la *intelligentsia*

---

<sup>14</sup> Veselova. Olekxandra; Olynyk, Marta D. y Wynnyckyj, Andrij. *Art. cit.*, p. 186.

<sup>15</sup> Katchanovski, Ivan *et al.* *Op. cit.*, p. 170.

<sup>16</sup> Vallin, Jacques, *et. al.* «A new estimate of...», *art. cit.*, p. 260.

<sup>17</sup> Davies. R.W. y Wheatcroft, Stephan G. (2009). *The industrialisation of Soviet Russia 5. The years of hunger: Soviet agriculture, 1931-1933*, Palgrave MacMillan, Nueva York, p. 401.

<sup>18</sup> Kuzio, Taras (2016). «Soviet and Russian anti-(Ukrainian) nationalism and re-Stalinization», *Communist and Post-Communist Studies*, Volume 49, Issue 1, March, pp. 87-99, p. 89. Disponible en: <https://online.ucpress.edu/cpcs/article-abstract/49/1/87/593/Soviet-and-Russian-anti-Ukrainian-nationalism-and?redirectedFrom=fulltext> [consultado el 13 de septiembre de 2019].

<sup>19</sup> Término con el que tradicionalmente se conoce a la región de Bielorrusia.

<sup>20</sup> Zubok, Vladislav M. (2008), *Un imperio fallido: la Unión Soviética durante la Guerra Fría*, Crítica, Barcelona, p. 26.

ucraniana y rumana sospechosos de albergar el más mínimo «sentimiento nacionalista»<sup>21</sup>.

En lo relativo a los dirigentes de la RSS ucraniana, es decir, los secretarios generales del PC en Ucrania, hubo varios cambios en los años siguientes a la Segunda Guerra Mundial. Ya hemos mencionado que, con la vuelta de los soviéticos, el líder anterior al periodo de ocupación alemana, Jrushchov, volvió a Kiev para ocupar de nuevo su puesto dentro de la República. Sin embargo, durante el tiempo de dificultades que provocó la hambruna de 1946-1947, Stalin ordenó el envío de otro líder al país. De este modo, llegó Kaganovich para «ayudarlo» a resolverlo: su antiguo patrón ocupó durante diez meses de 1947 el cargo de primer secretario del partido en Ucrania, con Jrushchov humillado y relegado al puesto de Segundo secretario<sup>22</sup>. Aunque en el mes de diciembre de ese mismo año Kaganovich volvió a Moscú, recuperando su puesto Jrushchov. No obstante, solo dos años después, a finales 1949, fue llamado por el propio Stalin para instalarse en Moscú, dejando en manos de Leonid Melnikov el liderazgo del PC de Ucrania. Jrushchov en sus memorias hablaba de su experiencia como dirigente de la RSS de Ucrania como, «un periodo lleno de responsabilidades, pero agradable porque me produjo satisfacción: la agricultura y la industria de la república se desarrollaron rápidamente y crecieron»<sup>23</sup>.

Este cambio de destino de Jrushchov coincidió en el tiempo con el debilitamiento de salud del propio Stalin, que desde 1950 sufrió diferentes complicaciones médicas, hasta que finalmente el 5 de marzo de 1953 falleció. Se puso fin al periodo estalinista dentro de la URSS, que había conseguido convertirse en una de las principales potencias del mundo, en un enfrentamiento continuo con EE. UU. en la ya mencionada Guerra Fría, y expandiendo el socialismo a países del este y centro de Europa. Además, en el caso que nos ocupa, había conseguido reunir bajo la misma república los territorios étnicamente poblados por ucranianos.

## 2. LA RSS DE UCRANIA BAJO EL GOBIERNO DE JRUSHCHOV (1953-1964)

Tras la muerte de Stalin, fue elegido secretario general del PCUS Jrushchov -que posteriormente pasó a denominarse primer secretario-, con el que se produjo un importante cambio dentro de las políticas de la Unión Soviética.

Una de las primeras medidas en relación con la RSS de Ucrania tuvo que ver con la cesantía del líder del PC de Ucrania, solo unos meses después de que Jrushchov accediese al poder. En su puesto fue nombrado un nuevo dirigente, en este caso, Oleksii Kyrychenko, que estuvo en el puesto hasta finales del año 1957. Durante su mandato

---

<sup>21</sup> Kruglashov, Anatoliy. *Art. cit.*, p. 128.

<sup>22</sup> Fitzpatrick, Sheila. *El equipo de Stalin...*, *op. cit.*, p. 233.

<sup>23</sup> Khrushchev, Sergei (Ed.) (2006). *Memoirs of Nikita Khrushchev, Volume 2: Reformer 1945-1964*, The Pennsylvania State University Press, Providence, p. 16.

se produjeron ciertas medidas provenientes de Moscú que afectaron enormemente al territorio ucraniano y que incluso a partir de los años de independencia del país -y en la actualidad- fueron -y siguen siendo- fuente de conflicto. La más importante está relacionada con la península de Crimea. Esta región había sido degradada de RSSA a una mera provincia dentro de la RSFS de Rusia, debido a que la población tártara fue acusada de colaboracionista de los alemanes durante su invasión en el transcurso de la Segunda Guerra Mundial.

Para poner en antecedentes de lo que tuvo lugar en 1954, hay que retroceder 300 años, hasta el año 1654, cuando se produjo la firma del Tratado de Pereiaslav<sup>24</sup>. Era momento de poner de relieve que Ucrania había vuelto a formar parte del Estado que, unas centurias atrás, había ayudado con ese acuerdo a ponerle bajo la protección de los zares para siempre, de nuevo habían conseguido echar a los invasores extranjeros de su territorio. Diez años antes, Jrushchov, como líder del PC de Ucrania, y en pleno conflicto mundial, había pedido permiso a Stalin para la celebración de los actos en conmemoración de este hecho, y recordar a los ucranianos que su destino estaba unido a la «Gran Madre Rusia».

En esta ocasión no fue solo una representación institucional o un programa de propaganda de la «unión eterna» entre rusos y ucranianos que este tratado tenía para la ideología soviética, sino que Jrushchov como líder supremo de la URSS tenía algo más potente reservado para esta conmemoración. Se prepararon toda una serie de publicaciones que ponían el énfasis el significado de Pereiaslav. En el documento normativo la historia ucraniana se redujo a un viejo anhelo de «reencuentro» con los rusos y el patriotismo ucraniano se reinterpretó en términos de compromiso de inseparabilidad y dependencia de Rusia<sup>25</sup>; pero como venimos advirtiendo, Jrushchov sorprendió a los ucranianos con un anuncio que posteriormente pudiéramos definir como un auténtico «regalo envenenado». El 19 de febrero de 1954 desde Moscú se decretó la transferencia de la península de Crimea a la RSS de Ucrania. Con la creación de ese *oblast* dentro de su territorio se completaba la formación del país hasta su independencia con la existencia de 25 *oblasts* -en 1959 el *oblast* de Drohobych se incorporó al de Lviv- y dos ciudades con estatus especial: Kiev y Sebastopol.

Tres eran las principales justificaciones soviéticas que podemos proponer para que se produjera este acto. En primer lugar, la afinidad económica, la proximidad territorial y los estrechos vínculos culturales entre la región de Crimea y la RSS de Ucrania<sup>26</sup>; en segundo lugar, la experiencia de la historia había demostrado que el camino de la unión

---

<sup>24</sup> Si recordamos, este tratado fue firmado por el Zar Alejo I y el hetman Bohdan Khmelnytsky durante el contexto de la revolución cosaca para la defensa de su territorio por parte de la República de las Dos Naciones.

<sup>25</sup> Hahaylo, Bohdan (1999). *The Ukrainian resurgence*, Hurst & Company, Londres, pp. 19-20.

<sup>26</sup> Núñez de Prado Clavell, Sara. *Op. cit.*, p. 72.

y la alianza fraternal elegido por los rusos y los ucranianos era el único camino verdadero<sup>27</sup>; y, en tercer y último lugar, que Jrushchov trataba de obtener el apoyo de las élites ucranianas a su política, por ello proclamó la incorporación de Crimea a Ucrania, con cuyo «regalo» quería sellar para siempre la amistad ruso-ucraniana<sup>28</sup>. Además, unido a este último aspecto, podemos hablar de la propia conciencia de Jrushchov sobre los habitantes de la RSS de Ucrania de los que conocía perfectamente las pésimas situaciones que habían vivido desde finales de la década de 1920. El conocimiento de Jrushchov sobre las repetidas tragedias de Ucrania y los sentimientos de culpa que generó también son evidentes en sus ideas sobre un país tan victimizado que merecía una compensación especial<sup>29</sup>.

En un principio, este cambio administrativo de la península de Crimea no generó importantes inconvenientes, pues Crimea formaba parte de la RSS de Ucrania y esta se incluía dentro de la URSS; sin embargo, en los años previos a su desintegración y posteriormente, se generaron diversos conflictos por el estatus de Crimea. Todo ello, porque llevaba implícita una contrariedad que tras la independencia de Ucrania en 1991 fue determinante para el actual problema que se vive en Crimea, ya que, tras siglos de trasvase poblacional de rusos étnicos a la península, la mayor parte de sus habitantes pertenecían a este grupo.

Poco tiempo después, concretamente dos años, durante el mes de febrero del año 1956 se celebró el XX Congreso del PCUS, en donde se produjo un acontecimiento que cambió la perspectiva soviética en relación con los anteriores líderes de la URSS, y las propias políticas dentro de la Unión. Jrushchov puso de relieve las políticas opresoras que había llevado a cabo su antecesor en el puesto, Stalin, condenando todas ellas, dando comienzo a la denominada *desestalinización*. Para ello, realizó la lectura de una declaración extensa en la que, sin ningún rubor, hacía un repaso enormemente crítico de la política estalinista<sup>30</sup>. Sin embargo, como apunta una amplia mayoría de autores, no mencionó otros arrestos y otros crímenes, como la hambruna de Ucrania, de la que él fue en parte responsable<sup>31</sup>; e incluso, que denunció los crímenes de Stalin con el fin de ocultar los suyos propios<sup>32</sup>. Fue también en este contexto cuando Jrushchov confirmó las intenciones de Stalin de deportar a la población ucraniana, al igual que hizo con algunas minorías que habitaban el territorio soviético durante la Segunda Guerra Mundial, por los problemas nacionalistas que pudieran causar dentro de la URSS, pero cuya realización resultaba inviable por el elevado número de habitantes. Además, el

---

<sup>27</sup> Subtelny, Orest. *Ukraine, A...*, op. cit., p. 499.

<sup>28</sup> Carrère D'Encausse, Hélène. *Rusia inacabada...*, op. cit., p. 35.

<sup>29</sup> Graziosi, Andrea. «The impact of *Holodomor*...», art. cit., p. 64.

<sup>30</sup> Martín de la Guardia, Ricardo. «La evolución de la Unión...», op. cit., p. 187.

<sup>31</sup> Applebaum, Anne. *El Telón de Acero...*, op. cit., p. 570.

<sup>32</sup> Glejdura, Stefan (1973). «Nacionalidades en la URSS», *Revista de Política Internacional*, nº 25, enero/febrero, pp. 159-180, p. 174. Disponible en: <http://www.cepc.gob.es/publicaciones/revistas/fondo-historico?IDR=13&IDN=1156&IDA=34224> [consultado el 15 de septiembre de 2019].

periodo de «liberalización» bajo el mandato de Jrushchov, ciertamente limitado, supuso cambios esperanzadores que también afectaron al ámbito lingüístico, aumentando el número de publicaciones en ucraniano dentro de la propia RSS de Ucrania<sup>33</sup>.

A pesar de ello, poco tiempo después, una política aprobada en Moscú hizo que la visión de los ucranianos -y de otras nacionalidades no rusas- sobre Jrushchov empeorara. La decisión del Consejo de ministros de la URSS de noviembre de 1958 de anular la enseñanza obligatoria de la lengua materna en las escuelas nacionales se encontró con la oposición de los funcionarios y escritores del PC ucraniano<sup>34</sup>. En la reforma educativa relativa a la lengua de enseñanza en las escuelas de 1958 los idiomas de cada república, a excepción del ruso, se vieron enormemente perjudicados, con un gran enfado dentro de la propia RSS de Ucrania. Después de la Segunda Guerra Mundial y hasta estas reformas -dentro de la nueva fase de la historia soviética- las escuelas soviéticas habían enseñado la lengua titular de la república y el idioma ruso, pero las reformas educativas permitieron que los padres creyeran que el ruso era la lengua de avance de sus hijos<sup>35</sup>. Sobre todo, en las áreas urbanas donde había una mayor población que hablaba el ruso de forma habitual y acabaron considerando que el uso del ucraniano pudiera perjudicar el futuro de aquellos que no estudiaran en lengua rusa.

Después de conocer algunos de los aspectos más destacados de los primeros años de gobierno de Jrushchov y que guardan relación con la RSS de Ucrania es necesario conocer los datos del nuevo censo soviético de la URSS para comprender la evolución poblacional de la república. Si recordamos, el último censo oficial tuvo lugar en el año 1939 -después de los problemas del censo de 1937-, es decir, 20 años después se conocieron los efectos que los acontecimientos tratados tuvieron en Ucrania. Para ello debemos tener en cuenta que con los nuevos territorios incorporados después de la Segunda Guerra Mundial la población de la RSS de Ucrania se vio claramente aumentada, a pesar de las pérdidas demográficas del conflicto y de las posteriores deportaciones, sobre todo de población de la zona occidental.

En este momento, la población total con la que contaba la RSS de Ucrania en el año 1959 ascendía a casi 42 millones de habitantes. Lo más relevante en este sentido es como se repartía la población dentro del territorio. En la parte ucraniana que antes de la Segunda Guerra Mundial formaba la RSS de Ucrania había una población de 34 069 988 habitantes, repartidos del siguiente modo: 25 360 713 eran ucranianos, 6 687 875 eran rusos, y el resto, 2 021 400 estaba formado por otras minorías étnicas. Debemos tener en cuenta que en esta parte del territorio ucraniano se mantuvo la constante de años anteriores con la llegada de nueva población étnicamente rusa a las regiones industriales de la RSS de Ucrania que posteriormente tuvo su importancia y reflejo en la

---

<sup>33</sup> Shapoval, Yuri y Olynyk, Marta D. (2017-2018). «The Ukrainian language under totalitarianism and total war», *Harvard Ukrainian Studies*, Vol. 35, Nº 1/4, pp. 187-212, p. 207. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/44983541> [consultado el 19 de septiembre de 2019].

<sup>34</sup> Grenoble, Lenore A. *Op. cit.*, pp. 84-85

<sup>35</sup> Kuzio, Taras. *Ukraine. Democratization...*, *op. cit.*, p. 25.

composición censal de esos territorios. De este modo, en el curso de la reconstrucción de posguerra, cientos de miles de trabajadores y las brigadas laborales de la Liga Comunista de la Juventud habían sido enviados desde las provincias rusas al este industrial de Ucrania y, especialmente, al Donbás<sup>36</sup>.

Las nuevas zonas incorporadas dentro de sus fronteras albergaban a una población de 7 799 058 habitantes, de los cuales, 6 797 780 eran ucranianos, mientras que los rusos constituían ahora el segundo grupo más importante con 402 938 personas; el resto de las minorías aportaban 598 340 habitantes. En esta parte de la RSS de Ucrania debemos recordar el asentamiento de población rusa como consecuencia de la salida de población polaca al nuevo Estado vecino, ocupando sus lugares originales, y aumentando considerablemente la proporción de rusos en la zona.

Otro hecho que debe destacarse durante este periodo, a pesar de la represión que había por parte de las autoridades soviéticas contra cualquier atisbo independentista o que defendiera la autonomía dentro de la RSS de Ucrania, fue que algunas organizaciones consiguieron alcanzar un importante desarrollo y éxito entre la población, especialmente en el oeste ucraniano. Entre los movimientos más destacados durante estos años podemos citar: la Unión Obrera y Campesina Ucraniana, que buscaba los objetivos independentistas por la vía pacífica, apelando al derecho de secesión recogido de forma teórica en el artículo 17 de la constitución soviética para formar un Estado ucraniano socialista basado en los principios leninistas<sup>37</sup>; el Partido Unido para la Liberación de Ucrania, un grupo de trabajadores que formaron una organización dedicada a la liberación de Ucrania y a la creación de un Estado independiente<sup>38</sup>; o el Comité Nacional Ucraniano, una organización cuyo objetivo era separar a Ucrania de la Unión Soviética<sup>39</sup>. En definitiva, eran grupos que buscaban un mismo fin, conseguir la emancipación del territorio ucraniano fuera de los límites marcados por la URSS, no obstante, gran parte de ellos fueron localizados, neutralizados y sus dirigentes represaliados por el renombrado Comité para la Seguridad del Estado (KGB)<sup>40</sup>. De este modo, y

---

<sup>36</sup> Mykhnenko, Vlad. (2004). «From exit to take-over: the evolution of the Donbas as an International Community», Paper for workshop Nº 20, *The politics of Utopia: International Communities as Social Science Microcosms, The European Consortium for Political Research Joint Sessions of Workshops*, 13-18 April, Upsala, Sweden, p. 21. Disponible en: [http://www.policy.hu/mykhnenko/Evolution\\_of\\_the\\_Donbas\\_as\\_Intentional\\_Community.pdf](http://www.policy.hu/mykhnenko/Evolution_of_the_Donbas_as_Intentional_Community.pdf) [consultado el 23 de septiembre de 2019].

<sup>37</sup> Núñez Seixas, Xosé M. *Movimientos nacionalistas...*, op. cit., p. 399.

<sup>38</sup> Farmer, Kenneth C. (1980). *Ukrainian nationalism in the post-Stalin era. Myth, symbols, and ideology in Soviet nationalities policy*, Martinus Nijhoff Publishers, La Haya, p. 155.

<sup>39</sup> Lewytzyj, Borys (1984). *Politics and society in Soviet Ukraine 1953-1980*, Canadian Institute of Ukrainian Studies-University of Alberta, Edmonton, p. 48.

<sup>40</sup> Hasta 1954 conocida como Comisariado del Pueblo para Asuntos Internos, NKVD.

según fuentes de la KGB, entre 1954 y 1959 fueron desactivados 183 grupos de «nacionalistas anti-soviéticos», que englobaban a 1 879 miembros, y otros 46 grupos más, con 245 miembros en total, entre 1958 y 1962<sup>41</sup>.

Otros grupos sociales formaron círculos que criticaban las políticas soviéticas que provenían de la URSS, en el caso de la RSS de Ucrania, la *intelligentsia* pasó a crear el grupo denominado *Shistdesiatnyky* o *Shestydesiatnyky* -generación de los sesenta-, cuyos máximos representantes se encontraban dentro de una nueva generación literaria que comenzó a despuntar en estas fechas. También abogaba por el libre desarrollo de las culturas nacionales y por la autodeterminación -e incluso la soberanía- de las naciones titulares de la república soviética<sup>42</sup>. Sus inicios se vinculaban con la desestalinización iniciada por Jrushchov, y se oponía a la reforma de la educación soviética de 1958 en torno a la lengua de enseñanza de las diferentes repúblicas, pero cuyo máximo apogeo tuvo lugar en la década de 1960, de ahí su designación. Al igual que el resto de las formaciones anteriormente mencionadas, sufrieron las condenas y represalias por parte de las autoridades soviéticas, por lo que a principios de la década de 1970 se pudo dar formalmente por silenciado.

En cuanto a los líderes del PC de Ucrania, hasta 1957 se mantuvo Kyrychenko que, a pesar de coincidir brevemente con el periodo de la desestalinización no llegó a involucrarse en los sentimientos ucranianos, de hecho, y como afirma Hiroaki Kuromiya, «creía firmemente en una Ucrania soviética, no en una Ucrania independiente»<sup>43</sup>. En ese mismo año, llegó a la cúspide del PC en Ucrania Nikolai Podgorny, ostentando el cargo hasta el año 1963, cuando fue nombrado Petro Shelest, con el que se consiguió un relativo renacer de la cultura ucraniana. Algunos elementos dentro del PC de Ucrania, entre ellos Shelest, parecían haber querido aprovechar el cambio de guardia en Moscú para promover un rumbo ucraniano más autónomo<sup>44</sup>. Sin embargo, poco más de un año después de su ascenso, en octubre de 1964, Jrushchov fue reemplazado del cargo de primer secretario del PCUS, siendo elegido Leonid Brezhnev -que en 1966 volvió a implantar la denominación de secretario general del PCUS-, promoviendo una nueva fase de intensa rusificación dentro de la URSS. Con ello, como veremos en el siguiente apartado, las diferencias políticas entre ambos se dejaron ver dentro del territorio de la RSS de Ucrania.

---

<sup>41</sup> Wilson, Andrew (2014). *Modern Ukraine nationalism: nationalist political parties in Ukraine, 1988-1992*, ProQuest, Ann Arbor, p. 36.

<sup>42</sup> Narvselius, Eleonora (2012). *Ukrainian intelligentsia in Post-Soviet Lviv. Narratives, identity, and power*, Lexington Books, Lanham, p. 74.

<sup>43</sup> Kuromiya, Hiroaki (2005). «Political leadership and Ukrainian nationalism, 1938-1989: the burden of history», *Problems of Post-communism*, 52:1, pp 39-48, p.41. Disponible en: <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/10758216.2005.11052191> [consultado el 30 de septiembre de 2019].

<sup>44</sup> Hahaylo, Bohdan. *Op. cit.*, p. 26.

### 3. LA ÉPOCA DE BREZHNEV EN EL TERRITORIO UCRANIANO (1964-1982) Y EL PERIODO DEL «INTERREGNO» SOVIÉTICO (1982-1985)

Tras la salida de Jrushchov de la Secretaría del PCUS en Moscú, el nuevo dirigente, Brezhnev, se centró en una mayor presión de las políticas soviéticas en relación con el resto de las repúblicas que formaban parte de la Unión Soviética. De este modo, durante los años de Brezhnev, la rusificación -unificar a través de la lengua y del sistema de pensamiento a los pueblos y naciones de la URSS- se intensificó<sup>45</sup>. Un dato reseñable en este sentido es que a pesar de que nació dentro del territorio ucraniano, sus políticas también fueron en contra de los intereses nacionalistas ucranianos, entrando, como ya hemos anunciado, en conflicto directo en varias ocasiones con la posición del líder del PC de Ucrania, Shelest. Este, con sus actividades políticas, revelaba un intento tanto de promover los intereses de la RSS ucraniana con su trabajo en Kiev, como de cultivar la aprobación y la popularidad en Moscú, fomentando la imagen de un líder del partido sin parangón con nuevas ideas y conceptos<sup>46</sup>. Hecho que finalmente influyó para que perdiera su puesto como gobernante de la RSS de Ucrania a principios de la década de 1970.

A pesar de los intentos de Shelest por promover la lengua y la cultura ucraniana, las políticas de Moscú se intensificaron en relación con cualquier movimiento que fuera en contra del chovinismo ruso. Así, una nueva organización clandestina fue descubierta por los organismos del KGB, el Frente Nacional Ucraniano (FNU), puesto en evidencia en 1967<sup>47</sup>. Este defendía la independencia del Estado, una forma de gobierno democrática, reformas agrarias y pedía el castigo de los responsables de los crímenes estalinistas en Ucrania<sup>48</sup>. Mientras, continuaban las persecuciones y arrestos contra los miembros de la generación *Shestydesiatnyky* hasta el año 1972.

En el año 1970 tuvo lugar la realización de un nuevo censo dentro de la URSS, que dejó evidenciada la tendencia que desde el censo anterior -el de 1959- se estaba materializando en la RSS de Ucrania. En este recuento poblacional, los habitantes dentro del territorio ucraniano habían superado los 47 millones. Entre los dos censos realizados en 1959 y 1970, la población rusa de Ucrania aumentó en algo más de dos millones, es decir, un 28,7 %, pasando de 7 a 9,1 millones, mientras que el número de ucranianos en la república solo aumentó un 9,7 %, pasando de 32,1 a 35,3 millones<sup>49</sup>. Como podemos observar, el mayor porcentaje de crecimiento no fue para la población

---

<sup>45</sup> Meyer, Jean. *Op. cit.*, p. 426.

<sup>46</sup> Lewytzkyj, Borys. *Op. cit.*, p. 94.

<sup>47</sup> Potapenko, P. (1970). «Capítulo abierto». En s.a., *Ucrania bajo la opresión rusa. Informes y documentos*, Instituto Informativo-Editorial Ucraniano, Buenos Aires, pp. 511-518, p. 511.

<sup>48</sup> Kuzio, Taras (2000). *Ukraine: Perestroika to independence*, Palgrave Macmillan, Nueva York, pp. 55-56.

<sup>49</sup> Hahaylo, Bohdan. *Op. cit.*, p. 24.

étnica ucraniana, sino para esos sectores rusos que se desplazaban a sus principales regiones industriales.

En los primeros años de esta década las diferencias entre Brezhnev y Shelest se vieron intensificadas, principalmente por dos claros propósitos de este último: fue un firme defensor de los intereses económicos de Ucrania<sup>50</sup>, y tenía cierta debilidad por las aspiraciones ucranianas, por lo menos en el campo cultural<sup>51</sup>. Además de la petición de algunos avances dentro del mantenimiento de las tradiciones ucranianas, otro de los puntos de mayor conflicto entre ambos líderes se produjo cuando los debates se centraban en el campo económico de la RSS de Ucrania. Se inició un nuevo movimiento de represión de elementos discordantes dentro del partido en la RSS de Ucrania, que se unía a las que ya estaban en marcha en el campo cultural e intelectual. Esto ocurrió entre 1971-1972 cuando el primer secretario del PC de Ucrania, Shelest, fue removido, es decir, «exiliado» a Moscú y tuvo lugar una purga dentro del aparato del Estado y las élites contrarias disidentes<sup>52</sup>.

En el mes de mayo de 1972, tras la salida forzada de Shelest llegó al poder del partido de la RSS de Ucrania un nuevo líder, Volodymyr Shcherbytsky, gran aliado de Brezhnev, y mucho más cercano a sus políticas de rusificación, lo que significó de nuevo una férrea centralización bajo el sistema soviético impuesto desde Moscú. Shcherbytsky abrazó la campaña anti-Shelest, tratando duramente a los disidentes ucranianos, como era característico del periodo Brezhnev<sup>53</sup>, que mantuvo, casi hasta el final de su mandato en 1989. Este largo gobierno tuvo importantes consecuencias en el ideario ucraniano, sobre todo, tras la llegada al poder de Mijail Gorbachov y la instauración de sus nuevas políticas aperturistas. La era de Shcherbytsky aumentó la rusificación de Ucrania, lo que condujo al estancamiento cultural y a la represión política, así como a nuevas detenciones de líderes de la oposición a finales de los años setenta y principios de los ochenta<sup>54</sup>.

A pesar de ello, y teniendo como referencia la firma del Comité de Helsinki para los Derechos Humanos de 1975, conocida como el Acta de Helsinki<sup>55</sup>, en el que la URSS fue uno de los participantes, junto a la mayor parte de estados europeos, EE. UU. y Canadá, en la RSS de Ucrania se estableció una organización que defendía dentro de la misma los derechos individuales. El 9 de noviembre de 1976 se creó en Ucrania el

---

<sup>50</sup> Goshulak, Glenn (2003). «Soviet and post-Soviet: Challenges to the study of nation and state building», *Ethnicities*, Vol. 3 (4), pp. 491-507, p. 504. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/i23883171> [consultado el 3 de octubre de 2019].

<sup>51</sup> Meyer, Jean. *Op. cit.*, p. 386.

<sup>52</sup> Kuzio, Taras. «Ukrainian nationalism», *art. cit.*, p. 81.

<sup>53</sup> Kuromiya, Hiroaki. «Political leadership and...», *art. cit.*, p. 43.

<sup>54</sup> Kuzio, Taras. *Ukraine. Democratization...*, *op. cit.*, p. 9.

<sup>55</sup> Acuerdo que se basa en la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa (CSCE), que se celebró en Helsinki en 1975, y que sentó las bases para la posterior Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE).

mayor Grupo de Helsinki de la URSS -Grupo Ucraniano para la Promoción de la Aplicación de los Acuerdos de Helsinki-<sup>56</sup>. Poco tiempo después, en diciembre de ese mismo año, publicaba su programa, centrado especialmente en la defensa de los derechos humanos, en la reivindicación de una democracia política radical, y en una nueva concepción de los derechos nacionales de las repúblicas soviéticas<sup>57</sup>, es decir, iba más allá de un simple movimiento que exclusivamente promoviese el nacionalismo dentro de las fronteras ucranianas. De este modo, se puso en marcha el grupo disidente más importante de la época anterior a la perestroika, el Grupo Ucraniano de Helsinki (UHG)<sup>58</sup>, promovido por Mykola Rudenko en Kiev. Sin embargo, las autoridades soviéticas, bajo el férreo control de Shcherbytsky no tardaron en encarcelar a los miembros que formaban parte de este grupo desde principios de 1977, cuando se llevó a cabo la detención de Rudenko, continuando hasta 1981 cuando el grupo se encontraba casi disuelto. A pesar de ello, gran parte de sus miembros que se exiliaron continuaron desde el exterior de la RSS de Ucrania con las acciones que regían su programa.

El siguiente hito del periodo protagonizado por Brezhnev tuvo lugar poco tiempo después de las primeras persecuciones en contra del UHG, se trataba de un nuevo ordenamiento jurídico para el territorio soviético. El 7 de octubre de 1977 se aprobó una nueva constitución que estuvo en vigor hasta la caída de la URSS, aunque sufrió ciertas modificaciones en 1988 durante el mandato de Gorbachov<sup>59</sup>. Según este ordenamiento jurídico soviético, las 15 Repúblicas federadas eran consideradas como «Estados soberanos», cuya vinculación a la URSS había sido decidida por propia voluntad -artículo 70<sup>60</sup>, y del mismo modo, el Artículo 72 promulgaba la posibilidad de separación de cada una de las repúblicas integrantes de la unión. No obstante, describía al mismo tiempo a la URSS como un Estado unitario, con lo que en la práctica cerraba el camino a un eventual ejercicio del derecho de autodeterminación y a sus posibles consecuencias<sup>61</sup>.

Un año después, como ocurrió tras la aprobación del resto de constituciones soviéticas (1924 y 1936), la RSS de Ucrania se dispuso a aprobar un nuevo reglamento interno siguiendo las bases planteadas por la de Brezhnev de 1977. En 1978 se aprobó la nueva constitución ucraniana en la que se ponía de manifiesto la subordinación legal de la Ucrania soviética a la Unión Soviética y la monopolización del proceso de toma de decisiones en el Partido convirtieron la soberanía ucraniana en una ficción constitucional<sup>62</sup>. De esta forma, se dejaba sin vinculación efectiva la posibilidad de salida de la

---

<sup>56</sup> Kuzio, Taras. *Ukraine: Perestroika to...*, *op. cit.*, p. 57.

<sup>57</sup> Cucó, Alfons. *Op. cit.*, p. 285.

<sup>58</sup> Wilson, Andrew. *Modern Ukraine Nationalism...*, *op. cit.*, p. 63.

<sup>59</sup> Núñez de Prado Clavell, Sara. *Op. cit.*, p. 96.

<sup>60</sup> Martín de la Guardia, Ricardo y Sánchez Pérez, Guillermo. *La Unión Soviética: de la...*, *op. cit.*, p. 107.

<sup>61</sup> Taibo, Carlos. *Historia de la Unión Soviética (1917...*, *op. cit.*, pp. 258-259.

<sup>62</sup> Wolczuk, Kataryna. *Op. cit.*, p. 47.

RSS de Ucrania de la URSS, y se aumentaba la presión contra los sentimientos nacionalistas ucranianos bajo las órdenes de Shcherbytsky.

Antes de finalizar la convulsa década de 1970, se llevó a cabo un nuevo censo poblacional, el segundo de la era Brezhnev, que viendo los datos aportados en relación con la RSS de Ucrania seguía la evolución iniciada desde el censo de 1959. En esta ocasión la población que habitaba dentro de las fronteras ucranianas ascendía casi a los 50 millones de personas. Las cifras revelaron que desde 1970 la población rusa de Ucrania había aumentado en 1,3 millones, mientras que la ucraniana solo lo había hecho en 1,2 millones<sup>63</sup>; es decir, los rusos aumentaron su población en Ucrania en un 9,7 %, mientras que los ucranianos solo un 3,4 % en el mismo periodo<sup>64</sup>. La población ucraniana continuaba en retroceso a favor de los rusos que en 1979 ya constituían más del 20 % de sus habitantes, es decir, que uno de cada cinco habitantes de la RSS de Ucrania era de procedencia rusa. De este modo, la presencia rusa se hacía cada vez más importante en número dentro de las regiones ucranianas, en especial, como venimos reiterando, en las principales zonas industriales del país.

Ya a principios de la década de 1980, para ser más exactos en noviembre de 1982, se produjo la muerte de Brezhnev, iniciando con un ello un periodo complicado dentro de la vida política de la URSS. Hasta la llegada de Gorbachov al poder en marzo de 1985, la URSS pasó por un «interregno» durante el cual dos ancianos secretarios generales, Yuri Andropov (noviembre 1982-febrero 1984) y Konstantin Chernienko (febrero de 1984-marzo 1985), hicieron frente a uno de los periodos más delicados de la historia soviética<sup>65</sup>. Esta situación, a pesar de los problemas planteados por sus cortos mandatos y la poca actividad política que dentro de los mismos se llevó a cabo, no podía presagiar lo que tras la elección del nuevo secretario general en marzo de 1985 se iba a producir dentro de la URSS, un suceso cuyas consecuencias fueron vitales en el desarrollo de la independencia final de la RSS de Ucrania.

#### 4. LA LLEGADA DE GORBACHOV Y SU IMPACTO EN LA RSS DE UCRAVIA (1985-1991)

El penúltimo secretario general del PCUS, Chernienko, estuvo poco más de un año en el poder, ya que murió el 10 de marzo de 1985, habiendo que elegir a un nuevo líder para la URSS. Al día siguiente Gorbachov fue nombrado secretario general, iniciando una etapa de renovación dentro de la Unión Soviética. Desde los primeros momentos de su ascenso en Moscú, Gorbachov se esforzó por crear la impresión de que

---

<sup>63</sup> Hahaylo, Bohdan. *Op. cit.*, p. 42.

<sup>64</sup> Krawchenko, Bohdan (1983). «Ethno-demographic trends in Ukraine in the 1970s». En Krawchenko, Bohdan (Ed.), *Ukraine after Shelest*, Canadian Institute of Ukrainian Studies-University of Alberta, Edmonton, pp. 101-119, p. 102.

<sup>65</sup> Martín de la Guardia, Ricardo. «La evolución de la Unión...», *op. cit.*, p. 196.

su régimen era más cercano, más accesible, al pueblo y pidió más apertura -*glasnost*- en la conducción del gobierno y una reestructuración de su economía -*perestroika*-<sup>66</sup>. Estas nuevas medidas políticas, que podían ser divididas en distintas tareas, se basaban en una profunda reorganización interna y estaban concentradas en la reforma dentro de la URSS en diferentes ámbitos. Cuatro estaban centradas en el ámbito estrictamente económico, otra dedicada al terreno de la información y la sexta y última consagrada a la reforma del partido<sup>67</sup>. Tras la puesta en marcha de estas nuevas políticas, el primer asunto importante en relación con la RSS de Ucrania acaeció un año después de la llegada de Gorbachov al poder, donde a pesar de la sucesión de líderes en el gobierno de Moscú, en Kiev continuaba Shcherbytsky.

Así las cosas, el 26 de abril de 1986 se produjo un accidente en la central nuclear Vladimir Ilich Lenin, considerado el más catastrófico de la historia debido a las consecuencias que tuvo -y sigue teniendo- en la zona donde se encontraba situada la misma. En la madrugada de ese día tuvo lugar una enorme explosión en el reactor número 4 de la central nuclear de Chernóbil. Se localizaba en la ciudad ucraniana de Prípiat -muy cercana en su frontera septentrional a la RSS de Bielorrusia-, la cual fue creada para dar alojamiento a los propios trabajadores de la central, a unos 18 kilómetros de la ciudad de Chernóbil y a 120 kilómetros al norte de Kiev.

Este incidente puso de manifiesto las carencias y los problemas existentes en las infraestructuras energéticas de la URSS, cuyo malestar se extendió rápidamente a otros sectores económicos y sociales dentro de la propia Unión Soviética, y en cada una de las repúblicas constituyentes en particular. Es decir, la sociedad soviética, los pueblos que la componen, descubrieron de golpe en Chernóbil que, en la URSS, poder, progreso, dominio de tecnología y de la naturaleza no escondían sino debilidad, retraso, subdesarrollo técnico y destrucción de la naturaleza<sup>68</sup>. Del mismo modo, puso en evidencia las deficiencias que había dentro de las nuevas políticas aperturistas iniciadas por Gorbachov, en especial en lo referente a la información que se dio del accidente a la población. Así, la gestión oficial del accidente fue decididamente «a la antigua», sin embargo, ahora la gente podía hablar más libremente de la negligencia criminal del régimen<sup>69</sup>.

A pesar de la nueva política iniciada por Gorbachov, la *glasnost*, desde los primeros instantes posteriores a la terrible explosión, las autoridades soviéticas habían evitado la publicación de noticias referentes a lo que había sucedido en la central de Chernóbil, hasta encontrar la mejor solución posible ante la complicada situación. Las primeras voces en el exterior de la URSS sobre la existencia de un más que probable accidente

---

<sup>66</sup> Subtelny, Orest. *Ukraine, A..., op. cit.*, p. 534.

<sup>67</sup> Monedero, Juan Carlos y Alvarado, Emilio (1993)., *El retorno a Europa: de la Perestroika al Tratado de Maastricht*, Editorial Complutense, Madrid, p. 30.

<sup>68</sup> Carrère D'Encausse, Hélène (1991). *El triunfo de las nacionalidades: el fin del Imperio Soviético*, Ediciones Rialp, Madrid, p. 17.

<sup>69</sup> Yekelchyk, Serhy. *Ukraine. What everyone needs..., op. cit.*, p. 54.

nuclear llegaron desde Suecia, donde tras investigar un posible escape en su central nuclear de Forsmark determinaron que, por las corrientes del aire de esos días, la radiación debía de provenir de la zona fronteriza entre la RSS de Bielorrusia y la de Ucrania. Ante la certeza de que un desastre nuclear se había producido dentro de la URSS, el gobierno soviético reaccionó -tarde- a través de los medios de comunicación estatales. El 28 de abril a las 21:00 *Radio Moscow* llevó a cabo un breve anuncio dando a conocer lo que había sucedido dos días antes: «se ha producido un accidente en la central nuclear de Chernóbil. Uno de los reactores atómicos ha resultado dañado. Se están tomando medidas para liquidar las consecuencias del accidente. Se está ayudando a los afectados y se ha creado una Comisión gubernamental»<sup>70</sup>.

Las noticias que daban información sobre lo ocurrido en Chernóbil no asumían la importancia de la catástrofe que se había producido. Ante la cercanía de la conmemoración del Día de los Trabajadores, el 1º de mayo, las autoridades de Kiev anunciaron a Moscú su intención de cancelar todos los actos. A pesar de ello, desde Moscú se decidió mantener las multitudinarias celebraciones que se tenían previstas en la ciudad de Kiev, y en muchas otras ciudades ucranianas, para dar una imagen de normalidad a pesar de la elevada radiación existente en el aire de la zona afectada. Así, los líderes del Partido ucraniano, incluyendo a Shcherbytsky, trajeron a sus familias al evento para demostrar a los espectadores, y, de hecho, al mundo entero, que todo estaba bien<sup>71</sup>.

No obstante, el nuevo líder de la Unión Soviética apostó por la *glasnost* y dar a conocer lo que realmente había sucedido en Chernóbil en un discurso pronunciado el 14 de mayo de 1986, aunque esto sucediera 18 días después del accidente. Esta vez, Gorbachov dijo a millones de personas en todo el mundo: «el accidente de la central nuclear de Chernóbil ha afectado dolorosamente al pueblo soviético y ha conmocionado a la comunidad internacional. Por primera vez, nos enfrentamos a la fuerza real de la energía nuclear fuera de control»<sup>72</sup>.

Algo había cambiado ya en el ideario ucraniano como consecuencia de la desinformación inicial del incidente y de la gestión que se llevaba a cabo desde el Gobierno de Moscú, y que tuvo su posterior reflejo en el resurgir del nacionalismo dentro del país. Los efectos de Chernóbil fueron mucho más allá, generando importantes secuelas para el país y sobre todo para la región al norte de Kiev donde estaba instalada la central. Las consecuencias medioambientales fueron terribles, así como las demográficas. En relación a las primeras, miles de animales fueron sacrificados por estar contaminados por la radiación, las aguas de los ríos cercanos quedaron inservibles, y por ello, los campos agrícolas a los que regaban quedaron del mismo modo inutilizados.

---

<sup>70</sup> Marples David R. (1986). *Chernobyl & nuclear power in the USSR*, Palgrave Macmillan, Nueva York, p. 1.

<sup>71</sup> Kuromiya, Hiroaki. «Political leadership and...», *art. cit.*, p. 46.

<sup>72</sup> Ingram W. Scott (2005). *The Chernobyl nuclear disaster*, Facts On File, Inc, Nueva York, p. 59.

En cuanto a las demográficas, en los primeros momentos tras el accidente el número de muertos oficiales fue de dos, cifra que aumentó a poco más de 30 como resultado de las que se produjeron entre el personal encargado de las labores de extinción y de evacuación. Debido a la exposición a las partículas y a la radiación, el número de víctimas mortales fue elevadísimo, a lo que se unían los efectos que tuvo entre los supervivientes con enfermedades crónicas y altos índices de cánceres. En abril de 1992, según el ministro ucraniano para Chernóbil, Georgii Gotovchits, entre 6 000 y 8 000 personas habían muerto en Ucrania como consecuencia del desastre<sup>73</sup>. Además, en la región se creó una zona de exclusión por la importante cantidad de radiación que existía, y que se extiende en un radio de 30 kilómetros con la ciudad de Prípiat como epicentro, a la que se unen otras zonas de control en los alrededores de esta franja donde se miden continuamente los niveles de partículas concentradas en el aire. Como consecuencia, en los años siguientes a la explosión, unas 210 000 personas fueron reasentadas desde una zona de exclusión de 4 300 km<sup>2</sup> a zonas menos contaminadas<sup>74</sup>.

El panorama que dejaba el accidente en la RSS de Ucrania era de recelo hacia las autoridades soviéticas de Moscú, lo que generó cierto temor entre las mismas. Así, y en palabras de Robert Service, «el descontento se intensificó en Ucrania tras la catástrofe de Chernóbil, hasta el punto de que Gorbachov mantuvo en el cargo a Shcherbytsky para evitar la desestabilización política que pudieran provocar los activistas culturales, religiosos y ecologistas ucranianos»<sup>75</sup>. A pesar de ello, los primeros años de las nuevas políticas de la URSS en Ucrania dieron paso a la formación de grupos e instituciones culturales, ecológicas e incluso políticas que velaban desde una postura nacionalista por los intereses de su país. Entre los nacionalistas se perfilaron tres tendencias: los independentistas, los partidarios de llegar a algún tipo de acuerdo federal con Rusia y los nacionalistas de extrema derecha<sup>76</sup>. Ante este panorama fueron surgiendo organizaciones como la Asociación Mundo Verde o el Club Cultural Ucraniano en 1987 o la Sociedad de la Lengua Ucraniana Taras Shevchenko en 1989.

Los principios de la perestroika y de la *glasnost* animaron a los disidentes a renovar las reivindicaciones de los Shestydesiatnyky y del UHG que incluían la democratización, la defensa de los derechos humanos y la resistencia a la rusificación<sup>77</sup>. Este hecho coincidió en el tiempo con la puesta en libertad durante 1987 y 1988 de gran parte de los antiguos miembros que habían sido encarcelados durante los años anteriores, con la formación de la Unión Ucraniana de Helsinki en 1988, que más adelante

---

<sup>73</sup> Ingram, W. Scott. *Op. cit.*, p. 73.

<sup>74</sup> Katchanovski, Ivan *et al.* *Op. cit.*, p. 73.

<sup>75</sup> Service, Robert. *Historia de Rusia...*, *op. cit.*, p. 425.

<sup>76</sup> Núñez Seixas, Xosé M. *Movimientos nacionalistas...*, *op. cit.*, p. 400.

<sup>77</sup> Kuzio, Taras. *Ukraine: Perestroika to...*, *op. cit.*, pp. 67-68.

alcanzó cierta importancia política. En muchos casos, los antiguos Shestydesiatnyky proporcionaron el liderazgo de los nuevos partidos<sup>78</sup>, que surgieron a partir de 1990.

Se comenzaron también a tratar otros temas que durante mucho tiempo estuvieron ocultos dentro de la historiografía soviética, aunque no en el imaginario colectivo de la sociedad ucraniana. Desde 1987 el redescubrimiento e interpretación de la Gran Hambruna jugaron un papel clave en Ucrania en las discusiones entre los partidarios del proceso de democratización y aquellos que todavía se adherían a una ideología procomunista<sup>79</sup>. De este modo, a finales de 1987, tuvo lugar una importante declaración durante la conmemoración del 70.º aniversario de la creación de la RSS de Ucrania. En diciembre de ese año, el primer secretario del PC en Ucrania, Shcherbytsky, reconoció por primera vez que una hambruna había ocurrido entre 1932 y 1933, deshaciendo más de 50 años de negaciones oficiales por parte del Gobierno soviético<sup>80</sup>. Con ello podemos afirmar que la ruptura del tabú del Holodomor fue acelerada por la propagación de la *glasnost* después del accidente de Chernóbil en 1986<sup>81</sup>.

Con los antecedentes mencionados previamente sobre la publicación y mención de ciertos trabajos sobre el Holodomor, de Barka o de Grossman, que trataron este acontecimiento en sus obras, fue a partir de la década de 1980 cuando se produjo el verdadero conocimiento internacional de lo que realmente tuvo lugar en la RSS de Ucrania durante los años 1932-1933. En este decenio las conmemoraciones del 50.º aniversario del Holodomor, la puesta en marcha de los estudios del Instituto de Investigación Ucraniano de Harvard, junto con los trabajos de Dolot, Conquest o Muggeridge, sentaron las bases sobre los estudios del tema fuera de la URSS. No obstante, en 1987 Douglas Tottle publicó su libro *Fraud, famine and fascism. The Ukrainian genocide myth from Hitler to Harvard* -Fraude, hambre y fascismo. El mito del genocidio ucraniano desde Hitler hasta Harvard-, en el que se ponía de manifiesto una política contra lo soviético en los últimos años de la Guerra Fría para aumentar la visión negativa hacia el socialismo. En esta obra no se negaba una cierta situación de hambruna durante esos años concretos, pero sí las cifras y las causas que se estaban dando sobre la misma:

A lo largo de la campaña contra el genocidio de la hambruna, se han ignorado, negado, minimizado o distorsionado los factores de sequía y sabotaje; los excesos y errores soviéticos, en contraposición, se enfatizan, dada una motivación «anti-ucraniana», descrita

---

<sup>78</sup> Wilson, Andrew. *Modern Ukraine nationalism...*, *op. cit.*, p. 36.

<sup>79</sup> Graziosi, Andrea. «The Soviet 1931-1933...», *art. cit.*, p. 97.

<sup>80</sup> Marples, David R. (1998). «The Great famine 65 years later: a memorial to soviet brutality». En S.a., *Ukrainian Canadian Congress, Famine-genocide in Soviet Ukraine 1933*, Ukrainian Canadian Research and Documentation Centre, pp. 2-4, p. 2.

<sup>81</sup> Graziosi, Andrea. «The impact of *Holodomor...*», *art. cit.*, p. 66.

como conscientemente planificada, y se exageran los resultados en las representaciones de las muertes por inanición en millones de personas<sup>82</sup>.

Poco después se produjo la declaración de reconocimiento de la hambruna ucraniana por parte de Shcherbytsky, poniendo en contradicción todo lo que Tottle había publicado. De este modo, el Holodomor se trasladó al centro del debate político y cultural, convirtiéndose en parte del proceso de construcción del Estado y la nación en Ucrania<sup>83</sup>.

Fuera de la URSS, en 1988, la Comisión Internacional para el estudio del Holodomor, que fue puesta en marcha en EE. UU. a partir de 1985, expuso sus conclusiones sobre las investigaciones que habían llevado a cabo acerca de este acontecimiento histórico, en el que, como puntos más importantes, se revelaban los siguientes:

1. No cabe duda de que un gran número de habitantes de la RSS de Ucrania y del territorio del Cáucaso septentrional murieron de hambre en una hambruna provocada por el hombre en 1932-1933, causada por la confiscación de la cosecha de 1932 por las autoridades soviéticas.
2. Las víctimas de la hambruna ucraniana se cuentan por millones.
3. Las acusaciones oficiales soviéticas de «sabotaje de *kulak*», a las que se culpó de todas las «dificultades» durante la hambruna, son falsas. [...]
11. Stalin sabía que la gente moría de hambre en Ucrania a finales de 1932. [...]
16. Stalin y los que le rodeaban cometieron un genocidio contra los ucranianos en 1932-1933<sup>84</sup>.

Todo ello hay que ponerlo en relación con las nuevas políticas soviéticas de Gorbachov, ya que la *perestroika* y la *glasnost* liberaron los medios de comunicación soviéticos y los estudios académicos permitiendo un debate sobre los «puntos en blanco» de la historia soviética y ucraniana que incluían el Holodomor y el gran terror estalinista<sup>85</sup>. Por primera vez, la atroz y voraz hambruna de esos años fue condenada internacionalmente, abriendo finalmente el camino de su estudio por parte de grandes investigadores. A partir de este momento se fueron conociendo los informes ocultos de algunos países que conocían lo que ocurría en la RSS de Ucrania en esos años, pero que se mantuvieron en secreto, como es el caso de Italia, y que el gobierno de Mussolini mantuvo oculto. Así, Andrea Graziosi, en su obra de 1989 titulada *La famine en*

<sup>82</sup> Tottle, Douglas (1987). *Fraud, famine and fascism. The Ukrainian genocide myth from Hitler to Harvard*, Progress Book, Toronto, p. 2.

<sup>83</sup> Graziosi, Andrea. «The Soviet 1931-1933...», *art. cit.*, p. 97.

<sup>84</sup> Commission on the Ukraine Famine (1988). *Investigation of the Ukrainian Famine 1932-1933. Report to Congress. Commission on the Ukraine Famine*, United States Government Printing Office, Washington, p. VI. Disponible en: <https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=umn.31951d00831044s&view=1up&seq=8> [consultado el 23 de octubre de 2019].

<sup>85</sup> Kuzio, Taras. *Ukraine. Democratization...*, *op. cit.*, p. 254.

*Ukraine et dans le Caucase du Nord. A travers les rapports des diplomates italiens 1932-1934* -La hambruna en Ucrania y el norte del Cáucaso. A través de los informes de los diplomáticos italianos 1932-1934- publicó gran parte de esta documentación. En la época del Holodomor se tenía constancia de lo que ocurría en la RSS de Ucrania, aunque no de manera oficial, sí en los informes internos del gobierno italiano. Esta selección incluye solo los documentos relativos al periodo 1932-1934 y, salvo en dos casos, se atuvo a la norma de publicar solo los materiales relativos a las campañas de Ucrania y el Cáucaso<sup>86</sup>. Se continuó con las investigaciones y estudios de los autores que se han expuesto, lo que, en los años posteriores se vieron reflejados en nuevas declaraciones sobre la Gran Hambruna ucraniana.

Tras este pequeño acercamiento al reconocimiento del Holodomor desde finales de la década de 1980 tanto en el espacio soviético como en el exterior, también hubo algunos acontecimientos que reflejaban el mantenimiento de la rusificación de esta república. Este es el caso de la celebración del milenio de la cristianización de la Rus de Kiev, que como recordamos tuvo lugar en el año 988 por el príncipe Vladimir el Grande, cuyas celebraciones tuvieron lugar en Moscú. Para el Estado soviético y la jerarquía ortodoxa rusa parecía políticamente incorrecto centrar las festividades de 1988 en la capital de la Ucrania soviética<sup>87</sup>, ya que la historia soviética planteaba la historia conjunta de los eslavos, con Moscú como centro neurálgico.

Siguiendo con las claves reformistas de la nueva era instaurada por Gorbachov, debemos mencionar la necesidad de democratizar el sistema interno de la URSS, para lo cual se propuso una reforma de la constitución de 1977. De tal modo, el 22 de octubre de 1988 la prensa soviética hacía público el proyecto de constitución sometido a discusión<sup>88</sup>, finalmente aprobado en diciembre de ese mismo año. La transformación más importante de cara a los procesos electores en cada una de las repúblicas soviéticas se puso de manifiesto en las elecciones legislativas de la URSS en marzo de 1989 para elegir a los miembros del nuevo Congreso de los Diputados del Pueblo de la Unión Soviética -sustituyendo al Soviet Supremo de la Unión Soviética-. A través de este hecho se extendía el derecho de nominación hasta un número ilimitado de candidatos a quienes se requería que presentaran programas propios ante el cuerpo electoral<sup>89</sup>. A pesar de este cambio, no podemos olvidar la importancia del PCUS, y su influencia dentro del territorio; no obstante, la pérdida de poder en la Cámara fue algo evidente, algo más del 13 % de los representantes elegidos para el Congreso en marzo de 1989 eran independientes, es decir, no pertenecían al PCUS. Posteriormente, este proceso

---

<sup>86</sup> Graziosi, Andrea (1989). «Lettres de Kharkov : La famine en Ukraine et dans le Caucase du Nord», *Cahiers du monde russe et soviétique*, Vol. XXX N° 1-2, Jan-Juin, pp. 5-106, p. 6. Disponible en : [https://www.persee.fr/doc/cmrr\\_0008-0160\\_1989\\_num\\_30\\_1\\_2176](https://www.persee.fr/doc/cmrr_0008-0160_1989_num_30_1_2176) [consultado el 3 de octubre de 2019].

<sup>87</sup> Isaievych, Jaroslav. «Ukraine and Russia...», *art. cit.*, p. 10.

<sup>88</sup> Carrère D'Encausse, Hélène. *El triunfo de las nacionalidades...*, *op. cit.*, p. 279.

<sup>89</sup> Martín de la Guardia, Ricardo. «La evolución de la Unión...», *op. cit.*, p. 202.

electoral también se extendió a las diferentes repúblicas, entidades autónomas y poderes locales<sup>90</sup>, en el caso de la RSS de Ucrania, esta extensión del proceso electoral se produjo en las elecciones a su Soviet Supremo en marzo de 1990.

Antes de continuar, es necesario hacer referencia al último censo soviético que tuvo lugar poco tiempo antes de la desintegración de la URSS, a comienzos del año 1989. En lo relativo a la RSS de Ucrania, la población total era de 51 452 034 personas, dentro de las que las minorías étnicas representaban 14 033 081, es decir, el 27,2 %. De ellos, los rusos constituían la friolera de 11 355 582, esto significaba el 22,2 % de la población total<sup>91</sup>. Nos encontramos un elevado aumento del número de rusos dentro de la RSS de Ucrania, que desde el anterior censo de 1979 al de esta época aumentó en algo más de un millón la población étnica de este grupo. La zona oriental del país era en la que un mayor porcentaje de rusos habitaban, la que tradicionalmente les atraía por su importancia y potencial industrial y económico. Así, el Donbás era la región más rusificada de Ucrania, donde el 45 % de la población era étnicamente rusa, y el 90 % de la población ucraniana era rusoparlante<sup>92</sup>.

Avanzando en el curso del año 1989, decisivo y de cambio en el mundo, en la RSS de Ucrania se produjeron también ciertas situaciones que motivaron alteraciones dentro del propio país, que ya se habían iniciado con anterioridad en otras repúblicas soviéticas, como era el caso de los Estados bálticos. En el verano de ese mismo año, la huelga de mineros de Siberia se extendió rápidamente por el resto de las zonas de la URSS alcanzando también a los yacimientos carboníferos de Ucrania, principalmente en la parte más oriental, en la región del Donbás. Esta región, durante los primeros años de formación de la RSS de Ucrania, se unió en una unidad administrativa -Donetsk-, poco después los condados de Shakhty y Taganrog, su parte más sudoriental, fueron reasignados administrativamente a la Rusia soviética, hasta que finalmente en 1938 la región fue dividida en Stalino -más tarde Donetsk- y Voroshylovhrad -más tarde Lugansk-, *oblasts*<sup>93</sup>.

La huelga se inició el 15 de julio de 1989 con una sola mina de carbón; pronto, 173 de las 226 minas de carbón del Donbás se declararon en huelga. El número total de participantes en las huelgas de Ucrania superó los 500 000 trabajadores<sup>94</sup>. La pésima situación de los trabajadores hizo que estallara el conflicto, debido a que las medidas promulgadas por la perestroika no se vieron reflejadas en este sector. De este modo, los

---

<sup>90</sup> Núñez de Prado Clavell, Sara. *Op. cit.*, pp. 119-120.

<sup>91</sup> Birch, Julian (1996). «Ukraine-a Nation State or a State of Nations?», *Journal of Ukrainian Studies*, (Summer-Winter), Vol. 21, Issue 1-2, pp. 109-124, p. 119. Disponible en: <http://cius-archives.ca/items/show/978> [consultado el 23 de octubre de 2019].

<sup>92</sup> Krawchenko, Bohdan (1990b). «National memory in Ukraine: the role of the blue and yellow flag», *Journal of Ukrainian Studies*, Vol. 15, Issue 1, (Summer), pp. 1-21, p. 15. Disponible en: <https://cius-archives.ca/items/show/755> [consultado el 30 de octubre de 2019].

<sup>93</sup> Mykhnenko, Vlad (2004). «From exit to take-over...», *art. cit.*, p. 6.

<sup>94</sup> *Ibid*, p. 25.

huelguistas reivindicaban principalmente tres cosas: mejores condiciones y salarios, una participación en los beneficios y una mayor autonomía de las minas<sup>95</sup>, basándose en una protesta principalmente vinculada a aspectos económicos. Estas importantes muestras de descontento en la zona más oriental de Ucrania tuvieron su reflejo en otras zonas del país. Las huelgas se extendieron rápidamente a los mineros del oeste de Ucrania, de mentalidad más nacionalista, que introdujeron demandas políticas como la celebración de elecciones democráticas y la destitución de los dirigentes locales del PC<sup>96</sup>. Aquí radicaba la principal diferencia entre ambas protestas que se desencadenaron en las dos regiones -tanto oriental como occidental- del país, de la que los huelguistas orientales se intentaron desvincular. Por ello, para justificar públicamente sus demandas, los mineros del este rechazaron a los «forasteros», los emisarios de los grupos opositores de la *intelligentsia* de Kiev y Ucrania Occidental, que habían intentado convertir la huelga en una lucha política por la independencia de Ucrania<sup>97</sup>.

Las manifestaciones de la parte oriental de la RSS de Ucrania sirvieron como plataforma en la zona occidental para dar un impulso a las aspiraciones que desde unos meses antes comenzaron a prosperar en la ciudad de Lviv. Sin embargo, no fue hasta después de las primeras huelgas mineras cuando se creó una verdadera organización que pusiera en marcha toda una incipiente corriente nacionalista ucraniana. Del 8 al 10 de septiembre de 1989 tuvo lugar en Kiev el Congreso constituyente del Rukh, siglas que corresponden al Movimiento Popular de Ucrania por la Reforma (por la *perestroika*), que al año siguiente pasó simplemente a denominarse Movimiento Popular de Ucrania<sup>98</sup>. Al frente de esta entidad se encontraba el activista ucraniano Ivan Drach y pronto consiguió un más que notable apoyo de la población, sobre todo de la zona occidental de la república. Dentro de esta formación también destacaba la presencia de Viacheslav Chornovil, disidente ucraniano que durante las décadas de 1970 y 1980 participó en múltiples protestas contra el Gobierno soviético y que en los meses anteriores a la independencia se convirtió, como señalaremos, en una de las figuras relevantes. Su plataforma reivindicativa inicial no iba más allá de la petición de una autonomía económica para la república, pero otorgaba considerable importancia a los problemas del medio ambiente, lingüísticos y, por supuesto, a los derechos humanos<sup>99</sup>, adquiriendo en estos primeros momentos un talante moderado respecto a otros movimientos surgidos en otras repúblicas soviéticas que componían la URSS. Lo que se traduce en un enfoque cauteloso hacia la independencia debido a la baja conciencia nacional de Ucrania oriental<sup>100</sup>. Poco a poco fue aumentando sus pretensiones por el gran apoyo popular que obtuvo, sobre todo en la parte occidental de Ucrania.

---

<sup>95</sup> Lane, David (2002). *Soviet society under Perestroika*, Routledge, Londres, p. 179.

<sup>96</sup> Kuzio, Taras. *Ukraine: Perestroika to...*, *op. cit.*, p. 112.

<sup>97</sup> Mykhnenko, Vlad. «State, society and protest...», *op. cit.*, p. 98.

<sup>98</sup> Cucó, Alfons. *Op. cit.*, p.290.

<sup>99</sup> Carrère D'Encausse, Hélène. *El triunfo de las nacionalidades...*, *op. cit.*, p. 184.

<sup>100</sup> Kuzio, Taras. «Ukrainian nationalism», *Art. cit.*, p. 90.

Ante tales circunstancias, a finales de septiembre de 1989, Shcherbytsky se vio obligado a dimitir de la dirección del PC ucraniano por las presiones de Gorbachov, pasando el cargo a manos de Vladimir Ivashko. Este cambio en la cúpula del PC abrió paso a nuevas disposiciones dentro de la propia república ucraniana que fue allanando el camino al espíritu independentista. Una de ellas se produjo solo unas semanas después, en noviembre de 1989, cuando el Soviet Supremo ucraniano, cada vez más dominado por los comunistas nacionales, aprobó una ley que convertía el ucraniano en la lengua oficial del Estado<sup>101</sup>. A través de este nuevo código legal, el ucraniano reemplazaba al ruso en su uso dentro de la administración, y debía ser obligatorio su estudio en los diferentes niveles educativos dentro de la república. Además, la bandera azul y amarilla fue cogiendo cada vez una mayor importancia dentro del país como referencia a las Repúblicas Populares ucranianas independientes que se crearon después de la Primera Guerra Mundial. Ya desde la primavera de 1989 el movimiento nacional comenzó a desarrollarse como un fenómeno de masas en el oeste de Ucrania, y con él «un auténtico florecimiento de la bandera azul y amarilla»<sup>102</sup>, que no se había vuelto a ver desde el año 1920.

Unido a todo lo anterior, otro de los aspectos que comenzaron a experimentar un aumento de interés tras las nuevas políticas de Gorbachov dentro del territorio ucraniano fue la cuestión religiosa, que había sido zanjada por Stalin tras la Segunda Guerra Mundial. Si recordamos, con esas medidas se produjeron la disolución de la Iglesia ortodoxa autocéfala ucraniana y de la Iglesia greco-católica, integrándolas dentro de la Iglesia ortodoxa rusa. Así, a partir de 1987, los grupos eclesiásticos -como los católicos ucranianos- defendieron los intereses de la Iglesia y agitaron políticamente para conseguir una mayor libertad religiosa<sup>103</sup>, y poner en entredicho la autoridad única de la Iglesia ortodoxa de Moscú dentro de la Unión Soviética.

Uno de los primeros pasos se produjo el 29 de abril de 1988 cuando Gorbachov expresó su pesar por el trato dado a la Iglesia en el pasado y se pronunció a favor de que hubiera una auténtica libertad de conciencia en la Unión Soviética reformada<sup>104</sup>. Fue a partir de este momento cuando la Iglesia ortodoxa autocéfala ucraniana experimentó un nuevo resurgir, coincidiendo con el ya mencionado aniversario de la cristianización de la Rus de Kiev. Animados por el apoyo del nacionalismo ucraniano que comenzaba a surgir dentro de la república se fue pidiendo la recuperación de esta Iglesia. Finalmente, el 9 de febrero de 1990, *Radio Kiev* anunció la reconstitución de la Iglesia ortodoxa autocéfala de Ucrania «en unión canónica con el patriarca» de

---

<sup>101</sup> Prizel, Ilya. *National identity and...*, *op. cit.*, p. 361.

<sup>102</sup> Krawchenko, Bohdan. «National memory in...», *art. cit.*, p. 3.

<sup>103</sup> Lane, David. *Op. cit.*, p. 123.

<sup>104</sup> Gerus, Oleh W. *Art. cit.*, p. 178.

Moscú<sup>105</sup>. Por lo que, por tercera vez desde su creación en el año 1921 comenzó la reconstrucción de las instituciones propias de esta Iglesia.

Por su parte, los fieles de la Iglesia uniata, desde 1978 con la elección del polaco Karol Wojtyła bajo el nombre de Juan Pablo II, Papa de la Iglesia católica, experimentaron una inyección de moral para restituirla dentro de la República. Además, aunque fue disuelta en 1946, continuó operando clandestinamente, y se reafirmó en la era Gorbachov como un punto focal para el renacimiento nacionalista en Ucrania Occidental, similar al papel que desempeñó en Lituania y Polonia<sup>106</sup>. Con la puesta en marcha del Rukh en la parte occidental de Ucrania en septiembre de 1989, y las demostraciones populares de los meses anteriores, se vio el momento oportuno para reclamar la legalización de la Iglesia greco-católica. Tales manifestaciones tuvieron una larga continuidad en la concentración de Lviv del 17 de septiembre, donde más de 100 000 personas reclamaron el reconocimiento oficial de la Iglesia uniata y expresaron igualmente su hostilidad hacia la Iglesia ortodoxa rusa como «cómplice de la rusificación»<sup>107</sup>.

Estas protestas se extendieron en el tiempo varias semanas por las calles de las principales ciudades de la zona occidental de Ucrania -especialmente en Lviv-, hasta que el día 1 de diciembre llegó una notificación por parte del Gobierno soviético. Todo ello, hay que ponerlo en relación con la reunión que tuvo lugar en el Vaticano entre Gorbachov y el Papa Juan Pablo II ese mismo día, tras la cual, las autoridades ucranianas anunciaron que iban a registrar oficialmente las congregaciones de la Iglesia católica grecorromana ucraniana, poniendo así fin a cuatro décadas de ilegalidad<sup>108</sup>. A través de ellas se concedió el derecho a los uniatas de volver a formar de nuevo su Iglesia y reestablecer sus parroquias. Así, a partir de este momento, tras estos actos relacionados con la restauración de las Iglesias ucranianas dentro de su territorio, comenzaron a coexistir tres creencias principales en la república: la Iglesia ortodoxa rusa, la Iglesia ortodoxa autocéfala ucraniana y la Iglesia greco-católica.

Los importantes pasos que se estaban produciendo en tan poco tiempo en la RSS de Ucrania hicieron que dentro de las altas esferas comunistas de Moscú comenzase a preocupar la situación de la república. De hecho, el presidente del Consejo de Ministros soviético, Nikolái Ryzhkov afirmó lo siguiente: «no deberíamos preocuparnos por las repúblicas bálticas, sino por Rusia y Ucrania. [La soberanía de estas repúblicas] supondría la total desintegración [de la Unión]. Haría falta otro gobierno, otros líderes para el país, y hasta otro país»<sup>109</sup>. Además, en estos momentos, el Rukh y otros grupos demo-

---

<sup>105</sup> Ramet, Sabrina Petra (2005). «Religious in the era of Gorbachev». En Ramet, Sabrina Petra (Ed.), *Religious policy in the Soviet Union*, Cambridge University Press, Nueva York, pp. 31-52, p. 35.

<sup>106</sup> Kuzio, Taras. «Ukrainian nationalism», *art. cit.*, p. 88.

<sup>107</sup> Cucó, Alfons. *Op. cit.*, p.290.

<sup>108</sup> Ramet, Sabrina Petra. *Op. cit.*, p. 42.

<sup>109</sup> Plokhyy, Serhii (2015b). *El Último Imperio. Los días finales de la Unión Soviética*, Turner, Madrid, p. 62.

cráticos se unieron en noviembre de 1989 para formar una coalición electoral -no oficial- llamada Bloque Democrático<sup>110</sup>. Todo ello, con la mirada puesta en las cercanas elecciones parlamentarias en la RSS de Ucrania de marzo del año siguiente, marcadas por la reforma realizada con las nuevas políticas de Gorbachov. Poco a poco fue surgiendo una esfera política moderna, aunque hasta 1990 no se pudieron registrar más partidos políticos que el PC en el poder<sup>111</sup>. Así, a principios de ese año, el Rukh formó su propio partido político que pasó a denominarse simplemente como Movimiento Popular de Ucrania, dentro del ya mencionado Bloque Democrático.

En ese mismo periodo tuvo lugar otro de los movimientos que fortalecieron al movimiento independentista ucraniano, se trataba de una manifestación popular promovida por la Rukh y otras asociaciones, a imagen de la realizada en las Repúblicas bálticas unos meses antes. La primera cadena humana en Ucrania se formó el 21 de enero de 1990, en la víspera del 71.º aniversario de la proclamación del Acta de la Unificación de la UNR y la ZUNR. Luego, millones de ucranianos se unieron, conectando así Ivano-Frankivsk -a través de Lviv- y Kiev<sup>112</sup>. En este agitado ambiente se celebraron las elecciones parlamentarias dentro de la RSS de Ucrania en marzo de 1990. En ellas, los candidatos sólidamente opuestos al régimen comunista solo obtuvieron entre el 25 % y el 30 % de los escaños del nuevo Soviet Supremo ucraniano<sup>113</sup>. Sin embargo, el Bloque Democrático fue el encargado de planificar la oposición de los comunistas dentro del Parlamento ucraniano. Del mismo modo, se celebraron elecciones locales y regionales en el país, en las que sobre todo en la parte occidental obtuvieron muy buenos resultados.

En los meses siguientes se fueron creando nuevos grupos políticos dentro de la república soviética. En abril y en mayo de 1990, respectivamente, se fundaban el Partido Republicano Ucraniano -impulsado por disidentes históricos como Levko Lukianenko- y el Partido Democrático de Ucrania a cuyo frente figuraba el propio presidente del Rukh, Dratch. Era el signo inequívoco de la atomización política del nacionalismo ucraniano<sup>114</sup>.

Durante las primeras sesiones del nuevo Consejo, fue elegido presidente el propio primer secretario del PC ucraniano, Ivashko. No obstante, las circunstancias dieron un vuelco cuando fue llamado por Gorbachov para ocupar un cargo en Moscú dentro del PCUS, abandonando sus cargos en Ucrania. En junio fue nombrado un nuevo -y último- secretario para el PC de Ucrania, que recayó en la figura de Stanilav Hurenko;

---

<sup>110</sup> Birch, Sarah (2000). *Elections and democratization in Ukraine*, MacMillan Press, Londres, p. 55.

<sup>111</sup> Yekelchyk, Serhy. *Ukraine. What everyone needs...*, *op. cit.*, p. 54.

<sup>112</sup> S.a. (22 de enero de 2020). «“Cadenas humanas” con motivo de la unificación en la historia de Ucrania», *Ukrinform*. Disponible en: <https://www.ukrinform.es/rubric-society/2860946-cadenas-humanas-con-motivo-de-la-unificacion-en-la-historia-de-ucrania.html> [consultado el 23 de junio de 2020].

<sup>113</sup> Strayer, Robert (1998). *Why did the Soviet Union collapse? Understanding historical change*, ME Sharpe, Nueva York, p. 158.

<sup>114</sup> Cucó, Alfons. *Op. cit.*, p. 290.

mientras que en julio fue elegido nuevo presidente del Soviet Supremo Leonid Kravchuk, figura esencial desde este momento para la independencia ucraniana, enmarcado dentro de grupo de comunistas nacionales. A partir de entonces, el PC de Ucrania se dividió entre el partido de base bajo el mando de Hurenko y un grupo parlamentario mayoritario dirigido por el secretario ideológico, Kravchuk<sup>115</sup>.

Otra situación se unió a estas circunstancias, aunque más de los 330 miembros del PC fueron elegidos para el Soviet Supremo de Ucrania -de 450 escaños-, cuando se reunió el Parlamento los comunistas solo pudieron formar una estrecha mayoría de 239 representantes<sup>116</sup>. Este hecho se produjo por la obstinada inercia del PC ucraniano, que provocó la desertión de los intelectuales del PC hacia agrupaciones más liberales, en particular el Rukh<sup>117</sup>, se formó entonces el denominado Grupo de los 239 del PC que cada vez tenía una menor influencia dentro del Parlamento ucraniano. Como asegura Glenn Goshulak: «los comienzos del Rukh fueron inicialmente un leve despertar del movimiento disidente, lo que contribuyó a su desarrollo como fuerza política fue el desarrollo de una alianza con miembros del PC»<sup>118</sup>.

Debido a esta división política dentro del Soviet Supremo, y teniendo en cuenta el panorama general que existía en la URSS con las nuevas disposiciones de Gorbachov para solucionar los problemas de soberanía que se estaban produciendo dentro de las diferentes Repúblicas, los acontecimientos se aceleraron en la RSS de Ucrania. A partir de 1990 se observaron ciertos esfuerzos desde Moscú por dar una respuesta institucional a aquellas reivindicaciones que provenían de algunas de las repúblicas: el primero, una Ley de Secesión aprobada en abril de 1990, que más bien parecía diseñada con el objeto de evitar una eventual tentación independentista. El segundo, un Tratado de la Unión que empezó a fraguarse también en 1990, respondiendo en inicio a un propósito semejante<sup>119</sup>, que posteriormente debía ser ratificado en referéndum por las diferentes repúblicas, abriendo de este modo las puertas de las repúblicas que conformaban la URSS a producir cambios en sus políticas y decisiones internas.

Tras lo ocurrido previamente en la RSFS de Rusia, el 16 de julio, la Rada Suprema de Ucrania siguió dicha tendencia, aprobando -por 355 votos a favor y 4 en contra- la Declaración de Soberanía Estatal de Ucrania, que declaraba la soberanía del país, pero no su independencia de la Unión Soviética<sup>120</sup>. Con el elevado número de votos a favor de la Declaración, ambas facciones del Soviet Supremo ucraniano aprovecharon para considerarse vencedoras de la votación. Por un lado, los comunistas lo veían como el

---

<sup>115</sup> Marples, David R. (2004). *The collapse of the Soviet Union 1985-1991*, Pearson Education Limited, Harlow, p. 58.

<sup>116</sup> Kubicek, Paul. *Op. cit.*, p. 132.

<sup>117</sup> Prizel, Ilya. *National identity and...*, *op. cit.*, p. 359.

<sup>118</sup> Goshulak, Glenn. *Art. cit.*, p. 502.

<sup>119</sup> Taibo, Carlos (1995). *Crisis y cambio en la Europa del Este*, Alianza Editorial, Madrid, p. 66.

<sup>120</sup> D'Anieri, Paul (2019). *Ukraine and Russia. From civilized divorce to uncivil war*, Cambridge University Press, Cambridge, p. 29.

primer paso para continuar el camino iniciado por Gorbachov dentro de una futura Unión renovada; por el otro, el Bloque Democrático lo asumió como el primer paso para alcanzar la ansiada independencia.

No obstante, a pesar de este gran acontecimiento para la historia de Ucrania, las manifestaciones sociales continuaron y aumentaron durante estos meses en contra de las acciones del PC. En julio de 1990, los mineros de Donetsk y Dniepropetrovsk, fuertemente rusificados, organizaron una huelga masiva en la que acabaron participando 250 000 trabajadores; se manifestaban contra la posición privilegiada del PC<sup>121</sup>, y por el dominio que Moscú continuaba ejerciendo sobre las minas del Donbás, reclamando una mayor autogestión. Otra parte de la población al ver la inoperancia para poner en marcha las medidas adoptadas en la Declaración de Soberanía por parte del Soviet Supremo -recordemos que con mayoría comunista- mostró su descontento. En octubre de 1990, la oposición, encabezada en este caso por estudiantes en huelga de hambre, tomó la plaza central de Kiev, exigiendo la democratización, la reforma económica y el cumplimiento de las promesas de soberanía ucraniana<sup>122</sup>. A estas protestas se las conoce con el nombre de Revolución sobre el granito y fueron consideradas la primera manifestación del cambio por parte de la población ucraniana para dar un giro en el ámbito político<sup>123</sup>. La campaña de protestas puso de manifiesto los puntos débiles del régimen comunista y dio lugar a una nueva generación de activistas cívicos que impulsaron el renacimiento de la cultura ucraniana y la introducción de reformas democráticas en el periodo postsoviético<sup>124</sup>.

En el último trimestre del año 1990 la división de la sociedad ucraniana con los comunistas se hacía cada vez más evidente con la postura adoptada por el nuevo presidente del Soviet Supremo. El principal cambio se debió a la figura de Kravchuk en relación con el secretario del partido en Ucrania, Hurenko; de hecho, a partir de estos momentos, el propio Kravchuk comenzó a actuar como la cabeza visible del cambio que Ucrania necesitaba. Mientras se continuaba planteando el Nuevo Tratado para la Unión dirigido por Gorbachov, Kravchuk y el presidente del Soviet Supremo de la RSFS de Rusia, Boris Yeltsin, rubricaron un acuerdo entre ambas Repúblicas. El 19 de noviembre firmaban un Tratado de Amistad que contenía, entre otras cosas, un artículo ratificando la intangibilidad de las fronteras entre ambas repúblicas. En palabras de Hélène Carrère D'Encausse: «esa negociación bilateral hacía poco caso de la URSS,

---

<sup>121</sup> Subtelny, Orest. *Ukraine. A...*, op. cit., p. 576.

<sup>122</sup> Kubicek, Paul. *Op. cit.*, p. 133.

<sup>123</sup> A lo largo del siglo XXI, en el año 2004 y entre los años 2014 y 2014 se convirtió también en el escenario de nuevas revoluciones populares para pedir el cambio político en Ucrania: la «Revolución Naranja» y el *Euromaidan*, respectivamente.

<sup>124</sup> Nikolayenko, Olena (2017). *Youth movements and elections in Eastern Europe*, Cambridge University Press, Cambridge, p. 173.

que todavía existía, y aseguraba un mal futuro para la Unión Soviética»<sup>125</sup>. El Tratado de Amistad comenzaba de siguiente manera:

La RSS de Ucrania y la RSFS de Rusia, en lo sucesivo denominadas las Altas Partes Contratantes, sobre la base de la Declaración sobre la soberanía estatal de Ucrania de 16 de julio de 1990 y la Declaración sobre la soberanía estatal de la República Socialista Soviética Federativa de Rusia de 12 de junio de 1990, deseando construir los Estados democráticos de Ucrania y Rusia basados en el Estado de derecho, con la intención de desarrollar sus relaciones interestatales sobre la base de los principios de igualdad soberana, de no intervención en los asuntos internos, de renuncia a la aplicación de la fuerza o de métodos económicos de presión, de resolución de los problemas controvertidos a través de la conciliación, así como de otros principios y normas de derecho internacional generalmente reconocidos, [...] <sup>126</sup>.

De este modo, las dos repúblicas soviéticas más importantes en extensión, en población y en economía ponían sus intereses por encima de la supremacía que hasta ese momento tenía la URSS, y de la figura de Gorbachov, comenzando con ello el que fue el declive final de la Unión Soviética.

En el año 1991, concretamente el 17 de marzo estaba planificado el referéndum -primer y último que tuvo lugar dentro de la URSS- sobre el futuro de la Unión planteado por Gorbachov, en el que se estipulaba el reemplazo del antiguo Tratado de Creación de la Unión Soviética del año 1922. En este texto se establecía que la nueva URSS fuese una federación de repúblicas independientes e iguales con altos niveles de descentralización<sup>127</sup>. En todas las Repúblicas<sup>128</sup> se consultaba sobre la siguiente pregunta: ¿Considera necesario preservar la URSS como una federación renovada de repúblicas soberanas iguales, en la que los derechos humanos y las libertades de todas las nacionalidades estén plenamente garantizados? Sin embargo, y tras intensos debates acaecidos durante las primeras semanas de ese año 1991, desde el Soviet Supremo de Ucrania se planteaba otra cuestión para la población ucraniana: ¿Está de acuerdo en que Ucrania forme parte de una Unión de Estados Soberanos Soviéticos sobre la base de la Declaración de Soberanía Estatal de Ucrania?

El voto de los habitantes ucranianos fue claramente favorable para ambas cuestiones, la pregunta sobre la Unión recibió el apoyo del 70,5 % de los votantes, y el 80,2 %

---

<sup>125</sup> Carrère D'Encausse, Hélène (2016). *Seis años que cambiaron el mundo, 1985-1991. La caída del Imperio soviético*, Ariel, Barcelona, p. 197.

<sup>126</sup> Sorokowski, Andrew D. (1996). «Treaty between the Ukrainian Soviet Socialist Republic and the Russian Soviet Federative Socialist Republic», *Harvard Ukrainian Studies*, Vol. 20, pp. 291-296, p. 291. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/41036695> [consultado el 3 de noviembre de 2019].

<sup>127</sup> Núñez de Prado Clavell, Sara. *Op. cit.*, p. 140.

<sup>128</sup> Aunque no todas ellas participaron en el referéndum ya que fue boicoteado, como fue el caso de las tres repúblicas bálticas -Estonia, Letonia y Lituania-, Georgia, Armenia y Moldavia.

respondió afirmativamente a la pregunta ucraniana<sup>129</sup>, dando con ello el respaldo a una nueva Unión renovada, pero que en el caso de Ucrania tendría su base en los puntos básicos recogidos en la Declaración de Soberanía aprobada meses atrás. A pesar del voto favorable tanto en la república ucraniana como en el conjunto de la URSS -con un porcentaje total del 76,4 %-, el texto final debía ser modificado por las pretensiones de algunas de esas Repúblicas, el cual se aprobó y se conoció como la Declaración de los 9+1 tras el proceso de Novo-Ogaryovo. El texto aceptado por todas las partes que suponía la base de un nuevo Tratado de la Unión debía ser firmado el día 20 de agosto de 1991<sup>130</sup>. El documento tenía que ser tratado y ratificado por los Soviets Supremos de cada una de las repúblicas soviéticas; en el caso de Ucrania, su situación política interna durante estos meses hizo que, a pesar de lo votado en el referéndum de marzo por la población del país, tuviera sus reservas al acuerdo. De hecho, en junio, los legisladores ucranianos votaron de nuevo para posponer el examen de la cuestión de la Unión, lo que les permitió ganar tiempo<sup>131</sup>.

Durante las semanas siguientes los acontecimientos se vieron acelerados en la URSS, y de forma paralela en la república de Ucrania. El punto de inflexión en el proceso de desintegración de la Unión Soviética tuvo lugar entre el 19 y el 21 de agosto de 1991, cuando se produjo un intento de golpe de Estado contra el Gobierno de Gorbachov por la incertidumbre que el Nuevo Tratado de la Unión provocaba entre los grupos más conservadores del PC. De este modo se echó por tierra la firma del proyecto del tratado, que estaba programada para el día 20, es decir, el día siguiente al inicio del intento de golpe de Estado. Estos acontecimientos abrieron el camino en diferentes repúblicas soviéticas para proclamar su independencia de la URSS, que en el caso de Ucrania ocurrió el 24 de agosto. Ese mismo día, Kravchuk dejó el PC e informó de ello al Parlamento. A partir de ese momento, afirmó su candidatura como independiente para las primeras elecciones libres a la presidencia de la República de Ucrania<sup>132</sup>. Sin embargo, lo más importante es que la Rada declaró la independencia de Ucrania -por 346 votos a favor, 1 en contra<sup>133</sup> y 3 abstenciones-, amplió la autoridad del presidente Kravchuk para actuar como jefe de Estado y programó un referéndum sobre la independencia, que se fijó junto con las elecciones presidenciales ya previstas para el 1 de diciembre<sup>134</sup>.

---

<sup>129</sup> Birch, Sarah. *Elections and democratization...*, op. cit., pp. 72-73.

<sup>130</sup> Martín de la Guardia, Ricardo y Sánchez Pérez, Guillermo. *La Unión Soviética: de la..., op. cit.*, p. 136.

<sup>131</sup> Birch, Sarah. *Elections and democratization...*, op. cit., p. 73.

<sup>132</sup> García Andrés, César (2019b). «The difficult transition to Ukrainian democracy from independence until the adoption of its constitution», *Revista Universitaria de Sociología*, Year XV, nº 1, pp. 48-60, p. 50. Disponible en: <https://www.ceeol.com/search/article-detail?id=818196> [consultado el 3 de diciembre de 2019].

<sup>133</sup> El único voto en contra fue dado por Albert Korneev', miembro del PC de Ucrania de Donetsk. En Kuzio, Taras. *Ukraine: Perestroika to...*, op. cit., p. 183.

<sup>134</sup> D'Anieri, Paul. *Ukraine and Russia...*, op. cit., p. 31.

### **Resolución de la Rada Suprema de Ucrania sobre la Declaración de Independencia de Ucrania:**

La Rada Suprema de la RSS de Ucrania declara que:

Ucrania será declarada Estado democrático independiente el 24 de agosto de 1991.

Tras la declaración de su independencia, solo serán válidos en el territorio de Ucrania su constitución, las leyes, las órdenes del Gobierno y otros actos legislativos de la República.

El 1 de diciembre de 1991 se organizará un referéndum republicano para confirmar el acto de declaración de independencia.

Presidente de la Rada Suprema de la  
RSS de Ucrania Leonid Kravchuk  
Kiev, 24 de agosto de 1991

### **Acta de Declaración de Independencia de Ucrania**

En vista del peligro mortal que rodea a Ucrania en relación con el golpe de Estado en la URSS el 19 de agosto de 1991,

Continuando la tradición milenaria del desarrollo del Estado en Ucrania,

Partiendo del derecho de una nación a la autodeterminación de acuerdo con la Carta de las Naciones Unidas y otros documentos jurídicos internacionales, y

Aplicando la Declaración de Soberanía Estatal de Ucrania, la Rada Suprema de la República Socialista Soviética de Ucrania declara solemnemente:

La independencia de Ucrania y la creación del Estado ucraniano independiente - UCRANIA.

El territorio de Ucrania es indivisible e inviolable.

A partir de este día, la constitución y las leyes de Ucrania solo son válidas en el territorio de Ucrania.

Este acto entra en vigor tras su aprobación.

Rada Suprema de Ucrania, 24 de agosto de 1991<sup>135</sup>

Cinco días después de la aprobación de la Declaración de Independencia, el 29 de agosto, Rusia y Ucrania firmaban un tratado bilateral de cooperación, reconociendo implícita y recíprocamente su independencia, lo que de facto hacía ya inexistente a la URSS<sup>136</sup>, reforzando el tratado rubricado entre ambas Repúblicas a finales de 1990,

<sup>135</sup> Verkhovna Rada of Ukraine-Official Web-Site. «Verkhovna Rada of Ukraine resolution on Declaration of Independence of Ukraine». Disponible en: [https://web.archive.org/web/20070930203430/http://gska2.rada.gov.ua:7777/site/postanova\\_eng/Rres\\_Declaration\\_Independence\\_rev12.htm](https://web.archive.org/web/20070930203430/http://gska2.rada.gov.ua:7777/site/postanova_eng/Rres_Declaration_Independence_rev12.htm) [consultado el 23 de junio de 2020].

<sup>136</sup> Avilés, Juan y Sepúlveda, Isidro (2010). *Historia del mundo actual: de la caída del muro a la gran recesión*, Editorial Síntesis, Madrid, p. 39.

acabando casi por completo con los planes de Gorbachov sobre el Nuevo Tratado de la Unión. Además, la ampliación de la autoridad de Kravchuk hizo que la figura del secretario general del Partido en Ucrania, Hurenko, perdiera definitivamente el poco poder que aún ostentaba en sus manos. Todo ello, debido al aumento del malestar dentro de los comunistas ucranianos, de hecho, el número de miembros del PC de Ucrania disminuyó sustancialmente en 1990, perdiendo unos 220 000 miembros bajo el impopular Hurenko<sup>137</sup>. Finalmente, a principios de septiembre de ese año dejó la secretaría general del PC ucraniano, mostrando con ello el imparable camino hacia la independencia que el país había elegido unos días antes.

Con el fracaso del intento de golpe de Estado de agosto, en septiembre se reiniciaron las negociaciones para consolidar el proyecto del nuevo tratado tras la aceleración de los acontecimientos y conseguir un mayor consenso de las repúblicas soviéticas que iban a formar parte de este. Sin embargo, Kravchuk, el líder de Ucrania, aseguró que Kiev iba a dejar de participar en los trabajos preparatorios del tratado de la unión hasta que el referéndum convocado para el 1 de diciembre se resolviera para saber si la República debía ser completamente independiente<sup>138</sup>. Por su parte, Gorbachov continuaba con las reuniones para alcanzar ese nuevo acuerdo. No obstante, cuando por fin parecía que el texto estaba consensuado, con ausencia de Ucrania, e iba a ser firmado en el seno del Consejo de Estado en su reunión del 25 de noviembre, fue Yeltsin el que se negó a sancionarlo con la excusa de que el Parlamento ruso nunca lo aprobaría<sup>139</sup>.

Ante este panorama, tras unos convulsos meses en el seno de la URSS y de la propia Ucrania, se celebraron tanto el referéndum sobre la independencia, como las primeras elecciones libres para elegir al nuevo presidente de Ucrania.

En primer lugar, en lo relativo a la votación sobre el referéndum, los ucranianos debían responder a la siguiente cuestión: ¿Apoya usted la declaración de independencia de Ucrania? La consulta fue apoyada por una amplia mayoría de habitantes de la República, y la votación dio un resultado aplastante. Del 84,1 % de los votantes con derecho a voto -unos 32 millones de personas que votaron en el referéndum-, el 90,32 % apoyó la declaración de independencia del 24 de agosto. El voto en contra de la independencia fue del 7,6 %, y el 2,1 % de los votos emitidos fueron nulos<sup>140</sup>. Si nos fijamos en los resultados obtenidos por *oblasts*, los índices más altos se obtuvieron en la parte occidental de país, concretamente en Ternopil (98,67 %), Lviv (97,46 %) y Volynia (96,32 %); mientras que los más bajos se produjeron en la parte oriental: Zaporozhia (80,74 %), Donetsk (76,85 %) y Járkov (75,83 %). En la región con una mayor pobla-

<sup>137</sup> Marples, David R. *The collapse of the...*, *op. cit.*, p. 59.

<sup>138</sup> Taubman, Willian. *Op. cit.*, p. 616.

<sup>139</sup> Núñez de Prado Clavell, Sara. *Op. cit.*, p. 152.

<sup>140</sup> Commission on Security and Cooperation in Europe (1992). «The December 1, 1991 Referendum/Presidential Election in Ukraine», p. 7. Disponible en: <https://www.csce.gov/sites/helsinkicommission.house.gov/files/120191UkraineReferendum.pdf> [consultado el 24 de junio de 2020]

ción rusa, la península de Crimea, el resultado fue del mismo modo favorable a la independencia del país, pero superando por poco el 50 %, concretamente el 54,19 % de los votos. Una de las principales dicotomías que se daba entre la población de Ucrania aparece perfectamente reflejada en las palabras de Shelest, primer secretario del PC ucraniano de 1963 a 1972, cuando se le preguntó sobre sus sentimientos cuando su país obtuvo la independencia: «No lo sé. ¿Debería alegrarme que mi país se haya independizado, o debería afligirme que mi otro país, al que he servido toda mi vida, haya perecido?<sup>141</sup>». Este pensamiento se hacía más intenso en la parte oriental y sur del país donde la población rusa representaba un mayor porcentaje del total de habitantes.

En segundo lugar, en lo relativo a las elecciones a presidente de Ucrania tras la puesta en marcha de nuevos partidos políticos, la división se encontraba entre dos principales candidatos, por un lado, Kravchuk, y por el otro, Chornovil. Este último, como miembro del Movimiento Popular de Ucrania, obtuvo sus mejores resultados en la zona occidental del país -Lviv, Ivano-Frankivsk y Ternopil- donde superó el 50 % de los apoyos. Mientras, Kravchuk ganó en el resto de *oblasts*, convirtiéndose con el 61,59 % de los votos en el primer presidente de Ucrania como país independiente.

Tras ello, la situación dentro de la Unión Soviética y la del propio Gorbachov era cada vez más complicada. De hecho, fueron los resultados de estas elecciones presidenciales y del referéndum de autodeterminación celebrados el 1 de diciembre de 1991 en Ucrania los que le imprimieron una deriva inesperada de los acontecimientos<sup>142</sup>. Solo una semana después de la votación que se llevó a cabo en el país eslavo, se produjo la firma de un acuerdo, junto con Rusia y Bielorrusia, que terminó por sentenciar a la Unión Soviética y a los planes de reforma de Gorbachov. Kravchuk por Ucrania, Yeltsin por Rusia y Stanislav Shushkiévich por Bielorrusia firmaron el denominado Tratado de Belavezha. El 8 de diciembre, en una casa de campo de Bielorrusia, los líderes de las tres repúblicas eslavas se reunieron y concluyeron un acuerdo por el que se establecía una entidad totalmente nueva, una Comunidad de Estados Independientes (CEI), con sede administrativa en Minsk<sup>143</sup>, en la que se ponía de manifiesto:

**Acuerdo sobre la creación de la Comunidad de Estados Independientes (Minsk, 8 de diciembre de 1991)**

Nosotros, la República de Bielorrusia, la Federación de Rusia (RSFSR), Ucrania como estados fundadores de la URSS, firmamos el Tratado de la Unión de 1922, en lo sucesivo, las Altas Partes Contratantes, declaramos que la URSS como sujeto de derecho internacional deja de existir. [...] Han acordado lo siguiente:

Artículo 1.

Las Altas Partes Contratantes forman la Comunidad de Estados Independientes.

<sup>141</sup> Kuromiya, Hiroaki. «Political leadership and...», *art. cit.*, p. 43.

<sup>142</sup> Taibo, Carlos (1994). *La disolución de la URSS: una introducción a la crisis terminal del sistema soviético*, Ronsel Editorial, Barcelona, p. 163.

<sup>143</sup> White, Stephen (1993). *After Gorbachev*, Cambridge University Press, Nueva York, p. 181.

## Artículo 2.

Las Altas Partes Contratantes garantizan a sus ciudadanos, independientemente de su nacionalidad u otras diferencias, la igualdad de derechos y libertades. [...]

## Artículo 5.

Las Altas Partes Contratantes reconocen y respetan mutuamente la integridad territorial y la inviolabilidad de las fronteras existentes en el marco de la Comunidad<sup>144</sup>.

La Declaración firmada por los tres presidentes de las repúblicas eslavas debía ser confirmada por los Parlamentos de cada una de ellas para que tuviera efecto de aplicación. Así, el Soviet Supremo de Ucrania y Bielorrusia ratificaron el acuerdo de la CEI el 10 de diciembre, seguidos del legislativo ruso el 12<sup>145</sup>. Además, con este acuerdo se sentaban las bases para que otras repúblicas soviéticas que estuvieran interesadas en ella entrasen a formar parte de la CEI. Este acontecimiento tuvo lugar el día 21 de diciembre de 1991 en la capital de Kazajistán, Alma-Ata<sup>146</sup>, en el que se reunieron junto con los presidentes de Bielorrusia, Rusia y Ucrania, los representantes de Armenia, Azerbaiyán, Kazajistán, Kirguistán, Moldavia, Tayikistán, Turkmenistán y Uzbekistán<sup>147</sup>. El primer documento adoptado fue el Protocolo del Convenio de creación de la CEI, firmado el 8 de diciembre de 1991 en Minsk por la República de Bielorrusia, la Federación Rusa y Ucrania, en el que las once repúblicas, «sobre bases de igualdad» y como «Altas Partes Contratantes», crearon la CEI<sup>148</sup>. Con esta rúbrica, los nuevos Estados integrantes se ponían al mismo nivel que los firmantes del Acuerdo del 8 de diciembre como miembros fundadores de la Comunidad.

Por todo ello, con lo ocurrido durante este año 1991 y especialmente con lo establecido durante el mes de diciembre, la caída de la URSS se hizo inevitable. El presidente Gorbachov renunció a su cargo en un mensaje retransmitido a su país y al mundo entero por televisión el 25 de diciembre; con esta dimisión se produjo el desenlace de la larga y pausada decadencia de la Unión Soviética<sup>149</sup>. Así, a punto de cumplir 70 años de su creación se disolvió la URSS, dando paso a un conjunto de repúblicas independientes que debían encontrar su camino en un Nuevo Mundo para cada una de ellas al dejar atrás el modelo soviético de organización estatal.

<sup>144</sup> Comunidad de Estados Independientes. «Acuerdo de creación de la misma, firmado el 8 de diciembre de 1991». Disponible en: <https://cis.minsk.by/page/show?id=176> [consultado el 14 de diciembre de 2019].

<sup>145</sup> Taubman, Willian. *Op. cit.*, p. 624.

<sup>146</sup> Ciudad que fue capital del país kazajo hasta el año 1997 cuando fue trasladada a Astaná –en el año 2019 la nueva capital cambió de nombre pasando a ser conocida como Nur-Sultán en honor al presidente de Kazajistán durante casi 30 años, Nursultán Nazarbáyev-.

<sup>147</sup> De este modo, solo cuatro de las repúblicas que habían formado parte de la URSS no formaron parte –alguno de ellos solo de forma inicial- de la CEI: los tres Estados bálticos –Estonia, Letonia y Lituania- y Georgia -esta última se unirá más tarde-.

<sup>148</sup> Blanc Altemir, Antonio (2004). *La herencia soviética. La Comunidad de Estados Independientes y los problemas sucesorios*, Tecnos, Madrid, p. 34.

<sup>149</sup> Martín de la Guardia, Ricardo y Sánchez Pérez, Guillermo. *La Unión Soviética: de la..., op. cit.*, p. 179.

## 5. UCRAÑA COMO PAÍS INDEPENDIENTE (1991)

Después de siglos bajo dominación de otras potencias y otros Estados, Ucrania surgió en diciembre de 1991 como una nueva nación independiente al igual que otras muchas antiguas repúblicas que habían permanecido bajo el régimen socialista durante las últimas décadas. Con este planteamiento, los Nuevos Estados Independientes (NEI) de Eurasia deben entenderse en términos de su propia importancia histórica, geopolítica, económica y medioambiental, al margen de su identificación con la antigua Unión Soviética<sup>150</sup>. Para el caso de Ucrania, Eric Hobsbawm escribe lo siguiente: «la forma más sencilla de describir la aparente explosión del separatismo en 1988-1992 es, por tanto, como un “asunto inacabado de 1917-1920”»<sup>151</sup>. Por su parte, Szporluk afirma que: «al contrario de lo que Hobsbawm ha dicho, la escena posterior a 1991 no es simplemente un regreso a 1917-1920: el comunismo tuvo un profundo impacto y dejó un legado social y psicológico que sobrevive más allá de su muerte institucional política»<sup>152</sup>. Por ello, no podemos olvidar que esta nueva etapa para la historia ucraniana se iba a iniciar marcada por diversos problemas derivados del desmantelamiento de la URSS, es decir, de la herencia postsoviética que el nuevo sistema internacional había creado y que afectó de enorme manera a Ucrania.

Es preciso hacer una reflexión sobre las primeras elecciones presidenciales en el país y los resultados por *oblast*, así como lo que ello significó en la nueva trayectoria que los ucranianos eligieron ese mismo día 1 de diciembre de 1991. Con una mayoría clara, el vencedor fue Kravchuk (61,59 %), ganó en la mayor parte de las regiones del país, a excepción de tres en las que se impuso, como no podía ser de otra forma, dada su trayectoria histórica, el candidato del Rukh, Chornovil, es decir en los *oblasts* de Lviv, Ivano-Frankivsk y Ternopil.

Con estos resultados nos encontramos ante un panorama que comenzaba a mostrar las grandes diferencias entre las distintas regiones ucranianas teniendo en cuenta las preferencias políticas de sus habitantes, que se hizo más evidente en las siguientes elecciones presidenciales. En efecto, el recorrido histórico de cada una de las regiones del nuevo país quedó reflejado con la elección del presidente del país, la vinculación soviética fue evidente en la parte central, oriental y sur del territorio; mientras que el caso contrario lo encontramos en las zonas más occidentales quedando plasmados en

---

<sup>150</sup> Batalden, Stephen K. y Batalden, Sandra L. (1997). *The Newly Independent States of Eurasia. Handbook of former Soviet Republics*, Second Edition, Greenwood Publishing Group, Phoenix, p. ix.

<sup>151</sup> Hobsbawm, Eric J. (1992). *Nations and nationalism since 1789. Programme, myth, reality*, Second Edition, Cambridge University Press, Cambridge, p. 165.

<sup>152</sup> Szporluk, Roman (1998). «Nationalism after communism: reflections on Russia, Ukraine, Belarus and Poland», *Nations and Nationalism*, 4 (3), pp. 301-320, p. 306. Disponible en: <https://cite-seerx.ist.psu.edu/viewdoc/download?doi=10.1.1.868.5976&rep=rep1&type=pdf> [consultado el 29 de diciembre de 2019].

los resultados de los *oblasts* de la región de Galitzia. Por su parte, Transcarpatia y Bucovina, que, como recordamos habían pertenecido respectivamente a Checoslovaquia y a Rumanía durante el periodo de entreguerras y, por lo tanto, contaban con amplias minorías de población húngara en el caso de la primera, y de rumana en el caso de la segunda, tomaron partido también por el que fue el nuevo dirigente de Ucrania. Para la Ucrania independiente, las cuestiones de identidad y autoridad y su relación con la geografía eran características centrales de su proceso de construcción de la nación<sup>153</sup>.

A pesar de estas diferencias, debemos tener en cuenta un aspecto que ha estado presente desde el inicio de la Segunda Guerra Mundial y que sirve de confrontación entre la parte oriental y occidental del país. Las zonas más cercanas a los países europeos -Volynia, Lviv, Transcarpatia, Ivano-Frankivsk, Chernivtsí, Ternopil y Rivne-, que entraron dentro del área soviética durante el conflicto armado, han tenido un menor grado de soviétización que no se puede comparar con el resto del territorio que desde su creación formó parte de la RSS de Ucrania como parte fundadora de la URSS, ni tampoco con la situación de la península de Crimea.

Con ello, el valor de la soviétización y su perduración posterior es clave para entender el proceso que se va a llevar a cabo, relacionado con las políticas desarrolladas durante la época zarista. Este panorama ponía de relieve que el nuevo Estado tenía bases poco sólidas, no había una tradición estatal y el nacionalismo solo había arraigado en las provincias occidentales. En las orientales, el desarrollo industrial basado en los recursos carboníferos de la cuenca del río Donéts había atraído en tiempos de Stalin a un gran número de inmigrantes; buena parte de la población era de lengua rusa<sup>154</sup>. Como aseguraba Tazas Kuzio: «la Ucrania independiente seguirá teniendo problemas con sus *oblasts* orientales y Crimea, que tendrán que ser equilibrados muy cuidadosamente por cualquier liderazgo ucraniano»<sup>155</sup>. Junto a ello, no podemos perder de vista el asunto de la amplia minoría de origen ruso que se encontraba dentro del territorio ucraniano, en el que el último censo soviético de 1989 correspondía al 22,2 % del total de la población. Aunque en 1989, los rusos solo constituían una mayoría en Crimea, formaban una minoría importante en Donetsk (43,6 %), Lugansk (44,8 %), Járkov (33,2 %), Dniepropetrovsk (24,2 %) y Zaporozhia (32 %)<sup>156</sup>.

Además, se encontraba la población que declaraba el ruso como su lengua materna. El censo soviético de 1989 indicaba que el 66,3 % de la población de Ucrania consideraba el ucraniano su lengua materna, el 31,3 % el ruso y el 2,4 % otras lenguas.

---

<sup>153</sup> Schulman, Stephen (2001). «Region, identity, and political authority in Ukraine», *Journal of Ukrainian Studies*, 26, nos. 1-2 (Summer-Winter), pp. 175-195, p. 177. Disponible en: <https://cius-archives.ca/items/show/1147> [consultado el 12 de enero de 2020].

<sup>154</sup> Avilés, Juan y Sepúlveda, Isidro, *op. cit.*, p. 257.

<sup>155</sup> Kuzio, Taras. «Ukrainian nationalism», *art. cit.*, p. 93.

<sup>156</sup> Bradshaw, Michael y Stenning, Alison (2014). *East Central Europe and the former Soviet Union. The post-socialist states*, Routledge, Abingdon, pp. 198-199.

Así, casi el 11 % de los ucranianos étnicos consideraban el ruso como su primera lengua<sup>157</sup>. Por ello, desde finales de la década de 1980 se fueron implementando en la RSS de Ucrania nuevas políticas lingüísticas que salvaguardaran el idioma nacional. El 28 de octubre de 1989 el Soviet Supremo de Ucrania aprobó una ley lingüística que declaraba el ucraniano como lengua estatal y proponía aumentar el uso del ucraniano durante un periodo de diez años<sup>158</sup>. No obstante, como afirma Bridget Goodman: «las políticas de “ucranización” se aplicaron con menos mano dura que las políticas de rusificación del pasado, lo que permitió que los ucranianos rusófonos siguieran utilizando el ruso»<sup>159</sup>.

No fueron solo estas dualidades las que crearon serias dificultades en los momentos iniciales del cambio político en el país, sino que además progresivamente fueron sucediéndose ciertos inconvenientes a los que este primer Gobierno independiente tuvo que enfrentarse. Ucrania ha funcionado *de facto* como democracia semipresidencialista o mixta «presidencializada» desde la elección de Kravchuk como máximo mandatario en diciembre de 1991 y muchos de los riesgos y problemas propios en este tipo de sistemas han estado, desde luego, presentes a lo largo de todo el periodo de fuerte inestabilidad política<sup>160</sup>.

No obstante, es necesario tratar el asunto del reconocimiento internacional del nuevo país que surgió tras el referéndum del 1 de diciembre. Ya en la declaración parlamentaria aprobada el 24 de agosto de 1991 se subrayaba que la independencia era la continuación de una tradición milenaria de la condición de Estado de Ucrania<sup>161</sup>. Este hecho se sustentaba gracias a la evolución histórica que hemos expuesto, a pesar de todos los obstáculos que han existido por el camino hasta llegar a su autonomía. Para Ucrania, el reconocimiento de su independencia por parte de sus vecinos a partir de ese momento fue «el primer y más importante paso en el proceso hacia un mayor reconocimiento internacional del país»<sup>162</sup>. Durante las semanas siguientes, los representantes ucranianos comenzaron a mover ficha para iniciar las relaciones con los distintos países. El representante de Ucrania ante la ONU, Gennadiy Udivenko, declaró el 9 de

---

<sup>157</sup> Melvin, Neil (1995). *Russians beyond Russia. The politics of national identity*, Royal Institute of International Affairs, Londres, p. 87.

<sup>158</sup> Sochor, Zenovia A. (1996). «From liberalization to Post-Communism: the role of the Communist Party in Ukraine», *Journal of Ukrainian Studies*, Tomo 21, Nº1 (Summer), pp. 147-163, p. 152. Disponible en: <https://cius-archives.ca/collections/show/89> [consultado el 12 de enero de 2020].

<sup>159</sup> Goodman, Bridget. *Art. cit.*, p. 23.

<sup>160</sup> Martínez, Rafael y Garrido, Antonio (2000). *Sistemas mixtos de Gobierno de tendencia presidencial*, WP núm. 184/Institut de Ciències Polítiques i Socials, Barcelona, p. 25. Disponible en [https://www.icps.cat/archivos/WorkingPapers/WP\\_I\\_184.pdf?noga=1](https://www.icps.cat/archivos/WorkingPapers/WP_I_184.pdf?noga=1) [consultado el 13 de enero de 2020].

<sup>161</sup> Isaievych, Iaroslav. «Ukraine and Russia...», *art. cit.*, p. 6.

<sup>162</sup> Natorski, Michal (2009). «Las relaciones polaco-ucranianas durante las transformaciones del sistema europeo en la década de los noventa». En Flores Juberías, C. (ed.), *España y la Europa oriental: tan lejos, tan cerca*, Publicacions de la Universitat de València, Valencia, pp. 303-320, p. 308.

septiembre de 1991 que Kravchuk había enviado cartas a 23 líderes mundiales instándoles a establecer relaciones diplomáticas plenas con la Ucrania independiente<sup>163</sup>. A partir de ese momento, algunos Estados empezaron a abrir consulados en Kiev y en algunas otras ciudades importantes del país, como fue el caso de Odesa.

En este sentido, Polonia fue el primer país en reconocer la independencia de Ucrania -solo un día después del referéndum del 1 de diciembre de 1991- y también apoyó a los lituanos y bielorrusos en su lucha por la independencia, a pesar de los recuerdos de los antagonismos pasados entre estas «naciones sucesoras» de la Mancomunidad<sup>164</sup>. Este reconocimiento se traducía en una favorable situación para comenzar su andadura como país soberano: era una de las pocas veces que a lo largo de su historia Ucrania contaba con un aliado en la frontera occidental de su territorio, por lo que, desde ese momento, su única preocupación residía en contener y mantener al margen de su política interna a su vecino de la frontera oriental, la Federación Rusa. Poco tiempo después, el 5 de diciembre, la Rada Suprema aprobó una carta abierta a todos los Parlamentos y Pueblos del mundo, con la denominada «Ley de Sucesión y Responsabilidad de Ucrania», a través de la cual confirmaba la continuidad de los tratados concluidos por la RSS de Ucrania, y preveía la sucesión respecto de los acuerdos que no fuesen contrarios a la constitución y los intereses ucranianos<sup>165</sup>. De este modo, Ucrania proclamaba ante el resto de la comunidad internacional la necesidad de ser reconocida como país independiente y tras la declaración de Polonia, al poco tiempo otros países de Europa, como Hungría y Checoslovaquia también lo hicieron.

En cuanto a las organizaciones internacionales, cabe recordar que la RSS de Ucrania fue miembro fundador de la ONU el 24 de octubre de 1945, hecho que confería a este país, junto con Bielorrusia y la Federación Rusa, un estatus diferente al del resto de las antiguas repúblicas soviéticas, las cuales tuvieron que seguir un proceso de adhesión. Sin embargo, la situación de los tres países mencionados era diferente entre ellos. Por un lado, tanto la RSS de Ucrania como la RSS de Bielorrusia continuaron formando parte de esta organización con los nuevos nombres que había adoptado cada Estado: en el primer caso, el 24 de agosto de 1991 se cambió el nombre a Ucrania; en el segundo, el 19 de septiembre de 1991 se informó del cambio de denominación por Belarús<sup>166</sup>. Por el otro lado, el 27 de diciembre, el representante permanente de la Federación de Rusia en la ONU remitía una nota al secretario general precisando que Rusia ocupaba el lugar de la URSS en las Naciones Unidas como Estado sucesor

---

<sup>163</sup> Nichol, James P. (1995). *Diplomacy in the former Soviet Republics*, Preager, Westport, p. 100.

<sup>164</sup> Szporluk, Roman. «The making of modern...», *art. cit.*, p. 80.

<sup>165</sup> Ortega Terol, Juan Miguel (1999). *El desmembramiento de Estados en la Europa de fin de siglo*, Tirant lo Blanch, Valencia, p. 132.

<sup>166</sup> Naciones Unidas. «Estados miembros». Disponible en: <https://www.un.org/es/about-us/member-states> [consultado el 23 de enero de 2020].

suyo<sup>167</sup>, pasando de este modo a ocupar uno de los cinco asientos permanentes del Consejo de Seguridad.

En el caso de la Comunidad Económica Europea (CEE), también desde el principio se le dio apoyo en este sentido al país eslavo para su andadura en solitario dentro del nuevo sistema internacional creado tras la desintegración de la URSS. Las relaciones oficiales se establecieron el 2 de diciembre de 1991, cuando el ministro de Asuntos Exteriores en funciones de los Países Bajos -que ocupaba la presidencia de la CEE- reconoció la independencia de Ucrania y pidió un diálogo abierto con la CEE<sup>168</sup>. No obstante, el reconocimiento oficial no llegaría hasta unos días más tarde, debido a que, para dar ese paso, Ucrania debía admitir ciertas disposiciones que siguieran la Declaración de los Doce sobre las directrices referidas al reconocimiento de nuevos Estados en Europa del este y Unión Soviética, adoptada en Bruselas el 16 de diciembre de 1991. En particular de aquellos que se constituyesen sobre una base democrática, aceptasen las obligaciones internacionales pertinentes y se comprometiesen de buena fe en un proceso pacífico y negociado<sup>169</sup>. Los Estados miembro de la CEE reconocieron a Ucrania el 26 de diciembre de 1991, después de que esta aceptara sus condiciones de reconocimiento, incluido el respeto de los derechos humanos y de las minorías, y de las fronteras internacionales existentes<sup>170</sup>.

Si el reconocimiento internacional era importante para Ucrania, igualmente lo era el asunto de las fronteras nacionales del nuevo Estado que había surgido, sobre todo si tenemos en cuenta la trayectoria histórica de pérdida de territorios a otras naciones. Entre 1991 y 1993, Ucrania celebró los correspondientes acuerdos con Polonia, Eslovaquia y Hungría<sup>171</sup>. En el caso de su frontera sur, tardó más tiempo en resolverse ya que no fue hasta el año 2003 cuando se firmó el tratado entre Rumanía y Ucrania sobre el régimen fronterizo. En el caso de las fronteras con la Federación Rusa, ya comentamos que se firmó un acuerdo entre la RSFS de Rusia y la RSS de Ucrania el 19 de noviembre de 1990 en el que ambas repúblicas reconocían su soberanía. Sin embargo, los problemas territoriales con Rusia van a ser una constante desde los primeros momentos de la independencia ucraniana y continuaron en el tiempo a pesar de la firma en el año 1997 del Tratado de Cooperación y Amistad entre ambos países.

Como era de esperar, la nueva Ucrania independiente tuvo que enfrentarse a una serie de problemas que surgieron desde el primer Gobierno independiente de

---

<sup>167</sup> Carrère d'Encausse, Hélène. *Seis años que...*, *op. cit.*, p. 267.

<sup>168</sup> Jakubowski, Andrzej, Kawalko, Bogdan, Miszczuk, Andrzej y Szul, Roman (2017). «Perspectives on and challenges of Polish-Ukrainian cross-border cooperation in the context of geopolitical changes in Central and Eastern Europe». En Jakubowski, Andrzej *et al.*, *The EU's new borderland. Cross-border relations and regional development*, Routledge, Abingdon, pp. 175-238, p. 175.

<sup>169</sup> Blanc Altemir, Antonio. *La herencia soviética...*, *op. cit.*, p. 112.

<sup>170</sup> Inder Singh, Anita (2001). *Democracy, ethnic diversity, and security in post-communist Europe*, Praeger, Westport, p. 64

<sup>171</sup> Zadorozhnii, Oleksandr. *Op. cit.*, p. 75.

Kravchuk. Tras la desintegración de la URSS el territorio ucraniano poseía -y posee- un vital interés como enclave geopolítico tanto para la nueva Federación Rusa como para la CEE y el mundo occidental en general. En el caso de la primera, no podía permitir que la segunda república más importante de la antigua Unión Soviética, ahora convertida en la segunda economía de los NEI, saliese de su órbita de influencia, por lo que su pérdida pudiera significar para el devenir próximo de Rusia. En palabras de Zbigniew Brzezinski: «Ucrania, un espacio nuevo e importante sobre el tablero euroasiático, es un pivote geopolítico porque su propia existencia como país independiente ayuda a transformar a Rusia. Sin Ucrania, Rusia deja de ser un Imperio euroasiático»<sup>172</sup>.

En cuanto a la segunda, la caída de los regímenes comunistas en Europa central y oriental ampliaba, de una forma impensable unos años atrás, el área de expansión natural de la CEE, más aún si tenemos en cuenta el interés de algunos de esos países en su acercamiento de las instituciones de Bruselas como el caso de los países bálticos - Estonia, Letonia y Lituania-, Polonia o Hungría. Estos dos últimos países, junto con Checoslovaquia<sup>173</sup>, formaron el conocido Grupo de Visegrado<sup>174</sup>, una asociación de colaboración y cooperación entre estos países en el que destacaba su interés por salir de la alargada sombra que la caída del comunismo podía provocar en ellos. Entre sus motivaciones podemos encontrar dos de especial calado que sirvieron de ejemplo para otros países de la zona: el deseo de eliminar los restos del bloque comunista en Europa central y la creencia de que a través de esfuerzos conjuntos fuese más fácil alcanzar con éxito la transformación social y unirse al proceso de integración europea<sup>175</sup>. Con este impulso, y siguiendo el camino de los países del Grupo de Visegrado, Ucrania intentó durante el mandato del presidente Kravchuk definir su identidad como país centro-europeo, asumiendo esta como una precondition para su futura integración en el sistema europeo<sup>176</sup>. No obstante, las diferencias con la Federación Rusa en diversos ámbitos hicieron que esta inicial elección de Ucrania de acercamiento a Europa se viera empañada por las relaciones entre estos dos países.

La segunda de las dificultades a las que se tuvo que enfrentar el Gobierno de Kravchuk fue el cambio político del país, es decir, el proceso de transición del periodo comunista a la democracia. La transformación en el Este afectaba a dos aspectos básicos: el primero, la recuperación de la independencia y soberanía; y el segundo, la construcción del Estado de derecho según la división de poderes y de acuerdo con los

<sup>172</sup> Brzezinski, Zbigniew. *Op.cit.*, p. 54.

<sup>173</sup> País existente hasta 1993, cuando el 1 de enero se desintegró en dos nuevos Estados: la República Checa y Eslovaquia.

<sup>174</sup> Ciudad de Hungría que se encuentra situada en la zona meridional del centro del país dentro del condado de Pest.

<sup>175</sup> Grupo de Visegrado. «Historia del Grupo de Visegrado». Disponible en: <https://www.visegrad-group.eu/about/history> [consultado el 30 de enero de 2020].

<sup>176</sup> Natorki, Michal. «Las relaciones...», *op. cit.*, p. 309.

valores de la democracia liberal-parlamentaria y pluripartidista<sup>177</sup>. Como plantea Samuel P. Huntington:

El proceso democratizador en Ucrania se incluye dentro de lo que denomina como «la tercera ola», que se inició con el final de la dictadura portuguesa en 1974 y se extendió hasta la década de 1990. En el caso ucraniano podemos comprobar una de las características que se postula en este grupo: mientras las influencias externas fueron a menudo causas significativas de la tercera ola de democratizaciones, los procesos en sí mismos fueron aplastantemente autóctonos<sup>178</sup>.

Poco tiempo después del 1 de diciembre se pusieron las bases para comenzar las transformaciones dentro del país. Kravchuk definió la nueva prioridad política tras la independencia en su discurso inaugural ante el Soviet Supremo el 5 de diciembre de 1991: construir una administración estatal y regional capaz de llevar a cabo las reformas políticas y económicas<sup>179</sup>. A partir del referéndum quedaba bastante claro que la opción nacionalista era la única posible y que los antiguos comunistas conseguirían mantener su influencia únicamente si hacían suya la agenda nacionalista y la llevaban a la práctica<sup>180</sup>. A pesar de los intentos de cambio en el aparato administrativo y estatal de Ucrania había un obstáculo que impedía el avance en estos asuntos. El surgimiento de nuevos líderes políticos y económicos en Ucrania no impidió que la vieja élite política siguiera en el poder<sup>181</sup>, con ello, la imagen que el proceso transicional ucraniano mostraba era como una continuación del régimen anterior, junto con una apariencia de corrupción en las altas esferas de poder. Pero este hecho no era algo aislado en Ucrania, pues las elites políticas y económicas en la mayoría de los países de la Europa central y oriental se nutrían ante todo de integrantes de las viejas nomenclaturas dirigentes, que fueron experimentando una rápida reconversión a las nuevas reglas<sup>182</sup>.

El tercero de los inconvenientes a los que se enfrentaba el nuevo Gobierno de Ucrania era la conversión del modelo económico que estuvo vigente durante décadas

---

<sup>177</sup> Martín de la Guardia, Ricardo y Pérez Sánchez, Guillermo (1996). «Las transiciones en Europa del este: dificultades de aproximación a un modelo soviético». En Tusell, Javier y Soto Álvaro (Dirs.), *Historia de la transición y consolidación democrática en España (1975-1986), Volumen II*, Universidad Nacional de Educación a Distancia-Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, pp. 3-14, p. 10.

<sup>178</sup> Huntington, Samuel P. (1994). *La tercera ola. La democratización a finales del siglo XX*, Paidós, Barcelona, p. 111.

<sup>179</sup> Maraver, Agustín (2015). «Ucrania, Bielarrús, Moldova», *Anuario Internacional CIDOB*, 07/2015, pp. 463-470, p. 465. Disponible en: [https://www.cidob.org/es/articulos/anuario\\_internacional\\_cidob/1994/ucrania\\_bielarus\\_moldova](https://www.cidob.org/es/articulos/anuario_internacional_cidob/1994/ucrania_bielarus_moldova) [consultado el 23 de enero de 2020].

<sup>180</sup> Ruipérez, Ignacio (1994). «Ucrania, un país en busca de Estado», *Política Exterior*, núm. 38, Abril/Mayo, pp. 1-10, p. 4. Disponible en: <https://www.politicaexterior.com/articulo/ucrania-un-pais-en-busca-de-estado/> [consultado el 16 de enero de 2020].

<sup>181</sup> Kuromiya, Hiroaki. «Political leadership and...», *art. cit.*, p. 47.

<sup>182</sup> Taibo, Carlos (2002). *Cien preguntas sobre el nuevo desorden*, Suma de Letras, Madrid, p. 149.

en la república. El fracaso del modelo soviético confirmó a los partidarios del capitalismo en su convicción de que ninguna economía podía operar sin un mercado de valores<sup>183</sup>. Por lo tanto, era necesaria una transformación a gran escala en la zona, que afectase al cambio de las estructuras económicas, y supusiera el paso del modelo de planificación centralizada al de economía de mercado, proceso que, aparte de ser mucho más difícil y complejo que lo estrictamente político-institucional, resultaba desconocido<sup>184</sup>. En el caso de Ucrania, como el de otras antiguas repúblicas soviéticas, la transición hacia un nuevo tipo de economía fue bastante tortuosa, y se veía aún más lastrada por el mantenimiento, como ya hemos comentado, de esa antigua élite comunista con un importante papel de liderazgo político del cambio, incapaz de poner en marcha un proyecto que mejorase la pésima situación del país. A ello, se unía la frustración por la mala gestión en la privatización de varios sectores económicos de Ucrania, lo que implicaba un alto índice de corrupción entre los grandes oligarcas del país. Cuando se amasaron grandes fortunas a través de privatizaciones más sospechosas, el Estado comenzó a ser visto como el protector de los magnates económicos conocidos como oligarcas<sup>185</sup>, que fueron alcanzando cada vez un mayor peso en la política ucraniana.

Además, la economía ucraniana se basaba en la agricultura y en una industria manufacturera anticuada, orientada a la producción militar. Por ello, el colapso de la URSS provocó un relativo aislamiento económico y la consolidación de una estructuración monopolística de la economía ucraniana<sup>186</sup>. En los primeros años noventa la economía ucraniana padeció una grave depresión, acompañada de una hiperinflación bastante más grave que la padecida por Rusia<sup>187</sup>.

La segunda economía más importante durante el periodo soviético de todas las repúblicas de la URSS sufrió un potencial golpe tras el colapso de esta última. Las anticuadas infraestructuras de las zonas industriales de Ucrania en la región del Donbás y las regiones del sur -Zaporozhia y Dniepropetrovsk- perdieron su potencial económico tras la desaparición del sistema socialista, ya que el rendimiento de sus productos no consiguieron ser competitivos en el nuevo mercado al que se enfrentaban. A ello se unían las dificultades que la principal fuente de riqueza del «granero de Europa», su capacidad agrícola, encontró graves problemas para enfrentarse también al nuevo modelo económico que se abrió tras el final de la Unión Soviética. En 1993, la producción

---

<sup>183</sup> Hobsbawm, Eric (2012). *Historia del siglo XX 1914-1991*, Crítica, Barcelona, p. 557.

<sup>184</sup> Martín de la Guardia, Ricardo y Pérez Sánchez, Guillermo (1996). «Las transiciones en...», *op. cit.*, p. 10.

<sup>185</sup> Snyder, Timothy. *El príncipe rojo...*, *op. cit.*, p. 313.

<sup>186</sup> Prizel, Ilya. *National identity and...*, *op. cit.*, p. 364.

<sup>187</sup> Avilés, Juan y Sepúlveda, Isidro, *op. cit.*, p. 258.

industrial se había reducido 2/3 tomando como referencia la existente en 1990, acusando la existencia de un equipamiento envejecido y el excesivo consumo de energía<sup>188</sup>.

En el caso de la empobrecida Ucrania, había accedido a la política democrática - más o menos- a costa de perder las dos terceras partes del modesto producto nacional que tenía el Estado en época soviética<sup>189</sup>. En palabras del autor Ian Bremmer,

La reticencia de Kravchuk a llevar a cabo una reforma estructural echó por tierra las esperanzas de prosperidad post-independentista de toda la sociedad. Las poblaciones del este de Ucrania de habla rusa y de Crimea -que originalmente habían votado a favor de la independencia- sufrieron un gran estrés por el colapso económico. Asimismo, los etno-nacionalistas ucranianos aumentaron su fervor<sup>190</sup>.

La pésima situación de la economía ucraniana hizo que entre la población del país estallase una explosión social para clamar por pedir mejoras en varios aspectos, con protestas masivas, que se centraron en las zonas más industrializadas de Ucrania, es decir, la zona oriental; pero las peticiones no quedaron solo en las mejoras económicas, sino que abrieron el camino a otras reivindicaciones que demandaban otras reclamaciones que mostraban la fractura que existía desde sus inicios la nueva nación ucraniana.

Un cuarto problema en estos primeros años consistía en la dependencia ucraniana de los recursos energéticos y mercados de exportación rusos. La separación de Rusia planteaba el problema del suministro energético, pues Ucrania dependía del gas y del petróleo rusos, adquiridos hasta entonces a un precio muy inferior al del mercado mundial<sup>191</sup>. Por ello, desde Moscú se presionaba a Ucrania a causa de su fuerte endeudamiento, lo que fue aprovechado para conseguir concesiones en las disputas que enfrentaban a ambos países a cambio de ir condonando parte de la deuda del país, como veremos más adelante. Pero no solo esto, pues era de vital importancia la red de gaseoductos que atravesaban el territorio ucraniano y el juego que Rusia hacía de ello para presionar a los gobernantes en Kiev. Rusia manejó en varias oportunidades la conveniencia de elevar el precio de la energía que entregaba a Ucrania. Además, en una ocasión en 1992 y en dos en 1993 procedió a interrumpir, bien que, por periodos de tiempo muy breves, los suministros de gas<sup>192</sup>. Sin embargo, la política de gaseoductos era -y sigue siendo, como trataremos en los próximos apartados- un arma de doble filo: Rusia

<sup>188</sup> Sánchez Sánchez, José (1995). «Los Estados surgidos de la antigua Unión Soviética y su articulación en torno a Rusia», *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie IV, Geografía, t.8, pp. 193-228, p. 209.

<sup>189</sup> Hobsbawm, Eric J. (2007). *Guerra y paz en el siglo XXI*, Crítica, Barcelona, p. 127.

<sup>190</sup> Bremmer, Ian (2006). «The post-soviet nations after independence». En Barrington, Lowell W. (Ed.), *After Independence: making and protecting the nation in postcolonial and postcommunist states*, University of Michigan Press, Michigan, pp. 141-161, p. 145.

<sup>191</sup> Avilés, Juan y Sepúlveda, Isidro. *Op. cit.*, p. 258.

<sup>192</sup> Taibo, Carlos (2014). *Rusia frente a Ucrania. Imperios, pueblos, energía*, Catarata, Madrid, p. 83.

mantiene la presión sobre Ucrania en lo que se refiere a sus necesidades energéticas vitales, pero Ucrania también tiene cierto control sobre los beneficios de las exportaciones rusas, dado que el gasoducto a Occidente atraviesa su territorio<sup>193</sup>.

Un quinto obstáculo se presentaba cada vez más intensamente tras la disolución del bloque soviético: las relaciones entre Ucrania y el Estado legitimado internacionalmente como sucesor de la URSS, la Federación Rusa. Esta disputa entre ambos países se va a materializar con la creación de la CEI y los problemas derivados de la herencia postsoviética: el estatus de Crimea, la Flota del mar Negro y Sebastopol y las armas nucleares que se encontraban dentro del territorio ucraniano, fortaleciendo la rivalidad entre las dos partes. Así, en Ucrania, los gobiernos, al menos en los años iniciales de la transición, procuraron aquilatar unas fuerzas propias claramente independientes de las rusas<sup>194</sup>.

Visto todo lo anterior, podemos resumir que la presidencia de Kravchuk (1991-1994) fue un periodo de poca asertividad, donde las grandes reformas de cambio institucional político y económico parecían postergarse *sine die*, especialmente para quienes anhelaban una terapia de choque al estilo polaco<sup>195</sup>.

---

<sup>193</sup> Emerson, Michael (1999). *El nuevo mapa de Europa*, Alianza Editorial, Madrid, p. 119.

<sup>194</sup> Taibo, Carlos (1998). *Las transiciones en la Europa central y oriental ¿copias de papel carbón?*, Los libros de catarata, Madrid, p. 149.

<sup>195</sup> Ruiz Ramas, Rubén. «Ucrania como frontera». *Art. cit.*, p. 200.

## APUNTES FINALES

Esta investigación ha buscado responder a cómo ha sido la evolución histórica del territorio ucraniano y su difícil camino hasta la formación de un Estado independiente a partir de 1991. Todo ello para que nos ayude a comprender las consecuencias que este proceso ha tenido en sus relaciones internacionales posteriores a esta fecha, con una mención muy especial en los últimos años a las derivadas de su particular vínculo con la Unión Europea y la Federación Rusa, debido a su diferente progresión y vinculación a lo largo de la historia. Así, a partir de las circunstancias específicas que hemos tratado a través de las diferentes realidades políticas, étnicas, religiosas, culturales... podemos interpretar la compleja historia que ha vivido el territorio ucraniano y acercarnos al panorama que se enfrentó el país tras su independencia a principios de la década de los 90 del siglo XX.

El punto de partida ha sido entender la importancia geopolítica del territorio que en la actualidad ocupa Ucrania y el papel que ha tenido a lo largo de los tiempos pasados. Podría parecer que este análisis se ha iniciado muy atrás en el tiempo, pero lo consideramos esencial para plasmar la significación estratégica que tiene hoy en día. Este análisis nos ha servido para conocer los diferentes pueblos que desde la antigüedad han pasado por esas tierras y entender las distintas influencias existentes que han ido, con el paso del tiempo, creando una identidad ucraniana como una mezcla de culturas heterogéneas. Este aspecto lo podemos ver claramente en el gran listado de pueblos antiguos que habitaron el territorio ucraniano desde el primer milenio a.C. hasta el establecimiento de los eslavos en este territorio: cimerios, escitas, griegos, alanos... Con lo que evidenciamos uno de los asuntos que planteábamos en el capítulo introductorio: ese lugar de encrucijada de caminos en el que se encuentra Ucrania como espacio de paso de los diferentes pobladores que provenían de diversas regiones tanto desde Oriente como desde Occidente.

Sin duda, fue con el asentamiento de los eslavos a partir de los siglos V-VI cuando las tierras del norte del mar Negro comenzaron a florecer en todos los sentidos hasta el establecimiento de la Rus de Kiev a mediados del siglo IX. El auge de esta formación sirvió para dar una fuerte entidad a la zona, que servía como punto de nexo entre la

salida marítima al norte -mar Báltico- y al sur -mar Negro-, que conectaba con el Imperio bizantino. Sin embargo, lo propios intereses de sus gobernantes y el importante poder que estaba alcanzando hizo que fuese anhelada por pueblos vecinos que querían ocupar su territorio. Además, el declive del Principado de Kiev hizo que otros dos principados fueran alcanzando una importancia regional: por un lado, el Principado de Vladimir-Súzdal situado en el noreste de la Rus, y el Principado de Galitzia-Volynia localizado en la zona más suroccidental de la misma. Este hecho ha servido posteriormente para ser considerados respectivamente como el origen primitivo de la actual Rusia, y el precedente de la vigente Ucrania.

Pero este hecho no fue lo único que rompió la unidad de la Rus, puesto que esa importante localización del territorio hizo que, desde el este, el Imperio mongol incurriese en los diferentes principados iniciando la división de esa entidad en dos zonas de influencia claramente distinguibles, y que se pueden poner en relación con los dos principados anteriores. Este aspecto dependió de la cercanía o lejanía en la que se encontraban situadas cada una de las regiones de la zona del poder central de los mongoles -la ciudad de Sarai-. De este modo, la parte oriental quedó más vinculada a estos gobernantes; mientras que la parte occidental comenzó a ser deseada por dos formaciones que en los siglos anteriores fueron fortaleciendo sus territorios y sus gobiernos: Polonia y Lituania. Es a partir de este momento cuando podemos empezar a observar que los poderes que intentaban dominar al territorio de los antiguos principados de la Rus de Kiev iniciaron un proceso de aculturación que estará presente en los siglos posteriores, hasta la actualidad.

Esta situación sirvió para que progresivamente, un nuevo poder se fuese desarrollando en la zona más nororiental de la antigua Rus y creciera de forma exponencial: Moscovia. El auge de esta nueva formación, junto con el debilitamiento de los mongoles, hizo que a partir del siglo XV se asentase como uno de los grandes gobiernos de la región, iniciando un proceso de conquista de las zonas circundantes, tanto al este como al oeste, lo que implicaba la ocupación de varios de los principados que habían formado siglos antes parte de la Rus de Kiev. Sin embargo, en este proceso, los gobernantes de Moscovia se toparon con polacos y lituanos que estaban haciendo lo mismo, pero en la parte occidental de lo que había sido la Rus. De este modo, la antigua Rus comenzó a recibir diferentes influencias, por un lado, de polonización, sobre todo a partir de la creación de la Mancomunidad polaco-lituana en 1569; y por el otro, moscovita, con lo que todo ello representaba en relación con diversos aspectos: cultura, religión, tradiciones..., haciendo totalmente necesario conocer cómo ha afectado a Ucrania la pertenencia a diversas formaciones políticas durante el final de la Edad Media y de la Edad Moderna.

Ante tales circunstancias, como hemos puesto de relieve, es inevitable hablar de la formación de los cosacos y el establecimiento del Hetmanato desde mediados del siglo XVII, y la resistencia que mostró antes los ocupantes polaco-lituanos y moscovitas. No obstante, y teniendo en cuenta el peso que ha tenido desde ese momento -incluso hasta la actualidad- para la vinculación entre ucranianos y rusos se debe hacer mención

del Tratado de Pereiaslav de 1654. El cual, dependiendo de quien cuente la historia puede ser considerado como un pacto de protección entre iguales, es decir una alianza militar temporal -ucranianos-, o un acuerdo en el que se unió los territorios de los cosacos a Moscú bajo un mismo soberano -rusos-. Los cosacos no perdieron durante la segunda mitad del siglo XVII y parte del siglo XVIII la esperanza de alcanzar un estado autónomo en el que se aglutinasen las tierras en las que habitaban los ucranianos.

A pesar de esta idea, la historia fue en contra de ellos, y durante el siglo XVIII sus territorios se vieron ocupados y divididos de nuevo entre la Mancomunidad polaco-lituana y el Imperio ruso. En ambas partes la población se vio sometida a los designios de los poderes que se habían repartido sus regiones. Fue a finales de ese siglo cuando acabaron con cualquier expectativa de libertad, en el caso de la margen izquierda, cuando en 1783 Catalina II acabó con todos los regimientos cosacos, integrándoles en el aparato administrativo del Imperio; en el caso de la margen derecha, el territorio quedó dividido tras los repartos de la Mancomunidad polaco-lituana de 1793 y 1795. Fue este el momento clave que nos sirve de base para comprender la futura conciencia nacional que comenzó a resurgir a partir del siglo XIX cuando su territorio estaba fracturado entre otros poderes; no solo eso, también lo que para los habitantes de cada una de estas partes de la futura Ucrania significó la pertenencia a otras entidades políticas y las medidas prohibitivas y de censura que se llevaron a cabo respecto a esas poblaciones.

El camino iniciado en este siglo llevó a un punto de inflexión para conocer el devenir histórico de Ucrania con un nuevo intento de formación de un Estado ucraniano unitario. Tras la Primera Guerra Mundial y las desintegraciones del Imperio austrohúngaro y el Imperio ruso se formaron dos entidades independientes ucranianas: la UNR y la ZUNR, que acabaron unidas en una sola, aunque tuvo una efímera existencia debido a las nuevas presiones de sus vecinos: Polonia, la RSFS de Rusia, Rumanía y Checoslovaquia. De este modo, la tentativa de autonomía ucraniana se vio condenada al fracaso por los intereses de otras potencias, haciendo de nuevo que los territorios ucranianos se vieran divididos en diferentes Estados durante todo el periodo de entreguerras. Por todo ello, una nueva conciencia nacional reapareció en esas regiones que, de nuevo, acabaron fragmentadas entre diferentes naciones con el siguiente conglomerado de identidades e influencias que eso significaba y que marcaron a sus habitantes.

A pesar de que todas las partes estaban sometidas a otros Estados, la situación que cada uno de los gobiernos ejercía sobre ellas dio una mentalidad diferente en lo relativo a las ideas de independencia que unos años antes habían materializado con la creación de las repúblicas populares. En el caso de la RSS de Ucrania que formaba parte de la URSS, el inicial proceso de «ucranización» que permitió el gobierno de Lenin durante los primeros años de la década de 1920 dio paso a una etapa de represión y prohibiciones de lo puramente ucraniano, con la apertura de grandes procesos contra la *intelligentsia*, las purgas contra miembros del PC de Ucrania, el Holodomor... que hizo que la conciencia nacionalista de sus habitantes se fuera desvaneciendo por las políticas de Stalin contra una posible reactivación de las ideas de autonomía de la población. Las

otras regiones que se encontraban dentro de otros Estados: Galitzia y Volynia en Polonia, Bucovina en Rumanía, y Transcarpatia en Checoslovaquia, aunque también sufrieron opresiones de los distintos gobiernos, no tuvieron una situación tan dramática. De hecho, y como hemos documentado, en Polonia se crearon ciertas organizaciones de nacionalistas ucranianos: UNDO o OUN; y en el caso de Checoslovaquia se llegó a crear -con una duración de días- la República Independiente Cárpato-Ucrania que aglutinaba a la región de Transcarpatia a mediados de marzo de 1939. De este modo comprobamos que la situación política interna dentro de cada uno de los poderes que ocupaban los territorios ucranianos divididos creó la diferente visión nacionalista de sus habitantes, enfatizando aún más las diferencias entre las regiones que más adelante formarían parte de la misma unidad administrativa.

Esta desigual percepción patriota ucraniana se vio de nuevo reflejada durante la Segunda Guerra Mundial. Mientras tuvo lugar este periodo de la historia, la resistencia fue claramente protagonizada por los nacionalistas de la parte polaca, que a partir de septiembre de 1939 pasó a formar parte de la URSS. No obstante, y contando con la ayuda de las tropas nazis de la Alemania de Hitler consiguieron, hacer retroceder a los soviéticos de su territorio e incluso llegaron a proclamar el 30 de junio de 1941 un Estado ucraniano independiente, que como no podía ser de otra forma analizando la historia de Ucrania fue desmantelado en las primeras semanas de julio por las autoridades nazis. Así, la lucha continuó en esta ocasión contra alemanes, soviéticos y polacos que intentaban hacerse con el control de esta región. Finalmente, al término de la Segunda Guerra Mundial las regiones pobladas mayoritariamente por ucranianos se anexionaron dentro de la RSS de Ucrania. Es imprescindible comprender cómo esta nueva etapa en la historia de Ucrania iba a afectar a su población y a cada una de las zonas que conforman el país, pues era la primera vez que los nacionalistas ucranianos veían hecho realidad su deseo de formar un Estado unitario, a pesar de encontrarse bajo el Estado soviético.

De especial interés, por lo que iba a condicionar gran parte de su andadura independiente a partir de 1991, fue la época soviética posterior a la guerra. En ella, nos vamos a encontrar dos visiones: por un lado, la de las regiones que habían pasado a formar parte de la RSS de Ucrania a partir de 1945 donde la soviétización tuvo que ser rápida e intensa, donde estas políticas encontraron ciertas reticencias; y, por otro lado, las regiones que habían estado vinculadas a la RSS de Ucrania desde su creación definitiva en 1919, y que habían sido testigos durante la época de posguerras de las medidas represivas del gobierno estalinista. A ello se unió, en 1954 la incorporación de la península de Crimea a la RSS de Ucrania, terminando de completar su formación territorial hasta la actualidad.

Durante esta etapa, se desarrollaron ciertos conatos de aumento de la conciencia nacional por parte de la *intelligentsia* y otros sectores ucranianos entre las décadas de 1960 y 1970, sin embargo, fue a mediados del decenio de 1980, con la llegada de Gorbachov y sus nuevas políticas cuando esta percepción comenzó a alcanzar a la mayoría de los sectores poblaciones dentro de la RSS de Ucrania, aunque sin lugar a duda, con

una mayor percepción independentista en la parte occidental del territorio. El accidente de Chernóbil de 1986, la reinterpretación de aspectos históricos que hasta el momento habían quedado censurados durante décadas -Holodomor-, las protestas que llegaron a diferentes sectores -mineros, estudiantes...-, o la formación de plataformas políticas propiamente ucranianas hicieron que la idea de la independencia de Ucrania se visionara más cerca que en ningún otro momento de su historia.

La entrada en escena de Kravchuk y la pérdida de poder del PC de Ucrania y la baja popularidad de sus últimos dirigentes -especialmente Hurenko- abrió el camino a la declaración de independencia por parte de la Rada con una amplia mayoría el día 24 de agosto de 1991 y los efectos que este acontecimiento tuvo en los meses siguientes. El momento culmen, en diciembre de ese año, tuvo lugar el día 1, cuando la población ucraniana se vio llamada a votar en referéndum para decidir la votación llevada previamente por sus dirigentes. El resultado fue la aceptación de la independencia, en la que todos los *oblasts* del país votaron a favor, a pesar de las diferencias de porcentaje entre los mismos -oeste/centro vs. este/sur-. Ese mismo día otro hecho inédito acaeció en el país eslavo: la elección del primer presidente ucraniano en unas elecciones libres. El vencedor, Kravchuk, se vio en la tesitura de dirigir a Ucrania hacia un proceso de transición en el nuevo mundo que se creó tras la desintegración de la URSS y la finalización de la Guerra Fría.

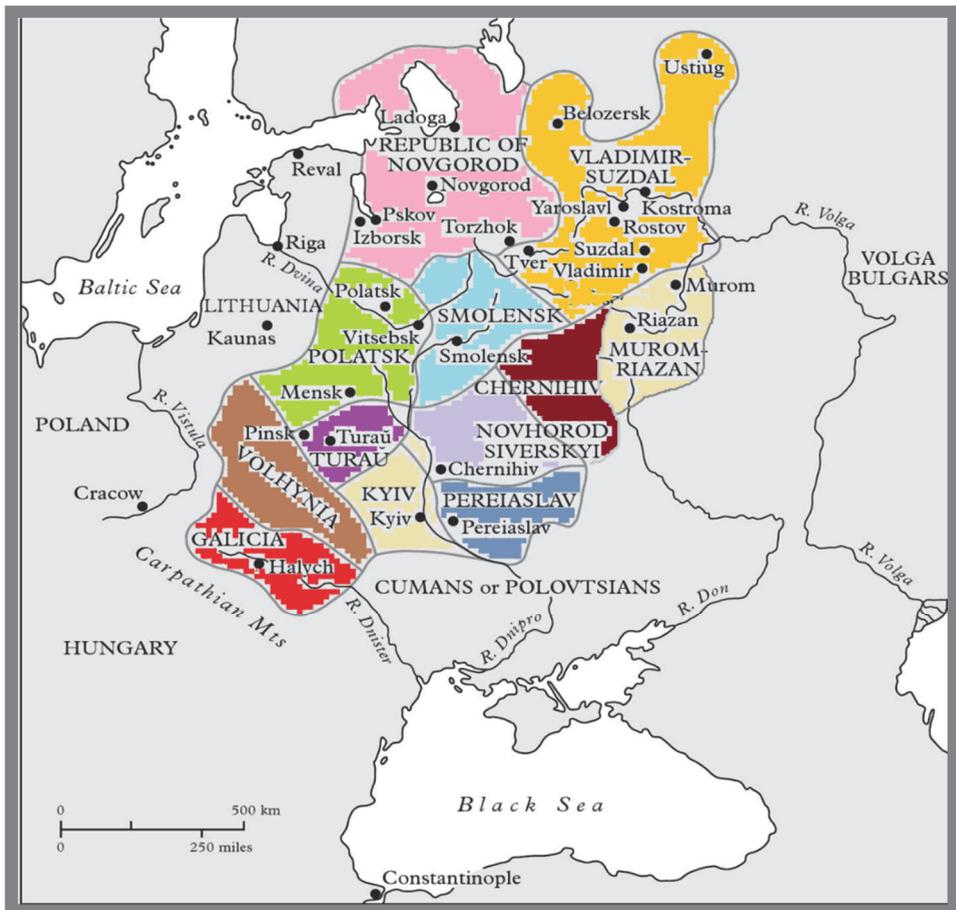
Esta situación se vio marcada por la posición geoestratégica que ha poseído -y posee- Ucrania en el espacio mundial como lugar de paso entre Occidente y Oriente. Por ello, en sus inicios como país independiente se ha visto en la tesitura de encontrarse entre dos órbitas de influencia: la Unión Europea (UE), Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), EE. UU. por un lado; y por el otro, la Federación Rusa y la CEI., buscando su sitio en el nuevo orden mundial establecido tras 1991.

Por todo ello, y teniendo en cuenta lo tratado en las páginas de esta obra, a través de su recorrido histórico se pone de manifiesto que la evolución formativa del actual territorio de Ucrania se ha visto envuelta en una historia cíclica, que se repite en el tiempo, y cuyos momentos de éxito para la creación de entidades políticas propias e independientes ucranianas se vieron colapsados por amplios periodos de ocupación y represión bajo otras administraciones. Su puesta en marcha como país independiente a partir de 1991 debía buscar la forma de evitar que de nuevo estos episodios volvieran a suceder en el país, aunque las presiones exteriores -como ocurrió en el pasado- han hecho que durante gran parte de sus más de 30 años de autonomía no fuese posible llevarla a cabo.



## ANEXOS

Mapa 1. La Rus de Kiev ca. 1100



Fuente: Plokhy, Serhii (2015a). *The gates of Europe. A history of Ukraine*, Basic Books, Nueva York, p. XI

Mapa 2. Situación territorial de Polonia y Lituania tras la Unión de Lublin (1569)



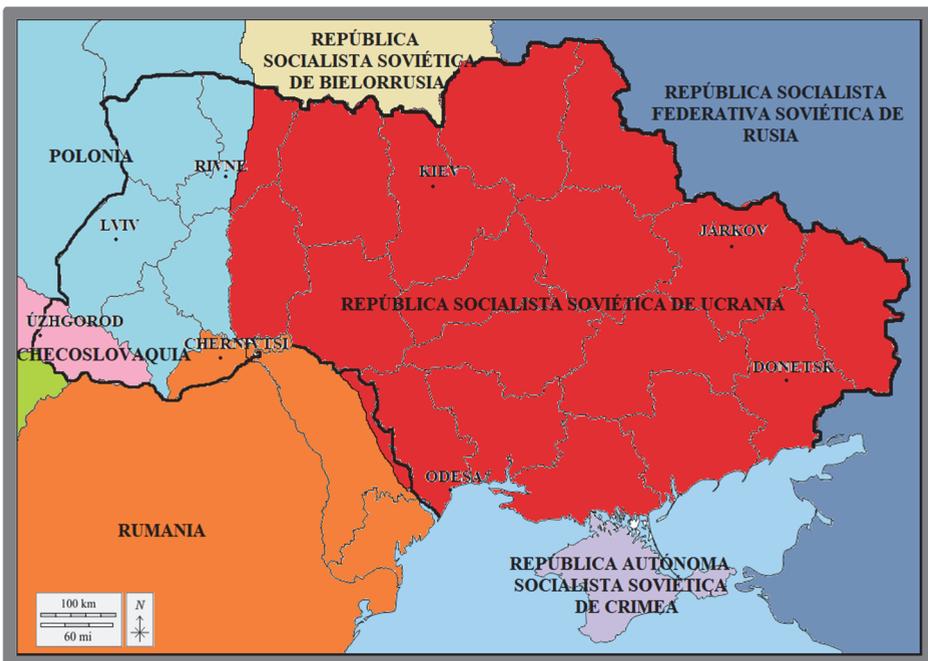
Fuente: Suziedelis, Saulius (2011). *Historical dictionary of Lithuania*, The Scarecrow Press, Plymouth, p. XX

Mapa 3. Cambios en los límites del Hetmanato entre 1649 y 1667 tras el Tratado de Andrusovo



Fuente: Christian, David (2018). *A History of Russia, Central Asia and Mongolia. Volume II: inner Eurasia from the Mongol Empire to today, 1260-2000*, Wiley Blackwell, Malden, p. 160

Mapa 4. Los territorios ucranianos divididos en varios Estados durante el periodo de entreguerras



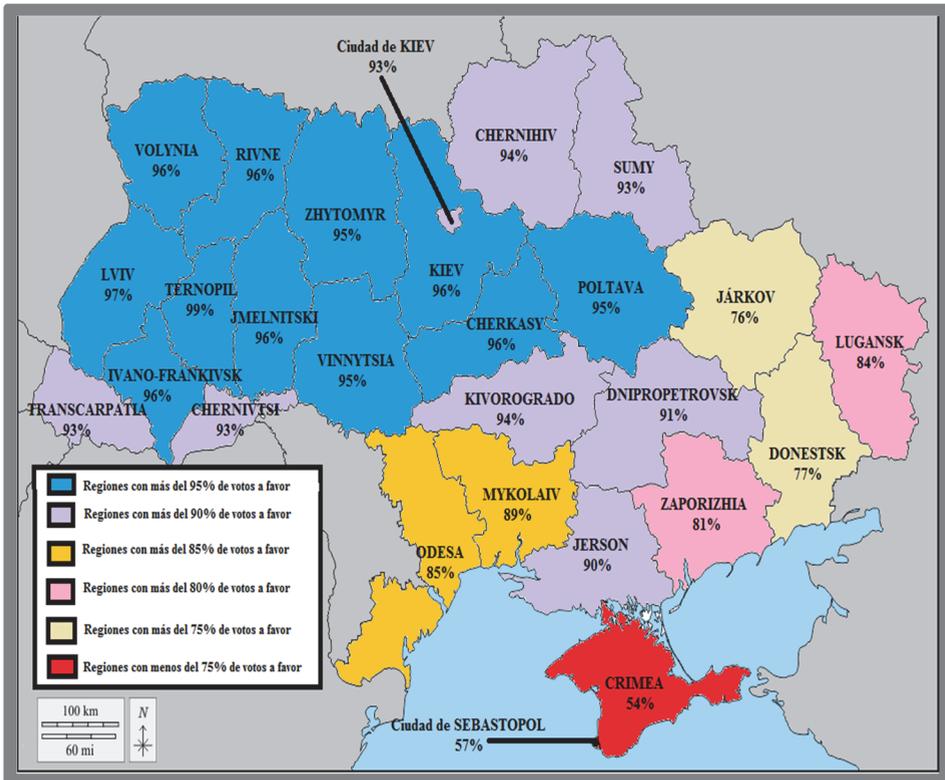
Fuente: elaboración propia del autor.

Mapa 5. Territorios incorporados a la RSS de Ucrania tras el final de la Segunda Guerra Mundial



Fuente: elaboración propia del autor

Mapa 6. Votos por *oblast* sobre el referéndum de independencia de Ucrania del día 1 de diciembre de 1991



Fuente: elaboración propia del autor.

Mapa 7. Localización aproximada de las regiones históricas de Ucrania



Fuente: elaboración propia del autor.

Tabla 1. Príncipes de la Rus de Kiev (ss. IX-XIII)

Siglo IX-X	Siglo XI	Siglo XII	Siglo XIII
Oleg (879-913)	Sviatopolk I (1015-1019)	Vladimir II Monómaco (1113-1125)	Ingvar (1202)
Ígor (913-945)	Yaroslav I (1019-1054)	Mstislav I (1125-1132)	Riurik (1203-1205)
Olga (945-962)	Iziaslav I (1054-1073)	Yaropolk II (1132-1139)	Román (1203-1205)
Sviatoslav I (962-972)	Sviatoslav II (1073-1076)	Viacheslav I (1139)	Rostislav II (1204-1206)
Yaropolk I (972-980)	Iziaslav I (1076-1078)	Vsévolod II (1139-1146)	Riurik (1206)
Vladimir I «el Grande» (980-1015)	Vsévolod I (1078-1093)	Ígor II (1146)	Vsévolod IV (1206-1207)
	Sviatopolk II (1093-1113)	Iziaslav II (1146-1149)	Riurik (1207-1210)
		Yuri I (1149-1151)	Vsévolod IV (1210-1214)
		Iziaslav II (1151-1154)	Ingvar (1214)
		Rotyslav I (1154)	Mstislav III (1214-1223)
		Iziaslav III (1154-1155)	Vladimir IV (1223-1235)
		Yuri I (1155-1157)	Iziaslav IV (1235-1236)
		Iziaslav III (1157-1158)	Yaroslav II de Nóvgorod (1236-1238)
		Rotyslav I (1159-1167)	Miguel de Chernihiv (1238-1239)
		Mstislav II (1167-1169)	Rostislav III (1239)
		Gleb (1169)	
		Mstislav II (1170)	
		Gleb (1170-1171)	
		Vladimir III (1171)	
		<b>Siglo XII (continuación)</b>	
		Mijaíl de Vladimir (1171)	
		Román I (1171-1173)	
		Vsevolod III (1173)	
		Riurik (1173)	
		Sviatoslav III (1174)	
		Yaroslav II (1174-1175)	
		Roman I (1175-1177)	
		Sviatoslav III (1177-1180)	
		Yaroslav II (1180)	
		Riurik (1180-1182)	
		Sviatoslav III (1182-1194)	
		Riurik (1194-1202)	

Fuente: elaboración propia del autor.

Tabla 2. Comparativa temporal de los gobernantes de Lituania-Polonia-Moscovia (ss. XIV-XVI)

GRANDES DUQUES DE LITUANIA	REYES DE POLONIA	PRÍNCIPES DE MOSCOVIA
Vitenis (1295-1316)	Vladislao I (1320-1333)	Daniel Aleksándrovich (1283-1303)
Gediminas (1316-1341)	Casimiro III (1333-1370)	Yuri Danilovich (1303-1325)
Algirdas (1341-1377)	Luis I (1370-1382)	Iván I (1325-1340)
Jogaila/Vladislao II Jagellón (1377-1392)	Eduviges I (1382-1399)	Simeón (1340-1353)
Vitautas el Grande (1392-1430)	Vladislao II Jagellón (1399-1434)	Iván II (1353-1359)
Svitrigaila (1430-1432)	Vladislao III Jagellón (1434-1444)	Dmitri Donskói (1359-1389)
Segismundo I Kestutaitis (1432-1440)	Casimiro IV Jagellón (1447-1492)	Basilio I (1389-1425)
Casimiro IV Jagellón (1440-1492)	Juan I Alberto (1492-1501)	Basilio II (1425-1462)
Alejandro I Jaguellón (1492-1506)	Alejandro I Jagellón (1501-1506)	Iván III (1462-1505)
Segismundo I Jaguellón (1506-1548)	Segismundo I Jagellón (1506-1548)	Basilio III (1505-1533)
Segismundo II Augusto Jagellón (1548-1572)	Segismundo II Augusto Jagellón (1548-1572)	Iván IV (1533-1547)

Fuente: elaboración propia del autor.

Tabla 3. Comparativa temporal de los gobernantes de Polonia-Lituania/Zarato ruso/Hetmanato/Imperio ruso (ss. XVI-XX)

REYES DE LA MANCOMUNIDAD POLACO-LITUANA (Reyes de Polonia y Grandes Duques de Lituania)	ZARES DE RUSIA	HETMANATO		ZARES DEL IMPERIO RUSO
		HETMAN DE LA MARGEN DERECHA	HETMAN DE LA MARGEN IZQUIERDA	
Enrique de Valois (1573-1575)	Iván IV (1547-1584)			
Esteban I (1576-1586)	Teodoro I (1584-1598) [Último zar Rurikovick]			
Segismundo III Vasa (1587-1632)	Boris Godunov (1598-1605)			
Vladislao IV (1632-1648) [zar de Rusia (1610-1613)]	Teodoro II (1605) Dimitri I (1605-1606) Basilio IV (1606-1610) [último zar Rurikovick de la rama dinástica de Súzdal] Vladislao IV de Polonia (1610-1613)			
Juan II Casimiro (1648-1668)	Miguel I (1613-1645) [Primer Romanov]	Bogdán Jmelnitski (1648-1657)		
Miguel Korybut Wisniowiechi (1669-1673)	Alejo I (1645-1676)	Yuri Jmelnitski (1657) Iván Vihovski (1657-1659) Yuri Jmelnitski (1659-1663)		
Juan III Sobieski (1674-1696)	Teodoro III (1676-1682)	Pavlo Teteria (1663-1666) Petro Doroshenko (1666-1676) Yuri Jmelnitski (1676-1681/1685)	Iván Briukhovetsky (1663-1668) Demian Mnohohrishny (1669-1672) Iván Samoylovych (1672-1687)	
Augusto II (1697-1706) Estanislao I Leszczynski (1704-1709) Augusto II (1709-1733)	Iván V (1682-1696) Pedro I el Grande (1682-1721)		Iván Mazepa (1687-1708) Filipp Orlik (1709-1742, exilio)	Pedro I (1721-1725)
Estanislao I Leszczynski (1733-1736)			Iván Skoropadsky (1708-1722)	Catalina I (1725-1727)

Augusto III (1736-1763)
Estanislao II Augusto Poniatowski (1764-1795)

Pavlo Polubotok (1722-1724, interino)	Pedro II (1727-1730)
Danylo Apostol (1727-1734)	Ana I Ioanovna (1730-1740)
Kyrylo Rozumovsky (1751-1764)	Iván IV (1740-1741)
	Isabel I (1741-1762)
	Pedro III (1762)
	Catalina II (1762-1796)
	Pablo I (1796-1801)
	Alejandro I (1801-1825)
	Nicolás I (1825-1855)
	Alejandro II (1855-1881)
	Alejandro III (1881-1894)
	Nicolás II (1894-1917)

Fuente: elaboración propia del autor.

Tabla 4. Dirigentes de Ucrania durante el periodo de la revolución ucraniana (1917-1920)

REPÚBLICA POPULAR DE UCRANIA (UNR)	REPÚBLICA POPULAR DE UCRANIA OCCIDENTAL (ZUNR)
Mykhailo Hrushevsky (marzo 1917- 29 de abril 1918, Rada Central)	
Pavlo Skoropadski (29 de abril-14 de diciembre de 1918, <i>Hetmanato</i> )	Yevhen Petrushevych (18 de octubre de 1918-22 de enero de 1919)
Volodymyr Vynnychenko (14 de diciembre de 1918- febrero de 1919, Directorio)	
Simon Petluria (febrero de 1919-noviembre de 1920, Directorio)	

Fuente: elaboración propia del autor.

Tabla 5. Líderes del Partido Comunista de Ucrania (1922-1991)

LÍDER DEL PARTIDO COMUNISTA DE UCRAÑA	PERIODO DE OCUPACIÓN DEL CARGO
Dmitry Manuilsky	diciembre de 1921-abril de 1923
Emanuel Kviring	abril de 1923-abril de 1925
Lazar Kaganovich	abril de 1925-julio de 1928
Stanislav Kosior	julio de 1928-enero de 1938
Nikita Jrushchov	enero de 1938-marzo de 1947
Lazar Kaganovich	marzo-diciembre de 1947
Nikita Jrushchov	diciembre de 1947-diciembre de 1949
Leonid Melnikov	diciembre de 1949-junio de 1953
Oleksii Kyrychenko	junio de 1953-diciembre de 1957
Nikolai Podgorny	diciembre de 1957-julio de 1963
Petro Shelest	julio de 1963-febrero de 1973
Volodymyr Shcherbytsky	febrero de 1973-septiembre de 1989
Vladimir Ivashko	septiembre de 1989-junio de 1990
Stanilav Hurenko	junio de 1990-septiembre de 1991

Fuente: elaboración propia del autor.



## FUENTES

- (Programa de radio...) Програма Руско-української радикальної партії. У Львові, 15.10.1890. Disponible en: <https://zbruc.eu/node/42575> [consultado el 2 de marzo de 2020].
- Colás, Xavier (23 de septiembre de 2016). «Babi Yar, la trastienda del horror», *El Mundo*. Disponible en: <https://www.elmundo.es/la-aventura-de-la-historia/2016/09/23/57e3f646268e3ead288b46b3.html> [consultado el 19 de junio de 2019].
- Commission on Security and Cooperation in Europe (1992). «The December 1, 1991 Referendum/Presidential Election in Ukraine». Disponible en: <https://www.csce.gov/sites/helsinkicommission.house.gov/files/120191UkraineReferendum.pdf> [consultado el 24 de junio de 2020]
- Commission on the Ukraine Famine (1988). *Investigation of the Ukrainian Famine 1932-1933. Report to Congress. Commission on the Ukraine Famine*, United States Government Printing Office, Washington. Disponible en: <https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=umn.31951d00831044s&view=1up&seq=8> [consultado el 23 de octubre de 2019].
- Comunidad de Estados Independientes. «Acuerdo de creación de la misma, firmado el 8 de diciembre de 1991». Disponible en: <https://cis.minsk.by/page/show?id=176> [consultado el 14 de diciembre de 2019].
- Grupo de Visegrado. «Historia del Grupo de Visegrado». Disponible en: <https://www.visegrad-group.eu/about/history> [consultado el 30 de enero de 2020].
- Naciones Unidas. «Estados miembros». Disponible en: <https://www.un.org/es/about-us/member-states> [consultado el 23 de enero de 2020].
- S.a. (22 de enero de 2020). «“Cadenas humanas” con motivo de la unificación en la historia de Ucrania», *Ukrinform*. Disponible en: <https://www.ukrinform.es/rubric-society/2860946-cadenas-humanas-con-motivo-de-la-unificacion-en-la-historia-de-ucrania.html> [consultado el 23 de junio de 2020].
- Solar, David (17 de enero de 2019). «Los muertos de hambre de Stalin», *La Razón*. Disponible en: <https://www.larazon.es/cultura/libros/los-muertos-de-hambre-de-stalin-DB21469138/#:~:text=%C2%ABHolodomor%C2%BB%20deriva%20de%20las%20palabras,para%20liquidar%20el%20nacionalismo%20ucraniano.> [consultado el 19 de marzo de 2019].

Verkhovna Rada of Ukraine-Official Web-Site. «Verkhovna Rada of Ukraine resolution on Declaration of Independence of Ukraine». Disponible en: [https://web.archive.org/web/20070930203430/http://gska2.rada.gov.ua:7777/site/postanova\\_eng/Rres\\_Declaration\\_Independence\\_rev12.htm](https://web.archive.org/web/20070930203430/http://gska2.rada.gov.ua:7777/site/postanova_eng/Rres_Declaration_Independence_rev12.htm) [consultado el 23 de junio de 2020].

## BIBLIOGRAFÍA

- Abbott, Peter y Pinak, Eugene (2004). *Ukrainian Army 1914-1955*, Osprey Publishing, Oxford.
- Adams, Arthur E. (1963). *Bolsheviks in the Ukraine. The second campaign, 1918-1919*, Yale University Press, New Haven.
- Aksan, Virginia H. (2013). *Ottoman Wars 1700-1870: An Empire besieged*, Routledge, Nueva York.
- Allen, W.E.D. (2014). *The Ukraine: A history*, Cambridge University Press, Nueva York.
- Anderson, M.S. (1975). «La Rusia de Pedro el Grande». En Bromley, S. (Dir.), *Historia del mundo moderno. VI El auge de Gran Bretaña y Rusia 1688-1725*, Editorial Ramón Sopena, Barcelona, pp. 517-534.
- Anderson, Perry (2007). *El Estado absolutista*, Siglo XXI de España Editores, Madrid.
- Antelo Iglesias, Antonio (1992). «Notas sobre “Moscú, tercera Roma”». Génesis y evolución de una teología política», *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie III, Hª Medieval. t. V, pp. 441-450. Disponible en: <http://revistas.uned.es/index.php/ETFIIII/article/view/3547> [consultado el 23 de marzo de 2017].
- Applebaum, Anne (2004). *Gulag. Historia de los campos de concentración soviéticos*, Debate, Barcelona.
- Applebaum, Anne (2014). *El Telón de Acero. La destrucción de Europa del Este 1944-1956*, Editorial Debate, Barcelona.
- Applebaum, Anne (2019). *Hambruna roja. La guerra de Stalin contra Ucrania*, Debate, Barcelona.
- Arad, Yitzhak (2009). *The holocaust in the Soviet Union*, University of Nebraska Press, Jerusalén.
- Armillas, José Antonio, Giménez, Enrique, Maqueda, Consuelo y Martínez Ruiz, Enrique (2000). *Introducción a la historia moderna*, Istmo, Madrid.
- Ascher, Abraham (2004). *The Revolution of 1905. A Short History*, Stanford University Press, Stanford.
- Asimovi, Isaac (2007). *Historia y cronología del mundo. La historia del mundo desde el Big Bang al siglo XXI*, Ariel, Barcelona.
- Avilés, Juan y Sepúlveda, Isidro (2010). *Historia del mundo actual: de la caída del muro a la gran recesión*, Editorial Síntesis, Madrid.

- Baker, Mark (1998). «Lewis Namier and the problem of Eastern Galicia», *Journal of Ukrainian Studies* 23, nº2 (Winter), pp. 59-104. Disponible en: <https://cius-archives.ca/items/show/1039> [consultado el 13 de agosto de 2019].
- Barceló Orgilero, Joaquín (2016). «Los cosacos: la creación cultural de un mito histórico», *Tiempo y Sociedad*, 25, pp. 23-70. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6346074> [consultado el 23 de marzo de 2017].
- Barquero Goñi, Carlos, Donado Vara, Julián y Echevarría Arsuaga, Ana (2009). *La Edad Media: siglos XII-XV*, Editorial universitaria Ramón Areces, Madrid.
- Basilevsky, Alexander (2016). *Early Ukraine. A military and social history to the mid-19<sup>th</sup> century*, McFarland & Company, Jefferson.
- Batalden, Stephen K. y Batalden, Sandra L. (1997). *The Newly Independent States of Eurasia. Handbook of former Soviet Republics*, Second Edition, Greenwood Publishing Group, Phoenix.
- Bellamy, Chris (2011). *Guerra absoluta. La Rusia soviética en la Segunda Guerra Mundial: una Historia Moderna*, Ediciones B, Barcelona, 2011.
- Bennassar, M.B. et al (2005). *Historia Moderna*, Akal, Madrid.
- Bergeron, Louis, Furet, Francois y Koselleck, Reinhart (1994). *La época de las revoluciones europeas 1780-1848*, Siglo XXI de España Editores, Madrid.
- Berkhoff, Karel C. (2004). *Harvest of despair. Life and death in Ukraine under Nazi rule*, The Belknap Press of Harvard University Press, Cambridge.
- Berkhoff, Karel C. (2008). «The Great Famine in light of the German invasion and occupation», *Harvard Ukrainian Studies*, 2008, Vol. 30, Nº 1/4, pp. 165-181. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/23611471> [consultado el 3 de mayo de 2019].
- Bienzobas Castaño, Enrique (1994). *Rusia en el siglo XIX*, Ediciones Akal, Madrid.
- Birch, Julian (1996). «Ukraine—a Nation State or a State of Nations?», *Journal of Ukrainian Studies*, (Summer-Winter), Vol. 21, Issue 1-2, pp. 109-124. Disponible en: <http://cius-archives.ca/items/show/978> [consultado el 23 de octubre de 2019].
- Birch, Sarah (2000). *Elections and democratization in Ukraine*, MacMillan Press, Londres.
- Black, Jeremy (2001). *La Europa del Siglo XVIII, 1700-1789*, Ediciones Akal, Madrid.
- Blanc Altemir, Antonio (2004). *La herencia soviética. La Comunidad de Estados Independientes y los problemas sucesorios*, Tecnos, Madrid.
- Bociurkiw, Bohdan R. (1977). «The church and the Ukrainian revolution: the Central Rada period». En Hunczak, Taras (Ed.), *The Ukraine, 1917-1921: a study in revolution*, Harvard University Press, Cambridge, pp. 220-246.
- Bociurkiw, Bohdan R. (1987) «The soviet destruction of the Ukrainian Orthodox Church, 1929-36», *Journal of Ukrainian Studies*, 12, Nº 1 (Summer-Winter), pp. 3- 21. Disponible en: <http://cius-archives.ca/items/show/713> [consultado el 15 de diciembre de 2018].
- Bociurkiw, Bohdan (1989). «Sheptyts'kyi and the Ukrainian Greek Catholic Church under the soviet occupation of 1939-1941». En Magocsi, Paul Robert (Ed.), *Morality and reality. The life and times of Andrei Sheptyts'kyi*, Canadian Institute of Ukrainian Studies-University of Alberta, Edmonton, pp. 101-123.

- Bociurkiw, Bohdan R. (1992). «The issues of ukraineization and autocephaly of the Orthodox Church in Ukraine-Russian relations, 1917-1921». En Potichnyj, Peter J. *et al.*, (Eds.), *Ukraine and Russia in their historical encounter*, Canadian Institute of Ukrainian Studies Press-University of Alberta, Edmonton, pp. 245-276.
- Bociurkiw, Bohdan R. (2019). «Ukrainian Autocephalous Orthodox Church and modernization». En Dunn, Dennis J. (Ed.), *Religion and modernization in the Soviet Union*, Routledge, Nueva York, pp. 310-347.
- Borrero, Mauricio (2004). *Russia. A reference guide from the renaissance to the present*, Facts on file, Nueva York.
- Borzecki, Jerzy (2008). *The Soviet-Polish peace of 1921 and the creation of Interwar Europe*, Yale University Press, New Haven.
- Botar, Ioan (1976). *Rumanía. Ayer-Hoy-Mañana*, Instituto Rumano de Relaciones Culturales con el Extranjero, Bucarest.
- Bradshaw, Michael y Stenning, Alison (2014). *East Central Europe and the former Soviet Union. The post-socialist states*, Routledge, Abingdon.
- Bremmer, Ian (2006). «The post-soviet nations after independence». En Barrington, Lowell W. (Ed.), *After Independence: making and protecting the nation in postcolonial and postcommunist states*, University of Michigan Press, Michigan, pp. 141-161.
- Bressler, Richard (2018). *The thirteenth century. A world History*, McFarland & Company, Jefferson.
- Brzezinski, Zbigniew (1998). *El gran tablero mundial. La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*, Paidós, Barcelona.
- Budurowycz, Bohdan (1983). «Poland and the Ukrainian problem, 1921-1939», *Canadian Slavonic Papers/Reveu Canadienne des Slavistes*, Vol. 25, N°4 (diciembre), pp. 473-500. Disponible en: <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/00085006.1983.11091753> [consultado el 13 de abril de 2019].
- Budurowycz, Bohdan (2002-2003). «The Greek Catholic Church in Galicia, 1914-1944», *Harvard Ukrainian Studies*, Vol. 26, N°1/4, pp. 291-375. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/i40046180> [consultado el 12 de abril de 2019].
- Buell, Paul D. (2003). *Historical dictionary of the Mongol World Empire*, The Scarecrow Press, Lanham.
- Bushkovitch, Paul (2004). «Russian Boyars and the Ukrainian Hetmanate», *Journal of Ukrainian Studies*, Vol. 29, N° 1-2, (Summer-Winter), pp. 47-63. Disponible en: <http://cius-archives.ca/items/show/1240> [consultado el 25 de mayo de 2017].
- Cabo Ramón, Isabel de (2005). *Turquía, Grecia y Chipre. Historias del Mediterráneo Oriental*, Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona, Barcelona.
- Cahe, Esteban Gerardo (2012). *La campaña mongol en Europa Oriental durante 1241-1242*, Tesis de Maestría, Instituto de Enseñanza Superior del Ejército, Buenos Aires.
- Calcoressi, Peter (1999). *Historia Política del Mundo Contemporáneo. De 1945 a nuestros días*, Ediciones Akal, Madrid.
- Cantillo, Alejandro del (1843). *Tratados, convenios y declaraciones de paz y de comercio. Desde el año de 1700 hasta el día*, Alegría y Charlain, Madrid.

- Carr, E.H. (1985). *Historia de la Rusia soviética: de la revolución bolchevique (1917-1923), 1ª conquista y organización del poder*, Alianza Editorial, Madrid.
- Carrère D'Encausse, Hélène (1991). *El triunfo de las nacionalidades: el fin del Imperio Soviético*, Ediciones Rialp, Madrid.
- Carrère D'Encausse, Hélène (2001). *Rusia Inacabada. Las claves de la caída de un sistema político y el resurgir de un nuevo país*, Salvat Contemporánea, Barcelona.
- Carrère D'Encausse, Hélène (2016). *Seis años que cambiaron el mundo, 1985-1991. La caída del Imperio soviético*, Ariel, Barcelona.
- Çicek, Anil (2016). «The legacy of Gengis Khan-the Mongol impact on Russian history, politics, economy and culture», *International Journal of Russian Studies*, Nº 5/2 (julio), pp. 94-115. Disponible en: <https://www.semanticscholar.org/paper/THE-LEGACY-OF-GENGHIS-KHAN-%E2%80%93-THE-MONGOL-IMPACT-ON-%2C-I%CC%87%C3%A7ek-Rus/12cb6b606294f2b19f27f0fd452bf935ac029795> [consultado el 3 de diciembre de 2016].
- Colin, Amy y Rychlo, Peter (2004). «Czernowitz/Cernauti/Chernovtsy/Chernivtsi/Czerniowce: A testing ground for pluralism». En Cornis-Pope, Marcel y Neubauer, John (Ed.), *History of the literary cultures of East-Central Europe. Junctures and disjunctures in the 19<sup>th</sup> and 20<sup>th</sup> Centuries, Volume II*, John Benjamin Publishing Company, Amsterdam, pp. 57-76.
- Conquest, Robert (1986). *The harvest of sorrow. Soviet collectivization and the terror-famine*, Oxford University Press, Nueva York.
- Copsey, Nathaniel (2016). *Public opinion and foreign policy making in the "New Europe". A comparative Study of Poland and Ukraine*, Routledge, Nueva York.
- Cordova, Carlos (2016). *Crimea and the Black Sea. An environmental history*, I. B. Tauris, Londres.
- Crummey, Robert O. (1987). *The formation of Muscovy 1304-1613*, Routledge, Nueva York.
- Cucó, Alfons (1999). *El despertar de las naciones. La ruptura de la Unión Soviética y la cuestión nacional*, Universitat de Valencia, Valencia.
- Chapman, Tim (2006). *The Congress of Vienna. Origins, processes and results*, Routledge, Nueva York.
- Chelaru, E. (2019). «Sobre la libertad de pensamiento, de conciencia y de religión», *La Albolafia: Revista de Humanidades y Cultura*, 16, pp. 149-166. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6829649> [consultado el 15 de mayo de 2020].
- Childs Kohn, George (2007). *Dictionary of wars*, Facts on file, Nueva York.
- Chudoba, Bohdan (1980). *Rusia y el oriente de Europa*, Rialp, Madrid.
- D'Anieri, Paul (2019). *Ukraine and Russia. From civilized divorce to uncivil war*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Davies, Brian L. (2010). *Empire and military revolution in Eastern Europe. Russia's Turkish Wars in the eighteenth century*, Continuum, Londres.
- Davies, Brian L. (2016). *The Russo-Turkish War, 1768-1774. Catherine II and the Ottoman Empire*, Bloomsbury Academic, Londres.
- Davies, Norman (1996). *Europe. A history*, Oxford University Press, Oxford.

- Davies, R.W. y Wheatcroft, Stephan G. (2009). *The industrialisation of Soviet Russia 5. The years of hunger: Soviet agriculture, 1931-1933*, Palgrave MacMillan, Nueva York.
- Dean, Martin (2000). *Collaboration in the Holocaust. Crimes of the local police in Belorussia and Ukraine, 1941-44*, Palgrave Macmillan, Nueva York.
- Doroshenko, Demetrio (1962). *Historia de Ucrania*, Representación Central Ucrania, Buenos Aires.
- Doroshenko, Dmytro (1975). *A survey of Ukrainian History*, Edited, updated (1914-1975), and with an introduction by Oleg W. Gerus, Humeniuk Foundation, Winnipeg.
- Dowling, Timothy C. (Ed.) (2015). *Russia at war. From the Mongol conquest to Afghanistan, Chechnya, and Beyond. Volume I: A-M*, ABC-CLIO, Santa Bárbara.
- Dukes, Paul (1998). *A history of Russia: medieval, modern and contemporary. c. 882-1996*, Palgrave Macmillan, Nueva York.
- Duroselle, Jean Baptiste (1983). *Europa de 1815 a nuestros días: vida, política y relaciones internacionales*, Editorial Labor, Barcelona.
- Dvornik, Francis (1962). *The slavs in European history and civilization*, Rutgers University Press, Nueva Jersey.
- Dzialiak, Anna (2013). «Richeza (c. 996-1036) - la reina consorte de Polonia- sabia o instigadora?», *Medievalista (online)*, 14-2013. Disponible en: <https://journals.openedition.org/medievalista/422> [consultado el 13 de marzo de 2017].
- Eaton, Katherine B. (2004). *Daily life in the Soviet Union*, Greenwood Press, Westport.
- Eberhardt, Piotr (2015). *Ethnic groups and population changes in Twentieth-Century Central-Eastern Europe. History, data and analysis*, Routledge, Nueva York.
- Echevarría Arsuaga, Ana y Rodríguez García, José Manuel (2013). *Atlas histórico de la Edad Media*, Editorial Universitaria Ramón Areces-UNED, Madrid.
- Emerson, Michael (1999). *El nuevo mapa de Europa*, Alianza Editorial, Madrid.
- Emmons, Terence y Patenaude, Bertrand M. (Eds.) (1992). *War, revolution, and peace in Russia. The passages of Frank Golder, 1914-1927*, Hoover Institution Press, Stanford.
- Encinas Moral, Ángel Luis (2004). *Néstor. Relato de los años pasados. Según la Crónica Laurenciana (1377)*, Miraguano Ediciones, Madrid.
- Engel, Barbara Alpern y Martin, Janet (2015). *Russia in world history*, Oxford University Press, Nueva York.
- Englund, Peter (2012). *La batalla que conmocionó Europa. Poltava y el nacimiento del Imperio ruso*, Roca Editorial, Barcelona.
- Erickson, John (1991). «The Red Army's March into Poland, September 1939». En Sword, Keith (Ed.), *The Soviet takeover of the Polish Eastern provinces, 1939-41*, Macmillan, Londres, pp. 1-27.
- Evans, Andrew (2007). *Ukraine. The bradt travel guide*, The Globe Pequot Press, Guilford.
- Evans, John L. (1974). *The Petrashevskij Circle 1845-1849*, Mouton & Co., La Haya.
- Faraldo, José M. (2011). *La Europa clandestina: resistencia a las ocupaciones nazi y soviética 1938-1948*, Alianza Editorial, Madrid.

- Farmer, Kenneth C. (1980). *Ukrainian nationalism in the post-Stalin era. Myth, symbols, and ideology in Soviet nationalities policy*, Martinus Nijhoff Publishers, La Haya.
- Feldbrugge, Ferdinand (2018). *A History of Russian law. From ancient times to the Council Code (Ulizhenie) of Tsar Aleksei Mikhailovich of 1649*, Brill Nijhoff, Leiden.
- Feodoroff, Nicholas V. (1999). *History of the cossacks*, Nova Science Publishers, Nueva York.
- Ferdinandy, Miguel de (1995). *Mito e historia: ensayos*, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, San Juan.
- Fernández Riquelme, Sergio (2015). «La Tercera Roma. Mitos y realidades en el nacimiento histórico de Rusia como Estado», *La Razón Histórica. Revista hispanoamericana de Historia de las ideas*, Nº 31, pp. 168-201. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6337239> [consultado el 3 de diciembre de 2016].
- Figes, Orlando (2012). *Crimea. La primera Gran Guerra*, Edhasa, Barcelona.
- Figes, Orlando (2017). *A People's tragedy. The Russian Revolution 1891-1924. 100<sup>th</sup> Anniversary edition*, The Bodley Head, Londres.
- Fischer, George (1952). *Soviet opposition to Stalin. A case study in World War II*, Harvard University Press, Cambridge.
- Forczyk, Robert (2019). *Case White. The invasion of Poland*, Osprey, Nueva York.
- Fowkes, Ben (1997). *The disintegration of the Soviet Union. A study in the rise and triumph of nationalism*, McMillan Press, Londres.
- Franklin, Simon y Shepard, Jonathan (1996). *The emergence of Rus 750-1200*, Longman, Nueva York.
- Frost, Robert (2018). *The Oxford history of Poland-Lithuania. Volume I: the making of the Polish-Lithuanian Union, 1385-1569*, Oxford University Press, Nueva York.
- Fuentes Hinojo, Pablo (2004). *Gala Placidia. Una soberana del Imperio cristiano*, Editorial Nerea, San Sebastián.
- Fully, Martin H. (2008). *Atlas histórico de la Segunda Guerra Mundial*, Akal, Madrid.
- García Andrés, César (2019a). «Territorial Changes on the Romanian-Ukrainian Border Between World Wars», *Analele Universitatii din Oradea, Serie Relatii Internationale si Studii Europene*, TOM XI, pp. 29-40. Disponible en: <https://www.ceeol.com/search/article-detail?id=838902> [consultado el 30 de agosto de 2019].
- García Andrés, César (2019b). «The difficult transition to Ukrainian democracy from independence until the adoption of its constitution», *Revista Universitara de Sociologie, Year XV*, nº 1, pp. 48-60. Disponible en: <https://www.ceeol.com/search/article-detail?id=818196> [consultado el 3 de diciembre de 2019].
- García Andrés, César (2023). «Génesis y desarrollo de la idea de resistencia ucraniana durante las guerras mundiales (1917-1945)». En García Andrés, César y Arconada Ledesma, Pablo (Eds.), *Del centro a los márgenes: nuevas perspectivas sobre la historia olvidada*, Tirant lo Blanch, Valencia, pp. 227-243.
- Gerus, Oleh W. (2000). «The Christian experience in the Soviet Empire: Church-state relations in Eastern Europe, 1917-1991», *Journal of Ukrainian Studies*, Vol. 25, Issue 1-2, Summer-Winter, pp. 159-180. Disponible en: <http://cius-archives.ca/items/show/1112> [consultado el 27 de septiembre de 2018].

- Gierowsky, Józef y Kaminski, Andrzej (1975). «Eclipse de Polonia». En Bromley, S. (Dir.), *Historia del mundo moderno. VI El auge de Gran Bretaña y Rusia 1688-1725*, Editorial Ramón Sopena, Barcelona, pp. 493-516.
- Gil Pecharromás, Julio (2010). *Europa centrooriental contemporánea*, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid.
- Gilley, Christopher (2014). *The “change of signposts” in the Ukrainian emigration. A contribution to the history of sovietophilism in the 1920s*, Ibidem, Stuttgart.
- Glejdura, Stefan (1973). «Nacionalidades en la URSS», *Revista de Política Internacional*, nº 25, enero/febrero, pp. 159-180. Disponible en: <http://www.cepc.gob.es/publicaciones/revistas/fondo-historico?IDR=13&IDN=1156&IDA=34224> [consultado el 15 de septiembre de 2019].
- Glyn Willians, Brian (2016). *The Crimean Tatars. From Soviet genocide to Putin’s conquest*, Oxford University Press, Nueva York.
- Goodman, Bridget (2009). «The ecology of language in Ukraine», *Working Papers in Educational Linguistics*, 24/2, pp. 19-39. Disponible en: <https://repository.upenn.edu/wpel/vol24/iss2/2/> [consultado el 10 de diciembre de 2018].
- Gorkin, A. (1943). *La unidad y la confraternidad de lucha de los pueblos de la URSS*, Ediciones en lenguas extranjeras, Moscú.
- Goshulak, Glenn (2003). «Soviet and post-Soviet: Challenges to the study of nation and state building», *Ethnicities*, Vol. 3 (4), pp. 491-507. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/i23883171> [consultado el 3 de octubre de 2019].
- Granados González, Javier (2002). *Factores de las relaciones ruso-ucranianas 1991-1997*, Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, Madrid.
- Granados, Javier (2014). «Ucrania, un Estado y dos civilizaciones», *Instituto de Cuestiones Internacionales y Política Exterior (INCIPE), Discussion Papers*, Nº 14, mayo, pp.149-160. Disponible en: <http://www.unisci.es/ucrania-un-estado-y-dos-civilizaciones/> [consultado el 29 de noviembre de 2016].
- Graziosi, Andrea (1989). «Lettres de Kharkov : La famine en Ukraine et dans le Caucase du Nord», *Cahiers du monde russe et soviétique*, Vol. XXX Nº 1-2, Jan-Juin, pp. 5-106. Disponible en: [https://www.persee.fr/doc/cmr\\_0008-0160\\_1989\\_num\\_30\\_1\\_2176](https://www.persee.fr/doc/cmr_0008-0160_1989_num_30_1_2176) [consultado el 3 de octubre de 2019].
- Graziosi, Andrea (2001). «The Great Famine of 1932-1933: consequences and implications», *Harvard Ukrainian Studies*, Vol. 275, Nº 3-4, pp. 157-165. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/41036831> [consultado el 14 de marzo de 2019].
- Graziosi, Andrea (2004-2005). «The Soviet 1931-1933 famines and the Ukrainian *Holodomor*: Is a new interpretation possible, and what would its consequences be?», *Harvard Ukrainian Studies*, Vol. 27, Nº 1-4, pp. 97-115. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/41036863> [consultado el 14 de marzo de 2019].
- Graziosi, Andrea (2015). «The impact of *Holodomor*. Studies on the understanding of the URSS», *East/West Journal of Ukrainian Studies*, Volume II. Nº 1, pp. 53-79. Disponible en: <https://www.ewjus.com/index.php/ewjus/article/view/Graziosi> [consultado el 26 de marzo de 2019].

- Grenoble, Lenore A. (2003). *Language policy in the Soviet Union*, Kliwer Academic Publishers, Nueva York.
- Гуржій, Олександр у Чухліб, Тарас (1999). *Гетьманська Україна*, Видавничийдім "Альтернативи, Kiev.
- Hahaylo, Bohdan (1999). *The Ukrainian resurgence*, Hurst & Company, Londres.
- Hahn, Gordon M. (2018). *Ukraine over the edge. Russia, the west and the "New Cold War"*, McFarland & Company Inc. Publishers, Jefferson.
- Halperin, Charles J. (1985). *Russia and the Golden Horde: The mongol impact on Medieval Russian History*, Indiana University Press, Bloomington.
- Hamaliya, W. (1970). «Los crímenes de Vinnytsia». En s.a., *Ucrania bajo la opresión rusa. Informes y documentos*, Instituto Informativo-Editorial Ucrainiano, Buenos Aires, 1970, pp. 164-189.
- Hamm, Michael F. (1993). *Kiev. A portrait, 1800-1917*, Princeton University Press, Princeton, 1993.
- Haynes, Rebeca (2000). *Romanian policy towards Germany, 1936-40*, Palgrave Macmillan, Londres.
- Haynes, Rebeca (2020). *Moldova. A history*, I.B. TAURIS, Londres.
- Heffer, Jean y Launay, Michel (1992). *La Guerra Fría*, Akal, Madrid.
- Helbig, Adriana, Buranbaeva, Oksana y Mladineo, Vanja (2009). *Culture and customs of Ukraine*, Greenwood Press, Westport.
- Hernández, F. Xavier y Rubio, Xavier (2010). *Breve historia de la... Guerra antigua y medieval*, Nowtilus, Madrid.
- Heródoto, edición de Antonio González Caballo (1994). *Historias: Libros I-IV*, Akal, Madrid.
- Herrero Cecilia, Ángel (1994). *La época napoleónica*, Akal, Madrid.
- Himka, John-Paul (1988). *Galician villagers and the Ukrainian national movement in the nineteenth century*, Canadian Institute of Ukrainian Studies-University of Alberta, Edmonton.
- Himka, John-Paul (1990). *Galicia and Bukovina: A research handbook about Western Ukraine, Late 19<sup>th</sup> and 20<sup>th</sup> centuries*, Alberta Culture & Multiculturalism, Alberta.
- Himka, John-Paul (1992). «Western Ukraine between the wars», *Canadian Slavonic Papers/Reveu Canadienne des Slavistes*, Vol. 34, Nº4 (diciembre), pp. 391-412. Disponible en: <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/00085006.1992.11092000> [consultado el 13 de abril de 2019].
- Himka, John-Paul (1998). «The transformation and formation of social strata and their place in the Ukrainian National Movement in Nineteenth-Century Galicia», *Journal of Ukrainian Studies* 23, Nº 2, Winter, pp. 3-22. Disponible en: <http://cius-archives.ca/items/show/1042> [consultado el 5 de enero de 2018].
- Himka, John-Paul (1999). «The construction of nationality in Galician Rus': Icarian flights in almost all dissections». En Suny, Ronald Grigor y Kennedy, Michael D. (Eds.), *Intellectuals and the articulation of the nation*, Ann Arbor: University of Michigan Press, Michigan, pp. 109-164.
- Himka, John-Paul (2009). *Last judgment iconography in the Carpathians*, University of Toronto Press, Toronto.

- Hita Jiménez, José Antonio (2000-2001). «Sobre los orígenes de Rusia y la Crónica de Néstor», *Studia Historica. Historia Medieval*, 18-19, pp. 165-186. Disponible en: [https://revistas.usal.es/index.php/Studia\\_H\\_Historia\\_Medieval/article/view/4501](https://revistas.usal.es/index.php/Studia_H_Historia_Medieval/article/view/4501) [consultado el 24 de noviembre de 2016].
- Hitchins, Keith (1994). *Rumania 1866-1947*, Clarendon Press, Oxford.
- Hobsbawm, Eric J. (1992). *Nations and nationalism since 1789. Programme, myth, reality*, Second Edition, Cambridge University Press, Cambridge.
- Hobsbawm, Eric J. (2007). *Guerra y paz en el siglo XXI*, Crítica, Barcelona.
- Hobsbawm, Eric (2012). *Historia del siglo XX 1914-1991*, Crítica, Barcelona.
- Hooper, Nicholas y Bennett, Matthew (2001). *Akal atlas ilustrado: la guerra en la Edad Media 768-1492*, Ediciones Akal, Madrid.
- Horvat, Branko (1999). «Historia de los Balcanes y perspectivas de futuro». En Girón, José y Pajovic, Slobodan (Eds.), *Los nuevos Estados de la antigua Yugoslavia*, Universidad de Oviedo, Oviedo, pp. 113-136.
- Hosking, Geoffrey (2014). *Una muy breve historia de Rusia*, Alianza Editorial, Madrid.
- Hunczak, Taras (1977). «The Ukraine under Hetman Pavlo Skoropadskyi». En Hunczak, Taras (Ed.), *The Ukraine, 1917-1921: a study in revolution*, Harvard University Press, Cambridge, pp. 61-81.
- Hunczak, Taras (1986). «Ukrainian-Jewish relations during the Soviet and Nazi occupations». En Boshyk, Yury (Ed.), *Ukraine during World War II. History and its aftermath*, Canadian Institute of Ukrainian Studies, Edmonton, pp. 39-57.
- Hunter, Ian A. (1990). «Putting history on trial: the Ukrainian famine of 1932-33», *Journal of Ukrainian Studies*, 15, N°2 (Winter), pp. 47-73. Disponible en: <http://cius-archives.ca/items/show/765> [consultado el 4 de enero de 2019].
- Huntington, Samuel P. (1994). *La tercera ola. La democratización a finales del siglo XX*, Paidós, Barcelona.
- Ignatieff, Michael (2012). *Sangre y pertenencia. Viajes al nuevo nacionalismo*, El hombre del Tres, Madrid.
- Igort, *Cuadernos Ucrainianos (memorias de los tiempos de la URSS)*, Ediciones Sinsentido, Madrid, 2011.
- Ilie, Alexandra (2011). «Holodomor, the Ukrainian Holocaust?», *Studia Politica: Romanian Political Science Review*, 11, pp. 137-154. Disponible en: <https://www.ssoar.info/ssoar/handle/document/44589> [consultado el 23 de diciembre de 2018].
- Ilnytzkyj, Oleh S. (2010-2011). «Is Gogol's 1842 version of Taras Bulba really "russified"?», *Journal of Ukrainian Studies*, 35-36, pp. 51-68. Disponible en: <http://cius-archives.ca/items/show/1514> [consultado el 23 de noviembre de 2017].
- Inder Singh, Anita (2001). *Democracy, ethnic diversity, and security in post-communist Europe*, Praeger, Westport.
- Ingram W. Scott (2005). *The Chernobyl nuclear disaster*, Facts On File, Inc, Nueva York.

- Isaievych, Iaroslav (1992). «Early modern Belarus, Russia, and Ukraine; culture and cultural relations», *Journal of Ukrainian Studies*, 17, nº 1-2 (Summer-Winter), pp. 17-28. Disponible en: <https://cius-archives.ca/items/show/821> [consultado el 13 de agosto de 2017].
- Isaievych, Iaroslav (1995). «Ukraine and Russia: the burden of historical tradition and contemporary realities», *Journal of Ukrainian Studies*, 20, Nos. 1-2 (Summer-Winter), pp. 5-14. Disponible en: <https://cius-archives.ca/items/show/906> [consultado el 1 de diciembre de 2018].
- Isajiw, Wsevolod W. (1986). «The impact of the man-made famine on the structure of Ukrainian society». En Serbyn, Roman y Krawchenko, Bohdan (Eds.), *Famine in Ukraine 1932-1933*, Canadian Institute of Ukrainian Studies-University of Alberta, Edmonton, pp. 139-146.
- Isajiw, Wsevolod W. (2010). «The Ukrainian diaspora». En Gal, Allon, Leoussi, Athena S. y Smith, Anthony (Eds.), *The call of the homeland. Diaspora nationalism, past and present*, Brill, Leiden, pp. 289-321.
- Ivanova, Olga (2011). *Sociolingüística urbana: estudios de usos y actitudes lingüísticas en la ciudad de Kiev*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca.
- Izmirli, Idil P. (2008). «Return to the golden cradle: posreturn dynamics and resettlement angst among the Crimean Tatars». En Buckley, Cynthia J., Ruble, Balir A. y Hofmann, Erin Trough (Eds.), *Migration, homeland, and belonging in Eurasia*, Woodrow Wilson Center Press, Washington, pp. 227-264.
- Jakubowski, Andrzej, Kawalko, Bogdan, Miszczuk, Andrzej y Szul, Roman (2017). «Perspectives on and challenges of Polish-Ukrainian cross-border cooperation in the context of geopolitical changes in Central and Eastern Europe». En Jakubowski, Andrzej et al., *The EU's new borderland. Cross-border relations and regional development*, Routledge, Abingdon, pp. 175-238.
- Jaritonov, Volodimir (1986). *Taras Shevchenko. Poesías escogidas*. Editorial Dnipro, Kiev.
- Judt, Tony (2006). *Postguerra: una historia de Europa desde 1945*, Taurus, Madrid.
- Kalkandjieva, Daniela (2015). *The Russian Orthodox Church, 1917-1948. From decline to resurrection*, Routledge, Nueva York.
- Kane, Robert B. (2014). «Bukovina». En Hall, Richard C. (Ed.), *War in the Balkans. An encyclopedic history from the fall of the Ottoman Empire to the breakup of Yugoslavia*, ABC-CLIO, Santa Bárbara, pp. 49-50.
- Kaplon, Michael; Martín, Bernadette y Ducellier, Alain (1988). *El cercano Oriente medieval*, Akal, Madrid.
- Kasekamp, Andres (2016). *Historia de los Estados Bálticos*, Edicions Bellaterra, Barcelona.
- Katchanovski, Ivan et al. (2013). *Historical dictionary of Ukraine*, The Scarecrow Press, Plymouth.
- Khrushchev, Sergei (Ed.) (2006). *Memoirs of Nikita Khrushchev, Volume 2: Reformer 1945-1964*, The Pennsylvania State University Press, Providence.
- King, Charles (2000). *The Moldovans: Romania, Russia, and the politics of culture*, Hoover Institution Press Publication, Stanford.
- Kirimli, Hakan (1996). *National movements and national identity among the Crimean Tatars (1905-1916)*, E.J. Brill, Lieden.

- Kohut, Zenon E. (1989). *Russian centralism and Ukrainian autonomy. Imperial absorption of the Hetmanate 1760s-1830s*, Harvard University Press, Cambridge.
- Kohut, Zenon E. (1992). «Belarus, Russia, and Ukraine from the Sixteenth to the Eighteenth Century: An Agenda for the Study of Politics», *Journal of Ukrainian Studies*, 17, N° 1-2, (Summer-Winter), pp. 3-16. Disponible en: <https://cius-archives.ca/items/show/822> [consultado el 12 de abril de 2017].
- Kolodziejczyk, Dariusz (2011). *The Crimean Khanate and Poland-Lithuania. International diplomacy on the European periphery (15<sup>th</sup>-18<sup>th</sup>). A study of Peace Treaties followed by annotated documents*, Brill NV, Leiden.
- Kort, Michael (2008). *A brief history of Russia*, Facts On File, Nueva York.
- Kovalevsky, Mykola (1970). «El enjuiciamiento de los patriotas ucranios en Jarkiv en 1930». En s.a., *Ucrania bajo la opresión rusa. Informes y documentos*, Instituto informativo-Editorial Ucraniaio, Buenos Aires, pp. 60-81.
- Kozlovskaja, Victoria (1998). «Boristenes y la colonización milesia arcaica del Ponto noroccidental a la luz de la arqueología reciente», *Gerion*, n°16, pp. 101- 111. Disponible en: <https://revistas.ucm.es/index.php/GERI/article/view/GERI9898110101A> [consultado el 12 de noviembre de 2016].
- Kratochvil, Milos V. (1964). *Checoslovaquia. Historia*, Orbis, Praga.
- Krawchenko, Bohdan (1980). «The impact of industrialization on the social structure of Ukraine», *Canadian Slavonic Papers/Revue Canadienne des Slavistes*, Vol. 22, N° 3 (septiembre), pp. 338-357. Disponible en: <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/00085006.1980.11091633> [consultado el 18 de marzo de 2019].
- Krawchenko, Bohdan (1983). «Ethno-demographic trends in Ukraine in the 1970s». En Krawchenko, Bohdan (Ed.), *Ukraine after Shelest*, Canadian Institute of Ukrainian Studies-University of Alberta, Edmonton, pp. 101- 119.
- Krawchenko, Bohdan (1984). «The man-made famine of 1932-1933 in Soviet Ukraine», *Conflict Quarterly* 4, n° 2, pp. 29-39.
- Krawchenko, Bohdan (1986). «Soviet Ukraine under Nazi occupation, 1941-4». En Boshyk, Yury (Ed.), *Ukraine during World War II. History and its aftermath*, Canadian Institute of Ukrainian Studies, Edmonton, pp. 16-37.
- Krawchenko, Bohdan (1990a). «The social structure of the Ukraine in 1917», *Harvard Ukrainian Studies*, Vol. 14, N° 1-2 (June), pp. 97-112. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/i40046160> [consultado el 23 de agosto de 2018].
- Krawchenko, Bohdan (1990b). «National memory in Ukraine: the role of the blue and yellow flag», *Journal of Ukrainian Studies*, Vol. 15, Issue 1, (Summer), pp. 1-21. Disponible en: <https://cius-archives.ca/items/show/755> [consultado el 30 de octubre de 2019].
- Kruglashov, Anatoliy (2010-2011). «Bukovyna: a border region with a fluctuating identity», *Journal of Ukrainian Studies*, 35-36, pp. 121-140. Disponible en: <http://cius-archives.ca/items/show/1509> [consultado el 23 de febrero de 2018].
- Kubicek, Paul (2008). *The history of Ukraine*, Greenwood Press, Westport.
- Kulchytskyi, Stanislav V. (2012). «Holodomor in Ukraine 1932-1933: an interpretation of facts». En Noack, Christian, Janssen, Lindsay y Comerford, Vincent (Eds.), *Holodomor*

- and Gorta Mór: histories, memories, and representations of famine in Ukraine and Ireland*, Anthem Press, Londres, 2012, pp. 19-33.
- Kulchytskyi, Stanislav V. (2015). «The *Holodomor* of 1932-33: how and why?», *East/West: Journal of Ukrainian Studies*, Volume II. Nº1, pp. 93-116. Disponible en: <https://ewjus.com/index.php/ewjus/article/view/Kul%CA%B9chyts%CA%B9kyi>, [consultado el 30 de agosto de 2018].
- Kulchytskyi, Stanislav, Olynyk, Marta D. y Wynnyckyj, Andrij (2008). «The *Holodomor* and its consequences in the Ukrainian Countryside», *Harvard Ukrainian Studies*, Vol. 30, Nº ¼, pp. 1-13. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/23611463> [consultado el 17 de marzo de 2019].
- Künter, Fritz Rudolf (2008). *The de wit collection of medieval coins, 1000 years of European coinage, part II: Germany, Switzerland, Austria, Bohemia, Moravia, Hungary, Silesia, Poland, Baltic States, Russia and the Golden Horde*, GmbH & Co. KG, Münzenhandler, Osnabrück.
- Kuromiya, Hiroaki (2005). «Political leadership and Ukrainian nationalism, 1938-1989: the burden of history», *Problems of Post-communism*, 52:1, pp 39-48. Disponible en: <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/10758216.2005.11052191> [consultado el 30 de septiembre de 2019].
- Kuromiya, Hiroaki (2007). *The voices of the death. Stalin's Great Terror in the 1930s*, Yale University Press, Londres.
- Kurz Muñoz, Juan Alberto (1992). «El problema de la etnia tártara en la URSS», *Saitabi*. Nº 42, pp. 177-181. Disponible en: <https://roderic.uv.es/handle/10550/27043> [consultado el 24 de agosto de 2017].
- Kuziela, Z. (1949). «Causes and effects of emigration». En Mirchuk, I. (Ed.), *Ukraine and its people. A handbook with maps, statistical tables and diagrams*, Ukrainian Free University Press, Munich, p. 107-114.
- Kuzio, Taras (1994). «Ukrainian nationalism», *Journal of Area Studies*, Nº4, pp. 79-95. Disponible en: <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/02613539408455708> [consultado el 3 de noviembre de 2018].
- Kuzio, Taras (2000). *Ukraine: Perestroika to independence*, Palgrave Macmillan, Nueva York.
- Kuzio, Taras (2006). «National identity and history writing in Ukraine», *Nationalities Papers*, Vol. 34, Nº 4, septiembre, pp. 407-427. Disponible en: <https://www.cambridge.org/core/journals/nationalities-papers/article/abs/national-identity-and-history-writing-in-ukraine/577C662AB7424511E6CC209AD008C543> [consultado el 9 de diciembre de 2016].
- Kuzio, Taras (2016). «Soviet and Russian anti-(Ukrainian) nationalism and re-Stalinization», *Communist and Post-Communist Studies*, Volume 49, Issue 1, March, pp. 87-99. Disponible en: <https://online.ucpress.edu/cpcs/article-abstract/49/1/87/593/Soviet-and-Russian-anti-Ukrainian-nationalism-and?redirectedFrom=fulltext> [consultado el 13 de septiembre de 2019].
- Kuzmany, Börries (2017). *Brody; A Galician border city in the long nineteenth century*, Brill, Leiden.
- Kuznetsov, Anatoly (1967). *Babi Yar. El vértigo del terror*, Dima Ediciones, Barcelona.

- Lagzi, Gábor (2004). «The Ukrainian Radical National Movement in Inter-War Poland. The case of Organization of Ukrainian Nationalists (OUN)», *Regio-Minorities, Politics, Society*, Issue VII, Nº1, pp. 194-206. Disponible en: <https://www.cecol.com/search/article-detail?id=243855> [consultado el 23 de diciembre de 2018].
- Lami, Giulia (2007). «The Greek-Catholic Church in Ukraine During the First Half». En Carvalho, Joaquin (Ed.), *Religion and Power in Europe: Conflict and Convergence*, Edizioni Plus-Pisa University Press, Pisa, pp. 235-255.
- Lane, David (2002). *Soviet society under Perestroika*, Routledge, Londres.
- Langer, Lawrence N. (2002). *Historical dictionary of medieval Russia*, The Scarecrow Press, Lanham.
- Lapidus, Ira M. (2002). *A history of Islamic societies*, Cambridge University Press, Nueva York.
- Larraz, María del Mar (1994). «La Gran Guerra Patriótica y los últimos años de Stalin (1939-1953)». En Ferrary, Álvaro y Caspistegui, Francisco Javier (Coords.), *Rusia entre dos revoluciones 1917-1992*, Ediciones Universidad de Navarra S.A., Navarra, pp. 59-71.
- Lee, Stephen J. (2003). *Europe, 1890-1945*, Routledge, Londres.
- Lepijina, Olga (2012). *Naciones y hegemonías en el espacio postsoviético (1991-2008). El peso de la historia y la política de Estados Unidos*, Ril Editores, Santiago de Chile.
- Lerski, George J. (1996). *Historical dictionary of Poland, 966-1945*, Greenwood Publishing Group, Westport.
- Leslie, R.F. (1980). *The History of Poland since 1863*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Lewytzkyj, Borys (1984). *Politics and society in Soviet Ukraine 1953-1980*, Canadian Institute of Ukrainian Studies-University of Alberta, Edmonton.
- Liber, George O. (2002). *Soviet nationality policy, urban growth, and identity change in the Ukrainian SSR 1923-1934*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Liber, George O. (2015-2016). «Ukraine, total wars, and the dialectics of integration and fragmentation, 1914-1954», *Harvard Ukrainian Studies*, Vol. 34, Nº1/4, pp. 129-152. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/44364490> [consultado el 21 de mayo de 2019].
- Lieven, Dominic (2000). *Empire, the Russian Empire and its rivals*, Yale University Press, Londres.
- Livezeanu, Irina (1995). *Cultural politics in Greater Romania. Regionalism, nation building & ethnic struggle, 1918-1930*, Cornell University Press, Ithaca.
- López Pita, Paulina (2016). *Sociedades extraeuropeas medievales: islam y Extremo Oriente*, Editorial Universitaria Ramón Areces-UNED, Madrid.
- López Serrano, Alfredo (2003). «Grandes cambios culturales de la historia europea». En *Conferencia impartida en el curso de Humanidades "Grandes ámbitos culturales de la Historia de Europa"*, Repositorio institucional de la Universidad Carlos III, Madrid. Disponible en: <https://e-archivo.uc3m.es/handle/10016/12350> [consultado el 29 de noviembre de 2016].
- López-Davalillo Larrea, Julio (2001). *Atlas histórico de Europa: desde el Paleolítico hasta el siglo XX*, Síntesis, Madrid.
- Lorca, Alejandro y Sheybal, Vladimir (2014). «¿Zarismo ruso renacido?: Antropología y clave geopolítica de la Historia de Crimea, Polonia, Ucrania y Turquía», *Documento de Opinión*,

- IEEE*, 140/2014. Disponible en: <file:///C:/Users/Usuario/Downloads/Dialnet-LaPoliticaExteriorYDeSeguridadComunDeLaUnionEurope-4850294.pdf> [consultado el 20 de junio de 2019].
- Lower, Wendy (2005). *Nazi Empire-Building and the Holocaust in Ukraine*, University of North Carolina Press, Oxford.
- Lozano, Álvaro (2011). *Breve Historia de la... Primera Guerra Mundial (1914-1918)*, Nowtilus, Madrid.
- Lozano, Álvaro (2012). *Stalin, el tirano rojo*, Ediciones Nowtilus, Madrid.
- Luego, Fernando (1991). «El problema nacional». En Taibo, Carlos (Ed.), *De la revolución de octubre a Gorbachov: una aproximación a la Unión Soviética*, Fundamentos, Madrid, pp. 161-181.
- Lukowski, Jerzy y Zawadzki, Hubert (2002). *Historia de Polonia*, Cambridge University Press, Madrid.
- Lynn, John A. (2010). «Estados en conflicto». En Parker, Geoffrey (Ed.), *Historia de la guerra*, Ediciones Akal, Madrid, pp. 173-193.
- Mace, James E. (1986). «The man-made famine of 1933 in Soviet Ukraine». En Serbyn, Roman, y Krawchenko, Bohdan (Eds.), *Famine in Ukraine 1932-1933*, Canadian Institute of Ukrainian Studies-University of Alberta, Edmonton, pp. 1-14.
- Magocsi, Paul Robert (1975). «The ruthenian decision to unite with Czechoslovakia», *Slavic Review*, Vol. 34, Nº2 (June), pp. 360-381. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/i322532> [consultado el 13 de mayo de 2019].
- Magocsi, Paul Robert (1990). *Galicia. A historical survey and bibliographic guide*, University of Toronto Press, Toronto.
- Magocsi, Paul Robert (1996). «Ukrainian and the Habsburgs», *Journal of Ukrainian Studies*, Vol. 21, Issue 1-2, Summer-Winter, pp. 55-66. Disponible en: <https://cius-archives.ca/items/show/982> [consultado el 8 de enero de 2018].
- Magocsi, Paul Robert (2007). *Ukraine. An illustrated history*, University of Washington Press, Washington.
- Magocsi, Paul Robert (2008). «Greek Catholics: historical background». En Mahieu, Stephanie y Naumescu, Vlad (Eds.), *Churches in-between. Greek Catholic Churches in postsocialist Europe*, Lit Verlag, Munich, pp. 35-64.
- Magocsi, Paul Robert (2010). *A history of Ukraine. The land and its peoples*, University of Toronto Press, Toronto.
- Magocsi, Paul Robert (2015). *With their backs to the mountains. A history of Carpathian Rus and Carpatho-Rusyns*, Central European University Press, Budapest.
- Magocsi, Paul Robert (2018). *Historical atlas of Central Europe. Third revised and expanded edition*, University of Toronto Press, Toronto.
- Malet, Michael (1985). *Nestor Makhno in the Russian Civil War*, The Macmillan Press, Chippenham.
- Maraver, Agustín (2015). «Ucrania, Bielarús, Moldova», *Anuario Internacional CIDOB*, 07/2015, pp. 463-470. Disponible en: [https://www.cidob.org/es/articulos/anuario\\_internacional\\_cidob/1994/ucrania\\_bielarus\\_moldova](https://www.cidob.org/es/articulos/anuario_internacional_cidob/1994/ucrania_bielarus_moldova) [consultado el 23 de enero de 2020].

- Marín González, Gelu (2000). *Atlas de Europa: la Europa de las lenguas, la Europa de las naciones*, Istmo, Madrid.
- Marples David R. (1986). *Chernobyl & nuclear power in the USSR*, Palgrave Macmillan, Nueva York.
- Marples, David R. (1992). *Stalinism in Ukraine in the 1940s*, Palgrave Macmillan, Londres.
- Marples, David R. (1998). «The Great famine 65 years later: a memorial to soviet brutality». En S.a., *Ukrainian Canadian Congress, Famine-genocide in Soviet Ukraine 1933*, Ukrainian Canadian Research and Documentation Centre, pp. 2-4.
- Marples, David R. (2004). *The collapse of the Soviet Union 1985-1991*, Pearson Education Limited, Harlow.
- Marples, David R. (2012). «Ethnic issues in the famine of 1932-1933 in Ukraine». En Noack, Christian, Janssen, Lindsay y Comerford, Vincent (Eds.), *Holodomor and Gorta Mór: Histories, memories, and representations of famine in Ukraine and Ireland*, Anthem Press, Londres, pp. 35-50.
- Márquez Gémar, Juan (2014). *Peregrinos rusos en los siglos XII-XVI*, Libros Encasa, Málaga.
- Martialay, Félix (2019). *Breve historia de Rusia*, Hifer Editor-El sastre de los libros, Madrid.
- Martín de la Guardia, Ricardo (2019). «La evolución de la Unión Soviética –y del espacio exsoviético- desde la Segunda Guerra Mundial hasta nuestros días». En Martín de la Guardia, Ricardo *et al.*, *El Mundo Actual. De la Segunda Guerra Mundial a la globalización*, Valladolid, Ediciones Universidad de Valladolid, pp. 181-224.
- Martín de la Guardia, Ricardo y Pérez Sánchez, Guillermo (1995). *La Unión Soviética: de la Perestroika a la desintegración*, Ediciones Istmo, Madrid.
- Martín de la Guardia, Ricardo y Pérez Sánchez, Guillermo (1996). «Las transiciones en Europa del este: dificultades de aproximación a un modelo soviético». En Tusell, Javier y Soto Álvaro (Dirs.), *Historia de la transición y consolidación democrática en España (1975-1986), Volumen II*, Universidad Nacional de Educación a Distancia-Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, pp. 3-14.
- Martín de la Guardia, Ricardo, González Martín, Rodrigo y García Andrés, César (2017). *Conflictos postsoviéticos. De la secesión de Transnistria a la desmembración de Ucrania*, Dykinson, Madrid.
- Martínez Ruiz, Enrique *et al.* (2000). *Introducción a la Historia Moderna*, Ediciones Istmo, Madrid.
- Martínez, Rafael y Garrido, Antonio (2000). *Sistemas mixtos de Gobierno de tendencia presidencial*, WP núm. 184/Institut de Ciències Polítiques i Socials, Barcelona. Disponible en [https://www.icps.cat/archivos/WorkingPapers/WP\\_I\\_184.pdf?noga=1](https://www.icps.cat/archivos/WorkingPapers/WP_I_184.pdf?noga=1) [consultado el 13 de enero de 2020].
- Martos Rubios, Ana (2008). *Papisas y teólogas. Mujeres que gobernaron el reino de Dios en la Tierra*, Nowtilus, Madrid.
- May, Timothy (2017a). «Tatars». En May, Timothy (Ed.), *The Mongol Empire. Historical encyclopedia. Volume I*, ABC-CLIO, Santa Bárbara, pp. 249-251.
- May, Timothy (2017b). «Kulikowo Pole, Battle of (1380)». En May, Timothy (Ed.), *The Mongol Empire. Historical encyclopedia. Volume II*, ABC-CLIO, Santa Bárbara, pp. 29-32.

- McCauley, Martin (1993). *The Soviet Union 1917-1991*, Routledge, Nueva York, 1993.
- Mckenna, Amy (Ed.) (2014). *The Britannica guide to countries of the European Union: Estonia, Latvia, Lithuania, and Poland*, Britannica Educational Publishing, Nueva York.
- McNeil, William H. (1989). *La búsqueda del poder. Tecnología, fuerzas armadas y sociedad desde el 1000 d.C.*, Siglo Veintiuno Editores, México D.F.
- Melnik, Andrew (2008). *My grandfather's mil. journey to freedom*, Xlibris Corporation, Nueva York.
- Melvin, Neil (1995). *Russians beyond Russia. The politics of national identity*, Royal Institute of International Affairs, Londres.
- Meslé, France *et al.* (2003). «La crise des années 1930». En Meslé, France y Vallin, Jacques (Eds.), *Mortalité et causes de décès en Ukraine au XXI<sup>e</sup> siècle*, Cahier N°152, INED, París, pp. 15-38.
- Messenger, David A. (2020). *War and public memory. Case studies in Twentieth century Europe*, University of Alabama Press, Tuscaloosa.
- Meyer, Jean (2007). *Rusia y sus Imperios (1894-2005)*, Tusquets Editores, Barcelona.
- Middleton, John (2015). *World monarchies and dynasties. Volume 1-3 A-Z*, Routledge/Taylor & Francis Group, Nueva York.
- Mikaberidze, Alexander (2014). «Adrianople, Treaty of, 1829». En Hall, Richard C. (Ed.), *War in the Balkans. An encyclopedic history from the fall of the Ottoman Empire to the breakup of Yugoslavia*, ABC-Clio, Santa Bárbara.
- Miller, Alexei (2003). *The Ukrainian question. The Russian Empire and nationalism in the nineteenth Century*, Central European University Press, Budapest.
- Miller, Alexei (2015). «The Romanov Empire and the Russian Nation». En Berger, Stefan y Miller, Alexei (Eds.), *Nationalizing Empires*, Central European University-CEU Press, Budapest, pp. 309-268.
- Miller, Daniel E. (2005) «The Czech Republic». En Frucht, Richard (Ed.), *Eastern Europe. An introduction to the people, lands, and culture*, Volume 1, ABC-CLIO, Santa Bárbara, pp. 203-282.
- Minahan, James (2004). *The former Soviet Union's diverse peoples. A reference sourcebook*, ABC-CLIO, Santa Bárbara.
- Mirchuk, Ivan (1949). «The Ukrainian Church». En Mirchuk, Ivan (Ed.), *Ukraine and its people*, Ukrainian Free University Press, Munich, pp. 55-60.
- Mirchuk, Ivan (Ed.) (1949). *Ukraine and its people*, Ukrainian Free University Press, Munich.
- Mitrasca, Marcel (2002). *Moldova: A Romanian province under Russian rule. Diplomatic history from the archives of the great powers*, Algora Publishing, Nueva York.
- Monedero, Juan Carlos y Alvarado, Emilio (1993)., *El retorno a Europa: de la Perestroika al Tratado de Maastricht*, Editorial Complutense, Madrid.
- Moreno Mínguez, Carmen (2015). *Breve historia del...Imperio Austrohúngaro*, Nowtilus, Madrid.
- Motta, Giuseppe (2013). *Less than nations: Central-Eastern European minorities after WWI, Volume 1*, Cambridge Scholars Publishing, Newcastle.
- Muñoz-Alonso, Alejandro (2007). *La Rusia de los Zares*, Espasa Calpe, Madrid.

- Musat, Miercea (1988). «1 de diciembre de 1918: un día para la eternidad», *Rumania. Páginas de Historia*, año XIII, n°2, p. 148-164.
- Musset, Lucien (1968). *Las invasiones: el segundo asalto contra la Europa cristiana (siglos VII-XI)*, Editorial Labor, Barcelona.
- Mydlowsky, Lev W. (1970). «Persecución bolchevique de la religión y la Iglesia en Ucrania». En s.a., *Ucrania bajo la opresión rusa. Informes y documentos*, Instituto Informativo-Editorial Ucraniano, Buenos Aires, 1970, pp. 128-156.
- Mykhnenko, Vlad (2003). «State, society and protest under post-communism: Ukrainian miners and their defeat». En Kopecký, P. y Mudde, C. (Eds.), *Uncivil society? Contentious politics in post-communist Europe*, Routledge, Londres, 2003, pp. 93-113.
- Mykhnenko, Vlad. (2004). «From exit to take-over: the evolution of the Donbas as an International Community», Paper for workshop N° 20, *The politics of Utopia: International Communities as Social Science Microcosms*, The European Consortium for Political Research Joint Sessions of Workshops, 13-18 April, Upsala, Sweden. Disponible en: [http://www.policy.hu/mykhnenko/Evolution\\_of\\_the\\_Donbas\\_as\\_Intentional\\_Community.pdf](http://www.policy.hu/mykhnenko/Evolution_of_the_Donbas_as_Intentional_Community.pdf) [consultado el 23 de septiembre de 2019].
- Nahaylo, Bohdan (1990). «Ukrainian national resistance in Soviet Ukraine during the 1920s», *Journal of Ukrainian Studies* 15, N° 2 (Winter), pp. 1-18. Disponible en: <http://cius-archives.ca/items/show/768> [consultado el 5 de diciembre de 2018].
- Nakai, Kazuo (1982). «Soviet agricultural policies in the Ukraine and the 1921-1922 famine», *Harvard Ukrainian Studies*, Volume VI, Number 1, March, pp. 43-61. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/41035958> [consultado el 23 de septiembre de 2018].
- Narvselius, Eleonora (2012). *Ukrainian intelligentsia in Post-Soviet L'viv. Narratives, identity, and power*, Lexington Books, Lanham.
- Natorski, Michal (2009). «Las relaciones polaco-ucranianas durante las transformaciones del sistema europeo en la década de los noventa». En Flores Juberías, C. (ed.), *España y la Europa oriental: tan lejos, tan cerca*, Publicacions de la Universitat de València, Valencia, pp. 303-320.
- Neagoe, Steian (1996). *Istoria politica a Romaniei, 1944-1947*, Editura Noua Alternativa, Bucarest.
- Nicolle, David y Shpakovsky, Viacheslav (2011). *La invasión mongola de Rusia*, Osprey Publishing, Barcelona.
- Nichol, James P. (1995). *Diplomacy in the former Soviet Republics*, Preager, Westport.
- Nikolayenko, Olena (2017). *Youth movements and elections in Eastern Europe*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Nisbet Bain, R. (2013). *Slavonic Europe: a political history of Poland and Russia from 1447 to 1796*, Cambridge University Press, Nueva York.
- Noack, Christian (2019). «The riddles of the Shevchenko Cult». En Dovic, Marijan y Helgason, Jón Karl (Eds.), *Great immortality. Studies on European Cultural Sainthood*, Brill, Leiden, pp. 75-103.
- Nossov, Konstantin (2006). *Russian fortresses 1480-1682*, Osprey Publishing, Nueva York.
- Núñez de Prado Clavell, Sara (2019). *Historia de Rusia: de la Unión Soviética a la Federación Rusa*, Editorial Síntesis, Madrid.

- Núñez Seixas, Xosé M. (1994). «National minorities in East-Central Europe and the internationalisation of their rights (1919-1939)». En Beramendi, Justo G., Máiz, Ramón, y Núñez, Xosé M. (Eds.), *Nationalism in Europe. Past and present*, Universidad de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela, pp. 505-526.
- Núñez Seixas, Xosé M. (1998). *Movimientos nacionalistas en Europa. Siglo XX*, Editorial Síntesis, Madrid.
- Núñez Seixas, Xosé M. (2007). *Imperios de muerte: la Guerra Germano-Soviética 1941-1945*, Alianza Editorial, Madrid.
- Oakley, Stewart P. (1992). *War and peace in the Baltic 1560-1790*, Routledge, Nueva York.
- Okinshevich, Leo (1978). *Ukrainian society and government 1648-1781*, Ukrainian Free University, Munich.
- Ortega Terol, Juan Miguel (1996). *Textos y documentos sobre los desmembramientos de la Unión Soviética y de Yugoslavia*, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca.
- Ortega Terol, Juan Miguel (1999). *El desmembramiento de Estados en la Europa de fin de siglo*, Tirant lo Blanch, Valencia.
- Ostapchuk, Victor (2013). «Cossack Ukraine in and out of Ottoman orbit, 1648-1681». En Kármán, Gábor y Kuncevic, Lovro (Eds.), *The European tributary states of the Ottoman Empire in the sixteenth and seventeenth centuries*, Brill, Lieden, pp. 123-152.
- Ostrogorsky, George (1984). *Historia del Estado Bizantino*, Akal Universitaria, Madrid.
- Ostrowski, Donald (1993). «Why did the Metropolitan move from Kiev to Vladimir in the thirteenth century?». En Gasparov, Boris y Raevsky-Hughes, Olga (Eds.), *California Slavic Studies XVI: Christianity and the Eastern Slavs, Volume I: Slavic Cultures in the Middle Ages*, University of California Press, Los Ángeles, pp. 83-101.
- Overy, Richard J. (2009). *El camino hacia la Guerra. La crisis de 1919-1939 y el inicio de la Segunda Guerra Mundial*, Espasa, Madrid.
- Palazuelos, Enrique (1990). *La formación del sistema económico de la Unión Soviética*, Akal universitaria, Madrid.
- Palko, Olena (2021). *Making Ukraine Soviet. Literature and cultural politics under Lenin and Stalin*, Bloomsbury, Nueva York.
- Parker, R.A.C. (2004). *El Siglo XX. I. Europa 1918-1945*, Siglo Veintiuno de España Editores, Madrid.
- Pavliuk, Olesandr (1998). «Ukrainian-Polish relations in Galicia in 1918-1919», *Journal of Ukrainian Studies*, 23, nº 1 (Summer), pp. 1-24. Disponible en: <https://cius-archives.ca/items/show/932> [consultado el 20 de diciembre de 2018].
- Pavlov, Andrei y Perrei, Maureen (2003). *Ivan the Terrible. Profiles in power*, Routledge, Nueva York.
- Peen Cresson, William (2016). *The Cossacks: their history and country*, Enhanced Media, Nueva York.
- Pekacz, Jolanta T. (1998). «Galician society as a cultural public, 1771-1914», *Journal of Ukrainian Studies*, 23, nº2, Winter, pp. 23-44. Disponible en: <http://cius-archives.ca/items/show/1041> [consultado el 23 de febrero de 2018].

- Pelegero Alcaide, Borja (2010). *Breve historia de Gengis Kan y el pueblo mongol*, Nowtilus, Madrid.
- Pelenski, Jaroslaw (1992). «The contest for the “Kievan Inheritance” in Russian-Ukrainian relations: the origins and early ramifications». En Potichnyj, Peter J. et al. (Eds.), *Ukraine and Russia in their historical encounter*, Canadian Institute of Ukrainian Studies Press/University of Alberta, Edmonton, pp. 3-19.
- Pérez Sánchez, Guillermo Á. (2017). «Ucrania: de un pasado incierto a un futuro de encrucijada, pasando por un presente conflictivo». En Martín de la Guardia, Ricardo M. y Pérez Sánchez, Guillermo Á. (Dirs.), *El colapso del comunismo (1989-1991): visiones desde Europa y América.*, Ediciones Universidad de Valladolid, Valladolid, pp. 101-125.
- Petschen, Santiago (2001). «Identidad nacional y factor religioso. El caso de Ucrania», *Ilu. Revista de Ciencias de las Religiones*, 83, pp. 83-96. Disponible en, <https://revistas.ucm.es/index.php/ILUR/issue/view/ILUR010144> [consultado el 3 de octubre de 2018].
- Phillips., William D. Jr. (2007). «Individual and community among the medieval travelers to Asia». En Parker, Charles H. y Bentley, Jerry H. (Eds.), *Between the Middle Ages and modernity. Individual and community in the early Modern World*, Rowman & Littlefield Publishers, Lanham, pp. 93-108.
- Piotrowski, Tadeusz (1998). *Poland's Holocaust. Ethnic strife, collaboration with occupying forces and genocide on the Second Republic*, McFarland & Company, Jefferson.
- Pirenne, Henri (2010). *A History of Europe, from the invasions to the XVI century*, Routledge Revivals, Londres.
- Plokhly, Serhii (2001). «The Ghosts of Pereyaslav: Russo-Ukrainian Historical Debates in the Post-Soviet Era», *Europe-Asia Studies*, Vol. 54, N°3, pp. 489-505. Disponible en: <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/09668130120045906> [consultado el 23 de febrero de 2019].
- Plokhly, Serhii (2002). *Tsars and cossacks. A study in iconography*, Harvard University Press, Cambridge.
- Plokhly, Serhii (2004). *The cossacks and religion in early modern Ukraine*, Oxford University Press, Nueva York.
- Plokhly, Serhii (2005). *Unmaking imperial Russia. Mykhailo Hrushevsky and the writing of Ukrainian History*, University of Toronto Press, Toronto.
- Plokhly, Serhii (2006). *The Origins of the slavic nations. Premodern identities in Russia, Ukraine, and Belarus*, Cambridge University Press, Nueva York.
- Plokhly, Serhii (2008). *Ukraine and Russia: representations of the past*, University of Toronto Press, Toronto.
- Plokhly, Serhii (2010-2011). «Reconstructive forgery: The Hadiach Agreement (1658) in the history of the Rus», *Journal of Ukrainian Studies* 35-36, pp. 37-49. Disponible en: <http://cius-archives.ca/items/show/1515> [consultado el 5 de junio de 2017].
- Plokhly, Serhii (2013). *The cossack myth: history and nationhood in the Age of Empires*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Plokhly, Serhii (2015a). *The gates of Europe. A history of Ukraine*, Basic Books, Nueva York.
- Plokhly, Serhii (2015b). *El Último Imperio. Los días finales de la Unión Soviética*, Turner, Madrid.

- Polisenska, Milada (2015). *Czechoslovak diplomacy and the Gulag 1945-1953. Deportation of Czechoslovak citizens to the USSR and the negotiation for their repatriation*, CEU Press, Budapest.
- Pop, Ioan-Aurel (2019). «Romanian between the Wars». En Dungaciu, Dan y Manolache, Viorella (Ed.), *100 Years since the Great Union of Romania*, Cambridge Scholars Publishing, Cambridge, pp. 99-113.
- Popa, Ion (2017). *The Romanian Orthodox Church and the Holocaust*, Indiana University Press, Bloomington.
- Potapenko, P. (1970). «Capítulo abierto». En s.a., *Ucrania bajo la opresión rusa. Informes y documentos*, Instituto Informativo-Editorial Ucrainiano, Buenos Aires, pp. 511-518.
- Potichnyj, Peter J. y Shtendera, Yevhen (1986). «Introduction». En Potichnyj, Peter J. y Shtendera, Yevhen (Eds.), *Political thought of the Ukrainian underground 1943-1951*, Canadian Institute of Ukrainian Studies, Edmonton, pp. XI-XXIX.
- Pourchier-Plasseraud, Suzanne (2015). *Arts and a Nation. The role of visual arts and artists in the making of the Latvian Identity 1905-1940*, Brill-Rodopi, Leiden.
- Prawdin, Michael (2009). *The Mongol Empire: Its rise and legacy*, Transaction Publishers, New Brunswick- Nueva Jersey.
- Prizel, Ilya (2004). *National identity and foreign policy. Nationalism and leadership in Poland, Russia and Ukraine*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Prusin, Alexander Victor (2016). *Nationalizing a borderland. War, ethnicity, and anti-Jewish violence in East Galicia, 1914-1920*, The University of Alabama Press, Tuscaloosa.
- Quesada Mayo, Iván (2018). *Los varegos y la Rus de Kiev en el siglo X*, Sine Qua Non-Monografías de Historia Medieval, Madrid.
- Quirini-Poplawska, Danuta (2020). «Attempts at forging a Genoese-Polish-Tatar alliance against the Ottoman Empire in 1480-1484». En Cristea, Ovidiu, y Pilat, Liviu (Eds.), *From Pax Mongolica to Pax Ottomana: war, religion and trade in the Northwestern Black Region (14<sup>th</sup>-16<sup>th</sup> Centuries) (East Central and Eastern Europe in the Middle Ages, 450-1450)*, Brill Academic Pub, Leiden, pp. 169-191.
- Radziejowski, Janusz (1983). *The Communist Party of Western Ukraine 1919-1929*, Canadian Institute of Ukrainian Studies-University of Alberta, Edmonton.
- Radziejowski, Janusz (2020). «Collectivization in Ukraine in light of soviet historiography», *Journal of Ukrainian Studies*, Vol. 5, Issue 2, pp. 3-17. Disponible en: <https://cius-archives.ca/items/show/490>, [consultado el 28 de noviembre de 2018].
- Ramet, Sabrina Petra (2005). «Religious in the era of Gorbachev». En Ramet, Sabrina Petra (Ed.), *Religious policy in the Soviet Union*, Cambridge University Press, Nueva York, pp. 31-52.
- Rapawy, Stephan (2016). *The culmination of conflict. The Ukrainian-Polish Civil War and the expulsion of Ukrainians after the Second World War*, Ibidem, Stuttgart.
- Rappaport, Helen (1999). *Joseph Stalin. A biographical companion*, ABC-Clio, Santa Bárbara.
- Rappaport, Helen. (2017). *Atrapados en la Revolución Rusa, 1917*, Ediciones Palabra, Madrid.
- Read, Christopher (1996). *From Tsar to Soviets. The Russian people and their revolution, 1917-21*, University College London Press, Londres.

- Rejmer, Margo (2019). *Bucarest: polvo y sangre*, La Caja Books, Valencia.
- Remy, Johannes (2005). «Panslavism in the Ukrainian national movement from the 1840s to the 1870s», *Journal of Ukrainian Studies* 30, Nº2 (Winter), pp. 28-50. Disponible en: <https://cius-archives.ca/items/show/1284> [consultado el 10 de diciembre de 2017].
- Remy, Johannes (2016). *Brother or enemies: The Ukrainian national movement and Russia from the 1840s to the 1870s*, University of Toronto Press, Buffalo.
- Renouvin, Pierre (1982). *Historia de las relaciones internacionales*, Akal Editor, Madrid.
- Renouvin, Pierre (1990). *La crisis europea y la Iª Guerra Mundial (1904-1918)*, Ediciones Akal, Madrid.
- Reshetar, John S. Jr. (1968). «The Ukrainian Revolution in retrospect», *Canadian Slavonic Papers/Revue Canadienne des Slavistes*, Vol. 10, Nº2 (Summer), pp. 116-132. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/i40039026> [consultado el 23 de agosto de 2018].
- Rodríguez Iturbe, José (2018). *La revolución bolchevique. De Lenin a Stalin*, Universidad de la Sabana, Bogotá.
- Rogatchevskaia, Ekaterina (2020). «The slavic book». En Eliot, Simon y Rose, Jonathan (Eds.), *A companion to the history of the book, Volume one*, Wiley Blackwell, Oxford, pp. 335-348.
- Ross, Stewart (2002). *The Russian Revolution*, Evans Brothers Limited, Londres.
- Rossolinski-Liebe, Grzegorz (2005). «The fascist Kernel of Ukrainian genocidal nationalism», *The Carl Beck Papers in Russian and East European Studies*, Nº 2402, June, p. 1-69. Disponible en: <https://carlbeckpapers.pitt.edu/ojs/index.php/cbp/article/view/204> [consultado el 23 de abril de 2019].
- Rossolinski-Liebe, Grzegorz (2011). «The “Ukrainian National Revolution” of 1941. Discourse and practice of a fascist movement», *Kritika: Explorations in Russian and Eurasian History* 12, 1 (Winter), pp. 83-114. Disponible en: [https://www.researchgate.net/publication/289972917\\_The\\_Ukrainian\\_national\\_revolution\\_of\\_1941\\_Discourse\\_and\\_practice\\_of\\_a\\_fascist\\_movement](https://www.researchgate.net/publication/289972917_The_Ukrainian_national_revolution_of_1941_Discourse_and_practice_of_a_fascist_movement) [consultado el 12 de mayo de 2019].
- Rossolinski-Liebe, Grzegorz (2014). *Stepan Bandera. The life and afterlife of a Ukrainian Nationalist. Fascism, genocide, and cult*, Ibidem-Verlag, Stuttgart.
- Rudling, A. (2011). «The OUN, the UOA and the Holocaust: a study in the manufacturing of historical myths», *The Carl Beck Papers in Russian & East European Studies*, Nº 2107, noviembre, pp. 1-72. Disponible en: <https://carlbeckpapers.pitt.edu/ojs/index.php/cbp/article/view/164> [consultado el 18 de abril de 2019].
- Rudnytsky, Ivan L. (1987). *Essays in modern Ukrainian history*, Canadian Institute of Ukrainian Studies-University of Alberta, Edmonton.
- Rudnytskyi, Omelian *et al.* (2015). «Demographic of a man-made human catastrophe: The case of massive famine in Ukraine 1932-1933», *Canadian Studies in Population*, 42, nº 1-2, pp. 53-80. Disponible en: <https://journals.library.ualberta.ca/csp/index.php/csp/article/view/21772/18080> [consultado el 20 de marzo de 2019].
- Ruipérez, Ignacio (1994). «Ucrania, un país en busca de Estado», *Política Exterior*, núm. 38, Abril/Mayo, pp. 1-10. Disponible en: <https://www.politicaexterior.com/articulo/ucrania-un-pais-en-busca-de-estado/> [consultado el 16 de enero de 2020].

- Ruiz González, Francisco José (2014a). «La política exterior y de seguridad común de la Unión Europea en el espacio postsoviético», *Cuadernos de Estrategia*, Nº 167, pp. 99-138. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4850294> [consultado el 6 de junio de 2019].
- S. a. (1970). *Ucrania bajo la opresión rusa, informes y documentos*, Instituto informativo-editorial Ucraino de Buenos Aires & Studium Research Institute de Toronto, Buenos Aires-Barcelona.
- S.a. (2015). *Destino San Francisco 1945: Ucrania, Estado miembro y fundador de la ONU*. Collectiud'Estudiants de la Universitat de València<Acció UV-Ucraina>, Universitat de València, Valencia.
- Sánchez González, Juan (2004). «Sobre la memoria. El pasado presente en los medios de comunicación», *Historia Actual Online*, nº 4 (primavera), pp. 153-163. Disponible en: <https://historia-actual.org/Publicaciones/index.php/hao/article/view/51> [consultado el 18 de noviembre de 2021].
- Sánchez Herráez, Pedro (2015). «Marco geopolítico de Rusia. Constantes históricas, dinámica y visión en el siglo XXI», *Cuadernos de Estrategia*, Nº178, pp. 15-78. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5261882> [consultado el 2 de diciembre de 2016].
- Sánchez Sánchez, José (1995). «Los Estados surgidos de la antigua Unión Soviética y su articulación en torno a Rusia», *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie IV, Geografía, t.8, pp. 193-228.
- Satzewich, Vic (2003). *The Ukrainian diaspora*, Routledge, Nueva York.
- Saunders, David (2004). «Russia's nationality policy: the case of Ukraine (1847-1941)», *Journal of Ukrainian Studies*, Vol. 29, Issue 1-2, Summer-Winter, pp. 399-419. Disponible en: <http://cius-archives.ca/items/show/1224> [consultado el 4 de enero de 2018].
- Saunders, Robert A. y Strukov, Vlad (2010). *Historical dictionary of the Russian Federation*, The Scarecrow Press, Lanham.
- Schulman, Stephen (2001). «Region, identity, and political authority in Ukraine», *Journal of Ukrainian Studies*, 26, nos. 1-2 (Summer-Winter), pp. 175-195. Disponible en: <https://cius-archives.ca/items/show/1147> [consultado el 12 de enero de 2020].
- Sebag Montefiore, Simon (2016). *Los Romanov, 1613-1918*, Crítica, Barcelona.
- Selart, Anti (2017). *Livonia, Rus' and the Baltic crusades in the thirteenth century*, Brill, Boston.
- Sellier, André y Sellier, Jean (2006). *Atlas de los pueblos de Europa Central*, Editions La Découverte, París.
- Serbyn, Roman (1998). «The causes and the consequences of famines in Soviet Ukraine». En S.a., *Ukrainian Canadian Congress, Famine-genocide in Soviet Ukraine 1933*, Ukrainian Canadian Research and Documentation Centre, pp. 5-7.
- Serge, Victor (2002). *Memoirs of a Revolutionary*, University of Iowa Press, Iowa City.
- Service, Robert (1995). *Lenin. A political life. Volume 3. The Iron Ring*, McMillan Press, Londres.
- Service, Robert (2000). *Historia de Rusia en el Siglo XX*, Editorial Crítica, Barcelona.
- Service, Robert (2003). *A History of Modern Russia. From Nicholas II to Vladimir Putin*, Harvard University Press, Cambridge.

- Shapoval, Iurii (1999). «Mykhailo Hrushevsky in Moscow and his death (1931-34): new revelations», *Journal of Ukrainian Studies*, 24, N° 2 (Winter), pp. 79-100. Disponible en: <https://www.proquest.com/docview/1306197540?pq-origsite=gscholar&fromopenview=true> [consultado el 3 de diciembre de 2018].
- Shapoval, Yuri y Olynyk, Marta D. (2017-2018). «The Ukrainian language under totalitarianism and total war», *Harvard Ukrainian Studies*, Vol. 35, N° 1/4, pp. 187-212. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/44983541> [consultado el 19 de septiembre de 2019].
- Shkandrij, Myroslav (2001). *Russia and Ukraine. Literature and the discourse of Empire from Napoleonic to postcolonial times*, McGill-Queen's University Press, Quebec.
- Sigmann, Jean (1977). *1848. Las revoluciones románticas y democráticas de Europa*, Siglo XXI de España Editores, Madrid.
- Skinner, Barbara (2009). «Khmelnysky's shadow: The confesional legacy». En Friedrich, Karin y Pendzich, Barbara M. (Eds.), *Citizenship and identity in a multinational Commonwealth. Poland-Lithuania in context, 1550-1772*, Brill, Leiden, pp. 149-170.
- Skirda, Alexandre (2004). *Nestor Makhno. Anarchy's Cossack. The struggle for free Soviets in the Ukraine 1917-1921*, AK Press, Edimburgo.
- Smele, Jonathan D. (2015a). *The Russian Civil Wars 1916-1926. Ten years that shook the world*, Oxford University Press, Nueva York.
- Smele, Jonathan D. (2015b). *Historical dictionary of the Russian Civil Wars, 1916-1926*, Rowman & Littlefield, Lanham.
- Smith, Michael G. (1998). *Language and power in the creation of the USSR, 1917-1953*, Mouton de Gruyter, Berlín.
- Snyder, Timothy (2003a). *The reconstruction of nations: Poland, Ukraine, Lithuania and Belarus 1569-1999*, Yale University Press, New Haven.
- Snyder, Timothy (2003b). «The causes of Ukrainian-Polish ethnic cleansing 1943», *Past & Present*, N° 179 (mayo), pp. 197-234. Disponible en: <http://pscourses.ucsd.edu/ps200b/Snyder%20The%20Causes%20of%20Ukrainian-Polish%20Ethnic%20Cleansing%201943.pdf> [consultado el 21 de abril de 2019].
- Snyder, Timothy (2004). «Memory of sovereignty and sovereignty over memory: Poland, Lithuania and Ukraine, 1939-1999». En Müller, Jan-Werner (Ed.), *Memory and power in Post-War Europe*, Cambridge University Press, Cambridge, pp. 39-58.
- Snyder, Timothy (2014). *El príncipe rojo: las vidas secretas de un archiduque de Habsburgo*, Galaxia Gutenberg, Barcelona.
- Sochor, Zenovia A. (1996). «From liberalization to Post-Communism: the role of the Communist Party in Ukraine», *Journal of Ukrainian Studies*, Tomo 21, N°1 (Summer), pp. 147-163. Disponible en: <https://cius-archives.ca/collections/show/89> [consultado el 12 de enero de 2020].
- Sodano, Giulio (2018). «El Gran Ducado de Lituania». En Eco, Umberto (Coord.), *La Edad Media III: castillos, mercaderes y poetas*, Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, pp. 152-155.
- Solchanyk, Roman (1985). «Language politics in the Ukraine». En Kreindler, Isabelle T. (Ed.), *Sociolinguistic perspectives on soviet national languages. Their past, present and future*, Mouton de Gruyter, Berlín, pp. 57-108.

- Solé, Carlota (1983). *Modernidad y modernización*, Anthropos, Barcelona.
- Somchynsky, Roman (1988). «National communism and the politics of industrialization on Ukraine, 1923-28», *Journal of Ukrainian Studies*, 13, Nº 2 (Winter), pp. 52-69. Disponible en: <http://cius-archives.ca/items/show/742> [consultado el 3 de diciembre de 2018].
- Somel, Selcuk Aksin (2003). *Historical dictionary of the Ottoman Empire. Ancient civilizations and historical eras*, Nº7, The Scarecrow Press, Oxford.
- Sorokowski, Andrew D. (1996). «Treaty between the Ukrainian Soviet Socialist Republic and the Russian Soviet Federative Socialist Republic», *Harvard Ukrainian Studies*, Vol. 20, pp. 291-296. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/41036695> [consultado el 3 de noviembre de 2019].
- Sperber, Jonathan (2005). *The European revolutions 1848-1851*, Cambridge University Press, Nueva York.
- Stahel, David (2012). *Kiev 1941. Hitler's Battle for Supremacy in the East*, Cambridge University Press, Nueva York.
- Steinhart, Eric C. (2015). *The Holocaust and the germanization of Ukraine*, Cambridge University Press, Nueva York.
- Stevens, Carol B. (2013). *Russia's wars of emergence 1460-1730*, Routledge, Nueva York.
- Stojko, Wolodymyr (1977). «Ukrainian national aspirations and the Russian Provisional Government». En Hunczak, Taras (Ed.), *The Ukraine, 1917-1921: a study in revolution*, Harvard University Press, Cambridge, pp. 4-32.
- Stone, Daniel (2001). *The Polish-Lithuanian State, 1386-1795. A history of East Central Europe, Volume IV*, University of Washington Press, Seattle.
- Strayer, Robert (1998). *Why did the Soviet Union collapse? Understanding historical change*, ME Sharpe, Nueva York.
- Strumins'kyi, Bohdan (1978). «Ukrainian between old Bulgarian, Polish and Russian», *Journal of Ukrainian Studies*, Vol. 3, Issue 2, pp. 40-56. Disponible en: <http://cius-archives.ca/items/show/345> [consultado el 25 de junio de 2017].
- Subtelny, Orest (1986). «The Soviet Occupation of Western Ukraine, 1939-41: An Overview». En Boshyk, Yury (Ed.), *Ukraine during World War II. History and its aftermanth*, Canadian Institute of Ukrainian Studies, Edmonton, pp. 5-15.
- Subtelny, Orest (1991). «The contractual principle and right of resistance in the Ukraine and Moldavia». En Evans, R.J.W. y Thomas, T.V. (Ed.), *Crown, Church and Estates. Central European politics in the sixteenth and seventeenth centuries*, St. Martin's Press, Nueva York.
- Subtelny, Orest (2009). *Ukraine. A history*, University of Toronto Press, Toronto.
- Swain, Geoffrey (1999). «Stalin's victory over Lenin: Russian social democrats and the nationality problem». En Berger, Stefan y Smith, Angel (Eds.), *Nationalism, labour and ethnicity, 1870-1939*, Manchester University Press, Manchester, pp. 145-163.
- Sysyn, Frank E. (1992a). «The Khmelnytsky Uprising and Ukrainian Nation-Building», *Journal of Ukrainian Studies*, 17, Nº 1-2. (Summer-Winter), pp. 141-170. Disponible en: <https://cius-archives.ca/items/show/814> [consultado el 22 de marzo de 2017].

- Sysyn, Frank E. (1992b). «El resurgimiento de la nación ucraniana y la mitología cosaca», *Debats*, Nº40, junio, pp. 112-119. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5814728> [consultado el 20 de junio de 2017].
- Sysyn, Frank (2015). «Thirty years of research on the *Holodomor*: a balance sheet», *East/West: Journal of Ukrainian Studies*, Vol. II, Nº 1, pp. 3-16. Disponible en: <https://www.ewjus.com/index.php/ewjus/article/view/Sysyn> [consultado el 26 de marzo de 2019].
- Szeptychi, Andrezej (2016). «Poland-Ukraine relations», *Revista UNISCI/UNISCI Journal*, Nº 40 (Enero/January), pp. 57-76. Disponible en: <http://www.unisci.es/journal-uniscirevista-unisci-no-40-januaryenero-2016-polands-foreign-and-security-policies/> [consultado el 15 de febrero de 2017].
- Szporluk, Roman (1998). «Nationalism after communism: reflections on Russia, Ukraine, Belarus and Poland», *Nations and Nationalism*, 4 (3), pp. 301-320. Disponible en: <https://citeseerx.ist.psu.edu/viewdoc/download?doi=10.1.1.868.5976&rep=rep1&type=pdf> [consultado el 29 de diciembre de 2019].
- Szporluk, Roman (2001). «The making of modern Ukraine: the Western dimension», *Harvard Ukrainian Studies*, Vol. 25, Nº 1-2 (Spring), pp. 57-90. Disponible en: <https://www.husj.harvard.edu/articles/the-making-of-modern-ukraine-the-western-dimension> [consultado el 15 de enero].
- Taibo, Carlos (1994). *La disolución de la URSS: una introducción a la crisis terminal del sistema soviético*, Ronsel Editorial, Barcelona.
- Taibo, Carlos (1995). *Crisis y cambio en la Europa del Este*, Alianza Editorial, Madrid.
- Taibo, Carlos (1998). *Las transiciones en la Europa central y oriental ¿copias de papel carbón?*, Los libros de catarata, Madrid.
- Taibo, Carlos (2002). *Cien preguntas sobre el nuevo desorden*, Suma de Letras, Madrid.
- Taibo, Carlos (2010). *Historia de la Unión Soviética (1917-1991)*, Alianza Editorial, Madrid.
- Taibo, Carlos (2014). *Rusia frente a Ucrania. Imperios, pueblos, energía*, Catarata, Madrid.
- Taibo, Carlos (2017). *Historia de la Unión Soviética. De la revolución bolchevique a Gorbachov*, Alianza Editorial, Madrid.
- Tataryn, Myroslaw (2005). «The re-emergence of the Ukrainian (Greek) Catholic Church in the USSR». En Ramet, Sabrina Petra (Ed.), *Religious policy in the Soviet Union*, Cambridge University Press, Nueva York, pp. 292-318.
- Thompson, John M. (2009). *Russia and the Soviet Union. An Historical Introduction from the Kievan State to the Present*, Westview Press, Nueva York.
- Tolstoi, Lev N. (2013). *Relatos de Sevastópol*, Alba Clásica, Barcelona.
- Tolstoi, Lev (2018). *Guerra y Paz*, Ediciones LAVP, Nueva York.
- Tolts, Mark (1995). *The soviet censuses of 1937 and 1939: some problems of data evaluation*. Disponible en: [https://www.academia.edu/1522451/The\\_Soviet\\_Censuses\\_of\\_1937\\_and\\_1939\\_Some\\_Problems\\_of\\_Data\\_Evaluation](https://www.academia.edu/1522451/The_Soviet_Censuses_of_1937_and_1939_Some_Problems_of_Data_Evaluation) [consultado el 3 de abril de 2019].
- Torke, Hans-Joachim (1992). «The unloved alliance: political relations between Muscovy and Ukraine in the seventeenth to the nineteenth century». En Potichnyj, Peter J. et al (Eds.),

- Ukraine and Russia in their historical encounter*, Canadian Institute of Ukrainian Studies Press-University of Alberta, Edmonton, pp. 39-66.
- Tottle, Douglas (1987). *Fraud, famine and fascism. The Ukrainian genocide myth from Hitler to Harvard*, Progress Book, Toronto.
- Toynbee, Arnold J. (1985). *La Europa de Hitler*, Madrid, Sarpe.
- Trepanier, Lee (2007). *Political symbols in Russian History: church, State and the quest for order and justice*, Lexington Books, Plymouth.
- Tsetskhladze, Gocha R. (2010). «Bosporus, Kingdom of». En Gagarin, Michael (Ed.), *The Oxford encyclopedia of Ancient Greece and Rome*, Oxford University Press, Nueva York, pp. 18-20.
- Turnbull, Stephen (2011). *Las hordas de Gengis Kan*, Osprey Publishing, Barcelona.
- Tys-Krojmaluk, Jorge (1961). *Guerra y libertad. Historia de la división "Halychyna" del Ejército Nacional Ucraino (1943-1945)*, Biblioteca del Instituto Informativo-Editorial Ucraino, Buenos Aires.
- Unger, Rosalyn (1982). «Historical stting». En Nyrop, Richard F. (Ed.), *Czechoslovakia a country study*, Foreign Area Studies the American University, Washington, pp. 1-60.
- Ure, John (2002). *Los cosacos*, Editorial Ariel, Barcelona.
- Vahl, M. y Emerson, M. (2004). «Moldova and the Transnistrian conflict», *JEMIE - Journal on ethnopolitics and minority issues in Europe*, 1, pp. 1-29. Disponible en: <https://nbn-resolving.org/urn:nbn:de:0168-ssoar-61961> [consultado el 31 de agosto de 2019].
- Vallejo Mejía, Pablo (2007). *Historia de las relaciones internacionales. Desde las Guerras del Peloponeso hasta las Guerras del Opio*, Fondo Editorial Universidad EAFIT, Medellín.
- Vallin, Jacques, et al. (2002). «A new estimate of Ukrainian population losses during the crises of the 1930s and 1940s», *Population Studies*, Vol. 56, No. 3. (Nov.), pp. 249-264. Disponible en: <http://ncua.inform-decisions.com/eng/files/VallinNewEstimate.pdf> [consultado el 19 de marzo de 2019].
- Vallin, Jacques et al. (2003). «La crise des années 1930». En Meslé, France y Vallin, Jacques (Eds.), *Mortalité et causes de décès en Ukraine au XXe siècle*, Cahier N°152, INED, Paris, pp. 15-38.
- Vallin, Jacques, Meslé, France, Adamets, Sergei y Pyrozkhov, Serhii (2012). «The consequences of the Second World War and the stalinist repression». En Meslé, France y Vallin, Jacques (Eds.), *Mortality and causes of death in 20th-century Ukraine*, Springer, Dordrecht, pp. 39- 74.
- Vardys, V. Stanley y Sedaitis, Judith B. (1997). *Lithuania. The rebel nation*, Routledge, Nueva York.
- Vassylenko, Volodymyr (1995). «Disintegration of the Soviet "Federation" and the "Federalization" of Ukraine». En Knop, Karen et al. (Eds.), *Rethinking federalism: citizens, markets, and governments in a changing world*, UBC Press, Vancouver, pp. 328-338.
- Velasco Laguna, Manuel (2012). *Breve historia de los vikingos*, Nowtilus, Madrid.
- Velychenko, Stepan (1976). «The origins of the Ukrainian revolution of 1648», *Journal of Ukrainian Studies*, Vol.1, Issue 1, pp. 18-26. Disponible en: <https://cius-archives.ca/items/show/87> [consultado el 22 de marzo de 2017].

- Velychenko, Steven (1983). «Bohdan Khmelnytsky and the Rakoczi of Transylvania during the Polish Election of 1648», *Journal of Ukrainian Studies*, 8, Nº 2, (Winter), pp. 3-12. Disponible en: <https://cius-archives.ca/items/show/611> [consultado el 1 de junio de 2017].
- Vercher García, Enrique Javier (2010). *El mundo de los eslavos. Introducción a la eslavística*, Editorial Universidad de Granada, Granada.
- Vernadsky, George (1976). *Kievan Russia*, Yale University Press, New Haven.
- Verstiuk, Vladyslav (1999). «Conceptual issues in studying the history of the Ukrainian revolution», *Journal of Ukrainian Studies*, 24, Nº 1 (Summer), pp. 6-20. Disponible en: <https://www.proquest.com/docview/1306202250> [consultado el 30 de octubre de 2018].
- Veselova. Olekxandra, Olynyk, Marta D. y Wynnyckyj, Andriy (2008). «Famine in Ukraine after the Second World War», *Harvard Ukrainian Studies*, Vol. 30, Nº 1/4, After the *Holodomor*: the enduring impact of the Great Famine on Ukraine, pp. 183-198. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/23611472> [consultado el 9 de septiembre de 2019].
- Viola, Lynne (1996). *Peasant rebels under Stalin. Collectivization and the culture of peasant resistance*, Oxford University Press, Nueva York.
- Viola, Lynne (2007). *The lost world of Stalin's special settlements. The unknown Gulag*, Oxford University Press, Nueva York.
- Viola, Lynne et al. (2005). *The War against the peasantry 1927-1930. The tragedy of the Soviet countryside*, Yale University Press, New Haven.
- Weiss, Aharon (1990). «Jewish-Ukrainian relations in Western Ukraine during the Holocaust». En Potichnyj, Peter J. y Aster, Howard (Eds.), *Ukrainian-Jewish relations in historical perspective*, Canadian Institute of Ukrainian Studies, Edmonton, pp. 409-422.
- Weissman, Benjamin M. (1974). *Herbert Hoover and famine relief to Soviet Russia 1921-23*, Hoover Institution Press, Stanford.
- Werth, Nicolas (2010a). «Apogeo y crisis del Gulag». En Courtois, Stéphane et al., *El Libro Negro del Comunismo: crímenes, terror y represión*, Ediciones B, Barcelona, pp. 309-322.
- Werth, Nicolas (2010b). «Colectivización forzosa y deskulakización». En Courtois, Stéphane et al., *El Libro Negro del Comunismo: crímenes, terror y represión*, Ediciones B, Barcelona, pp. 197-212.
- Werth, Nicolas (2010c). «El Gran Terror». En Courtois, Stéphane et al. (Eds.), *El libro negro del comunismo: crímenes, terror y represión*, Ediciones B, Barcelona, pp. 247-270.
- Werth, Nicolas (2010d). «El reverso de una victoria». En Courtois, Stéphane et al. (Eds.), *El Libro Negro del Comunismo: crímenes, terror y represión*, Ediciones B, Barcelona, pp. 287-308.
- Werth, Nicolas (2010e). «La “Guerra Sucia”». En Courtois, Stéphane et al. (Eds.), *El Libro Negro del Comunismo: crímenes, terror y represión*, Ediciones B, Barcelona, pp. 115-148.
- Werth, Nicolas (2010f). «La Gran Hambre». En Courtois, Stéphane et al. (Eds.), *El Libro Negro del Comunismo: crímenes, terror y represión*, Ediciones B, Barcelona, pp. 213-226.
- Wheatcroft, Stephen G. (1993). «More light on the scale of repression and excess mortality in the Soviet Union in the 1930s». En Getty, Arch J. y Manning, Roberta T. (Eds.), *Stalinist terror: new perspectives*, Cambridge University Press, Cambridge, pp. 275-290.
- White, Stephen (1993). *After Gorbachev*, Cambridge University Press, Nueva York.

- Whittock Martyn y Whittock, Hannah (2019). *Los Vikingos. De Odín a Cristo*, Ediciones Rialp, Madrid.
- Wiley Hardwick, Susan (1993). *Russian refuge. Religion, migration and settlement on the north American Pacific Rim*, University of Chicago Press, Chicago.
- Wilson, Andrew (1996). «Ukraine between Eurasia and the West». En Dunn, Seamus y Fraser, T.G. (Eds.), *Europe and ethnicity. World War I and contemporary ethnic conflict*, Routledge, Londres, 1996, p. 110-137.
- Wilson, Andrew (2002). *The Ukrainians. Unexpected nation*, Yale University Press, Hew Haven.
- Wilson, Andrew (2014). *Modern Ukraine nationalism: nationalist political parties in Ukraine, 1988-1992*, ProQuest, Ann Arbor.
- Willcocks, Thomas (1832). *History of Russia: from the foundation of the empire, by Rurik, to the present time*, W. Byers, Londres.
- Williams, Brian G. (2001). *The Crimean Tatars. The diaspora experience and the forging of a Nation*, Brill NV, Leiden.
- Wimmer, Andreas (2018). *National building. Why some countries come together while others fall apart*, Princeton University Press, Princeton.
- Wnuk, Rafal (2011). «The Prince of Freedom. Poland in the twentieth and Twenty First Centuries». En Kloczowski, Jerzy y Laszkiewicz, Hubert (Eds.), *Poland. A History*, Institute of East-Central Europe, Lublin, pp. 115-161.
- Wolczuk, Kataryna (2001). *The Moulding of Ukraine. The constitutional politics of state formation*, Central European University Press, Budapest.
- Wolf, Eric R. (1999). *Las luchas campesinas del siglo XX*, Siglo Veintiuno Editores, Madrid.
- Wolff, Larry (2010). *The idea of Galicia. History and fantasy in Habsburg political culture*, Stanford University Press, Stanford.
- Wolowyna, Oleh *et al.* (2016). «Regional variations of 1932-34 famine losses in Ukraine», *Canadian Studies in Population* 43, n° 3-4 (Fall/winter), pp. 175-202. Disponible en: <http://shevchenko.org/wp-content/uploads/2017/09/Regional-variations-of-1932-1934-famine-losses-in-Ukraine.pdf> [consultado el 23 de marzo de 2019].
- Wynot Jr. y Edward D. (2015). *The Polish Orthodox Church in the twentieth century and beyond: prisoner of history*, Lexington Books, Lanham.
- Yakovenko, Nataliya (2000). «Early modern Ukraine between east and west: projectories of an idea». En Matsuzato, Kimitaka., *Regions: a prism to view the Slavic-Eurasian world towards a discipline of regionology*, Slavic Research Center, Sapporo, pp. 50-69.
- Yekelchuk, Serhy (2004). *Stalin's Empire of memory. Russian-Ukrainian relations in the Soviet historical imagination*, University of Toronto Press, Toronto.
- Yurkevich, Miroslav (1986). «Galician Ukrainians in Germany military formations and in the German administration». En Boshyk, Yury (Ed.), *Ukraine during World War II. History and its aftermanth*, Canadian Institute of Ukrainian Studies, Edmonton, pp. 67-87.
- Zadorozhnyi, Oleksandr (2016). *International law in the relations of Ukraine and the Russian Federation*, K.I.S, Kiev.

- Zapater Espí, Luis Tomás (2002). «El nacionalismo radical ucraniano». En Flores Juberías, Carlos (Ed.), *Estudios sobre la Europa Oriental*, Universidad de Valencia, Valencia, pp. 343-368.
- Zebroski, Robert (2003). «The Battleship *Potemkin* and its Discontents, 1905». En Bell, Christopher M. y Elleman, Bruce A. (Eds.), *Naval Mutinies of the Twentieth Century. An International Perspective*, Routledge, Londres, pp. 9-31.
- Zhurzhenko, Tatiana (2013). «Memory wars and reconciliation in the Ukrainian-Polish borderlands: geopolitics of memory from a local perspective». En Mink, G. y Neumayer L. (Eds.), *History, memory and politics in Central and Eastern Europe*, Palgrave Macmillan, Londres, p. 173-192.
- Zhurzhenko, Tatiana (2014). *Borderlands into bordered lands. Geopolitics of identity in Post-Soviet Ukraine (Soviet and Post-Soviet politics and society, Vol. 98)*, Ibidem Press, Stuttgart.
- Ziegler, Charles E. (2009). *The history of Russia (2<sup>nd</sup> Edition)*, Greenwood Press, Santa Bárbara.
- Zubok, Vladislav M. (2008), *Un imperio fallido: la Unión Soviética durante la Guerra Fría*, Crítica, Barcelona.



Esta obra pone de relieve la importancia geoestratégica del actual territorio de Ucrania a lo largo de la historia para comprender la formación de este país independiente a partir de 1991. Algo esencial para entender la posición de pivote geopolítico entre Europa y Asia que posee Ucrania y que la ha convertido en un espacio de interés para muchas poblaciones antiguas y entidades políticas. En este sentido, podemos afirmar que es de obligado conocimiento para intentar comprender la actual situación a la que se enfrenta el país eslavo. En los diferentes capítulos en los que se divide este volumen se llevará al lector a un recorrido por la historia del territorio ucraniano desde la antigüedad hasta la proclamación de su independencia a principios de la década de 1990 del siglo XX.



EDICIONES  
Universidad  
de  
Valladolid